

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA II**  
**(ECOLOGÍA HUMANA Y POBLACIÓN)**



**TESIS DOCTORAL**

**El bienestar de los adolescentes en las modernas  
estructuras familiares**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**Tamara Villalba Morente**

DIRECTORES

**Teresa Castro Martín**  
**Alberto Sanz Gimeno**

Madrid, 2017

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Ecología Humana y Población**



**TESIS DOCTORAL**

**El bienestar de los adolescentes en las modernas estructuras familiares**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Tamara Villalba Morente**

Directores

Teresa Castro Martín

Alberto Sanz Gimeno

**Madrid, 2015**





UNIVERSIDAD  
**COMPLUTENSE**  
MADRID

# El bienestar de los adolescentes en las modernas estructuras familiares



Autora:

**Tamara Villalba Morente**  
CCHS (CSIC)

Directores:

**Teresa Castro Martín**  
CCHS (CSIC)

**Alberto Sanz Gimeno**  
UCM







# Índice de contenidos

---

ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	I
ÍNDICE DE TABLAS .....	V
ÍNDICE DE FIGURAS.....	IX
AGRADECIMIENTOS.....	1
RESUMEN .....	5
ABSTRACT .....	9
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN .....	13
1.1. OBJETO DE INVESTIGACIÓN Y SU JUSTIFICACIÓN .....	15
1.2. EVOLUCIÓN E HISTORIA DEL ESTUDIO DE LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA VIDA DE LOS HIJOS. RELEVANCIA DEL ESTUDIO EN ESPAÑA .....	20
1.3. ESTRUCTURA DE LA TESIS.....	23
CAPÍTULO 2. PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO DE LOS ADOLESCENTES Y SU ENTORNO.....	27
2.1. INTRODUCCIÓN. IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA POBLACIÓN ADOLESCENTE .....	29
2.2. EL PESO POBLACIONAL DE LOS ADOLESCENTES .....	30
2.2.1. <i>Adolescentes inmigrantes</i> .....	32
2.3. EDUCACIÓN Y SITUACIÓN LABORAL DE LOS ADOLESCENTES .....	34
2.4. SITUACIÓN RESIDENCIAL DE LOS ADOLESCENTES Y SU COMPORTAMIENTO SEXUAL Y REPRODUCTIVO.....	38
2.5. LA FAMILIA DE LOS ADOLESCENTES EN ESPAÑA .....	42
2.6. CONCLUSIONES. EL EFECTO DE LA CRISIS ECONÓMICA EN NUESTROS ADOLESCENTES.....	44
CAPÍTULO 3. CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES EN ESPAÑA. UNA EVOLUCIÓN RECIENTE PERO ACELERADA .....	47
3.1. INTRODUCCIÓN. ¿POR QUÉ CRECE LA PROPORCIÓN DE ADOLESCENTES EN FAMILIAS NO TRADICIONALES? .....	49
3.2. PRINCIPALES CAMBIOS EN LAS FORMAS FAMILIARES .....	50
3.2.1. <i>Fecundidad. Descenso del número de nacimientos y cambios en el entorno donde se producen</i> .....	50
3.2.2. <i>Matrimonio. Pérdida de hegemonía y extensión de su diversidad</i> .....	55
3.3. ESTRUCTURA FAMILIAR EN ESPAÑA. EVOLUCIÓN EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI.....	60
3.3.1. <i>Matrimonio vs Cohabitación</i> .....	60
3.3.2. <i>Biparentalidad vs Monoparentalidad</i> .....	64
3.4. ¿DÓNDE VIVEN LOS ADOLESCENTES DEL SIGLO XXI? .....	68
3.5. CONCLUSIONES .....	72
CAPÍTULO 4. IMPLICACIONES DE LA DIVERSIDAD FAMILIAR EN EL BIENESTAR DE LOS ADOLESCENTES .....	75
4.1. INTRODUCCIÓN .....	77
4.2. EXPLICACIONES TEÓRICAS.....	78
4.2.1. <i>Perspectiva económica</i> .....	78
4.2.2. <i>Perspectiva sociológica</i> .....	80
4.2.3. <i>Perspectiva psicológica</i> .....	83
4.3. TIPOS DE ESTRUCTURAS FAMILIARES Y SUS IMPLICACIONES .....	85
4.3.1. <i>Familia tradicional – Biparental intacta</i> .....	86
4.3.2. <i>Familia monoparental</i> .....	88
4.3.3. <i>Familia reconstruida</i> .....	90
4.3.4. <i>Familia homoparental</i> .....	94
4.4. INFLUENCIA DE LOS CAMBIOS DENTRO DEL HOGAR Y SUS PRINCIPALES CONSECUENCIAS.....	96
4.4.1. <i>Importancia de las transiciones familiares vividas</i> .....	97

4.4.2. Importancia de la composición del hogar .....	99
4.4.3. Importancia del funcionamiento del sistema familiar .....	100
4.5. INFLUENCIA DE LOS FACTORES DE SELECCIÓN .....	102
4.5.1. Importancia del género de los hijos .....	102
4.5.2. Importancia de la edad de los hijos.....	104
4.6. CONCLUSIONES ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE ANALIZAR LA ESTRUCTURA FAMILIAR? .....	105
<b>CAPÍTULO 5. METODOLOGÍA.....</b>	<b>107</b>
5.1. INTRODUCCIÓN .....	109
5.2. FUENTES DE DATOS DISPONIBLES .....	109
5.2.1. Estudio sobre las Conductas de los Escolares Relacionadas con la Salud (HBSC) .....	111
5.2.1.1. Comparativa entre ediciones y elección final.....	114
5.2.1.2. Principales limitaciones. Comparativa internacional .....	117
5.2.2. Padrón Municipal de Habitantes.....	118
5.2.3. Censo de Población (2001 y 2011) .....	118
5.2.4. Encuesta de Población Activa (EPA).....	119
5.2.5. Informes sobre la población adolescente en España .....	119
5.2.6. Programa para la Evaluación Internacional de los alumnos (PISA) .....	120
5.2.7. Encuesta de Salud y Hábitos Sexuales (ESHS) .....	120
5.2.8. Encuesta Estatal sobre el Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias (ESTUDES).....	121
5.2.9. Encuesta Nacional de Salud (ENS).....	121
5.2.10. Páginas web con bases de datos internacionales .....	122
5.3. VARIABLES EMPLEADAS EN EL ANÁLISIS.....	123
5.3.1. Estructura familiar .....	123
5.3.2. Características socio-demográficas de los adolescentes.....	126
5.3.3. Características socio-económicas del hogar y calidad de las relaciones paterno/materno-filiales .....	127
5.4. MÉTODOS DE ANÁLISIS EMPLEADOS .....	133
5.4.1. Regresión lineal múltiple.....	133
5.4.2. Regresión logística binaria .....	134
5.4.3. Análisis de historia de acontecimientos .....	136
<b>CAPÍTULO 6. FAMILIA Y EDUCACIÓN. EL PAPEL DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS ADOLESCENTES EN ESPAÑA .....</b>	<b>139</b>
6.1. INTRODUCCIÓN .....	141
6.1.1. El sistema educativo en España .....	142
6.1.2. La repetición de curso. Perspectiva comparativa.....	145
6.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN .....	148
6.2.1. Importancia de la historia y composición de la unidad familiar .....	149
6.2.2. Factores mediadores. Teorías del capital.....	150
6.2.3. Otros factores explicativos.....	152
6.3. METODOLOGÍA .....	153
6.4. RESULTADOS .....	154
6.4.1. Perfil de los repetidores adolescentes y su contexto de influencia .....	154
6.4.1.1. Diferencias en función del tipo de familia.....	154
6.4.1.2. Perfil socio-demográfico de los adolescentes según tipo de familia y porcentaje de repetidores .....	156
6.4.1.3. Asociación entre el capital económico, cultural y social existente en el hogar y el fracaso escolar de los adolescentes .....	158
6.4.1.4. Influencia del contexto escolar .....	164
6.4.2. La importancia de controlar las características socio-económicas del hogar y la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales.....	166
6.4.2.1. Influencia de la estructura familiar en el fracaso escolar de los adolescentes .....	166
6.4.2.1.1. Importancia de las transiciones familiares previas.....	167
6.4.2.1.2. Importancia del género del progenitor corresidente .....	169

6.4.2.2. Relevancia del sexo del adolescente y del nivel educativo de los progenitores .....	173
6.5. CONCLUSIONES. ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE EL CAPITAL EXISTENTE EN EL HOGAR? .....	176
<b>CAPÍTULO 7. ENTORNO FAMILIAR Y SOCIAL EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS ADOLESCENTES. LA INFLUENCIA SOBRE LAS CONDUCTAS DE RIESGO .....</b>	<b>181</b>
7.1. INTRODUCCIÓN .....	183
7.1.1. ¿Qué se entiende por conductas de riesgo en la adolescencia? .....	184
7.1.1.1. Consumo de drogas.....	186
7.1.1.2. Comportamientos violentos.....	188
7.1.1.3. Salud sexual. Inicio temprano y sus consecuencias futuras .....	189
7.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN. TEORÍA DEL APRENDIZAJE SOCIAL.....	191
7.2.1. La familia. Importancia de los estilos disciplinarios.....	191
7.2.2. El grupo de amigos.....	195
7.3. METODOLOGÍA .....	197
7.4. RESULTADOS .....	198
7.4.1. Adopción e inicio de conductas de riesgo en los adolescentes españoles. Análisis descriptivo .....	198
7.4.1.1. Influencia de las características personales, nivel socio-económico del hogar y calidad de las relaciones familiares .....	199
7.4.1.2. Influencia del contexto social del adolescente en la adopción de conductas de riesgo .....	201
7.4.1.2.1. La familia .....	201
7.4.1.2.2. El grupo de amigos .....	205
7.4.2. Efecto de la estructura familiar en las conductas de riesgo de los hijos adolescentes. Análisis multivariado.....	206
7.4.2.1. Adopción de conductas de riesgo .....	207
7.4.2.2. Inicio de las conductas de riesgo.....	209
7.4.2.3. Efectos mediadores.....	211
7.4.2.3.1 Nivel socio-económico del hogar .....	211
7.4.2.3.2 Estilos de crianza en el hogar .....	212
7.5. CONCLUSIONES. MÁS QUE EL TIPO DE FAMILIA, SUS PROCESOS INTERNOS .....	215
<b>CAPÍTULO 8. AUTOESTIMA, SATISFACCIÓN VITAL Y CALIDAD DE VIDA ENTRE LOS ADOLESCENTES DE FAMILIAS NO TRADICIONALES.....</b>	<b>221</b>
8.1. INTRODUCCIÓN .....	223
8.1.1. Definición y delimitación de conceptos.....	224
8.1.1.1. Satisfacción vital.....	224
8.1.1.2. Calidad de vida relacionada con la salud mental .....	226
8.1.1.3. Autoestima .....	227
8.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN. LA FAMILIA COMO SUBSISTEMA SOCIAL.....	229
8.2.1. Relaciones paterno/materno-filiales.....	231
8.2.2. Relaciones entre hermanos .....	232
8.3. METODOLOGÍA .....	234
8.4. RESULTADOS .....	237
8.4.1. Características del contexto familiar. Análisis descriptivo .....	238
8.4.1.1. Tipo de familia.....	238
8.4.1.2. Nivel socio-económico del hogar .....	240
8.4.1.3. Relaciones familiares.....	241
8.4.2. Efecto del contexto familiar sobre el ajuste psicológico de los adolescentes. Análisis multivariado .....	243
8.4.2.1. Diferencias en el ajuste psicológico de los adolescentes de familias tradicionales y no tradicionales .....	244
8.4.2.2. Análisis de la importancia de la comunicación con los progenitores .....	249
8.5. CONCLUSIONES. EFECTO REGULADOR DE LAS RELACIONES EN EL SISTEMA FAMILIAR.....	252
<b>CAPÍTULO 9. CONCLUSIONES GENERALES.....</b>	<b>257</b>
9.1. TIPOLOGÍA DE FAMILIAS .....	260
9.2. IMPORTANCIA DE LOS FACTORES MEDIADORES.....	265

9.3. LIMITACIONES Y DESARROLLO FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN .....	268
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>273</b>
<b>ANEXO. TABLAS .....</b>	<b>293</b>
<b>ANEXO. CUESTIONARIOS DE LA ENCUESTA HBSC.....</b>	<b>311</b>
A.1 CUESTIONARIO CORRESPONDIENTE A 5º Y 6º DE PRIMARIA .....	313
A.2 CUESTIONARIO CORRESPONDIENTE A 1º Y 2º DE ESO .....	333
A.3 CUESTIONARIO CORRESPONDIENTE A 3º ESO Y EN ADELANTE.....	357
A.4 CUESTIONARIO PARA EL CENTRO EDUCATIVO .....	385

# Índice de tablas

---

TABLA 2.1. PORCENTAJE DE POBLACIÓN ADOLESCENTE DE 16 A 19 AÑOS EN FUNCIÓN DE SU PRINCIPAL ACTIVIDAD .....	35
TABLA 2.2. PORCENTAJE DE POBLACIÓN ADOLESCENTE DE 16 A 19 AÑOS EN FUNCIÓN DE SU SITUACIÓN LABORAL .....	36
TABLA 2.3. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EMANCIPADA Y NO EMANCIPADA, SEGÚN LA EPA-2013 .....	39
TABLA 2.4. COMPARACIÓN DE LA TASA DE EMANCIPACIÓN (JÓVENES DE 18-24 AÑOS) EN EUROPA .....	39
TABLA 4.1. META-ANÁLISIS – FAMILIA BIPARENTAL-INTACTA .....	87
TABLA 4.2. META-ANÁLISIS – FAMILIA EN LAS QUE LA PAREJA COHABITA .....	88
TABLA 4.3. META-ANÁLISIS – FAMILIA MONOPARENTAL .....	89
TABLA 4.4. META-ANÁLISIS – FAMILIA RECONSTRUIDA .....	91
TABLA 4.5. META-ANÁLISIS – FAMILIA RECONSTRUIDAS DONDE LA PAREJA COHABITA .....	93
TABLA 4.6. META-ANÁLISIS – FAMILIA HOMOPARENTAL .....	95
TABLA 5.1. PRINCIPALES FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL BIENESTAR DE LOS ADOLESCENTES .....	110
TABLA 5.2. PAÍSES PARTICIPANTES EN LAS DIFERENTES EDICIONES DEL ESTUDIO HBSC .....	111
TABLA 5.3. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA DEL ESTUDIO HBSC .....	113
TABLA 5.4. ESTRATOS PARA SELECCIONAR LA MUESTRA DEL ESTUDIO HBSC .....	113
TABLA 5.5. COMPARACIÓN ENTRE LAS EDICIONES DE HBSC (2002, 2006 Y 2010) .....	115
TABLA 5.6. TIPOS DE FAMILIAS – HBSC-2010 VS CENSO 2011 .....	124
TABLA 5.7. VARIABLES REFERENTES A LAS CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE LOS ADOLESCENTES (HBSC-2010) .....	126
TABLA 5.8. VARIABLES REFERENTES AL NIVEL SOCIO-ECONÓMICO DEL HOGAR (HBSC-2010) .....	127
TABLA 5.9. PRINCIPALES GRUPOS DE CIUO-88 Y SU CORRESPONDENCIA CON EL ESTATUS OCUPACIONAL .....	128
TABLA 5.10. VARIABLES REFERENTES A LAS RELACIONES FAMILIARES (HBSC-2010) .....	130
TABLA 6.1. EVOLUCIÓN DE LA LEGISLACIÓN EDUCATIVA EN ESPAÑA .....	144
TABLA 6.2. COMPARATIVA INTERNACIONAL DE RESULTADOS ACADÉMICOS EN LECTURA, MATEMÁTICAS Y CIENCIAS - PISA2012 .....	147
TABLA 6.3. DISTRIBUCIÓN DEL PORCENTAJE DE REPETIDORES EN FUNCIÓN DEL TIPO DE FAMILIA .....	154
TABLA 6.4. PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO DE LOS ADOLESCENTES REPETIDORES EN ESPAÑA (%) .....	156
TABLA 6.5. PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO DE LOS ADOLESCENTES EN CADA TIPO DE FAMILIA (1) .....	157
TABLA 6.6. PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO DE LOS ADOLESCENTES EN CADA TIPO DE FAMILIA (2) .....	157
TABLA 6.7. INFLUENCIA DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR EN LA REPETICIÓN DE CURSO .....	159
TABLA 6.8. CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS Y DE LAS RELACIONES PATERNO/MATerno-FILIALES POR TIPO DE FAMILIA (1) .....	161
TABLA 6.9. CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS Y DE LAS RELACIONES PATERNO/MATerno-FILIALES POR TIPO DE FAMILIA (2) .....	163
TABLA 6.10. FACTORES DEL CONTEXTO ESCOLAR QUE INFLUYEN EN LA TASA DE REPETICIÓN .....	164
TABLA 6.11. CARACTERÍSTICAS DEL CONTEXTO ESCOLAR EN FUNCIÓN DEL TIPO DE FAMILIA (1) .....	165
TABLA 6.12. FACTORES DEL CONTEXTO ESCOLAR EN FUNCIÓN DEL TIPO DE FAMILIA (2) .....	166
TABLA 6.13. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE HABER REPETIDO UN CURSO, SEGÚN MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA – IMPORTANCIA DE LAS TRANSICIONES FAMILIARES .....	168
TABLA 6.14. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE HABER REPETIDO UN CURSO, SEGÚN MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA – IMPORTANCIA DEL GÉNERO DEL PROGENITOR CORRESIDENTE .....	171
TABLA 6.15. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE HABER REPETIDO UN CURSO, SEGÚN MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA – COMPARACIÓN ENTRE CHICOS Y CHICAS .....	174

TABLA 6.16. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE HABER REPETIDO UN CURSO, SEGÚN MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA – COMPARACIÓN EN FUNCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO DEL HOGAR .....	175
TABLA 7.1. COMPARATIVA INTERNACIONAL DE ADOLESCENTES DE 15 AÑOS QUE ADOPTAN COMPORTAMIENTOS DE RIESGO (%).....	186
TABLA 7.2. CIFRAS SOBRE AGRESIONES EN EL CENTRO ESCOLAR HACIA OTRO COMPAÑERO.....	189
TABLA 7.3. PORCENTAJE DE ADOLESCENTES QUE CONSUMEN ACTUALMENTE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN FUNCIÓN DE SU ESTRUCTURA FAMILIAR .....	202
TABLA 7.4. EDAD MEDIANA DEL INICIO EN LAS CONDUCTAS DE RIESGO SEGÚN EL TIPO DE FAMILIA DE LOS ADOLESCENTES, CALCULADA CON TABLAS DE VIDA .....	204
TABLA 7.5. INFLUENCIA DEL COMPORTAMIENTO DE LOS AMIGOS EN LA ADOPCIÓN O INICIO DE CONDUCTAS DE RIESGO EN LOS ADOLESCENTES .....	205
TABLA 7.6. ODDS RATIOS DE LAS CUATRO CLASIFICACIONES DE FAMILIA EN LA ADOPCIÓN DE CONDUCTAS DE RIESGO – MODELOS BIVARIADOS.....	207
TABLA 7.7. ODDS RATIOS DE LAS CUATRO CLASIFICACIONES DE FAMILIA EN LA ADOPCIÓN DE CONDUCTAS DE RIESGO – MODELOS MULTIVARIADOS.....	208
TABLA 7.8. ODDS RATIOS DE LAS CUATRO CLASIFICACIONES DE FAMILIAS EN EL INICIO DE LAS CONDUCTAS DE RIESGO – MODELO BIVARIADO Y MULTIVARIADO.....	210
TABLA 7.9. ODDS RATIOS DEL INICIO EN EL CONSUMO DE TABACO SEGÚN MODELO DE COX – INTERACCIÓN ENTRE EL TIPO DE FAMILIA Y ESTILO DE CRIANZA MATERNO.....	213
TABLA 7.10. ODDS RATIOS DEL INICIO DE LAS RELACIONES SEXUALES SEGÚN MODELO DE COX – INTERACCIÓN ENTRE EL TIPO DE FAMILIA Y ESTILO DE CRIANZA MATERNO .....	214
TABLA 8.1. VALORACIÓN SOBRE EL ESTADO DE SALUD GENERAL EN DIFERENTES PAÍSES EUROPEOS DE LA POBLACIÓN DE 18 A 24 AÑOS (2011).....	227
TABLA 8.2. SATISFACCIÓN VITAL, CALIDAD DE VIDA Y AUTOESTIMA MEDIA DE LOS ADOLESCENTES EN FAMILIAS TRADICIONALES Y NO TRADICIONALES .....	239
TABLA 8.3. COEFICIENTES DE REGRESIÓN ASOCIADOS A LA SATISFACCIÓN VITAL, CALIDAD DE VIDA Y AUTOESTIMA DE LOS ADOLESCENTES EN FUNCIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DE FAMILIA EN GRANDES GRUPOS, SEGÚN MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL .....	245
TABLA 8.4. EFECTO DE LA SITUACIÓN PREVIA A LAS FAMILIAS NO TRADICIONALES SOBRE EL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS ADOLESCENTES MEDIDO A TRAVÉS DE LOS COEFICIENTES DE REGRESIÓN LINEAL .....	247
TABLA 8.5. EFECTO DE LA COMPOSICIÓN DEL HOGAR DESPUÉS DE UNA TRANSICIÓN FAMILIAR SOBRE EL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS ADOLESCENTES MEDIDO A TRAVÉS DE LOS COEFICIENTES DE REGRESIÓN LINEAL .....	248
TABLA 8.6. INTERACCIONES ENTRE DIVERSAS CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA FAMILIAR Y LA FACILIDAD/DIFICULTAD DE COMUNICACIÓN CON LOS PROGENITORES EN EL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS ADOLESCENTES EN ESPAÑA.....	250
TABLA A.7.1. PROPORCIÓN DE ADOLESCENTES QUE ADOPTAN COMPORTAMIENTOS DE RIESGO EN FUNCIÓN DE UN CONJUNTO DE VARIABLES EXPLICATIVAS – ANÁLISIS DESCRIPTIVOS.....	295
TABLA A.7.2. EDAD MEDIANA DE LOS ADOLESCENTES CUANDO SE INICIAN EN EL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS Y EN LAS RELACIONES SEXUALES, EN FUNCIÓN DE UN CONJUNTO DE VARIABLES EXPLICATIVAS (CALCULADA CON TABLAS DE VIDA) – ANÁLISIS DESCRIPTIVOS .....	296
TABLA A.7.3. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE CONSUMIR TABACO, SEGÚN MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA.....	297
TABLA A.7.4. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE INICIARSE DE FORMA TEMPRANA EN EL CONSUMO DE TABACO, SEGÚN MODELO DE COX .....	298
TABLA A.7.5. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE CONSUMIR ALCOHOL, SEGÚN MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA.....	299
TABLA A.7.6. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE INICIARSE DE FORMA TEMPRANA EN EL CONSUMO DE ALCOHOL, SEGÚN MODELO DE COX .....	300

TABLA A.7.7. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE CONSUMIR CANNABIS, SEGÚN MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA.....	301
TABLA A.7.8. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN PELEAS FÍSICAS, SEGÚN MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA.....	302
TABLA A.7.9. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE MALTRATAR A OTRO COMPAÑERO, SEGÚN MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA.....	303
TABLA A.7.10. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE INICIARSE DE FORMA TEMPRANA EN LAS RELACIONES SEXUALES, SEGÚN MODELO DE COX .....	304
TABLA A.7.11. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE ADOPTAR CONDUCTAS DE RIESGO, SEGÚN MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA – MODELO FINAL.....	305
TABLA A.7.12. ODDS RATIOS DE LA PROBABILIDAD DE INICIARSE EN EL CONSUMO DE SUSTANCIAS O EN LAS RELACIONES SEXUALES, SEGÚN MODELOS DE COX – MODELO FINAL .....	306
TABLA A.8.1. AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS ADOLESCENTES EN FUNCIÓN DE SUS CARACTERÍSTICAS PERSONALES .....	307
TABLA A.8.2. AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS ADOLESCENTES EN FUNCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE SU ESTRUCTURA FAMILIAR .....	308
TABLA A.8.3. COMPARACIÓN DE MODELOS FINALES DE REGRESIÓN PARA TODAS LAS VARIABLES DEPENDIENTES.....	309





# Índice de figuras

---

GRÁFICO 2. 1. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN EN ESPAÑA 1981, 2012, 2052.....	31
GRÁFICO 2. 2. COMPARATIVA DE LA EVOLUCIÓN DEL PESO RELATIVO (EN %) DE LA POBLACIÓN ADOLESCENTE 10-19 AÑOS (1960-2060).....	32
GRÁFICO 2. 3. EVOLUCIÓN DEL PESO RELATIVO (EN %) DE LA POBLACIÓN ADOLESCENTE (10-19 AÑOS) EN ESPAÑA SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO .....	33
GRÁFICO 2. 4. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ADOLESCENTE (10-19 AÑOS) EXTRANJERA EN ESPAÑA SEGÚN CONTINENTE DE NACIMIENTO .....	33
GRÁFICO 2. 5. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARO DE LA POBLACIÓN DE 16 A 19 AÑOS EN VARIOS PAÍSES EUROPEOS .....	37
GRÁFICO 2. 6. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE INTERRUPCIONES VOLUNTARIAS DEL EMBARAZO EN LA POBLACIÓN DE 15 A 19 AÑOS SOBRE EL TOTAL NACIONAL .....	41
GRÁFICO 2. 7. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE FECUNDIDAD DE LAS MUJERES DE 15 A 19 AÑOS EN VARIOS PAÍSES EUROPEOS, 1975-2012 .....	41
CUADRO 2.1. COMPARACIÓN DE LA EVOLUCIÓN DE LOS TIPOS DE HOGARES DE LOS MENORES DE 18 AÑOS .....	43
GRÁFICO 3.1. EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD (1960-2012) .....	51
GRÁFICO 3.2. EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE NACIMIENTOS E ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD POR NACIONALIDAD EN ESPAÑA (2002-2012).....	52
GRÁFICO 3.3. PROPORCIÓN DE NACIMIENTOS EN FUNCIÓN DE SU ORDEN EN ESPAÑA (1975-2012).....	52
GRÁFICO 3.4. EVOLUCIÓN DE LA EDAD AL PRIMER NACIMIENTO EN ESPAÑA (1975-2012) .....	53
GRÁFICO 3.5. EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE NACIMIENTOS DE MADRES NO CASADAS EN EUROPA (1960-2011).....	54
GRÁFICO 3.6. PROPORCIÓN DE NACIMIENTOS EN ESPAÑA EN FUNCIÓN DEL ESTADO CONYUGAL DE LA MADRE (2007-2012) .....	54
GRÁFICO 3.7. EVOLUCIÓN DE LA EDAD DEL PRIMER MATRIMONIO POR SEXO Y TASA DE PRIMO-NUPCIALIDAD EN ESPAÑA (1976-2012) .....	57
GRÁFICO 3.8. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE NUPCIALIDAD EN VARIOS PAÍSES EUROPEOS (1960-2012) .....	57
GRÁFICO 3.9. EVOLUCIÓN DEL TIPO DE MATRIMONIO EN ESPAÑA (1980-2012) .....	58
GRÁFICO 3.10. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DIVORCIO POR 10.000 HABITANTES (1982-2012) .....	59
GRÁFICO 3.11. COMPARACIÓN DE LAS PAREJAS UNIDAS EN MATRIMONIO Y COHABITANDO QUE TIENEN O NO HIJOS VIVIENDO EN EL HOGAR (2001-2011) .....	61
GRÁFICO 3.12. EVOLUCIÓN DEL TAMAÑO DE LAS PAREJAS UNIDAS EN MATRIMONIO O DONDE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA PERMANECEN COHABITANDO (2001-2011) .....	61
GRÁFICO 3.13. EVOLUCIÓN DE LOS MATRIMONIOS Y UNIONES CONSENSUALES EN FUNCIÓN DEL ORDEN DE UNIÓN (2001-2011) .....	62
GRÁFICO 3.14. TRANSICIONES FAMILIARES PREVIAS A SEGUNDAS UNIONES CONSENSUALES (2001-2011).....	63
GRÁFICO 3.15A. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN EL TIPO DE FAMILIA EN ESPAÑA (2001).....	65
GRÁFICO 3.15B. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN EL TIPO DE FAMILIA EN ESPAÑA (2011).....	65
GRÁFICO 3.16A. EVOLUCIÓN DE LAS VÍAS DE ENTRADA A UNA FAMILIA MONOPARENTAL ENCABEZADA POR LA MADRE (2001 Y 2011).....	67
GRÁFICO 3.16B. EVOLUCIÓN DE LAS VÍAS DE ENTRADA A UNA FAMILIA MONOPARENTAL ENCABEZADA POR EL PADRE (2001 Y 2011) .....	67
GRÁFICO 3.17A. DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS EN DONDE VIVEN LOS ADOLESCENTES (2001) .....	69
GRÁFICO 3.17B. DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS EN DONDE VIVEN LOS ADOLESCENTES (2011) .....	69
GRÁFICO 3.18A. EVOLUCIÓN DE LA TRANSICIÓN FAMILIAR PREVIA VIVIDA POR LOS ADOLESCENTES DE FAMILIAS RECONSTRUIDAS (2001 Y 2011).....	70
GRÁFICO 3.18B. EVOLUCIÓN DE LA TRANSICIÓN FAMILIAR PREVIA VIVIDA POR LOS ADOLESCENTES DE FAMILIAS MONOPARENTALES (2001 Y 2011) .....	70
GRÁFICO 3.19A. EVOLUCIÓN DE LA TRANSICIÓN FAMILIAR PREVIA VIVIDA POR LOS ADOLESCENTES DE FAMILIAS MONOPARENTALES ENCABEZADAS POR LA MADRE (2001 Y 2011).....	70

GRÁFICO 3.19B. EVOLUCIÓN DE LA TRANSICIÓN FAMILIAR PREVIA VIVIDA POR LOS ADOLESCENTES DE FAMILIAS MONOPARENTALES ENCABEZADAS POR EL PADRE (2001 Y 2011) .....	70
GRÁFICO 5.1 A Y GRÁFICO 5.1 B. HISTOGRAMAS DEL CONTROL MATERNO Y PATERNO.....	131
GRÁFICO 5.2 A Y GRÁFICO 5.2 B. HISTOGRAMAS DEL APOYO MATERNO Y PATERNO.....	132
GRÁFICO 5. 3. HISTOGRAMA DEL NIVEL DE SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES FAMILIARES .....	132
FIGURA 6.1. ITINERARIO DEL SISTEMA EDUCATIVO EN ESPAÑA .....	141
GRÁFICO 6.1. EVOLUCIÓN DE LA TASA NETA DE ESCOLARIZACIÓN POR EDAD EN ESPAÑA.....	145
GRÁFICO 6. 2EVOLUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO EN EDUCACIÓN COMO PORCENTAJE DEL PIB (1996-2007) .....	145
GRÁFICO 6. 3. POBLACIÓN DE 15 AÑOS QUE HA REPETIDO EN PRIMARIA O SECUNDARIA OBLIGATORIA (2009) .....	145
GRÁFICO 6. 4. PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18-24 AÑOS QUE HA ABANDONADO LA EDUCACIÓN ANTES DE OBTENER EL TÍTULO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA.....	147
GRÁFICO 6. 5. PORCENTAJE DE REPETIDORES EN FUNCIÓN DEL TIPO DE FAMILIA – IMPORTANCIA DE LAS TRANSICIONES FAMILIARES .....	155
GRÁFICO 6. 6. PORCENTAJE DE REPETIDORES EN FUNCIÓN DEL TIPO DE FAMILIA – IMPORTANCIA DEL GÉNERO DEL PROGENITOR CORRESIDENTE.....	155
GRÁFICO 6. 7. PROBABILIDADES PREDICHAS PARA CADA TIPO DE FAMILIA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL HOGAR (MODELO FINAL CON TODOS LOS CONTROLES) .....	176
FIGURA 7.1. FACTORES QUE DETERMINAN LOS COMPORTAMIENTOS DE RIESGO .....	185
GRÁFICO 7.1. EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN ADOLESCENTES DE 14 A 18 AÑOS (1994-2012) .....	187
GRÁFICO 7.2. EVOLUCIÓN DE LA EDAD MEDIA DE INICIO DEL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS (1994 Y 2012).....	187
GRÁFICO 8.1. COMPARATIVA INTERNACIONAL DE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA DE LA POBLACIÓN TOTAL (2011) .....	225
GRÁFICO 8.2. COMPARATIVA INTERNACIONAL DE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA DE LOS JÓVENES DE 18-24 AÑOS (2012).....	225
GRÁFICO 8.3. COMPARATIVA INTERNACIONAL DEL GRADO DE FELICIDAD DE LOS JÓVENES DE 18-24 AÑOS (2012).....	225
GRÁFICO 8.4. EL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS ADOLESCENTES EN FUNCIÓN DEL TIPO DE FAMILIA AL QUE PERTENECEN .....	238
CUADRO 8.1. REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LA INTERACCIÓN ENTRE EL TIPO DE FAMILIA DE LOS ADOLESCENTES Y LA CALIDAD DE LA COMUNICACIÓN QUE MANTIENEN CON SUS PROGENITORES EN CADA UNA DE LAS MEDIDAS DE AJUSTE PSICOLÓGICO .....	251

# Agradecimientos

---

En una ocasión leí que “una tesis se empieza despacio y se acaba deprisa”, y en mi caso esta afirmación se ajusta perfectamente a la realidad. El proceso de realización de este trabajo de investigación empieza formalmente en febrero de 2011, cuando me incorporé al Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) tras obtener una ayuda pre-doctoral FPI concebida por el Ministerio de Economía y Competitividad. Por tanto, en primer lugar, deseo agradecer la ayuda económica recibida a través de la beca FPI (ref. BES-2010-030605) del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación CSO2009-11883.

Sin embargo, mi camino en la investigación académica no empezó en ese momento, por lo que es justo que en mis agradecimientos incluya a los primeros profesores que me introdujeron en el mundo de la demografía, gracias a los cuales decidí dedicarme a la investigación.

En octubre de 2004 comencé mis estudios universitarios de sociología en la Universidad Complutense de Madrid, aunque hasta el tercer año no empecé a interesarme por el mundo de la demografía. Aquel primer contacto se lo debo al profesor Fernando Quiñones; gracias a su asignatura de población, pude realizar un interesante trabajo en el que se comparaban los principales procesos demográficos (natalidad y mortalidad) de dos países tan dispares como Corea del Sur y Nicaragua. En los dos últimos años de la carrera, poco a poco me fui especializándome en los estudios de población de la mano de profesores como David Reher, Joaquín Arango, Alberto Sanz o Francisco Zamora.

Durante los últimos años de licenciatura continué investigando los principales procesos demográficos asociados a la transición demográfica (natalidad, mortalidad y migraciones), orientando siempre la investigación hacia el comportamiento reproductivo de la población y sus implicaciones en las diferentes estructuras familiares. En estos años debo destacar la influencia que tuvo sobre mí el profesor David Reher. Gracias a él pude observar cómo se realizaba una investigación académica y tomé la decisión continuar por este camino, por lo que, una vez concluida la licenciatura, me matriculé en el máster en “Población, Sociedad y Territorio” ofertado por el Departamento de Sociología II (Ecología Humana y Población) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM, comenzando así mi formación como investigadora.

Debo mencionar aquí también a mis dos directores de tesis, Teresa Castro Martín y Alberto Sanz Gimeno. A Teresa le debo prácticamente la tesis entera, no solo por darme la oportunidad de realizar este trabajo gracias a la financiación obtenida con la beca pre-doctoral FPI, sino también

por su inestimable ayuda durante los cuatro años que ha durado el trabajo. La realización de este trabajo de investigación no siempre ha sido fácil y ha habido momentos en los que temía que esta tesis no viera la luz. Sin embargo, la paciencia y ayuda de Teresa, así como su gran exigencia para que el trabajo final fuera perfecto, han hecho que haya alcanzado la meta perseguida; escribir una tesis doctoral. Por ese motivo, debo mostrarle mi más sincero agradecimiento; soy plenamente consciente de que transmitirme todas sus enseñanzas ha sido para ella un desafío, sobre todo por el tiempo invertido y su generosa dedicación.

A Alberto Sanz Gimeno le tengo que agradecer enormemente el apoyo académico y moral que me ha proporcionado durante estos años, sobre todo teniendo en cuenta que esta investigación se aparta ligeramente de su línea habitual de trabajo (mortalidad). A pesar de ello, nunca ha dudado en proporcionarme ayuda y consejo, e incluso en algunos momentos un gran apoyo personal. Durante el máster, él fue uno de los responsables de que terminará con gran éxito el curso y mi trabajo de fin de máster, por lo que cuando tuve que seleccionar un co-director para la tesis que perteneciera a la UCM, no dude ni un momento en pedírselo a él. No podría haber hecho una mejor elección, ya que, seguramente, no hubiera encontrado ninguna otra persona que se hubiera implicado tanto, por lo cual siempre le estaré enormemente agradecida.

A todas estas personas ligadas al mundo académico mi más sincero y profundo agradecimiento por acompañarme y guiarme en este proceso, creo que no podría haber tenido mejores maestros. No obstante, esta investigación no se podría haber realizado sin haber podido tener acceso a los datos de la encuesta HBSC (*Health Behavior in School-Aged Children Survey*). En España carecemos de encuestas que permitan examinar las dinámicas familiares y, a pesar de que la encuesta HBSC no está orientada en este sentido, es muy rica en preguntas referentes a la familia y a sus procesos internos. Se trata, además, de una encuesta que cuenta con numerosos ítems que permiten el análisis del nivel de bienestar de los individuos, abarcando casi todas las dimensiones planteadas por UNICEF para la elaboración de un índice de bienestar en la población infantil (bienestar material, salud y seguridad, bienestar educativo, familia y relaciones sociales, comportamiento de riesgo y bienestar subjetivo).

Por ese motivo, quiero expresar al equipo HBSC en España mi enorme agradecimiento por haberme cedido los datos pertenecientes a los años 2002, 2006 y 2010 para mi investigación. En especial me gustaría mencionar a Carmen Moreno, directora del proyecto en España, así como a sus compañeros Francisco Rivera y Pilar Ramos. Conozco de primera mano, el gran trabajo que existe detrás de la realización de una encuesta de esta envergadura, por lo que siempre les estaré muy agradecida por haberme permitido acceder a los datos. Además, estas tres personas a las que me he referido tuvieron la amabilidad de reunirse conmigo en Sevilla, durante mi estancia en el Congreso

Nacional de Población celebrado en el mes de Septiembre de 2014, para conocer más detenidamente mi trabajo de investigación y resolver las pequeñas dudas que les planteé con respecto a diferentes aspectos metodológicos relacionados con la recogida de datos. Espero que el trabajo final sea de su agrado y les anime a seguir desarrollando la importante labor de poner en marcha una encuesta nacional tan amplia, tanto en extensión como en volumen de datos, sobre la población adolescente en España.

Hasta el momento me he referido a aquellas personas relacionadas con el mundo académico que me han ayudado y acompañado a lo largo del proceso de escribir la tesis doctoral. Sin embargo, también he recibido un gran apoyo de muchas personas, compañeros de trabajo, amigos y familiares, que han formado parte de mi vida durante estos años. Entre ellas, deseo nombrar a mis compañeros de despacho en el CCHS: Marta, Julia, Cecilia, Chiara y Rogelio. Quiero recordar también aquí a mis compañeras y amigas del equipo de rugby en el que juego, XV Hortaleza Femenino, Jessica, Anka, Coral, Paloma, Pilar, Patricia, Casilda o Alba, aunque en realidad todas y cada una de nuestras compañeras de equipo me han ayudado mucho durante este tiempo. No obstante, quiero destacar entre ellas a Cecilia González, que como redactora y periodista me ayudó enormemente a encontrar un estilo de redacción acorde con el trabajo. La aportación de Cecilia a esta investigación ha sido muy valiosa, y agradezco que, con enorme paciencia, haya leído muchos de los capítulos de esta tesis hasta dos y tres veces ayudándome a comprender cuál debía ser el camino a seguir. A pesar de este gran apoyo, finalmente decidí buscar una ayuda más especializada, para lo que contacté con Sylvia Fernández, a la cual agradezco todo el tiempo invertido en la lectura y revisión de esta tesis y su enorme profesionalidad.

Para finalizar con los agradecimientos no puedo dejar de mencionar a mi familia, sin ellos este trabajo no hubiera visto la luz. En primer lugar, agradezco de corazón a mis padres y hermana todo el apoyo que me han proporcionado, apoyo sobre todo moral, porque sin duda han sido y siempre serán el mejor hombro en el que llorar y el mejor soporte en el que apoyarse para seguir adelante. En segundo lugar, quiero recordar aquí a mi familia política, puesto que han estado y están siempre pendientes de lo que pueda necesitar, haciéndome sentir parte de la familia. Por último, deseo dar las gracias a mi pareja y padre de nuestra preciosa hija Sira: Julián. Gracias por estar siempre a mi lado, por mostrarme el lado positivo de todo y por ver la realidad siempre que lo he necesitado.

A todos ellos mi enorme gratitud por acompañarme en este camino, sin todos vosotros nada de eso hubiera sido posible.



# Resumen

---

Esta tesis surge en el marco de la línea de investigación que trata de estudiar las repercusiones de las estructuras familiares no tradicionales sobre el bienestar y el curso de vida de los miembros que las componen. Como consecuencia de los cambios asociados a la Segunda Transición Demográfica (STD), las dinámicas y estructuras familiares comienzan a diversificarse (Billari, 2004), por lo que aumenta el interés en conocer la influencia de nuevas estructuras familiares sobre el bienestar de los hijos. La mayoría de las investigaciones a este respecto surgieron en el seno de la sociedad norteamericana, donde se comenzaron a estudiar los efectos del incremento de las rupturas matrimoniales (Amato y Keith, 1991) y de la proliferación de las familias monoparentales (McLanahan y Sandefur, 1994). Gradualmente, el objeto de estudio se fue extendiendo a otros tipos de familia, como las familias reconstruidas (Dunn, 2002), las familias en las que la pareja no está unida por un vínculo matrimonial (Bumpass y Lu, 2000) o las familias de parejas de un mismo sexo.

Según estas investigaciones, las desventajas que muestran las familias no tradicionales frente a las familias biparentales-intactas se explican, en gran parte, por una serie de factores mediadores. Estos factores tienen habitualmente un carácter económico o sociológico, por lo que se suele recurrir a teorías o explicaciones de ambas disciplinas para explicar las diferencias observadas en el bienestar infantil según tipo de familia. Por ejemplo, las desventajas que sufren los individuos de familias monoparentales suelen explicarse por los menores recursos económicos de que disponen (McLanahan y Percheski, 2008), mientras que las desventajas de las familias reconstruidas están más vinculadas a la calidad y cantidad de relaciones paterno/materno-filiales (King, 2009).

Además de destacar estos factores mediadores, la literatura especializada alude a la importante influencia que ejercen las transiciones familiares vividas y sus consecuencias sobre la composición y funcionamiento de la unidad familiar. Para ello, se suele hacer referencia a cómo varía el nivel de bienestar de los adolescentes cuando han experimentado el divorcio de los progenitores, el fallecimiento de uno de ellos o cuando han nacido en una familia monoparental, frente al nacimiento en una familia biparental-intacta. Según los estudios existentes, vivir cualquiera de estas transiciones perjudica el bienestar de los adolescentes (Magnuson y Berger, 2009), destacando especialmente la influencia negativa que supone el divorcio de los progenitores (Amato, 2010). Después de estas transiciones, la unidad familiar suele pasar a estar formada por un solo progenitor, por lo que también hay que tener en cuenta la influencia del género del progenitor corresidente y el contacto que mantienen los adolescentes con el progenitor no residente.



Normalmente se destacan los beneficios de residir con la madre (Case *et al.*, 2001), así como de mantener una relación fluida con el progenitor no residente (King *et al.*, 2014).

Si nos centramos en la sociedad española, debemos destacar que los cambios asociados a la STD se ha manifestado años más tarde, por lo que, en general, las dinámicas vinculadas a las nuevas estructuras familiares son más tardías (Sobotka, 2008). Esta diferencia, junto con las particularidades sociales, económicas y culturales de nuestra sociedad, nos permiten anticipar que la influencia de la estructura familiar probablemente no seguirá los mismos patrones observados en sociedades donde los cambios familiares asociados a la STD comenzaron ya hace más de medio siglo. Resulta esencial, asimismo, tener en cuenta que en España existe un importante déficit de políticas sociales que favorezcan la conciliación de la vida laboral y familiar (Bernardi, 2005), por lo que la reducción de recursos económicos y del tiempo de que disponen los progenitores después de una transición familiar podrían resultar más perjudiciales para la vida y desarrollo de los hijos que en otras sociedades con mayor apoyo público.

Teniendo todo esto en cuenta, el principal objetivo de esta tesis será verificar si las dinámicas observadas en Estados Unidos y los países de la Europa Norte se pueden extrapolar a la sociedad española. Además de este importante objetivo, esta investigación pretende avanzar en el conocimiento de las repercusiones que los cambios recientes en las estructuras familiares y las dinámicas intrafamiliares tienen sobre el bienestar adolescente en el contexto español. Asimismo, se profundizará sobre otros aspectos como: (1) el estudio de las familias homoparentales dentro del contexto español; (2) el análisis de la influencia de las transiciones familiares previas; y (3) la calidad de las relaciones materno/paterno-filiales de los adolescentes con los progenitores que residen y los que no residen en el hogar.

Para abordar el estudio de la influencia de la estructura familiar, se han seleccionado tres dimensiones del bienestar de los adolescentes – el rendimiento académico, la adopción de conductas de riesgo y el bienestar psicológico – y se han analizado y comparado estas tres dimensiones del bienestar en los diferentes tipos de familias. En primer lugar, se ha utilizado una tipología general de familias: biparental-intacta, reconstruida, monoparental y homoparental. En segundo lugar, se ha tomado en consideración la importancia de las transiciones familiares, por lo que al analizar el grupo de adolescentes de familias reconstruidas y monoparentales se ha diferenciado entre los que han vivido el divorcio de sus progenitores, el fallecimiento de uno de ellos y aquellos que nacieron en una familia monoparental. En tercer lugar, se ha diferenciado las familias en las que los adolescentes conviven con la madre o con el padre después de una transición familiar. Por último, hemos distinguido entre los adolescentes de familias reconstruidas o monoparentales que mantienen contacto con el progenitor no residente y los que no. Estas distintas tipologías de configuraciones

familiares nos permiten examinar no solo si existen diferencias estadísticamente significativas en el bienestar de los hijos adolescentes de familias tradicionales y no tradicionales, sino también analizar las dinámicas de las familias no tradicionales que tienen mayor repercusión en la vida de los adolescentes: las transiciones familiares, el género del progenitor y las relaciones materno/paterno-filiales que trascienden el hogar.

Para examinar las diferencias entre unos tipos de familias y otros, la influencia de las dinámicas de formación y composición de estos hogares y la importancia de los factores mediadores, se han utilizado los datos procedentes de la encuesta HBSC (*Health Behavior in School-Aged Children*) en su edición de 2010. Utilizando esta fuente se analiza, tal como ya hemos mencionado, la influencia de la estructura familiar en tres dimensiones del bienestar de los hijos: educación, conductas de riesgo y ajuste psicológico. Cada una de estas dimensiones se estudia en un capítulo empírico independiente: 6, 7 y 8.

El capítulo 6 se centra en la probabilidad de fracaso escolar según tipo de familia. Mediante un análisis de regresión logística, se examina si la probabilidad de haber repetido un curso escolar es significativamente superior en los estudiantes de familias no tradicionales que en los de familias biparentales-intactas. En el capítulo 7 se utilizan una serie de ítems de la Encuesta HBSC para analizar la adopción de conductas de riesgo. En concreto, se examinan el consumo de sustancias psicoactivas, la participación en comportamientos violentos y el inicio temprano de las relaciones sexuales. En este capítulo se aplica la regresión logística para analizar si los adolescentes de familias no tradicionales tienen una mayor probabilidad de adoptar estas conductas que los pertenecientes a una familia tradicional, y se utiliza el análisis de historia de acontecimientos para determinar si los adolescentes de familias no tradicionales se inician antes en el consumo de sustancias psicoactivas y en las relaciones sexuales. Por último, en el capítulo 8 se usa el análisis de regresión lineal para estudiar si el ajuste psicológico de los hijos de familias no tradicionales es inferior al que presentan los hijos de familias biparentales-intactas. Las medidas utilizadas para analizar el ajuste psicológico son la satisfacción vital, la calidad de vida en relación con la salud mental y la autoestima.

A partir de estos datos y técnicas de análisis, obtenemos unos resultados que confirman que las conclusiones señaladas en otros estudios internacionales, son válidos para la sociedad española. En concreto, podemos confirmar que no es tanto el tipo de familia en la que viven los adolescentes, sino más bien la historia, composición y funcionamiento de la misma lo que va a provocar que el rendimiento académico, los comportamientos de riesgo y el ajuste psicológico de los adolescentes sean diferentes en unos tipos de familia y otros.

Hemos documentado, por ejemplo, que los adolescentes que viven el divorcio de sus progenitores presentan mayor probabilidad de fracaso escolar, de consumo de drogas, de comportamientos violentos y de problemas psicológicos. Además, parece beneficioso para el bienestar de los adolescentes convivir con la madre y mantener contacto con el progenitor no residente después de una transición familiar que conduzca a una familia monoparental o reconstruida. Sin embargo, es importante señalar que las diferencias estadísticamente significativas entre los distintos tipos de familia observadas en los modelos bivariados desaparecen en los modelos multivariados una vez que se tienen en cuenta los llamados factores mediadores.

En particular, hemos destacado la importancia de dos factores mediadores: el nivel socio-económico del hogar y la calidad-cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales. Los factores económicos son una de las causas principales de las desventajas asociadas a la pertenencia a una familia monoparental, por lo que al controlar en los modelos por variables socio-demográficas, como la capacidad adquisitiva familiar, el estatus laboral de la madre y el nivel educativo de los progenitores, las diferencias entre los adolescentes de familias no tradicionales y los de familias biparentales-intactas se reducen e incluso llegan a desaparecer. El efecto mediador de la calidad-cantidad de las relaciones familiares es incluso mayor que el de los recursos económicos para todas las dimensiones del bienestar examinadas. Por tanto, podemos concluir que los adolescentes pertenecientes a una familia no tradicional no tienen necesariamente que tener un nivel de bienestar inferior al de los adolescentes que conviven en una familia biparental-intacta, ya que no parece existir una relación causal entre estructura familiar y bienestar de los hijos. Sin embargo, para atenuar las diferencias observadas en el rendimiento escolar, conductas de riesgo y ajuste psicológico de los adolescentes de distintos tipos de familia es preciso reducir la desigualdad socio-económica de las distintas configuraciones familiares, y en particular, aumentar los recursos económicos de las familias monoparentales, y también promover la calidad de las relaciones materno/paterno-filiales tanto con el progenitor que reside en el hogar como con el que no reside.

# Abstract

---

This doctoral dissertation is developed in the line of research whose purpose is the study of the repercussions of non-traditional family structures on the wellbeing and life course of its members. As a result of the changes associated with the Second Demographic Transition (SDT), the dynamics and structures of the family begin to diversify (Billari, 2004), increasing interest in learning about the influence of new family structures on the wellbeing of children. Most of the research on the subject appeared with regard to North American society, where the first studies on the effect of the increasing number of marriage breakdowns (Amato and Keith, 1991) and proliferation of monoparental families (McLanahan and Sandefur, 1994) were undertaken. Gradually, the object of study was extended to other types of families, such as reconstructed families, (Dunn, 2002), families where the couple has no matrimonial bond (Bumpass and Lu, 2000) or families with couples of the same sex.

According to this research, the disadvantages shown by non-traditional families with respect to intact biparental families can be mostly explained by means of a group of mediating factors. These factors normally have an economic or sociologic character, which is the reason why theories and explanations from both disciplines are usually used to explain the differences observed in the children's wellbeing according to the type of family they are brought up in. For instance, the disadvantages suffered by individuals reared in monoparental families are normally explained by the lower economic resources available to them (McLanahan and Percheski, 2008), while the disadvantages of reconstructed families are more related to the quality and quantity of the parent-child relationship (King, 2009).

In addition to emphasizing these mediating factors, the specialist literature refers to the important influence of the family transitions experienced and the consequences that they have on the composition and functioning of the family unit. To that effect, reference is usually made to the different level of wellbeing of adolescents when they have experienced the divorce of their parents, the death of one of them or when they are born in a monoparental family, in contrast to those born in an intact biparental family. According to existing studies, experiencing any of these transitions hinders the wellbeing of adolescents (Magnuson and Berger, 2009), emphasizing the especially negative influence which involves the divorce of parents (Amato, 2010). After these transitions, the family unit usually consists of only one parent, and it is necessary to also take into account the gender of the co-resident parent and the contact the adolescents maintain with the non-resident parent. Frequently, the benefits of living with the mother are underlined (Case *et al.*, 2001), as well as keeping a fluid relationship with the non-resident parent (King *et al.*, 2014).

If we focus on Spanish society, it has to be highlighted that the changes associated with SDT appeared years later, and therefore, the dynamics related to new family structures generally came also later (Sobotka, 2008). This difference, together with the social, economic and cultural peculiarities of Spanish society, allow us to anticipate that the influence of the family structure will probably not follow the same patterns as those observed in societies where the family changes associated with SDT had already begun more than half a century earlier. It is also essential to keep in mind that in Spain there is an important lack of social policies favouring the reconciliation of work and family life (Bernardi, 2005), which means that the reduction of economic resources and time that parents have available after a family transition may be more damaging for the life and development of children than in other societies with more public policy support.

Taking all this into consideration, the main objective of this thesis is to verify if the dynamics observed in the United States and the countries of Northern Europe can be extrapolated to Spanish society. In addition to this important objective, this research intends to advance knowledge about the repercussions that recent changes in family structures and intrafamily dynamics have on the wellbeing of adolescents in the Spanish context. Other aspects which are studied in more depth are: (1) monoparental families within the Spanish context; (2) the influence of previous family transitions; and (3) the quality of the parent-child relationships of adolescents with their parents who live at home and those who do not.

To address the study of the influence of the family structure, three dimensions of the adolescent's wellbeing have been selected —school performance, adoption of risk behaviours and psychological wellbeing— which have been compared and analyzed in the different types of families. Firstly, a general typology of families has been used: intact biparental, reconstructed, monoparental and homoparental families. Secondly, the importance of family transitions has been considered, so that when analysing the group of adolescents belonging to reconstructed and monoparental families, a differentiation has been made between those who have experienced the divorce of their parents, those who have suffered the death of a parent and those who have been born in a monoparental family. Thirdly, the families in which the adolescent lives with the father and those in which she/he lives with the mother have been differentiated. Finally, adolescents from reconstructed or monoparental families who maintain contact with the non-resident parent have been distinguished from those who do not. These different typologies of family configurations permit us to examine not only if there are statistically significant differences in the wellbeing of adolescent children from traditional and non-traditional families, but also to analyze the dynamics of non-traditional families which have more influence on the life of adolescents: family transitions, gender of the parent and the parent-child relationships which transcend the household.

To examine the differences between the various types of families, the influence of the dynamics of formation and composition of these households and the importance of mediating factors, data obtained from the survey HBSC (*Health Behavior in School-Aged Children*) in its 2010 edition have been used. As mentioned previously, this source of information has been used to analyze the influence of the family structure in three dimensions of the children's wellbeing: education, risk behaviour and psychological adjustment. Each one of these dimensions is studied in an independent empirical chapter: 6, 7 and 8.

Chapter 6 focuses on the probability of school failure and its relation to the type of family. Using a logistic regression analysis, it is examined if the probability of repeating a course is significantly greater with students from non-traditional families compared with those from intact biparental families. In chapter 7, a series of items from the HBSC Survey are used to analyze the adoption of risk behaviours. In particular, the consumption of psychoactive substances, participation in violent behaviour and the early initiation of sexual relations are examined. In this chapter, logistic regression is used to analyze if the adolescents from non-traditional families have a greater probability of adopting these kind of behaviours than those belonging to a traditional family, and event history analysis is utilized to establish if the adolescents of non-traditional families begin the consumption of psychoactive substances and initiate sexual relations earlier. Finally, in chapter 8, a linear regression analysis is utilized to study if the psychological adjustment of children from non-traditional families is inferior to that presented by children from intact biparental families. The measurements used to analyze the psychological adjustment are: life satisfaction, quality of life in relation to mental health and self-esteem.

The results obtained from this data and analysis techniques confirm that the conclusions arrived at in other international studies are also valid for Spanish society. Specifically, we can confirm that it is not the type of family in which the adolescents live as much as the history, composition and functioning of such a family which will determine if their academic performance, risk behaviours and psychological adjustment are different in certain types of families.

We have documented, for example, that adolescents who experience the divorce of their parents show a greater probability of school failure, drugs consumption, violent behaviour and psychological problems. Additionally, it appears to be beneficial for adolescents to live with the mother and maintain contact with the non-resident parent after a family transition which leads to a monoparental or reconstructed family. However, it is important to mention that the statistically significant differences among the various types of families studied which appear in the bivariate models disappear in the multivariate models, once the mediating factors are taken into account.

The importance of two mediating factors is particularly emphasized in this thesis: the socio-economic level of the household and the quality-quantity of parent-child relationships. Economic factors are one of the main causes of the disadvantages associated with a monoparental family. Therefore, after controlling the socio-demographic variables in the models, such as purchasing power, employment status of the mother and the school level of the parents, the differences between the adolescents from non-traditional families and those from intact biparental families become reduced and even disappear. The mediation effect of the quantity-quality of family relationships is even greater than that of economic resources for all wellbeing dimensions examined. Therefore, it is possible to conclude that the wellbeing of adolescents belonging to a non-traditional family is not necessarily lesser than those living in an intact biparental family, as it seems that a causal relationship does not exist between the structure of the family and the children's wellbeing. However, to attenuate the differences observed in school performance, risk behaviours and psychological adjustment of adolescents of different types of families, it is essential to reduce the socio-economic inequality of the various family configurations, and in particular, increase the economic resources of monoparental families, as well as promote the quality of parent-child relationships both with the resident parent and the non-resident parent.

# Capítulo 1. Introducción

---





## 1.1. Objeto de investigación y su justificación

La familia constituye hoy en día una de las estructuras básicas del sistema social, no solo por su papel como elemento en el que se fundamenta la reproducción social, sino también porque sin la familia y sus funciones resulta difícil, si no imposible, entender las condiciones de vida y los niveles de bienestar que tienen las personas en las sociedades contemporáneas. Por ese motivo, el papel de la familia en la vida de un individuo ha sido objeto de estudio en diversas disciplinas.

Por ejemplo, en el campo de la sociología, la importancia de la familia se relaciona con el papel que juega en el proceso de socialización de los hijos, un proceso mediante el cual el individuo entra a formar parte de un contexto social más amplio (Giddens, 2000). En la psicología se estudia a la familia principalmente como un sistema de interrelaciones, y se destaca la función protectora que ejerce durante el curso de vida de los miembros que la componen (Bertalanffy, 2006). Desde un punto de vista más económico, se pone especial énfasis en la relevancia de la familia como principal productora de recursos para el desarrollo vital de un sujeto (Bourdieu, 2008). Finalmente, en el campo de la demografía, se estudia la influencia que tienen los cambios en torno a la institución familiar, como el aumento de las rupturas matrimoniales o la extensión de modernas estructuras familiares, como la cohabitación o las familias reconstruidas (Lesthaeghe y van de Kaa, 1986).

Teniendo en cuenta las perspectivas que adoptan todas estas disciplinas, en esta investigación se examinará la influencia de la estructura familiar sobre el nivel de bienestar de los hijos<sup>1</sup>. Para ello, nos centramos en la etapa adolescente, analizando la Encuesta HBSC (*Health Behavior in School-Aged Children*), ante la ausencia de encuestas centradas en la infancia. Con este fin, partiremos de los cambios recientes que ha experimentado la institución familiar y estudiaremos la familia como un agente de socialización, un contexto de protección y un grupo generador de recursos para la vida y desarrollo de los miembros que la componen. Por tanto, recurriremos a una definición de bienestar basada en “el conjunto de cosas que necesita un individuo para vivir bien”<sup>2</sup>. Sin embargo, esta noción es muy subjetiva, dado que va a depender tanto del contexto social, cultural, económico y político en el que esté inscripto el individuo, como de la valoración que hace de dichas necesidades el propio sujeto. Por ello, para poder partir de una noción más o menos homogénea vamos a considerar el bienestar desde diferentes dimensiones, siguiendo el estudio de UNICEF titulado *Child Poverty in Perspective: An Overview of Child Wellbeing in Rich*

---

<sup>1</sup> A lo largo de la tesis se hablará de ‘hijos’ de forma genérica para referirnos tanto a las hijas como a los hijos, a menos que se especifique el género de los mismos.

*Countries*<sup>3</sup>, por lo que diferenciaremos entre el bienestar educativo, los comportamientos de riesgo y el bienestar subjetivo.

A la hora de analizar la influencia de la estructura familiar, debemos tener en cuenta que la institución familiar ha variado de forma considerable a lo largo de la historia. En el período más reciente, y sobre todo desde la década de los 80, en España se pueden observar una importante serie de cambios asociados a la familia, como el aumento de las rupturas matrimoniales (Houle *et al.*, 2006), la desvinculación de la fecundidad y el matrimonio (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013) y la extensión de otras formas de convivencia como la cohabitación (Muñoz-Pérez y Recaño Valverde, 2011). Todos estos cambios (estudiados a través de la «Teoría de la Segunda Transición Demográfica» – STD) han diversificado las estructuras familiares, pero también los procesos que las forman o regulan (Esping-Andersen *et al.*, 2013; Lesthaeghe, 2010). Una de sus consecuencias ha sido el crecimiento de la proporción de adolescentes que viven en familias monoparentales, reconstruidas o en las que los progenitores cohabitan sin estar unidos en matrimonio (Treviño y Gumá, 2013).

La extensión de estas modernas estructuras familiares ha promovido un incremento de los estudios referentes a la influencia de la estructura familiar en la vida y desarrollo de los hijos. Según la mayoría de estos trabajos, los hijos de las llamadas ‘familias no tradicionales’ (como las familias monoparentales, reconstruidas y homoparentales) suelen afrontar ciertas desventajas en su desarrollo y bienestar (Brown, 2006; Ermissch y Francesconi, 2001; Parra, 2007). Las principales causas de estas desventajas se relacionan con unos menores recursos económicos (McLanahan y Percheski, 2008; Spencer, 2005), unas relaciones familiares más conflictivas y distantes (Aunola *et al.*, 2000; Oliva, 2006) y el hecho de haber vivido una transición familiar como el divorcio de los progenitores o el fallecimiento de uno de ellos (Cintrón *et al.*, 2008; Strohschein *et al.*, 2009). Por tanto, hay que entender que las diferencias con respecto a los hijos de familias biparentales-intactas no se vinculan exclusivamente con el tipo de familia, sino más bien con los recursos existentes dentro del hogar<sup>4</sup> (Thomson y McLanahan, 2012) y la historia familiar previa (Magnuson y Berger, 2009).

---

<sup>2</sup> RAE – Real Academia Española: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=bienestar>

<sup>3</sup> [http://www.unicef-irc.org/publications/pdf/rc7\\_eng.pdf](http://www.unicef-irc.org/publications/pdf/rc7_eng.pdf)

<sup>4</sup> A lo largo de esta tesis se utilizarán los conceptos de familia y hogar indistintamente, aunque sabemos que en realidad tienen un significado ligeramente diferente. La familia es un grupo de personas que, residiendo en la misma vivienda familiar, están vinculadas por lazos de parentesco, ya sean de sangre o políticos, independientemente de su grado (Definiciones censales, INE). Sin embargo, la noción de familia se ha extendido, trascendiendo las fronteras físicas de la vivienda (Levin, 2004). Por ejemplo, hoy en día se considera miembro de una familia al progenitor no residente en la vivienda después de una separación o divorcio, dado que se habla más de sistema o estructura familiar que de familia vinculada a un espacio privado (Minuchin y Fischman, 2009). El hogar, por su parte, es un grupo de personas residentes en la misma vivienda familiar que no tienen que tener necesariamente vínculos de parentesco; además, el hogar también engloba a las viviendas ocupadas por una sola persona, hogares unipersonales (Definiciones censales, INE).

Por ejemplo, vivir con un solo progenitor (familia monoparental) suele estar asociado a disfrutar de menores recursos económicos (McLanahan y Percheski, 2008) y a una menor atención por parte de la figura parental residente (Kendig y Bianchi, 2008). En cambio, vivir con la nueva pareja del progenitor no residente (familia reconstruida) suele estar asociado a una reducción del tiempo con el progenitor no residente (King y Sobolewski, 2006), a un aumento del conflicto entre las figuras parentales (Cantón *et al.*, 2007) y a una inconsistencia en los estilos de crianza proporcionados por cada uno de los progenitores (Simons y Conger, 2007). Por ese motivo, en la literatura especializada se habla de los recursos existentes en el hogar (resumidos en los conceptos de ‘tiempo’ y ‘dinero’) como factores mediadores en la influencia ejercida por el tipo de familia. Esto es debido a que, al examinarlos mediante técnicas de análisis multivariado, las desventajas asociadas a las familias no tradicionales se reducen o incluso llegan a desaparecer una vez que hemos considerado también el efecto de estos factores.

Además de los recursos existentes dentro de la unidad familiar, está documentado que las desventajas de los hijos de familias no tradicionales (como las familias monoparentales o reconstruidas) están vinculadas a los cambios o transiciones familiares vividas y a sus consecuencias (Magnuson y Berger, 2009). Para examinar este aspecto, en esta tesis consideramos la situación familiar previa y analizamos las diferencias entre el divorcio de los progenitores y el fallecimiento de uno de ellos (Strohschein *et al.*, 2009). En la mayoría de los estudios se destaca el divorcio de los progenitores como la transición familiar más perjudicial para la vida y desarrollo de los hijos (Cantón *et al.*, 2002), dado que suele aumentar el nivel de estrés percibido por los mismos, reduciendo su nivel de bienestar (Amato, 2010). No obstante, las consecuencias negativas asociadas al divorcio de los progenitores suelen ser menores cuando el hijo adolescente permanece viviendo con la madre después de este cambio (Case *et al.*, 2001) o mantiene contacto con el progenitor ausente (Single-Rushton y McLanahan, 2002). Por tanto, es conveniente considerar no solo los cambios familiares vividos, sino también como afectan estos cambios a la composición y funcionamiento de la estructura familiar. A este respecto se suele diferenciar entre las familias no tradicionales encabezadas por la madre y el padre, así como entre las familias dentro de las cuales el hijo mantiene contacto con el progenitor no residente después del divorcio de sus progenitores y aquellas familias en las que el hijo carece de dicho contacto.

Dicho todo esto, nuestro trabajo se va a referir a las siguientes líneas de investigación, a través de las cuales damos cuenta de la influencia que ejerce la estructura familiar en el nivel de bienestar de los hijos adolescentes.

- *Importancia del tipo de familia.* Tal como ya hemos señalado, según la literatura especializada vivir en una familia biparental intacta unida en matrimonio es el contexto más

favorable para el bienestar de los hijos adolescentes (McLanahan y Sandefur, 1994). Las ventajas de estas unidades familiares frente a las familias no tradicionales parecen explicarse por factores como: la ausencia de una transición familiar previa y por lo tanto de la inestabilidad que ésta produce en la vida del hijo (Magnuson y Berger, 2009), la posible mayor calidad de las relaciones familiares al permanecer viviendo con ambos progenitores y mantener un contacto fluido con ellos (Aunola *et al.*, 2000) y la existencia de mayores recursos socio-económicos al existir dos figuras parentales en el hogar (Berger, 2007). A lo largo de nuestra investigación, se examinará la veracidad de estas afirmaciones comparando el nivel de bienestar de los hijos de estas estructuras familiares con el de los adolescentes que conviven en una familia tradicional y los adolescentes que conviven en una familia reconstruida, monoparental u homoparental.

- *Relevancia de los cambios familiares.* La estructura familiar en la que viven los adolescentes puede experimentar cambios importantes como consecuencia de transiciones familiares como el divorcio de los progenitores o el fallecimiento de uno de ellos. Normalmente, estos cambios producen un aumento del nivel de estrés en la vida de los miembros que componen el sistema familiar y, por tanto, reducen su nivel de bienestar (Magnuson y Berger, 2009). A lo largo de esta tesis se examinará la influencia de estas transiciones familiares en la vida de los hijos adolescentes y si su efecto varía en función del tipo de familia a la que den lugar. Por ejemplo, no parece tener las mismas consecuencias el divorcio de los progenitores cuando los hijos pasan a vivir en una familia monoparental que cuando pasan a vivir en una familia reconstruida (Wagmiller *et al.*, 2010). Según algunos estudios, la entrada de la nueva pareja del progenitor corresidente (familias reconstruidas) puede ser más perjudicial, porque suele reducir aún más el contacto con el progenitor no residente y aumentar el nivel de conflicto entre los progenitores (King *et al.*, 2014).
- *Influencia de la composición del hogar.* En el caso de las familias monoparentales y reconstruidas también resulta relevante analizar el efecto del género del progenitor que convive con el adolescente. En la mayoría de los casos, las familias no tradicionales encabezadas por la madre son más beneficiosas para el desarrollo de los hijos (Case *et al.*, 2001) que las encabezadas por el padre. Esta afirmación está relacionada, entre otros factores, con el hecho de que las madres suelen adoptar unas prácticas de crianza más eficaces (Aunola *et al.*, 2000).
- *Importancia del contacto con el progenitor no residente.* Una de las consecuencias de vivir una transición familiar como el divorcio de los progenitores es que uno de ellos deja de residir en el hogar, por lo que normalmente el contacto con este progenitor suele reducirse (King *et al.*, 2014). La literatura especializada incide en la importancia de seguir

manteniendo un contacto fluido con ambos progenitores, porque de esa manera las desventajas asociadas al divorcio parecen reducirse (Sigle-Rushton y McLanahan, 2002). Por ese motivo, a lo largo de esta tesis se examinará la influencia de la comunicación mantenida con cada uno de los progenitores, considerando tanto su influencia directa como indirecta al combinarla con el tipo de familia no tradicional en la que conviven los hijos adolescentes.

- *Influencia de los factores mediadores.* Las desventajas asociadas a las familias no tradicionales están estrechamente relacionadas con sus recursos socio-económicos y con la calidad de sus relaciones familiares. En general, las familias monoparentales suelen tener menor nivel adquisitivo (McLanahan y Percheski, 2008) y las familias reconstruidas unas relaciones familiares más problemáticas (King, 2009). Por ese motivo, en los análisis multivariados examinamos la importancia de estos factores, a través de lo cual esperamos encontrar una reducción de las desventajas asociadas a las familias no tradicionales cuando consideramos el nivel socio-económico del hogar y la calidad de las relaciones intrafamiliares.

En resumen, a lo largo de esta tesis se pretende examinar la influencia del contexto familiar en el nivel de bienestar de los hijos durante su etapa adolescente, teniendo en cuenta diversos factores de la familia, como su tipología, historia, composición y funcionamiento, aunque de forma indirecta también se examinará la importancia de otros contextos como la escuela y el grupo de amigos. La elección de estas líneas de investigación corresponde a una revisión exhaustiva de la bibliografía especializada y nos permite además plantear tres preguntas generales a las que responderemos a lo largo de esta tesis:

1. ¿Existen diferencias significativas en el bienestar de los hijos adolescentes en función del tipo de familia en la que viven?
2. ¿Qué influencia ejercen las transiciones familiares previas, el género del progenitor corresidente y el contacto con las diferentes figuras paternas cuando examinamos el efecto de la estructura familiar en el bienestar de los hijos adolescentes?
2. ¿Existe un conjunto de factores que median en la influencia de la estructura familiar sobre el bienestar de los hijos adolescentes? ¿cuál de ellos es más importante?

Estas tres preguntas llevan consigo una serie de hipótesis que servirán de guía en el análisis de esta investigación. A continuación se presentan las hipótesis generales de la tesis y se deja para cada capítulo la concreción de las mismas en hipótesis específicas correspondientes a cada dimensión del bienestar analizada.

- *Hipótesis 1:* El bienestar de los adolescentes es menor cuando viven en familias reconstruidas, familias monoparentales y familias homoparentales que cuando viven en familias biparentales-intactas.
- *Hipótesis 2:* Los hijos adolescentes que han experimentado una transición familiar, como el divorcio de sus progenitores, tienen menor rendimiento académico, adoptan más conductas de riesgo y presentan peor ajuste psicológico.
- *Hipótesis 3:* Después de una transición familiar, que conduce a una familia monoparental o reconstruida, la convivencia con la madre suele favorecer el bienestar de los hijos adolescentes frente a la convivencia con el padre.
- *Hipótesis 4:* Los recursos socio-económicos del hogar y sobre todo la calidad de las relaciones familiares explican gran parte de la influencia de la estructura familiar sobre el bienestar de los hijos adolescentes.

## **1.2. Evolución e historia del estudio de la influencia de la familia en la vida de los hijos. Relevancia del estudio en España**

Esta tesis surge en el marco de una línea de investigación cuyo principal objetivo es el estudio de las repercusiones de las estructuras familiares no tradicionales sobre el bienestar y curso de vida de los miembros que las componen. Como consecuencia de los recientes cambios demográficos, las formas familiares se han diversificado (Billari, 2004; Lesthaeghe *et al.*, 2006) y aumenta el interés por investigar empíricamente la influencia de las nuevas estructuras familiares sobre el bienestar de los hijos.

Una gran parte de las investigaciones a este respecto se han desarrollado en el seno de la sociedad norteamericana, destacando entre otros los trabajos de autores como Paul R. Amato o Sara S. McLanahan. En los primeros estudios de estos autores, se enfatizó la influencia negativa que ejercía el divorcio de los progenitores (Amato y Keith, 1991) e integrar una familia monoparental (Garfinkel y McLanahan, 1986). Los resultados de sus trabajos mostraron que vivir la ruptura matrimonial de los progenitores aumentaba el nivel de estrés en los hijos, reduciendo su nivel educativo (Garaski, 1995), su bienestar psicológico (Amato y Keith, 1991) y fomentando la adopción de estilos de vida arriesgados (Jeynes, 2001). También se produce un incremento en el interés por el estudio de las familias monoparentales, dado el progresivo aumento de este tipo de familias. En este caso, los efectos negativos sobre el bienestar de los hijos se suelen explicar por el grado de atención parental y por el nivel socio-económico del hogar, ya que ambos factores suelen empeorar en familias encabezadas por un solo progenitor (McLanahan y Sandefur, 1994). En

resumen, estos primeros trabajos mostraban especial interés por los recursos (tiempo y dinero) existentes en el hogar (Thomson *et al.*, 1992).

Progresivamente, los estudios centrados en la influencia de la estructura familiar fueron ocupándose también de las familias reconstruidas (Dunn, 2002), del efecto del contacto con el progenitor no residente (Single-Rushton y McLanahan, 2002) y de las diferencias en función del género del cabeza de familia (Downey *et al.*, 1998). En definitiva, las investigaciones no solo se centraron en el tipo de familia, sino también en las dinámicas intrafamiliares a las que está sometida, de ahí que se comience a prestar atención a la influencia mediadora de las características del hogar, como el nivel socio-económico y la calidad de las relaciones familiares, así como a la influencia de las transiciones familiares previas y sus consecuencias.

Aunque los estudios desarrollados en la sociedad norteamericana sean los más numerosos, dentro del contexto europeo también se ha examinado la influencia de la estructura familiar sobre el bienestar de los hijos. La mayoría de los estudios enmarcados en el contexto europeo consideran los mismos factores explicativos ya destacados por los trabajos producidos en referencia a la sociedad norteamericana: tipo de familia (Ermisch y Francesconi, 2001), tipo de transiciones familiares y sus consecuencias (Jonsson y Gähler, 1997), y factores mediadores correlacionados con las características de la unidad familiar (Flouri y Buchanan, 2004; Spencer, 2005). Asimismo, estos estudios referentes al contexto europeo obtienen, a grandes rasgos, los mismos resultados que los estudios norteamericanos: el bienestar de los hijos de familias no tradicionales es menor que el de los hijos de familias tradicionales, aunque una vez que se ha controlado por las características económicas del hogar y por la calidad-cantidad de las relaciones familiares, estas desventajas tienden a desaparecer (Ermisch y Francesconi, 2001).

A pesar de partir de las mismas premisas y de llegar a conclusiones similares, cuando leemos los trabajos desarrollados para las sociedades norteamericana y europea, observamos algunas diferencias en la magnitud de la influencia de la estructura familiar en la vida y desarrollo de los hijos. Estas divergencias se sustentan principalmente en las diferencias culturales y sociales existentes entre ambos contextos. Por ese motivo, uno de los principales objetivos de esta investigación es comprobar si las premisas destacadas en los estudios realizados sobre otras sociedades se cumplen para nuestro país.

Dentro del contexto europeo destacan notablemente los trabajos que se centran en el estudio de los países nórdicos, dado que estas sociedades poseen unas particularidades que difieren significativamente tanto de los países del sur del continente como de la sociedad norteamericana. Las diferencias se deben principalmente a dos factores: la amplia difusión de las modernas estructuras familiares y la existencia de políticas públicas de conciliación (Björklund *et al.*, 2007).



En primer lugar, en los países del norte del continente europeo, la cohabitación se ha popularizado como alternativa real al matrimonio (Kiernan, 2001). Esto provoca que las desventajas asociadas a estas familias sean menores que en sociedades en las que la presencia de este tipo de hogares es menos común. En segundo lugar, la existencia de políticas públicas de conciliación no solo favorece el aumento de los niveles de fecundidad (Castro-Martín y Martín-García, 2013), sino que también explica las desventajas económicas vinculadas a familias no tradicionales, como las familias monoparentales, se reduzcan notablemente. De hecho, en estudios como el de Weitoft *et al.* (2004) o el de De Lange *et al.* (2009) se concluye que las desventajas de los hijos de familias monoparentales son menores en países como Suecia o Noruega, donde la existencia de ayudas públicas reduce significativamente los efectos negativos de poseer menores recursos económicos.

Si nos centramos en el contexto español, debemos admitir que el número de investigaciones realizadas acerca de la influencia de la estructura familiar sobre el bienestar de los hijos es más limitado que en otros países, aunque pueden encontrarse estudios que examinan diferentes dimensiones del bienestar de los hijos y toman como factor explicativo (entre otros) a la unidad familiar. Por ejemplo, Jorge Calero analiza la influencia de la familia en el rendimiento académico de los adolescentes a partir de los datos recogidos por PISA<sup>5</sup> (Calero *et al.*, 2010); María José Rodrigo estudia la importancia de las relaciones entre padres e hijos en la consolidación de los estilos de vida de los hijos adolescentes mediante el estudio de las prácticas de crianza de los progenitores (Rodrigo *et al.*, 2004); y Alfredo Oliva desarrolla una línea de investigación en torno a la influencia del sistema familiar en el ajuste psicológico de los hijos, haciendo especial hincapié en la importancia de las relaciones familiares (Oliva y Parra, 2004).

En estas investigaciones nacionales se consideran los aspectos destacados en la literatura especializada estadounidense o nórdica, como por ejemplo, la importancia no solo del tipo de familia, sino también de la situación familiar anterior o del género del cabeza de familia (Cantón *et al.*, 2007; Morgado y González, 2001; Parra, 2007). Sin embargo, en la mayoría de los casos, cada uno de estos aspectos se analiza por separado, sin considerar la influencia que ejercen en conjunto y sin examinar cómo se interrelacionan entre sí. Asimismo, aunque se analiza la importancia mediadora de los recursos existentes dentro del hogar y la calidad de las relaciones familiares, no siempre se considera su importancia en combinación con las dimensiones de la estructura familiar anteriormente mencionadas.

Por tanto, uno de los principales objetivos de esta tesis es verificar si los mecanismos explicativos señalados para otras sociedades son válidos también para la sociedad española. Con este fin, se tratará de avanzar en el conocimiento de la influencia de la estructura familiar en la vida

---

<sup>5</sup> PISA: Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (Programme for International Student Assessment).

de los hijos en una sociedad en la que las modernas estructuras familiares han aparecido mucho más tarde que en otros países europeos (Sobotka, 2008) y donde la ausencia de políticas públicas de conciliación hace muy difícil criar a un hijo en condiciones (sobre todo económicas) desfavorables (Bernardi, 2005). En resumen, la principal relevancia de esta investigación radica en el análisis de la importancia de las dinámicas intrafamiliares: transiciones familiares, consecuencias en la composición y funcionamiento del hogar tras ellas, características socio-económicas de la unidad familiar y naturaleza de las relaciones familiares, y por tanto, en la demostración de que no basta con considerar únicamente la composición de la familia para examinar la influencia de la estructura familiar en la vida y desarrollo de los hijos.

### **1.3. Estructura de la tesis**

Esta investigación se estructura en dos partes. La primera parte ofrece el marco teórico para el estudio de la influencia de la estructura familiar en el bienestar de la población adolescente, mientras que la segunda parte agrupa tres capítulos que presentan análisis independientes de dicha influencia en tres dimensiones del bienestar de los hijos: educativa, conductual y psicológica. Cada una de estas dimensiones trata de explicar diferentes aspectos de la influencia de la estructura familiar: a) el rendimiento académico hace especial hincapié en las «Teorías del capital» de Bourdieu (2008) y por tanto, en los recursos socio-económicos existentes en el hogar; b) la adopción de conductas de riesgo se centra en la «Teoría del aprendizaje social» de Bandura (1982) y por tanto, en la importancia de las estrategias de socialización paternas; y c) el ajuste psicológico enfatiza la concepción de familia como sistema de interrelaciones partiendo de la «Teoría general de sistemas» de Bertalanffy (2006) y por tanto, se centra en la calidad y cantidad de las relaciones familiares.

La primera parte de la tesis está integrada por cuatro capítulos. El capítulo 2 lleva por título “Perfil socio-demográfico de los adolescentes y su entorno” y su objetivo es describir las principales características de la población adolescente (10-19 años) en España. Basándonos en fuentes nacionales e internacionales se abordan los siguientes aspectos: el peso poblacional de este colectivo, su situación educativa y laboral, su emancipación residencial, su comportamiento reproductivo y las principales estructuras familiares en las que conviven.

El capítulo 3 titulado “Cambios en la estructura familiar en España; una transformación reciente pero acelerada” tiene como meta principal describir los cambios acontecidos en las últimas décadas en relación con la institución familiar. Este capítulo consta de dos partes: en primer lugar se examinan los cambios recientes en la fecundidad y el matrimonio en España en comparación a otros

países de su entorno; y en segundo lugar, se describen las principales estructuras familiares existentes en nuestro país, atendiendo a su evolución en la primera década del siglo XXI a través de la explotación de los microdatos del *Censo de Población y Viviendas de 2001 y 2011*.

El capítulo 4, “Implicaciones de la diversidad familiar en el bienestar de los adolescentes”, presenta el marco teórico de la tesis, a través de una revisión crítica de la bibliografía especializada sobre la influencia de la estructura familiar en el bienestar de los hijos. Con este fin, se describen las principales teorías existentes que ponen hincapié en los recursos económicos del hogar (perspectiva económica) y en la calidad de las relaciones familiares (desde una perspectiva sociológica y psicológica). También, se diferencian las dinámicas internas de cinco grandes tipos de familia: biparental-intacta, monoparental, biparental-reconstruida, biparental donde los progenitores cohabitan y homoparental. Además de estos grandes tipos de familia, se tiene en cuenta su historia previa (importancia de las transiciones familiares vividas), su composición (género del cabeza de familia) y su funcionamiento (naturaleza de las relaciones familiares). Asimismo, como la influencia de la estructura familiar sobre la vida de los hijos no es homogénea en todos los individuos, se cierra el capítulo con un apartado donde se resume la importancia del género y edad de los hijos.

El último capítulo de esta primera parte de la tesis (capítulo 5) presenta la metodología empleada a lo largo de esta investigación y las principales fuentes de datos utilizadas, prestando especial atención en la *Encuesta HBSC*. Los microdatos de esta encuesta son explotados estadísticamente en los tres capítulos empíricos con el fin de examinar la influencia de la estructura familiar en diferentes dimensiones del bienestar de los hijos adolescentes. Además, en este capítulo se explica detenidamente el proceso de construcción de las variables que conforman el cuerpo explicativo de esta tesis (tipo de familia, características socio-demográficas de los adolescentes, nivel socio-económico del hogar y calidad-cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales), así como los diferentes métodos analíticos empleados.

La segunda parte de la tesis doctoral está formada por tres capítulos, en cada uno de los cuales se examina una dimensión del bienestar de los hijos adolescentes. El capítulo 6, titulado “Familia y Educación. El papel de la estructura familiar en el rendimiento escolar de los adolescentes en España” tiene como principal objetivo examinar la influencia de la estructura familiar en el rendimiento académico de los hijos adolescentes. Con este fin se compara la probabilidad de haber repetido un curso escolar entre los adolescentes pertenecientes a una familia biparental-intacta y los que pertenecen a una familia no tradicional (monoparental, reconstruida u homoparental). La tipología de familia también se analiza teniendo en cuenta la situación familiar anterior (divorcio, fallecimiento u otros motivos) y el género del progenitor corresidente. Utilizando

un análisis de regresión logística, se examina qué tipo de familia es la que presenta mayor influencia negativa en el rendimiento académico de los adolescentes y qué parte de esta influencia se explica por los recursos socio-económicos del hogar y las características de las relaciones paterno/materno-filiales.

El capítulo 7 lleva por título “Entorno familiar y social en el comportamiento de los adolescentes. La influencia sobre las conductas de riesgo” y centra su atención en un conjunto de conductas que implican un estilo de vida poco saludable. Estas conductas de riesgo se dividen en tres grupos: consumo de sustancias psicoactivas, comportamientos violentos y relaciones sexuales tempranas. Mediante un análisis de regresión logística, se analiza si la probabilidad de adoptar estas conductas es mayor en los adolescentes de familias no tradicionales, prestando una especial atención a las estrategias de socialización parental. Se emplea también análisis de supervivencia para estudiar si el inicio de estas conductas es más temprano en los adolescentes de determinadas estructuras familiares. Asimismo, se compara la importancia de los dos principales contextos de influencia: progenitores y amigos.

El capítulo 8, titulado “Autoestima, satisfacción vital y calidad de vida entre los adolescentes de familias no tradicionales”, tiene como principal objetivo examinar el bienestar desde un punto de vista subjetivo. Utilizando un análisis de regresión lineal, se examina si el ajuste psicológico de los adolescentes varía en función del tipo de familia en el que viven, centrando el análisis especialmente en la importancia de las relaciones familiares. Para ello, se parte de una visión sistémica de la familia, por lo que se analiza no solo las relaciones paterno/materno-filiales sino también las relaciones con los hermanos.

Por último, y a modo de cierre, se incluye un apartado de conclusiones (capítulo 9) en el que se resume y discute los principales resultados encontrados en los tres capítulos empíricos. Además, se reflexiona sobre las limitaciones a las que ha habido que hacer frente y las líneas de investigación que quedan abiertas para seguir avanzando en el conocimiento de la influencia que ejerce la estructura familiar en la vida y desarrollo de los hijos.



Capítulo 2.

# Perfil socio-demográfico de los adolescentes y su entorno

---



## 2.1. Introducción. Importancia del estudio de la población adolescente

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define adolescencia como “el período de vida comprendido entre los 10 y 20 años durante el cual el individuo madura física, emocional y cognitivamente” (OMS, 1989). Este período suele dividirse en tres fases: la adolescencia temprana (10-13 años), la adolescencia media (14-16 años) y la adolescencia tardía (17-19 años). Los cambios acontecidos en cada una de estas fases parecen estar influenciados por el contexto familiar y social al que pertenece el individuo, por lo que debemos tener en cuenta que este proceso de maduración no se desarrolla de forma idéntica en todos los sujetos (Ros *et al.*, 2001).

Desde un enfoque demográfico, resulta esencial conocer el tamaño y las características de este grupo poblacional ya que en un futuro próximo los adolescentes integrarán la población laboralmente activa y reproductora de la sociedad. Por tanto, conocer cómo viven los adolescentes hoy en día nos permitirá anticipar cómo va a ser la sociedad en un futuro (García-Tornel *et al.*, 2011). De acuerdo con las estadísticas elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en las últimas décadas la población adolescente ha disminuido su peso relativo en el conjunto de la población, debido fundamentalmente a la caída de la fecundidad (Castro-Martín y Martín-García, 2013). Además, el informe del Instituto de la Juventud (INJUVE, 2013) concluye que la mayoría de los individuos pertenecientes a este grupo etario se encuentran estudiando y viviendo todavía con sus progenitores. Con la crisis económica existente desde 2007, ha disminuido el porcentaje de adolescentes que abandonan de forma temprana el sistema educativo para incorporarse al mercado de trabajo (Ministerio de Educación, 2012), aunque hasta ese momento éramos uno de los países con mayores tasas de abandono<sup>6</sup>. Asimismo, cada vez son menos los individuos de este grupo de edad que alcanzan la autonomía económica necesaria para emanciparse del hogar paterno, lo que parece estar retrasando aún más la ya de por sí tardía edad de emancipación existente en España (FAD<sup>7</sup>, 2012). Por tanto, en comparación con otros países europeos, los adolescentes españoles tienen un peor rendimiento académico (Calero *et al.*, 2010; PISA<sup>8</sup>, 2012), sufren un elevado nivel de inestabilidad en su vida laboral (EPA<sup>9</sup>, 2012) y alcanzan la emancipación residencial a una edad más tardía (Jurado, 2003).

Desde el punto de vista psicosocial, esta etapa resulta fundamental para comprender el bienestar de la población adulta. Durante la adolescencia, el individuo experimenta una importante transformación biológica y psicosocial. Psicológicamente, el adolescente se mueve hacia la

---

<sup>6</sup> Eurostat: Education and training

([http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/europe\\_2020\\_indicators/headline\\_indicators/statistical\\_dashboards/education/early\\_leavers](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/europe_2020_indicators/headline_indicators/statistical_dashboards/education/early_leavers))

<sup>7</sup> Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

<sup>8</sup> Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes.

<sup>9</sup> Encuesta de Población Activa.



independencia, lo que puede dar lugar a conflictos con sus padres debido sobre todo a sus demandas de mayor autonomía. Socialmente, los adolescentes tienen una fuerte necesidad de integrarse y de ser aceptados fuera de la familia, lo que aumenta la importancia de las redes sociales, como ocurre con el grupo de iguales (INJUVE, 2007). A pesar de las demandas de mayor independencia y autonomía, el sujeto adolescente sigue necesitando la protección que le proporciona el entorno familiar (Oliva y Parra, 2004). Por este motivo, a lo largo de esta investigación prestaremos especial atención al efecto que tiene la estructura familiar en el bienestar de los hijos adolescentes.

En este capítulo, examinaremos esta etapa vital con el fin de realizar una descripción detallada del perfil socio-demográfico de los adolescentes en España. En concreto, hablaremos del peso poblacional de este grupo etario y del impacto de la población de origen extranjero, analizaremos su situación educativa y laboral, estableceremos cómo se desarrolla la emancipación residencial de este colectivo y su comportamiento reproductivo y, finalmente, detallaremos los tipos de familia a los que pertenecen. En definitiva, nuestro objetivo en este capítulo es describir el contexto social, económico y familiar de los adolescentes en España.

## 2.2. El peso poblacional de los adolescentes

En España, la población adolescente (10-19 años) representaba en 2012 un 9,4% de la población total (4.442.258 habitantes), siendo el número de varones (2.284.297) mayor que el de mujeres (2.157.961)<sup>10</sup> (gráfico 2.1). Este grupo etario ha perdido peso poblacional a lo largo de los últimos años (INJUVE, 2013), ya que en 1981 representaban un 17% (6.565.640 habitantes). Además, según las proyecciones realizadas en 2013 por el INE, esta tendencia descendente se mantendrá todavía en 2052, cuando los adolescentes solo representarán el 8,5% de la población total (3.534.211 habitantes).

La pérdida de peso poblacional de los adolescentes se observa también en otros países europeos, aunque en una magnitud diferente (INJUVE, 2013). En España, la población de 10 a 19 años pasó de representar el 16,6% de la población en 1980 al 9,4% en 2013, mientras que en Francia la reducción fue del 15,9% al 11,1% y en Suecia del 14,7% al 12,2% (gráfico 2.2<sup>11</sup>). El principal motivo de esta pérdida de peso relativo es la caída de la fecundidad por debajo del nivel de

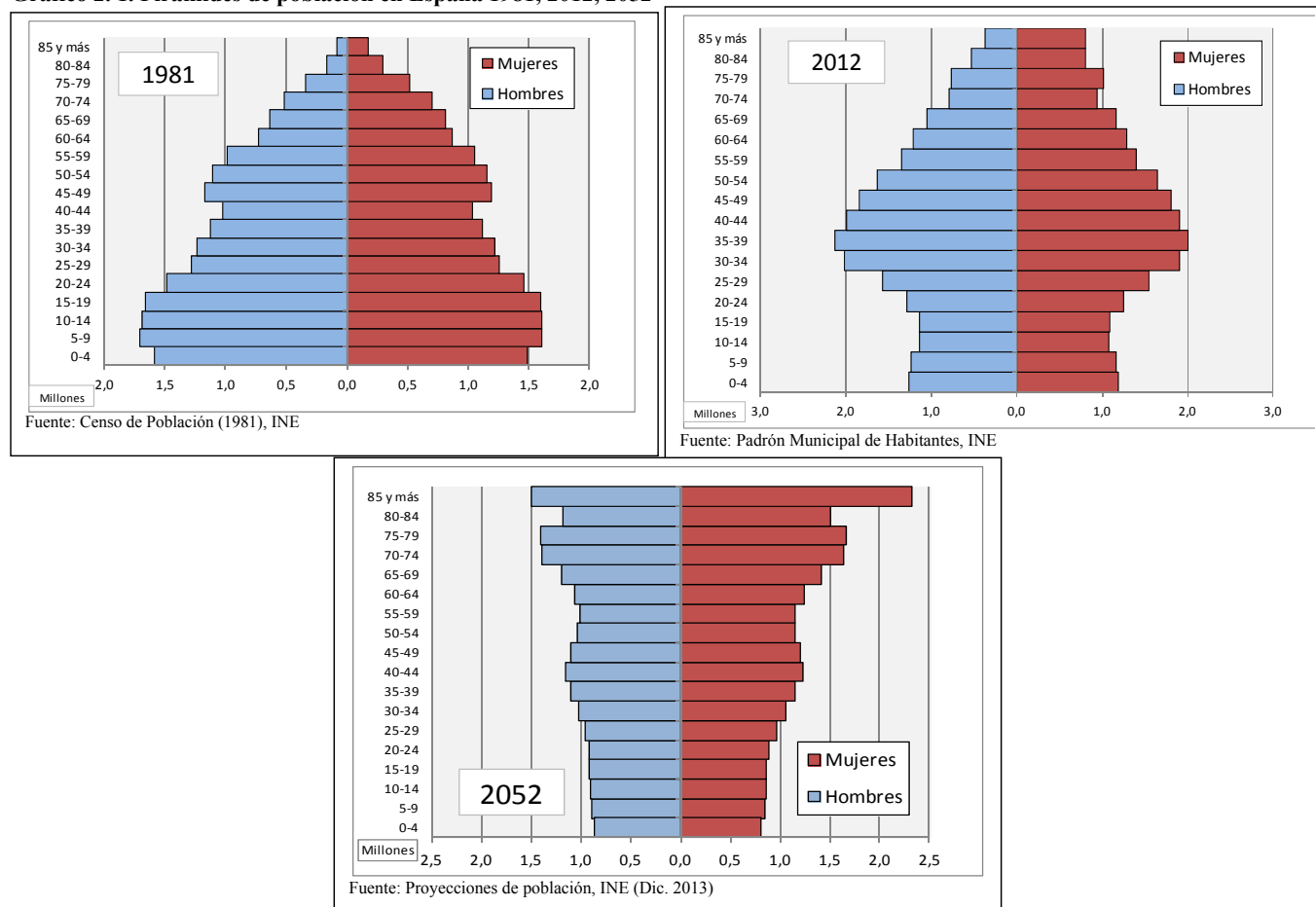
---

<sup>10</sup> Estas diferencias se deben en parte a que nacen 106 varones por cada 100 mujeres (razón de masculinidad –Indicadores Demográficos Básicos, INE–).

<sup>11</sup> En los gráficos de este capítulo se compara la evolución española con la de Suecia y Francia, con el fin de mostrar las dinámicas divergentes en el norte, centro y sur de Europa. En algunos casos se añaden otros países no solo para dar una imagen más completa del fenómeno analizado, sino también porque a veces no se dispone de la información requerida para los países anteriormente mencionados.

reemplazo generacional (Castro-Martín y Martín-García, 2013)<sup>12</sup>. Este descenso, unido al aumento de la esperanza de vida<sup>13</sup>, ha provocado una estructura poblacional cada vez más envejecida (García-Tornel *et al.*, 2011).

**Gráfico 2. 1. Pirámides de población en España 1981, 2012, 2052**



En España, el índice sintético de fecundidad<sup>14</sup> ha caído desde 2,89 hijos por mujer en 1972 hasta 1,32 en 2012, mientras que la esperanza de vida al nacimiento ha aumentado desde el 75,6 hasta el 82,2 en el mismo período<sup>15</sup>. Las proyecciones realizadas para el futuro por la Oficina Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT) estiman que la población adolescente seguirá perdiendo peso poblacional en todos los países hasta llegar a estabilizarse, aunque el descenso se producirá a un ritmo mucho más lento<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> El reemplazo generacional se refiere al nivel de fecundidad necesario para asegurar que las sucesivas generaciones de nacidos sean sustituidas por otras de igual tamaño y está en torno a 2,1 hijos por mujer.

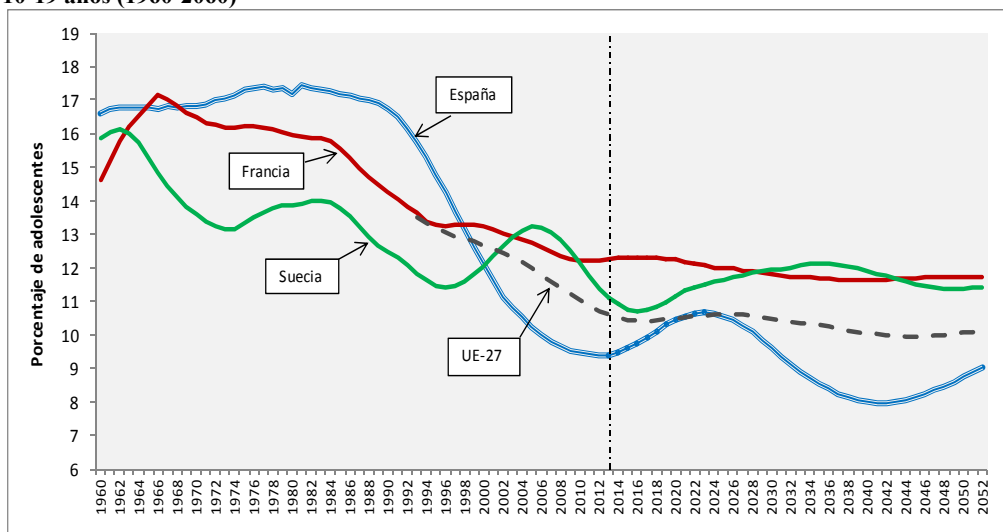
<sup>13</sup> La esperanza de vida al nacimiento es una estimación del número de años que se espera que viva una persona, si los niveles de mortalidad existentes en dicha sociedad se mantienen constantes.

<sup>14</sup> El índice sintético de fecundidad (ISF) es una estimación del número medio de hijos que tendrá una mujer durante su vida fértil, manteniéndose estable el calendario de la fecundidad (Indicadores Demográficos Básicos, INE).

<sup>15</sup> Los datos de estos dos fenómenos demográficos, fecundidad y esperanza de vida, se han obtenido de los Indicadores Demográficos Básicos que calcula el Instituto Nacional de Estadística (INE): <http://www.ine.es/jaxiBD/menu.do?L=0&divi=IDB&his=0&type=db>

<sup>16</sup> En el gráfico 2.2 se dibuja una línea vertical en el último dato real disponible a partir de la cual se representan las proyecciones realizadas por Eurostat.

**Gráfico 2. 2. Comparativa de la evolución del peso relativo (en %) de la población adolescente 10-19 años (1960-2060)**



Fuente: Eurostat, Population Database:

<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/data/database>

### 2.2.1. Adolescentes inmigrantes

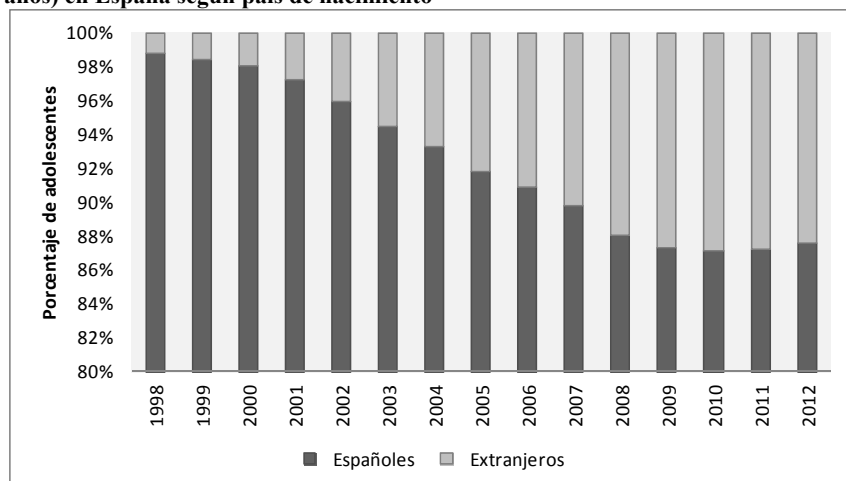
En España, la población extranjera<sup>17</sup> ha crecido desde el 1,6% de la población total (637.085 habitantes) en 1998<sup>18</sup>, hasta el 12,1% (5.736.258 habitantes) en 2012 (Padrón Municipal de Habitantes, INE). Los adolescentes (10-19 años) de origen extranjero han aumentado de forma importante, tanto en números absolutos como en su peso relativo (gráfico 2.3). En 1998, los adolescentes extranjeros representaban un 1,3% de la población total adolescente (65.442 habitantes) y en 2012 alcanzaron el 12,4% (550.770 habitantes), mientras que los españoles pasaban del 98,7% (5.154.138 habitantes) al 87,6% (3.891.488 habitantes) en el mismo período.

A finales de los años 90, una gran parte de la población extranjera procedía del continente europeo (43,2% en 1998). Al inicio del siglo XXI, con el auge de la inmigración en España, el contingente procedente de América aumentó de forma considerable, representando un 38,1% del total de la población extranjera en 2002 y alcanzando su punto más álgido en 2004 con un 42%. En torno al 2007, con la incorporación a la Unión Europea (EU) de países como Rumania y el inicio de la crisis económica, la procedencia mayoritaria de los inmigrantes residentes en España cambia nuevamente; el continente europeo vuelve a ser el punto de origen del mayor número de inmigrantes, alcanzando un 42% del total de extranjeros en 2012 (González, 2010).

<sup>17</sup> A lo largo de este apartado consideramos a los extranjeros como población que no ha nacido en España, es decir tomamos como referencia el país de nacimiento y no la nacionalidad.

<sup>18</sup> El Padrón Municipal de Habitantes empieza a registrar información de carácter continuo sobre la población de origen extranjero residente en España según país de nacimiento en 1996. Sin embargo, no existe información estadística en 1997, por lo que para no interrumpir el período de análisis se ha decidido comenzar el análisis en el año 1998.

**Gráfico 2. 3. Evolución del peso relativo (en %) de la población adolescente (10-19 años) en España según país de nacimiento**

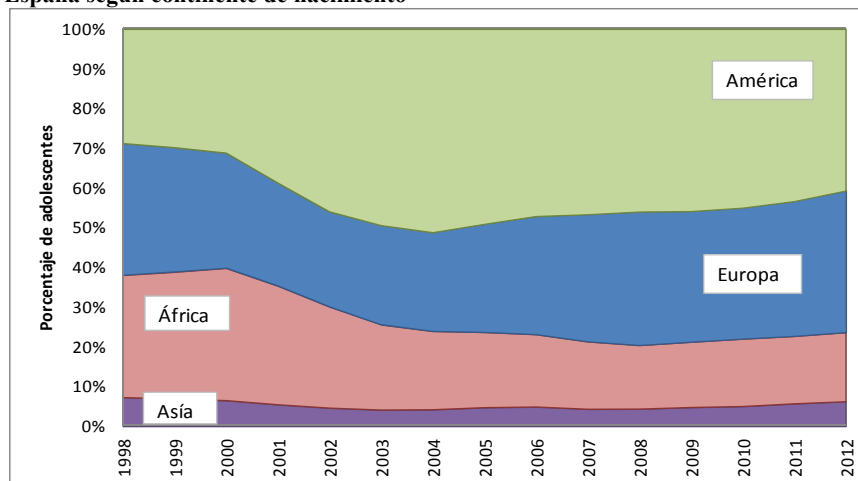


Fuente: INE, Padrón Municipal de habitantes

<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase>

La evolución es similar si consideramos solo a la población adolescente nacida en el extranjero (INJUVE, 2013). Los datos del gráfico 2.4 muestran esta evolución y en ellos se puede observar el predominio de los adolescentes procedentes del continente europeo y africano entre 1998 y 2001<sup>19</sup>. Entre 2002 y 2012, en cambio, el peso relativo de los adolescentes nacidos en el continente americano aumenta considerablemente, convirtiéndose en el lugar de origen de la mayoría de los adolescentes (González, 2010) y alcanzando su nivel máximo (49%) en 2004.

**Gráfico 2. 4. Evolución de la población adolescente (10-19 años) extranjera en España según continente de nacimiento**



Fuente: INE, Padrón Municipal de habitantes

<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase>

Dentro del grupo poblacional de inmigrantes resulta especialmente interesante distinguirlos en función de la generación a la que pertenecen<sup>20</sup>. La integración socio-cultural y el comportamiento demográfico de este colectivo están determinados, entre otros factores, por su origen, por el tiempo

<sup>19</sup> Al hablar de continente africano debemos tener en cuenta que alrededor del 80% de estos inmigrantes residentes en España proceden de Marruecos.

<sup>20</sup> En la literatura especializada se distinguen tres generaciones de inmigrantes (Suárez, 2006): primera generación: individuos nacidos en un país extranjero; generación 1.5: individuos nacidos en un país extranjero y que llevan viviendo en el país de destino al menos desde el inicio de su adolescencia, es decir antes de los 10 años; y segunda generación: individuos nacidos en el país de acogida, pero que tienen al menos un progenitor nacido en un país extranjero.

que llevan residiendo en el país de acogida y por el origen de sus progenitores (Khachani, 2007). Según los datos del *Censo 2011*, la mayoría de los adolescentes inmigrantes nacieron en el extranjero, pero llegaron a España antes de los 10 años (41,3%), es decir, que pertenecen a lo que se denomina generación 1.5 (Feixa, 2008); un 24,5% son inmigrantes de primera generación y un 34,2% de segunda generación.

En definitiva, la evolución de la población adolescente resulta determinante para el devenir de una sociedad, ya que en un futuro constituirán las cohortes sustentadoras de dicha sociedad. Las características de este grupo etario reflejan los principales fenómenos demográficos: fecundidad, mortalidad y migraciones. A continuación pasamos a describir su situación educativa, laboral, residencial y familiar.

### 2.3. Educación y situación laboral de los adolescentes

La adolescencia es una etapa vital donde formarse tiene una gran importancia (Fernández *et al.*, 2010). La educación es un elemento clave que está estrechamente relacionado con otros componentes del bienestar de los individuos como son: el económico, el sanitario, el relacional o el psicológico (Marchesi y Lucena, 2003). De hecho, los logros educativos de los menores repercuten decisivamente en sus transiciones a la vida adulta (Marí-Klose y Marí-Klose, 2010).

En España, la tasa de escolarización es prácticamente del 100% en la educación primaria, es decir hasta los 12 años, pero a partir de esa edad va disminuyendo. A los 16 años (cuando finaliza la educación secundaria obligatoria) el 96% de los adolescentes está escolarizado en España, a los 17 años, la tasa de escolarización se reduce al 85,7% y a los 18 al 71,1% (Ministerio de Educación, 2012). A pesar de que la tasa de escolarización sea relativamente alta, el rendimiento académico es inferior al de otros países europeos, tal como recoge el último informe *PISA*<sup>21</sup> (2012). Además, según los últimos datos del Ministerio de Educación (2013), cuando los estudiantes alcanzan los 19 años, aumenta la brecha entre chicos y chicas, siendo el porcentaje de varones que continúan estudiando del 47,5% y el de mujeres del 55,7%.

En la tabla 2.1 podemos observar la distribución de adolescentes de 16 a 19 años<sup>22</sup> que están estudiando, trabajando, realizando ambas actividades a la vez o ninguna de ellas. En 2012, el 85,6% de los adolescentes de 16-19 años se encuentra solo estudiando, aumentando su peso relativo con respecto a los años anteriores. En 2000, este porcentaje representaba un 77,1% y en 2006 un 73,1%.

---

<sup>21</sup> PISA: Programme for International Student Assessment

<sup>22</sup> A la hora de hablar de la situación educativa y laboral de los adolescentes vamos a referirnos a la población mayor de 16 años. En España, a partir de los 16 años un individuo puede realizar una actividad económica remunerada y abandonar sus estudios, al comenzar a esta edad la etapa educativa no obligatoria.

Entre 2000 y 2006, el descenso en la proporción de adolescentes que solo estudia se corresponde con un aumento del porcentaje de adolescentes que ni estudia ni trabaja (desde el 8,7% hasta el 10,1%) y de los que realizan ambas actividades de forma simultánea (desde el 2,5% hasta el 5,8%).

**Tabla 2.1. Porcentaje de población adolescente de 16 a 19 años en función de su principal actividad**

		Ni estudia ni trabaja	Sólo estudia	Sólo trabaja	Estudia y trabaja
TOTAL	2000	8,7	77,1	11,6	2,5
	2006	10,1	73,1	11,0	5,8
	2012	10,5	85,6	2,3	1,6
Hombres	2000	8,3	73,7	15,3	2,7
	2006	9,5	69,9	14,5	6,1
	2012	11,7	84,0	2,7	1,6
Mujeres	2000	9,2	80,6	7,8	2,3
	2006	10,8	76,5	7,3	5,4
	2012	9,3	87,3	1,8	1,6

Fuente: Eurostat, Education and Training Database:

<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/education/data/database>

La etapa de crecimiento económico que tuvo lugar en la última década del siglo XX favoreció el abandono temprano de la educación y la incorporación al mercado de trabajo de muchos jóvenes, así como su independencia económica, al existir la oportunidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo (INJUVE, 2006). Sin embargo, con la crisis económica, el número de adolescentes que solo estudia ha aumentado, en parte porque muchos de los que habían dejado de estudiar con 16 años vuelven a incorporarse al sistema educativo en busca de una mejor salida laboral (INJUVE, 2013).

El efecto de la crisis económica también ha contribuido a que las diferencias entre los y las adolescentes se reduzcan. En 2006, el 69,9% de los hombres solo estudiaban y el 14,5% solo trabajaban, frente al 76,5% y el 7,3% respectivamente en el caso de las mujeres. Estos porcentajes representan en 2012 un 84% y un 2,7% para los hombres, y un 87,3% y 1,8% de las mujeres. La dificultad para acceder al mercado de trabajo y la inestabilidad laboral han provocado que se reduzca el porcentaje de adolescentes varones que deciden abandonar sus estudios de forma temprana para incorporarse al mercado de trabajo (Pérez *et al.*, 2010), por lo que su distribución es más parecida a la de las mujeres. En los años previos a la crisis, la mayoría de las adolescentes solían permanecer en el sistema educativo más años (INJUVE, 2006), lo que explica que tanto el aumento de las que solo estudian como la disminución de las que solo trabajan no sean tan significativos como en el caso de los hombres.

En la tabla 2.1 también se muestra el porcentaje de adolescentes que ni estudian ni trabajan. Este último colectivo es cada vez más numeroso en España (Castelà, 2010): en 2000 representaba un 8,7% del conjunto de la población adolescente de entre 16 y 19 años y en 2012 alcanzó un

10,5%. Esta es una situación preocupante para la sociedad por la vulnerabilidad económica y social que implica para el futuro de estos individuos (Tuirán y Ávila, 2012). Al comparar la situación española con la de otros países europeos, se pone de manifiesto la importancia que adquiere este problema social en nuestro país (OCDE, 2013). El porcentaje de individuos de entre 16 y 19 años que ni estudia ni trabaja es del 10,5% en España, frente al 6,3% de Francia o al 4,1% de Suecia (Education and Training, Eurostat, 2013).

**Tabla 2.2. Porcentaje de población adolescente de 16 a 19 años en función de su situación laboral**

	INACTIVOS	ACTIVOS	PORCENTAJES SOBRE LA POBLACIÓN ACTIVA		
			Ocupados	Parados	
				Buscando su primer empleo	Ya han trabajado antes
<b>2002</b>					
TOTAL	74,7	25,3	68,5	16,3	15,2
Hombres	68,2	31,8	73,2	14,7	12,0
Mujeres	81,5	18,5	59,8	19,2	21,0
<b>2008</b>					
TOTAL	73,3	26,7	54,2	19,4	26,4
Hombres	70,3	29,7	55,3	17,2	27,5
Mujeres	76,5	23,5	52,7	22,5	24,9
<b>2013</b>					
TOTAL	84,4	15,6	24,5	52,9	22,7
Hombres	82,8	17,2	25,1	48,6	26,3
Mujeres	86,2	13,8	23,5	58,5	18,0

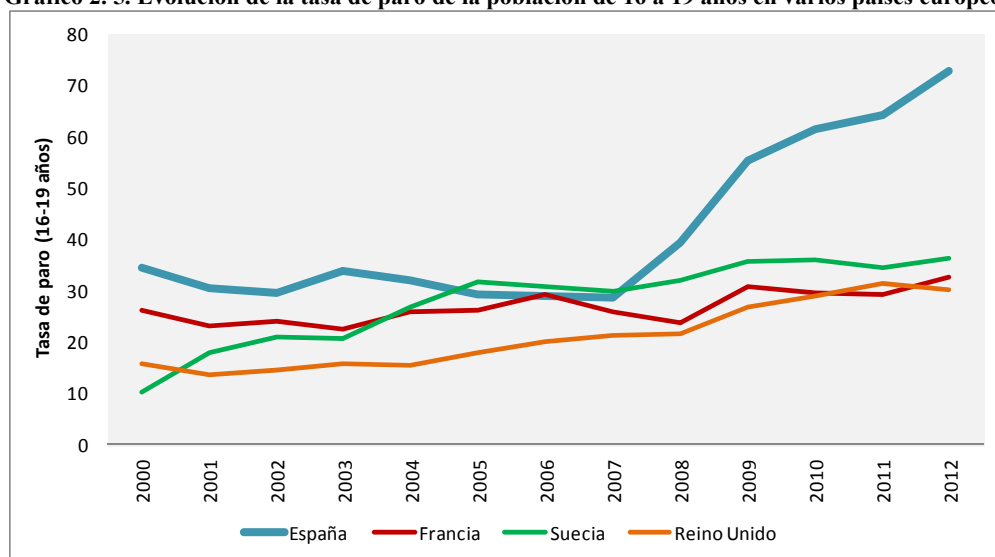
Fuente: INE, Microdatos de la Encuesta de población activa

En España, una parte de los jóvenes que ni estudian ni trabajan está buscando empleo (INJUVE 2013). Por ese motivo, para entender correctamente la situación actual de los adolescentes, es necesario examinar también cómo se distribuyen en función de su situación laboral. De acuerdo con los datos de la *Encuesta de Población Activa* (EPA) (tabla 2.2), la mayoría de los adolescentes de 16 a 19 años se encuentran laboralmente inactivos, principalmente porque están estudiando. Este porcentaje ha aumentado con la crisis económica (Pérez et al., 2010): en 2002 el 74,7% de los adolescentes eran inactivos, en 2008 el porcentaje era del 73,3% y en 2013 del 84,4%. Si nos fijamos en la distribución de los adolescentes activos, podemos observar un descenso en el porcentaje de ocupados (Observatorio de las Ocupaciones., 2013). En 2002 este porcentaje era del 68,5%, en 2008 del 54,2% y en 2013 del 24,5%. Este descenso está ligado no solo al aumento de los adolescentes que deciden volver a estudiar ante la difícil situación laboral del país, sino también al aumento de los parados (INJUVE, 2013). La mayoría de los adolescentes parados están buscando su primer empleo, un 70% en 2013, frente al 30% de los adolescentes parados que ya han trabajado anteriormente.

En la tabla 2.2 también podemos observar diferencias entre los y las adolescentes, y como estas diferencias disminuyen a consecuencia de la crisis económica (Pérez et al., 2010). Por

ejemplo, en 2002, la proporción de mujeres adolescentes inactivas era claramente mayor que la de hombres (81,5% frente a 68,2%). Sin embargo, esta diferencia desaparece en 2013 con un aumento considerable del porcentaje de varones inactivos, un 82,8%, porcentaje que se acerca al de las mujeres (86,2%). Del mismo modo, en 2002, la proporción de adolescentes varones ocupados dentro del conjunto de la población adolescente laboralmente activa era mucho mayor (73,2%) que el de las mujeres (59,8%); sin embargo, en 2008 estos porcentajes se habían reducido al 55,3% en varones y 52,7% en mujeres, y en 2013 al 25,1% y 23,5% respectivamente. El aumento del número de adolescentes parados ha sido homogéneo en los dos sexos, aunque es más elevada la proporción de adolescentes varones que están parados y ya han trabajado anteriormente.

**Gráfico 2. 5. Evolución de la tasa de paro de la población de 16 a 19 años en varios países europeos**



Fuente: ILOSTAT database, Unemployment rate:  
<http://www.ilo.org/ilostat/faces/home/statisticaldata/>

En general, la tasa de paro de la población joven siempre ha sido más elevada que la de los adultos, pero las diferencias entre ambos grupos etarios se han agravado con la crisis económica (Pérez *et al.*, 2010). Según los datos del informe de la *EPA-2013*, la tasa de paro total en España ha crecido de forma muy rápida desde el 11,6% en 2002 hasta el 25,7% en 2013, afectando sobre todo a la población menor de 25 años. La tasa de paro de los adolescentes (16-19 años) ha aumentado desde el 31,5% en 2002 hasta el 75,5% en 2013, y la de los jóvenes de entre 20 y 24 años ha pasado del 21% al 50,9% en el mismo período. A pesar de que el deterioro de la situación laboral de la población más joven se ha producido en muchos países europeos, en España se han alcanzando unos niveles muy superiores (ILO<sup>23</sup>, 2012). El gráfico 2.5 muestra la tasa de paro de los adolescentes en España, Francia, Suecia y Reino Unido utilizando los datos proporcionados por ILOSTAT<sup>24</sup>. Estos resultados muestran las grandes diferencias que existían entre los países en

<sup>23</sup> ILO: International Labor Organization (<http://www.ilo.org/ilostat/faces/home/statisticaldata/>)

<sup>24</sup> Oficina Estadística de la Organización Internacional del Trabajo.



2012, cuando la tasa en España era del 72,6%, frente al 32,7% de Francia, al 30,2% de Reino Unido y al 36,3% de Suecia.

A este escenario de altas tasas de desempleo se une la precariedad laboral de los que se encuentran ocupados (Observatorio de las Ocupaciones, 2013). La mayoría de los adolescentes desarrollan trabajos temporales o se ven obligados a recurrir a los llamados ‘*mini-jobs*’<sup>25</sup> (INJUVE, 2013). Según los datos de la *EPA-2013*, el grupo de adolescentes ocupados (16-19 años) es el que tiene un mayor porcentaje de contratos a tiempo parcial (51,6%), seguido de los individuos de 20-24 años (38,5%) y lejos del resto de grupos etarios. Al observar la proporción de individuos de 16-24 años que ocupan puestos de trabajo temporales, destaca la difícil situación laboral existente en España, donde esta proporción alcanza un 61,4%, frente al 42,5% de la media europea o al 22,1% de países como Dinamarca<sup>26</sup>.

La influencia directa que la crisis económica existente tiene sobre algunos aspectos importantes de la vida de los adolescentes repercute de forma negativa sobre la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, una difícil situación laboral provoca que se retrase la emancipación económica y residencial, la formación de uniones conyugales y la decisión de tener hijos (Pérez *et al.*, 2010). En las últimas décadas, la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo ha pasado de ser una secuencia lineal (finalización de los estudios y entrada al mundo laboral) a convertirse en un proceso largo y complejo (ILO, 2012). Esto, unido al aumento de la inestabilidad laboral de la población activa más joven, parece indicar que, en la actualidad, tener una elevada formación académica no asegura poder conseguir un buen empleo (Montalvo, 2009). De hecho, durante la recesión económica aumenta el nivel de sobretitulación, sin que sirva para solventar el problema del desempleo juvenil (Observatorio de las Ocupaciones, 2013). Los trabajadores, ante las dificultades para encontrar un trabajo adecuado a su cualificación, aceptan empleos claramente por debajo de su nivel formativo (Ramón, 2011).

## 2.4. Situación residencial de los adolescentes y su comportamiento sexual y reproductivo

Una vez descrito el perfil socio-demográfico de los adolescentes en España y la actividad principal que desarrollan (educativa o laboral), es importante conocer el entorno donde viven. Según la *EPA de 2013* (tabla 2.3), la mayoría de los adolescentes de entre 16 y 19 años viven en el hogar paterno

---

<sup>25</sup> Los ‘*mini-jobs*’ son contratos de trabajo de baja remuneración y con un máximo de 15 horas de trabajo semanales.

<sup>26</sup> Employment and unemployment – Eurostat:

[http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/employment\\_unemployment\\_ifs/data/database](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/employment_unemployment_ifs/data/database)

(97,4%)<sup>27</sup>. Como cabría esperar, este elevado porcentaje va reduciéndose conforme aumenta la edad de los sujetos: a los 20-24 años representa un 89,7% y a los 25-29 años un 61,7% (tabla 2.3). No obstante, el ritmo de emancipación residencial es más lento que el de otros países (FAD, 2012). Según Eurostat (tabla 2.4), en 2011 en España, solo el 11,8% de los individuos de 18 a 24 años vivía fuera del hogar paterno, muy por debajo del 46,2% de Suecia, el 35,6% de Francia o incluso de la media europea (20,4%).

**Tabla 2.3. Distribución de la población emancipada y no emancipada, según la EPA-2013**

	Viven en hogar paterno	Emancipados	Total	Emancipados			Total
				En pareja		Con amigos	
				Casados	Cohabitación		
16-19 años	97,4	2,6	100	4,5	87,5	8,0	100
20-24 años	89,7	10,3	100	28,9	65,4	5,7	100
25-29 años	61,6	38,4	100	39,2	57,7	3,1	100

Fuente: INE, Microdatos de la Encuesta de población activa

**Tabla 2.4. Comparación de la tasa de emancipación (jóvenes de 18-24 años) en Europa**

	2005			2011		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
España	9,8	8,2	11,5	11,8	9,6	14,1
Suecia	52,6	45,5	60,0	46,2	40,9	51,7
Francia	35,6	27,8	43,1	35,6	29,8	41,5
EU-27	21,7	16,2	27,5	20,4	15,8	25,3

Fuente: Eurostat, Living conditions:

[http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/income\\_social\\_inclusion\\_living\\_conditions/data/database](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/income_social_inclusion_living_conditions/data/database)

Estas diferencias se han reducido ligeramente con respecto a 2005, cuando España contaba con una tasa de emancipación<sup>28</sup> de solo el 9,8%, mientras que en Suecia ya se alcanzaba el 52,6% y en Francia el 35,6%. Las importantes divergencias observadas entre países parecen responder a un conjunto de factores, entre los que destacan la situación laboral de los adolescentes, las características culturales y de los modelos familiares, y las escasas estrategias y políticas públicas que fomentan la emancipación (FAD, 2012).

Con los datos de la *EPA-2013* también podemos identificar el tipo de hogar en el que viven los adolescentes que no residen con sus padres (tabla 2.3). En general, los jóvenes emancipados conviven con sus parejas sin estar unidos en matrimonio (cohabitación). Entre los 16 y 19 años, el 87,5% de los individuos emancipados residencialmente cohabitan con su pareja, el 65,4% entre los 20 y 24 años y el 57,7% entre los 25 y 29. La pérdida de peso relativo de los jóvenes que cohabitan se produce en paralelo al aumento de hogares con parejas unidas en matrimonio. Por ejemplo, el 39,2% de los individuos de 25 a 29 años que viven fuera del hogar paterno están casados, frente al

<sup>27</sup> Se ha decidido considerar los 16 años como edad mínima por ser la de referencia al hablar de emancipación económica. Sin embargo, la mayoría de los individuos que tienen menos de 16 años viven en el hogar paterno porque legalmente no pueden independizarse hasta los 18 años. Por ese motivo, en la tabla 2.3 se han representado también los grupos de edad de 20-24 y 25-29 años con el fin de examinar la evolución de la población emancipada desde el punto de vista residencial.

<sup>28</sup> La tasa de emancipación es el porcentaje de población (en nuestro caso de 18 a 24 años) en una sociedad determinada que vive fuera del hogar paterno, sobre el total de población de ese mismo grupo de edad.

4,5% de los adolescentes (16-19 años). Estos resultados confirman que, en España, la cohabitación está aumentando su incidencia como alternativa al matrimonio, aunque sigue siendo utilizada como una fase previa de experimentación (Callejo, 2010).

Un último aspecto en el estudio de las principales transiciones que se producen en la adolescencia sería la iniciación sexual. La mayoría de los individuos de entre 16 y 19 años (78,3%) han mantenido relaciones sexuales, con una edad media de inicio de 17 años tanto para hombres como para mujeres (*Encuesta Nacional de Salud Sexual –ENS, 2009–*). Sin embargo, las relaciones sexuales sin protección no son infrecuentes en este colectivo (Delgado *et al.*, 2011). Los datos de la *ENS-2009*<sup>29</sup> apuntan a un uso extendido del preservativo como principal método anticonceptivo entre la población adolescente de 16 a 19 años (el 61,6% de los varones y el 46,1% de las mujeres), pero un 13,6% de las mujeres y un 16% de los hombres dentro de este grupo de edad no utilizaron ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual.

Este tipo de conductas supone un peligro para la salud de los adolescentes por el riesgo de embarazos no deseados o el contagio de enfermedades de transmisión sexual (Delgado *et al.*, 2011). Por ejemplo, en 2011 el 2,3% de las adolescentes de entre 15 y 19 años se habían quedado embarazadas, aunque este porcentaje está por debajo del existente en países como Reino Unido (4%)<sup>30</sup>. El embarazo adolescente suele tener un impacto negativo sobre la condición física, emocional y económica de la joven (Ochaita y Espinosa, 2003). Diferentes estudios han puesto de manifiesto que el embarazo adolescente es mayoritariamente un embarazo no deseado, observándose variaciones según el entorno sociocultural analizado (Delgado, 1999). Por ejemplo, en el estudio de Lete *et al.* (2001) se destaca que alrededor del 60% de los embarazos adolescentes en España no son deseados, aunque en otros países este porcentaje es superior (por ejemplo, en EE.UU. alcanza el 95%).

La mayoría de los embarazos adolescentes no se llevan a término, siendo elevada la proporción de embarazos interrumpidos de forma voluntaria (Delgado, 1999). En España, según Eurostat en 2011 el 58,1% de los embarazos de mujeres de entre 15 y 19 años no se llevaron a término<sup>31</sup>. En el gráfico 2.6 podemos observar cómo en España el número de interrupciones voluntarias del embarazo entre la población adolescente ha aumentado en la primera década del siglo XXI, pasando de 6,9 a 12,5 por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años. En términos absolutos, las interrupciones voluntarias del embarazo de adolescentes han aumentado de 9.204 en 2000 a 14.122 en 2010. A pesar de este aumento, el número de abortos sigue estando por debajo de las

---

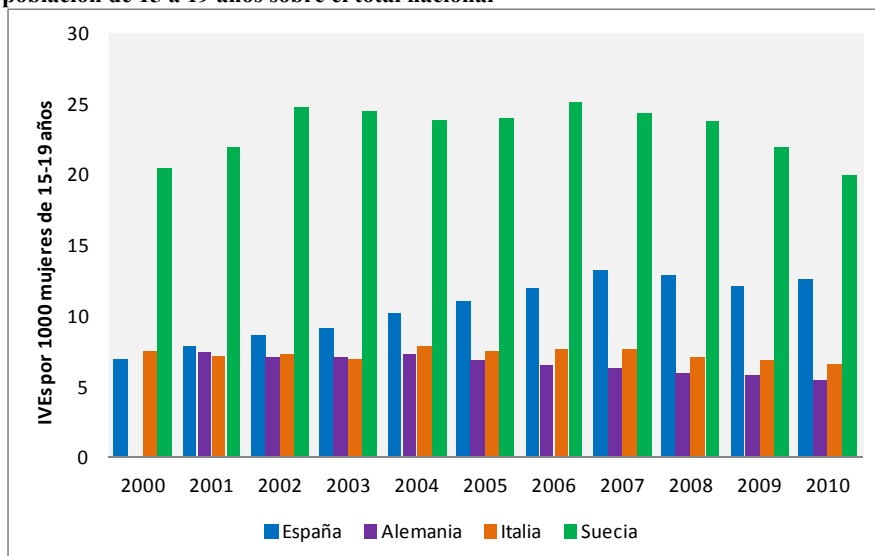
<sup>29</sup> Encuesta Nacional de Salud Sexual (2009): [http://www.cis.es/cis/openm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?&estudio=9702](http://www.cis.es/cis/openm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?&estudio=9702)

<sup>30</sup> Eurostat, Population Database: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/data/database>

<sup>31</sup> Eurostat, Population Database: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/data/database>

cifras de otros países europeos como Suecia, donde en 2010 había 19,9 por cada 1.000 adolescentes, aunque es superior al de otros como Italia (6,6) o Alemania (5,5).

**Gráfico 2. 6. Evolución de la tasa de interrupciones voluntarias del embarazo en la población de 15 a 19 años sobre el total nacional**

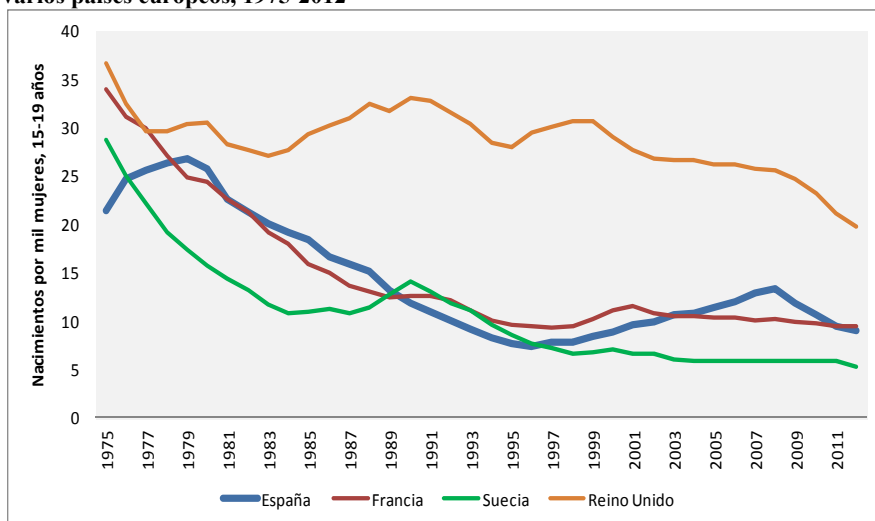


Fuente: Eurostat, Fertility Indicators:

<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/data/database>

A pesar de que las relaciones sexuales sin protección anticonceptiva no son infrecuentes durante la adolescencia, el nivel de fecundidad en este grupo de edad, tanto en España como en otros países europeos es bajo (OCDE, Family Database). En el gráfico 2.7 se reflejan los datos de Eurostat sobre la evolución de las tasas de fecundidad de la población de 15 a 19 años en diferentes contextos. La fecundidad de las mujeres adolescentes en España se ha mantenido en línea con la de otros países europeos como Francia (Delgado *et al.*, 2011). Entre 1975 y 1995 sigue una tendencia descendente (pasa de 21,6 a 7,8 nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15-19 años) y a partir de 1995 aumenta moderadamente hasta el año 2008, cuando alcanza una tasa de 13,5.

**Gráfico 2. 7. Evolución de las tasas de fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años en varios países europeos, 1975-2012**



Fuente: Eurostat, Fertility Indicators:

<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/data/database>

Este aumento se debe, entre otros factores, al crecimiento de la población extranjera en España, con un nivel de fecundidad superior y más temprano (González-Ferrer *et al.*, 2014), como veremos en el siguiente capítulo. Sin embargo, con el inicio de la crisis económica, la fecundidad de las adolescentes vuelve a descender, siguiendo el patrón dibujado por el índice sintético de fecundidad. En 2012, la tasa es de 9,1, manteniéndose al nivel de países como Francia (9,4) y por debajo de otros como Reino Unido (19,8).

En resumen, la tardía emancipación residencial de los adolescentes en España se atribuye frecuentemente a su falta de independencia económica, pero también está condicionada por el modelo ‘familista’ característico de los países mediterráneos (Jurado, 2003). Este modelo socio-cultural se basa en la gran importancia que tiene la familia como institución en la vida de los sujetos (Albertini, 2010). El contexto familiar es el principal entorno de seguridad (tanto emocional como económica) de los adolescentes (Oliva y Parra, 2004), por lo que suelen esperar a tener estabilidad laboral y sentimental para tomar la decisión de abandonar el hogar paterno (FAD, 2012). Esta situación es diferente en otros países, donde la salida del hogar es mucho más temprana y suele estar más asociada a la formación académica que a la creación de una nueva unidad familiar (Moreno, 2012). La pauta de emancipación residencial tardía es uno de los factores que inciden en la muy baja fecundidad y la tardía edad de la primera maternidad en nuestro país (Bernardi, 2005). A continuación examinaremos el tipo de familia en la que viven los adolescentes antes de emanciparse residencialmente del hogar paterno.

## 2.5. La familia de los adolescentes en España

El Instituto Nacional de Estadística (INE) define la familia como “el grupo de personas que residiendo en la misma vivienda familiar están vinculadas por lazos de parentesco, ya sean de sangre o políticos, e independientemente de su grado”. Según los datos del *Censo de 2011*, en España el 76,1% de la población española vive en hogares donde la pareja está unida en matrimonio, el 12,8% en hogares monoparentales y el 6,9% en núcleos familiares formados por una pareja de hecho<sup>32</sup>. Al comparar estos datos con los recogidos por el *Censo* anterior (2001)<sup>33</sup> se observa que en la última década, la estructura de los hogares ha ido cambiando (Torres y Lapa, 2010). En 2001, el 83,7% de la población española vivía en hogares con parejas unidas en matrimonio, el 9,7% en familias monoparentales y el 3,2% en hogares donde la pareja cohabitaba. En definitiva, es de esperar un aumento significativo del porcentaje de adolescentes que residen en familias no tradicionales, como los encabezados por un solo progenitor o por una pareja no casada

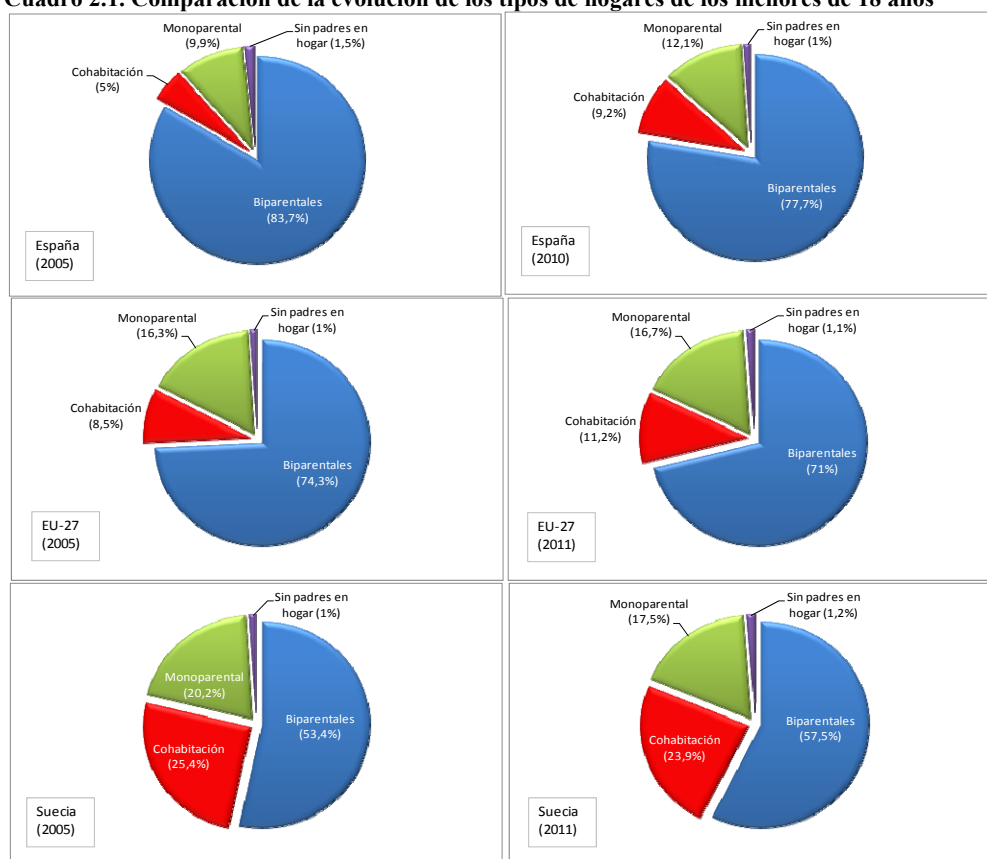
---

<sup>32</sup> Censo de población y vivienda 2011 (INE): [http://www.ine.es/censos2011\\_datos/cen11\\_datos\\_inicio.htm](http://www.ine.es/censos2011_datos/cen11_datos_inicio.htm)

<sup>33</sup> Censo de población y vivienda 2001 (INE): <http://www.ine.es/censo2001/>

(Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013). Para entender correctamente la dinámica de este cambio resulta particularmente interesante realizar una comparación entre distintos países.

**Cuadro 2.1. Comparación de la evolución de los tipos de hogares de los menores de 18 años**



Fuente: Eurostat, Population:

<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/data/database>

Como se puede observar en el cuadro 2.1, la proporción de menores de 18 años que viven en hogares no tradicionales (cohabitación o monoparentales) en España es mucho más baja que la media europea (Population Indicators, Eurostat). En 2005 tan solo el 5% de los menores de 18 años vivían en hogares con progenitores no casados y el 10% en familias monoparentales. En ese mismo año, la media europea estaba situada en torno al 8,5% y 16,3% respectivamente. Las diferencias son aún más notables si comparamos los datos españoles con los suecos. En Suecia, ya en 2005 el 25,4% de los menores de 18 años vivía con progenitores que no estaban unidos en matrimonio (cohabitación) y el 20,2% en familias monoparentales. A pesar de que las diferencias se reducen en 2010, España sigue estando por debajo de la media europea (9,2% en familias que cohabitan y 12,1% en familias monoparentales, frente al 11,2% y 16,7% existente en el conjunto de países europeos).

Estas diferencias se pueden explicar por el tardío desarrollo de los cambios asociados a la «Segunda Transición Demográfica» (STD) en España. En 1986, Lesthaeghe y van de Kaa acuñaron este concepto para explicar la caída de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo y la aparición de una mayor diversidad familiar (cohabitación, monoparentalidad, familias

reconstruidas, etc.). Aunque los demógrafos han mostrado que este proceso demográfico también ha ocurrido en España, su inicio fue más tardío (Castro-Martín y Martín-García, 2013). En la década de 1960, en los países pioneros empiezan a descender las tasas de fecundidad, a la vez que se retrasa la edad del primer matrimonio y de la maternidad, aumentan las rupturas matrimoniales y aparecen nuevas formas familiares. En España, al igual que en otros países mediterráneos, no observamos importantes cambios hasta el final de la década de 1980, cuando las tasas de fecundidad caen bruscamente. Esta rápida caída provoca que en tan solo 10 años España pase a encabezar la lista de los países conocidos como ‘*lowest-low fertility countries*’ (Kohler *et al.*, 2002) por tener un índice sintético de fecundidad inferior a 1,13 hijos por mujer – España tiene su índice más bajo en 1998 (1,16 hijos por mujer) –. La importancia que estos aspectos tienen en las dinámicas internas de la unidad familiar justifica que dediquemos el capítulo siguiente para explicarlos detalladamente.

## **2.6. Conclusiones. El efecto de la crisis económica en nuestros adolescentes**

El estudio de la población adolescente resulta esencial si tenemos en cuenta que de su desarrollo y bienestar dependerá el devenir de nuestra sociedad (García-Tornel *et al.*, 2011). Como etapa vital, la adolescencia es fundamental para el desarrollo del individuo, ya que durante estos años la persona vive profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales que van a condicionar su transición a la edad adulta y el curso de su vida posterior (OMS, 1989).

En España, la población adolescente ha perdido peso relativo en el conjunto de la población en los últimos años, como consecuencia de la caída de la fecundidad bastante por debajo del nivel de reemplazo generacional (INJUVE, 2013). La mayoría de los adolescentes de 16 a 19 años se encuentran estudiando (85,6%), siendo la tasa de escolarización cercana al 100% a los 16 años. A pesar de estos datos y de las continuas reformas del sistema educativo, el rendimiento académico de los alumnos es inferior al de otros países (PISA, 2012). Los factores que determinan el rendimiento académico de los adolescentes se analizarán en el capítulo 6, cuando estudiemos la influencia de la estructura familiar en la probabilidad de fracaso escolar. A partir de los 16 años, las tasas de escolarización disminuyen, por lo que hemos examinado la situación laboral de los adolescentes. La mayoría están desempleados (EPA, 2013), siendo el porcentaje de los que buscan su primer empleo mayor (70%) que el de los que ya han trabajado antes (30%).

El elevado porcentaje de adolescentes que han finalizado sus estudios y se encuentra sin trabajo es uno de los principales factores por los que la emancipación residencial de este colectivo es más tardía en España (FAD, 2012). No obstante, este fenómeno también se asocia con factores socio-culturales, como por ejemplo, la concepción de que el contexto familiar es un entorno de

protección que no debe abandonarse sin haber alcanzado antes la estabilidad emocional y económica suficiente (Albertini, 2010). De hecho, en España, la mayoría de los individuos de 16 a 19 años (97,4%) viven todavía con sus progenitores (EPA, 2013). Por este motivo, resulta muy pertinente estudiar la estructura familiar de procedencia. En general, el tipo de hogar en el que viven los adolescentes ha cambiado notablemente desde la década de 1980, aunque la familia biparental unida en matrimonio sigue siendo el tipo de hogar más común. En España ha aumentado el número de hogares en los que los progenitores no están casados (cohabitación) y de hogares encabezados por un solo progenitor (monoparentalidad), aunque los porcentajes de ambos tipos de familia siguen estando por debajo de la media de la Unión Europea.

En general, todas las características comentadas se han acentuado con la crisis económica. El crecimiento del número de adolescentes inmigrantes se ha frenado, por lo que es de esperar que el peso poblacional del colectivo de adolescentes continúe su tendencia descendente. El rendimiento educativo de los adolescentes sigue estando por debajo de la media europea, a pesar de las continuas reformas del sistema educativo y de que ha aumentado la proporción de adolescentes que estudian. Muchos de estos estudiantes se enfrentan a una difícil situación laboral, con altas tasas de desempleo y precariedad en el trabajo. La crisis económica ha provocado una vuelta de adolescentes al sistema escolar que habían abandonado, pero también un aumento del colectivo ‘ni-ni’ (ni estudia ni trabaja), con consecuencias cruciales para el futuro de nuestra sociedad. Tampoco es un contexto favorable para la emancipación económica y residencial. Hoy en día, la proporción de jóvenes menores de 25 años que vive aún en el hogar paterno es mucho más elevada que en la mayoría de los países europeos.

En un país como España, donde los adolescentes viven una situación especialmente adversa por los efectos de la crisis económica, consideramos que se debería actuar con políticas activas que ayuden a mejorar tanto su nivel educativo como sus oportunidades laborales. De esta manera, se fomentaría la emancipación residencial y económica, y quizás se evitaría que la transición a la formación familiar fuese de las más tardías en Europa.





Capítulo 3.

Cambios en las estructuras  
familiares en España. Una  
evolución reciente pero  
acelerada

---



### 3.1. Introducción. ¿Por qué crece la proporción de adolescentes en familias no tradicionales?

En España, la familia ha cambiado mucho en las últimas décadas (Alberdi, 1999; Jurado, 2005; Meil, 1999; Reher, 1996; Pérez *et al.*, 2000). De hecho, cada vez son más los individuos que experimentan un cambio en la estructura de su hogar (Esping-Andersen *et al.*, 2013). Algunos indicadores demográficos básicos obtenidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE) nos ayudan a apreciar la verdadera dimensión del cambio. En España, la edad de la primera maternidad ha pasado de 24,5 años en 1975 a 30,8 años en 2012, y la edad al primer matrimonio ha ascendido desde los 25,4 años hasta los 32,7 años en el mismo período. También ha aumentado notablemente la proporción de nacimientos de madre no casada (en 1975 era tan solo del 2% y en 2012 alcanza el 38,9%), a la vez que ha descendido el número de personas que se casan por primera vez (desde 11,6 por cada 1.000 habitantes en 1980 hasta 6,1 en 2012<sup>34</sup>).

Estas transformaciones se observan en la mayoría de los países occidentales (Bumpass, 1990; Billari, 2004; Seltzer, 2000; Kiernan, 2001) y se encuadran dentro de lo que se ha denominado «Segunda Transición Demográfica». Ron Lesthaeghe y Dirk J. Van de Kaa acuñaron este concepto para describir los cambios más recientes en la fecundidad y el matrimonio (Lesthaeghe y van de Kaa, 1986). Por un lado, la fecundidad cae por debajo del nivel de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer) debido fundamentalmente al retraso en la edad de nacimiento del primer hijo y la extensión del uso de métodos anticonceptivos (Esping-Andersen *et al.*, 2013). Asimismo, la fecundidad fuera de las uniones matrimoniales aumenta (Castro-Martín, 2009), al igual que las parejas que nunca llegan a tener descendencia (González y Jurado-Guerrero, 2006). Por otro lado, el matrimonio va perdiendo gran parte de su centralidad, al menos en la etapa inicial de la formación familiar (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013), dando paso a la cohabitación no solo en las primeras uniones de pareja, sino también en las que se producen tras un divorcio o separación (Muñoz-Pérez y Recaño Valverde, 2011).

Estos cambios han modificado la estructura de los hogares en España y, por tanto, sus dinámicas internas. Como señalábamos al final del capítulo anterior, la proporción de menores de 18 años que viven en familias monoparentales o en las que los progenitores cohabitan sin estar unidos en matrimonio, ha aumentado en la primera década del siglo XXI. Por ese motivo, a lo largo de este capítulo vamos a describir detenidamente los principales cambios asociados tanto a la fecundidad como al matrimonio en España, con el fin de dibujar (mediante la explotación de los microdatos del *Censo de Población de 2011*) la estructura de nuestros hogares hoy en día. Para

---

<sup>34</sup> INE, Indicadores Demográficos Básicos: <http://www.ine.es/jaxiBD/menu.do?L=0&divi=IDB&his=0&type=db>

terminar, hablaremos de las familias en las que viven nuestros adolescentes, lo que nos permitirá confirmar la gran diversidad familiar existente.

### 3.2. Principales cambios en las formas familiares

En las últimas décadas, los niveles de fecundidad han seguido descendiendo (Morgan y Taylor, 2006) y ha continuado el retraso de la transición al primer hijo (Billari, 2004). Quizás el cambio más novedoso es que la fecundidad ha dejado de estar ligada al matrimonio (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013), produciéndose un aumento de los nacimientos fuera de éste (Kiernan, 2001). De hecho, la unión matrimonial ha perdido gran parte de su hegemonía (al menos en la etapa inicial de formación familiar), dando paso a otras formas familiares como la cohabitación (Muñoz-Pérez y Recaño Valverde, 2011). En general, ha aumentado notablemente la edad del primer matrimonio y también la cifra de rupturas matrimoniales, por lo que crece el número de segundas uniones de pareja (Houle *et al.*, 2006) y, en consecuencia, la coexistencia de una maternidad-paternidad biológica y social (Rivas, 2008).

#### 3.2.1. Fecundidad. Descenso del número de nacimientos y cambios en el entorno donde se producen

España registraba en 1972 una fecundidad media cercana a 3 hijos por mujer (2,89), superior a los valores presentados por otros países europeos como Francia o Suecia (gráfico 3.1). Este alto nivel de fecundidad sufre una caída brusca a finales del siglo XX, situándose en 1998 por debajo del resto de países europeos (Kohler *et al.*, 2002) con apenas, 1 hijo por mujer (1,16). Al igual que en otros países, con el inicio de siglo XXI España vive una leve recuperación de su nivel de fecundidad, situándose en 2007 en 1,39 hijos por mujer. Sin embargo, este crecimiento se ve truncado en 2008 por los efectos de la crisis económica (Sobotka *et al.*, 2011).

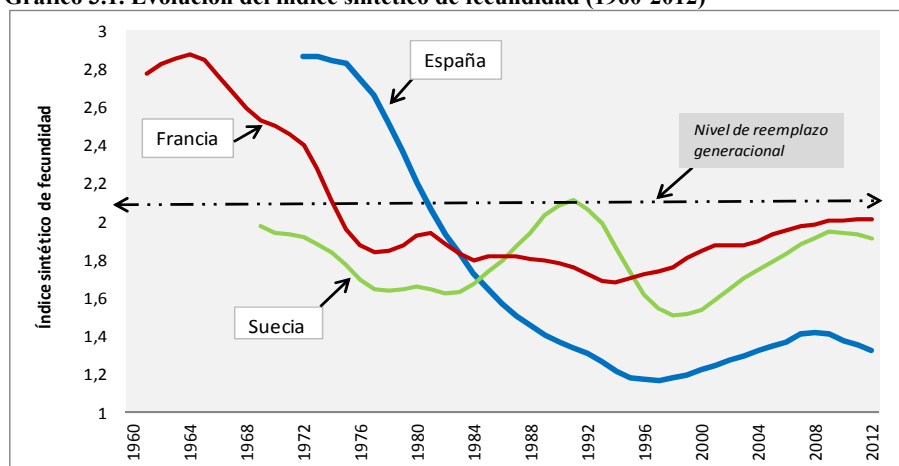
La leve recuperación acontecida en España entre 1998 y 2008 se asocia a un conjunto de factores entre los que destaca la ralentización del retraso del primer hijo, la difusión de nuevas formas de convivencia familiar entre generaciones más jóvenes y la llegada de inmigrantes con tasas de fecundidad más altas que las de la población nativa (Castro-Martín y Rosero-Bixby, 2011); aunque también se relaciona con un aumento de los nacimientos producidos en el seno de las parejas de hecho (Castro-Martín, 2003). Sin embargo, como ya se ha mencionado, con la crisis económica el ascenso de la fecundidad en España se frena, por lo que a partir del 2008 el índice sintético de fecundidad (ISF<sup>35</sup>) comienza otra vez a caer hasta alcanzar en 2012 1,32 hijos por

---

<sup>35</sup> La definición de este indicador demográfico se puede ver en el capítulo anterior (nota al pie nº 12).

mujer, lejos de la media UE-27 (1,58 hijos) y de los niveles de otros países europeos. Por ejemplo, en Francia el ISF en 2012 estaba situado en 2,01 y en Suecia en 1,91.

**Gráfico 3.1. Evolución del índice sintético de fecundidad (1960-2012)**



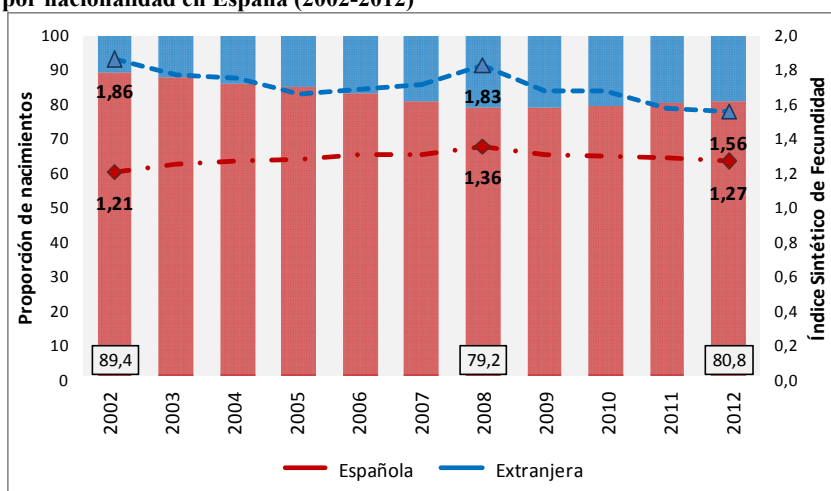
Fuente: Eurostat, Fertility Indicators

([http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo\\_find&lang=en](http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo_find&lang=en))

Esta evolución de la fecundidad en Europa ha cambiado la configuración regional de la fecundidad en nuestro continente (Castle, 2003). Los países del norte y oeste del continente (que habían sido los precursores de la primera y segunda transición demográfica) presentan ahora tasas de fecundidad próximas al nivel de reemplazo generacional, mientras que los países del sur y este (más tardíos en los cambios transicionales) registran las tasas más bajas de todo el continente. Este cambio responde a un conjunto de factores sociales, económicos e institucionales. En general, la fecundidad suele ser más elevada en aquellas sociedades donde los costes y el cuidado de los hijos son compartidos entre las familias y el Estado, donde se reparten equitativamente las labores de cuidado entre ambos progenitores y, donde las políticas sociales promueven la igualdad de género y la conciliación de la vida laboral y familiar (Castro-Martín y Martín-García, 2013).

La influencia de las mujeres extranjeras sobre las tasas de fecundidad ha sido un tema ampliamente tratado en la literatura especializada. En general, se destaca la influencia de este colectivo poblacional sobre el aumento de los nacimientos en España (González, 2010). En 2002, el 10,6% de los nacimientos se producen de una madre extranjera y en 2008 representan el 20,8% del total; sin embargo, en 2012 el porcentaje desciende a 19,2% (gráfico 3.2). A pesar de ese aumento general sobre el total de nacimientos producidos en España, su peso relativo en la fecundidad no es tan alto (Castro-Martín y Rosero-Bixby, 2011). En 2002, el ISF era de 1,25 hijos por mujer (1,21 en las mujeres españolas y 1,86 en las extranjeras), en 2008 era de 1,44 (1,36 para las madres españolas y 1,83 para las madres de origen extranjero) y, finalmente, en 2012 el ISF era de 1,32 hijos por mujer (1,27 y 1,56 para las mujeres españolas y extranjeras respectivamente).

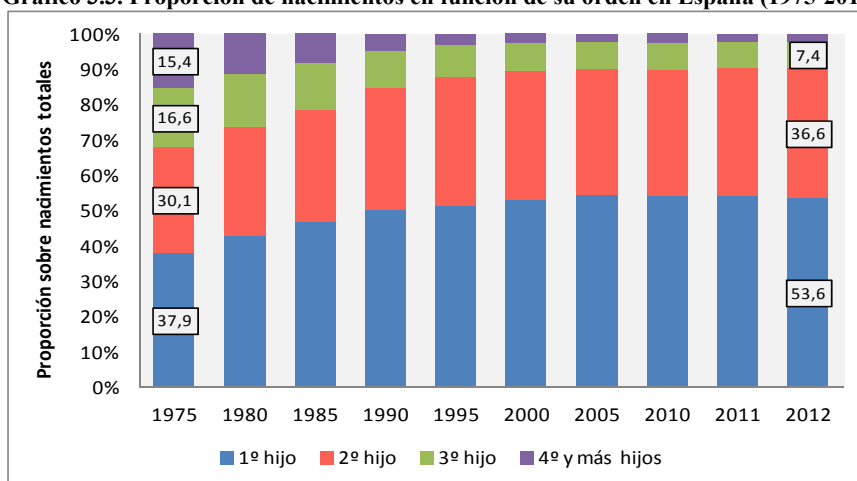
**Gráfico 3.2. Evolución de la proporción de nacimientos e índice sintético de fecundidad por nacionalidad en España (2002-2012)**



Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población  
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e301/&file=inebase> e  
 Indicadores demográficos básicos  
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/p318/&file=inebase>

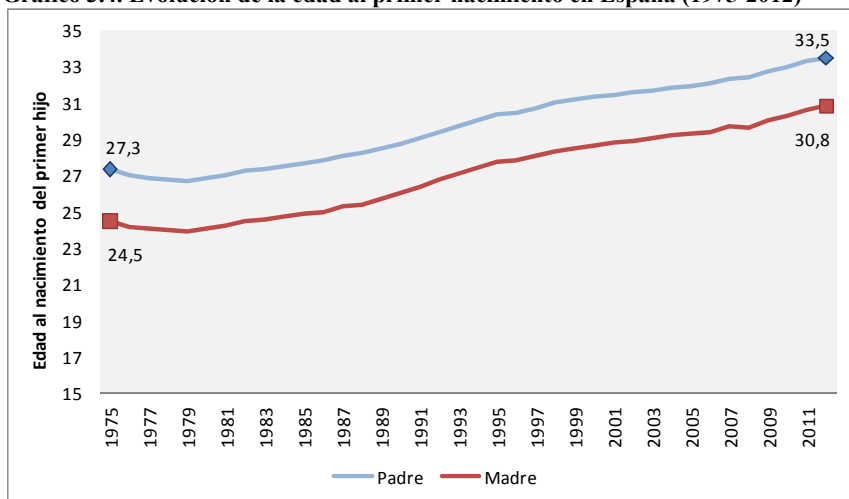
Tal como muestran otros estudios, el descenso del número de hijos por mujer en España no se debe a un rechazo hacia la maternidad (Castro-Martín y Martín-García, 2013), sino más bien a la dificultad que tienen las parejas para progresar hacia el segundo o más hijos (Bernardi y Requena, 2003). En 1975, el 37,9% de los nacimientos correspondían al primer hijo, el 30,1% al segundo, el 16,6% al tercero y el 15,4% al cuarto o posterior. En cambio, en 2012, el porcentaje de segundos nacimientos representa un 36,6% sobre total, el del tercer hijo un 7,4% y el del cuarto o posteriores sólo un 2,5%, correspondiendo la mayoría de los nacimientos (53,6%) al primer hijo (gráfico 3.3).

**Gráfico 3.3. Proporción de nacimientos en función de su orden en España (1975-2012)**



Fuente: INE, Indicadores demográficos básicos  
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/p318/&file=inebase>

**Gráfico 3.4. Evolución de la edad al primer nacimiento en España (1975-2012)**



Fuente: INE, Microdatos de nacimientos (Movimiento Natural de la Población)

([http://www.ine.es/prodyser/micro\\_mnp\\_nacim.htm](http://www.ine.es/prodyser/micro_mnp_nacim.htm))

La baja fecundidad se combina con una edad de maternidad-paternidad cada vez más alta (Billari, 2004). España, junto con Italia, Alemania y Reino Unido, se encuentra actualmente entre los países en los que las mujeres son madres a una edad más tardía (OCDE, 2011a). Entre 1975 y 2012, la edad del primer nacimiento ha aumentado considerablemente tanto en las mujeres como en los varones (gráfico 3.4). La edad de la madre en el primer nacimiento ha pasado de 24,5 años en 1975 a 30,8 años en 2012 y la edad del padre de 27,3 a 33,5 años en el mismo período. Este retraso se ha producido también en países europeos como Francia (donde la edad de la madre ha aumentado de 26,7 a 30,1 años en el mismo período) o Reino Unido (desde 24,7 años hasta 30,8 años)<sup>36</sup>.

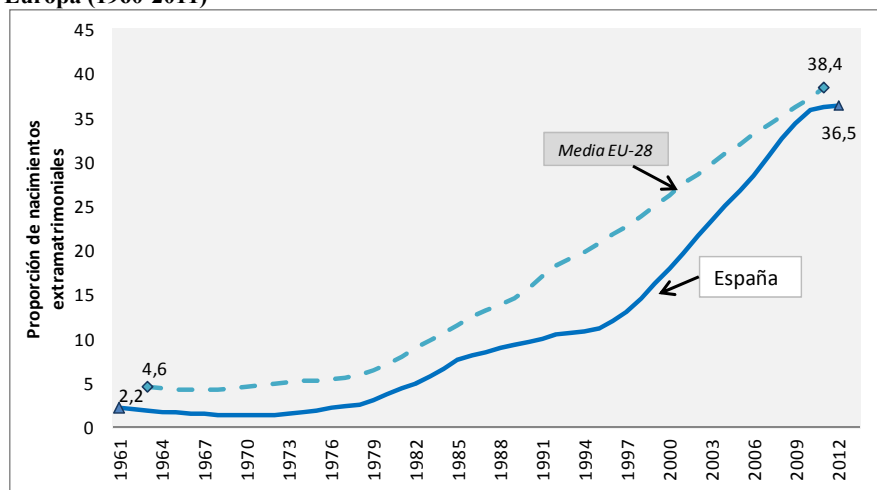
El retraso en la edad de maternidad como resultado de una progresiva relajación de las normas que regulan el calendario de las transiciones familiares (Liefbroer y Billari, 2010), ha provocado también un aumento de los nacimientos en mujeres de más de 40 años. Por ejemplo, en España el porcentaje de estos nacimientos sobre el total era del 4,5% en 1975, mientras que en 2012 alcanza el 6,2%, superando el nivel de países europeos como Francia, donde ha evolucionado desde el 2,3% hasta el 3,8%<sup>2</sup>. Este comportamiento reproductivo tardío se ha visto favorecido por la proliferación de las técnicas de reproducción asistida; por ejemplo, se estima que cerca del 3% de los niños nacidos en 2010 en España han sido concebidos gracias a estas técnicas (De Mouzon *et al.*, 2010). No obstante, también está relacionado con los costes de oportunidad asociados a la maternidad (Baizán, 2006). La mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral que se ha producido en las últimas décadas, no ha ido acompañada en nuestro país de un aumento de las políticas sociales que favorecen la conciliación de la vida laboral y familiar. Por ese motivo, el coste al que tienen que hacer frente las mujeres que deciden tener hijos es más alto que en otros países (Bernardi, 2005). En este contexto social, el marco temporal normativo para la formación de la familia se dilatará aun más cuando las condiciones óptimas para tener hijos (como haber

<sup>36</sup> Eurostat, Fertility Indicators: [http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo\\_find&lang=en](http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo_find&lang=en)



completado la educación, conseguir un empleo estable, tener una estabilidad en la pareja y una vivienda adecuada) se hagan más difíciles (Castro-Martín y Seiz, 2014). De ahí que algunos trabajos de investigación apunten al efecto negativo de la crisis económica, ya que cada vez son más los jóvenes que deciden prolongar su educación y retrasar la formación familiar como resultado de la difícil situación laboral (INJUVE, 2013).

**Gráfico 3.5. Evolución de la proporción de nacimientos de madres no casadas en Europa (1960-2011)**

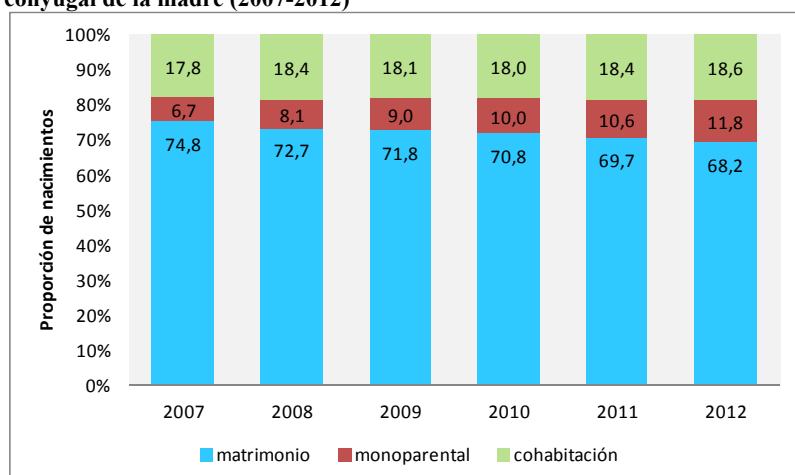


Fuente: Eurostat, Fertility Indicators

([http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo\\_find&lang=en](http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo_find&lang=en))

Uno de los principales cambios relacionados con la fecundidad es su desvinculación del matrimonio (Seltzer, 2000). En el gráfico 3.5 podemos observar la clara tendencia ascendente de la proporción de nacimientos fuera del matrimonio, aunque su nivel está todavía ligeramente por debajo de la media para la Unión Europea. En España, la proporción de nacimientos extramatrimoniales ha aumentado desde el 2,2% en 1960 hasta el 35,5% en 2012.

**Gráfico 3.6. Proporción de nacimientos en España en función del estado conyugal de la madre (2007-2012)**



Fuente: INE, Microdatos de nacimientos (Movimiento Natural de la Población)

([http://www.ine.es/prodyser/micro\\_mnp\\_nacim.htm](http://www.ine.es/prodyser/micro_mnp_nacim.htm))

Este aumento está vinculado a la frecuencia cada vez mayor de modernas formas familiares como la cohabitación (Castro-Martín, 2007), aunque todavía no hayamos alcanzado el nivel de

otros países europeos (OCDE, 2011b). Como podemos observar en el gráfico 3.6, el porcentaje de nacimientos de mujeres que cohabitan con sus parejas fue de 18,6% en 2012, lo que parece sugerir que la cohabitación en España se ha convertido en un contexto socialmente aceptado para tener y criar a los hijos (Castro-Martín y Seiz, 2014).

En resumen, la fecundidad de las mujeres en España ha descendido notablemente debido sobre todo a los elevados costes de oportunidad a los que tienen que hacer frente, al no existir políticas sociales que les permitan conciliar la vida laboral con la familiar (Baizán, 2006). Estos costes han reducido sobre todo los nacimientos del tercer hijo y posteriores, y han provocado un retraso en la edad del primer nacimiento (Bernardi y Requena, 2003). El reciente estudio sobre el déficit de natalidad en Europa, coordinado por Esping-Andersen (2013), destaca tres obstáculos claves en la sociedad española: las limitadas oportunidades del mercado laboral, el inadecuado marco institucional y las (des)igualdades de género en las decisiones reproductivas. No obstante, el principal cambio en la fecundidad está relacionado con su desvinculación del matrimonio (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013), ya que cada vez son más los nacimientos que se producen dentro de uniones consensuales (cohabitación) o de madres solteras (Treviño y Gumá, 2013).

### **3.2.2. Matrimonio. Pérdida de hegemonía y extensión de su diversidad**

En torno al matrimonio se han dado también múltiples cambios, siendo el más importante la pérdida de su centralidad como vía de formación familiar (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013). También destacan otras transformaciones como el aumento de la edad del primer matrimonio, el descenso de la tasa de primo-nupcialidad<sup>37</sup>, la extensión de los matrimonios civiles, el aumento de las rupturas matrimoniales, el incremento de los matrimonios en segundas nupcias y de los matrimonios civiles de personas del mismo sexo (Billari *et al.*, 2002; Muñoz-Pérez y Recaño Valverde, 2011, Martínez, 2009).

Según los datos de la *Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores* realizada por el CIS en 2006, ha disminuido el porcentaje de mujeres que optan por el matrimonio en su primera unión de pareja. Según estos datos, mientras que el 85,4% de las mujeres nacidas entre 1950 y 1959 decidía unirse en matrimonio y solo el 7,1% optaban por la pareja de hecho, entre los nacidos en los años 60 los porcentajes eran del 75,6% y 17,6% respectivamente, y entre los nacidos en los 70 del 50,6% y 32,8% (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013). A pesar de que la cohabitación ha sido una tendencia en alza desde la década de 1980, en un principio estaba concentrada en un sector muy

---

<sup>37</sup> La tasa de primo-nupcialidad expresa el número de personas que en un determinado contexto social contraen matrimonio por primera vez por cada 1.000 habitantes de dicho contexto (Indicadores Demográficos Básicos, INE).

reducido de la sociedad: parejas jóvenes urbanas, con un nivel elevado de educación y laboralmente activas (Meil, 2003). El patrón mediterráneo de formación familiar de finales del siglo XX ha estado caracterizado por una tardía emancipación residencial de los jóvenes, una edad elevada al matrimonio, una difusión todavía limitada de la cohabitación y un alto grado de sincronización entre el abandono del hogar paterno, la formación de la primera unión y el nacimiento del primer hijo (Baizán *et al.*, 2003).

Con el cambio de siglo ha aumentado notablemente la cohabitación no matrimonial como vía de formación familiar, aunque muchos de los rasgos de finales del siglo XX persisten en la actualidad. Por ese motivo, en España todavía no se ha alcanzado el nivel de otros países europeos (OCDE, 2011b): según el *Censo de 2011* cohabitaban el 12,2% de las parejas españolas, frente al 27% de Suecia, el 16,9% de Reino Unido o el 20,9% de Francia<sup>38</sup>. No obstante, se puede afirmar que esta modalidad conyugal está desplazando gradualmente al matrimonio como vía de formación de pareja en España (Castro-Martín, 2003). La comparación de los datos censales de 2001 y 2011 nos permite constatar que el porcentaje de mujeres en edad reproductiva que cohabitan con sus parejas se ha duplicado: en 2001 representaba solo un 4,3% mientras que en 2011 alcanza un 10,2%.

En la mayoría de los estudios realizados, como el de Gerardo Meil (2003), se destaca el aumento de la cohabitación en España sobre todo entre las generaciones más jóvenes. Los datos censales lo confirman: el grupo de edad que mayor incremento presenta es el de 25 a 34 años. En 2001 solo el 6,5% de las mujeres de 15 a 34 años estaba cohabitando, mientras que en 2011 éstas representaban un 18,9%. Sin embargo, los datos censales también indican que la cohabitación no es solo un comportamiento circunscrito a la población joven, en 2011 un 41,4% de las mujeres que formaban parte de una pareja de hecho tenían más de 35 años. Este último dato está relacionado con el aumento de la cohabitación en las segundas uniones de pareja que se producen tras un divorcio o separación (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013).

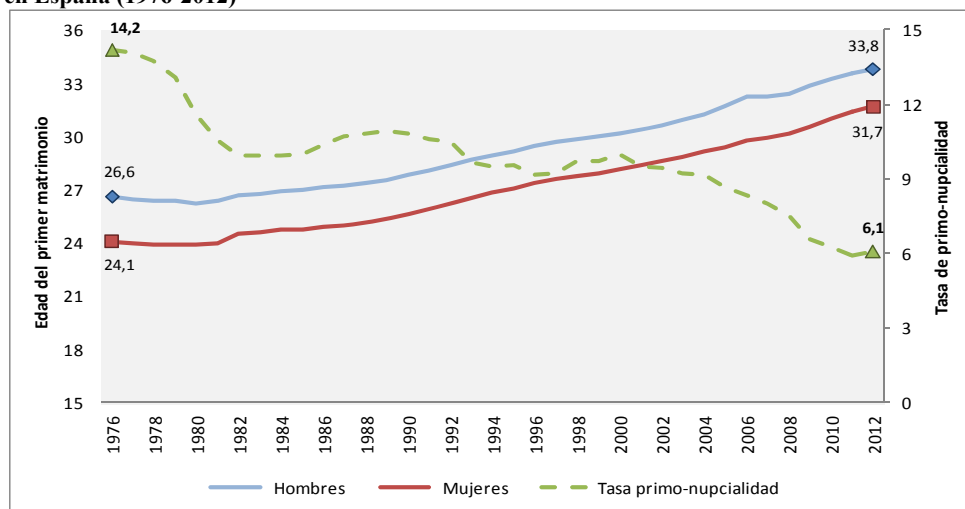
La pérdida de centralidad del matrimonio como forma de unión de pareja ha ido acompañada de un aumento de la edad en que se produce, así como de una disminución de su incidencia entre la población española. Como podemos observar en el gráfico 3.7, las mujeres se casan antes que los hombres, aunque en ambos casos se retrasa la edad de matrimonio en el período analizado. En 1976 la edad media de las mujeres al primer matrimonio era de 24,1 años y la de los hombres de 26,2; en cambio, en 2012, estas edades medias aumentan hasta los 31,7 y 33,8 años respectivamente. En España, el retraso del matrimonio se relaciona con el alto nivel de desempleo juvenil, las dificultades para acceder a una vivienda, la precaria situación laboral de los jóvenes y la

---

<sup>38</sup> Eurostat, CensusHub: <https://ec.europa.eu/CensusHub2/query.do?step=selectHyperCube&qhc=false&countrycode=es-ES>

escasez de políticas sociales que apoyen la emancipación residencial y económica de los mismos (Billari *et al.*, 2002). Paralelamente, el número de primeros matrimonios por cada 1.000 personas (tasa de primo-nupcialidad) desciende desde 14,2 en 1976 hasta 6,1 en 2012 (gráfico 3.7).

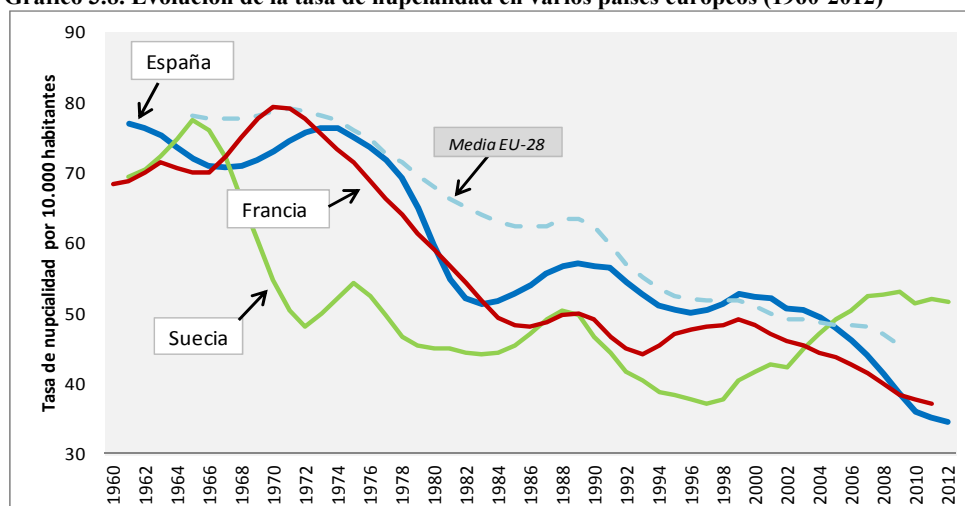
**Gráfico 3.7. Evolución de la edad del primer matrimonio por sexo y tasa de primo-nupcialidad en España (1976-2012)**



Fuente: INE, Indicadores Demográficos Básicos

(<http://www.ine.es/jaxiBD/menu.do?L=0&divi=IDB&his=0&type=db>)

**Gráfico 3.8. Evolución de la tasa de nupcialidad en varios países europeos (1960-2012)**



Fuente: Eurostat, Marriage Indicators

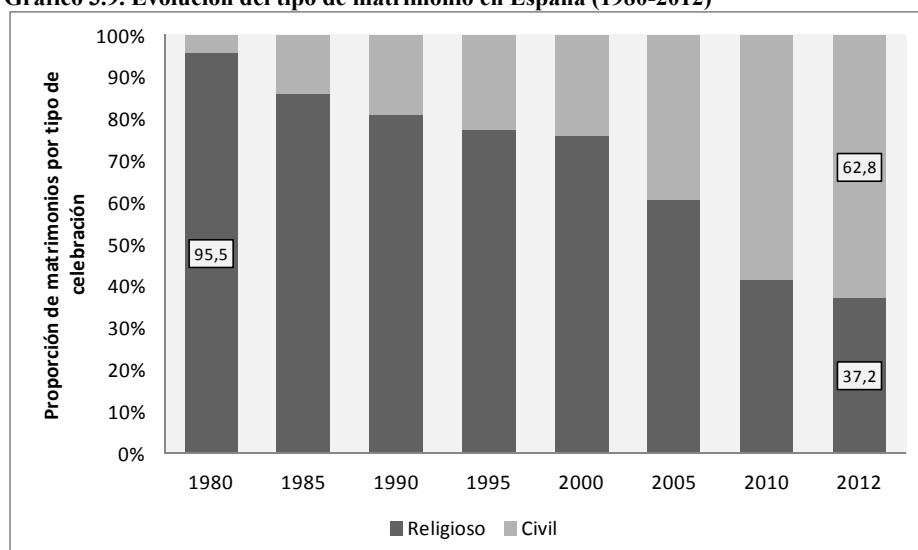
([http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo\\_nind&lang=en](http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo_nind&lang=en))

Este descenso de la nupcialidad también se observa en otros países europeos. Por ejemplo, las tasas de nupcialidad en Francia descienden desde 68,3 matrimonios por 10.000 habitantes en 1961 hasta 37 en 2012, y en Suecia de 69,3 a 51,5 en el mismo período (gráfico 3.8). En comparación con la media existente en la Unión Europea, España presenta unos niveles inferiores, salvo entre 1999 y 2005. Este leve repunte parece estar relacionado con la llegada de población extranjera con pautas matrimoniales y reproductivas más tempranas (Castro-Martín y Rosero-Bixby, 2011). No obstante, el aumento de los matrimonios podría haber sido mayor si no fuera porque algunos colectivos inmigrantes, como los procedentes de América Latina suelen optar por la

unión consensual. Según el estudio de Cortina *et al.* (2010), el 21,1% de las mujeres que cohabitan con sus parejas tienen nacionalidad extranjera, frente al 15,8% de las casadas.

Estos cambios en torno a la institución matrimonial están vinculados a un conjunto de transformaciones socio-económicas, institucionales, ideológicas y sociales (Lesthaeghe, 2010), por lo que es importante destacar el proceso de secularización del matrimonio diferenciando entre las uniones religiosas y civiles. Según los datos de matrimonios recogidos por el INE, la proporción de matrimonios civiles ha aumentado notablemente desde 1980 y es actualmente la opción mayoritaria para los contrayentes (gráfico 3.9). En 1976, el 99,6% de los matrimonios eran religiosos, ya que hasta la Constitución de 1978 no se aprobó legalmente la unión civil. Durante el franquismo solo se permitía este tipo de unión cuando los contrayentes no eran de religión católica. En 1980, el 4,5% de los matrimonios celebrados en España fueron civiles y su porcentaje ha ido aumentando ininterrumpidamente hasta alcanzar el 62,8% en 2012.

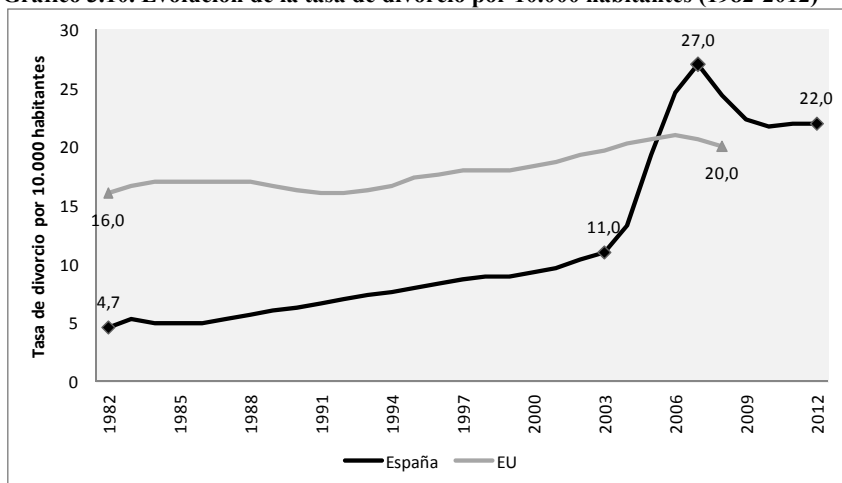
**Gráfico 3.9. Evolución del tipo de matrimonio en España (1980-2012)**



Fuente: INE, Microdatos de matrimonios (Movimiento Natural de la Población)  
([http://www.ine.es/prodyser/micro\\_mnp\\_matri.htm](http://www.ine.es/prodyser/micro_mnp_matri.htm))

Este incremento puede deberse no solo a un cambio en la elección personal de las parejas, sino también al aumento de las segundas nupcias (en 1980 el 21,8% de los matrimonios civiles eran segundas uniones y en 2012 este porcentaje aumenta hasta el 33,2%), por lo que estaría relacionado con el alza de las rupturas matrimoniales. A partir de 1981, año de la legalización del divorcio en España, este ha crecido notablemente (gráfico 3.10). La tasa de divorcio ha aumentado de 4,2 por cada 10.000 habitantes en 1981 a 22 en 2011, una tasa cercana a la media de la Unión Europea. No obstante, hay que tener en cuenta que el nivel de ruptura de uniones está claramente subestimado, ya que no existen registros oficiales de separaciones en parejas de hecho. Asimismo, es complicado comparar tendencias entre España y otros países de la Unión Europea porque además de existir los divorcios, existen las separaciones legales.

**Gráfico 3.10. Evolución de la tasa de divorcio por 10.000 habitantes (1982-2012)**



Fuente: Eurostat, Divorce Indicators

([http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo\\_ndivind&lang=en](http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo_ndivind&lang=en))

Si analizamos los microdatos de separaciones y divorcios proporcionados por el INE<sup>39</sup>, podemos destacar algunos aspectos relevantes: (1) la mayoría de los matrimonios disueltos en 2012 correspondían al primer matrimonio, tanto para mujeres (93,8%) como para hombres (92,8%); (2) la duración media de los matrimonios era de 15,8 años, aunque el 16,6% solo duraron 5 años o menos; (3) la edad media de los cónyuges en el momento del divorcio era de 42,5 años en el caso de las mujeres y de 44,8 años en el caso de los varones; (4) en el 53,2% de los divorcios hay presencia de hijos menores de edad y en el 9,6% de hijos mayores de edad dependientes, un dato importante ya que aunque con el divorcio se disuelva el vínculo conyugal entre los adultos, no desaparece el vínculo de parentesco entre padres e hijos; y (5) en la mayoría de los divorcios, la custodia de los hijos sigue concediéndose a la madre (79,5%), aunque han aumentado los casos de custodia compartida (en el 2012 ya representaban el 14,6%).

El aumento del número de divorcios o separaciones conyugales ha provocado un aumento de las segundas uniones de pareja (Treviño y Gumá, 2013). En 1982, un año después de que se legalizara el divorcio en España, los segundos matrimonios representaban el 3,7% del total de matrimonios. Treinta años más tarde, en 2012, representaban el 21,9% del total de matrimonios. Hay que tener en cuenta, no obstante, que esta cifra solo refleja parcialmente la incidencia de segundas uniones, ya que las personas que han experimentado una ruptura conyugal son más propensas a optar por una pareja de hecho en sus uniones conyugales sucesivas (Solsona *et al.*, 2007).

En resumen, el matrimonio no solo es cada vez más tardío, sino que también se han diversificado las formas de vivir en pareja (Billari *et al.*, 2002). En la primera década del siglo XXI, debido sobre todo al incremento de las rupturas matrimoniales, aumentan los matrimonios civiles y las parejas de hecho entre individuos que ya habían estado casados anteriormente. Muchas de estas

<sup>39</sup> <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft18%2Fp420%2Fp01&file=inebase&L=0>

segundas uniones deciden no formalizar su unión, prefiriendo cohabitar con sus nuevas parejas (Solsona *et al.*, 2007). Paralelamente, la cohabitación se ha extendido entre la población más joven y no solo como una fase previa de experimentación, sino como una alternativa al matrimonio (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013). Esta diversidad además aumenta con la legalización en 2005 del matrimonio entre personas del mismo sexo. Desde esa fecha, la proporción de matrimonios entre personas del mismo sexo ha ido aumentando, alcanzando en 2012 un 2% del total de matrimonios. La mayoría de matrimonios entre personas del mismo sexo se producen entre dos varones (56,1%), aunque las diferencias con respecto a los matrimonios entre dos mujeres (43,9%) se han reducido. En 2005, solo el 28% de los matrimonios homosexuales celebrados en España unía a dos mujeres.

### **3.3. Estructura familiar en España. Evolución en la primera década del siglo XXI**

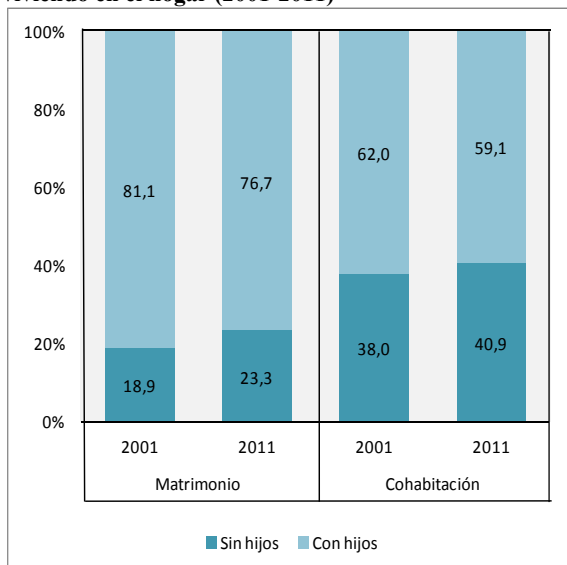
Todos los cambios comentados en el apartado anterior aumentan la diversidad familiar, por lo que parece interesante describir cómo son las familias en España y cómo han evolucionado en la primera década del siglo XXI. Para este fin, se ha realizado un estudio de la estructura de los hogares a partir de los datos del *Censo de Población de 2011* y se han comparado los resultados obtenidos con los recogidos por el *Censo de Población de 2001*.

Este apartado está dividido en dos secciones en las que, por un lado, se hace una comparación entre las parejas unidas en matrimonio y las que cohabitan y, por otro lado, se compara a los individuos que viven en familias encabezadas por una figura parental con los que viven en familias con dos figuras parentales. Dentro de esta segunda clasificación se examinarán también los distintos tipos de familias biparentales, diferenciándose entre familias biparentales-intactas heterosexuales u homosexuales y familias biparentales-intactas o reconstruidas.

#### **3.3.1. Matrimonio vs Cohabitación**

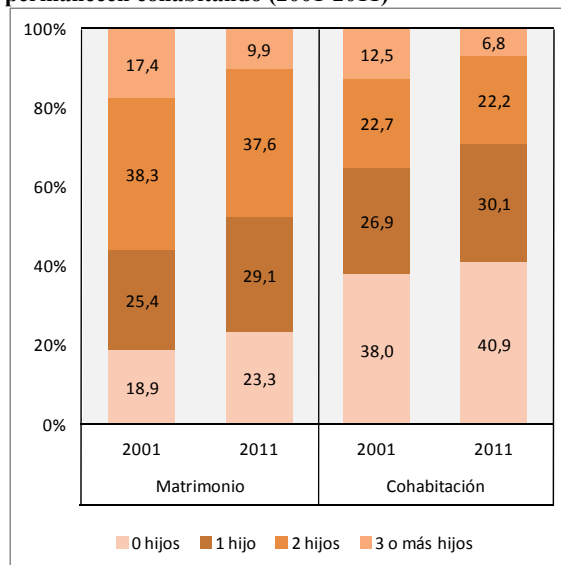
Según los datos censales de 2011, un 87% de la población que vive en pareja en España pertenece a una familia unida en matrimonio, frente al 13% que reside en familias donde la pareja cohabita. Esta distribución ha cambiado ligeramente con respecto al *Censo de 2001*, donde observábamos que el 94,9% de la población que vive en pareja forman una unión conyugal y solo el 5,1% permanecía cohabitando sin estar unida en matrimonio. Se confirma, por tanto, el aumento de la cohabitación en España, tal como señalan otros trabajos de investigación (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013).

**Gráfico 3.11. Comparación de las parejas unidas en matrimonio y cohabitando que tienen o no hijos viviendo en el hogar (2001-2011)**



Fuente: INE, Microdatos de Censo de Población 2001, 2011

**Gráfico 3.12. Evolución del tamaño de las parejas unidas en matrimonio o donde los miembros de la pareja permanecen cohabitando (2001-2011)**



Fuente: INE, Microdatos del Censo de Población 2001, 2011

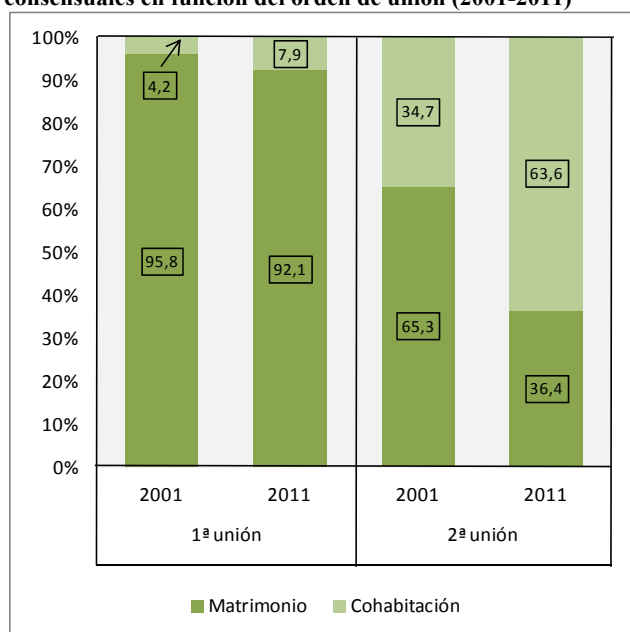
Los comportamientos reproductivos de ambos tipos de familias no son uniformes, como podemos observar en el gráfico 3.11. El 76,7% de las parejas que se encuentran unidas en matrimonio tienen hijos, mientras que solo los tienen el 59,1% de las que cohabitan. A pesar de existir una diferencia importante, ésta se ha reducido desde 2001, cuando estos porcentajes representaban un 81,1% y un 62% respectivamente. Este resultado puede estar sesgado por las diferencias en la composición por edad de las parejas unidas en matrimonio y cohabitando, ya que en general la distribución de las parejas de hecho es más joven (Castro-Martín y Seiz, 2014). Sin embargo, la reducción de las diferencias se puede deber también a una progresiva equiparación de la cohabitación y el matrimonio. Autores como Creighton *et al.* (2013) afirman que las diferencias entre la fecundidad de las parejas de hecho y de derecho se han reducido por un cambio en los patrones de duración y estabilidad de las parejas que cohabitan sin vínculos matrimoniales. Señalan que en el caso español la estabilidad de las parejas de hecho, aunque inferior a la del matrimonio, es relativamente elevada dentro del contexto europeo.

Por lo que respecta a las parejas con hijos, las diferencias entre las que están unidas en matrimonio y las que permanecen cohabitando prácticamente son inexistentes cuando hablamos de un solo hijo, sin embargo estas diferencias aumentan cuando comparamos parejas con dos o más hijos. Según los datos del gráfico 3.12 en 2011, el 29,1% de los matrimonios tenía un solo hijo, frente al 30,1% de las parejas que están cohabitando; en cambio, cuando hablamos de parejas con dos hijos estos porcentajes son de 37,6% y 22,2% respectivamente. Estos resultados parecen mostrar una equiparación entre las parejas que tienen solo un hijo y que están unidas en matrimonio y cohabitando, mientras que se mantienen diferencias significativas cuando el tamaño de la unidad familiar aumenta. Por tanto, podemos concluir que aunque la cohabitación poco a poco está siendo



considerada como una alternativa al matrimonio (sobre todo entre la población joven – Meil, 2003), todavía hay muchas parejas que tras el nacimiento del primer hijo deciden formalizar su relación mediante un matrimonio (Hiekel y Castro-Martín, 2014).

**Gráfico 3.13. Evolución de los matrimonios y uniones consensuales en función del orden de unión (2001-2011)**



Fuente: INE, Microdatos del Censo de Población 2001, 2011

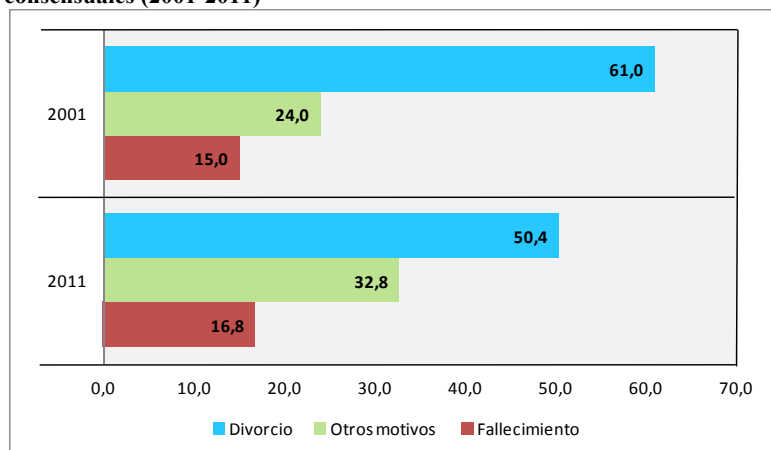
Otra de las principales diferencias entre las parejas que cohabitan y las que están unidas en matrimonio está en si se trata de la primera o de la segunda unión. Según los datos que expusimos en apartados anteriores, el incremento de las rupturas matrimoniales ha provocado un aumento de las segundas uniones (Houle *et al.*, 2006), formadas principalmente por una pareja que permanece cohabitando (Solsona *et al.*, 2007). Los datos presentados en el gráfico 3.13 respaldan esta afirmación, ya que en 2011 alrededor del 63% de la población que vive en pareja después de una transición familiar (segunda unión<sup>40</sup>) permanecen cohabitando. Sin embargo, en 2001 estos casos solo representaban un 34,7%, lo que parece confirmar nuevamente la frecuencia cada vez mayor de la cohabitación en España. Este cambio también se observa en las primeras uniones de pareja, aunque en menor magnitud, aumentando el porcentaje de parejas que están cohabitando en el momento del censo del 4,2% en 2001 al 7,9% en 2011.

Las causas del aumento de la cohabitación en las segundas uniones puede deberse a varios factores, entre los que destaca el miedo de las parejas que ya han vivido una separación o divorcio a volver a experimentar una ruptura familiar, por lo que prefieren cohabitar con su nueva pareja para ver si funciona la convivencia antes de decidir formalizar la unión (Creighton *et al.*, 2013). Hay que señalar que la visión que se obtiene a partir de los datos censales puede estar sesgada, puesto que

<sup>40</sup> Para diferenciar a las personas que pertenecen a una primera y a una segunda unión hemos considerado el estado civil de los miembros de la pareja. De ese modo, si el estado civil de los dos miembros de la pareja no coincide se considera una segunda unión, porque alguno de ellos ha experimentado una transición familiar previa.

esta fuente de datos no recoge biografías conyugales retrospectivas. No podemos, por ejemplo, identificar a los individuos que están casados en la actualidad, pero que han formado una pareja de hecho anteriormente, y es que, en general, el porcentaje de personas que están cohabitando en un momento dado es siempre bastante inferior al de las personas que han cohabitado en algún momento de su curso de vida.

**Gráfico 3.14. Transiciones familiares previas a segundas uniones consensuales (2001-2011)**



Fuente: INE, Microdatos del Censo de Población 2001, 2011

A la hora de comparar las segundas uniones resulta interesante examinar la situación familiar previa. Con los datos censales no podemos identificar el tipo de transición familiar previa a los segundos matrimonios, dado que solo contamos con información sobre el estado civil en el momento de la encuesta. Para las parejas que cohabitan, en cambio, el estado civil de la persona de referencia y de su pareja nos permite identificar las transiciones familiares previas. Así, cuando al menos uno de los dos es viudo se considera que la familia se ha formado después de un fallecimiento; cuando al menos uno de los dos es divorciado, se define la situación previa como un divorcio anterior; cuando los dos son solteros se trata de primeras uniones (por lo que no estarían incluidas en este análisis); y cuando la pareja de hecho la forman una persona casada y una persona soltera, se incluyen en la categoría denominada ‘otros motivos’. Al observar los datos del gráfico 3.14 podemos afirmar que en 2011, la mayoría de la población que cohabita en segunda unión (50,4%) ha experimentado un divorcio anterior, frente al 16,8% que ha vivido el fallecimiento del cónyuge.

En resumen, al comparar las parejas unidas en matrimonio y cohabitando podemos concluir no solo que la cohabitación ha aumentado en España, sino también que sus pautas reproductivas cada vez difieren menos de las mostradas por las parejas casadas (Creighton *et al.*, 2013). A pesar de esto, existen todavía importantes diferencias relacionadas, por ejemplo, con el mayor porcentaje de parejas cohabitando sin hijos y el mayor tamaño de los hogares cuya pareja está unida en matrimonio. También hemos destacado que entre las segundas uniones hay una mayor proporción

de parejas que están cohabitando sin estar unidas en matrimonio (Castro-Martín *et al.*, 2008), resultado sobre todo de un divorcio anterior (Solsona *et al.*, 2007). De acuerdo con esta evolución, todo parece apuntar a que la cohabitación seguirá ganando terreno al matrimonio en el futuro. Esta modalidad familiar podría adaptarse mejor a los nuevos tiempos de incertidumbre laboral (Simó *et al.*, 2005), debido tanto a que las principales barreras para formar una familia son económicas, como a la mayor flexibilidad de la cohabitación en cuanto a los requisitos normativos previos a su formación (por ejemplo, vivienda en propiedad, cierto capital acumulado y trabajo estable).

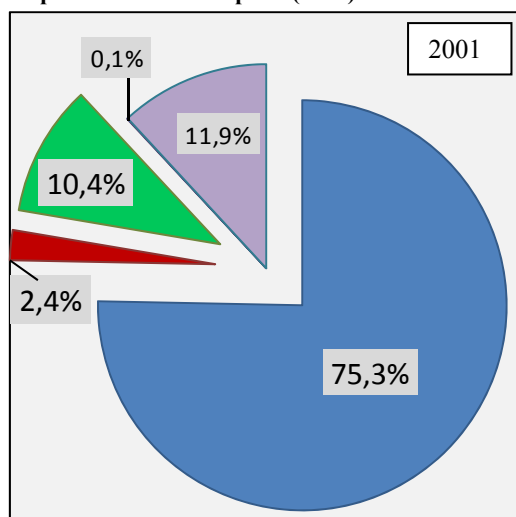
### **3.3.2. Biparentalidad vs Monoparentalidad**

A la hora de hablar de los diferentes tipos de familias, otra de las comparaciones más utilizadas en la literatura especializada es la referente al número de figuras parentales que componen la unidad familiar. Por ese motivo, vamos a hablar a continuación de las familias biparentales y monoparentales, dando una imagen detallada de los diferentes tipos de familias biparentales que podemos encontrar en la actualidad. Como resultado de los cambios acontecidos desde mediados del siglo XX y descritos en la primera parte de este capítulo, el tipo de familia en la que viven los españoles se ha diversificado, produciéndose sobre todo un incremento del número de hogares reconstruidos y monoparentales (Treviño y Gumá, 2013).

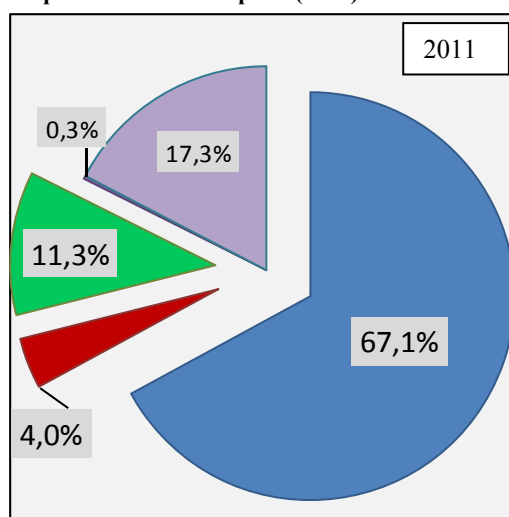
Las familias reconstruidas están compuestas por un progenitor y su nueva pareja, conviviendo con unos hijos no comunes a este nuevo núcleo, aunque también pueden darse casos en los que hay hijos comunes a la nueva pareja (Rivas, 2008). La reconstrucción familiar implica una reconfiguración de los roles maternos y paternos, el establecimiento de nuevas relaciones de afiliación, la ampliación de las redes de parentesco y una mayor complejidad de las relaciones familiares (Treviño y Gumá, 2013). Por ese motivo, el estudio de este tipo de familias no tradicionales será fundamental sobre todo a la hora de examinar el desarrollo y bienestar de los hijos (Dunn, 2002), dado que la nueva situación implica múltiples cambios en la vida de los individuos como resultado de su pertenencia a lo que se conoce como ‘familias dobles’ (Rivas, 2008).

Los hogares monoparentales, por su parte, están formados por un único progenitor y uno o más hijos. El estudio de este tipo de familias hace especial hincapié en el género del cabeza de familia, ya que no tendrán las mismas características las familias monoparentales encabezadas por la madre y las encabezadas por el padre (Biblarz y Stacey, 2010). Asimismo, la consideración de este tipo de hogares resulta fundamental en etapas de múltiples cambios en la estructura familiar, como la que vivimos en España desde la década de 1980, ya que suelen corresponder a fases intermedias entre unas transiciones familiares y otras (Flaquer *et al.*, 2006).

**Gráfico 3.15a. Distribución de la población según el tipo de familia en España (2001)**



**Gráfico 3.15b. Distribución de la población según el tipo de familia en España (2011)**



■ Biparental-intacta    ■ Biparental-reconstruida    ■ Monoparental  
 ■ Homoparental    ■ Otros tipos

Fuente: INE, Microdatos del Censo de Población 2001, 2011

Según los datos del *Censo de Población de 2011*, el 4% de la población reside en familias reconstruidas, el 11,3% en familias monoparentales y el 67,1% en hogares intactos<sup>41</sup> (gráfico 3.15a y gráfico 3.15b<sup>42</sup>). Al comparar estos datos con los del *Censo de Población de 2001* podemos concluir que el número de estos dos tipos de familias no tradicionales (reconstruidas y monoparentales) ha aumentado en la primera década del siglo XXI. Este aumento es especialmente significativo en el caso de las familias reconstruidas, dado que han pasado del 2,4% en 2001 al 4% en 2011.

Dentro de las familias reconstruidas podemos distinguir entre las que cohabitan y las que están unidas en matrimonio, y podemos diferenciarlas también en función del número de hijos no comunes al núcleo. En 2011, el 60,6% de las familias reconstruidas se encontraban unidas en matrimonio frente al 39,4% que se encontraban cohabitando. El 69% de las familias reconstruidas solo tienen un hijo no común, el 24,6% tienen dos hijos no comunes y el 6,5% tienen 3 o más hijos no comunes al núcleo. Este perfil reproductivo parece deberse a la menor probabilidad de formar una nueva unidad familiar cuando se tiene un alto número de hijos nacidos en relaciones anteriores (Flaquer *et al.*, 2006).

La monoparentalidad engloba perfiles, características y situaciones familiares heterogéneos (Treviño, 2011). En la literatura especializada se documenta que este tipo de familias se caracterizan por tener un menor nivel socio-económico (Flaquer *et al.*, 2006). Según los datos de la

<sup>41</sup> Dentro de las familias biparentales-intactas se han incluido a los individuos que cohabitan con sus parejas en primera unión, dado que son individuos que no han vivido una ruptura familiar previa.

<sup>42</sup> Los otros tipos de familias incluyen hogares unipersonales, hogares multipersonales que no forman una familia, personas que no pertenecen a ningún núcleo y personas que viven en hogares colectivos (este último caso solo está disponible en 2001, en 2011 no se proporcionan microdatos correspondientes a personas residentes en viviendas colectivas).

OCDE, el 39% de las familias monoparentales en España se hallan en riesgo de pobreza, con ingresos inferiores a la mitad de la renta media del país. Esta tasa de pobreza dobla la de las familias biparentales (18%)<sup>43</sup>. Sin embargo, esto parece variar en función tanto del género del cabeza de familia (Biblarz y Stacey, 2010), como de la situación previa a esta unidad familiar (Fernández-Cordón y Tobío, 1998).

En general, los hogares encabezados por la madre son más numerosos que los encabezados por el padre: en 2011, el 79,1% de los hogares monoparentales están encabezados por la madre y el 20,9% por el padre. Además, el 44,1% del total de hogares monoparentales se han creado después de un divorcio, dado que el estado civil del cabeza de familia era ‘divorciado o separado’. En España, la hegemonía de los hogares monoparentales encabezados por la madre puede relacionarse con el sistema de custodias existente. A pesar de que al principio (cuando se aprobó la ley del divorcio en 1981) la custodia se otorgaba casi automáticamente a la madre, la legislación y las prácticas jurídicas han cambiado a este respecto en los últimos 30 años. En la década de 1990 comienza a haber un progresivo reconocimiento de la figura paterna en el cuidado de los hijos, lo que deriva en la aparición de la custodia compartida. Esta modalidad se aprobó en 2005 con la Ley 15/2005, lo que parece haber favorecido el aumento del número de hijos que residen con el padre después de un divorcio anterior y el crecimiento de las familias homoparentales con hijos de relaciones anteriores (García y Otero, 2006).

Al distinguir entre las familias monoparentales encabezadas por la madre y por el padre, se observan grandes diferencias función del estado civil del cabeza de familia (usado como indicador indirecto de la transición familiar previa). Cuando este tipo de familias están formadas por la madre (gráfico 3.16a), las causas que provocan la creación de este tipo de familias y su evolución entre 2001 y 2011 concuerdan bastante con lo observado para el total de familias monoparentales. En 2001, predominaba el fallecimiento con un 45,4% de los casos, mientras que en 2011 lo que predomina es el divorcio con un 46,8%. Esta evolución se produce también en las familias monoparentales encabezadas por el padre, ya que en 2001 predominaban las familias en las que el estado civil del padre era ‘viudo’, con un 38,7% de los casos, y en 2011 los padres divorciados, con un 34%. Sin embargo, la mayoría de las familias monoparentales encabezadas por el padre se forman después de lo que hemos denominado ‘otros motivos’, representando un 36,3% en 2001 y un 37,6% en 2011.

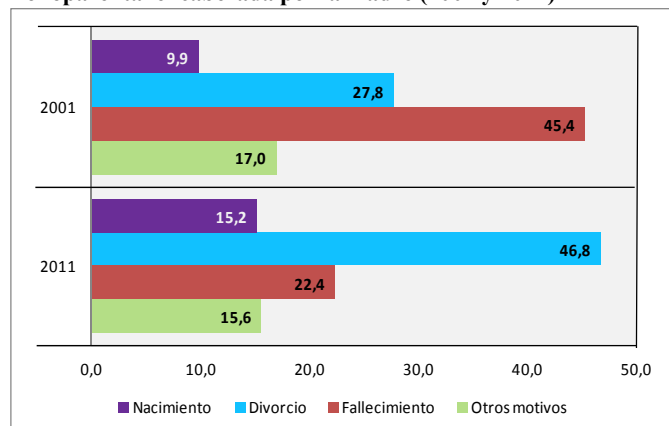
Dentro de la categoría denominada ‘otros motivos’ hemos incluido a aquellas personas cuyo estado civil es casado, a pesar de formar parte de un hogar monoparental. Esto puede deberse

---

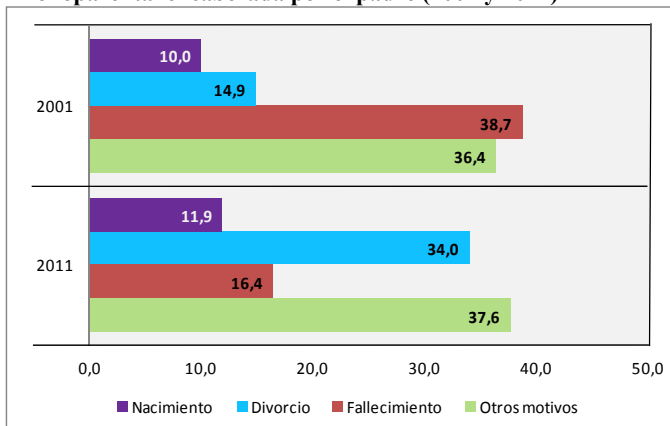
<sup>43</sup> Fuente: OCDE Family Database

principalmente a dos factores: que se hayan separado de su pareja, pero no de forma legal, o que tengan esposa, pero no vivan juntos por diversos motivos como el lugar de trabajo.

**Gráfico 3.16a. Evolución de las vías de entrada a una familia monoparental encabezada por la madre (2001 y 2011)**



**Gráfico 3.16b. Evolución de las vías de entrada a una familia monoparental encabezada por el padre (2001 y 2011)**



Fuente: INE, Microdatos del Censo de Población 2001, 2011

En algunos trabajos de investigación se han encontrado también porcentajes elevados de hogares monoparentales encabezados por una persona cuyo estado civil es ‘casada/o’ (Flaquer *et al.*, 2006). Se han señalado diferentes explicaciones para este hecho que aluden principalmente a un problema de equiparación entre el estado civil declarado por los encuestados en el censo de población y su situación conyugal real. También parece estar relacionado con personas que viven una separación de hecho, ya sea obligada (por ejemplo, por hospitalización o emigración) o en proceso de tramitación. Además, la aparición de nuevas formas de convivencia como el ‘*living apart together*’<sup>44</sup> puede favorecer este elevado porcentaje de hombres casados que viven solos con hijos, aunque dada la escasa difusión de este tipo de familia en nuestra sociedad (Ayuso, 2012), no parece que esté relacionado con este fenómeno. Sin embargo, como no se cuenta con información biográfica o más precisa sobre las trayectorias familiares de los individuos, no podemos descartar que algunos casos puedan ser explicados por esta causa.

Para terminar, debemos hablar de las familias homoparentales, compuestas por dos figuras parentales del mismo sexo. Este tipo de familias no son nuevas en España, pero con el reconocimiento legal de las uniones matrimoniales de estas parejas (Ley 13/2005) han aumentado los estudios de investigación sobre ellas. En general, se incide mucho en los prejuicios sociales que sufren este tipo de parejas, que también afectan notablemente a la vida y desarrollo de los hijos (González y López, 2009). Los estudios que comparan el desarrollo de los hijos de familias biparentales heterosexuales y homosexuales no han encontrado, sin embargo, grandes diferencias entre los hijos de ambos entornos familiares (González *et al.*, 2004). Estudios realizados sobre este tipo de familias, como el de Cortina y Cabré (2010) han documentado que los matrimonios entre personas del mismo sexo se producen a edad más tardía y en ellos existe menor grado de

<sup>44</sup> El fenómeno de los “*living apart together*” (LAT) hace referencia a parejas que no conviven habitualmente en la misma residencia.

homogamia respecto a la edad, el nivel educativo y la nacionalidad de los miembros de la pareja que en el caso de los matrimonios heterosexuales.

En el *Censo de 2001*, en España había 22.680 personas clasificadas en este tipo de familias (el 0,1% sobre el total, como se puede observar en el gráfico 3.15), y en el *Censo de 2011*, 118.343 personas (0,3%). La mayoría de estos hogares están formados por dos hombres (63,2% en 2001 y 67,1% en 2011), aunque la brecha con los formados por mujeres se ha reducido, como apuntábamos en apartados anteriores. En los datos censales de 2011 podemos observar también que la mayoría de estas parejas cohabitan (56%), aunque la diferencia con respecto a los matrimonios es pequeña (dado que éstos representan un 44%). Destaca, asimismo, que el 21,6% de las parejas formadas por dos mujeres convive con hijos en el hogar, mientras que este porcentaje se reduce al 7,3% en el caso de las parejas formadas por dos hombres. Es probable que muchos de estos hijos sean de matrimonios o relaciones anteriores, por lo que será pertinente referirnos al estado civil de los miembros de la pareja. Según los datos censales de 2011, en el 44,8% de los casos al menos uno de los dos miembros de la pareja está divorciado y tan solo para el 8,8% se indica el estado civil de ‘viudo’.

En resumen, en la primera década del siglo XXI han aumentado en España las familias no tradicionales, como las familias reconstruidas, monoparentales y homoparentales (Cortina y Cabré, 2010; Treviño y Gumá, 2013). La mayoría de estas modernas estructuras familiares se forman después de una transición familiar, destacando especialmente el divorcio de los progenitores (Houle *et al.*, 2006). Además, a través de los datos censales hemos podido constatar que la mayoría de las familias reconstruidas y homoparentales cohabitan sin estar unidas en matrimonio, que existe una prevalencia de las familias monoparentales encabezadas por la madre y que hay un predominio de las familias homosexuales formadas por dos hombres, aunque las formadas por dos mujeres serán más frecuentes cuando hay hijos menores en el hogar.

### 3.4. ¿Dónde viven los adolescentes del siglo XXI?

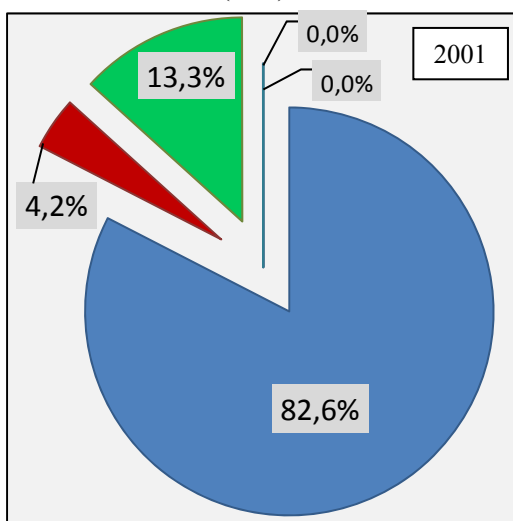
La diversificación de formas familiares tiene una especial influencia en la vida y desarrollo de los hijos adolescentes, ya que este grupo poblacional es especialmente vulnerable a las transiciones familiares (Fomby y Cherlin, 2007). Por ese motivo, es necesario hacer referencia a cómo es la estructura de los hogares donde viven adolescentes en España.

Según los datos del *Censo de población de 2011*, la mayoría de las familias en las que hay hijos adolescentes se encuentran unidas en matrimonio, 91,5%, frente al 8,5 que cohabitan. Estos porcentajes han cambiado con respecto a 2001, cuando representaban un 96,1% y un 3,9%

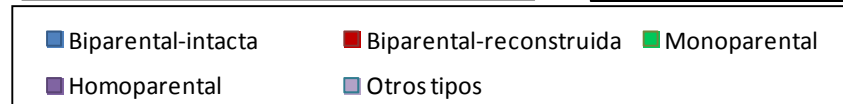
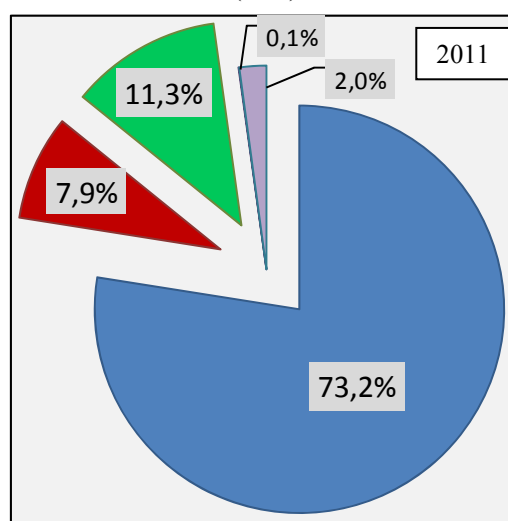
respectivamente. El aumento de la cohabitación es especialmente importante en las segundas uniones de pareja. En cambio, entre las familias biparentales-intactas (primera unión) no se observan cambios entre 2001 y 2011, manteniéndose el peso relativo a las parejas que cohabitan en un 2,3%. Este resultado difiere del que se observa en la población total, lo que podría explicarse por el hecho de que se suele formalizar la unión conyugal mediante el matrimonio después del nacimiento del primer hijo (Castro-Martín, 2007) y por lo tanto, antes de que este alcance la adolescencia.

Además de un aumento de la cohabitación en familias con adolescentes, se observa también un incremento de los adolescentes que viven en otros tipos de familias no tradicionales, como las biparentales reconstruidas. De acuerdo con los datos del gráfico 3.17, podemos observar que en 2001 el 82,6% de los adolescentes vivían en familias biparentales-intactas, el 4,2% en familias biparentales reconstruidas y el 13,3% en familias monoparentales, al tiempo que existía una escasa representación de familias homoparentales u otros tipos de hogares. En cambio, en 2011, estos porcentajes han cambiado, descendiendo el peso relativo de las familias que no han experimentado una transición familiar (73,2%) y de las familias monoparentales (11,3%), y aumentando el porcentaje de familias reconstruidas (7,9%) y de otros tipos (2%).

**Gráfico 3.17a. Distribución de las familias en donde viven los adolescentes (2001)**



**Gráfico 3.17b. Distribución de las familias en donde viven los adolescentes (2011)**



Fuente: INE, Microdatos del Censo de Población 2001, 2011

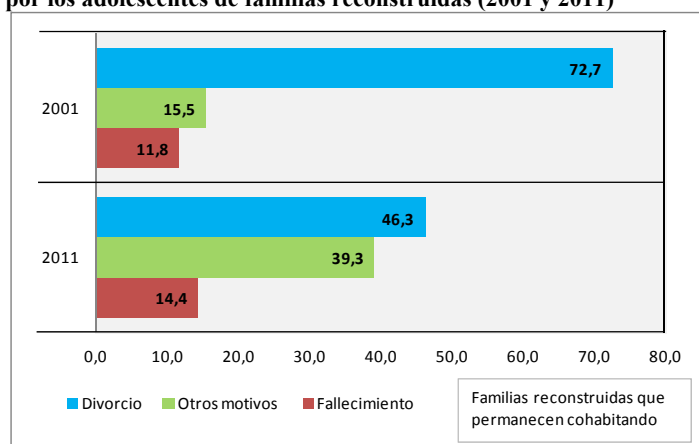
Como veremos en el siguiente capítulo de esta tesis, la estructura familiar tiene repercusiones importantes sobre el desarrollo y bienestar de los hijos adolescentes (Thomson y McLanahan, 2012). Esta influencia dependerá también de las transiciones familiares vividas (Fomby y Cherlin, 2007) y del género del progenitor corresidente (Biblarz y Stacey, 2010). A través de los datos censales se ha podido obtener información sobre los porcentajes de adolescentes que



viven en familias monoparentales y reconstruidas encabezadas por la madre o por el padre, así como determinar de forma indirecta la situación familiar previa a este tipo de familias no tradicionales.

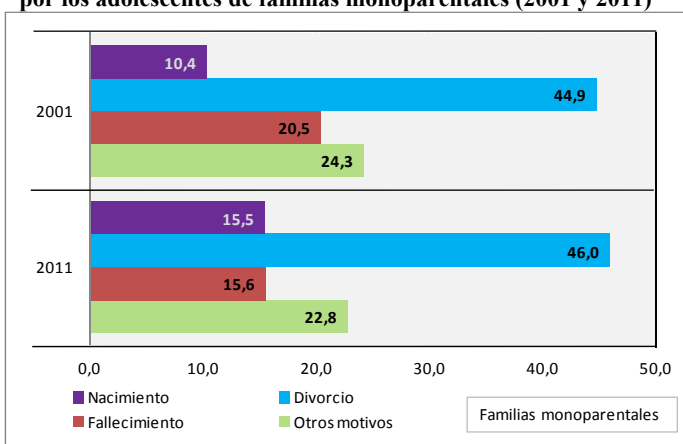
Por un lado, podemos destacar el predominio de los hogares monoparentales encabezados por la madre, frente a los encabezados por el padre, representando alrededor del 82% en 2001 y del 80% en 2011. Por otro lado, podemos decir que la mayoría de las familias reconstruidas en las que los progenitores cohabitan han estado precedidas por un divorcio (gráfico 3.18a), lo que tiene unas repercusiones especialmente negativas para la vida de los hijos adolescentes (Amato, 2000). Sin embargo, las vías de entrada a este tipo de familias han cambiado entre 2001 y 2011 (gráfico 3.18). El peso relativo del divorcio ha descendido desde el 72,7% hasta el 46,3%, al aumentar el peso de lo que hemos denominado ‘otros motivos’ (desde el 15,5% hasta el 39,3%). El predominio del divorcio como principal transición familiar previa se mantiene en las familias monoparentales donde representa alrededor del 45% tanto en 2001 como en 2011 (gráfico 3.18b).

**Gráfico 3.18a. Evolución de la transición familiar previa vivida por los adolescentes de familias reconstruidas (2001 y 2011)**

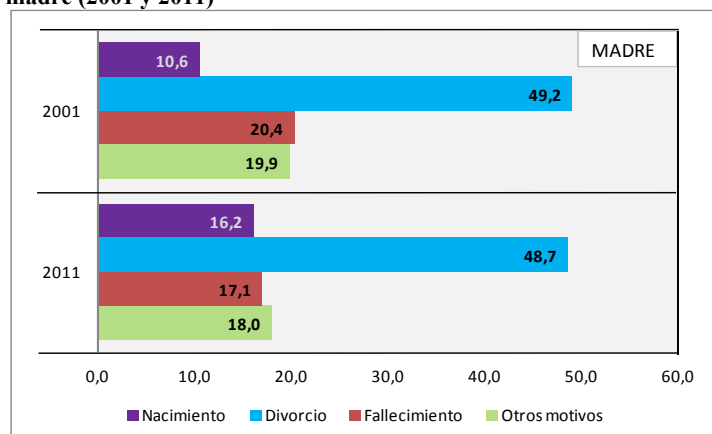


Fuente: INE, Microdatos del Censo de Población 2001, 2011

**Gráfico 3.18b. Evolución de la transición familiar previa vivida por los adolescentes de familias monoparentales (2001 y 2011)**

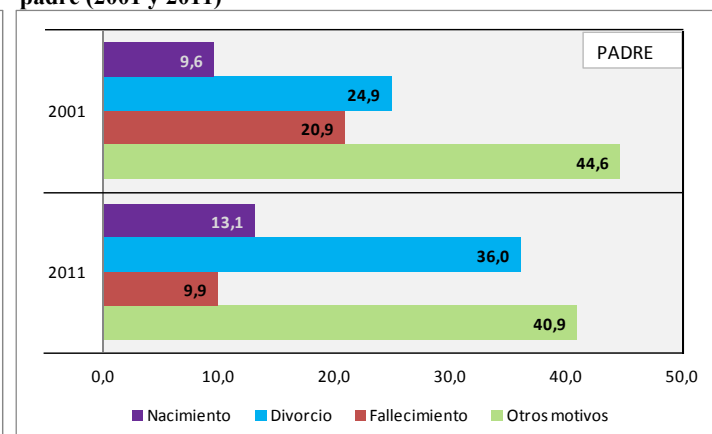


**Gráfico 3.19a. Evolución de la transición familiar previa vivida por los adolescentes de familias monoparentales encabezadas por la madre (2001 y 2011)**



Fuente: INE, Microdatos del Censo de Población 2001, 2011

**Gráfico 3.19b. Evolución de la transición familiar previa vivida por los adolescentes de familias monoparentales encabezadas por el padre (2001 y 2011)**



Dentro de las familias monoparentales, es interesante analizar si la vía de entrada a este tipo de familias es la misma cuando los adolescentes viven en familias encabezadas por la madre y cuando lo hacen con el padre. A través de los datos del gráfico 3.19 podemos concluir que la mayoría de los adolescentes que viven solo con la madre han experimentado un divorcio anterior (el estado civil de la madre es ‘divorciada’), en cambio, cuando viven con el padre, el estado civil del mismo es ‘casado’. Estas diferencias se pueden atribuir a los problemas de registro, comentados en el apartado anterior (ya señalados en otros trabajos de investigación como el de Flaquer *et al.*, 2006), y al sistema de custodias en España. A diferencia de lo que ocurre con el total de la población y con la distribución de las familias monoparentales encabezadas por la madre, la incidencia del divorcio en las familias monoparentales encabezadas por el padre aumenta ligeramente entre 2001 (24,9%) y 2011 (36%). Esta evolución puede responder a un aumento de las custodias otorgadas a la figura paterna, ya que a partir del 2005 la ley permite las custodias compartidas.

En resumen, a pesar de que la estructura de las familias en las que residen hijos adolescentes se corresponde, a grandes rasgos, con la del total de la población, existen algunas diferencias importantes. Aunque la mayoría de los adolescentes residen en familias unidas en matrimonio, al igual que cuando analizamos a la población total, el porcentaje de los adolescentes que pertenecen a este tipo de familias es más alto (en 2011 estos porcentajes representan un 91,5% y un 87% respectivamente). Esto parece responder a que, después del nacimiento del primer hijo, muchas de las parejas que cohabitaban deciden formalizar su unión mediante el matrimonio (Castro-Martín, 2007). No obstante, el peso relativo de las familias reconstruidas es superior en las familias en las que existen hijos adolescentes (7,9% frente al 4% correspondiente al total de la población censada en 2011). Las familias reconstruidas son segundas uniones de pareja en las que se convive con hijos procedentes de una relación anterior y por tanto no comunes al nuevo núcleo familiar (Rivas, 2008), lo que podría explicar este resultado. En cambio, el porcentaje de población que reside en familias monoparentales en 2011 no varía entre las familias en las que viven hijos adolescentes y el total de familias censadas (11,3%), aunque es ligeramente más alto en 2001 para las familias con hijos adolescentes (13,3% frente al 10,4% correspondiente al total de la población censada).

Finalmente, en el caso de las familias reconstruidas y monoparentales en las que hay hijos adolescentes, el divorcio sigue siendo la vía de entrada mayoritaria. Sin embargo, al diferenciar a las familias monoparentales en función del sexo del cabeza de familia, observamos ligeras diferencias con respecto a la población total. Por un lado, dentro de las familias monoparentales encabezadas por la madre, el divorcio es la situación previa más común cuando estas familias tienen hijos adolescentes. Por otro lado, cuando hablamos de familias monoparentales encabezadas por el

padre, la categoría denominada ‘otros motivos’ tiene un mayor peso relativo, frente a lo observado en la población total. Este último resultado parece confirmar las afirmaciones de Flaquer *et al.* (2006) en su investigación, destacando la existencia de datos discrepantes entre el estado civil declarado y real de los cabezas de familia, sobre todo cuando éstos son hombres. En resumen, podemos afirmar que los adolescentes en España conviven en familias cada vez más diversas y plurales.

### 3.5. Conclusiones

La aparición de las modernas estructurales familiares responde a un conjunto de cambios relacionados con la fecundidad y el matrimonio, inscritos en lo que se conoce como «Teoría de la Segunda Transición Demográfica» (van de Kaa, 2002). Desde la década de 1980, se ha producido una caída de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer), situando a España en 1997 a la cabeza de los llamados ‘*lowest-low fertility countries*’ (Kohler *et al.*, 2002). Esta situación está favorecida por la pérdida de hegemonía del matrimonio como forma de pareja (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013), el aumento de la edad al primer matrimonio (Lesthaeghe *et al.*, 2006) y al primer nacimiento (Castro-Martín y Martín-García, 2013), y el aumento de las rupturas matrimoniales (Lesthaeghe *et al.*, 2006). Además, la maternidad se ha extendido fuera de las uniones matrimoniales (Sobotka, 2008) y han ido apareciendo otras modernas formas familiares como la cohabitación o el ‘*living apart together*’ (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013).

Este proceso ha tenido una dimensión y calendario diferente en España y en otros países europeos. En general, estas diferencias se atribuyen al modelo ‘familista’ característico de los países mediterráneos, donde la institución familiar adquiere una importancia crucial para las transiciones a la vida adulta. Esta cultura nos diferencia de los países del norte y centro de Europa, sobre todo porque en España la emancipación es más tardía (Jurado, 2003) y no existen políticas públicas eficaces que reduzcan el coste de oportunidad asociado a la maternidad (Bernardi, 2005).

En general, el porcentaje de adultos jóvenes que continúan residiendo en el hogar parental es mucho más alto en España (FAD, 2012), debido a que, normalmente, esperan a tener una estabilidad laboral (Jurado, 2001) y conyugal (Moreno, 2012) para abandonar el hogar paterno. Este patrón de emancipación tardía se ha acentuado en los últimos cinco años, cuando la crisis ha frenado la independencia económica de los jóvenes (INJUVE, 2013). Al mismo tiempo, la situación económica existente también ha favorecido la extensión de formas de convivencia modernas como la cohabitación o los pisos compartidos (Sobotka *et al.*, 2011).

En relación con la ausencia de políticas sociales, podemos destacar la insuficiencia de los permisos de paternidad y maternidad, de servicios públicos para el cuidado de menores de 3 años (escuelas infantiles), de facilidades en el proceso de adaptación y reducción de la jornada laboral tras el nacimiento de un hijo (Bernardi, 2005), así como la falta de equiparación de derechos entre las parejas de hecho y de derecho (Waalwijk, 2009). Por ejemplo, en España los permisos de maternidad duran 16 semanas remuneradas y los de paternidad solo 2. Esta situación es diferente a la de países como Suecia o Noruega, donde los permisos son más prolongados y donde incluso existe la opción de recibir una cuantía económica para cuidar a los hijos en el hogar durante su primer año de vida (Fernández-Cordón y Tobío, 2006). En general, las subvenciones para el cuidado de los hijos en España (0,8%) están por debajo de la media de la OCDE (0,9%) y de la de países como Noruega (1,8%) o Suecia (2,2%). Estos patrones incrementan los costes de oportunidad para las mujeres, impidiendo que aumenten los niveles de fecundidad (Baizán, 2006).

Todos estos cambios en torno a la institución familiar han diversificado las estructuras familiares. A través del análisis de los datos censales de 2001 y 2011, hemos descrito la evolución de las estructuras familiares modernas (la cohabitación, la reconstitución familiar, la monoparentalidad y los hogares homoparentales) en la primera década del siglo XXI. Este análisis nos permite formular las siguientes conclusiones: (1) aumento de la cohabitación, tanto en las primeras uniones de pareja como en las que se producen después de una transición familiar; (2) aproximación de la fecundidad de las parejas unidas en matrimonio y de las que cohabitan, lo que deslegitima la tradicional visión de la cohabitación como fase de experimentación previa al matrimonio; (3) importancia del divorcio como principal causa de creación de familias no tradicionales, aunque también se observa que está perdiendo su hegemonía con respecto a otras situaciones; (4) aumento de las familias reconstruidas, caracterizadas sobre todo por la cohabitación de los miembros de la pareja; (5) predominio de las mujeres como cabeza de familia de las familias monoparentales; (6) diferenciación de la vía de entrada a las familias monoparentales que están formadas por la madre o por el padre con hijos, ya que todavía la custodia compartida u otorgada al padre está poco extendida; y (7) aumento de las familias biparentales homosexuales, en las que existen pocas diferencias entre la unión matrimonial y la cohabitación, y en las que abundan más las parejas formadas por dos hombres.

En general, estas conclusiones son también válidas para las familias en las que hay hijos adolescentes, aunque existen algunas diferencias. Por ejemplo, la incidencia de la cohabitación es menor, ya que muchas de estas uniones consensuales se formalizan mediante el matrimonio tras el nacimiento del primer hijo (Castro-Martín, 2007). Además, el peso relativo de las familias reconstruidas es mayor, lo que parece lógico si recordamos que la mayoría de ellas se producen

después de un proceso de divorcio, por lo que en general la edad de los hijos es más elevada (Rivas, 2008).

A pesar de que los censos de población de 2001 y 2011 nos permiten examinar la pluralidad de formas familiares existentes durante la primera década del siglo XXI, tienen una importante limitación relacionada con su corte transversal, y es que solo podemos conocer la estructura de los hogares en el momento del censo, pero no cómo y cuándo se formaron. Además, con los datos que proporcionan nos tenemos que ceñir a las relaciones familiares en régimen de convivencia, aún sabiendo que las relaciones familiares normalmente trascienden los muros del hogar (Levin, 2004). No obstante, estos resultados son especialmente importantes a la hora de analizar el efecto de la estructura familiar sobre el desarrollo y bienestar de los hijos adolescentes.

Como desarrollaremos en el siguiente capítulo, la experiencia de una transición familiar es un acontecimiento emocionalmente estresante en la vida de los hijos (Tilman, 2007). En general, las consecuencias para la vida de los miembros de la unidad familiar dependerán de un conjunto de factores que están relacionados fundamentalmente con las características del hogar (previas o posteriores al cambio familiar), con el nivel económico y con la calidad-cantidad de las relaciones familiares (Thomson y McLanahan, 2012), aunque también se suelen asociar al contexto social en el que se producen. Por ese motivo, se han querido resumir los principales cambios en torno a la institución familiar en España, realizando una comparativa internacional que proporcionara una imagen de la posición de nuestro país ante los cambios inscritos dentro de lo que se conoce como «Segunda Transición Demográfica». A través de este análisis, se ha comprobado que las transformaciones familiares en España se han producido con una considerable rapidez (Sobotka, 2008), lo que posiblemente reduzca las desventajas estructurales asociadas a la pertenencia a una familia cohabitante, monoparental, reconstruida u homoparental. Además, los datos aportados por numerosas encuestas demuestran que el grado de aceptación y tolerancia que muestra nuestra sociedad hacia la pluralidad de modelos familiares muy elevado (Castro-Martín y Seiz, 2014).

Capítulo 4.

# Implicaciones de la diversidad familiar en el bienestar de los adolescentes

---



## 4.1. Introducción

Tal como hemos tratado de describir en los capítulos anteriores, las familias españolas del siglo XXI son unas familias más plurales, versátiles, complejas y frágiles (Esping-Andersen *et al.*, 2013) que la mayoría de las existentes en el siglo XX. Este cambio está ligado, entre otros factores, a la disociación entre matrimonio y reproducción (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013), a la coexistencia de la maternidad/paternidad biológica y social (Rivas, 2008) y a la evolución en las relaciones de género (McDonald, 2000), produciendo unos modelos familiares más diversificados (Meil, 1999). Esta mayor diversidad familiar ha situado a la familia en un espacio preferente para el estudio de la vida y desarrollo de los miembros que la forman (Brown y Rinelli, 2010).

La literatura especializada destaca la influencia que tiene la unidad familiar en el desarrollo y bienestar de los hijos, al constituir el principal contexto de socialización (Brown y Rinelli, 2010). Sin embargo, la socialización no afecta de igual forma a todos los sujetos, sino que va a depender tanto de las autovaloraciones que realiza el individuo de sus vivencias en sociedad (Alsinet, 1999), como de las características de la unidad familiar. Estas características suelen estar relacionadas con la tipología (Sun y Li, 2011), historia (Brown, 2006), composición (Downey *et al.*, 1998) y funcionamiento de la familia (Aunola *et al.*, 2000).

Los trabajos de investigación existentes destacan las desventajas de vivir en una familia no tradicional (Brown, 2006; Cantón *et al.*, 2007; González y López, 2009; McLanahan y Percheski, 2008) ligadas al menor nivel económico del que disfrutaban (familias monoparentales – Gennetian, 2005–), a la baja calidad en las relaciones familiares (familias reconstruidas – Aunola *et al.*, 2000–) o a la falta de una completa aceptación por parte de la sociedad (familias homoparentales – Tasker, 2005 – y familias donde los miembros de la pareja cohabitan – Manning y Lamb, 2003–). Por tanto, para examinar el efecto de la estructura familiar en el desarrollo y bienestar de los hijos, será necesario tener en cuenta tanto los recursos existentes dentro del hogar (Thomson y McLanahan, 2012), como las características culturales de la sociedad que estamos analizando (Bernardi *et al.*, 2013).

Las desventajas de estas unidades familiares, además, parecen variar en función de un conjunto de factores relacionados con la tipología de familia como son la situación familiar previa (donde el divorcio suele ser la transición familiar con una influencia más negativa sobre la vida del hijo – Amato, 2000 –), el género del progenitor corresidente (destacando los beneficios que aporta vivir con la madre después de un cambio en la estructura del hogar – Case *et al.*, 2001 –) y el contacto con el progenitor no residente (después de la transición familiar, seguir manteniendo contacto con ambos progenitores parece ser fundamental para el correcto desarrollo de los individuos – King y Sobolewski, 2006 –).



De acuerdo con estas ideas, a lo largo de este capítulo realizaremos un breve resumen de las principales teorías que nos ayudan a comprender la influencia de la estructura familiar en el proceso de desarrollo y bienestar de los hijos adolescentes. Asimismo, describiremos las dinámicas específicas de los grandes tipos de familias: biparental-intacta, monoparental, reconstruida y homoparental. Estas dinámicas se explicarán, entre otros aspectos, por los cambios existentes dentro del hogar y sus consecuencias, así como por los factores de selección que caracterizan a los hijos adolescentes.

## **4.2. Explicaciones teóricas**

Para formular las posibles explicaciones de la relación que existe entre la estructura familiar y el bienestar de los hijos, debemos fijarnos en los dos principales recursos que los progenitores proporcionan a sus hijos: tiempo y dinero (Thomson y McLanahan, 2012). El tiempo invertido por los progenitores en la vida de los hijos se evalúa principalmente a través de la perspectiva sociológica (la calidad y cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales) y psicológica (el apoyo emocional proporcionado por los progenitores). El dinero está relacionado con la perspectiva económica y suele analizarse mediante el estudio del nivel socio-económico existente en el hogar. Ambos recursos no son independientes entre sí. En general, un menor nivel económico en el hogar suele reducir el tiempo de que disponen los progenitores y, por tanto, empeorar la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales (McLanahan y Perscheski, 2008). A continuación resumiremos las principales teorías utilizadas en la bibliografía especializada, para lo cual nos referiremos a las tres perspectivas teóricas ya mencionadas: económica, sociológica y psicológica.

### **4.2.1. Perspectiva económica**

La «Teoría de las dificultades o de la privación económica» de Gennetian (2005) es uno de los postulados teóricos más utilizados a la hora de estudiar el efecto de la estructura familiar sobre el bienestar de los hijos. Esta teoría postula que el nivel de recursos existentes en una familia puede afectar al desarrollo y bienestar de los hijos. Esta influencia está explicada directamente por el poder adquisitivo familiar e indirectamente por el capital cultural del hogar (Calero *et al.*, 2010).

Por ejemplo, el rendimiento académico de los adolescentes depende, entre otros aspectos, del nivel educativo de sus progenitores y de los recursos de apoyo a la formación que puedan poner a su disposición (Fernández y Rodríguez, 2008). Los recursos económicos también resultarán importantes a la hora de examinar la adopción de conductas de riesgo por parte de los hijos adolescentes o su ajuste psicológico. Por ejemplo, pertenecer a una familia con menos recursos

puede estar asociado a la residencia en un barrio con un alto riesgo de exclusión social, por lo que el hijo puede tener una mayor probabilidad de relacionarse con pares que adoptan estilos de vida arriesgados (Mack *et al.*, 2007). Asimismo, un nivel de recursos socio-económicos alto puede aumentar la capacidad de los individuos para integrarse adecuadamente en distintos ámbitos de la sociedad (Lee, 2011), lo que puede mejorar el ajuste psicológico de los hijos adolescentes. De hecho, el capital cultural y económico son generadores directos de capital social (Bourdieu, 2008). La teoría de Gennepian se apoya en las siguientes hipótesis para establecer las relaciones e influencias mencionadas:

- La «Hipótesis del padre ausente» destaca las desventajas de los hijos que viven en una unidad familiar donde existe solo un progenitor y, por lo tanto, se dispone de un solo salario (Sigle-Rushton y McLanahan, 2002). Sin embargo, la ausencia de un progenitor en el hogar no siempre tiene por qué resultar perjudicial para la vida y desarrollo de los hijos. En ocasiones, los efectos negativos de esta ausencia pueden paliarse por la existencia de una pensión de manutención o de orfandad (Bartfeld, 2000) cuando este tipo de familias han surgido a raíz del divorcio de los progenitores o del fallecimiento de uno de ellos. Hay que tener en cuenta, además, que el efecto directo de la ausencia de un progenitor sobre el nivel de recursos existentes en el hogar dependerá de la situación económica anterior (Fischer, 2007). Tal como apunta Beller (2009), a veces, la cantidad de recursos proporcionados por la madre como progenitor corresidente es suficiente, por lo que el hijo no nota un cambio sustancial en el capital económico del hogar tras la marcha del padre.
- La «Hipótesis de la madre trabajadora» describe las consecuencias que tiene el que la madre deba trabajar un mayor número de horas para conseguir unos ingresos familiares suficientes. Esta necesidad suele reducir el tiempo que destina en la crianza de los hijos, afectando entre otros aspectos al rendimiento académico, adopción de conductas de riesgo y ajuste emocional de los hijos (Berger, 2007; Sigle-Rushton y McLanahan, 2002; Biblarz *et al.*, 1999). De hecho, en estudios como el Kendig y Bianchi (2008) se destaca que las madres que encabezan una familia monoparental reducen entre un 10 y un 16% el grado de atención a sus hijos respecto a las madres de familias biparentales. No obstante, al igual que en el caso anterior, las consecuencias de esta reducción de la atención que proporciona la madre al hijo deben explicarse teniendo en cuenta la situación anterior (Marcil-Gratton *et al.*, 2000). Por ejemplo, hay casos en los que el nivel de atención que proporciona la madre no cambia con la marcha del padre (Cavanagh, 2008).

En definitiva, las desventajas económicas están vinculadas a las familias monoparentales (Thomson y McLanahan, 2012), principalmente porque la presencia de un único progenitor en el

hogar puede hacer que disminuyan los recursos existentes dentro de la unidad familiar y el tiempo del que dispone el progenitor corresidente (Gennetian, 2005). No obstante, existen otros factores que pueden reducir estas desventajas iniciales, entre los que destacan la situación socio-económica anterior (Fischer, 2007), el apoyo proporcionado por otros familiares como los abuelos (Mutchler y Barker, 2009) o la situación familiar que ha provocado el cambio a este tipo familias (Strohschein *et al.*, 2009). En relación a la situación familiar previa, hay que destacar los posibles efectos positivos de recibir una pensión después del divorcio o fallecimiento del cónyuge (Bartfeld, 2000) o de no haber experimentado el estrés asociado a una transición familiar cuando los hijos han nacido dentro de este tipo hogares (Sun y Li, 2011).

#### 4.2.2. Perspectiva sociológica

Las teorías sociológicas se basan en el papel esencial que tiene la familia como primer contexto de socialización. En el contexto familiar, el niño aprende por primera vez las consecuencias de sus actos y entiende cuáles son las normas sociales que los rigen (Berjano y Pons, 1997). Para el análisis de la influencia de la estructura familiar desde esta perspectiva teórica, normalmente se pone especial énfasis en las estrategias de socialización adoptadas por las diferentes figuras parentales o de autoridad (McLanahan y Sandefur, 1994), por lo que se estudia la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales (Simons y Conger, 2007). Por ejemplo, la literatura especializada afirma que una buena comunicación con los padres puede mejorar el rendimiento académico de los hijos (Turley *et al.*, 2010), frenar la adopción de conductas de riesgo propias de la adolescencia (Griffin *et al.*, 2000) y mejorar la autoestima o auto-percepción individual (Steinberg, 2001). No obstante, las características de estas relaciones paterno/materno-filiales tendrán repercusiones diversas en el desarrollo y bienestar de todos los miembros que componen el sistema familiar, por lo que a continuación resumiremos las principales teorías utilizadas para analizar cómo se desarrollan o modifican estas relaciones cuando se produce un cambio en la estructura del hogar.

- La «Teoría de la socialización primaria» postula que las interacciones con los ‘otros significativos’<sup>45</sup> durante la infancia y adolescencia temprana tienen consecuencias duraderas en el comportamiento posterior del hijo (Hao y Xie, 2002). Durante la infancia, el niño carece de una identidad independiente y de modelos a seguir externos al hogar, por lo que su comportamiento suele estar influido únicamente por las acciones de los progenitores (Sturgeon, 2008). A través de la observación de estas conductas, el individuo interioriza las normas que rigen la sociedad (Farrington, 2005). Posteriormente, durante la adolescencia, la

---

<sup>45</sup> El concepto de ‘otros significativos’ alude a los individuos que pertenecen al entorno más cercano al sujeto (en este caso, al hijo adolescente) y que, por tanto, tienen una mayor influencia en su día a día.

influencia se extiende también al grupo de iguales (Andujar, 2011), aunque las conductas de los progenitores siguen siendo muy importantes. De hecho, en la literatura especializada en el estudio del bienestar de los hijos se afirma que las estrategias de socialización promovidas por los progenitores tendrán repercusiones tanto en la adopción de conductas de riesgo (Berjano y Pons, 1997) como en el rendimiento académico (Ketsetzis *et al.*, 1998) y el ajuste psicológico de los hijos (Perales y Martínez, 2012).

- La «Teoría de los roles» vincula las diferentes estructuras familiares con la asunción de roles por los hijos (Gennetian, 2005). Los diferentes roles adoptados por los individuos parecen explicarse tanto por sus características personales como por la historia familiar vivida. Dentro de este postulado teórico tiene especial relevancia la ausencia de una figura paterna en el hogar, principalmente porque suele conllevar una ruptura con las rutinas ya establecidas (Cavanagh, 2008). Este planteamiento afecta en especial a los hijos mayores (Ermisch *et al.*, 2004), ya que en situaciones de inestabilidad familiar deben asumir roles de adulto ('parentificación instrumental' – Cantón *et al.*, 2002 –). Por ejemplo, en la mayoría de los casos, los hijos de mayor edad deben hacerse cargo de los hermanos menores e incluso incorporarse de forma temprana al mercado de trabajo (McLanahan y Percheski, 2008), lo que puede reducir su rendimiento académico o provocar que abandonen de forma prematura los estudios (Fernández *et al.*, 2010). Desde el campo de la psicología, este proceso de 'parentificación instrumental' también tiene consecuencias importantes a largo plazo para el ajuste psicológico de los individuos (Ermisch y Francesconi, 2001).
- La «Teoría del control social» mide la influencia de la situación familiar actual en los comportamientos futuros de los hijos basándose en las estrategias de crianza aplicadas por los progenitores (Wu y Martinson, 1993). Esta teoría postula que las diferencias en el seguimiento por parte de los progenitores de las conductas de los niños provocan desarrollos sociales, educativos o cognitivos diferentes (Gennetian, 2005). En general, la literatura destaca los efectos positivos de recibir una alta supervisión parental, sobre todo cuando los hijos se encuentran en la etapa adolescente (Adalbjarnardottir y Hafsteinsson, 2001), aunque también se examinan los efectos negativos de recibir un control parental coercitivo (Simons y Conger, 2007). Por tanto, lo ideal para el desarrollo y bienestar de los adolescentes es recibir un alto control, pero también una alta comprensión parental y mantener una comunicación fluida con los progenitores (Lansford, 2009). De hecho, los adolescentes que reciben este tipo de crianza parecen tener mejor rendimiento académico y un ajuste psicológico más positivo, pero sobre todo llevan un estilo de vida más saludable (Aunola *et al.*, 2000; Brown, 2010; Garaski, 1995; Perales y Martínez, 2012).

- La «Teoría del estrés» afirma que los cambios dentro de la estructura familiar, como el divorcio o la separación, pueden conllevar altos niveles de estrés en los hijos (Garaski, 1995). Estos niveles de estrés son especialmente importantes en la primera fase del proceso, lo que provoca, entre otras cosas, un aumento de las conductas de riesgo, la pérdida de confianza y de autoestima y la disminución del rendimiento académico (Amato, 2000; McLanahan y Percheski, 2008; Civitci *et al.*, 2009). Sin embargo, el estrés no siempre está vinculado a un cambio en la unidad familiar, sino que muchas veces deriva del funcionamiento de la familia de origen (Aneshensel, 1992). Por ejemplo, pertenecer a una familia con un elevado conflicto de pareja (Peters y Ehrenberg, 2008) o recibir estilos disciplinarios inconsistentes por parte de cada uno de los progenitores (Rodgers y Rose, 2002) parecen tener también mucha importancia en el nivel de estrés percibido por los hijos.
- La «Teoría de los cambios e inestabilidad familiar» postula que los cambios en la estructura del hogar, como el divorcio o la unión matrimonial en segundas nupcias, tienen efectos negativos sobre el desarrollo y bienestar de los hijos (Magnuson y Berger, 2009; McLanahan y Sandefur, 1994; Wu y Martinson, 1993). Por ejemplo, la literatura especializada destaca los efectos negativos que tiene vivir varias transiciones familiares sobre el nivel educativo (Sun y Li, 2011), sobre la adopción de conductas de riesgo (Cavanagh, 2008) y sobre el ajuste psicológico de los hijos (Amato, 2005). En esta teoría, lo fundamental no es el tiempo de permanencia en una determinada estructura familiar, sino el número de transiciones o cambios familiares vividos (Albrecht y Teachman, 2003) y sus efectos acumulativos. En esta línea teórica, Wu y Thomson (2001) destacan el divorcio como la transición más perjudicial para la vida del adolescente, ya que suele ser el primer paso de una larga cadena de acontecimientos que afectan a la unidad familiar y, por tanto, a la vida del hijo. No obstante, también se analizan los efectos negativos del fallecimiento de un progenitor (Sigle-Rushton y McLanahan, 2002), dado que el hijo pierde todo contacto con una figura parental (Corak, 2001). En este caso, el efecto negativo acumulativo parece ser menor que el presentado por el divorcio, ya que, por ejemplo, no existe posibilidad de vivir un elevado conflicto entre las diferentes figuras de autoridad (Tillman, 2007).
- La «Teoría del conflicto de pareja» destaca las ventajas e inconvenientes de unas familias sobre otras tomando como base la armonía existente dentro de ellas (Biblarz *et al.*, 1999). Normalmente se utiliza esta perspectiva teórica para examinar el funcionamiento de una familia reconstruida (Rivas, 2008). En general, la entrada de la nueva pareja del progenitor corresidente parece aumentar el nivel de conflicto entre las diferentes figuras parentales. Esta inestabilidad familiar suele provocar que afloren situaciones anómalas o de riesgo para los hijos (Jekielek, 1998) y conlleva además que la auto-percepción que los individuos

tienen de su vida, su entorno e incluso su desarrollo no sea positiva (Amato y Sobolewski, 2001; Booth y Amato, 2001).

En resumen, con estos razonamientos teóricos hemos explicado cómo influye la estabilidad y características del clima familiar en el bienestar y desarrollo de los hijos adolescentes. Sin embargo, las relaciones familiares no son homogéneas en todas las familias (Bernardi *et al.*, 2013), sino que van a depender tanto de su tipología como de su historia anterior (McLanahan y Sandefur, 1994). En la literatura especializada se señala la mayor inestabilidad en las relaciones familiares existentes dentro de las familias reconstruidas (Ganong y Coleman, 2004). En este tipo de familias, la entrada de la nueva pareja del progenitor corresidente y la posible reducción del contacto con el progenitor no residente pueden perjudicar el rendimiento académico de los hijos (Aunola *et al.*, 2000), fomentar las conductas de riesgo (Berjano y Pons, 1997) y mermar su ajuste psicológico (Ripoll *et al.*, 2009). En relación a la situación familiar previa, destaca el divorcio como la transición familiar más perjudicial para el hijo. Esto es debido a que el divorcio puede no solo modificar las relaciones familiares, sino también ser el primer paso de un conjunto de cambios en la estructura del hogar que afectarán en la mayoría de las ocasiones negativamente al desarrollo y bienestar de los hijos (Amato, 2010). Estas consecuencias negativas parecen estar relacionadas con los cambios en las prácticas de socialización, la aparición de nuevos roles familiares y con el aumento del nivel de estrés percibido por el hijo (Solsona *et al.*, 2007).

#### 4.2.3. Perspectiva psicológica

Una vez que hemos analizado la importancia de las relaciones familiares desde una perspectiva sociológica, debemos examinarlas también desde el punto de vista de la psicología. Dentro de esta vertiente teórica se hace especial hincapié en definir la familia como un sistema de interrelaciones (Espinal *et al.*, 2003) que busca mantener el equilibrio interno ante las múltiples transiciones que viven sus miembros (Musitu, 2004). Estas interrelaciones quedan definidas por diversos factores, pero al estudiar la influencia de la estructura familiar sobre el ajuste psicológico de los hijos, se hace una mención especial a la influencia que tiene la comunicación y el apoyo parental (Perales y Martínez, 2012). Por ese motivo, este conjunto de teorías examinan la calidad de la relación que existe entre el adolescente y el progenitor corresidente, basándose fundamentalmente en el género de esta figura parental. A este respecto podemos destacar dos teorías:

- La «Teoría de la intensidad de la emoción» señala que permanecer con la madre tras una transición familiar aporta menos beneficios para el desarrollo emocional de los hijos (Larsen y Diener, 1987) que la convivencia con el padre. Esta teoría postula que las mujeres suelen

vivir más trastornos mentales asociados a los cambios en sus rutinas, como por ejemplo una separación, un abandono o el fallecimiento de un familiar (Laca *et al.*, 2005). Por tanto, a corto plazo, parece que vivir con la figura materna después una transición familiar aumentará el nivel de estrés percibido por los hijos (Stewart, 1999), reducirá su rendimiento académico (Mackay, 2005) y empeorará su calidad de vida al llevar estilos de vida más arriesgados (Perales y Martínez, 2012).

- Por el contrario, la «Teoría de la evolución psicológica» considera más positiva la influencia de la madre que la del padre para la vida del hijo (Case *et al.*, 2001; Hoffman y Johnson, 1998). Esta teoría sostiene que los desajustes emocionales y sociales de los hijos son menores cuando viven con la madre, precisamente porque se mantiene el contacto con el progenitor que mayor importancia suele tener para su desarrollo, dado el rol de cuidadora que tradicionalmente ha estado vinculado a la figura materna (Biblarz *et al.*, 1999). Este razonamiento teórico se utiliza también para argumentar que el estilo disciplinario de la madre suele reducir en mayor medida las desventajas de vivir en una familia no tradicional (Simons y Conger, 2007), al adoptar normalmente unas prácticas de crianza más eficaces que el padre (Bastaits *et al.*, 2012). Por ejemplo, cuando la madre es el progenitor no residente, la pérdida de contacto con ella suele ser menor que la que se produce con el padre en esa misma situación (Clarke-Stewart y Hayward, 1996); incluso parece que la influencia de la madrastra es mayor que la del padrastro (Meggiolaro y Ongaro, 2014). Por tanto, esta teoría examina los beneficios aportados por la figura femenina para el desarrollo educativo (Case *et al.*, 2001), conductual (Hoffman y Johnson, 1998) y emocional de los hijos (Emery, 1999).

Estos dos razonamientos teóricos llegan a conclusiones divergentes y, sin embargo, no tienen por qué considerarse razonamientos opuestos, ya que se refieren a diferentes dimensiones. La «Teoría de la intensidad de la emoción» considera aspectos puramente psicológicos y destaca los posibles efectos negativos a corto plazo. En cambio, la «Teoría de la evolución psicológica» habla en términos más generales, sin especificar una temporalidad. De modo que, para poder analizar la influencia que tiene el apoyo emocional proporcionado por la madre, podemos hacer uso de cada uno de estos postulados teóricos por separado o considerarlos de forma conjunta. Por ejemplo, en un primer momento, una separación conyugal podrá perjudicar el bienestar emocional de la madre, lo que parece generar un desequilibrio o inestabilidad dentro del hogar (Laca *et al.*, 2005). Sin embargo, a nivel global, el contacto con ella tras un cambio familiar será mucho más beneficioso para la vida y el desarrollo del hijo, que el contacto con el padre (Case *et al.*, 2001). Por ese motivo, aun en ese primer estadio de inestabilidad emocional, el apoyo proporcionado por la madre resulta esencial para la futura estabilidad del hijo (Biblarz y Stacey, 2010).

En resumen, el estudio de la influencia que ejerce la estructura familiar debe considerar el capital económico y cultural existente en el hogar (perspectiva económica), así como la importancia de la calidad de las relaciones familiares (perspectiva sociológica y psicológica). El estudio de las relaciones familiares desde un punto de vista sociológico se centra en la calidad de estas relaciones y, sobre todo, en cómo se ven alteradas cuando se produce un cambio en la estructura del hogar (importancia de las transiciones familiares vividas). Por otro lado, el punto de vista psicológico no se queda solo en la temporalidad de los cambios familiares vividos, sino que también analiza las consecuencias de estas transiciones sobre la calidad de estas relaciones, teniendo en cuenta el género del progenitor corresidente.

Todas estas dimensiones (económica, sociológica y psicológica) se interrelacionan entre sí. Por ejemplo, el nivel económico existente en el hogar determinará el tiempo de que disponen los progenitores para relacionarse y apoyar emocionalmente a los hijos durante una etapa de múltiples cambios como es la adolescencia (McLanahan y Sandefur, 1994). No obstante, la reducción de ese capital económico o del tiempo de que disponen los progenitores no parece afectar de la misma forma a todos adolescentes, sino que dependerá tanto del tipo de familia (Thomson y McLanahan, 2012) y de los cambios que se producen en su estructura (Magnuson y Berger, 2009) como de las características personales de los adolescentes (Lyngstad y Engelhart, 2009). Por ese motivo, a continuación vamos a matizar cada uno de estos aspectos, empezando por la influencia específica de los grandes tipos de familias sobre la vida y desarrollo de los hijos.

#### **4.3. Tipos de estructuras familiares y sus implicaciones**

A lo largo de este apartado vamos a comparar la relación que tienen los recursos económicos y la calidad-cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales con el tipo de familia y su influencia sobre la vida del hijo. Para ello, hablaremos de cinco grandes tipos de familias: familias tradicionales (biparental-intacta), familias en las que los progenitores cohabitan<sup>46</sup>, familias monoparentales, familias reconstruidas y familias homoparentales. A partir de esta división, se construyen seis tablas donde se resumen los principales efectos positivos, negativos o neutros de cada una de estas unidades familiares sobre las tres dimensiones del bienestar que se analizarán en los capítulos empíricos posteriores: rendimiento académico, adopción de conductas de riesgo y ajuste psicológico de los hijos adolescentes.

---

<sup>46</sup> La descripción de las familias que cohabitan no tiene un subapartado independiente porque se comparan primero con las familias biparentales-intactas y después con las familias reconstruidas. Por ese motivo, a pesar de hablar de cinco tipos de familias, hay seis tablas de meta-análisis.



#### 4.3.1. Familia tradicional – Biparental intacta

Denominaremos ‘familia tradicional’ a la formada por el padre, la madre y los hijos (familia nuclear). Las dinámicas familiares dentro de estos hogares también han evolucionado, sobre todo por la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral y la mayor igualdad de roles de género en los hogares (McDonald, 2000).

La progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral ha supuesto una reducción del tiempo invertido en la crianza de los hijos (Baizán, 2006), lo que parece haber modificado, entre otros aspectos, el papel otorgado a la figura paterna (Lewis y Lamb, 2003). El padre, además, cada vez asume un papel más activo en la vida de los hijos, debido a una progresiva equidad en los roles familiares (Goldscheider, 2012). Según Evenhouse y Reilly (2004), este cambio en el papel del padre parece ser más significativo dentro de las familias no tradicionales, ya que en general en ellas el padre suele tener un mayor grado de implicación en el proceso de crianza de los hijos. Al buscar una explicación a este respecto, Thomson *et al.* (1992) destacan que en las familias biparentales-intactas, la división de roles de género suele ser más tradicional y por lo tanto, menos igualitaria.

La convivencia con los dos progenitores suele situar a los hijos en una posición ventajosa para su desarrollo tanto educativo como conductual y emocional (Amato, 2005; Brown y Rinelli, 2010; Cid, 2011), pero esta afirmación debe matizarse, porque no siempre es cierta (Sigle-Rushton y McLanahan, 2002). Para poder determinar que un tipo de estructura familiar es más beneficiosa que otra para el bienestar de los hijos, debemos considerar las dinámicas internas de la unidad familiar, el nivel socio-económico del hogar y la estabilidad del clima familiar. Por una parte, el nivel socio-económico de las familias biparentales-intactas parece ser más elevado, ya que suelen contar con la aportación económica de las dos figuras paternas (Berger, 2007). Sin embargo, ambas figuras no tienen por qué estar empleadas o garantizar el suficiente sustento económico para el correcto desarrollo y bienestar de los hijos (McLanahan y Percheski, 2008). De hecho, existen estudios como el de Biblarz y Stacey (2010) donde se afirma que el estatus laboral materno es mayor en las familias no tradicionales.

Por otra parte, el clima existente en una familia biparental-intacta suele caracterizarse por relaciones fluidas, cálidas y positivas entre todos sus miembros, lo que favorece la estabilidad de los hijos (Brown y Rinelli, 2010). En otras investigaciones, en cambio, se afirma que las relaciones paterno/materno-filiales en estos hogares no tienen por qué ser las óptimas para el desarrollo y bienestar de los hijos. Por ejemplo, Jekielek (1998) destaca la influencia negativa del conflicto existente en familias biparentales-intactas, tanto entre los progenitores como con los hijos. Además, si examinamos las relaciones familiares considerando el grado de apoyo y control que proporcionan los progenitores (Thomson *et al.*, 1992), la mayoría de los estudios destacan que estas familias son

muy autoritarias, al caracterizarse por un alto grado de control y un bajo apoyo parental (Chan y Koo, 2011). Este control severo de los adolescentes puede potenciar estilos de vida poco saludables, como las respuestas de rebeldía de los hijos frente a la poca autonomía de que disfrutaban (Adalbjarnardottir y Hafsteinsson, 2001). Del mismo modo, la falta de apoyo parental puede favorecer un peor ajuste emocional (Steinberg, 2001) y empeorar el rendimiento académico de los hijos (Aunola *et al.*, 2000).

**Tabla 4.1. Meta-análisis – Familia biparental-intacta**

REFERENCIA	DIMENSIÓN	EFEECTO	EXPLICACIÓN
Adalbjarnardottir y Hafsteinsson (2001)	Consumo de sustancias	-	Si los estilos de crianza son demasiado coercitivos y no permiten una cierta autonomía en los hijos puede aumentar la probabilidad de consumir sustancias, en comparación a otros tipos de familias donde se promuevan estilos con autoridad (alto control y alto apoyo parental).
Amato (2005)	Psicológico	+	Vivir en una familia con dos progenitores disminuye la probabilidad de sufrir problemas emocionales.
Berger (2007)	Económico	+	El nivel socio-económico suele ser superior en las familias biparentales-intactas por la presencia de dos figuras parentales en el hogar.
Biblarz y Stacey (2010)	Todas	-	El estatus laboral materno suele ser inferior en las familias biparentales-intactas por una división de roles familiares más tradicional.
Brown y Rinelli (2010)	Consumo de sustancias	+	En general, vivir en una familia no tradicional favorece el consumo de sustancias. Esto se explica no sólo por el tipo de familia, sino también y sobre todo por el mayor control parental ejercido dentro de las familias tradicionales. Además, las relaciones familiares suelen ser más fluidas y cálidas.
Chao y Koo (2011)	Todas	-	Las familias biparentales-intactas suelen estar caracterizadas por ser las unidades familiares más autoritarias lo que no siempre beneficia al correcto desarrollo de los hijos.
Cid (2011)	Educación	+	El desarrollo educativo de los adolescentes de familias no tradicionales es inferior al de las familias biparentales intactas, por el simple hecho de contar con dos figuras parentales en el hogar.
Evenhouse y Reilly (2004)	Todas	-	El grado de implicación de la figura paterna en las familias tradicionales suele ser inferior al presentado en las familias no tradicionales.
Jekielek (1998)	Psicológico	-	El nivel de conflicto interno en familias biparentales-intactas puede incluso ser superior al encontrado en familias reconstruidas o monoparentales por lo que tiene repercusiones negativas en el desarrollo del hijo.
Sigle-Rushton y McLanahan (2002)	Todas	-	El hecho de vivir con dos figuras paternas en el hogar no reduce la posibilidad de tener déficits en el grado de socialización parental.
Steinberg (2001)	Psicológico	-	El estilo autoritario característico de las familias tradicionales puede suponer una desventaja para el ajuste psicológico de los hijos al carecer del suficiente apoyo parental.
Thomson et al. (1992)	Conductas antisociales	-	Este tipo de familias reproducen las desigualdades de género, lo que puede fomentar conductas antisociales sobre todo en los hijos varones.

Dentro de las familias biparentales-intactas existe una distinción interesante entre las familias en las que la pareja está unida en matrimonio y en las que cohabitan. En la mayoría de los estudios se considera más inestable la familia que cohabita que la que está unida en matrimonio (Manning y Lamb, 2003). Además, la menor institucionalización y apoyo social de estos hogares puede hacer que tengan menor capacidad para activar las redes sociales (Brown, 2006). Ambas

razones han servido para afirmar que los adolescentes de familias que cohabitan tienen mayor probabilidad de fracaso escolar (Bumpass y Lu, 2000), estilos de vida más arriesgados (Raley y Wildsmith, 2004) y baja autoestima (Kiernan y Mensah, 2009; Schmeer, 2011).

**Tabla 4.2. Meta-análisis – Familia en las que la pareja cohabita**

REFERENCIA	DIMENSIÓN	EFEECTO	EXPLICACIÓN
Artis (2007)	Todas	0	Los niveles de bienestar infantil son muy similares en todas los tipos de familias que permanecen cohabitando y tampoco se encuentran diferencias con las familias unidas en matrimonio.
Brown (2006)	Todas	-	El paso a una familia que cohabita o la cohabitación desde un inicio resulta negativa para la vida del hijo, dado que este tipo de hogares cuentan con una menor institucionalización y aceptación social.
Bumpass y Lu (2000)	Educación	-	Los hijos de familias que cohabitan tienen un menor rendimiento académico por la enorme inestabilidad que viven estos hogares, en comparación con los unidos en matrimonio.
Chan y Koo (2011)	Psicológico	+	Los estilos de crianza en las familias que permanecen cohabitando son más comprensivos y cálidos, lo que favorecen el desarrollo emocional de los hijos adolescentes.
Kiernan y Mensah (2009)	Psicológico	-	Los menores recursos económicos e inestabilidad familiar que suelen tener los hogares que permanecen cohabitando suelen provocar un menor nivel emocional en los hijos, en comparación con las familias tradicionales.
Manning y Lamb (2003)	Todas	0	En las familias biparentales-intactas las desventajas de la cohabitación no son tan apreciables, sobre todo si esta unión es estable o está institucionalizada.
Raley y Wildsmith (2004)	Conductas antisociales	-	La inestabilidad de las familias que permanecen cohabitando pueden aumentar la posibilidad de adoptar comportamientos problemáticos durante la infancia y adolescencia.

Sin embargo, otros estudios como el de Artis (2007) no encuentran diferencias entre estos dos tipos de familias. Por ejemplo, cuando el adolescente ha vivido siempre con unos progenitores que cohabitan, las dinámicas intrafamiliares son las mismas que las de las familias unidas en matrimonio. Otro aspecto a favor de este tipo de familias no tradicionales está relacionado con las prácticas de crianza. Por ejemplo, Chan y Koo (2011) afirman que los estilos disciplinarios desarrollados por los progenitores que no están unidos en matrimonio suelen ser más cálidos y comprensivos, favoreciendo el desarrollo y bienestar de los hijos.

#### **4.3.2. Familia monoparental**

Las familias monoparentales se definen como unidades familiares donde el hijo reside con un único progenitor (madre o padre). En general, crecer en una familia monoparental parece estar asociado a disponer de menores recursos económicos (Manning y Lamb, 2003) y a la ausencia de una figura parental que actúe como referente de autoridad (Tsushima y Gecas, 2001). Ambos aspectos pueden empeorar el rendimiento académico (Marí-Klose y Marí-Klose, 2010), propiciar la adopción de conductas de riesgo (Bonell *et al.*, 2006; Griesbach *et al.*, 2003) y aumentar la inestabilidad emocional de los hijos adolescentes (King y Heard, 1999; Montoya y Landero, 2008).

También existen estudios donde no se observan diferencias entre las familias monoparentales y las familias biparentales-intactas, aunque este resultado suele aparecer cuando se han controlado por las características económicas y las referentes a las relaciones familiares (Barret y Turner, 2006; Garaski, 1995). Simons y Conger (2007) señalan, además, que la presencia de un único progenitor en el hogar parece reducir las desventajas asociadas a la posibilidad de recibir estilos de crianza diferentes de cada una de las figuras de autoridad, como ocurre en las familias biparentales, sobre todo cuando estas unidades familiares son producto de una segunda unión de pareja (familias reconstruidas).

**Tabla 4.3. Meta-análisis – Familia monoparental**

REFERENCIA	DIMENSIÓN	EFEECTO	EXPLICACIÓN
Aunola et al. (2000)	Todas	-	La convivencia con el padre en la familia monoparental aumenta las desventajas de este tipo de familias.
Barrett y Turner (2006)	Consumo de sustancias	-	La ausencia de un progenitor en el hogar hace aumentar el consumo de sustancias en los hijos, al tener un menor control parental.
		0	Los efectos negativos de vivir en una familia monoparental desaparecen al controlar por otras variables, donde destacan las características socio-demográficas de los sujetos.
Bonell et al. (2006)	Relaciones sexuales	-	La probabilidad de tener relaciones sexuales tempranas es mayor en las familias monoparentales, al observar ese mismo comportamiento en el progenitor coresidente.
Garaski (1995)	Educación	-	El rendimiento académico de los hijos de familias monoparentales es menor que el presentado por los hijos de familias tradicionales.
		0	El efecto de la estructura familiar se ve paliado al controlar por las características internas del hogar, entre las que destacan el nivel educativo de los progenitores.
King y Heard (1999)	Psicológico	-	Las desventajas de las familias monoparentales se potencian si el conflicto entre las figuras paternas es alto.
Manning y Lamb (2003)	Económico	-	Las familias monoparentales están caracterizadas por unos menores recursos económicos.
Mari-Klose y Mari-Klose (2010)	Educación	-	El rendimiento académico de los hijos de familias monoparentales es menor que el presentado por los hijos de familias tradicionales.
Montoya y Landero (2008)	Psicológico	-	La ausencia de un progenitor en el hogar disminuye la satisfacción con la vida y el nivel de autoestima de los hijos adolescentes.
Simons y Conger (2007)	Todas	+	El grado de control y apoyo parental en estas unidades familiares no tiene por qué ser peor que el existente en familias biparentales, donde la posibilidad de inconsistencia entre los estilos parentales puede resultar más perjudicial para el desarrollo y bienestar de los hijos.
Thomson et al. (1992)	Conductas antisociales	-	El menor control y supervisión paterna de las familias monoparentales hace a sus hijos más vulnerables ante las conductas de riesgo.
Tsushima y Gecas (2001)	Todas	-	Las desventajas de las familias monoparentales se explican por la ausencia de una figura paterna en el hogar que actúe como referente de autoridad.

Las familias monoparentales desempeñan un rol muy importante, ya que suelen ser un estadio transicional entre unos tipos de familia y otros (Treviño, 2011). Por ejemplo, cuando se produce un divorcio y antes de formar una nueva familia biparental (reconstruida), normalmente se vive un período de monoparentalidad. La cronología de estos cambios familiares resulta muy importante, sobre todo para estudiar la calidad y cantidad de las relaciones familiares (Meggiolaro y

Ongaro, 2014). De hecho, estas relaciones suelen ser más conflictivas cuando están precedidas por un divorcio (Skinner *et al.*, 2005) o cuando, tras el cambio familiar, el hijo pasa a vivir en una familia monoparental encabezada por el padre (Aunola *et al.*, 2000).

En general, el hijo adolescente que vive en una familia monoparental suele disfrutar de mayor autonomía, al contar con una única figura parental en el hogar que controle sus acciones (Thomson *et al.*, 1992). Sin embargo, el grado de apoyo, control y supervisión que proporciona el progenitor corresidente no tiene por qué ser menor que el que existe en las familias biparentales (Simons y Conger, 2007). De hecho, otros estudios destacan los beneficios de otorgar a los hijos independencia para que tomen ellos mismos sus decisiones (Oliva y Parra, 2004) como parte de su proceso de socialización, aunque eso no resta importancia a la necesidad de mantener un cierto nivel de control parental (Maccoby y Martín, 1983).

#### **4.3.3. Familia reconstruida**

Las familias reconstruidas son unidades familiares donde el hijo convive con uno de los progenitores y la nueva pareja de éste (padrastro o madrastra), además de con hermanastros o medios hermanos (Rivas, 2008). Los hermanastros son hijos del padrastro o la madrastra nacidos de una relación anterior; en cambio, los medios hermanos son hijos de esta nueva unión de pareja, por lo que comparten un progenitor (Treviño y Gumá, 2013). En la mayoría de los trabajos de investigación previos se apunta que los hijos de estas familias suelen tener un rendimiento académico menor (Oliva *et al.*, 2012; Tillman, 2007), más problemas de conducta (Brown y Rinelli, 2010; Griesbach *et al.*, 2003) y una satisfacción vital más baja (Arranz *et al.*, 2010b; King y Heard, 1999; Dunn, 2002) que los adolescentes que viven en familias biparentales intactas.

No obstante, según la literatura especializada, la influencia que ejerce este tipo de familia no siempre es negativa. Por ejemplo, Griesbach *et al.* (2003) señalan que no hay diferencias en el consumo de tabaco entre los hijos de familias biparentales-intactas y los de familias reconstruidas, sobre todo cuando se considera en el análisis los recursos económicos existentes en el hogar. En este sentido, King (2009) concluye que el nivel de recursos económicos del hogar suele aumentar con la entrada de la nueva pareja del progenitor corresidente. Además, Wagmiller *et al.* (2010) destacan que las desventajas de pertenecer a una familia reconstruida solo parecen ser significativas en un primer estadio, ya que con el paso del tiempo las relaciones familiares se normalizan y desaparecen las diferencias iniciales con respecto a las familias biparentales-intactas.

En general, las desventajas asociadas a vivir en una familia reconstruida se sustentan en diferentes aspectos entre los que destacan: (1) los padrastros y madrastras suelen tener menos

autoridad sobre los hijos de sus parejas (Cantón *et al.*, 2007); (2) los hijastros suelen recibir menos atención que los hijos biológicos (Ginter y Pollak, 2004); (3) los progenitores suelen adoptar prácticas de crianza menos eficaces (Aunola *et al.*, 2000); y (4) estos adolescentes suelen vivir con miedo de volver a experimentar una separación o divorcio (Case *et al.*, 2001).

La entrada de la nueva pareja del progenitor coresidente hace imprescindible examinar la compleja composición de las familias reconstruidas (Treviño y Gumá, 2013). En general, el padrastro y la madrastra asumen una posición difícil en el nuevo hogar (Rivas, 2008). Al fin y al cabo, estos sujetos entran en un sistema familiar que ya tiene un régimen de relaciones establecido, unas normas preexistentes y una historia compartida (Magnuson y Berger, 2009). En estudios como el de Cantón *et al.* (2007) incluso se señala que solo un tercio de los padrastros y madrastras son capaces de establecer una buena relación con los hijastros.

**Tabla 4.4. Meta-análisis – Familia reconstruida**

REFERENCIA	DIMENSIÓN	EFEECTO	EXPLICACIÓN
Arranz et al. (2000b)	Psicológico	-	La organización familiar de las familias reconstruidas es muy compleja, produciendo problemas de ajuste psicológico en los adolescentes.
Cantón et al. (2007)	Todas	-	La adaptación de los padrastros y madrastras a la nueva unidad familiar es un proceso largo y costoso que no siempre se alcanza. De hecho se afirma que muy pocos consiguen establecer unas relaciones cálidas y fluidas con los hijastros.
Griesbach et al. (2003)	Consumo de sustancias	-	La probabilidad de consumir sustancias psicoactivas es mayor en los adolescentes pertenecientes a una familia reconstruida, fundamentalmente por la inconsistencia en los estilos disciplinarios que reciben de las diferentes figuras de autoridad.
	Consumo de tabaco	0	No hay un efecto en el consumo de tabaco en los adolescentes de familias reconstruidas, con respecto a las familias tradicionales. Se pone el énfasis en los ingresos semanales disponibles por los adolescentes.
Dunn (2002)	Psicológico	-	Las diferencias en los tratos que reciben los hijos adolescentes en las familias reconstruidas (relacionadas con los vínculos de parentesco que los unen con las figuras de autoridad) puede afectar a su ajuste psicológico.
	Todas	+	Cuando se convive sólo con hijastros las distinciones entre estos con los hijos biológicos no existen.
Hetherington (2006)	Todas	-	El padrastro o la madrastra pueden desvincularse del proceso de crianza de los hijastros ante la imposibilidad de ganarse su confianza.
King y Heard (1999)	Psicológico	-	El régimen de visitas del progenitor no residente puede aumentar el malestar psicológico del hijo adolescente tras la nueva situación familiar.
Oliva et al. (2012)	Educación	-	El rendimiento académico de los hijos se resiente por la enorme complejidad de estas unidades familiares, así como por los problemas de conflicto o estrés familiares que suelen conllevar.
Simons y Conger (2007)	Todas	-	Las familias reconstruidas suelen estar caracterizadas por una gran inconsistencia en los estilos de crianza promovidos por todas las figuras de autoridad con las que se relaciona el hijo adolescente (madre, padre, padrastro, etc.).
Wagmiller et al. (2010)	Educación	+	El cambio familiar perjudica al logro educativo de los hijos, sin embargo si el paso es hacia una familia reconstruida el efecto es positivo.

Las relaciones entre los hijos y la nueva pareja del progenitor corresidente están influidas, sobre todo, por el tipo de relación que los hijos mantienen tanto con el progenitor corresidente como con el progenitor ausente (King *et al.*, 2014), aunque también parece ser importante el tipo de relación que mantienen los progenitores entre sí (Stewart, 2003). Por ejemplo, si la familia reconstruida es resultado de un divorcio previo, puede que las relaciones entre los progenitores se caractericen por el conflicto, por lo que la entrada del padrastro/madrastra parece favorecer el aumento de tensiones entre ellos (Adamson y Pasley, 2006). En cambio, si este tipo de hogares resultan tras el fallecimiento de un progenitor, el hijo parece beneficiarse de la recuperación del contacto con dos figuras paternas (McLanahan y Percheski, 2008). La autoridad del padrastro/madrastra puede, además, verse cuestionada por una estrecha relación con el progenitor ausente (Ganong y Coleman, 2004), ya que normalmente ambos individuos suelen competir por la atención del hijo (Thomson *et al.*, 2001).

Otra dimensión que es importante analizar es la coexistencia en el hogar de hermanos, hermanastros y medios hermanos, tal y como se puede observar en otros estudios (Ginter y Pollak, 2004). En la literatura se encuentran referencias a la mayor atención recibida por los hijos biológicos frente a los hijastros (Case *et al.*, 2001; Evenhouse y Reilly, 2004). Por ese motivo, se entiende que cuando solo se convive con hijastros, la relación con el padrastro o la madrastra parece ser más fluida y positiva, dado que no hay riesgo de distinción entre unos hijos y otros (Dunn, 2002). También hay que tener en cuenta que, al formarse este tipo de hogares, el padrastro o la madrastra intenta ganarse la confianza, respeto y autoridad de los hijastros; sin embargo, no siempre lo consigue, por lo que pueden darse situaciones en las que tienda a desvincularse poco a poco del proceso de crianza de los hijastros (Hetherington, 2006). También, parece influir el número de figuras parentales con las que mantiene contacto el adolescente. Autores como King *et al.* (2014) afirman que el individuo cuyos dos progenitores han formado una nueva familia por separado tendrá un número mayor de hermanastros y medios-hermanos, por lo que el grado de atención recibido de cada uno de los progenitores suele ser más bajo, afectando a su desarrollo y bienestar.

Como consecuencia de la gran complejidad de estas unidades familiares y de las diferencias en el trato a los hijos e hijastros, parece necesario incidir más detenidamente en la calidad de crianza de las diferentes figuras de autoridad con las que se relaciona el hijo. En este tipo de hogares, resultan especialmente relevantes las inconsistencias encontradas en los estilos parentales (Simons y Conger, 2007). El adolescente recibe un estilo disciplinario de cada una de las figuras parentales con las que se relaciona, lo que aumenta las posibilidades de recibir órdenes contradictorias (Aunola *et al.*, 2000).

El deseo por parte del progenitor no residente de mantener el contacto y la búsqueda de aceptación por parte del padrastro/madrastra parecen estar relacionados con estilos menos autoritarios, que tal vez chocan con el deseo del progenitor corresidente de mantener unas estrategias de socialización familiar determinadas (Chan y Koo, 2011). No obstante, en la mayoría de los estudios se destaca que el padrastro suele ser más autoritario, coercitivo y estar menos implicado que el progenitor no residente (Ganong y Coleman, 2004), lo que favorece que las interacciones padrastro-hijastro suelen ser menos afectuosas y más distantes o conflictivas (Cantón *et al.*, 2013), aunque existen diferencias en las prácticas de crianza de la nueva pareja del progenitor corresidente en función de su género. En general, los estudios especializados señalan una mayor calidez y cercanía en las madrastras (Meggiolaro y Ongaro, 2014), lo que parece estar favorecido también por el hecho de que, normalmente, el hijo tiene un contacto más fluido con el progenitor ausente cuando se trata de la madre (Clarke-Steward y Hayward, 1996).

**Tabla 4.5. Meta-análisis – Familia reconstruidas donde la pareja cohabita**

REFERENCIA	DIMENSIÓN	EFEECTO	EXPLICACIÓN
Berger et al. (2008)	Todas	+	Las prácticas de crianza del padrastro o de la madrastra tienden a ser más cálidas y comprensivas cuando permanecen cohabitando con el progenitor.
Hofferth et al. (2002)	Todas	+	Destaca que el contacto con el progenitor no residente es más fluido cuando el progenitor co-residente y su nueva pareja permanecen cohabitando. Esto favorece el desarrollo y bienestar de los hijos.
Marcil-Gratton et al. (2000)	Todas	-	La visión otorgada a los padrastros y madrastras cuando estos permanecen cohabitando sin estar unidos en matrimonio puede aumentar el temor de los hijos por vivir una nueva ruptura familiar, afectando enormemente a su bienestar y desarrollo.
Manning y Lamb (2003)	Todas	-	La cohabitación es negativa para la vida de los hijos sobre todo en las familias reconstruidas, donde el padrastro/madrastra es visto como un progenitor temporal y con el que hay que competir por el tiempo disponible con el progenitor residente.
Tilman (2007)	Educación	-	El padrastro o madrastra en familias reconstruidas que no están unidas en matrimonio puede ser visto como una figura de autoridad temporal, lo que perjudica a las relaciones que se establezcan con los hijastros.
Thomson et al. (1992)	Conductas antisociales	0	Los hijos de familias unidas en matrimonio y que permanecen cohabitando tienen la misma probabilidad de adoptar conductas de riesgo. La ausencia de estas diferencias se explican porque el grado de control y supervisión de las figuras paternas suele ser similar.

Por último, en las familias biparentales reconstruidas se puede distinguir entre las familias que se encuentran unidas en matrimonio y las que cohabitan. En las familias unidas en matrimonio, el padrastro/madrastra suele ser visto como un elemento más permanente y con un papel más comprometido en la vida del hijo (Tillman, 2007; Thomson *et al.*, 1992), mientras que en las familias que cohabitan, el padrastro/madrastra suele considerarse como una figura de autoridad temporal que compite con el niño por el tiempo de que dispone el progenitor corresidente (Manning y Lamb, 2003). No obstante, autores como Hofferth *et al.* (2002) destacan los beneficios de la cohabitación en este tipo de hogares, ya que el contacto con el progenitor no residente parece ser



mayor en estos casos y la diferencia de trato a los hijos e hijastros no es tan marcada como en las familias unidas en matrimonio.

En general, la visión más temporal del padrastro y de la madrastra cuando éstos cohabitan con un progenitor aumenta el temor de los hijos a que se produzca una nueva disolución del hogar, pudiendo influir en sus conductas educativas y sociales, pero sobre todo en su bienestar emocional (Marcil-Gratton *et al.*, 2000). Por otro lado, autores como Berger *et al.* (2008) señalan que los beneficios del matrimonio en estas segundas uniones de pareja están relacionados con las prácticas de crianza adoptadas por la nueva pareja del progenitor corresidente. En general, el padrastro o la madrastra que están casados con el progenitor proporcionan mayor control y apoyo a los hijos que los que cohabitan.

#### **4.3.4. Familia homoparental**

Las familias homoparentales son unidades familiares formadas por dos figuras parentales del mismo sexo (mujeres u hombres). Las principales desventajas de los hijos de estas unidades familiares están relacionadas con su menor institucionalización y aceptación social (González y López, 2009). A pesar de esta posible peor adaptación, los hijos de estas familias suelen contar con un desarrollo sano y armónico en distintas dimensiones: autoestima, ajuste emocional y de comportamiento, identidad sexual y competencia académica (Arranz *et al.*, 2010a; Tasker, 2005). Sin embargo, si estos hijos viven en hogares con un nivel económico más bajo, con relaciones familiares conflictivas o sin una comunicación paterno-filial saludable, suelen tener los mismos problemas educativos (Oliva *et al.*, 2012), conductuales (Bussey y Bandura, 1999) y psicológicos (Tasker, 2005) que los hijos de familias heterosexuales.

Según la literatura especializada, la mayoría de estas familias disponen de un alto nivel socio-económico (Tasker, 2005) caracterizado sobre todo por un elevado capital cultural (Arranz *et al.*, 2010a). Además, las relaciones paterno/materno-filiales suelen ser más estables y positivas (Dunne, 2000), y cuentan con un mayor grado de implicación por parte de la pareja del progenitor (González y López, 2009). Esto se debe al predominio de unos valores más tolerantes e igualitarios en el hogar (Vanfraussen *et al.*, 2003), donde los roles de pareja se reparten de forma equitativa en cuanto al cuidado de los hijos se refiere. También puede deberse a que no existe una figura parental no residente, porque los hijos han sido adoptados por la pareja o porque han nacido a partir de técnicas de reproducción asistida (González *et al.*, 2002). En estos casos, las relaciones familiares no tienen por qué modificarse después de un cambio en la estructura del hogar y tampoco podrá haber distinción entre los hijos como consecuencia de grado de parentesco que los une con las figuras parentales.

**Tabla 4.6. Meta-análisis – Familia homoparental**

REFERENCIA	DIMENSIÓN	EFEECTO	EXPLICACIÓN
Arranz et al. (2010a)	Educativa	0	No existen diferencias entre las familias tradicionales y las familias formadas por dos figuras parentales del mismo sexo.
Biblarz y Stacey (2010)	Todas	0	El nivel de bienestar y desarrollo de los sujetos en familias homoparentales formadas por dos mujeres es igual al de los pertenecientes a una familia tradicional.
Boss y Van Balen (2008)	Psicológico	-	La constante búsqueda por ser aceptados como una "familia normal" puede afectar al ajuste emocional tanto de los miembros de la pareja como de los hijos.
Buysey y Bandura (1999)	Relaciones sexuales	0	No hay diferencias en la adopción de conductas de riesgo de los hijos de familias tradicionales y homoparentales una vez que hemos controlado por el nivel socio-económico del hogar y la estabilidad del clima familiar.
González et al. (2004)	Psicológico	+	Los chicos y chicas que crecen en familias homoparentales presentan valores medios o medio-altos en competencia social y autoestima, y se encuentran fuera de las puntuaciones que indican presencia de problemas clínicos en ajuste emocional y comportamental.
González y López (2009)	Todas	-	Las desventajas de los hijos de familias homoparentales están relacionadas con su menor institucionalización y aceptación social.
		+	Las relaciones paterno-filiales son más calidad y comprensivas en las familias homoparentales, donde también predominan los estilos parentales que combinan un alto control y apoyo parental, en comparación con el resto de estructuras familiares. Además, el grado de implicación de la pareja del progenitor suele ser mayor que en el resto de familias no tradicionales.
Dunne (2000)	Todas	+	Las familias homoparentales se caracterizan por tener unas relaciones paterno-filiales más estables y positivas.
Oliva et al., 2012	Educativa	0	No existen diferencias en el rendimiento académico de los hijos de familias homosexuales y heterosexuales.
Tasker (2005)	Psicológico	0	El desarrollo psicosocial de los hijos de familias homoparentales no presenta diferencias estadísticamente significativas con respecto a los hijos de familias tradicionales.
Vanfraussen et al. (2003)	Todas	+	Los valores que rigen las familias homosexuales son más tolerantes e igualitarios, en comparación con los existentes en las familias heterosexuales. Esto favorece la relaciones paterno-filiales y por lo tanto el positivo desarrollo y bienestar de los hijos.

Las particularidades de este tipo de familias con respecto al resto de estructuras familiares provocarán en muchos casos que las figuras parentales realicen un esfuerzo constante por reproducir las dinámicas existentes en las familias heterosexuales (Biblarz y Stacey, 2010). La preocupación por un posible rechazo o por los prejuicios sociales pueden conducir a los progenitores a demostrar continuamente que son una unidad familiar ‘normal’ y que pueden ejercer su papel de padres/madres perfectamente (Boss y Van Balen, 2008). Esta actitud parece afectar al bienestar (sobre todo emocional) de los miembros de la pareja y, por lo tanto, también al desarrollo de sus hijos (Tasker, 2005).

En resumen, cada tipo de familia tiene unas particularidades específicas que deben considerarse a la hora de analizar el desarrollo y bienestar de los hijos. De acuerdo con la literatura

especializada, podemos señalar, en primer lugar, que en las familias biparentales-intactas, los roles suelen ser más tradicionales (Thomson *et al.*, 1992), por lo que las relaciones existentes dentro del sistema familiar tienden a ser más autoritarias y menos democráticas (Chao y Koo, 2011). En segundo lugar, en las familias donde los progenitores cohabitan se han encontrado diferencias relacionadas con la menor institucionalización y aceptación social de este tipo de hogares (Brown, 2006), aunque parece que la influencia sobre la vida de los hijos adolescentes es mayor cuando hablamos de segundas uniones de pareja, es decir, de familias reconstruidas (Manning y Lamb, 2003). En tercer lugar, en las familias monoparentales se vive con un solo progenitor, por lo que tanto del tiempo de que éste dispone para la crianza de los hijos como los recursos económicos del hogar suelen ser menores que en las familias encabezadas por dos figuras parentales (Gennetian, 2005). En cuarto lugar, en las familias reconstruidas se establecen relaciones con diferentes figuras de autoridad, por lo que normalmente se producen conflictos en torno a ellas relacionados con los lazos de parentesco que las unen (Aunola *et al.*, 2000), afectando negativamente el desarrollo y bienestar de los hijos. Y, por último, respecto a las familias homosexuales debemos destacar que no existen grandes diferencias con respecto a las familias heterosexuales, aunque sí parece haber desventajas para la vida de los hijos adolescentes en lo que respecta a su nivel de integración social (González y López, 2009).

Podemos concluir que, en general, las diferencias entre unos tipos de familias y otros se explican en gran parte por sus características socio-económicas y la calidad de sus relaciones intra-familiares. Además, estas diferencias varían en función de la transición familiar que las preceda y de las consecuencias que estas transiciones tengan sobre la estructura del hogar. Por ese motivo, a continuación se analiza la importancia de los cambios producidos en relación a la estructura de la unidad familiar, así como la influencia del género del progenitor corresidente y del contacto con el progenitor no residente.

#### **4.4. Influencia de los cambios dentro del hogar y sus principales consecuencias**

Tal como examinamos en el capítulo anterior, desde la década de 1980, en España se han desarrollado una serie de cambios en la fecundidad y la familia (Esping-Andersen *et al.*, 2013) que han provocado una creciente diversidad en las estructuras familiares (Meil, 1999). Una de las consecuencias asociadas a esta mayor diversidad familiar es que los miembros de la familia tienden a vivir múltiples cambios en la estructura de su hogar (Brown y Rinelli, 2010). Todos estos cambios tendrán una influencia en la vida de los individuos que componen el sistema familiar, destacando especialmente los que afectan a los hijos durante su etapa adolescente (Collins y Steinberg, 2006).

La adolescencia es una etapa de importantes cambios en la vida de los individuos (OMS, 1989) ante los cuales el sujeto suele buscar en la familia un contexto de protección (Andújar, 2011). Por ello, la literatura especializada destaca los efectos negativos de experimentar importantes cambios en la estructura familiar (Brown, 2006), dado que suelen perjudicar notablemente el desarrollo y bienestar del individuo (Fomby y Cherlin, 2007). Por ese motivo, a lo largo de este apartado se van a describir estos cambios y las consecuencias que tienen sobre el bienestar y desarrollo de los hijos adolescentes. Para ello se van a analizar tres importantes dimensiones: las transiciones familiares vividas, la composición del hogar tras ellas y el funcionamiento de la unidad familiar que resulta de estos cambios de estructura.

#### **4.4.1. Importancia de las transiciones familiares vividas**

El análisis de la historia familiar permite evaluar la influencia de los cambios estructurales dentro de la unidad familiar. Estos cambios son acontecimientos emocionalmente estresantes para la vida de los hijos, por lo que tienden a reducir su nivel de bienestar (Tillman, 2007). Normalmente, cuanto mayor es el número de transiciones familiares, mayor es la influencia negativa que estas tienen sobre los hijos (Wagmiller *et al.*, 2010), ya que los efectos nocivos de cada una de ellas se van acumulando (Fomby y Cherlin, 2007; Wu y Thomson, 2001). Sin embargo, existen importantes diferencias en función del tipo de transición familiar, destacando especialmente la mayor influencia negativa que tiene el divorcio de los progenitores (Amato, 2000) en comparación con la que tiene el fallecimiento de un progenitor (Tillman, 2007) o el nacimiento en una familia monoparental (Strohschein *et al.*, 2009).

En primer lugar, el divorcio de los progenitores suele conllevar un aumento del conflicto entre las figuras parentales, lo que acarrea un elevado nivel de estrés en los hijos (Tillman, 2007). No obstante, si la situación familiar se caracterizaba por una gran inestabilidad, en la que, por ejemplo, las relaciones entre los progenitores eran inexistentes, la separación de la pareja puede incluso resultar positiva para el hijo (Amato y Sobolewski, 2001). Además, la disolución de una pareja no siempre se produce de forma conflictiva, sino que en ocasiones responde a una decisión consensuada que mejorará el bienestar de los miembros de la pareja (Bernardi *et al.*, 2013) y de sus hijos (Hanson, 1999). En este último caso, las relaciones familiares no suelen caracterizarse por el conflicto, lo que parece facilitar que el hijo siga manteniendo una buena relación con ambos progenitores (Hetherington, 2003). Asimismo, el divorcio parece ser menos perjudicial en términos económicos que el fallecimiento de un progenitor o el nacimiento dentro de una familia monoparental, ya que el progenitor no residente puede proporcionar una ayuda económica al progenitor corresidente para la vida y desarrollo de los hijos (Bartfeld, 2000).

En segundo lugar, el fallecimiento de un progenitor suele provocar una enorme tristeza en el individuo, afectando sobre todo su ajuste emocional (Sigle-Rushton y McLanahan, 2002). Sin embargo, sus efectos negativos pueden verse paliados por el aumento del apoyo familiar que suele producirse en estos casos (McLanahan y Sandefur, 1994). Además, al igual que en el divorcio, en términos económicos la existencia de una pensión de viudedad para el progenitor vivo y de orfandad para el hijo parece favorecer que el nivel económico del hogar no se vea muy perjudicado (Mackay, 2005).

Por último, el nacimiento en una familia monoparental tiene desventajas tanto económicas como sociológicas y psicológicas. Las desventajas económicas están relacionadas con el hecho de que solo hay una persona que sustente económicamente el hogar (Sigle-Rushton y McLanahan, 2002). Los efectos sociológicos están relacionados con la imposibilidad de contacto con un progenitor (McLanahan y Percheski, 2008). Desde el punto de vista psicológico, se pone especial énfasis en el tiempo de que dispone el progenitor coresidente y, por tanto, en la limitación del apoyo parental percibido por el hijo (Berger, 2007). A pesar de estas desventajas, el que estos hogares no sean producto de un cambio familiar previo puede resultar beneficioso, al no exponer al hijo a nuevas situaciones de estrés familiar, como ocurre en los casos de divorcio y fallecimiento (Sun y Li, 2011).

Las consecuencias de vivir cada una de estas transiciones familiares van a depender, no obstante, del tipo de familia en el que deriven (Breivik y Olweus, 2008). Normalmente, el divorcio de los progenitores suele hacer más conflictivas las relaciones familiares (Cantón *et al.*, 2007), por lo que cuando este cambio de estructura deriva en una familia reconstruida, parece afectar desfavorablemente al desarrollo y bienestar de los hijos adolescentes (Ganong y Coleman, 2004). Asimismo, el fallecimiento de un progenitor y la entrada en una familia monoparental también tiene repercusiones negativas, dado que los hijos carecerán de contacto con un progenitor (hipótesis del padre ausente – Sigle-Rushton y McLanahan, 2002 –) y se reducirá mucho tanto el nivel de recursos económicos del hogar (Kending y Bianchi, 2008) como el tiempo de que dispondrá el progenitor vivo (McLanahan y Percheski, 2008).

En general, los efectos positivos o negativos de una transición familiar están condicionados por las causas y consecuencias que esta transición haya tenido tanto para la vida de los miembros que componen el hogar como para la estructura del hogar en sí misma. Sin embargo, también parece ser muy relevante el tiempo transcurrido desde la transición familiar. El estrés característico de estos cambios familiares suele señalarse como la principal desventaja a corto plazo (Magnuson y Berger, 2009; McLanahan y Sandefur, 1994; Wu y Martinson, 1993). En cambio, a largo plazo este tipo de familias tienden a parecerse a las familias biparentales-intactas (Cintrón *et al.*, 2008), dado

que las relaciones familiares suelen estabilizarse, reduciendo los efectos nocivos de los posibles conflictos y favoreciendo el bienestar de sus miembros (Wagmiller *et al.*, 2010). Por ejemplo, autores como Chase-Lansdale y Hetherington (1990) establecen en dos años el tiempo medio a partir del cual suelen desaparecer los posibles efectos negativos de este cambio en la estructura familiar, aunque esta conclusión parece estar mediada por los factores ya mencionados: (1) tipo de transición y tipo de familia, y (2) composición y funcionamiento del hogar posterior al cambio en su estructura.

#### **4.4.2. Importancia de la composición del hogar**

La dimensión que analiza la importancia de la composición del hogar tiene en cuenta a los miembros que forman parte de la unidad familiar. Esta perspectiva analítica resulta especialmente interesante a la hora de estudiar las familias no tradicionales. A este respecto, normalmente se diferencia entre las familias no tradicionales encabezadas por la madre y las encabezadas por el padre, destacando las ventajas de convivir con la madre (Downey *et al.*, 1998). El importante papel que ejerce la madre en el desarrollo y crianza de los hijos provoca que sea beneficioso permanecer con ella tras un proceso doloroso o conflictivo ocurrido en la unidad familiar, como por ejemplo el divorcio de los progenitores o el fallecimiento de uno de ellos (Case *et al.*, 2001).

La importancia de una figura femenina dentro del hogar para el desarrollo y bienestar de los hijos suele cambiar en función del tipo de familia (Biblarz y Stacey, 2010). Dentro de las familias monoparentales, parece que el nivel socio-económico del hogar es más bajo cuando estas unidades familiares están encabezadas por la madre (Berger, 2007), lo que supone una desventaja para el bienestar de los hijos. Las desventajas en el desarrollo de los hijos asociadas con la calidad de las relaciones familiares dentro de una familia reconstruida parecen ser menores cuando estas unidades familiares están formadas por la madre y un padrastro, dado que la calidad de las prácticas de crianza de la figura materna suele ser mayor (Aunola *et al.*, 2000). Por último, en relación al género de los miembros de una pareja homosexual, autores como Biblarz y Stacey (2010) concluyen que la convivencia con dos mujeres suele favorecer el mejor desarrollo de los hijos, frente a la convivencia con dos figuras masculinas.

Cuando se analiza la composición del hogar, también es necesario examinar el número de hermanos y el grado de parentesco entre ellos. Tal como expusimos al describir las familias reconstruidas, hay evidencias de que los hijos biológicos reciben mayor atención (Case *et al.*, 2001), aunque esta conclusión dependerá de si se convive también con hijastros en el hogar principal (Ginter y Pollak, 2004). Por ese motivo, el número de hermanos resulta especialmente importante (Dunn, 2000). Aunque, en general, tener un hermano residiendo en el hogar es positivo para el

adolescente (Noller, 2005), existen diferencias importantes entre las relaciones con los hermanos, medios-hermanos y hermanastros. Normalmente, la relación con los individuos con los que se mantiene algún lazo de parentesco suele ser mayor y más positiva para la vida del hijo (Evenhouse y Reilly, 2004), aunque esta afirmación también puede verse alterada por las dinámicas familiares. Por ejemplo, autores como Waite *et al.* (2011) señalan que la relación entre dos hermanos biológicos se puede hacer más conflictiva cuando, después de un divorcio, cada uno de ellos se posiciona a favor de un progenitor. En este último caso, una buena relación con los hermanastros o medios-hermanos podría compensar las malas relaciones entre hermanos biológicos (McCoy *et al.*, 2002).

#### **4.4.3. Importancia del funcionamiento del sistema familiar**

Para examinar el funcionamiento de la familia vamos a estudiar de forma detallada cómo son las relaciones que se producen dentro del sistema familiar. Esta perspectiva tiene un importante efecto mediador sobre la influencia de la estructura familiar en el desarrollo y bienestar de los hijos, ya que puede modificar las ventajas o inconvenientes asociados a cada tipo de familia (Thomson y McLanahan, 2012). Por ejemplo, Aunola *et al.* (2000) sostienen que parece no existir diferencias entre un individuo de una familia biparental-intacta y un individuo perteneciente a una familia no tradicional, cuando la calidad de las relaciones que se producen dentro del hogar es muy baja. A la hora de estudiar la influencia de la familia en el bienestar de los hijos y examinar el efecto de las relaciones familiares sobre ellos, se hace mucho hincapié en las relaciones paterno/materno-filiales, pero también suele ser interesante estudiar la naturaleza de las relaciones con los hermanos.

En primer lugar, las relaciones paterno/materno-filiales suelen analizarse a través del grado de apoyo y control proporcionado por los progenitores. A partir de estas dimensiones, Maccoby y Martín (1983) han desarrollado una tipología de estilos de crianza que permiten diferenciar las relaciones paterno/materno-filiales caracterizadas por un elevado control y apoyo parental (estilo democrático), las relaciones que implican un bajo control y apoyo parental (estilo negligente) y los estilos intermedios que pueden combinar un alto control con un bajo apoyo (estilo autoritario) o un bajo control con un alto apoyo (estilo permisivo). En general, se destacan los beneficios de recibir un estilo democrático que permita una comunicación fluida entre padres e hijos, favoreciendo la existencia de altos niveles de supervisión y comprensión en el día a día de las relaciones paterno/materno-filiales (Aunola *et al.*, 2000).

La naturaleza de estas relaciones estará fuertemente influenciada por los procesos intrafamiliares (Parra, 2007), es decir, por las transiciones familiares vividas y por la composición del hogar resultante tras ellas. Por ejemplo, la calidad de las relaciones familiares parece disminuir

cuando se produce una transición familiar (McLanahan y Sanderfur, 1994), dado que normalmente se vuelven más conflictivas o incluso llegan a debilitarse tanto que desaparecen (Perales y Martínez, 2012). Asimismo, la naturaleza de las relaciones también parece estar mediada por el género de los sujetos que se interrelacionan, puesto que, en general, el grado de calidez y apoyo proporcionado por la madre suele ser mayor (Aunola *et al.*, 2000), aunque esta figura materna sea el progenitor no-residente (Meggiolaro y Ongaro, 2014).

Por otro lado, las relaciones con los hermanos también pueden estudiarse analizando el grado de cercanía y hostilidad entre ellos. A partir de estas dimensiones, McGuire *et al.* (1996) proponen una tipología que diferencia a los individuos que tienen relaciones armoniosas, hostiles, afectivas o sin implicación con los hermanos. En general, se destacan los beneficios de mantener una relación armoniosa o afectiva (Oliva y Arranz, 2005) caracterizada por un alto nivel de calidez. Durante la adolescencia, estas relaciones adquieren una mayor importancia, sobre todo cuando estamos analizando cómo cambian cuando los individuos experimentan una transición familiar y pasan a vivir en una familia no tradicional (Perales y Martínez, 2012). En general, el apoyo entre hermanos es fundamental, sobre todo cuando las relaciones paterno/materno-filiales o entre las figuras paternas tienen una baja calidad («hipótesis de compensación» – Noller, 2005 –). Es decir, la inestabilidad que vive el individuo cuando sufre la separación de sus progenitores, el fallecimiento de uno de ellos o los conflictos derivados de la presencia de una nueva pareja sentimental del progenitor pueden paliarse gracias a una buena relación con los hermanos (McCoy *et al.*, 2002; Waiter *et al.*, 2011).

En conclusión, el bienestar de los adolescentes debe estudiarse tomando en consideración la influencia ejercida por la familia. Esta influencia está determinada por el tipo de familia (diferenciando a las familias tradicionales y no tradicionales), pero también y sobre todo, por los diversos procesos que las rodean (Magnuson y Berger, 2009). Algunos estudios (Aunola *et al.*, 2000; Biblarz y Stacey, 2010; Tillman, 2007) han puesto de manifiesto la necesidad de considerar la historia familiar (importancia de las transiciones familiares), su composición (influencia del género del progenitor residente) y funcionamiento (relevancia de las relaciones familiares). Como hemos reflejado a lo largo de este apartado, todas estas dimensiones del análisis de la influencia de la estructura familiar sobre la vida y desarrollo de los hijos se encuentran interrelacionadas entre sí. Por ejemplo, la influencia de las transiciones familiares vividas por el hijo no pueden estudiarse sin tener en cuenta la composición del hogar resultante y la naturaleza de las relaciones familiares que se producen tras ellas, porque normalmente vamos a encontrar efectos divergentes en función de estos factores (Bernardi *et al.*, 2013). Sin embargo, no solo parece necesario considerar estas dimensiones, sino también la importancia de las características personales (o de partida) de los



hijos. Por lo que en el siguiente apartado hablaremos de lo que se conoce como factores de selección (Aughinbaugh *et al.*, 2005).

#### **4.5. Influencia de los factores de selección**

Las consecuencias asociadas a las transiciones familiares vividas y, por lo tanto, a la pertenencia de los hijos a modernas estructuras familiares no son homogéneas en todos los individuos (Bernardi *et al.*, 2013). Por ese motivo, a lo largo de este último apartado se van a exponer los principales factores que diferencian a los hijos en función de su edad y de su género. Según la literatura especializada, las consecuencias de vivir una transición familiar como el divorcio de los progenitores afectarán de forma diferente a los hijos y a las hijas (Turunen, 2013) y también a los hijos que se encuentran en la adolescencia y la infancia (Lyngstad y Engelhardt, 2009).

##### **4.5.1. Importancia del género de los hijos**

Las diferencias en función del género de los hijos normalmente sitúan a los hijos varones con peores resultados educativos (Brutsaert, 1998; Fernández y Rodríguez, 2008) y con estilos de vida más arriesgados (Amato y Keith, 1991; INJUVE, 2013), mientras que las hijas suelen tener peor ajuste psicológico (Casas *et al.*, 2007; Kling *et al.*, 1999). Estas diferencias se sustentan en una serie de factores en relación con el tipo de familia y con los procesos intrafamiliares vividos que resumiremos a continuación.

En primer lugar, estas conclusiones pueden variar en función del tipo de familia no tradicional en la que vivan los hijos después del cambio en la estructura del hogar de origen. Por un lado, la convivencia en el hogar con un único progenitor (familias monoparentales) parece reducir el contacto entre el progenitor corresidente y los hijos varones (Amato y Keith, 1991), mientras que no se observan efectos sobre la relación existente con las hijas. Esta afirmación podría estar relacionada con el hecho de que en la mayoría de las ocasiones, después del divorcio de los progenitores, los hijos permanecen residiendo con la madre (Arranz *et al.*, 2010b), por lo que el niño suele perder el referente masculino dentro del hogar (King, 2009), mientras que la niña se beneficia de la presencia de la figura materna, aunque esta afirmación dependerá en última instancia del tipo de contacto que el hijo mantenga con el padre ausente (Jensen y Shafer, 2013). Por ejemplo, si el niño mantiene un contacto fluido y constante con la figura paterna, parece que su nivel de bienestar no es inferior al de los sujetos que todavía residen con sus dos figuras parentales (King y Sobolewski, 2006). Por otro lado, los beneficios que puede tener para las hijas vivir con la madre pueden desaparecer si las relaciones paterno/materno-filiales no se caracterizan por un alto grado de

calidad (Aunola *et al.*, 2000). De hecho, la mayoría de los estudios señalan que las hijas parecen verse más afectadas por la calidad de las relaciones familiares que los hijos varones (Bernardi *et al.*, 2013), por lo que si no tienen una comunicación fluida con la madre, los inconvenientes de vivir con un solo progenitor son similares para hijas e hijos.

Las repercusiones de vivir con un solo progenitor (familias monoparentales) no solo dependen de la calidad de las relaciones familiares, sino también del nivel socio-económico del hogar (McLanahan y Percheski, 2008). Como hemos expuesto en apartados anteriores, el nivel de recursos económicos del hogar suele ser más bajo en este tipo de familias (Berger, 2007), lo que parece tener un efecto más desfavorable en la vida de los hijos varones que en la de las hijas (Bernardi *et al.*, 2013) y, por tanto, explicar nuevamente por qué las desventajas de vivir en una familia monoparental suelen ser mayores en los niños que en las niñas (De Graaf y Kalmijn, 2003).

La posterior entrada de una nueva pareja del progenitor no residente (familias reconstruidas) suele favorecer el desarrollo y bienestar de los hijos varones (Turunen, 2013), mientras que empeora la calidad de vida de las hijas (King, 2009). En estos casos, los hijos varones suelen recuperar el contacto con una figura masculina dentro del hogar y se benefician del aumento de los recursos económicos (Dronkers, 1992), mientras que las hijas ven reducido el grado de cercanía con su madre después de la llegada del padrastro al hogar (Bernardi *et al.*, 2013).

En resumen, la influencia que tiene el género de los hijos parece estar fuertemente vinculada con el género del cabeza de familia (Downey *et al.*, 1998). De hecho, no siempre los hijos varones se verán más perjudicados cuando pasan a vivir en una familia monoparental, ya que si estas unidades familiares están encabezadas por el padre, no perderán el contacto permanente con el referente masculino (King, 2009). Asimismo, si la calidad de la relación que las hijas mantienen con el padre corresidente es alta, los posibles efectos negativos de no vivir con una figura materna no parecen ser tan importantes para ellas como ocurría en el caso de los hijos varones cuando no vivían con el padre en el mismo hogar (Bernardi *et al.*, 2013). Además, los efectos asociados a la entrada de la nueva pareja del progenitor corresidente también varían en función del género del cabeza de familia. El contacto con el padrastro parece favorecer en mayor medida a los hijos varones, mientras que el contacto con la madrastra tendrá beneficios tanto para los hijos como para las hijas (Meggiolaro y Ongaro, 2014), puesto que normalmente ellas adoptan unos estilos de crianza más cercanos y cálidos con los hijastros y suelen dar un trato menos diferenciado en función del grado de parentesco que las une con ellos (Dunn, 2002).

#### 4.5.2. Importancia de la edad de los hijos

Las diferencias existentes en función de la edad de los hijos son muy importantes sobre todo cuando se analiza la influencia de las transiciones familiares. Normalmente, cuando los hijos viven un cambio en la estructura de su hogar, ven reducido su nivel de bienestar (Amato, 2005; Brown, 2006; Cavanagh, 2008; Magnuson y Berger, 2009; Sun y Li, 2011; Wu y Martinson, 1993). Estos efectos negativos parecen ser mayores cuando los hijos se encuentran en la infancia temprana (Wolfinger, 1999), dado que tienen más posibilidades de vivir un mayor número de transiciones familiares a lo largo de su vida. Por otro lado, estudios como el de Lyngstad y Engelhardt (2009) destacan que la capacidad de aceptación y comprensión ante la nueva situación familiar tiende a ser mayor cuando los hijos son más mayores, es decir, cuando se encuentren en la adolescencia tardía.

No obstante, parece que esas afirmaciones van a depender de un conjunto de factores entre los que destaca la dimensión del bienestar y el tipo de transición familiar que estemos analizando. En primer lugar, los efectos de vivir en una familia no tradicional serán mayores para el ajuste psicológico y para el rendimiento académico de los hijos cuando éstos se encuentran en su infancia (Arranz *et al.*, 2010b; Calero *et al.*, 2010), mientras que la adopción de conductas de riesgo suele ser especialmente relevante cuando los hijos han vivido una transición familiar durante su infancia tardía o adolescencia (Becoña, 2000).

En segundo lugar, el divorcio de los progenitores parece afectar más a los hijos adolescentes, mientras que el fallecimiento de uno de ellos afecta más a los niños. En la mayoría de los casos, cuando se produce una separación conyugal, las relaciones entre los progenitores se vuelven más conflictivas y se debilita el contacto con las diferentes figuras parentales (Tillman, 2007). Esta situación parece afectar más a los hijos adolescentes (Biblarz y Gottainer, 2000), sobre todo si tenemos en cuenta que, durante la adolescencia, las relaciones paterno/materno-filiales suelen debilitarse como consecuencia de la demanda de una mayor autonomía por parte de los hijos y del cuestionamiento de los imperativos impuestos por los progenitores (Rodrigo *et al.*, 2004). Por su parte, la tristeza provocada por el fallecimiento de un progenitor suele tener unos efectos más duraderos en los hijos cuando todavía se encuentran en su infancia, porque aun no tienen la madurez suficiente para asumir la nueva situación familiar (Bernardi *et al.*, 2013), más todavía si la muerte se ha producido de forma repentina.

En resumen, según la literatura especializada, la estructura familiar no ejerce la misma influencia sobre todos los hijos. Los principales factores de selección analizados en estudios previos han sido la edad y el género de los hijos. A partir de los resultados de otras investigaciones podemos concluir, en primer lugar, que las hijas estarán más afectadas por la calidad de las relaciones familiares, mientras que a los hijos les afectará más la pérdida de un referente masculino

dentro del hogar y la reducción de los recursos existentes dentro de la unidad familiar. Y en segundo lugar, podemos afirmar que la adolescencia suele ser una etapa de gran agitación en la vida de los sujetos, por lo que los cambios en la unidad familiar parecen afectar en mayor grado al desarrollo de los individuos cuando se encuentran en esta etapa evolutiva, aunque también es cierto que su mayor madurez emocional les hace más fuertes ante estos cambios familiares.

#### **4.6. Conclusiones ¿Por qué es importante analizar la estructura familiar?**

A lo largo de este capítulo se han descrito las principales teorías que nos ayudan a entender la influencia de la estructura familiar en el desarrollo y bienestar del hijo adolescente. Estos postulados teóricos hacen referencia a tres importantes dimensiones: el nivel socio-económico del hogar, la calidad y cantidad de las relaciones familiares y la importancia del apoyo emocional proporcionado por las figuras parentales. En general, todas estas dimensiones se encuentran interrelacionadas entre sí. Por ejemplo, el apoyo parental puede verse mermado por la calidad de las relaciones intrafamiliares, que a su vez dependerán del tiempo de que disponen los progenitores para la crianza de los hijos y, por tanto, del capital existente en el hogar (Bernardi *et al.*, 2013).

La descripción de estas dimensiones a través de las perspectivas teóricas económicas, sociológicas y psicológicas nos permite establecer las desventajas que habitualmente se han vinculado con las familias no tradicionales. En primer lugar, las desventajas de las familias monoparentales se relacionan con unos recursos económicos menores (McLanahan y Percheski, 2008). En segundo lugar, las familias reconstruidas se relacionan con una baja calidad y cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales (Cantón *et al.*, 2007). Y en tercer lugar, las familias donde los progenitores cohabitan sin estar unidos en matrimonio o de las familias formadas por dos progenitores del mismo sexo se relacionan con una falta de institucionalización y aceptación social (Brown, 2006; González y López, 2009).

Sin embargo, en el contexto actual de creciente diversidad familiar, estas desventajas se encuentran condicionadas por la historia familiar previa, la composición del hogar y el funcionamiento del sistema familiar después del cambio en su estructura. Por ejemplo, un adolescente que reside en una familia no tradicional parece tener un peor desarrollo cuando ha vivido el divorcio de sus progenitores (Amato, 2010), al hacerse más conflictivas las relaciones familiares (Adamson y Pasley, 2006). Debemos tener en cuenta, no obstante, que los efectos negativos del divorcio en el plano económico pueden reducirse con la pensión de manutención (Bartfeld, 2000).

Como producto de estas transiciones familiares, los hogares quedan formados por un solo progenitor, por lo que resulta interesante analizar cómo varía la influencia de la estructura familiar en función del género del cabeza de familia y del contacto con el progenitor no residente. Normalmente, permanecer residiendo con la madre después de un cambio familiar favorece el desarrollo y bienestar de los hijos (Case *et al.*, 2001). En general, las prácticas de crianza de las madres son más cálidas y comprensivas (Aunola *et al.*, 2000) que las desarrolladas por el padre, por lo que, aunque sus recursos económicos puedan ser menores (tal como plantean autores como McLanahan y Percheski, 2008), la convivencia con ella ayudará al hijo a comprender y aceptar mejor la nueva situación familiar. Asimismo, es importante el contacto que el hijo mantiene con el progenitor no residente en el hogar (King y Sobolewski, 2006). Por ejemplo, en las familias monoparentales, mantener el contacto con el progenitor no residente podrá compensar la presencia de un solo progenitor en el hogar (Single-Rushton y McLanahan, 2002). En cambio, en las familias reconstruidas, la relación con el progenitor ausente puede afectar de forma negativa a las relaciones que se establecen con la nueva pareja del progenitor corresidente (King *et al.*, 2014).

En definitiva, a la hora de examinar la influencia de la estructura familiar en el bienestar de los hijos adolescentes será necesario considerar no solo el tipo de familia en la que residen, sino también los principales recursos que los progenitores ponen a disposición de los hijos para su desarrollo (tiempo y dinero), además de las transiciones familiares vividas y sus consecuencias sobre la estructura del hogar. Sin embargo, la influencia de estos factores en la vida y desarrollo de los hijos no será siempre la misma, por lo que a continuación se procederá al análisis detallado de la influencia de la familia en tres dimensiones del bienestar de los hijos: educación, conductas de riesgo y ajuste psicológico. Cada una de estas dimensiones resulta especialmente importante durante la etapa adolescente. El rendimiento académico de los hijos durante la adolescencia permitirá al individuo adquirir las habilidades necesarias para continuar con su etapa formativa y, por lo tanto, determinará sus oportunidades laborales en el futuro. El estilo de vida adoptado durante la adolescencia no solo afectará a su estado de salud actual, sino que también establecerá un conjunto de pautas de comportamiento para el futuro. Por último, el ajuste psicológico durante la adolescencia es un aspecto esencial para la vida de un individuo, dado que de él dependerá tanto el proceso de maduración que desarrolla el sujeto como la capacidad de adaptación ante los múltiples cambios que se producen durante esta etapa de desarrollo vital.

## Capítulo 5.

# Metodología

---



## 5.1. Introducción

Después de describir a la población de estudio (los adolescentes en España) y de estudiar cómo son las familias donde viven (de acuerdo con los cambios más recientes en torno a la institución familiar), hemos resumido los principales postulados teóricos recogidos en la literatura especializada, con el fin de establecer un buen marco de estudio a la hora de analizar la influencia de la estructura familiar en el bienestar de los hijos adolescentes. A continuación (y antes de pasar a los capítulos empíricos) vamos a realizar un breve repaso a las diversas fuentes de datos utilizadas y describir tanto los procesos de transformación de las principales variables explicativas, como los métodos analíticos empleados.

Con el examen de las fuentes de datos pretendemos destacar las principales limitaciones de las fuentes existentes en España. En general, para analizar la influencia que ejerce la estructura familiar, lo ideal sería utilizar una base de datos longitudinal que nos permitiera examinar a los individuos a lo largo del tiempo. Sin embargo, en España no existen encuestas longitudinales que nos permitan observar las diferencias en el bienestar de los hijos antes y después del cambio en la estructura del hogar. Para superar esta importante limitación, se ha procedido a calcular indicadores indirectos utilizando las variables disponibles en nuestra principal fuente de datos, *Health Behavior in School-Aged Children (HBSC-2010)*.

Además, en este capítulo metodológico se describe el proceso de construcción de las variables explicativas comunes a todos los capítulos empíricos: estructura familiar, características socio-demográficas de los sujetos, nivel socio-económico del hogar y calidad de las relaciones paterno/materno-filiales. Asimismo, se explican detalladamente los métodos analíticos empleados para medir la influencia de la familia sobre el bienestar de los adolescentes: regresión lineal, regresión logística y análisis de historia de acontecimientos.

## 5.2. Fuentes de datos disponibles

Para documentar la influencia que tiene la estructura familiar en el bienestar de los adolescentes residentes en España, es necesario disponer de una fuente de datos que tome como unidad de análisis a los adolescentes. Esta sección ofrece una descripción y valoración de las mejores fuentes de datos disponibles, así como de las principales limitaciones de las mismas. En la tabla 5.1 se resumen las bases de datos empleadas en esta investigación, diferenciando entre las fuentes principales y secundarias. Las fuentes principales son aquellas que toman como unidad de análisis a los adolescentes, a la vez que ofrecen información acerca de su estructura familiar y de las características o aspectos relacionados con su bienestar. Sin embargo, estas fuentes requieren de



**Tabla 5.1. Principales fuentes para el estudio del bienestar de los adolescentes**

FUENTES	TIPO DE FUENTE	ORGANISMO PRODUCTOR	COBERTURA TEMPORAL	COBERTURA TERRITORIAL	UNIVERSO DE ESTUDIO	MUESTRA Y SU TAMAÑO	DIMENSIONES DEL BIENESTAR	ESTRUCTURA FAMILIAR
FUENTES PRINCIPALES								
Health Behavior in School-Aged Children (HBSC)	Encuesta de corte transversal	WHO	Cuatrianual	Países OECD	11-18 años	2002 (N=13.552)	Subjetiva, educativa y conductas sociales	Intacta, reconstruida y monoparental
					11-21 años	2006 (N=21.811)		Intacta, reconstruida y monoparental
					11-20 años	2010 (N=11.230)		Intacta, reconstruida, monoparental y homoparental
FUENTES SECUNDARIAS								
Padrón Municipal de Habitantes	Registro	INE	Anual	España, degradación municipal	Población por edad, nacionalidad y sexo	Total nacional	Descripción de la población adolescente	NO
Censo de Población y Viviendas	Encuesta de corte transversal	INE	Decenal	España	Población total	Total nacional	Descripción de la población adolescente	Estructura familiar, estructura de los hogares y tipo de familia
Encuesta de Población Activa (EPA)	Encuesta de corte longitudinal	INE	Trimestral	España y españoles en el extranjero	Población en edad de trabajar (16-65 años)	Total nacional	Descripción de la población adolescente	NO
Informes sobre la adolescencia	Informe	INJUVE	Variable	España, degradación CCAA	11-20 años	Total nacional	Visión general sobre la adolescencia	NO
Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos (PISA)	Encuesta de corte transversal	OECD	Trienal	España, degradación CCAA	Alumnos de 15-16 años	Total nacional	Educación	Biparental vs monoparental
Encuesta de Salud Sexual y Hábitos Sexuales (ESHS)	Encuesta de corte transversal	INE	Sólo una edición	2003	18-49 años	Total nacional	Relaciones sexuales	NO
Encuesta Estatal sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias (ESTUDES)	Encuesta de corte transversal	Observatorio Español sobre Drogas	Bienal	2010	14-18 años	Total nacional	Consumo de sustancias psicoactivas	NO
Encuesta Nacional de Salud (ENS)	Encuesta de corte transversal	INE	Bienal	España, degradación CCAA	Población > 16 años y < 16 años	2006: Adultos (N=29.478) y Menores de 16 años (N=9.122)	Salud	Estado civil
Eurostat	Registro	Eurostat	Variable	Europa	Población (todas las edades)	Países europeos	Descripción de la estructura familiar y poblacional	Biparental, monoparental y cohabitación
OECD Statistics	Registro	OECD	Variable	Mundial	Población (todas las edades)	Mundial	Descripción del tipo de familia de los adolescentes	Biparental, monoparental, reconstruida, cohabitación y living apart together

información complementaria en algunos aspectos más especializados, por lo que resulta útil consultar las denominadas fuentes secundarias. A continuación, se realiza una breve referencia a cada una de estas fuentes, con el fin de señalar su idoneidad y limitaciones.

### 5.2.1. Estudio sobre las Conductas de los Escolares Relacionadas con la Salud (HBSC)<sup>47</sup>

La *Encuesta HBSC* es la principal fuente de datos empleada en este estudio. Esta encuesta está centrada en los adolescentes e incorpora un gran número de variables sobre la familia referentes tanto a su tipología, historia y composición como a su funcionamiento (relaciones paterno/materno-filiales).

**Tabla 5.2. Países participantes en las diferentes ediciones del estudio HBSC**

1983-1984	Austria, Inglaterra, Finlandia y Noruega
1985-1986	Austria, Bélgica, Escocia, España, Finlandia, Gales, Hungría, Israel, Noruega, Suecia, Suiza, Dinamarca, Islandia y Holanda
1989-1990	Austria, Bélgica, Canadá, Escocia, España, Finlandia, Gales, Hungría, Noruega, Polonia, Suecia, Suiza, Australia, Dinamarca, Letonia, Holanda e Irlanda del Norte
1993-1994	Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Escocia, Estonia, España, Finlandia, Francia, Gales, Groenlandia, Holanda, Hungría, Irlanda del Norte, Israel, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, República Checa, República Eslovaca, Rusia, Suecia y Suiza
1997-1998	Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Escocia, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Gales, Groenlandia, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Irlanda del Norte, Israel, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, República Eslovaca, Rusia, Suecia y Suiza
2001-2002	Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Gales, Groenlandia, Holanda, Hungría, Irlanda, Israel, Italia, Letonia, Lituania, Macedonia, Malta, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, Reino Unido, Rusia, Suecia, Suiza y Ucrania
2005-2006	Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Gales, Groenlandia, Holanda, Hungría, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malta, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, Reino Unido, Rumania, Rusia, Suecia, Suiza, Turquía y Ucrania
2009-2010	Albania, Alemania, Armenia, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Croacia, Dinamarca, Escocia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Gales, Groenlandia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malta, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, Rumania, Rusia, Suecia, Suiza, Turquía y Ucrania

El estudio sobre Conductas de los Escolares relacionadas con la Salud (*Health Behavior in School-Aged Children*) se inició como estudio internacional en 1982 a iniciativa de investigadores de tres países (Finlandia, Inglaterra y Noruega) con el propósito de diseñar un instrumento común que permitiera conocer los hábitos de vida relacionados con la salud de los adolescentes escolarizados. Poco tiempo después, el estudio pasó a ser gestionado por la Organización Mundial de la Salud (WHO Collaborative Study) y en 1983/84 se inicia la primera recogida de datos en los

<sup>47</sup> Toda la información recogida en este apartado ha sido obtenida de la página oficial de la Encuesta HBSC-Internacional (<http://www.hbsc.es>) y HBSC-España (<http://grupo.us.es/estudiohbsc/index.php/es/>), así como de los informes de resultados del equipo investigador en España, también disponible en la página web del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad: <http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/adolesSalud.htm>  
Las principales publicaciones al respecto son Moreno, C., 2005, 2011, 2012.

tres países mencionados y Austria. A partir de 1985, el estudio HBSC se realiza cada cuatro años, permitiendo así seguir la evolución en cada uno de los países participantes de determinados aspectos del estilo de vida de los adolescentes. La zona geográfica en la que se desarrolla el estudio ha ido ampliándose en cada una de las ediciones (tabla 5.2).

El estudio HBSC engloba un amplio conjunto de temas relacionados con la salud: alimentación y dieta, actividad física, violencia y accidentes, salud positiva y ajuste psicológico. Cuenta, además, con información extensa sobre el comportamiento de los alumnos dentro de su centro escolar, las actividades y estrategias paternas, las conductas de riesgo propias de la adolescencia (consumo de sustancias como el tabaco, alcohol u otras drogas y otras conductas relacionadas con la salud sexual) y variables socio-demográficas como la estructura familiar.

España ha participado en todas las ediciones del estudio desde el año 1985 (excepto en la de 1997/98). El primer Equipo HBSC Español estaba dirigido por Ramón Mendoza, quien ejerció como investigador principal desde la edición de 1985/86 hasta la de 1997/98. Desde la edición de 2001/02 hasta la actualidad, el equipo HBSC español ha estado dirigido por Carmen Moreno, miembro del Departamento de Psicología Evolutiva de la Educación en la Universidad de Sevilla. El estudio está apoyado y financiado por la Dirección General de Salud Pública del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Para desarrollar el estudio, existen una serie de directrices metodológicas que los países participantes deben seguir con respecto a la muestra, el instrumento de recogida de datos y el procedimiento a seguir. Estas directrices se pueden consultar en los informes ejecutivos tanto nacionales<sup>48</sup> como internacionales<sup>49</sup>. En primer lugar, con relación a la muestra, el equipo HBSC español, además de los grupos de edad exigidos (11, 13 y 15 años), añade el grupo de edad de 17 años y los de edades intermedias (12, 14 y 16 años). Para España, los mínimos acordados para la muestra en las ediciones de 2002, 2006 y 2010 fue de 1.500 sujetos por grupo de edad, 750 chicos y 750 chicas (4.500 escolares en total). Como podemos observar en la tabla 5.3<sup>50</sup>, las tres últimas ediciones cumplen holgadamente con dicho requisito.

---

<sup>48</sup> <http://grupo.us.es/estudiohbsc/index.php/es/>

<sup>49</sup> <http://www.hbsc.org/publications/international/>

<sup>50</sup> La muestra correspondiente a la edición del 2006 es mucho más numerosa debido a que el equipo HBSC en España decidió ampliar el número de encuestados en Andalucía con el fin de realizar un estudio pormenorizado de esta Comunidad Autónoma, por lo que esa edición permite la posibilidad de examinar las diferencias entre comunidades autónomas.

**Tabla 5.3. Descripción de la muestra del estudio HBSC<sup>51</sup>**

		2002	2006	2010
N total		13.552	21.811	11.230
Nº de centros escolares	Total	272	377	135
	Privados	82	103	49
	Públicos	190	274	86
Promedio de alumnos por aula	Total	21,81	21,81	21,81
	Privados	24,72	24,72	24,72
	Públicos	20,56	20,56	20,56

La representatividad de la muestra se garantiza gracias a la información aportada por un censo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte donde constan todos los centros educativos que imparten enseñanza Primaria, Secundaria Obligatoria, Bachillerato y FP (Formación Profesional) en el territorio nacional. Para la obtención de la muestra se llevó a cabo un ‘muestreo aleatorio polietápico estratificado por conglomerados’. Este tipo de muestreo consiste en utilizar categorías típicas diferentes entre sí, también llamadas ‘estratos’, que posean homogeneidad respecto a alguna característica. Con este procedimiento se pretende asegurar que todos los estratos de interés (tabla 5.4) estén representados adecuadamente en la muestra y funcionen de forma independiente.

**Tabla 5.4. Estratos para seleccionar la muestra del estudio HBSC**

		2002	2006	2010
Zona geográfica	Norte	x		x
	Centro	x		x
	Madrid	x		
	Cataluña y Baleares	x		
	Este	x		x
	Sur	x		x
Grupos de edad en el aula	5º y 6º Primaria (10-12 años)	x	x	x
	1º y 2º ESO (13 y 14 años)	x	x	x
	3º y 4º ESO (15 y 16 años)	x	x	x
	1º y 2º BUP - 1º y 2º FP (17 o más años)	x		
	1º y 2º Bachillerato y Módulos (17 o más años)		x	x
Hábitat <sup>6</sup>	Rural	x	x	x
	Urbano	x	x	x
Tipo de centro	Privado	x	x	x
	Público	x	x	x
CCAA	(ponderación)		x	

En segundo lugar, el instrumento de recogida de datos (cuestionarios) que establecen las directrices internacionales incluye las preguntas obligatorias definidas por bloques temáticos, así

<sup>51</sup> Moreno *et al.* (2005, 2011, 2012).

<sup>52</sup> **Hábitat rural:** municipios con menos de 10.000 habitantes o con un número de habitantes comprendido entre los 10.000 y los 25.000 que cuenten con una densidad de población inferior a 100 habitantes por kilómetro cuadrado, no siendo en ningún caso capitales de provincia.

**Hábitat urbano:** capitales de provincia, municipios con más de 25.000 habitantes o con un número de habitantes comprendido entre los 10.000 y los 25.000, y aquellos municipios que tengan una densidad de población superior o igual a 100 habitantes por kilómetro cuadrado.

como preguntas optativas y nacionales. La OMS también establece de antemano las preguntas optativas por bloques, pero su inclusión depende de cada uno de los países. En el caso de España, el equipo investigador incorpora los bloques completos de preguntas referentes a la familia, el grupo de iguales y la salud mental (o positiva). Por último, están las preguntas optativas nacionales que incluye el propio órgano productor del estudio en cada país y, que en el caso concreto de España, se refieren a la ocupación del tiempo libre, las relaciones de amistad, la competencia social, la autoestima y el uso del comedor escolar.

Finalmente, con relación al procedimiento de recogida de datos, las directrices internacionales establecen que se deben cumplir tres premisas básicas: en primer lugar, deben ser los propios escolares quienes respondan al cuestionario; en segundo lugar, se debe asegurar y respetar el anonimato de las respuestas; y, en tercer lugar, la administración de los cuestionarios debe realizarse dentro del contexto escolar. Para cumplir con estas directrices, el equipo coordinador de la investigación en España optó por desplazar a encuestadores a las aulas de los centros educativos seleccionados para administrar los cuestionarios dentro del horario escolar. Este procedimiento garantizaba un mayor anonimato, al no estar presentes los profesores en el aula mientras se realizaba la encuesta.

Los cuestionarios fueron traducidos del castellano a las otras tres lenguas oficiales del Estado (catalán, gallego y euskera), de manera que los adolescentes de las comunidades bilingües podían elegir en qué lengua preferían responder. El cuestionario no era el mismo para todos los sujetos. La versión para los niños más pequeños (11-12 años) era más corta y algunas preguntas se formularon solo a los sujetos de 15 años en adelante (aquellas relacionadas, por ejemplo, con la ocupación del tiempo libre o con las relaciones sexuales). Por tanto, existen tres versiones del cuestionario: (1) alumnos de 11-12 años, (2) alumnos de 13-14 años y (3) alumnos mayores de 15 años.

#### **5.2.1.1. Comparativa entre ediciones y elección final**

Para este trabajo disponemos de las ediciones de 2002, 2006 y 2010 de la *Encuesta HBSC*, pero para nuestro estudio hemos seleccionado solo la edición *HBSC-2010*. Esta elección responde a varias razones: en primer lugar, es la encuesta más actual y por lo tanto, la menos explorada por otros investigadores; y en segundo lugar, nos permite superar importantes limitaciones de las ediciones anteriores, como la posibilidad de diferenciar entre las familias no tradicionales encabezadas por la madre y por el padre, el nivel educativo de los progenitores, el consumo de sustancias psicoactivas dentro del hogar y una mayor cantidad de ítems referentes al bienestar subjetivo de los adolescentes.

Tabla 5.5. Comparación entre las ediciones de HBSC (2002, 2006 y 2010)

		2002	2006	2010
FAMILIA	Tipo de familia	x	x	x
	Hogar principal vs hogar secundario	x	x	x
	Encabezadas por la madre vs encabezadas por el padre	x		x
	Homoparentales			x
VARIABLES SOCIO- DEMOGRÁFICAS	Sexo	x	x	x
	Edad	x	x	x
	Condición de inmigrante		x	x
	Años que lleva viviendo en España (inmigrantes)			x
	País de nacimiento de los progenitores		x	x
	Número de hermanos	x	x	x
	Número de hermanas	x	x	x
	Ser hijo adoptivo		x	x
	Años que lleva siendo hijo adoptivo			x
	Características del contexto social en el que se vive	x		x
NATURALEZA DE LAS RELACIONES PATERNO FILIALES	Facilidad para hablar con la madre	x	x	x
	Facilidad para hablar con el padre	x	x	x
	Facilidad para hablar con la pareja del progenitor residente	x	x	x
	Control materno	x	x	x
	Control paterno	x	x	x
	Apoyo materno	x	x	x
	Apoyo paterno	x	x	x
	Estilo disciplinario materno	x	x	
	Estilo disciplinario paterno	x	x	
	Actividades con progenitores	x	x	x
	Aspectos que te gustaría cambiar dentro de la estructura familiar		x	
	Satisfacción con las relaciones entre los progenitores			x
	Satisfacción relaciones familiares		x	x
NIVEL SOCIO- ECONÓMICO DEL HOGAR	Si trabaja la madre o no	x	x	x
	Estatus ocupacional de la madre	x	x	x
	Porque no trabaja la madre	x	x	x
	Si trabaja el padre o no	x	x	x
	Estatus ocupacional del padre	x	x	x
	Porque no trabaja el padre	x	x	x
	Capacidad adquisitiva familiar	x	x	x
	Nivel educativo de los progenitores			x
CONTEXTO ESCOLAR	Notas del curso anterior a la encuesta	x		
	Horas de deberes al día	x	x	
	Maltrato escolar	x	x	x
	Actividades extraescolares	x	x	x
	Relación con compañeros en clase		x	x
	Trato de los profesores	x	x	x
CONSUMO DE SUSTANCIAS	Consumo de tabaco	x	x	x
	Edad en la que se probó el tabaco	x	x	x
	Consumo de tabaco de los progenitores			x
	Consumo de tabaco del mejor amigo		x	
	Consumo de alcohol	x	x	x
	Edad en la que se probó el alcohol	x	x	x
	Consumo de alcohol en amigos		x	x
	Nº de veces que se ha emborrachado	x	x	x
	Edad de la primer vez que se emborrachó	x	x	x
	Consumo de otras drogas	x	x	x
	Consumo de drogas en amigos		x	x
	Edad en la que se probó esas otras drogas			x
	Consumo de cannabis	x	x	x
	Consumo de cannabis en amigos		x	
	Edad en la que se probó el cannabis			x

Tabla 5.5. Comparación entre las ediciones de HBSC (2002, 2006 y 2010) - continuación

		2002	2006	2010
RELACIONES SEXUALES	Si ha mantenido relaciones sexuales	x	x	x
	Edad de la primera relación sexual	x	x	x
	Nº de personas con las que se ha mantenido relaciones sexuales	x	x	x
	Uso de métodos anticonceptivos	x	x	x
	Nº de embarazos	x	x	x
	Si usó alguna vez la píldora del día después			x
DIMENSIÓN SUBJETIVA	Satisfacción con la vida (escala 0-10)	x	x	x
	Autolesiones	x	x	x
	Como ven su futuro	x		
	Estar haciendo una dieta	x	x	x
	Nivel de satisfacción con la apariencia física	x	x	x
	Escala para medir el autoestima		x	x
	Opinión sobre la vida que llevan y si desearían cambiar algo en ella	x		
	Como se sientes en 3 ámbitos: grupo de amigos, familia y escuela	x		
	Autopercepción (10 ítems)		x	x
	Ítems referentes a la Escala de Sentido de la Coherencia (SOC)			x
VARIABLES CONTEXTUALES REFERENTES AL CUESTIONARIO DE CENTROS ESCOLARES	Tipo de centro escolar	x	x	x
	Localización del centro escolar	x	x	x
	Número de alumnos		x	x
	% de alumnos de minorías étnicas		x	x
	% de alumnos con una lengua materna distinta al castellano			x
	Nº de profesores		x	x
	Nº de profesoras		x	x
	Nº de aulas			x
	Problemas relacionados con el emplazamiento del centro escolar			x
	Problemas existentes en el centro escolar			x
	Valoración sobre el clima escolar			x
	Quejas de los alumnos ante el funcionamiento del centro			x
	Implicación de los profesores en las cuestiones del centro escolar			x
	Promoción de la salud y la prevención de consumo de sustancias		x	x

En la tabla 5.5 se han resumido las principales variables que podrían ser relevantes para analizar el bienestar de los adolescentes. La finalidad de esta tabla es comparar las posibilidades analíticas que nos ofrecen cada una de las ediciones de la *Encuesta HBSC*, para lo cual se ha dividido la tabla en bloques temáticos que faciliten su lectura.

La encuesta *HBSC-2002* dispone de muchas variables comunes con la *HBSC-2010* e incluso algunas nuevas que resultan especialmente importantes, como las calificaciones de los alumnos en el curso escolar anterior a la encuesta. Sin embargo, sus resultados son antiguos y carece de importantes variables como la condición de inmigrante, la satisfacción con las relaciones familiares o el consumo de sustancias en el grupo de amigos.

La encuesta *HBSC-2006* destaca especialmente por el mayor tamaño de la muestra, lo que nos permitiría realizar análisis más pormenorizados, como por ejemplo diferenciar las familias monoparentales de nacimiento. Asimismo, nos permitiría medir la influencia de los amigos en el consumo de sustancias de una manera más específica, al contar con un conjunto más amplio de ítems referentes a las actividades de riesgo llevadas a cabo por los mismos.

A pesar de la mayor especificidad de las ediciones de 2002 y 2006 en algunos aspectos, se ha decidido, como ya adelantamos, seleccionar para los análisis el estudio *HBSC-2010* por ser la encuesta más reciente y por lo tanto la menos explorada. No descarta, sin embargo, realizar en el futuro un análisis comparativo entre varias ediciones con el fin de conocer cómo ha ido evolucionando la influencia ejercida por la estructura familiar en España.

#### **5.2.1.2. Principales limitaciones. Comparativa internacional**

La *Encuesta HBSC* es la mejor base de datos disponible en España para analizar la influencia de la estructura familiar en el bienestar y desarrollo de los hijos. Además, dado su carácter internacional, permite realizar comparaciones entre los distintos países. Sin embargo, tienen algunas limitaciones importantes en comparación con otras encuestas internacionales, como la *NLSY (National Longitudinal Survey of Youth)* o el *BHPS (British Household Panel Survey)*.

La encuesta *NLSY*<sup>53</sup> en EE.UU. recoge información sobre la población de 12-16 años, aplicando los cuestionarios a los mismos individuos en diferentes años. Esta encuesta, al ser longitudinal, nos permite comparar las medidas de bienestar a lo largo de la adolescencia de los sujetos, examinando el efecto concreto que ha tenido cada cambio o transición familiar. En Europa destacan los estudios realizados en Reino Unido con el panel *BHPS*<sup>54</sup>. Esta encuesta recoge información sobre los hogares en diferentes años, incluyendo un cuestionario específico para los niños de 11-15 años residentes en ellos. Al igual que *NLSY*, se trata de una encuesta longitudinal, aunque recoge menos dimensiones del bienestar, al tener un carácter más general.

La *Encuesta HBSC*, en cambio, no es un estudio longitudinal, por lo que no permite analizar las dinámicas familiares en su proceso de cambio (es decir, medir exactamente la influencia de las transiciones familiares). Esta importante diferencia hace que tengamos que asumir que las medidas del bienestar analizadas se han producido con posterioridad al cambio familiar. Sin embargo, un adolescente ha podido consumir sustancias, tener una baja autoestima o repetir curso escolar antes, por ejemplo, del divorcio de sus progenitores, por lo que el efecto de la estructura familiar puede no estar relacionado tanto con el cambio familiar como con las dinámicas internas del hogar (por ejemplo, con la calidad y cantidad de las relaciones familiares).

---

<sup>53</sup> Toda la información disponible sobre esta encuesta se puede encontrar en: <http://www.bls.gov/nls/>

<sup>54</sup> Toda la información disponible sobre esta encuesta se puede encontrar en: <https://www.iser.essex.ac.uk/bhps>



### 5.2.2. Padrón Municipal de Habitantes

El *Padrón Municipal* es el registro administrativo donde constan los vecinos de un municipio. Los datos que incluye son recogidos y administrados por cada Ayuntamiento, y cedidos al Instituto Nacional de Estadística (INE). El Padrón se publica de forma continua desde 1996, cada 1 de enero<sup>55</sup>.

La información recogida por esta base de datos está desagregada por municipio y tiene en cuenta información tan relevante como el sexo, la edad, la nacionalidad, el lugar y fecha de nacimiento, y la relación entre el lugar de nacimiento y de residencia de cada individuo. Este registro es una referencia poblacional para realizar otros estudios y sondeos estadísticos, sirviendo por ejemplo como referencia para el proyecto pre-censal. En nuestra investigación esta fuente de datos se emplea para hacer una descripción demográfica del colectivo analizado, la población adolescente (10-19 años).

### 5.2.3. Censo de Población (2001 y 2011)

Los *Censos de Población*<sup>56</sup> son recuentos exhaustivos de la población que se realizan de forma periódica con el fin de conocer las características sociales y demográficas de sus habitantes. En España, desde 1900, el Censo se realiza cada 10 años bajo la dirección del Instituto Nacional de Estadística (INE). Simultáneamente se realizan los Censos de Viviendas, lo que permite relacionar las características de los habitantes con las viviendas que ocupan. Además, este recuento de población tiene una gran utilidad para el muestreo y para la selección de unidades estadísticas de otras encuestas a nivel nacional.

A partir de los resultados obtenidos por el Censo, se obtiene información sobre la población residente en España, por ejemplo el sexo, la edad, el lugar de nacimiento, el estado civil o el lugar de residencia de los individuos, aunque también hay información sobre la estructura de los hogares, como por ejemplo su tipología o la situación educativa y laboral de sus miembros.

En esta investigación, el Censo de Población se utiliza para describir el perfil socio-demográfico de la población en España y, en especial, del tipo de familia donde viven nuestros adolescentes. El *Censo del 2011* incluye preguntas referentes a las parejas de derecho y de hecho, así como una distinción entre las parejas homosexuales y heterosexuales. Ambos aspectos son

---

<sup>55</sup> La información referente a esta fuente de datos secundaria puede encontrarse en la página web del INE: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase>

<sup>56</sup> La información referente a esta fuente de datos se encuentra en los siguientes enlaces, (2001): <http://www.ine.es/censo2001/> (2001), [http://www.ine.es/censos2011\\_datos/cen11\\_datos\\_inicio.htm](http://www.ine.es/censos2011_datos/cen11_datos_inicio.htm) (2011).

especialmente importantes para ampliar la tipología de familias que se puede construir a partir del estado civil de la población.

#### **5.2.4. Encuesta de Población Activa (EPA)**

La *EPA* es una encuesta con periodicidad trimestral (desde 1975), dirigida a la población que reside en viviendas familiares del territorio nacional y cuya finalidad es describir las características de dicha población en relación con el mercado de trabajo. Su principal objetivo es obtener clasificaciones de las personas en función de su posición laboral, por lo que distingue entre ocupados, parados, activos e inactivos. La definición de estos conceptos de acuerdo con las directrices internacionales permite realizar una comparativa internacional<sup>57</sup>.

Esta encuesta, llevada a cabo por el INE, toma como unidad de análisis las viviendas y las personas que residen en ellas, a partir de un muestreo de las secciones censales. Las personas encuestadas en cada vivienda son mayores de 16 años, por lo que la utilidad para esta tesis reside en la descripción que realiza de la situación laboral de los individuos de 16 a 19 años en España. La *EPA* también recoge información sobre los hogares, por lo que nos proporciona datos de la emancipación de los jóvenes.

#### **5.2.5. Informes sobre la población adolescente en España**

El Instituto de Juventud (INJUVE) realiza informes sobre la población joven en España para dar una imagen general de este colectivo poblacional<sup>58</sup>. En estos informes no existe un tema de análisis concreto ni una periodicidad, pero sí el objetivo de ir examinando diferentes dimensiones del estilo de vida de la población de estudio en edad adolescente (10-20 años). Entre todos ellos, destaca especialmente el Informe sobre la Juventud en España 2012, que da una imagen global de este colectivo poblacional, utilizando una perspectiva comparativa.

La principal utilidad de estos informes reside no solo en que permiten conocer la situación más actual de la población adolescente en España, sino también en que proporcionan una visión general de cada una de las dimensiones del bienestar y desarrollo analizadas. A pesar de que esta fuente de datos es meramente informativa, resulta esencial para comparar los resultados referentes a las dimensiones educativas, conductual y psicológica de los adolescentes en España que hemos obtenido en nuestra investigación.

---

<sup>57</sup> La información referente a esta fuente de datos secundaria está disponible en: [http://www.ine.es/jaxi/menu.do?L=0&file=inebase&type=pcaxis&path=%2Ft22%2Fe308\\_mnu](http://www.ine.es/jaxi/menu.do?L=0&file=inebase&type=pcaxis&path=%2Ft22%2Fe308_mnu)

<sup>58</sup> Para poder consultar estos informes producidos por INJUVE se recomienda visitar su página web: <http://www.injuve.es/>

### 5.2.6. Programa para la Evaluación Internacional de los alumnos (PISA)

El estudio *PISA* fue desarrollado por primera vez en 1997 por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). *PISA* es un estudio comparativo, internacional y periódico del rendimiento educativo de los alumnos de 15-16 años en el que se evalúan tres competencias claves: lectura, matemáticas y ciencias. Este estudio está organizado y dirigido cooperativamente por los países miembros de la OCDE junto con un número de países asociados. El total de países participantes fue de 32 en 2000, 41 en 2003, 57 en 2006 y 65 en las dos últimas ediciones (2009 y 2012)<sup>59</sup>.

En el año previo a la puesta en marcha del cuestionario, se realiza un estudio piloto en todos los países participantes. A partir de los resultados de este estudio previo, se seleccionan las nuevas unidades y preguntas de la prueba (tanto impresas como en soporte electrónico) y los cuestionarios de contexto. Un aspecto a tener en cuenta en el análisis de los datos con *PISA* es que los participantes no responden al total de las preguntas, sino a una selección de las mismas. Por este motivo, las puntuaciones de cada una de las pruebas se compilan en cinco variables llamadas ‘valores plausibles’, donde se imputan las respuestas que no han sido aportadas por el alumno mediante sus resultados en el resto de ítems.

La principal limitación de esta base de datos es la ausencia, en el caso español, del cuestionario referente a la actitud y relaciones con los progenitores. Esta limitación nos impide examinar la importancia de la naturaleza de las relaciones paterno/materno-filiales para el rendimiento académico de los sujetos. Sin embargo, sí nos permite comparar los resultados obtenidos con la *Encuesta HBSC* y analizar de forma más precisa la influencia del contexto escolar.

### 5.2.7. Encuesta de Salud y Hábitos Sexuales (ESHS)

El objetivo de la *ESHS* es proporcionar información que permita evaluar el impacto de las políticas desarrolladas en España para la prevención de enfermedades de transmisión sexual como el VIH. Para diseñar el cuestionario se recurre a estudios internacionales, sobre todo europeos<sup>60</sup>. La encuesta, a pesar de estar definida como un estudio de las prácticas sexuales que suponen un riesgo de contagio del virus del VIH, nos permite obtener información sobre el inicio de las prácticas sexuales en la población adolescente. La población de estudio tiene una edad comprendida entre los 18 y 49 años, aunque también incluye preguntas de carácter retrospectivo (por ejemplo, edad de la

---

<sup>59</sup> Toda la información referente al Informe PISA se puede consultar en la web de la OCDE: <http://www.OCDE.org/pisa/>

<sup>60</sup> La información detallada de la encuesta, así como sus principales resultados pueden consultarse en la página del INE: [http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es\\_ES&c=INEPublicacion\\_C&cid=1259924965002&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis](http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259924965002&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis)

primera relación sexual), por lo que permite asimismo evaluar las prácticas sexuales tempranas en la población joven.

La *ESHS* recoge información acerca de las características socio-demográficas de los sujetos, estilos de vida, experiencia sexual (diferenciando entre relaciones heterosexuales u homosexuales) y salud sexual. La principal aportación de esta base de datos en esta tesis es proporcionar información sobre la evolución del inicio temprano de las relaciones sexuales en España.

#### **5.2.8. Encuesta Estatal sobre el Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias (ESTUDES)**

*ESTUDES* es una encuesta dirigida por la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, dependiente de la Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad. Esta encuesta tiene como objetivo conocer la situación y tendencias del consumo de drogas entre los estudiantes de secundaria (14-18 años) con el fin de diseñar y evaluar políticas dirigidas a prevenir el consumo de estas sustancias y los problemas asociados al mismo<sup>61</sup>.

La encuesta se realiza cada dos años a los alumnos de 3º y 4º de ESO (Educación Secundaria Obligatoria), 1º y 2º de Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio en España. A través de ella se puede obtener información referente a la prevalencia del consumo de drogas como el alcohol, el tabaco y sustancias psicoactivas de comercio ilegal. También se recoge información sobre las características socio-demográficas de los consumidores, pautas de consumo, opiniones, conocimientos, percepciones y actitudes ante determinados aspectos relacionados con el abuso de drogas, como por ejemplo su disponibilidad o el riesgo percibido por los adolescentes. Esta encuesta permite dar una imagen detallada del consumo de drogas en los jóvenes residentes en España y presentar la evolución de dicho consumo.

#### **5.2.9. Encuesta Nacional de Salud (ENS)**

La *ENS* es una encuesta de carácter bienal que analiza los principales factores determinantes de la salud desde la perspectiva de los ciudadanos. Esta encuesta es realizada por el INE en colaboración con el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad<sup>62</sup>. Su principal objetivo es el desarrollo de un instrumento para la toma de decisiones y evaluación de políticas sanitarias, aunque también sirve como material de estudio para las investigaciones realizadas en el ámbito de la salud. La encuesta

---

<sup>61</sup> Toda la información referente a esta encuesta puede consultarse en la página web del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/estudios/>

<sup>62</sup> Toda la información referente a encuesta puede consultarse en la página del Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?L=0&type=pcaxis&path=/t15/p419&file=inebase>

toma en consideración cuatro áreas de estudio: (1) el estado de la salud, (2) el medioambiente, (3) los estilos de vida y (4) las prácticas preventivas y la utilización de los servicios sanitarios.

La encuesta tiene dos fases: en primer lugar, un cuestionario realizado en los hogares y en segundo lugar, un cuestionario realizado a la población que vive en ellos, diferenciando entre los menores y mayores de 16 años. En el cuestionario de los hogares se intenta captar a todas las personas residentes en el hogar, solicitándoles información sobre sus características socio-demográficas, sobre el cuidado de los niños y sobre la distribución del trabajo en el hogar. Los cuestionarios de adultos y de menores se aplican a personas seleccionadas al azar dentro de los hogares encuestados, a los cuales se les pasa una batería de preguntas referentes a las áreas de estudio anteriormente citadas.

De cara a esta investigación, la principal ventaja de la *ENS* es el módulo dedicado a los individuos menores de 16 años y la cantidad de información que ofrece acerca de su nivel de salud (sobre todo referente al bienestar subjetivo). Sin embargo, no recoge información sobre el tipo de familia, que permita evaluar el efecto de la estructura familiar en la salud de los miembros que la componen.

#### 5.2.10. Páginas web con bases de datos internacionales

Para completar los análisis de las diversas fuentes de datos secundarias, se han consultado dos portales de internet: *Eurostat* y *OCDE Statistics*, con el fin de dibujar un perfil internacional comparativo.

*Eurostat* es la oficina estadística de la Comisión Europea<sup>63</sup> y como tal no produce datos, sino que verifica, analiza y publica los datos recogidos a nivel nacional y regional dentro de la Unión Europea. Para esta investigación se ha utilizado la información detallada que proporciona sobre las cifras de población y condiciones de vida, con el fin de determinar la evolución de la población adolescente en diferentes ámbitos, el tipo de familia en la que habitan y los cambios acontecidos dentro la estructura familiar en las últimas décadas.

La misión de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de las personas en todo el mundo<sup>64</sup>. Sus estadísticas reflejan estos aspectos en diferentes países con el fin de realizar comparaciones internacionales. Para este trabajo resultan especialmente importantes las estadísticas referentes a la familia (*OCDE Family Database*), de las cuales se obtiene información sobre el peso relativo de las

---

<sup>63</sup> [http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/about\\_eurostat/introduction](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/about_eurostat/introduction)

<sup>64</sup> <http://www.OCDE.org/statistics/>

modernas estructuras familiares (cohabitación, monoparentalidad o ‘*living apart together*’) en España en comparación a otros países europeos.

### 5.3. Variables empleadas en el análisis

Para estudiar la influencia de la estructura familiar en el desarrollo y bienestar de los adolescentes residentes en España se utiliza un conjunto de variables comunes en todos los capítulos: la estructura familiar, las características socio-demográficas de los adolescentes, las características socio-económicas del hogar y las características de las relaciones paterno/materno-filiales. A continuación, se describe el proceso de transformación y construcción de cada una de ellas, así como las limitaciones encontradas en el proceso.

#### 5.3.1. Estructura familiar

Con la *Encuesta HBSC* se puede construir una tipología de familia, considerando la historia familiar, la composición del hogar y el contacto con el progenitor no residente. A partir de la información de la pregunta “tipo de hogar principal” podemos construir la clasificación de familia resumidas en la tabla 5.6. Para ello, partimos de la siguiente categorización:

- Familias biparentales intactas: el adolescente convive con sus dos progenitores.
- Familias biparentales reconstruidas: el adolescente convive con un progenitor y su nueva pareja.
- Familias monoparentales: compuestas por un solo progenitor y sus hijos.
- Familias homoparentales: el adolescente convive con dos figuras parentales del mismo sexo.
- Otros tipos de familias: los hogares encabezados por los padrastros/madrastras sin progenitores, abuelos/as cuidadores, hermanos/as cuidadores, hogares de acogida y otros tipos.

Esta primera clasificación de familia, que llamaremos clasificación en grandes grupos, nos permite comprobar la representatividad de la *Encuesta HBSC-2010*, después de comparar los porcentajes obtenidos con los recogidos por el *Censo de Población de 2011* (tabla 5.6). Según el *Censo de Población de 2011*, la mayoría de los adolescentes de 10-19 años vive en familias biparentales-intactas (76,1%) y la *Encuesta HBSC-2010* lo confirma, aunque con una representación algo superior (79,2%). Las familias reconstruidas representan un 4,6%, un poco por encima de lo recogido por *HBSC-2010* (3,7%). Las familias compuestas por parejas del mismo sexo (homoparentales) representan un 0,3% en *HBSC-2010* y un 0,1% según el *Censo*. Y finalmente las

familias monoparentales representan un porcentaje algo inferior en *HBSC-2010* (11,5%) que en el *Censo 2011* (12,8%). A pesar de estas pequeñas diferencias, podemos concluir que la *Encuesta HBSC-2010* representa de manera bastante precisa la realidad del tipo de familia en la que viven los adolescentes en España.

Tabla 5.6. Tipos de familias – HBSC-2010 vs Censo 2011

	HBSC-2010		Censo 2011	
	N	%	N	%
<b>Tipo de familia (1)</b>				
Biparental-intacta	8795	79,2	31235574	67,1
Reconstruida	412	3,7	1868786	4,0
Homoparental	38	0,3	118343	0,3
Monoparental	1274	11,5	5271559	11,3
Otros tipos	592	5,3	8080463	17,3
<b>Tipo de familia (2)</b>			46574726	100,0
Biparental-intacta	8795	79,2		
Reconstruida después de un divorcio	301	2,7		
Reconstruida después de un fallecimiento	50	0,5		
Reconstruida por otros motivos	61	0,5		
Monoparental después de un divorcio	836	7,5		
Monoparental después de un fallecimiento	178	1,6		
Monoparental por otros motivos	260	2,3		
Homoparental	38	0,3		
Otros tipos	592	5,3		
<b>Tipo de familia (3)</b>				
Biparental-intacta	8795	79,2		
Reconstruida con madre + padrastro	360	3,2		
Reconstruida con padre + madrastra	52	0,5		
Monoparental con madre	1112	10,0		
Monoparental con padre	162	1,5		
Homoparental	38	0,3		
Otros tipos	592	5,3		
<b>Tipo de familia (4)</b>				
Biparental-intacta	8795	79,2		
Reconstruida con contacto con el progenitor ausente	167	1,5		
Reconstruida sin contacto con el progenitor ausente	245	2,2		
Monoparental con contacto con el progenitor ausente	536	4,8		
Monoparental sin contacto con el progenitor ausente	738	6,6		
Homoparental	38	0,3		
Otros tipos	592	5,3		
<b>TOTAL</b>	<b>11111</b>	<b>100,0</b>		

En segundo lugar, analizamos de forma indirecta el efecto de las transiciones familiares. La *Encuesta HBSC* no es un estudio longitudinal, por lo que no disponemos de información sobre el momento en el que se producen las transiciones o cambios familiares. Ante esta limitación se ha decidido examinar este aspecto teniendo en cuenta la situación previa de la que parten las familias no tradicionales. A través de la pregunta “motivo por el cual los dos progenitores ya no conviven juntos”, se puede diferenciar a las familias reconstruidas y monoparentales surgidas después de un divorcio anterior, un fallecimiento u otros motivos<sup>65</sup>. Esta nueva tipología de familia consta de las

<sup>65</sup> “Otros motivos” incluyen a los adolescentes que no han declarado ningún motivo, los que dicen vivir en familias no tradicionales porque uno de los progenitores trabaja en otro lugar o porque nunca hayan conocido a uno de los progenitores.

siguientes categorías<sup>66</sup>: (1) familia biparental intacta, (2) familia reconstruida después de un divorcio, (3) familia reconstruida después de un fallecimiento, (4) familia reconstruida por otros motivos, (5) familia monoparental después de un divorcio, (6) familia monoparental después de un fallecimiento, (7) familia monoparental por otros motivos, (8) familia homoparental y (9) otros tipos de familias (tabla 5.6).

Las familias homoparentales tienen un reducido tamaño muestral (N=38), por lo que resulta imposible distinguirlas a nivel estadístico en función de la situación de la que provienen. No obstante, podemos destacar que la mayoría de ellas (un 68,4%) se forman después de un divorcio (N=26). Dentro de las familias monoparentales sería interesante poder analizar el efecto de haber nacido dentro de una familia de este tipo (cuando los adolescentes dicen no haber conocido a uno de sus progenitores), pero el reducido número de adolescentes que declara pertenecer a este grupo (N=13) nos impide obtener resultados fiables al respecto.

En tercer lugar, para analizar la importancia de la composición del hogar, se diferencia entre las familias reconstruidas y entre las monoparentales que están encabezadas por la madre y las que lo están por el padre. Los encuestados responden a la siguiente pregunta “¿con quién vives la mayor parte del tiempo?”, y los ítems de respuesta diferencian entre: madre, padre, pareja del padre (novio-marido o novia-mujer), pareja de la madre (novia-mujer o novio-marido) y las opciones incluidas dentro de los otros tipos de hogares (abuela, abuelo y padres acogedores). Realizando tablas de contingencia entre el tipo de familia y las personas con las que declara vivir el adolescente, se ha obtenido la siguiente clasificación: (1) familia biparental intacta, (2) familia reconstruida con madre y padrastro, (3) familia reconstruida con padre y madrastra, (4) familia monoparental con madre, (5) familia monoparental con padre, (6) familia homoparental y (7) otros tipos de familias (tabla 5.6).

Las familias homoparentales suelen estar encabezadas por la madre y su pareja (84%). El reducido tamaño de las familias encabezadas por el padre (N=6) nos impide realizar un análisis por separado. Por otra parte, en una fase analítica previa se construyó una variable que combinaba la información sobre la situación previa en las familias no tradicionales y el género del progenitor residente, pero el bajo tamaño muestral de algunos tipos de familias como las monoparentales con padre por fallecimiento (N=38), las reconstruidas con padre por divorcio (N=32) o las reconstruidas con padre por fallecimiento (N=11), no permitía la realización de análisis multivariantes con ellas.

Finalmente, se decidió construir una cuarta tipología de familia en la que se analiza la importancia del contacto con el progenitor ausente en las familias no tradicionales. La

---

<sup>66</sup> Los casos perdidos o encuestados que no contestan al tipo de hogar principal y al motivo por el cual ya no viven juntos sus dos progenitores se ha decidido eliminarlos de la base de datos (N=133 – 1%).



comunicación con los progenitores se define a partir de la pregunta “¿Cómo de fácil te resulta hablar con... madre/padre?” Si los adolescentes declaran que es muy fácil o fácil hablar con cada uno de sus progenitores se considera que mantiene un contacto con ellos, dejando el resto de ítems (difícil, muy difícil, no tiene o no ve a la madre/padre y no contesta) como difícil comunicación. Mediante la clasificación aportada por la variable que diferencia a las familias no tradicionales encabezadas por la madre o por el padre se determina cuál es el sexo del progenitor ausente, considerando en tales casos el grado de comunicación con el mismo. La clasificación resultante es: (1) familia biparental intacta, (2) familia reconstruida con contacto, (3) familia reconstruida sin contacto, (4) familia monoparental con contacto, (5) familia monoparental sin contacto, (6) familia homoparental y (7) otros tipos de familias (tabla 5.6). Nuevamente nos encontramos con la imposibilidad de diferenciar entre las familias homoparentales con y sin contacto debido a su reducido tamaño muestral, aunque si podemos señalar que la mayoría de los adolescentes pertenecientes a este tipo de familias no mantiene contacto con el progenitor no residente (63,2%).

### 5.3.2. Características socio-demográficas de los adolescentes

Las características socio-demográficas de los adolescentes consideradas en los análisis son: sexo, edad, condición de inmigrante, número de hermanos y tipo de hijo (tabla 5.7). Para crear la variable sobre la condición de inmigrante, se combinó la información sobre el país de nacimiento de los adolescentes y el país de nacimiento de cada uno de los progenitores.

**Tabla 5.7. Variables referentes a las características socio-demográficas de los adolescentes (HBSC-2010)**

Sexo	N	%
Chico	5475	49,3
Chica	5636	50,7
Edad		
10-12 años	3095	27,9
13-14 años	3334	30,0
15-16 años	3236	29,1
17 o más años	1446	13,0
Condición de inmigrante		
Españoles	9285	83,6
Inmigrante de 1ª generación	1089	9,8
Inmigrante de 2ª generación	652	5,9
N/C	85	0,8
Número de hermanos		
0 hermanos	1751	15,8
1 hermano	6346	57,1
2 hermanos	1927	17,3
3 o más hermanos	979	8,8
N/C	108	1,0
Tipo de hijo		
Hijo biológico	10946	98,5
Hijo adoptivo	165	1,5
<b>TOTAL</b>	<b>11111</b>	<b>100,0</b>

Como podemos observar en la tabla 5.7, la variable final consta de las siguientes categorías: (1) adolescentes españoles (cuando han nacido en España y tienen progenitores españoles), (2) inmigrantes de primera generación (cuando han nacido en el extranjero y tienen progenitores extranjeros), e (3) inmigrantes de segunda generación (cuando han nacido en España y tienen progenitores extranjeros).

### 5.3.3. Características socio-económicas del hogar y calidad de las relaciones paterno/materno-filiales

Las características del hogar se divide en dos grupos: las socio-económicas y las referentes a las relaciones paterno/materno-filiales. Dentro de las características socio-económicas hemos analizado el estatus laboral materno (por considerar que en la mayoría de las familias no tradicionales los hijos permanecen viviendo con la madre – Arranz *et al.*, 2010a), la capacidad adquisitiva familiar, el nivel educativo de los progenitores y un indicador del riesgo de exclusión social relacionado con el entorno de residencia (tabla 5.8).

**Tabla 5.8. Variables referentes al nivel socio-económico del hogar (HBSC-2010)**

	N	%
<b>Estatus laboral materno</b>		
Alto	1648	14,8
Medio	1311	11,8
Bajo	4794	43,1
Inactivas	2240	20,2
Buscando empleo	697	6,3
N/C	421	3,8
<b>Capacidad adquisitiva familiar</b>		
Alta	4693	42,2
Media	5315	47,8
Baja	959	8,6
N/C	144	1,3
<b>Nivel educativo de los progenitores</b>		
Terciario	3240	29,2
Secundaria o menos	5457	49,1
N/C	2414	21,7
<b>Riesgo de exclusión social en el contexto residencial</b>		
Bajo	3315	29,8
Medio	4382	39,4
Alto	2064	18,6
N/C	1350	12,2
<b>TOTAL</b>	<b>11111</b>	<b>100,0</b>

El estatus laboral materno se crea a partir de la información aportada por las variables “¿tiene trabajo tu madre?”, “¿nivel ocupacional de la madre?” y “motivo por el cual no tiene empleo tu madre”. Las madres empleadas (N=7.846), se las clasifica en varios niveles ocupacionales: alto (alto y medio-alto), medio, bajo (medio-bajo y bajo) e inclasificables. Estos

niveles corresponden a la Clasificación Internacional CIUO-88<sup>67</sup> (tabla 5.9). Y las madres desempleadas (N=3.265) se dividen en función del motivo: inactivas y buscando trabajo.

**Tabla 5.9. Principales grupos de CIUO-88 y su correspondencia con el estatus ocupacional**

Status ocupacional	Grupos dentro de CIUO-88
Alto	Grupo 1 - Directivos y gerentes
Medio-Alto	Grupo 2 - Profesionales científicos e intelectuales
Medio	Grupo 3 - Técnicos y profesionales de nivel medio
	Grupo 4 - Personal de apoyo administrativo
Medio-Bajo	Grupo 6 - Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros
	Grupo 7 - Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios
Bajo	Grupo 5 - Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados
	Grupo 8 - Operarios de instalaciones y máquinas y ensamblados
	Grupo 9 - Ocupaciones elementales

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la página web de OIT<sup>68</sup>.

La capacidad adquisitiva familiar es una variable creada por el equipo investigador HBSC-España que se deriva de la suma de las respuestas aportadas a las siguientes cuestiones: “propiedad de vehículo propio en la familia” (0 = Ninguno; 1= Sí, uno; y 2= Sí, dos o más), “tener habitación propia” (0 = No y 1 = Sí), “vacaciones familiares” (0 = No; 1 = Sí, una vez; 2 = Sí, dos veces; y 3 = Sí, tres o más veces) y “propiedad de ordenadores” (0 = No; 1 = Sí, uno; 2 = Sí, dos; y 3 = Sí, tres o más). La variable resultante (con un rango 0-9) es transformada en una escala ordinal de tres puntos en la que 0-3 indica un nivel bajo de riqueza, 4-6 un nivel medio y 7-9 un nivel elevado. A pesar de que el alfa de Cronbach de la escala es de 0,932, hemos encontrado que la distribución en los tres niveles no es muy homogénea. El nivel de capacidad adquisitiva familiar bajo representa solo un 8,6%, frente a los niveles medio y alto que superan el 40% cada uno de ellos.

El nivel educativo del hogar es una combinación del nivel alcanzado por la madre y el padre. Para crear la variable se consideró el nivel educativo máximo de ambos progenitores, pudiendo distinguir entre las categorías sin estudios, educación primaria, educación secundaria y educación terciaria. Posteriormente, se dividió en dos categorías que diferencian entre los adolescentes que viven con progenitor/es con un nivel terciario de educación de los que viven con progenitor/es con estudios de secundaria o inferior. Hay que señalar que esta pregunta no está incluida en el cuestionario de los niños más pequeños (5º y 6º de primaria) por lo que, en los análisis del total de la muestra, la categoría de ‘no contesta’ tiene un tamaño anormalmente elevado (21,7% sobre el total – tabla 5.8).

<sup>67</sup> Organización Mundial del Trabajo (OIT): <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/isco/docs/resol08.pdf>

<sup>68</sup> La clasificación completa con todos los grupos y subgrupos la podemos encontrar en el siguiente enlace de la página web de la Organización Internacional del Trabajo (OIT): <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/isco/docs/resol08.pdf>

El riesgo de exclusión social en el entorno residencial se mide mediante los siguientes ítems: “en mi barrio hay jóvenes que causan problemas”, “hay áreas de desperdicios o basura”, “hay edificios o viviendas en mal estado”, “hay adultos que causan problemas”, “la mayoría de la gente trata de aprovecharse de ti”, “se puede hablar con la gente”, “los niños están seguros jugando en la calle”, “se puede confiar en la gente”, “hay buenos lugares para invertir el tiempo libre”, “puedo pedir ayuda o favores a los vecinos” y “me siento seguro”. Cada uno de estos ítems está compuesto por tres opciones de respuesta: casi siempre, algunas veces y nunca. Antes de proceder a la suma de los mismos debemos tener en cuenta que algunos de ellos (en concreto, los cinco primeros) parecen influir de forma negativa en el bienestar de los adolescentes, mientras que el resto frenan este efecto negativo. Por ello, en una fase previa se recodificaron las variables para que la categoría con menor valor representara lo que a priori parece ser más positivo para la vida de los adolescentes. La escala ordinal resultante (1-33) se dividió utilizando percentiles, lo que produjo la siguiente clasificación: riesgo bajo (1-13), riesgo medio (14-18) y riesgo alto (19-33). El alfa de Cronbach de la escala es de 0,922, por lo que podemos afirmar que este indicador tiene una alta fiabilidad.

Para medir la naturaleza y calidad de las relaciones paterno/materno-filiales se consideró la comunicación con los progenitores, los estilos disciplinarios impuestos por los mismos y la satisfacción con las relaciones familiares (tabla 5.10). La comunicación tanto con la madre como con el padre se toma directamente de la pregunta “¿cuánto de fácil te resulta hablar con... (padre/madre)?”. Esta variable se utilizará en unas ocasiones como variable explicativa independiente y en otras para construir el tipo de familia que estudia la importancia del contacto con el progenitor ausente. Las categorías tomadas de manera independiente son: (1) comunicación fácil (cuando al encuestado le resulta fácil o muy fácil hablar con la madre o con el padre); (2) comunicación difícil (cuando al encuestado le resulta difícil o muy difícil mantener esta comunicación); (3) no tiene o no ve a la madre/padre; y (4) no contesta.

El estilo disciplinario de los progenitores se calcula tomando en consideración la clasificación planteada por Maccoby y Martin (1983). Estos autores definen el estilo de crianza de los progenitores a partir de dos importantes dimensiones: nivel de exigencia (control y supervisión) y capacidad de respuesta (apoyo y autonomía). Los cuatro estilos definidos por estos psicólogos son: autoritario (alto control y bajo apoyo), democrático<sup>69</sup> (alto control y alto apoyo), permisivo (bajo control y alto apoyo) y negligente (bajo control y bajo apoyo) (tabla 5.10).

---

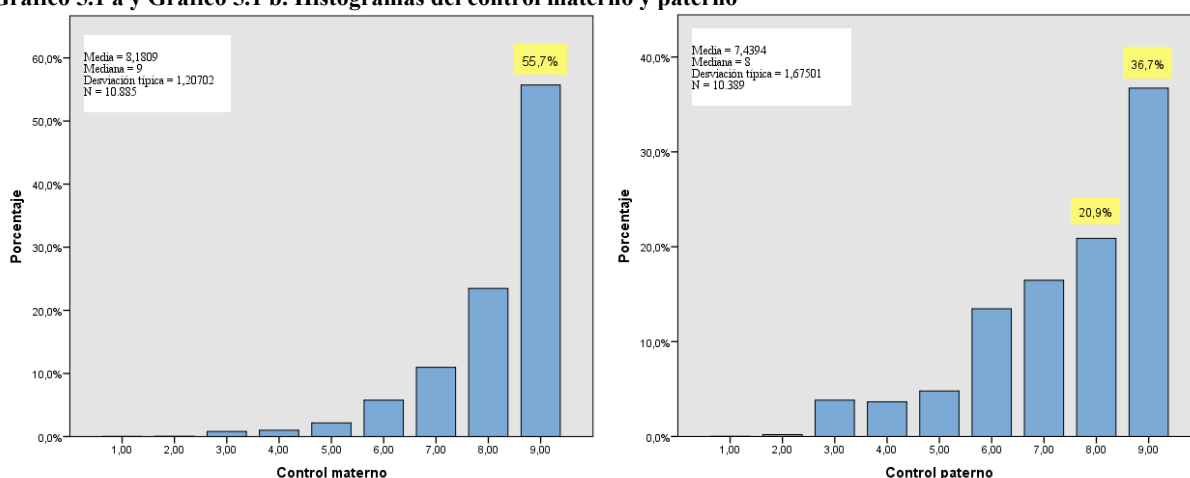
<sup>69</sup> En las primeras traducciones de la clasificación original planteada por Maccoby y Martín este estilo era denominado ‘con autoridad’ (Musitu *et al.*, 1988). Nótese que los nombres originales eran: *authoritarian* (autoritario), *authoritative* (con autoridad o democrático), *permissive* (permisivo) y *neglectful* (negligente).

**Tabla 5.10. Variables referentes a las relaciones familiares (HBSC-2010)**

	N	%
<b>Comunicación con la madre</b>		
Fácil	9082	81,7
Difícil	1641	14,8
No tengo no veo a mi madre	176	1,6
N/C	212	1,9
<b>Comunicación con el padre</b>		
Fácil	7059	63,5
Difícil	3380	30,4
No tengo no veo a mi padre	517	4,7
N/C	155	1,4
<b>Estilo disciplinario de la madre</b>		
Autoritario	1311	11,8
Democrático	4740	42,7
Permisivo	2452	22,1
Negligente	2343	21,1
No tiene o no ve a la madre	101	0,9
N/C	164	1,5
<b>Estilo disciplinario del padre</b>		
Autoritario	1241	11,2
Con autoridad	4727	42,5
Permisivo	1986	17,9
Negligente	2380	21,4
No tiene o no ve al padre	484	4,4
N/C	293	2,6
<b>Control materno</b>		
Sin control	4821	43,4
Con control	6064	54,6
No tiene o no ve a la madre	101	0,9
N/C	125	1,1
<b>Control paterno</b>		
Sin control	4406	39,7
Con control	5983	53,8
No tiene o no ve al padre	484	4,4
N/C	238	2,1
<b>Apoyo materno</b>		
Sin apoyo	3704	33,3
Con apoyo	7253	65,3
No tiene o no ve a la madre	120	1,1
N/C	34	0,3
<b>Apoyo paterno</b>		
Sin apoyo	7164	64,5
Con apoyo	3373	30,4
No tiene o no ve al padre	497	4,5
N/C	77	0,7
<b>Satisfacción con las relaciones familiares</b>		
Media-Baja	2702	24,3
Alta	8409	75,7
<b>TOTAL</b>	<b>11111</b>	<b>100,0</b>

Para establecer el nivel de control y apoyo parental recibido por el hijo adolescente se han calculado estos dos indicadores por separado a partir de una serie de ítems recogidos por HBSC. La variable sobre el control parental está compuesta por tres ítems que corresponden al conocimiento de la madre o del padre sobre “¿Quiénes son tus amigos?”, “¿Qué haces después del colegio?” y “¿Qué haces en tu tiempo libre?”<sup>70</sup>. Cada uno de estos ítems cuenta con cinco categorías: nada, poco, mucho, no tiene o no ve a la madre/padre y no contesta. Al realizar la suma de sus puntuaciones y aislando los casos sin respuesta (porque no tengan o no vean al progenitor o porque no contesten a la pregunta) se obtiene una escala 1-9 que posteriormente es recodificada en dos categorías: control bajo y control alto. La elección de esta división responde a la mediana de cada una de las distribuciones (gráficos 5.1a y 5.b).

**Gráfico 5.1 a y Gráfico 5.1 b. Histogramas del control materno y paterno**



En el caso de la madre, el 55,7% de los casos están en el valor 9 por lo que consideramos 1-8 como control bajo y 9 como control alto. En el caso del padre, el 36,7% de los casos están en el valor 9 y el 20,9% en el valor 8, por lo que consideramos 1-7 como control bajo y 8-9 como control alto. La variable final queda dividida en cuatro categorías: (1) control alto, (2) control bajo, (3) no tiene o no ve a la madre/padre y (4) no contesta (tabla 5.10). El alfa de Cronbach tiene un valor de 0,748 y de 0,904 en la escala resultante para el control materno y paterno, respectivamente.

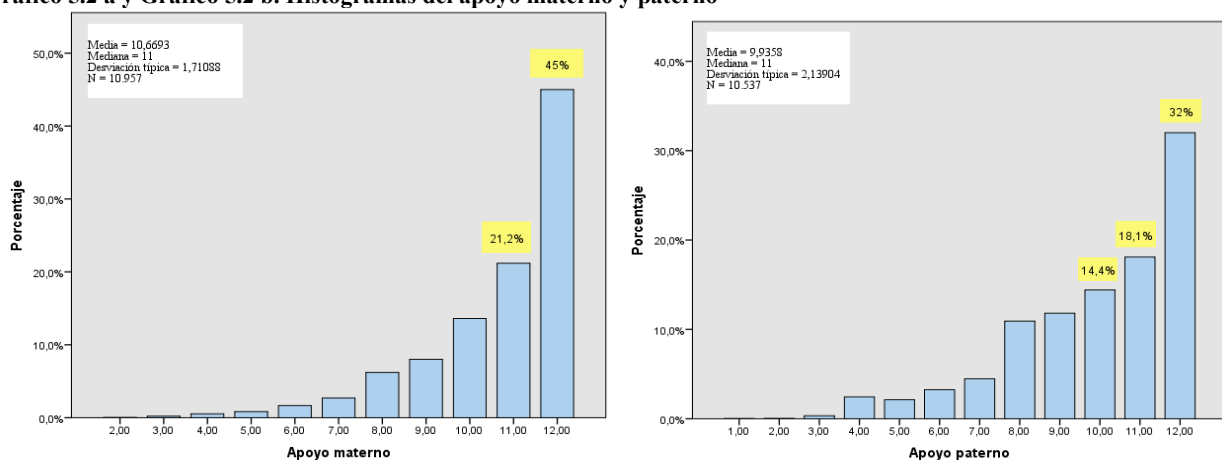
El apoyo parental está formado por cuatro ítems: “mi madre/padre me ayuda tanto como lo necesito”, “mi madre/padre es cariñosa/o”, “mi madre/padre comprende mis problemas y preocupaciones” y “mi madre/padre consigue hacerme sentir mejor cuando estoy triste”<sup>71</sup>. Cada uno de estos ítems tiene cinco categorías: nunca, algunas veces, casi siempre, no tiene o no ve al

<sup>70</sup> En la encuesta existen dos ítems incluidos en la misma pregunta del cuestionario (“¿En qué te gastas el dinero?” y “¿Dónde vas por las noches?”) que no se tienen en cuenta para calcular el indicador sobre control parental por considerar que no tienen mucha relevancia para examinar el comportamiento de los adolescentes más jóvenes (10-12 años).

<sup>71</sup> Al igual que en el indicador de control, existen cuatro ítems que no son considerados para calcular el apoyo parental: “mi madre/padre me deja hacer las cosas que me gusta hacer”, “a mi madre/padre le gusta que tome mis propias decisiones”, “mi madre/padre intenta controlar todo lo que hago” y “mi madre/padre me trata como si fuera un niño pequeño”. Antes de proceder al cálculo del indicador se hizo un estudio factorial exploratorio a través del cual se determinó que estos ítems podrían ser excluidos.

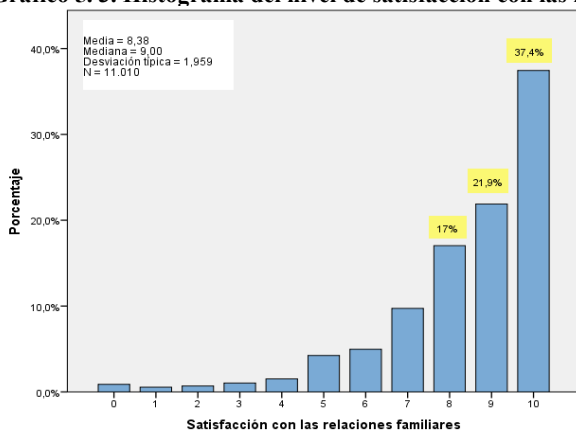
padre/madre y no contesta. Al realizar la suma de las puntuaciones y tras aislar los casos sin respuesta, se obtiene una escala 1-12, que posteriormente se recodificó en dos categorías: apoyo bajo y apoyo alto. La elección de esta división responde (como en el caso del indicador sobre el control parental) a la distribución de la variable (gráficos 5.2a y 5.2b). En ambos casos la mediana de la distribución es 11, por lo que el apoyo bajo corresponde a los valores 1-10 y el apoyo alto a 11-12, aunque se ha decidido para el padre considerar como punto de corte el 10, así se consigue clasificar en ambos casos el 65% como alto apoyo. La variable final queda dividida así en cuatro categorías: (1) apoyo alto, (2) apoyo bajo, (3) no tiene o no ve a la madre/padre y (4) no contesta (tabla 5.10). El alfa de Cronbach tiene un valor de 0,813 y de 0,859 en la escala resultante para el apoyo materno y paterno, respectivamente.

**Gráfico 5.2 a y Gráfico 5.2 b. Histogramas del apoyo materno y paterno**



Finalmente, la variable sobre la satisfacción con las relaciones familiares se recodificó en dos categorías, diferenciando a los adolescentes que tienen el nivel muy alto (8-10) del resto (0-7, donde se incluyen también los casos sin respuesta). Para establecer como punto de corte la mediana de la distribución se realizó previamente un estudio exploratorio de la variable (gráfico 5.3), donde se observa cómo el 75,7% de los adolescentes declara una satisfacción muy alta con las relaciones familiares.

**Gráfico 5.3. Histograma del nivel de satisfacción con las relaciones familiares**



## 5.4. Métodos de análisis empleados

Con el fin de estudiar la influencia de la estructura familiar sobre el bienestar de los adolescentes se utilizan diferentes métodos, dependiendo sobre todo de las características de la variable dependiente y del objetivo analítico. En primer lugar, para analizar el rendimiento académico se emplea la regresión logística. En segundo lugar, para estudiar la adopción de conductas de riesgo se utilizan la regresión logística y el análisis de historia de acontecimientos. Finalmente, para evaluar el ajuste psicológico se recurre a la regresión lineal.

### 5.4.1. Regresión lineal múltiple

El análisis de regresión lineal<sup>72</sup> se utiliza para explorar y cuantificar la relación entre una variable dependiente (Y) y una o más variables independientes o predictoras ( $X_1, X_2, \dots, X_k$ ). La variable dependiente es una variable continua, mientras que las variables independientes pueden ser continuas o categóricas. Para ajustar la relación entre ambas se sigue un procedimiento de mínimos cuadrados ordinarios (OLS). El objetivo de este procedimiento es la obtención de una recta que haga mínima la distancia que separa simultáneamente a todos los puntos de datos del hiperplano.

Los principales objetivos de la regresión lineal son: (1) predecir los valores que adoptará la variable dependiente a partir de los valores conocidos de las variables independientes; (2) cuantificar la relación de dependencia mediante el coeficiente de correlación R de Pearson y su cuadrado (coeficiente de determinación); y (3) determinar el grado de confianza con que el investigador puede afirmar que la relación observada es cierta.

La ecuación básica empleada para predecir el valor de la variable dependiente es la siguiente:

$$Y_t = \beta_0 + \beta_1 X_{1i} + \beta_2 X_{2i} + \beta_k X_{ki} + e_i$$

$\beta_0$ : identifica la constante o intercepto de la recta de regresión. Se define como el punto donde la recta de regresión corta con el eje Y. Su valor denota el valor promedio de Y (variable dependiente) cuando las variables independientes (X) son cero.

$\beta_1, \beta_2, \beta_k$ : son los coeficientes de pendiente parcial. Su valor identifica la pendiente del hiperplano de regresión con respecto a su correspondiente variable independiente. Su cuantía expresa el cambio promedio en la variable dependiente asociado a una unidad de cambio en  $X_p$ , cuando el resto de variables independientes se mantienen constantes.

$e_i$ : es el término de error aleatorio. Es necesario considerarlo porque rara vez la relación causa-efecto detectada entre las variables es exacta, por lo que debemos cuantificar la magnitud del error de predicción.

---

<sup>72</sup> Toda la información referente a esta técnica de análisis se puede encontrar en D'Ancona, 2004.



La correcta aplicación del análisis de regresión lineal exige el cumplimiento de una serie de supuestos básicos, a partir de los cuales se determina la idoneidad del análisis: (a) tamaño de la muestra elevado; (b) la variable dependiente ha de ser continua; (c) inclusión de variables independientes relevantes; (d) linealidad, la relación entre la variable dependiente y cada variable independiente ha de ser lineal; (e) aditividad, los efectos de las variables independientes en la dependiente han de poderse sumar entre sí; (f) normalidad, la distribución de los datos (tanto de la variable dependiente como de las independientes) ha de corresponderse con la distribución normal; (g) homocedasticidad o igualdad de las varianzas de los términos de error en la serie de variables independientes; (h) ausencia de colinealidad entre las variables independientes; e (i) independencia de los términos de error.

Una vez comprobados estos supuestos podemos evaluar la fuerza explicativa del modelo, a través del coeficiente de determinación ( $R^2$ ):

$$R^2 = \text{RSS} / (\text{RSS} + \text{ESS}) = (\sum[\hat{Y}_i - \bar{Y}]^2) / (\sum[Y_i - \bar{Y}]^2)$$

El valor de  $R^2$  expresa la proporción de variación total de la variable dependiente que es determinada o explicada por las variables independientes que conforman la ecuación de regresión. Por ese motivo su fórmula implica dividir la variación que queda explicada por la recta de regresión (RSS) entre la variación total, que supone la suma entre la varianza explicada (RSS) y no explicada (ESS). El rango de valores posibles va de 0,0 a 1,0. Un valor de  $R^2 = 1,0$  indica que el modelo de regresión logra explicar completamente la varianza de la variable dependiente. En cambio, un  $R^2 = 0,0$  denota que el modelo de regresión carece de poder predictivo. Aún así, lo habitual en ciencias sociales es encontrarse con un  $R^2$  con valores bajos.

Para la presente investigación utilizaremos el valor del coeficiente de determinación corregido ( $R^2_a$ ). Este estadístico toma en consideración el número de variables independientes introducidas en el modelo, corrigiendo así el aumento artificial que puede producirse en  $R^2$  al tener un número de las mismas elevado.

$$R^2_a = R^2 - (p[1 - R^2]) / (N - p - 1)$$

#### 5.4.2. Regresión logística binaria

Mediante la regresión logística se quiere predecir la probabilidad de ocurrencia de un determinado evento ( $p[Y=1]$ ) a partir de los valores que presente una serie de variables independientes. En este caso la variable dependiente es una variable categórica, generalmente enunciada de forma binaria ( $Y=1$  ocurrencia del evento –  $Y=0$  no ocurrencia), mientras que las variables independientes pueden ser continuas o categóricas. Para estimar esta relación y, por tanto, los coeficientes de regresión, se

sigue el procedimiento de máxima verosimilitud que pretende maximizar la probabilidad de ocurrencia del evento que se analiza (D'Ancona, 2004).

La correcta aplicación del análisis de regresión logística exige el cumplimiento de una serie de supuestos básicos, a partir de los cuales se determina la idoneidad del análisis: (a) tamaño de la muestra elevado; (b) incluir variables independientes relevantes en la predicción de la variable dependiente; (c) ausencia de colinealidad entre las variables predictoras; (d) aditividad, los efectos de las variables independientes en la dependiente han de poderse sumar entre sí; (e) no-linealidad de la variable dependiente, es decir, el cambio en la variable dependiente para un cambio de una unidad en la variable independiente depende del valor que dicha variable tenga; (f) evitar 'celdillas cero', es decir cuando el tamaño muestral es pequeño y se tienen muchas variables predictoras, puede ocurrir que la variable dependiente no tenga valores en algunas categorías; y (g) heterocedasticidad, porque las propiedades de la distribución de la variable dependiente restringen la varianza al ser una función fija de la media (D'Ancona, 2004).

La ecuación básica empleada es la siguiente:

$$\text{logit}(p_i) = \ln(p_i/1-p_i) = \beta_0 + \beta_1 x_{1i} + \dots + \beta_k x_{ki}$$

$\beta_0$ : expresa el valor de la probabilidad de Y cuando las variables independientes son cero. Por lo que su valor se ve afectado por cómo se definan las variables, aunque lo habitual es que no se interprete.

$\beta_1, \beta_2, \beta_k$ : son los coeficientes de pendiente e informan de cuánto varía el término logit por cada cambio de la variable independiente correspondiente, manteniéndose las demás variables explicativas constantes.

En las tablas incluidas en esta investigación no se presentan los coeficientes de regresión sino las odds ratio correspondientes a las distintas categorías de cada variable, al ser más fáciles de interpretar. Las *odds ratios* (OR) son cocientes de proporciones entre la ocurrencia del suceso descrito por la variable dependiente en un grupo y otro grupo (Hosmer y Lemeshow, 2000). Así, un valor OR mayor que 1, por ejemplo 1,75, indica que los adolescentes de esa categoría tienen una probabilidad 75% mayor de vivir el suceso analizado que los adolescentes de la categoría de referencia, y viceversa, un valor de OR menor que 1, por ejemplo 0,7, implica un riesgo 30% menor que el de la categoría de referencia. A nivel estadístico, se corresponde con el exponente del coeficiente beta de la regresión.

$$\text{Odds ratio}_i = e_i^\beta$$

En nuestros análisis, las diferentes variables independientes se introducen secuencialmente por bloques temáticos con el fin de examinar la influencia de cada grupo de factores mediadores y observar sus interrelaciones. Para comparar modelos se realiza un contraste de hipótesis con el

estadístico  $-2 \log \text{likelihood}$  ( $-2LL$ ). Este estadístico compara los valores de la predicción con los valores observados en dos momentos: (a) en el modelo sin variables independientes (donde solo está la constante) y (b) una vez introducidas las variables predictoras (Steele, F., 2009). Lo ideal es que su valor vaya disminuyendo sensiblemente entre unos modelos y otros, indicando así que la diferencia entre los valores pronosticados y reales de los sujetos va reduciéndose conforme se va controlando por las variables introducidas en los diferentes modelos.

$$RL = -2\log L_2 - (-2\log L_1)$$

#### 5.4.3. Análisis de historia de acontecimientos

Esta técnica analítica<sup>73</sup> permite investigar procesos que se caracterizan por los siguientes aspectos: a) la unidad de análisis puede cambiar desde un estado de origen  $j$ , a un estado de destino  $k$ ; b) el cambio no está restringido a un momento específico del tiempo; y c) el cambio está influido por un conjunto de variables independientes que son constantes o que se modifican en el tiempo. Más concretamente, con el análisis de historia de acontecimiento (AHA) se estudian las pautas y correlaciones según las cuales sucede un acontecimiento dado.

Antes de describir detenidamente en qué consiste esta técnica debemos dejar claros una serie de conceptos. (1) *Acontecimiento*: cambio de tipo cualitativo de la unidad de análisis, desde el estado  $j$  al estado  $k$ , que ocurre en un momento concreto del tiempo. Estos cambios suceden entre un conjunto limitado y exhaustivo de estados. (2) *Espacio de estados*: conjunto de estados entre los cuales tienen lugar los cambios. Esta técnica analítica permite no solo examinar el cambio entre dos estados, sino también entre más de dos, lo que recibe el nombre de ‘multiestados’. (3) *Episodio o duración*: intervalo de tiempo en el que la unidad de análisis pasa en el estado inicial ( $j$ ), antes de que suceda el acontecimiento. En otras palabras, es el período antes del cambio al estado  $k$ . El episodio está definido por cuatro tipos de información: a) fecha de inicio: momento en el cual la unidad de análisis empieza a estar en riesgo de experimentar un acontecimiento; b) fecha de fin: es la fecha del acontecimiento; c) estado de origen: estado que caracteriza la unidad de análisis antes de que se cumpla el acontecimiento; y d) estado de destino: condición después del acontecimiento. (4) *Duración del episodio*: diferencia entre la fecha de fin y de inicio. Para estimar esta duración se usa la tasa de transición. (5) *Tasa de transición*: expresa la probabilidad instantánea de que el acontecimiento ocurra en un intervalo de tiempo infinitesimal  $t'-t$ , con la condición de que el evento no haya ocurrido antes de  $t$ .

$$r(t)_{jk} = \lim_{t'-t} * [\Pr(t \leq T < t' | T \geq t) / t' - t]$$

<sup>73</sup> Toda la información referente a esta técnica se puede encontrar Bernardi (2006).

La tasa de transición suele interpretarse como la propensión a cambiar desde el estado de origen  $j$  al estado de destino  $k$  en el momento  $t$ . Este concepto es importante porque la idea central de este tipo de análisis es considerar la tasa de transición como variable dependiente. Por ejemplo, en nuestro análisis se considera la edad en la que los adolescentes adoptan conductas de riesgo (como por ejemplo, la primera relación sexual) para analizar la transición entre no tener y tener este tipo de conductas. La ecuación del modelo es la siguiente:

$$r(t)_{jk} = f(\beta X, q(t))$$

En resumen, con AHA queremos analizar no solo el tipo de cambio, sino también cuándo ocurre, teniendo en cuenta la duración del episodio. Para esta investigación se realiza un *Modelo de Cox*, mediante el cual queremos estimar los coeficientes  $\beta$  a través de un método de verosimilitud parcial, dejando la función  $q(t)$  sin especificar. El procedimiento de verosimilitud parcial considera también los casos censurados a la derecha, es decir aquellos sujetos que todavía no han vivido el acontecimiento. En nuestros análisis examinamos la edad de inicio de la conducta de riesgo analizada, pero también incluimos a los individuos que (todavía) no han iniciado ninguna conducta de riesgo tomando como referencia su edad en el momento de la encuesta. No formularemos ningún supuesto respecto a la forma de dependencia de la tasa de transición, lo que nos lleva a la siguiente expresión:

$$r(t)_{jk} = \exp(\beta X_i) * q(t)$$

Al igual que en la regresión logística, se pretende examinar la influencia de un conjunto de factores explicativos en ese proceso de cambio a través de la interpretación de las razones de ventaja (Odds ratio=OR). La diferencia con la regresión está en el control del efecto de la duración del episodio, dado que suponemos que la tasa de transición es constante en el tiempo.



Capítulo 6.

Familia y Educación. El papel  
de la estructura familiar en el  
rendimiento escolar de los  
adolescentes en España

---



## 6.1. Introducción

El fracaso escolar es uno de los principales problemas del sistema educativo español (Calero *et al.*, 2010). Si tomamos los datos más recientes (2012)<sup>74</sup>, el 24,9% de la población de 18-24 años no ha finalizado sus estudios de 2ª etapa de secundaria (3º y 4º ESO). Este dato duplica la media europea situada en 12,8% (Ministerio de Educación, 2012), lo que justifica la importancia de analizar el motivo de esta diferencia. Los factores que influyen en el rendimiento académico suelen ser individuales, familiares, socio-económicos y escolares. En esta investigación nos centramos principalmente en los factores familiares, analizando la realidad educativa de los menores que no conviven con sus dos progenitores. Este ámbito de la vida de los adolescentes, la educación, es central en esta etapa vital y está estrechamente relacionado con otros componentes de su bienestar como son: el económico, el sanitario, el relacional y el psicológico. De hecho, el logro educativo de los menores repercute decisivamente en sus transiciones a la vida adulta (Marí-Klose y Marí-Klose, 2010).

La mayoría de los estudios existentes, principalmente en el mundo anglosajón, ponen de relieve la importancia de la familia a la hora de examinar el logro educativo de los hijos. Para ello, se presta atención a su tipología (Amato, 2005), a las transiciones o cambios en su estructura (Wagmiller *et al.*, 2010), a su composición interna (Biblarz y Stacey, 2010), a su nivel socio-económico y a las características de las relaciones que se desarrollan dentro del entorno familiar (Thomson y McLanahan, 2012). Por otra parte, en España existen estudios que analizan los factores del logro educativo considerando el tipo de familia (Calero *et al.*, 2007 y 2010; Calero y Escardibul, 2007), la importancia de las transiciones familiares (Pérez *et al.*, 2013), la composición de la unidad familiar (Marí-Klose y Marí-Klose, 2010) y la influencia mediadora de las características del hogar (Oliva *et al.*, 2012)<sup>75</sup>. Sin embargo, en los estudios nacionales no se suelen combinar estos cuatro aspectos en un mismo análisis, lo que sería interesante, ya que todos ellos se encuentran interrelacionados.

A lo largo de este primer capítulo empírico se analiza la influencia de la estructura familiar tomando en consideración todos los aspectos anteriormente mencionados, aunque haciendo especial hincapié en la importancia de los recursos familiares que favorecen el proceso educativo, entre los que destaca el capital cultural, económico y social. El capital cultural corresponde al nivel de estudios de los progenitores (Fernández y Rodríguez, 2008). El capital económico está relacionado con los recursos materiales disponibles en el hogar y actúa como importante productor tanto de capital cultural como de capital social. Por último, el capital social se define tradicionalmente como

---

<sup>74</sup> <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion.html>

<sup>75</sup> Se recomienda revisar el meta-análisis realizado en el capítulo 4.



la posición social de la familia, aunque también se entiende como la capacidad para relacionarse socialmente, por lo que incluye el estudio de la calidad y cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales (Pérez *et al.*, 2013).

El rendimiento académico de un alumno no solo estará determinado por su entorno familiar, sino también por su contexto de residencia, por lo que debemos tener en cuenta aspectos como las características del sistema educativo o los criterios que disponen que haya que repetir un curso escolar, a la hora de examinar la influencia de la estructura familiar en el logro educativo de los hijos adolescentes. Por tanto, antes de realizar una revisión de las conclusiones encontradas en la literatura especializada y establecer las hipótesis de estudio, se describen las principales características del contexto educativo en España.

#### **6.1.1. El sistema educativo en España**

En España, el itinerario educativo (figura 6.1) comienza a los 3 años con la educación infantil, aunque existe la posibilidad de un ingreso temprano en guarderías (educación pre-escolar). En el curso escolar 2010-2011, la tasa neta de escolarización de niños de 0-2 años alcanzó el 28,6%, repartiéndose en similar proporción entre centros públicos (50,5%) y privados (49,5%)<sup>76</sup>. Durante los años de educación infantil (3-6 años) se presta atención progresivamente al desarrollo afectivo, al movimiento y a los hábitos de control corporal, a las manifestaciones de la comunicación y del lenguaje, y a las pautas elementales de convivencia y relación social.

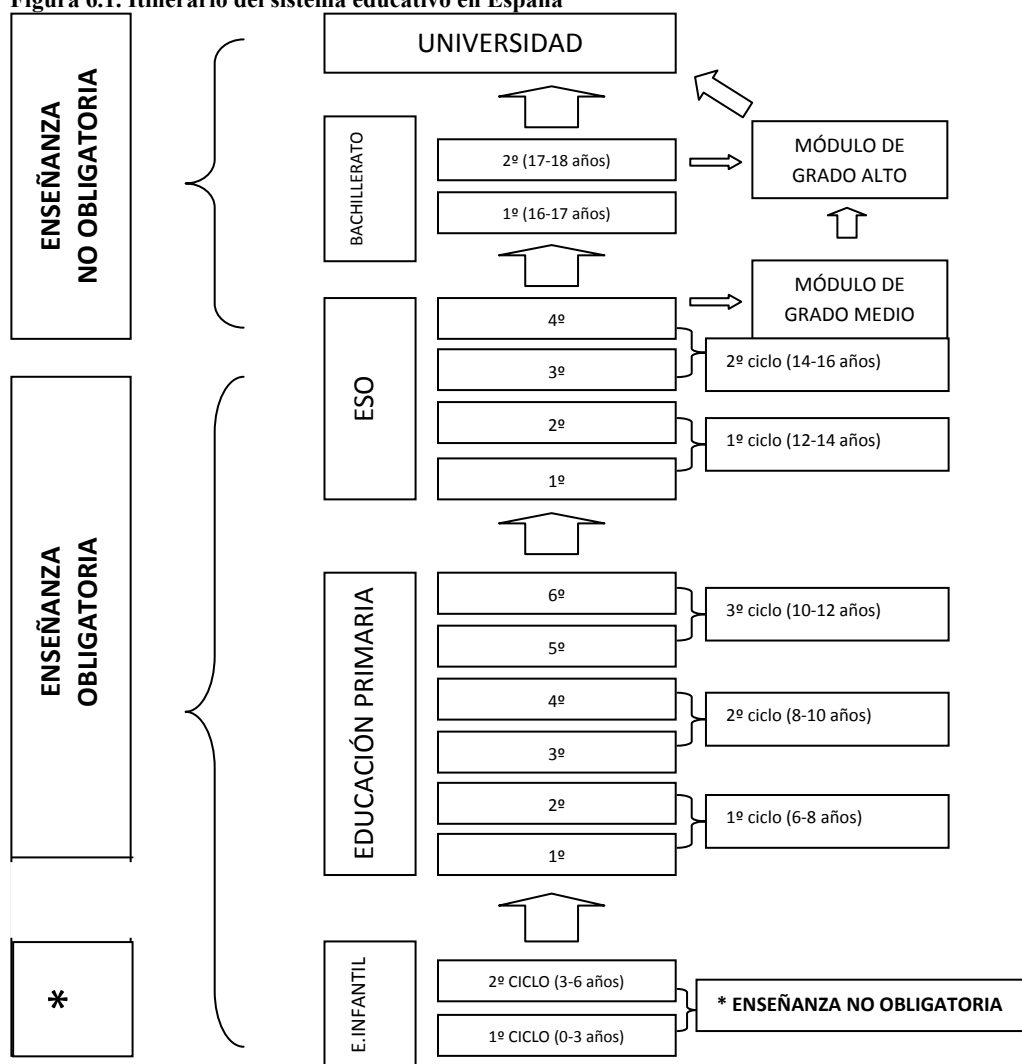
De los 6 a los 12 años se desarrolla la educación primaria, repartida en tres ciclos de dos años cada uno. La finalidad de la educación primaria es la adquisición de los elementos culturales básicos, los aprendizajes relativos a la expresión oral, a la lectura, a la escritura y al cálculo aritmético, así como una progresiva autonomía de acción en el medio.

La educación secundaria comienza a los 12 años (1º de ESO), se extiende de forma obligatoria hasta los 16 años (4º de ESO) y de forma no obligatoria hasta los 18 años (2º de Bachillerato). La educación secundaria obligatoria tiene como objetivo lograr que los alumnos adquieran los elementos básicos en humanidades, arte, ciencia y tecnología. A los 16 años un alumno, con el consentimiento de sus progenitores, puede decidir dar por finalizada su escolarización. La educación secundaria no obligatoria (Bachillerato) se desarrolla en tres modalidades diferentes: arte, ciencia y tecnología, y humanidades y ciencias sociales. Esta etapa es más flexible que las anteriores, ya que existen centros que imparten la enseñanza por las tardes, para adultos y en horario nocturno.

---

<sup>76</sup> <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion.html>

Figura 6.1. Itinerario del sistema educativo en España



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de [www.mecd.gob.es](http://www.mecd.gob.es)

Dentro de la educación no obligatoria existen otras alternativas a los dos años de Bachillerato. Los estudiantes pueden realizar un Módulo de Grado Medio de educación especializada en una materia y continuar su formación con un Módulo de Grado Superior, al final del cual pueden acceder a la universidad (educación terciaria). Los individuos que finalizan los dos años de Bachillerato normalmente acceden a la universidad, aunque también pueden escoger realizar un Módulo de Grado Superior con el que posteriormente pueden continuar su formación en la universidad.

A lo largo de la historia española, el sistema educativo ha experimentado múltiples transformaciones, como se puede ver en la tabla 6.1. Estas transformaciones han estado sujetas a los cambios de gobierno y con ellas se ha intentado buscar una solución al problema del fracaso escolar. La actual distribución por edad en las diferentes etapas formativas quedó establecida con *LOGSE de 1990*. Esta ley considera que existe fracaso escolar cuando el alumno no logra terminar la ESO y, por lo tanto, no obtiene el título de graduado escolar que lo acredita (Fernández *et al.*, 2010).

**Tabla 6.1. Evolución de la legislación educativa en España**

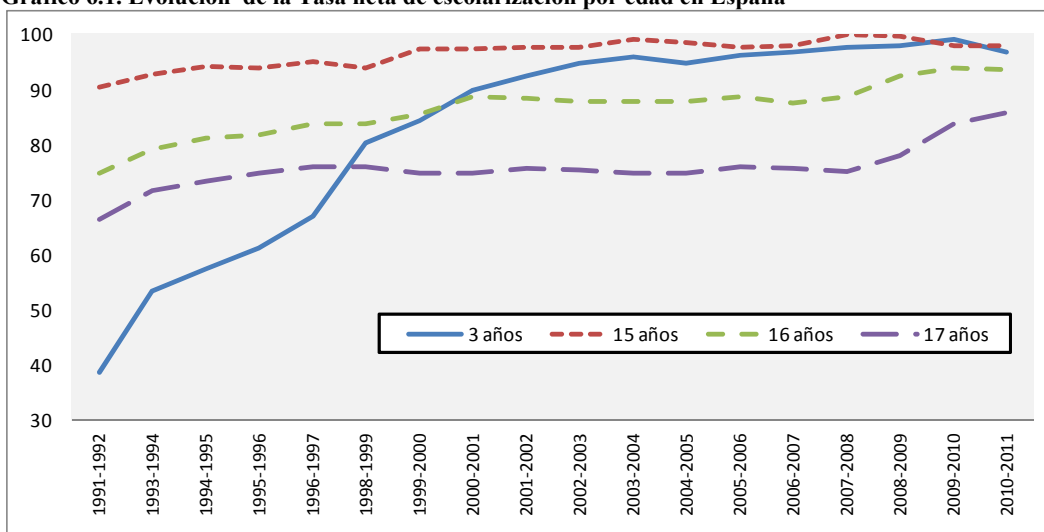
LEGISLACIÓN	PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS
<b>Plan general de estudios de 1845 (Plan Pidal)</b>	Se fijaron las bases del sistema educativo español, creando la enseñanza primaria y secundaria (Bachillerato). Su antecedente es el real decreto promulgado por el duque de Rivas en 1836 en el que se diferenciaba entre la primera, segunda y tercera enseñanza.
<b>Ley de Instrucción Pública de 1857 (Ley Moyano)</b>	Es una ley de bases que, en sus principios generales, se mantuvo hasta la Ley General de Educación de 1970. En la ley se regulan los niveles educativos del sistema: 1ª enseñanza de seis años (gratuita y obligatoria), 2ª enseñanza (el bachillerato, de seis años comunes con examen final) y la 3ª enseñanza o universitaria (que incluye otras enseñanzas superiores no universitarias de carácter profesional).
<b>Ley General de Educación (LGE) de 1970</b>	El franquismo mantiene las líneas de ordenación tradicionales, donde existe una hegemonía total de los colegios religiosos y un menor peso de la escuela pública. En 1970, se aprueba LGE, que supone una nueva concepción del sistema educativo en sus fines y ordenación. Entre los cambios destacan principalmente: la extensión de la educación primaria hasta los 14 años, sustituyendo la denominación de educación primaria por la de Educación General Básica (EGB), la creación de un único bachillerato de tres años (BUP), la reordenación del curso preuniversitario llamado Curso de Orientación Universitaria (COU) y la inclusión en el sistema educativo de la Formación Profesional (FP). Además, se suprimen los exámenes finales de ciclo o etapa conocidos como ‘revalidas’, estableciendo un sistema de evaluación continua.
<b>Ley General de Ordenación del Sistema Educativo (LOGSE) en 1990</b>	Se inicia el proceso de descentralización de la educación a las CCAA que concluye a principios de la década del 2000. La LOGSE cambia sustancialmente la ordenación con la nueva etapa de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), sustituyendo los antiguos cursos de BUP y COU. Esta nueva etapa sigue un modelo no selectivo sino comprensivo. Con esta ley, los alumnos no tendrán que elegir itinerario siendo tan jóvenes, sino que cursarán los cuatro años de ESO sobre las mismas materias para posteriormente especializarse en la educación no obligatoria. Además incorpora por primera vez, la educación infantil en el sistema educativo.
<b>Ley Orgánica de Calidad de la Educación LOCE en 2003</b>	Esta ley introduce importantes modificaciones en los tramos de la educación obligatoria y no obligatoria y en las formas de organización escolar. La educación infantil se divide en dos etapas: 0-3 años educación pre-escolar (voluntaria) y 3-6 años educación infantil (obligatoria). La educación primaria sigue igual comprendida entre los 6 y 12 años aunque se introduce una asignatura obligatoria llamada ‘Sociedad, Cultura y Religión’ que pasa a ser computada para la nota final. La Educación Secundaria Obligatoria (ESO) pasa a tener diferentes itinerarios a partir de los 14 años. El Bachillerato de los 16 a los 18 años se divide en tres modalidades: (1) Artes, (2) Ciencias y Tecnología y (3) Humanidades y Ciencias Sociales.
<b>Ley Orgánica de Educación (LOE) en 2006</b>	Esta ley mantiene la organización anterior establecida por la LOGSE de 1990, sin embargo introduce algunos cambios relacionados con la asignatura de religión. En concreto, se puede elegir entre una versión confesional de la asignatura de religión (católica, evangelista, islámica o judía), una versión aconfesional o no asumir asignatura alguna. Además, introduce una nueva asignatura llamada ‘Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos’.
<b>Ley Orgánica para la mejora de la calidad educativa (LOMCE) en 2013</b>	La última ley de educación aprobada en Diciembre de 2013 introduce una serie de cambios con respecto a la ley anterior, entre los que destacan: (1) pruebas de evaluación final para obtener el título de graduado en ESO y en Bachiller (‘revalidas’), (2) mayor importancia a las asignaturas troncales, destacando entre ellas la primera lengua extranjera, (3) la asignatura de religión recupera su validez para el cómputo de la nota media, desapareciendo además la asignatura de ‘educación para la ciudadanía’ aprobada con la ley anterior, (4) creación de institutos de educación secundaria con especialización curricular y (5) libertad de los padres o tutores para elegir el centro educativo de sus hijos.

Fuente: Prats, 2004; Digón, 2003; <http://www.mecd.gob.es/>

A pesar de ser uno de los países con más cambios legislativos en materia educativa, la educación en España no ha alcanzado el nivel de otros países europeos como Alemania o Francia (Ministerio de Educación, 2011). Aunque la tasa de escolarización ha aumentado (en el curso escolar 1996-1997, el 61,3% de la población de 3 años estaba escolarizada, mientras que el curso 2010-2011 ese porcentaje había aumentado hasta el 99,1% – gráfico 6.1 –), el gasto público en educación sigue estando por debajo de otros países europeos (en España representaba un 5% del PIB en 2007, mientras que en países como Suecia alcanzaba un 8% – gráfico 6.2 –). Además, el

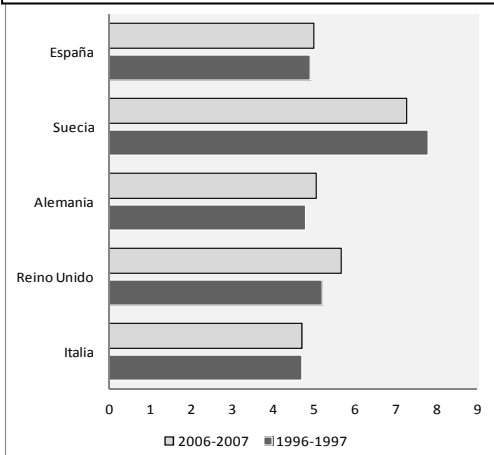
porcentaje de alumnos de 15 años que ha repetido en primaria o secundaria duplica la media europea (31,9% frente a 10,4% – gráfico 6.3 –).

**Gráfico 6.1. Evolución de la Tasa neta de escolarización por edad en España**



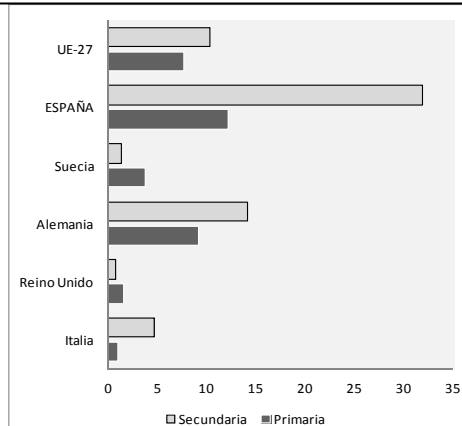
Fuente: <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion.html>

**Gráfico 6.2. Evolución del gasto público en educación como porcentaje del PIB (1996-2007)**



Fuente: <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion.html>

**Gráfico 6.3. Población de 15 años que ha repetido en primaria o secundaria obligatoria (2009)**



Fuente: PISA-2009 (<http://iaqse.caib.es/documents/aval2009-10/pisa2009-informe-español.pdf>)

### 6.1.2. La repetición de curso. Perspectiva comparativa

La literatura sobre el tema considera la repetición de curso un indicativo fiable y una condición necesaria (aunque no suficiente) en el fracaso escolar (Fernández y Rodríguez, 2008). En España, se puede repetir curso una vez en los años de primaria (solo en los cursos pares, 2º, 4º y 6º), hasta tres veces en los años de secundaria obligatoria y un número ilimitado de veces en la educación no obligatoria (Bachillerato y Módulos), siendo el centro de enseñanza el que decide si acepta o no a un alumno.

En España, la decisión de que un alumno repita curso dependerá de su progreso académico, lo que implica la evaluación global de las asignaturas impartidas en cada curso escolar. Las notas asignadas a cada alumno son la síntesis de los resultados de las pruebas de conocimiento, la motivación y las competencias adquiridas. Un individuo puede pasar curso con dos asignaturas suspensas, pero a partir de la tercera se considera que no tiene la capacidad suficiente para afrontar el siguiente curso escolar. No obstante, cuando el estudiante se encuentra en esta situación, la decisión final se consensua entre el profesorado y los progenitores. Así, por ejemplo, un alumno puede repetir curso con dos o menos materias suspensas si su entorno más próximo o el propio sujeto entienden que esto es beneficioso para su proceso formativo. Esta decisión parece estar motivada por el deseo de obtener una mayor calificación media o de asentar mejor los conocimientos del curso escolar (Ministerio de Educación, 2011).

El criterio de evaluación global de las asignaturas es muy común en los sistemas educativos de la mayoría de los países europeos, aunque también encontramos otros criterios de evaluación como el absentismo escolar (en países como Bélgica y Reino Unido) o el comportamiento del alumnado (vigente en Rumania y Polonia). En estos países, si un estudiante no ha asistido a la mayoría de las clases o no ha tenido un comportamiento respetuoso durante el desarrollo de las mismas, no suele pasar al siguiente curso escolar, independientemente de sus resultados académicos. Sin embargo, hay otros países como Noruega donde los alumnos pasan de curso de forma automática y países como Liechtenstein donde unas circunstancias familiares adversas o un cambio de centro justifican que un alumno con dificultades avance de curso. En este último caso, el rendimiento académico se evalúa no solo en función del conocimiento del alumno, sino que también se tiene en cuenta sus circunstancias personales y familiares.

A pesar de las divergencias en los criterios, en la mayoría de los países se ofrece una segunda oportunidad a los estudiantes con dificultades académicas. En España, además de las recuperaciones, existen otras opciones como el paso de curso condicionado o el cambio de itinerario, permitidos ambos en secundaria (Ministerio de Educación, 2011).

Las divergencias en los criterios que establecen cuándo debe repetirse un curso explican, en parte, las diferencias entre unos países y otros en términos de rendimiento académico. Los datos de PISA (2012) confirman que el rendimiento académico en España es inferior al de otros países europeos (tabla 6.2). Por ejemplo, en el 2012 los alumnos obtienen una puntuación media de 489 puntos, situándose por debajo de países como Corea del Sur (543), Finlandia (529), Alemania (515) o Francia (500).

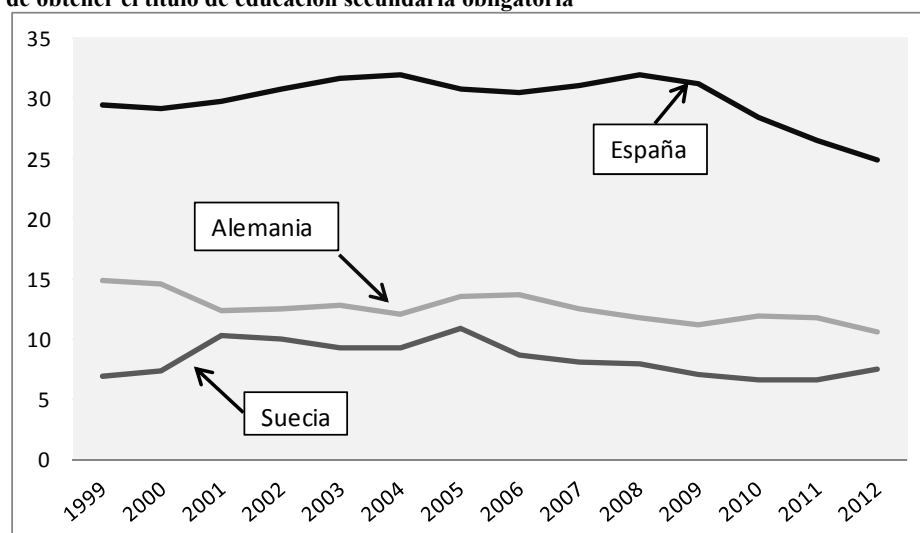
**Tabla 6.2. Comparativa internacional de resultados académicos en lectura, matemáticas y ciencias - PISA2012<sup>77</sup>**

	Lectura	Matemáticas	Ciencias	Media Global
Corea del Sur	536	554	538	543
Japón	538	536	547	540
Finlandia	524	519	545	529
Alemania	508	514	524	515
Irlanda	523	501	522	515
Bélgica	509	515	505	510
Reino Unido	499	494	514	502
Francia	505	495	499	500
Dinamarca	496	500	498	498
<b>OCDE</b>	<b>496</b>	<b>494</b>	<b>501</b>	<b>497</b>
Noruega	504	489	495	496
EEUU	498	481	497	492
Italia	490	485	494	490
<b>ESPAÑA</b>	<b>488</b>	<b>484</b>	<b>496</b>	<b>489</b>
Portugal	488	487	489	488
Grecia	477	453	467	466

Fuente: PISA-2012

([http://iaqse.caib.es/documents/pisa2012/PISA\\_2012\\_linea\\_volumenI.pdf](http://iaqse.caib.es/documents/pisa2012/PISA_2012_linea_volumenI.pdf)).

**Gráfico 6. 4. Porcentaje de población de 18-24 años que ha abandonado la educación antes de obtener el título de educación secundaria obligatoria**



Fuente: Eurostat (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/education/data/database>)

Tal como podemos ver en el gráfico 6.4, la tasa de abandono escolar sigue siendo muy superior a la media europea. Según el *Informe sobre la Juventud en España* (INJUVE, 2013), la salida del sistema educativo responde en la mayoría de los casos a una decisión personal para poder empezar a trabajar (26,9%), lo que no implica siempre encontrar un trabajo (el porcentaje en estos casos desciende hasta el 13,5%), aunque también parece estar ligada a una necesidad económica en el hogar (21,5%). Esta salida temprana de la educación no supone necesariamente la salida completa del sistema educativo. En España, el 19,4% de los jóvenes de entre 15 y 24 años

<sup>77</sup> Los países representados en la tabla se encuentran ordenados en función de la puntuación obtenida en la media global (última columna de la tabla).

participan en actividades de educación no formal. Este porcentaje es superior a la media en la UE (9%), aunque inferior al de países como Dinamarca (34,4%) o Suecia (28,7%).

Estas cifras reflejan un peor rendimiento académico de los adolescentes en España con respecto al resto de países de su entorno, por lo que el estudio de los principales factores explicativos resulta importante. Estos factores suelen ser individuales, familiares, socio-económicos o escolares. El *Informe sobre la juventud en España* (INJUVE, 2013) muestra que el rendimiento académico es más alto en las mujeres, en jóvenes pertenecientes a hogares con un nivel económico alto y con progenitores con educación superior (terciaria). Además, los estudios derivados de *PISA* (Calero *et al.*, 2007) reflejan que los adolescentes de familias tradicionales o que estudian en centros privados tienen un mejor desarrollo educativo.

A pesar de la existencia de múltiples factores explicativos, en este capítulo nos centraremos en la influencia de los factores familiares. Para ello examinaremos el tipo de familia, su historia previa, su composición, sus características económicas y la calidad de las relaciones familiares. Esto nos permitirá responder a dos preguntas de investigación: ¿es distinto el logro académico de los adolescentes que viven en una familia biparental-intacta y aquellos que viven en familias reconstruidas, monoparentales u homoparentales? y ¿cuál es la influencia del capital cultural, social y económico del hogar? Para establecer esta relación, se examina la influencia mediadora del nivel económico del hogar (capital económico), del nivel educativo de los progenitores (capital cultural heredado) y de la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales (capital social). Además, el análisis se completa con el control de la influencia que ejercen las características socio-demográficas del alumnado (factores individuales) y del contexto escolar (factores escolares). Este análisis multidimensional nos permite confirmar que durante la etapa escolar, la familia y la escuela comparten la función socializadora: “los adolescentes no solo desarrollan habilidades educativas dentro de la escuela, sino que en ella completan el proceso de socialización emprendido desde el nacimiento en el seno del sistema familiar” (Giddens, 2010: 531).

## 6.2. Estado de la cuestión

La estructura familiar condiciona de forma importante el bienestar económico y emocional de todos sus miembros así como otras muchas facetas de su vida, entre ellas los logros educativos. En la literatura existen referencias al menor rendimiento académico de los adolescentes que viven en unidades familiares no tradicionales, como familias monoparentales (DeLeire y Kalil, 2002; Marí-Klose y Marí-Klose, 2010), reconstruidas (Gennetian, 2005; Case *et al.*, 2001) u homoparentales (Biblarz y Stacey, 2010). Esto nos lleva a plantear la primera de nuestras hipótesis:

***H6.1. La probabilidad de repetir curso es mayor entre los adolescentes que viven en una unidad familiar no tradicional.***

Habitualmente, se relacionan las desventajas asociadas a las familias monoparentales con aspectos económicos, al contar únicamente con una figura paterna en el hogar («hipótesis del padre ausente» – Gennetian, 2005 –). En cambio, en el estudio de las familias reconstruidas se pone énfasis en la estabilidad del clima familiar, analizando la calidad y cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales (Thomson y McLanahan, 2012). Por último, al hablar de familias homoparentales, las desventajas que se mencionan están relacionadas con problemas de integración escolar, principalmente por la falta de una completa aceptación social de este tipo de hogares. Estas desventajas parecen agravarse o atenuarse en función de la historia y composición de la unidad familiar, y también de las características de la estructura familiar. Por ese motivo, a continuación se describe la influencia que ejerce cada uno de estos factores.

#### **6.2.1. Importancia de la historia y composición de la unidad familiar**

Lo ideal para analizar la importancia de los cambios en la unidad familiar sería disponer de una base de datos de corte longitudinal que permitiese establecer el orden cronológico de los acontecimientos. Sería interesante, por ejemplo, saber si la repetición de curso es anterior a la transición familiar y definir el tiempo transcurrido desde el cambio familiar hasta que el sujeto repite el curso (Sun y Li, 2011). Con esta información podríamos evaluar mejor la influencia del tipo de familia y de las transiciones familiares. Como en España no existe una base de datos longitudinal que recoja este tipo de información, debemos examinar la influencia de las transiciones familiares previas de forma indirecta.

En esta investigación, la importancia de las transiciones familiares se analiza mediante la diferenciación de las vías de entrada en una familia no tradicional. De acuerdo con el trabajo de Strohschein *et al.* (2009), podemos diferenciar tres situaciones que dan lugar a una familia no tradicional: el divorcio, el fallecimiento de un progenitor y el nacimiento dentro de una familia monoparental. Cada una de estas situaciones tiene unas repercusiones diferentes en el proceso educativo de los hijos adolescentes, variando también en función del tipo de familia. De acuerdo con las conclusiones encontradas en estudios anteriores, que ya fueron resumidas en el capítulo 4, podemos plantear la segunda de nuestras hipótesis:

***H6.2. El divorcio es la vía de entrada en una familia no tradicional más perjudicial para el desarrollo educativo de los adolescentes que no viven con sus dos progenitores.***



En general, el divorcio combina altos niveles de estrés familiar con una pérdida del contacto con uno de los progenitores (Amato, 2000). Además, al igual que en el caso de fallecimiento de un progenitor, puede conllevar una desconexión con el centro escolar. Esta desconexión se produce no solo por una posible movilidad residencial (Myers, 1999), sino también por la falta de implicación parental en las actividades educativas del hijo (Turley *et al.*, 2010). En cambio, cuando el adolescente nace en una familia monoparental no suele experimentar una alta inestabilidad familiar como en los dos casos anteriores (Sun y Li, 2011), aunque el capital económico del hogar puede verse mermado (Gennetian, 2005).

Estas consecuencias parecen variar en función del género del progenitor residente en el hogar. Según los estudios existentes, la ausencia de la madre suele ser más perjudicial por su rol de cuidadora (Case *et al.*, 2001) y sobre todo por su papel en el desarrollo educativo de los hijos. Incluso en las familias monoparentales en las que las circunstancias económicas les exigen trabajar más horas, su grado de implicación en el proceso formativo de los hijos parece ser mayor que el del padre (Biblarz y Scatey, 2010).

Los efectos negativos de la ausencia de la madre están en cierta medida paliados en las familias reconstruidas en las que la presencia de la madrastra suele compensar la ausencia de una figura femenina en el hogar (Hoffmann y Johnson, 1998). A pesar de que se suelen definir las desventajas de las familias reconstruidas a partir del conflicto entre las figuras parentales, para el estudio de la dimensión educativa resulta más determinante el análisis de las ventajas asociadas a tener a dos figuras parentales en el hogar. De hecho, vivir con dos figuras de autoridad repercutirá tanto en los recursos económicos disponibles en el hogar como en el tiempo que dedican y el nivel de implicación de los progenitores en las tareas educativas de los hijos. Asimismo, se ha observado que vivir en una familia homoparental formada por dos mujeres favorece el rendimiento académico de los hijos, no detectándose diferencias con los adolescentes pertenecientes a familias tradicionales (Biblarz y Scatey, 2010). Estas afirmaciones referentes al género del progenitor residente nos llevan a plantear la tercera de nuestras hipótesis:

***H6.3. La probabilidad de fracaso escolar es mayor en los adolescentes que conviven con el padre tras un proceso transicional, con independencia del tipo de familia, que en aquellos que conviven con la madre.***

#### **6.2.2. Factores mediadores. Teorías del capital**

A la hora de analizar la influencia de la estructura familiar en el rendimiento académico de los hijos adolescentes, debemos tener en cuenta la influencia que ejercen las características de la unidad

familiar. Normalmente, estas características suelen actuar como factores mediadores, al alterar las repercusiones que tiene vivir en un tipo de familia o en otro. Para este análisis, se distingue entre el capital económico, cultural y social disponible en cada uno de los hogares. Siguiendo los postulados teóricos introducidos por Bourdieu (2008), el capital existente dentro de una familia se refiere a “cualquier recurso capaz de producir efectos sociales en el sistema familiar”. Por ejemplo, el capital social puede reducir las desventajas asociadas a la experiencia familiar previa, ya que si existen unas relaciones familiares cálidas y se recibe un fuerte apoyo familiar, la experiencia a priori negativa del divorcio de los progenitores o de la pérdida de uno de ellos puede no perjudicar tanto al bienestar y desarrollo de los hijos. Por otro lado, el capital cultural heredado puede disminuir las desventajas relacionadas con un nivel socio-económico bajo. En este sentido, si los progenitores ayudan al hijo en sus tareas educativas o fomentan unos buenos hábitos de estudio, no necesitan recursos económicos altos para cumplir esta función de apoyo.

En general, disponer de menor capital económico para invertir en educación provoca un descenso en el logro académico de los hijos (Fernández y Rodríguez, 2008), pero sobre todo, hace que el capital cultural heredado, es decir el nivel educativo de los progenitores, cobre mucha importancia. De hecho, éste no solo influye de forma indirecta en el capital económico existente en el hogar, sino también en la capacidad de los progenitores para ayudar a los hijos en su proceso formativo y para inculcarles unos valores educativos positivos (Pérez *et al.*, 2013). De acuerdo con estos argumentos planteamos la siguiente hipótesis:

***H6.4. Los recursos socio-económicos del hogar explican gran parte de la influencia que ejerce la estructura familiar sobre la probabilidad de que un alumno repita curso.***

Los recursos que favorecen la educación no solo son de tipo material, sino que también están relacionados con el tiempo de que disponen los progenitores para la supervisión y apoyo en las tareas educativas de sus hijos (Cid, 2011). En otras palabras, la influencia de la estructura familiar también puede variar dependiendo del capital social existente en el hogar, planteado en términos de estabilidad en el clima familiar. En general, un buen clima familiar se caracteriza por una buena comunicación con ambos progenitores (aunque uno de ellos no resida en el hogar con el hijo), por la ausencia de conflicto entre las figuras parentales y por un alto apoyo y participación de los progenitores en la vida escolar de los hijos (Aunola *et al.*, 2000). Esto nos permite plantear la última de nuestras hipótesis:

***H6.5. La estabilidad del clima familiar puede atenuar la influencia negativa de vivir en una familia monoparental, reconstruida u homoparental.***

### 6.2.3. Otros factores explicativos

A la hora de examinar el logro académico de los adolescentes, es importante tener en cuenta también otro grupo de factores explicativos relacionados con el centro escolar y con las características personales de los sujetos.

En el estudio de la influencia de la escuela, destaca el mejor rendimiento académico de los alumnos de centros privados (Calero y Escardíbul, 2007). En la literatura abundan las explicaciones basadas principalmente en las características del alumnado en estos centros. Este punto de vista es conocido como ‘efecto compañero’ («peer effect» – Schneeweis y Winter-Ebmer, 2007 –) y considera que el menor porcentaje de alumnos de origen extranjero y procedentes de un estatus socio-económico bajo de los centros privados favorece el rendimiento académico de sus alumnos (Calero y Escardíbul, 2007).

Habitualmente, el género y la condición de inmigrante son las principales características personales examinadas en la literatura. Por un lado, se destaca el mejor rendimiento académico de las chicas respecto a los chicos (Fernández y Rodríguez, 2008). Diversos estudios han atribuido esta diferencia a los ritmos de maduración física y psíquica de los individuos y al mayor esfuerzo de las alumnas, conscientes de la situación del mercado laboral y de que la educación es una de sus principales herramientas de emancipación (Camarata y Woodcock, 2006).

Por otro lado, la condición de inmigrante parece influir negativamente en el logro educativo de los adolescentes, existiendo importantes diferencias en función del país de origen, idioma materno, generación de inmigrantes (primera o segunda) y tiempo de residencia. Normalmente, las desventajas están relacionadas en un primer estadio con el desconocimiento del idioma y el proceso de ruptura con la sociedad de origen (Fuligni, 1997), y en un segundo estadio con su integración en la sociedad de acogida (Chiswick y Miller, 2003). Sin embargo, hay que tener en cuenta que la condición de inmigrante engloba una amplia variedad de situaciones con distintos retos y problemas asociados, por lo que no podemos generalizar la relación entre ser inmigrante y lograr un menor nivel educativo (Calero *et al.*, 2007).

En resumen, el objetivo de este capítulo es examinar la influencia de la estructura familiar sobre el desarrollo educativo de los adolescentes. Para ello, se consideran dos tipos de factores mediadores basados en las teorías del capital: (1) nivel socio-económico del hogar y (2) características de las relaciones paterno/materno-filiales. Las características socio-económicas del hogar se asocian principalmente con las desventajas de las familias monoparentales y las hipótesis del padre ausente o de la madre trabajadora. Sin embargo, los recursos del hogar no solo quedan definidos por el capital económico, sino también por el capital cultural de los progenitores o el tiempo de que éstos disponen para el desarrollo de los hijos. Este tiempo suele ser fundamental en

las familias reconstruidas, donde la entrada de la nueva pareja del progenitor residente parece perjudicar la calidad y cantidad de relaciones paterno/materno-filiales. La calidad de este tipo de relaciones puede reducir notablemente las desventajas de los hijos de familias homoparentales.

### 6.3. Metodología

Para documentar la influencia que tiene la estructura familiar de los adolescentes residentes en España sobre su rendimiento académico podemos hacer uso de diferentes fuentes de datos, entre las que destaca la Encuesta HBSC (*Health Behavior in School-Aged Children*). La muestra española de *HBSC-2010* es de 11.111 adolescentes con edades comprendidas entre 10 y 20 años (5.475 chicos y 5.636 chicas)<sup>78</sup>.

La variable dependiente en la que nos centraremos es la de la probabilidad de ser repetidor, tomada como indicador del fracaso escolar de los adolescentes. La OCDE propone tres manifestaciones diferentes de fracaso escolar: (1) alumnos con bajo rendimiento académico, (2) alumnos que abandonan la educación obligatoria sin haber obtenido la titulación correspondiente y (3) las consecuencias sociales y laborales que tiene el fracaso escolar en la edad adulta (Marchesi y Lucena, 2003). En este capítulo nos centramos en la primera de ellas, aunque las tres se encuentran interrelacionadas. Normalmente, los alumnos que abandonan la educación obligatoria sin obtener el título de Graduado suelen ser estudiantes con un bajo rendimiento académico, lo que normalmente hará que solo puedan acceder a puestos laborales de baja calidad.

En la *Encuesta HBSC-2010* la probabilidad de haber repetido algún curso ha sido calculada tomando el año de nacimiento de los encuestados y el curso escolar en el que se encuentran en el momento de la encuesta. Esta variable diferencia los alumnos que han repetido curso (N=2.943, 26,5%) del resto (N=8.149, 73,5%). Para calcularla se utilizan las correspondencias entre el año de nacimiento y el curso escolar en el que deberían estar inscritos los estudiantes, datos que se obtiene del Ministerio de Educación<sup>79</sup>.

Por su parte, las diferentes variables independientes están agrupadas en cinco bloques: (1) tipo de familia, (2) características socio-demográficas de los adolescentes, (3) nivel socio-económico familiar, (4) características de las relaciones paterno/materno-filiales y (5) variables referentes al contexto escolar. Cada uno de estos bloques se construye siguiendo lo establecido por la literatura especializada y se corresponden con los diferentes pasos en las regresiones logísticas efectuadas. Mediante este procedimiento secuencial podremos observar no solo la influencia

---

<sup>78</sup> En el capítulo de metodología se describe detalladamente esta base de datos.

<sup>79</sup> <http://www.mecd.gob.es>

específica de cada una de estas dimensiones analíticas, sino también evaluar su impacto sobre la influencia ejercida por el tipo de familia. En otras palabras, se comprobará la influencia mediadora de las características internas del hogar. Los análisis se basan fundamentalmente en modelos de regresión logística, mediante la cual se quiere predecir la probabilidad de ocurrencia de un determinado evento ( $Y=1$ ) a partir de los valores que presenta una serie de variables independientes.

## 6.4. Resultados

### 6.4.1. Perfil de los repetidores adolescentes y su contexto de influencia

#### 6.4.1.1. Diferencias en función del tipo de familia

Según los datos de la *Encuesta HBSC-2010*, el rendimiento académico de los adolescentes en España varía en función del tipo de familia en la que viven, confirmándose las desventajas que tiene vivir en una familia no tradicional (tabla 6.3). Para analizar el tipo de familia se presentan dos clasificaciones: (1) una en la que se examina la importancia de la situación previa (transiciones familiares) y (2) otra en la que se analiza la influencia del género del progenitor residente (composición del hogar)<sup>80</sup>.

Tabla 6.3. Distribución del porcentaje de repetidores en función del tipo de familia

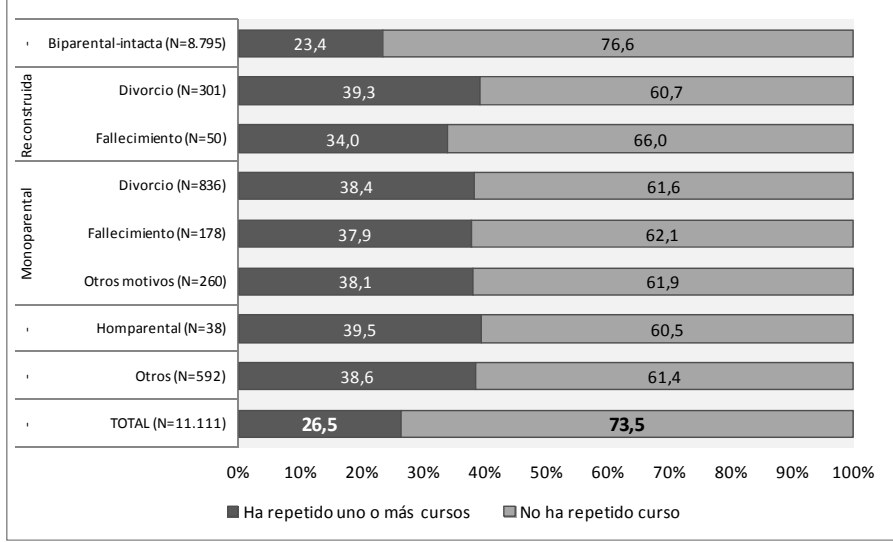
	N	%	Porcentaje de repetidores (N=4841)
<b>Tipo de familia (1)</b>			
Biparental intacta	8795	79,2	23,4
Reconstruida después de un divorcio	301	2,7	39,3
Reconstruida después de un fallecimiento	50	0,5	34,0
Monoparental después de un divorcio	836	7,5	38,4
Monoparental después de un fallecimiento	178	1,6	37,9
Monoparental por otros motivos	260	2,3	38,1
Homoparental	38	0,3	39,5
Otros tipos de familias	592	5,3	38,6
<b>Tipo de familia (2)</b>			
Biparental intacta	8795	79,2	23,4
Reconstruida con madre+padrastro	360	3,2	37,3
Reconstruida con padre+madrastra	52	0,5	42,3
Monoparental con madre	1112	10,0	37,4
Monoparental con padre	162	1,5	44,4
Homoparental	38	0,3	39,5
Otros tipos de familias	592	5,3	38,6
<b>TOTAL</b>	<b>11111</b>	<b>100</b>	<b>26,5</b>

Con los datos de la tabla 6.3 se han construido dos gráficos donde se observa la magnitud de las desventajas educativas de los adolescentes que han vivido un proceso de divorcio en el hogar

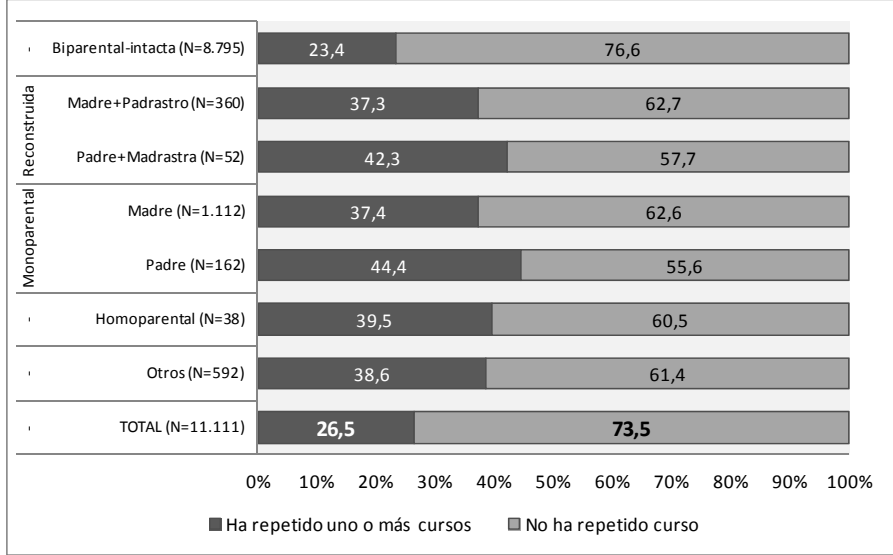
<sup>80</sup> Para consultar el proceso de construcción de estas clasificaciones de familia y sus particularidades se recomienda dirigirse al capítulo de metodología.

(gráfico 6.5) y de los que conviven solo con el padre (gráfico 6.6). En el gráfico 6.5 vemos cómo el 39,3% de los adolescentes que han vivido un divorcio y pasan a convivir en familias reconstruidas y el 38,4% de los que pasan a convivir en familias monoparentales son repetidores, frente al 23,4% de los adolescentes de familias tradicionales. Asimismo, destacan las desventajas de los adolescentes de familias homoparentales, ya que un 39,5% de ellos han repetido al menos un curso escolar, aunque debemos tener cierta cautela al tratar estos resultados, puesto que el número de adolescentes pertenecientes a este tipo de familia es muy pequeño (solo representan el 0,3% de la muestra total).

**Gráfico 6. 5. Porcentaje de repetidores en función del tipo de familia – Importancia de las transiciones familiares**



**Gráfico 6. 6. Porcentaje de repetidores en función del tipo de familia – Importancia del género del progenitor coresidente**



En el gráfico 6.6 se muestra que los adolescentes que conviven con el padre en familias no tradicionales tienen peor rendimiento académico que aquellos que conviven con la madre. Así, cuando los hogares están encabezados por la figura paterna, el porcentaje de repetidores es del 42,3% en familias reconstruidas y del 44,4% en familias monoparentales, frente al 37,3% para

familias reconstruidas y el 37,4% para familias monoparentales cuando los adolescentes conviven con la madre.

Estos resultados confirman los datos aportados por estudios anteriores (Biblarz y Stacey, 2010; Case *et al.*, 2001; Marí-Klose y Marí-Klose, 2010) y nos sirven para corroborar la importancia de analizar el tipo de familia considerando también su historia y composición. A continuación se describe la importancia que tienen las características personales, las características del hogar y las características del centro escolar sobre el rendimiento académico de los adolescentes y cómo condicionan la influencia del tipo de familia.

#### 6.4.1.2. Perfil socio-demográfico de los adolescentes según tipo de familia y porcentaje de repetidores

A partir de los datos de la tabla 6.4 podemos deducir que ser varón con 17 años o más, ser inmigrante de primera generación, tener un mayor número de hermanos en el hogar principal y ser hijo adoptivo se asocia con un peor rendimiento académico. De todas estas características, destacan especialmente las diferencias que se producen en función del género de los encuestados (el 23,1% de las chicas son repetidoras frente al 30% de los chicos), de la edad (un 59,9% de los alumnos de 17 años o más son repetidores frente al 7,9% de los adolescentes de 10-12 años) y del tipo de hijo (el 43% de los hijos adoptivos son repetidores frente al 26,3% de los hijos biológicos).

**Tabla 6.4. Perfil socio-demográfico de los adolescentes repetidores en España (%)**

	N	%	Porcentaje de repetidores (N=2943)
<b>Sexo</b>			
Chico	5475	49,3	30,0
Chica	5636	50,7	23,1
<b>Edad</b>			
10-12 años	3095	27,9	7,9
13-14 años	3334	30,0	20,5
15-16 años	3236	29,1	35,8
17 años o más	1446	13,0	59,9
<b>Condición de inmigrante</b>			
Espanoles	9285	83,6	23,5
Inmigrantes de 1ª generación	1089	9,8	51,9
Inmigrantes de 2ª generación	652	5,9	26,3
N/C	85	0,8	31,3
<b>Número de hermanos en el hogar principal</b>			
0 hermanos	1751	15,8	24,4
1 hermano	6346	57,1	23,4
2 hermanos	1927	17,3	31,0
3 o más hermanos	979	8,8	41,3
N/C	108	1,0	34,6
<b>Tipo de hijo</b>			
Hijo biológico	10946	98,5	26,3
Hijo adoptivo	165	1,5	43,0
<b>TOTAL</b>	<b>11111</b>	<b>100</b>	<b>26,5</b>

**Tabla 6.5. Perfil socio-demográfico de los adolescentes en cada tipo de familia (1)**

		Tipo de familia (1) - Importancia de las transiciones familiares										
		Biparental- intacta (N=8795)	Reconstruida			Monoparental			Homoparental (N=38)	Otros tipos de familias (N=592)	Total	
			Divorcio (N=301)	Fallecimiento (N=50)	Otros motivos (N=61)	Divorcio (N=836)	Fallecimiento (N=178)	Otros motivos (N=260)				
Sexo												
Chico	5475	48,6	44,2	36,0	41,0	50,4	39,3	61,5	47,4	60,6	49,3	
Chica	5636	51,4	55,8	64,0	59,0	49,6	60,7	38,5	52,6	39,4	50,7	
Edad												
10-12 años	3095	28,0	22,6	18,0	26,2	24,5	19,7	33,8	28,9	33,4	27,9	
13-14 años	3334	30,0	31,9	36,0	39,3	30,6	20,2	27,7	23,7	31,4	30,0	
15-16 años	3236	29,2	30,9	18,0	24,6	30,1	37,6	27,7	36,8	24,7	29,1	
17 años o más	1446	12,8	14,6	28,0	9,8	14,7	22,5	10,8	10,5	10,5	13,0	
Condición de inmigrante												
Españoles	9285	86,3	66,4	68,0	59,0	73,9	83,7	65,0	57,9	78,7	83,6	
Inmigrantes de 1ª generación	1089	7,6	24,6	32,0	31,1	16,1	11,2	22,3	31,6	14,0	9,8	
Inmigrantes de 2ª generación	652	5,4	8,3	0,0	6,6	9,0	3,9	10,8	10,5	6,3	5,9	
N/C (condición inmigrante)	85	0,7	0,7	0,0	3,3	1,0	1,1	1,9	0,0	1,0	0,8	
Número de hermanos en el hogar principal												
0 hermanos	1751	14,3	23,9	22,0	27,9	27,5	25,3	21,9	28,9	7,8	15,8	
1 hermano	6346	60,2	37,9	38,0	32,8	47,5	45,5	42,7	31,6	49,7	57,1	
2 hermanos	1927	17,3	21,6	16,0	11,5	15,0	15,7	19,6	23,7	19,4	17,3	
3 o más hermanos	979	7,3	15,6	24,0	26,2	8,6	11,8	14,6	13,2	21,5	8,8	
N/C (número de hermanos)	108	0,9	1,0	0,0	1,6	1,4	1,7	1,2	2,6	1,7	1,0	
Tipo de hijo												
Hijo biológico	10946	98,7	99,7	100,0	100,0	98,9	98,9	96,5	97,4	95,1	98,5	
Hijo adoptivo	165	1,3	0,3	0,0	0,0	1,1	1,1	3,5	2,6	4,9	1,5	
TOTAL		11.111	79,2	2,7	0,5	0,5	7,5	1,6	2,3	0,3	5,3	100,0

**Tabla 6.6. Perfil socio-demográfico de los adolescentes en cada tipo de familia (2)**

	N	Tipo de familia (2) - Importancia del sexo del progenitor residente							
		Biparental-intacta (N=8795)	Reconstruida		Monoparental		Homoparental (N=38)	Otros tipos de familias (N=592)	Total
			Madre + padrastro (N=360)	Padre + madrastra (N=52)	Madre (N=1112)	Padre (N=162)			
<b>Sexo</b>									
Chico	5475	48,6	42,8	42,3	50,4	56,2	47,4	60,6	49,3
Chica	5636	51,4	57,2	57,7	49,6	43,8	52,6	39,4	50,7
<b>Edad</b>									
10-12 años	3095	28,0	22,8	21,2	26,1	23,5	28,9	33,4	27,9
13-14 años	3334	30,0	33,3	34,6	29,9	19,1	23,7	31,4	30,0
15-16 años	3236	29,2	28,6	26,9	29,0	42,6	36,8	24,7	29,1
17 años o más	1446	12,8	15,3	17,3	15,0	14,8	10,5	10,5	13,0
<b>Condición de inmigrante</b>									
Españoles	9285	86,3	66,9	55,8	72,9	77,2	57,9	78,7	83,6
Inmigrantes de 1ª generación	1089	7,6	25,3	34,6	17,4	12,3	31,6	14,0	9,8
Inmigrantes de 2ª generación	652	5,4	7,2	5,8	8,6	8,6	10,5	6,3	5,9
N/C (condición inmigrante)	85	0,7	0,6	3,8	1,1	1,9	0,0	1,0	0,8
<b>Número de hermanos en el hogar principal</b>									
0 hermanos	1751	14,3	26,1	11,5	26,3	24,1	28,9	7,8	15,8
1 hermano	6346	60,2	36,7	40,4	46,9	41,4	31,6	49,7	57,1
2 hermanos	1927	17,3	20,3	13,5	15,7	17,9	23,7	19,4	17,3
3 o más hermanos	979	7,3	15,8	34,6	9,6	14,8	13,2	21,5	8,8
N/C (número de hermanos)	108	0,9	1,1	0,0	1,3	1,9	2,6	1,7	1,0
<b>Tipo de hijo</b>									
Hijo biológico	10946	98,7	99,7	100,0	98,4	98,8	97,4	95,1	98,5
Hijo adoptivo	165	1,3	0,3	0,0	1,6	1,2	2,6	4,9	1,5
<b>TOTAL</b>	<b>11.111</b>	<b>79,2</b>	<b>3,2</b>	<b>0,5</b>	<b>10,0</b>	<b>1,5</b>	<b>0,3</b>	<b>5,3</b>	<b>100</b>

Sin embargo, el perfil socio-demográfico de los adolescentes en España no es homogéneo en todos los tipos de familias. Al observar las tablas 6.5 y 6.6 destacan tres importantes aspectos. En primer lugar, los adolescentes de mayor edad son más numerosos en familias no tradicionales por fallecimiento (tabla 6.5). En segundo lugar, los inmigrantes de primera generación viven en familias reconstruidas con más frecuencia que los adolescentes españoles, sobre todo cuando estas familias se han formado después del fallecimiento de un progenitor (tabla 6.5) o están encabezadas por el



padre y una madrastra (tabla 6.6). Finalmente, destaca el mayor número de hermanos en las familias reconstruidas, sobre todo cuando están encabezadas por el padre (tabla 6.6). Estas observaciones constatan interrelaciones entre el tipo de familia y el perfil socio-demográfico de los adolescentes, interacciones que serán controladas en el análisis multivariante.

#### ***6.4.1.3. Asociación entre el capital económico, cultural y social existente en el hogar y el fracaso escolar de los adolescentes***

Según la literatura especializada, las características socio-económicas del hogar (capital económico y cultural) y la calidad-cantidad de relaciones paterno/materno-filiales (capital social) son factores que suelen explicar el rendimiento académico de los adolescentes. Por un lado, para examinar los recursos socio-económicos del hogar se analiza una medida de la capacidad adquisitiva familiar y otra del estatus laboral materno. Según varios estudios, los adolescentes de clase alta tienen mejor rendimiento académico porque disfrutan de mejores oportunidades materiales, desarrollan habilidades más acordes con las demandas del sistema educativo e interiorizan mejor los contenidos escolares (Fernández y Rodríguez, 2008). Los datos de la tabla 6.7 nos permiten confirmar esta asociación, dado que mientras que el 46,8% de los adolescentes que viven en hogares con una capacidad adquisitiva baja son repetidores, solo el 18,6% de los que viven en hogares con un nivel económico alto lo son.

Si observamos la probabilidad de fracaso escolar asociado al estatus laboral de la madre, se mantienen las conclusiones señaladas: un 10,9% de los adolescentes son repetidores cuando la madre tiene un estatus alto mientras que este porcentaje asciende al 31,9% en el caso de un estatus laboral materno bajo. Esta variable además nos permite afirmar que los adolescentes con madres que se encuentran inactivas o paradas tienen un rendimiento académico más bajo (un 27,6% y 34,9% de los individuos son repetidores respectivamente – tabla 6.7 –).

Para completar el estudio del capital económico del hogar se ha considerado también el nivel educativo de los progenitores (capital cultural heredado). Este indicador resulta especialmente importante, ya que los progenitores son los que incentivan a sus hijos para que acumulen un capital cultural similar o superior al que ellos tienen (Fernández y Rodríguez, 2008). En un primer momento se consideró tanto el nivel educativo de la madre como el del padre, pudiendo constatar que la influencia de la educación de la madre es mayor<sup>81</sup>. No obstante, no se incluyen ambas variables por los problemas de colinealidad que surgen a la hora de analizar la importancia del

---

<sup>81</sup> El test de independencia de la madre presenta un Chi-cuadrado de 776,91 con un p-valor de 0,000, mientras que el del padre tiene un Chi-cuadrado de 569,98 con un p-valor de 0,000. La significación estadística de ambos análisis nos permite compararlos mediante el coeficiente de contingencia 0,26 (madre) y 0,22 (padre), confirmando la mayor dependencia entre el logro educativo de los hijos y el capital cultural de la madre.

género del progenitor residente (tipo de familia 2). Por este motivo, finalmente se decidió medir el nivel educativo del hogar, a través del nivel máximo de educación alcanzado por cualquiera de los progenitores en el hogar.

**Tabla 6.7. Influencia de las características del hogar en la repetición de curso**

	N	%	Porcentaje de repetidores (N=4841)
<b>Capacidad adquisitiva familiar</b>			
Alta	4693	42,2	18,6
Media	5315	47,8	29,2
Baja	959	8,6	46,8
N/C	144	1,3	52,8
<b>Estatus laboral de la madre</b>			
Alto	1648	14,8	10,9
Medio	1311	11,8	15,8
Bajo	4794	43,1	31,9
Inactiva	2240	20,2	27,6
Buscando empleo	697	6,3	34,9
N/C	421	3,8	41,1
<b>Nivel educativo de los progenitores</b>			
Terciaria	3240	29,2	17,4
Secundaria o menos	5457	49,1	37,8
N/C	2414	21,7	13,4
<b>Comunicación con el padre</b>			
Fácil	7059	63,5	23,4
Difícil	3380	30,4	28,4
No tiene o no ve al padre	517	4,7	49,9
N/C	155	1,4	54,2
<b>Estilo de crianza materno</b>			
Autoritario	1311	11,8	29,0
Democrático	4740	42,7	19,9
Permisivo	2452	22,1	28,2
Negligente	2343	21,1	34,7
No tiene o no ve a la madre	101	0,9	44,6
N/C	164	1,5	47,6
<b>Actividades con progenitores</b>			
No	4439	40,0	29,4
Si	6672	60,0	24,6
<b>Satisfacción con las relaciones familiares</b>			
Alta	8409	75,7	23,5
Baja - Media	2702	24,3	36,1
<b>TOTAL</b>	<b>11111</b>	<b>100</b>	<b>26,5</b>

La relación existente entre el logro educativo de los hijos y el nivel educativo de sus progenitores nos permite decir que el riesgo de fracaso escolar es mayor en los adolescentes que tienen menor capital cultural heredado. El porcentaje de repetidores pasa del 37,8% al 17,4% cuando se comparan los hogares donde los progenitores tienen un nivel de educación de secundaria o menor y los que tienen estudios terciarios (tabla 6.7).

Por otro lado, las relaciones paterno/materno-filiales también ejercen una importante influencia en el logro educativo de los adolescentes. En este capítulo se emplean las siguientes

variables como indicadores de la estabilidad del clima familiar: comunicación con el padre, estilo disciplinario de la madre, actividades realizadas con los progenitores<sup>82</sup> y nivel de satisfacción con las relaciones familiares. La elección de las dos primeras variables responde a diferentes razones: en primer lugar, se considera la comunicación con el padre porque en la mayoría de las familias no tradicionales es el progenitor ausente (Arranz *et al.*, 2010a); en segundo lugar, se examina el estilo de crianza de la madre no solo porque suele ser el progenitor residente, sino también porque normalmente asume el papel de cuidadora en el hogar (Case *et al.*, 2010).

Todas las características del clima familiar se relacionan con el rendimiento académico de los adolescentes. Según los datos de la tabla 6.7, el porcentaje de repetidores es mayor entre los adolescentes que tienen una comunicación difícil con el padre, que perciben un estilo de crianza negligente<sup>83</sup> por parte de la madre, que no mantienen contacto con ninguno de sus progenitores, que realizan pocas actividades con sus progenitores y que no evalúan sus relaciones familiares como satisfactorias. De todas estas características, destaca especialmente la influencia negativa que ejerce no tener contacto con ninguno de los progenitores. El porcentaje de adolescentes repetidores asciende al 49,9% y al 44,6% cuando se pierde el contacto con el padre y la madre respectivamente, frente al 23,4% de los adolescentes que tienen una comunicación fácil con el padre y el 19,9% de los que reciben un estilo de crianza democrático por parte de sus madres. Todos estos resultados apuntan a que la buena calidad y cantidad en las relaciones con las figuras parentales mejora sustancialmente el rendimiento académico de los adolescentes.

No obstante, tanto los recursos socio-económicos como la estabilidad del clima familiar se consideran como factores mediadores en la influencia ejercida por el tipo de familia (Thomson y McLanahan, 2012), por lo que debemos examinar su distribución en las dos clasificaciones utilizadas (tablas 6.8 y 6.9). Desde el punto de vista económico, la familia tradicional se caracteriza por tener mayores recursos (el 43,9% de los adolescentes de estas familias tienen una capacidad adquisitiva familiar alta, frente, por ejemplo, al 25,3% de los adolescentes de familias monoparentales), aunque también destacan por tener un alto porcentaje de madres inactivas (22,3% frente, por ejemplo, al 6,7% de los que pertenecen a una familia monoparental por divorcio).

Dentro de las familias no tradicionales, sorprende que el 18,4% de los adolescentes de familias homoparentales hayan declarado una capacidad adquisitiva familiar baja, cuando en trabajos anteriores (Tasker, 2005) se destaca el mayor nivel económico de estas familias. Esto

---

<sup>82</sup> Esta variable es la suma ponderada de los siguientes ítems: ver la televisión, jugar dentro de casa, comer juntos, salir de paseo, ir a sitios, visitar a amigos o familiares, hacer deporte y sentarse juntos para charlar. La escala resultante 0-8 es recodificada utilizando el percentil 25 de la distribución en dos categorías: no (0-2) y sí (3-8).

<sup>83</sup> Este tipo de estilo de crianza refleja a los encuestados que se sitúan por debajo de la mediana en los indicadores de control y apoyo materno.

puede deberse al pequeño tamaño muestral (N=38) de este tipo de familias en la *Encuesta HBSC-2010*.

**Tabla 6.8. Características económicas y de las relaciones paterno/materno-filiales por tipo de familia (1)**

N	Tipo de familia (1) - Importancia de las transiciones familiares									Total	
	Biparental-intacta (N=8795)	Reconstruida			Monoparental			Homoparental (N=38)	Otros tipos de familias (N=592)		
		Divorcio (N=301)	Fallecimiento (N=50)	Otros motivos (N=61)	Divorcio (N=836)	Fallecimiento (N=178)	Otros motivos (N=260)				
Capacidad adquisitiva familiar											
Alta	4693	43,9	43,2	38,0	39,3	34,4	25,3	36,5	26,3	37,7	42,2
Media	5315	48,1	43,9	40,0	47,5	46,2	52,8	50,8	52,6	46,1	47,8
Baja	959	6,9	11,3	22,0	13,1	17,3	21,3	11,5	18,4	14,0	8,6
N/C	144	1,2	1,7	0,0	0,0	2,0	0,6	1,2	2,6	2,2	1,3
Estatus laboral de la madre											
Alto	1648	15,4	9,6	10,0	6,6	16,1	10,7	13,8	2,6	10,8	14,8
Medio	1311	12,5	11,0	16,0	4,9	12,3	3,4	6,5	10,5	7,1	11,8
Bajo	4794	41,7	53,2	38,0	57,4	51,8	44,9	41,9	73,7	44,9	43,1
Inactiva	2240	22,3	12,3	12,0	8,2	6,7	14,6	18,8	5,3	16,6	20,2
Buscando empleo	697	5,6	10,0	4,0	14,8	9,3	3,9	10,0	2,6	8,3	6,3
N/C	421	2,6	4,0	20,0	8,2	3,7	22,5	8,8	5,3	12,3	3,8
Nivel educativo de los progenitores											
Terciaria	3240	29,6	26,6	34,0	27,9	34,7	15,7	26,5	31,6	20,6	29,2
Secundaria o menos	5457	49,0	53,5	52,0	47,5	45,7	70,8	46,9	44,7	47,8	49,1
N/C	2414	21,4	19,9	14,0	24,6	19,6	13,5	26,5	23,7	31,6	21,7
Comunicación con el padre											
Fácil	7059	67,8	46,2	14,0	41,0	47,4	18,0	53,8	36,8	58,6	63,5
Difícil	3380	31,1	32,2	14,0	13,1	32,9	6,7	30,8	31,6	25,8	30,4
No tiene o no ve al padre	517	0,3	18,9	64,0	37,7	17,8	64,6	12,3	28,9	11,5	4,7
N/C	155	0,8	2,7	8,0	8,2	1,9	10,7	3,1	2,6	4,1	1,4
Estilo de crianza materno											
Autoritario	1311	12,1	9,3	6,0	11,5	11,2	14,6	11,9	13,2	9,3	11,8
Democrático	4740	45,2	33,6	36,0	27,9	35,0	30,3	28,8	21,1	34,0	42,7
Permisivo	2452	21,7	22,3	18,0	29,5	24,5	11,8	25,4	31,6	24,2	22,1
Negligente	2343	19,9	32,2	20,0	21,3	25,6	19,7	29,6	26,3	23,1	21,1
No tiene o no ve a la madre	101	0,0	1,3	18,0	1,6	1,4	18,5	2,3	5,3	5,7	0,9
N/C	164	1,1	1,3	2,0	8,2	2,2	5,1	1,9	2,6	3,7	1,5
Actividades con progenitores											
No	4439	39,7	43,9	50,0	42,6	42,0	42,1	31,9	55,3	39,7	40,0
Si	6672	60,3	56,1	50,0	57,4	58,0	57,9	68,1	44,7	60,3	60,0
Satisfacción con las relaciones familiares											
Alta	8409	78,7	55,1	70,0	60,7	62,8	73,0	64,2	68,4	67,6	75,7
Baja-Media	2702	21,3	44,9	30,0	39,3	37,2	27,0	35,8	31,6	32,4	24,3
TOTAL	11.111	79,2	2,7	0,5	0,5	7,5	1,6	2,3	0,3	5,3	100,0

El estatus laboral materno es menor en las familias encabezadas por la madre (tabla 6.9), lo que podría explicarse por la carga familiar a la que tienen que hacer frente estas mujeres («hipótesis del precio del tiempo» – Baizán, 2006<sup>84</sup>–). El 54,2% de las madres en familias reconstruidas y el 52,2% en familias monoparentales se sitúan en el nivel ocupacional más bajo, frente al 41,7% de las madres en familias tradicionales. El porcentaje de madres inactivas también varía por tipo de familia: 11,1% y 9,8% en las de familias reconstruidas y monoparentales respectivamente, frente al 22,3% en las familias tradicionales.

A través de la variable que mide la capacidad adquisitiva familiar podemos confirmar algunos de los resultados encontrados en estudios anteriores (Manning y Lamb, 2003) como por ejemplo, la menor capacidad adquisitiva de las familias monoparentales encabezadas por la madre

<sup>84</sup> La hipótesis del precio del tiempo considera que “la maternidad implica costes de oportunidad en forma de ingresos no percibidos y acumulación de capital humano, dando lugar a la posposición de la maternidad y a una menor fecundidad de las mujeres con mayor potencial de ingresos, puesto que serían las que tendrían más que perder en términos económicos si reducen o interrumpen su actividad laboral”. Por lo que podemos suponer que las mujeres que han tenido hijos tendrán peor situación laboral y menores ingresos.

(tabla 6.9). Solo el 6,9% de los adolescentes de familias tradicionales tienen un bajo nivel económico, frente al 17,2% de los pertenecientes a familias monoparentales. Al considerar la importancia de la situación previa en las familias no tradicionales (tabla 6.8), observamos que en el caso de las familias reconstruidas y monoparentales resultado de un divorcio no se observa una correspondencia entre el estatus laboral materno y la capacidad adquisitiva del hogar. En general, no tienen un nivel económico muy bajo, pero se caracterizan por un alto porcentaje de madres con estatus laboral bajo. En las familias reconstruidas tras un divorcio, la aportación económica de la nueva pareja del progenitor residente parece aumentar el capital económico de la familia, mientras que en las familias monoparentales surgidas tras un divorcio, esta compensación suele venir de la pensión de manutención. Sin embargo, no disponemos de datos que corroboren esta afirmación, frente a lo que ocurría en otros estudios anteriores como el de Bartfeld (2000).

El capital cultural del hogar también varía en función del tipo de familia. En la tabla 6.8 podemos observar que el nivel educativo de los progenitores es mayor en las familias monoparentales producto de un divorcio (con un 34,7% con educación universitaria), seguidas de las familias reconstruidas tras un fallecimiento (34%), ambas con porcentajes superiores a los de familias tradicionales (29,6%). En contraposición, destaca el bajo capital cultural heredado existente en familias monoparentales resultado de un fallecimiento, ya que el 70,8% de los adolescentes que pertenecen a esas familias tiene un progenitor con un nivel educativo bajo (secundaria o inferior). Si consideramos el género del progenitor residente (tabla 6.9), destaca el bajo nivel educativo de las familias reconstruidas formadas por el padre y la madrastra (un 63,5% con bajo nivel educativo).

En cuanto a la calidad-cantidad de las relaciones familiares, podemos destacar que suele ser mejor en las familias tradicionales. La comunicación con el padre es ligeramente más difícil entre los adolescentes que han vivido un divorcio (tabla 6.8) y entre los que permanecen viviendo con el padre en una familia reconstruida. En general, la presencia de la madrastra parece reducir el contacto con el padre residente (tabla 6.9).

Los resultados en lo que se refiere al estilo disciplinario de la madre confirman las conclusiones aportadas por estudios anteriores (Aunola *et al.*, 2000). El estilo negligente es más frecuente en las familias no tradicionales y especialmente en las reconstruidas después de un divorcio: el 32,2% de los adolescentes de estas familias no tradicionales no reciben control ni apoyo parental, frente al 19,9% de los pertenecientes a familias tradicionales (tabla 6.8).

La participación de los progenitores es mayor en las familias biparentales intactas, lo que favorece que los hijos obtengan mejores resultados académicos. Solo el 39,7% de los adolescentes de familias tradicionales declaran realizar pocas actividades con sus progenitores, frente al 50% en

el caso de las familias reconstruidas después de un divorcio o el 55,3% en las familias homoparentales (tabla 6.8).

**Tabla 6.9. Características económicas y de las relaciones paterno/materno-filiales por tipo de familia (2)**

		N	Tipo de familia (2) - Importancia del sexo del progenitor residente							
			Biparental-intacta (N=8795)	Reconstruida		Monoparental		Homoparental (N=38)	Otros tipos de familias (N=592)	Total
				Madre + padrastro (N=360)	Padre + madrastra (N=52)	Madre (N=1112)	Padre (N=162)			
Capacidad adquisitiva familiar										
Alta	4693	43,9	42,8	36,5	32,8	38,9	26,3	37,7	42,2	
Media	5315	48,1	43,1	50,0	48,4	45,7	52,6	46,1	47,8	
Baja	959	6,9	12,8	13,5	17,2	13,6	18,4	14,0	8,6	
N/C	144	1,2	1,4	0,0	1,6	1,9	2,6	2,2	1,3	
Estatus laboral de la madre										
Alto	1648	15,4	10,0	3,8	16,1	6,8	2,6	10,8	14,8	
Medio	1311	12,5	11,7	3,8	10,5	5,6	10,5	7,1	11,8	
Bajo	4794	41,7	54,2	36,5	52,2	25,3	73,7	44,9	43,1	
Inactiva	2240	22,3	11,1	15,4	9,8	13,6	5,3	16,6	20,2	
Buscando empleo	697	5,6	10,3	7,7	8,5	10,5	2,6	8,3	6,3	
N/C	421	2,6	2,8	32,7	2,9	38,3	5,3	12,3	3,8	
Nivel educativo de los progenitores										
Terciaria	3240	29,6	29,4	15,4	31,6	22,2	31,6	20,6	29,2	
Secundaria o menos	5457	49,0	50,8	63,5	47,9	59,9	44,7	47,8	49,1	
N/C	2414	21,4	19,7	21,2	20,5	17,9	23,7	31,6	21,7	
Comunicación con el padre										
Fácil	7059	67,8	40,0	51,9	41,5	66,0	36,8	58,6	63,5	
Difícil	3380	31,1	24,7	44,2	28,4	31,5	31,6	25,8	30,4	
No tiene o no ve al padre	517	0,3	31,1	0,0	26,3	1,9	28,9	11,5	4,7	
N/C	155	0,8	4,2	3,8	3,8	0,6	2,6	4,1	1,4	
Estilo de crianza materno										
Autoritario	1311	12,1	10,0	3,8	12,7	6,2	13,2	9,3	11,8	
Democrático	4740	45,2	35,8	13,5	35,9	14,2	21,1	34,0	42,7	
Permisivo	2452	21,7	22,8	23,1	23,7	17,9	31,6	24,2	22,1	
Negligente	2343	19,9	30,6	19,2	26,1	22,2	26,3	23,1	21,1	
No tiene o no ve a la madre	101	0,0	0,0	26,9	0,0	31,5	5,3	5,7	0,9	
N/C	164	1,1	0,8	13,5	1,7	8,0	2,6	3,7	1,5	
Actividades con progenitores										
No	4439	39,7	43,6	50,0	40,1	38,9	55,3	39,7	40,0	
Si	6672	60,3	56,4	50,0	59,9	61,1	44,7	60,3	60,0	
Satisfacción con las relaciones familiares										
Alta	8409	78,7	58,6	51,9	65,7	56,2	68,4	67,6	75,7	
Baja-Media	2702	21,3	41,4	48,1	34,3	43,8	31,6	32,4	24,3	
TOTAL		11.111	79,2	3,2	0,5	10,0	1,5	0,3	5,3	100,0

Finalmente, se analiza la cohesión familiar a través del nivel de satisfacción con las relaciones familiares declarado por los adolescentes. Según esta variable, la situación es sensiblemente mejor entre los adolescentes en familias tradicionales (tablas 6.8 y 6.9). Por ejemplo, el 78,7% de los adolescentes de familias biparentales-intactas otorgan una puntuación muy alta a las relaciones familiares (9-10 en una escala de 10 puntos), mientras que este porcentaje se reduce cuando los adolescentes pertenecen a familias reconstruidas: 55,1% en las formadas tras un divorcio, 58,6% en las encabezadas por la madre y 51,9% en las formadas por el padre y la madrastra.

#### 6.4.1.4. Influencia del contexto escolar

A la hora de estudiar el rendimiento académico, no podemos dejar de lado un conjunto de factores relacionados directamente con el contexto escolar, puesto que el rendimiento académico no es una consecuencia únicamente de las características familiares y socio-demográficas de los sujetos, sino que también es resultado de actitudes y comportamientos específicos en el entorno educativo. En la tabla 6.10 podemos observar cómo el rendimiento académico es mayor en aquellos individuos que no sufren problemas de maltrato escolar<sup>85</sup>, realizan actividades extraescolares<sup>86</sup>, estudian en centros privados, en centros emplazados en barrios con un bajo riesgo de exclusión social<sup>87</sup> y que declaran tener un buen clima escolar<sup>88</sup>.

**Tabla 6.10. Factores del contexto escolar que influyen en la tasa de repetición**

	N	%	Porcentaje de repetidores (N=4841)
<b>Maltrato escolar</b>			
Alto	696	6,3	33,8
Bajo	8991	80,9	24,0
N/C	1424	12,8	38,8
<b>Actividades extraescolares</b>			
No	2621	23,6	32,9
Si	6920	62,3	21,4
N/C	1570	14,1	38,6
<b>Tipo de centro escolar</b>			
Público	5896	53,1	28,5
Concertado	2838	25,5	22,6
Privado	745	6,7	7,0
N/C	1632	14,7	35,3
<b>Indicador de problemas en el centro escolar</b>			
Alto	4239	38,2	30,8
Medio	4598	41,4	21,0
N/C	2274	20,5	29,9
<b>TOTAL</b>	<b>11111</b>	<b>100</b>	<b>26,5</b>

La mayor diferencia la encontramos según el tipo de centro escolar. El porcentaje de repetidores que estudian en centros públicos es del 28,5%, frente al 22,6% de los pertenecientes a centros concertados y al 7% de los alumnos de centros privados. Este dato concuerda con lo señalado en los estudios realizados con los datos de *PISA* (Calero y Escardíbul, 2007). En otros

<sup>85</sup> Esta variable es un indicador formado por los siguientes comportamientos desarrollados en el contexto escolar: me han hecho daño riéndose o burlándose de mí, me han apartado del grupo de amigos, me han golpeado, han contado mentiras sobre mí, me han gastado bromas de contenido sexual, me han acosado o maltratado a través del ordenador y me han acosado o maltratado a través del móvil. Se ha considerado un nivel alto cuando se sufren al menos cuatro de estas situaciones.

<sup>86</sup> Es la suma de 7 actividades realizadas fuera del horario lectivo: deporte, actividades físicas, musicales en grupo o individuales, políticas, benéficas u otros tipos. La variable final diferencia a los sujetos que no realizan ninguna de estas actividades y los que realizan al menos una.

<sup>87</sup> Esta variable se compone de los siguientes ítems relacionados con los problemas que se pueden encontrar en el barrio donde está emplazado el centro escolar: tensiones por motivos raciales, étnicos o diferencias religiosas, basuras, papeles o cristales rotos en las calles, aceras o metros, venta o uso de drogas o excesivo consumo de alcohol en lugares públicos, violencia o vandalismo, casas o edificios desocupados o en mal estado, y altos niveles de delincuencia. Para diferenciar entre los niveles de alto y bajo riesgo de exclusión social, se ha tomado como punto de corte la media de la distribución.

<sup>88</sup> El clima escolar se ha medido a través de un conjunto de variables que hacen referencia a los alumnos (absentismo escolar, impuntualidad, peleas, malos tratos, discriminación racial, posesión de armas, consumo de tabaco, alcohol u otras drogas, abuso verbal o físico contra el profesorado y vandalismo) y a profesores (abuso verbal hacia los alumnos, cambio del profesorado, bajas de larga duración, quejas de los padres/madres o alumnos hacia su comportamiento y suspensión o procesos disciplinarios). La escala resultante se divide en dos grupos tomando como punto de corte la media de la distribución.

estudios se señala que las diferencias educativas de los alumnos de centros privados y públicos se deben más bien a las características tanto del alumnado como del entorno donde está emplazado el centro escolar. Estos estudios concluyen que los resultados académicos más favorables de los estudiantes en centros privados se deben a que disfrutaban de un entorno socio-económico favorable, un mejor clima educativo y un menor número de alumnos inmigrantes.

Las características del centro escolar presentan ligeras diferencias en función del tipo de familia al que pertenecen los adolescentes, lo cual podría influir en las desventajas educativas de los individuos de familias no tradicionales. Por ejemplo, los adolescentes de familias reconstruidas tras un divorcio o encabezadas por el padre tienen mayor probabilidad de asistir a centros escolares emplazados en contextos con un alto riesgo de exclusión social. El 42,9% de los adolescentes que viven en una familia reconstruida después de un divorcio (tabla 6.11) y el 51,9% de los que residen con el padre y una madrastra (tabla 6.12) van a colegios situados en barrios con alto riesgo de exclusión social, frente al 37,2% de los adolescentes de familias tradicionales. Además, destaca el elevado porcentaje de adolescentes pertenecientes a familias homoparentales que sufren problemas de maltrato escolar. El porcentaje de adolescentes que sufren estos problemas en la escuela se duplica al comparar a los adolescentes de familias tradicionales (5,7%) y a los de familias homoparentales (13,2%).

**Tabla 6.11. Características del contexto escolar en función del tipo de familia (1)**

N		Tipo de familia (1) - Importancia de las transiciones familiares										
		Biparental- intacta (N=8795)	Reconstruida			Monoparental			Homoparental (N=38)	Otros tipos de familias (N=592)	Total	
			Divorcio (N=301)	Fallecimiento (N=50)	Otros motivos (N=61)	Divorcio (N=836)	Fallecimiento (N=178)	Otros motivos (N=260)				
Maltrato escolar												
Alto	696	5,7	5,3	2,0	6,6	8,4	5,1	10,8	13,2	10,0	6,3	
Bajo	8991	81,7	83,1	90,0	75,4	80,3	83,1	77,7	78,9	70,1	80,9	
N/C	1424	12,6	11,6	8,0	18,0	11,4	11,8	11,5	7,9	19,9	12,8	
Actividades extraescolares												
No	2621	22,8	29,9	28,0	24,6	26,7	32,0	25,8	31,6	23,5	23,6	
Si	6920	63,3	57,5	58,0	60,7	59,7	55,6	62,7	55,3	56,8	62,3	
N/C	1570	14,0	12,6	14,0	14,8	13,6	12,4	11,5	13,2	19,8	14,1	
Tipo de centro escolar												
Público	5896	52,1	60,1	44,0	65,6	56,6	46,6	55,4	63,2	58,6	53,1	
Concertado	2838	26,2	19,9	22,0	9,8	24,4	27,5	23,8	18,4	23,1	25,5	
Privado	745	7,2	5,6	14,0	8,2	6,1	3,9	5	5,3	2,4	6,7	
N/C	1632	14,6	14,3	20,0	16,4	12,9	21,9	15,8	13,2	15,9	14,7	
Indicador de problemas en el centro												
Alto	4239	37,2	42,9	34,0	54,1	42,8	44,4	40,8	36,8	39,4	38,2	
Bajo	4598	42,2	38,9	36,0	21,3	38,6	30,3	38,1	39,5	42,1	41,4	
N/C	2274	20,6	18,3	30,0	24,6	18,5	25,3	21,2	21,2	18,6	20,5	
TOTAL		11.111	79,2	2,7	0,5	0,5	7,5	1,6	2,3	0,3	5,3	100,0

Los problemas de integración entre los adolescentes de familias homoparentales que observamos en los datos que ofrece la *HBSC-2010* parecen confirmar las conclusiones de otras investigaciones como la de Biblarz y Stacey (2010), donde se destaca que la mayor parte de las desventajas de este tipo de familias no tradicionales se explica por la baja aceptación social que todavía tienen estas unidades familiares. Sin embargo, el reducido tamaño muestral de estas



familias exige cierta cautela al comentar los resultados, porque puede haber un sesgo debido a su baja representatividad en el total de la muestra.

**Tabla 6.12. Factores del contexto escolar en función del tipo de familia (2)**

N		Tipo de familia (2) - Importancia del sexo del progenitor residente							Total
		Biparental-intacta (N=8795)	Reconstruida		Monoparental		Homoparental (N=38)	Otros tipos de familias (N=592)	
			Madre + padrastro (N=360)	Padre + madrastra (N=52)	Madre (N=1112)	Padre (N=162)			
Maltrato escolar									
Alto	696	5,7	4,7	7,7	8,0	11,1	13,2	10,0	6,3
Bajo	8991	81,7	82,5	84,6	80,9	74,7	78,9	70,1	80,9
N/C	1424	12,6	12,8	7,7	11,1	14,2	7,9	19,9	12,8
Actividades extraescolares									
No	2621	22,8	28,9	28,8	28,3	19,8	31,6	23,5	23,6
Si	6920	63,3	57,8	59,6	59,3	63,0	55,3	56,8	62,3
N/C	1570	14,0	13,3	11,5	12,4	17,3	13,2	19,8	14,1
Tipo de centro escolar									
Público	5896	52,1	58,6	61,5	54,9	55,6	63,2	58,6	53,1
Concertado	2838	26,2	19,2	15,4	25,0	22,8	18,4	23,1	25,5
Privado	745	7,2	6,9	7,7	5,7	4,9	5,3	2,4	6,7
N/C	1632	14,6	15,3	15,4	14,5	16,7	13,2	15,9	14,7
Nivel de riesgo en el contexto social									
Alto	4239	37,2	43,9	40,4	42,9	40,7	36,8	39,4	38,2
Bajo	4598	42,2	34,7	44,2	37,5	36,4	39,5	42,1	41,4
N/C	2274	20,6	21,4	15,4	19,6	22,8	23,7	18,6	20,5
<b>TOTAL</b>	<b>11.111</b>	<b>79,2</b>	<b>3,2</b>	<b>0,5</b>	<b>10,0</b>	<b>1,5</b>	<b>0,3</b>	<b>5,3</b>	<b>100,0</b>

A lo largo de todo este apartado se han comentado las características que se asocian a la mayor probabilidad de ser repetidor y todas ellas se han vinculado a los diferentes tipos de familia. En general, se han destacado las ventajas de las familias tradicionales frente a las no tradicionales (reconstruidas, monoparentales y homoparentales). Las desventajas de estas familias no tradicionales parecen estar relacionadas con las características socio-demográficas de los adolescentes, las socio-económicas del hogar, y aquellas referentes al clima familiar y al contexto escolar. Por ese motivo, a continuación presentamos los resultados de los análisis multivariados realizados que nos permiten examinar la influencia real del tipo de familia una vez que se ha controlado por este conjunto de factores explicativos.

#### 6.4.2. La importancia de controlar las características socio-económicas del hogar y la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales

##### 6.4.2.1. Influencia de la estructura familiar en el fracaso escolar de los adolescentes

Para medir la influencia que ejerce la estructura familiar sobre la probabilidad de ser repetidor de los adolescentes en España, se ha empleado la regresión logística simple. Los análisis de regresión logística se centran en dos clasificaciones de familia que ponen el énfasis en dos aspectos distintos: (1) importancia de las transiciones familiares y (2) influencia del género del progenitor residente. En primer lugar, se diferencia entre las familias biparentales-intactas, reconstruidas, monoparentales y homoparentales, tomando en consideración cómo se han creado esas familias no tradicionales:

resultado de un divorcio o de un fallecimiento<sup>89</sup>. En segundo lugar, se distinguen las familias no tradicionales en las que el adolescente convive con la madre o con el padre tras el cambio familiar.

El procedimiento estadístico consiste en una regresión logística por pasos donde se va controlando consecutivamente por las siguientes variables: tipología de familia, características socio-demográficas del hogar, características socio-económicas de los adolescentes, calidad de las relaciones familiares y factores relacionados con el contexto escolar. La incorporación secuencial de las variables permite determinar si existe un efecto mediador sobre la variable referente al tipo de familia. En las tablas 6.13 y 6.14 se presentan las *odds ratios* (OR) por ser más fáciles de interpretar que los coeficientes beta de regresión.

#### 6.4.2.1.1. Importancia de las transiciones familiares previas

En el modelo bivariado sin controles (modelo 1 – tabla 6.13 –), observamos que vivir en una familia no tradicional aumenta el riesgo de ser repetidor, confirmando lo señalado en el análisis descriptivo previo. Dentro de las familias no tradicionales, los adolescentes que viven en una familia homoparental son los que mayor riesgo tienen de ser repetidores (OR=2,13), seguidos por los que residen en una familia reconstruida o monoparental resultado de un divorcio (OR=2,12 y OR=2,04 respectivamente). Estos resultados confirman la influencia negativa que entraña vivir una separación o divorcio en el núcleo familiar (Amato, 2000).

Al controlar por las características socio-demográficas de los encuestados, observamos que la probabilidad de fracaso escolar entre los adolescentes pertenecientes a familias no tradicionales (modelo 2) es menor. Este descenso es especialmente importante en las familias monoparentales creadas tras un fallecimiento y en las familias homoparentales; estas últimas incluso pierden su significación estadística. Por tanto, podemos afirmar que parte de la influencia negativa de las familias no tradicionales en el logro educativo de los adolescentes se explica por la composición socio-demográfica de las mismas.

Según los resultados de la tabla 6.13, la probabilidad de fracaso escolar es mayor entre los varones, estudiantes de mayor edad, inmigrantes de primera generación, entre aquellos que tienen un mayor número de hermanos y entre los que son hijos adoptados. Por tanto, el elevado porcentaje de adolescentes inmigrantes en familias reconstruidas por divorcio (32,9%) y homoparentales (42,1%), así como la mayor edad de los adolescentes pertenecientes a familias monoparentales

---

<sup>89</sup> En el capítulo de metodología se puede encontrar el proceso de construcción de esta variable, así como el motivo por el cual no se puede considerar de forma independiente a las familias monoparentales de nacimiento. Además, en las tablas de este apartado se omite a las familias reconstruidas y monoparentales por otros motivos, aunque están controladas en los análisis.

resultado de un fallecimiento (el 60% son mayores de 15 años) explican parte de las desventajas que presentan estos tipos de familias.

**Tabla 6.13. Odds ratios de la probabilidad de haber repetido un curso, según modelos de regresión logística – Importancia de las transiciones familiares**

		N	%	MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA*				
				1	2	3	4	5
V. Dep	Probabilidad de repetir curso (N=11.091)							
	(No repetidor)	8148	73,3					
Estructura familiar	Repetidor	2943	26,5					
	Tipo de familia							
Características sociodemográficas	(Biparental intacta)	8795	79,2	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Reconstruida después de un divorcio	301	2,7	2,12 ***	1,71 ***	1,64 **	1,40 *	1,36 *
	Reconstruida después de un fallecimiento	50	0,5	1,68	1,00	0,90	0,62	0,61
	Monoparental después de un divorcio	836	7,5	2,04 ***	1,98 ***	2,04 ***	1,78 ***	1,75 ***
	Monoparental después de un fallecimiento	178	1,6	1,99 ***	1,54 *	1,15	0,75	0,73
	Homoparental	38	0,3	2,13 *	1,63	1,43	1,14	1,18
Características sociodemográficas	Sexo							
	Chico	5475	49,3		1,48 ***	1,60 ***	1,57 ***	1,60 ***
	(Chica)	5636	50,7		(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Edad							
	10-12 años	3095	27,9		0,13 ***	0,03 ***	0,03 ***	0,03 ***
	13-14 años	3334	30,0		0,42 ***	0,40 ***	0,40 ***	0,40 ***
	(15-16 años)	3236	29,1		(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	17 años o más	1446	13,0		2,75 ***	3,00 ***	3,10 ***	3,31 ***
	Condición de inmigrante							
	(Españoles)	9285	83,6		(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Inmigrantes de 1ª generación	1089	9,8		3,14 ***	2,63 ***	2,46 ***	2,43 ***
	Inmigrantes de 2ª generación	652	5,9		1,17	1,16	1,12	1,15
	Número de hermanos en el hogar principal							
	(0 hermanos)	1751	15,8		(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Nivel económico del hogar	1 hermano	6346	57,1		1,13	1,17 *	1,19 *	1,21 *
	2 hermanos	1927	17,3		1,66 ***	1,71 ***	1,72 ***	1,73 ***
	3 o más hermanos	979	8,8		2,41 ***	2,36 ***	2,34 ***	2,29 ***
	Tipo de hijo							
	(Hijo biológico)	10946	98,5		(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Hijo adoptivo	165	1,5		1,91 **	2,62 ***	2,41 ***	2,23 ***
	Capacidad adquisitiva familiar							
	(Alta)	4693	42,2			(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Media	5315	47,8			1,34 ***	1,33 ***	1,23 ***
	Baja	959	8,6			1,85 ***	1,75 ***	1,58 ***
	Estatus laboral de la madre							
	(Alto)	1648	14,8			(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Medio	1311	11,8			1,46 **	1,46 **	1,46 **
	Bajo	4794	43,1			2,62 ***	2,61 ***	2,51 ***
Relaciones paterno-filiales	Inactiva	2240	20,2			2,12 ***	2,14 ***	2,09 ***
	Buscando empleo	697	6,3			2,58 ***	2,52 ***	2,42 ***
	Nivel educativo de los progenitores							
	(Terciaria)	3240	29,2			(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Secundaria o menos	7871	70,8			2,13 ***	2,11 ***	1,89 ***
	Comunicación con el padre							
	(Fácil)	7059	63,5				(1,00)	(1,00)
	Difícil	3380	30,4				0,94	0,95
	No tiene o no ve al padre	517	4,7				1,63 ***	1,65 ***
	Estilo de crianza materno							
	Autoritario	1311	11,8				1,08	1,07
	(Democrático)	4740	42,7				(1,00)	(1,00)
	Permisivo	2452	22,1				1,34 ***	1,33 ***
	Negligente	2343	21,1				1,31 ***	1,28 **
Contexto escolar	No tiene o no ve a la madre	101	1,5				1,06	1,06
	Actividades con progenitores							
	No	4439	40,0				0,84 **	0,85 **
	(Si)	6672	60,0				(1,00)	(1,00)
	Satisfacción con las relaciones familiares							
	(Alta)	8409	75,7				(1,00)	(1,00)
	Baja - Media	2702	24,3				1,25 ***	1,24 ***
	Maltrato escolar							
	Alto	696	6,3					1,37 **
	(Bajo)	8991	80,9					(1,00)
	Actividades extraescolares							
	No	2621	23,6					1,36 ***
	(Si)	6920	62,3					(1,00)
	Tipo de centro escolar							
	(Público)	5896	53,1					(1,00)
Contexto escolar	Concertado	2838	25,5					1,08
	Privado	745	6,7					0,34 ***
	Nivel de riesgo en el contexto social							
	Alto	3897	35,1					1,11
	(Bajo)	5127	46,1					(1,00)
	Indicador de problemas en el centro escolar							
Contexto escolar	Altos	4239	38,2					1,19 **
	(Bajos)	4598	41,4					(1,00)

\* Se incluyen los casos sin respuesta como una categoría adicional de cada variable, aunque no se representen en la tabla. (p<0,001\*\*\*) (p<0,01\*\*) (p<0,05\*)

Al introducir en el modelo de regresión las características del hogar (socio-económicas y relaciones paterno/materno-filiales), podemos constatar su efecto mediador en la influencia que ejerce el tipo de familia sobre el logro educativo de los hijos adolescentes. En el modelo 3, únicamente mantienen su significación estadística las familias reconstruidas y monoparentales creadas tras un divorcio. En general, el fracaso escolar de los adolescentes se potencia cuando la menor capacidad adquisitiva familiar es menor, cuando tienen madres con un bajo estatus ocupacional o paradas y cuando el nivel educativo de sus progenitores es bajo.

La pérdida de capacidad explicativa del tipo de familia es mucho más notable en el siguiente modelo (4), cuando controlamos también por las características de las relaciones paterno/materno-filiales. Nuevamente solo encontramos diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes de familias reconstruidas y monoparentales tras un divorcio y entre los pertenecientes a familias tradicionales, aunque su magnitud es mucho menor que en los modelos anteriores, sobre todo en el caso de las familias reconstruidas. Este resultado confirma que las desventajas de los adolescentes de familias no tradicionales se explican en parte por la inestabilidad del clima familiar, especialmente importante en los casos de divorcio y, sobre todo, cuando se produce la entrada de una nueva pareja del progenitor residente (familias reconstruidas). Como vimos en el análisis descriptivo, el 32,2% de los adolescentes pertenecientes a familias reconstruidas reciben un estilo disciplinario materno negligente, lo que posiblemente provoque que solo un 55% de ellos evalúe de forma positiva las relaciones familiares (tabla 6.7).

#### 6.4.2.1.2. Importancia del género del progenitor corresidente

En el modelo bivariado sin controles (modelo 1 – tabla 6.14 –) destacan las diferencias entre los adolescentes de familias tradicionales y los que pertenecen a una familia reconstruida o monoparental encabezada por el padre, confirmando lo observado en el análisis descriptivo previo. El riesgo que presentan los adolescentes de familias monoparentales de ser repetidores es ligeramente superior al que presentan los que viven en familias reconstruidas, aunque residan con el padre tras un cambio en la unidad familiar. Suponemos que esto está relacionado con un menor nivel socio-económico y con la ausencia de comunicación o contacto con el otro progenitor. Para explorar lo acertado de estos argumentos debemos controlar por estos factores explicativos en los sucesivos modelos.

Al considerar en el análisis las características socio-demográficas (modelo 2), la influencia que ejerce el tipo de familia es menor que en el modelo 1, especialmente en el caso de las familias reconstruidas formadas por el padre y la madrastra, provocando incluso la pérdida de su

significación estadística<sup>90</sup>. Estos resultados concuerdan con lo reflejado en el análisis descriptivo. En las familias reconstruidas encabezadas por el padre, el 34,6% de los encuestados son inmigrantes de primera generación y residen con tres o más hermanos en el hogar principal (tabla 6.6). Ambas características propician el fracaso escolar, por lo que al controlarlas en el modelo de regresión observamos una reducción notable del efecto negativo de vivir en una familia reconstruida sobre el proceso formativo de los hijos. Además, se confirman las conclusiones de otras investigaciones nacionales (Oliva *et al.*, 2012), en las que se desestiman las diferencias entre los adolescentes de familias homosexuales y heterosexuales.

La inclusión en el modelo de las características del hogar (económicas y sociológicas) provoca la pérdida de significación estadística de las familias reconstruidas y la reducción de las desventajas asociadas a la familia monoparental. En primer lugar, las características socio-económicas del hogar hacen descender notablemente la OR asociada a la familia monoparental encabezada por el padre (modelo 3). Este resultado nos permite constatar la importancia mediadora de las características del hogar, relacionadas fundamentalmente con el nivel educativo de los progenitores. En general, el nivel educativo de las familias encabezadas por el padre es menor, por lo que al controlar este efecto sus desventajas se hacen más pequeñas. El 15,4% (en familias reconstruidas) y el 22,2% (en familias monoparentales) de los adolescentes que viven con el padre poseen un capital cultural heredado alto, mientras que cuando viven con la madre este porcentaje ronda el 30% en todos los tipos de familias (tabla 6.8).

A partir de las características del clima familiar, podemos concluir que los adolescentes tienen mayores desventajas educativas cuando no tienen o no ven al padre, cuando perciben estilos disciplinarios maternos no autoritarios, cuando realizan muchas actividades con los progenitores y cuando tienen una baja satisfacción con las relaciones familiares. El impacto de las actividades realizadas con los progenitores presenta un resultado no esperado, sobre todo teniendo en cuenta lo comentado en el análisis descriptivo. Esto se debe a que existe un problema de colinealidad entre la edad de los adolescentes y la cantidad de actividades realizadas con los progenitores. Los adolescentes más pequeños suelen pasar más tiempo con los progenitores y realizar actividades con mayor connotación educativa, tendencia que cambia al aumentar la edad de los hijos.

---

<sup>90</sup> El reducido tamaño muestral de este tipo de familias (N=52) hace que tengamos cierta cautela a la hora de interpretar sus resultados.

**Tabla 6.14. Odds ratios de la probabilidad de haber repetido un curso, según modelos de regresión logística – Importancia del género del progenitor corresidente**

		N	%	MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA*				
				1	2	3	4	5
V. Dep	Probabilidad de repetir curso (N=11.091)							
	(No repetidor)	8148	73,3					
	Repetidor	2943	26,5					
Estructura familiar	Tipo de familia			(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	(Biparental intacta)	8795	79,2					
	Reconstruida con madre+padrastra	360	3,2	1,95 ***	1,57 ***	1,54 **	1,27	1,23
	Reconstruida con padre+madrastra	52	0,5	2,40 **	1,63	1,32	1,28	1,32
	Monoparental con madre	1112	10,0	1,95 ***	1,86 ***	1,84 ***	1,59 ***	1,56 ***
	Monoparental con padre	162	1,5	2,61 ***	2,27 ***	1,93 **	2,00 **	2,05 **
	Homoparental	38	0,3	2,13 *	1,63	1,42	1,24	1,27
Características socio-demográficas	Sexo							
	Chico	5475	49,3		1,49 ***	1,61 ***	1,58 ***	1,61 ***
	(Chica)	5636	50,7		(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Edad							
	10-12 años	3095	27,9		0,13 ***	0,03 ***	0,03 ***	0,03 ***
	13-14 años	3334	30,0		0,43 ***	0,41 ***	0,41 ***	0,40 ***
	(15-16 años)	3236	29,1		(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	17 años o más	1446	13,0		2,74 ***	2,98 ***	3,08 ***	3,28 ***
	Condición de inmigrante							
	(Españoles)	9285	83,6		(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Inmigrantes de 1ª generación	1089	9,8		3,15 ***	2,64 ***	2,48 ***	2,45 ***
	Inmigrantes de 2ª generación	652	5,9		1,18	1,18	1,14	1,17
	Número de hermanos en el hogar principal							
	(0 hermanos)	1751	15,8		(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	1 hermano	6346	57,1		1,13	1,17 *	1,19 *	1,20 *
Nivel económico del hogar	2 hermanos	1927	17,3		1,66 ***	1,70 ***	1,71 ***	1,72 ***
	3 o más hermanos	979	8,8		2,39 ***	2,35 ***	2,31 ***	2,26 ***
	Tipo de hijo							
	(Hijo biológico)	10946	98,5		(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Hijo adoptivo	165	1,5		1,91 **	2,61 ***	2,44 ***	2,26 ***
	Capacidad adquisitiva familiar							
	(Alta)	4693	42,2			(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Media	5315	47,8			1,34 ***	1,33 ***	1,23 ***
	Baja	959	8,6			1,84 ***	1,76 ***	1,58 ***
	Estatus laboral de la madre							
Relaciones paterno-filiales	(Alto)	1648	14,8			(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Medio	1311	11,8			1,46 **	1,47 **	1,47 **
	Bajo	4794	43,1			2,62 ***	2,62 ***	2,53 ***
	Inactiva	2240	20,2			2,12 ***	2,13 ***	2,09 ***
	Buscando empleo	697	6,3			2,61 ***	2,54 ***	2,44 ***
	Nivel educativo de los progenitores							
	(Terciaria)	3240	29,2			(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Secundaria o menos	7871	70,8			2,11 ***	2,08 ***	1,86 ***
	Comunicación con el padre							
	(Fácil)	7059	63,5				(1,00)	(1,00)
	Difícil	3380	30,4				0,95	0,95
	No tiene o no ve al padre	517	4,7				1,37 **	1,39 *
	Estilo de crianza materno							
	Autoritario	1311	11,8				1,08	1,07
	(Democrático)	4740	42,7				(1,00)	(1,00)
Contexto escolar	Permisivo	2452	22,1				1,34 ***	1,33 ***
	Negligente	2343	21,1				1,31 ***	1,27 **
	No tiene o no ve a la madre	101	1,5				0,74	0,72
	Actividades con progenitores							
	No	4439	40,0				0,84 **	0,85 **
	(Si)	6672	60,0				(1,00)	(1,00)
	Satisfacción con las relaciones familiares							
	(Alta)	8409	75,7				(1,00)	(1,00)
	Baja - Media	2702	24,3				1,26 ***	1,25 ***
	Maltrato escolar							
	Alto	696	6,3					1,38 **
	(Bajo)	8991	80,9					(1,00)
	Actividades extraescolares							
	No	2621	23,6					1,36 ***
	(Si)	6920	62,3					(1,00)
	Tipo de centro escolar							
	(Público)	5896	53,1					(1,00)
	Concertado	2838	25,5					1,07
	Privado	745	6,7					0,34 ***
	Nivel de riesgo en el contexto social							
	Alto	3897	35,1					1,11
	(Bajo)	5127	46,1					(1,00)
	Problemas en el centro escolar							
	Altos	4239	38,2					1,19 **
	(Bajos)	4598	41,4					(1,00)

\* Se incluyen los casos sin respuesta como una categoría adicional de cada variable, aunque no se representen en la tabla. (p<0,001\*\*\*) (p<0,01\*\*) (p<0,05\*)

Finalmente, se controlan las variables referentes al contexto escolar (modelo 5), permitiéndonos confirmar nuevamente la influencia negativa de una mala integración social en la escuela, de la ausencia de actividades extraescolares y de pertenecer a centros con un mal clima escolar. Los resultados referentes a la estructura familiar nos permiten concluir que la probabilidad de ser repetidor, una vez controlados todos los factores, continúa siendo más elevada entre los adolescentes de familias monoparentales. Dentro de este tipo de familias, destacan negativamente la cohabitación con el padre (OR=2,05).

En resumen, los resultados encontrados tanto en la clasificación 1 (centrada en las transiciones familiares vividas) como en la clasificación 2 (centrada en la importancia del género del progenitor corresidente en las familias no tradicionales) confirman algunas de las hipótesis inicialmente planteadas. La probabilidad de ser repetidor es mayor entre los adolescentes de familias no tradicionales (H6.1), aunque hay diferencias en función de la situación previa de la familia, destacando negativamente la experiencia del divorcio de los progenitores (H6.2). La cohabitación con el padre en lugar de con la madre tras una transición familiar se relaciona con un peor rendimiento académico (H6.3). Ahora bien, la mayor parte de las desventajas de vivir en una familia no tradicional se explican por el nivel socio-económico del hogar (H6.4) y por las características del clima familiar (H6.5). Por este motivo, al controlar por estas variables los riesgos de ser repetidor se reducen notablemente, llegando incluso a desaparecer.

Estos resultados están en la misma línea que los obtenidos en investigaciones anteriores, donde se destaca el efecto mediador de las características económicas del hogar (Fernández y Rodríguez, 2008) y la importancia de la calidad y cantidad de las relaciones familiares (Thomson y McLanahan, 2012). Si los hijos de familias no tradicionales, tras vivir una transición familiar como el divorcio o el fallecimiento de un progenitor, no ven reducidos notablemente los recursos económicos destinados a su formación, no tienen por qué alcanzar un rendimiento académico diferente al de los hijos de las familias biparentales-intactas. Pero sobre todo, si los progenitores tienen una gran implicación y preocupación por la formación de sus hijos, ayudándoles en todo lo que necesitan y manteniendo un clima familiar estable, no tienen por qué existir diferencias entre los adolescentes que viven en una familia tradicional y los que pertenecen a una familia reconstruida, monoparental u homoparental. Por ese motivo, en la literatura especializada se ha destacado la importancia de mantener una relación cálida y estrecha con ambos progenitores después, por ejemplo, de un divorcio o de la entrada de la nueva pareja del progenitor corresidente (Cid, 2011).

#### 6.4.2.2. Relevancia del sexo del adolescente y del nivel educativo de los progenitores

Los resultados obtenidos en el análisis descriptivo y multivariado nos han llevado a realizar un test de interacción. Con este análisis pretendemos verificar si la influencia que ejerce el tipo de familia sobre la probabilidad de ser repetidor cambia según las categorías de otras variables explicativas. En los análisis logísticos se ha confirmado la existencia de dos importantes grupos de factores mediadores: las características económicas y las características sociológicas del hogar. Además, es habitual encontrar en la literatura especializada análisis en los que se distinguen los resultados en función de características socio-demográficas como el género y la edad de los estudiantes. Por ese motivo, se ha testado la interacción entre el tipo de familia y variables como el sexo del adolescente, la edad de los encuestados, la capacidad adquisitiva familiar, el nivel educativo del hogar, los estilos de crianza maternos y la satisfacción con las relaciones familiares.

Los análisis efectuados únicamente nos permiten establecer como estadísticamente significativas la interacción entre el tipo de familia y el sexo de los encuestados, y entre el tipo de familia y el nivel educativo de los progenitores, por lo que a continuación nos centraremos en estos resultados. Es importante señalar que la interacción entre la edad de los adolescentes y el tipo de familia al que pertenecen no es estadísticamente significativa posiblemente por la fuerte correlación existente entre la edad de los sujetos en el momento de la encuesta y la probabilidad de que sean repetidores. En la literatura especializada, sobre todo en el análisis de las transiciones familiares, se documentan que el tipo de familia ejerce una mayor influencia sobre los hijos más pequeños (Heard, 2007). Sin embargo, el procedimiento de construcción de la variable dependiente nos impide obtener unos resultados fiables. Esta variable ha sido creada teniendo en cuenta la correspondencia entre el curso escolar y el año de nacimiento. Por esa razón, un adolescente de 17 años o más tendrá más probabilidades de ser repetidor que un adolescente de 10-12 años. Esta diferencia es en parte una consecuencia de la mayor oportunidad de ocurrencia del suceso analizado en los adolescentes de mayor edad, al haber pasado más años en la enseñanza y por tanto, tener más cursos escolares en los que pueden haber vivido la experiencia analizada: ser repetidor. Solo una base de datos longitudinal permitiría analizar adecuadamente si hay una diferencia significativa en la forma en que afectan las transiciones familiares a los adolescentes dependiendo de la edad de los sujetos.

En primer lugar, hemos realizado dos modelos de regresión independientes para los adolescentes varones y mujeres con el fin de comprobar los resultados obtenidos en estudios como el de Downey *et al.* (1998). Este autor plantea que, después de una transición familiar como el divorcio, residir con el progenitor del mismo sexo suele ser más perjudicial para el desarrollo y bienestar de los hijos. Por ese motivo, se ha testado la influencia del tipo de familia diferenciando



entre familias reconstruidas y monoparentales encabezadas por la madre y las encabezadas por el padre.

A través del análisis multivariado confirmábamos que la convivencia con la madre resulta más positiva para el desarrollo de los adolescentes. Con este test de interacciones pretendemos examinar si esta conclusión es válida tanto para las chicas como para los chicos. En la tabla 6.15 se presentan las OR de la tipología 2 de familia para los chicos y las chicas en el modelo sin controles y en el modelo completo. Los resultados obtenidos en el primer modelo nos permiten afirmar que la influencia que ejerce la familia es más significativa en el caso de las chicas que en el de los chicos, salvo para los que pertenecen a una familia monoparental encabezada por el padre. Este primer resultado confirma la afirmación de Downey *et al.* (1998) referente al peor desarrollo educativo de los adolescentes que viven solo con el progenitor de su mismo género.

**Tabla 6.15. Odds ratios de la probabilidad de haber repetido un curso, según modelos de regresión logística – Comparación entre chicos y chicas<sup>91</sup>**

	Total (N=11.091)				Chicos (N=5.116)				Chicas (N=5.403)			
	N	%	B	M	N	%	B	M	N	%	B	M
Tipo de familia												
(Biparental intacta)	8795	79,2	(1,00)	(1,00)	4271	78,0	(1,00)	(1,00)	4524	80,3	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre + padrastro	360	3,2	1,95 ***	1,23	154	2,8	1,83 ***	1,22	206	3,7	2,16 ***	1,27
Reconstruida con padre + madrastra	52	0,5	2,40 **	1,32	22	0,4	1,53	0,73	30	0,5	3,51 ***	2,22
Monoparental con madre	1112	10,0	1,95 ***	1,56 ***	560	10,2	1,81 ***	1,56 ***	552	9,8	2,11 ***	1,55 **
Monoparental con padre	162	1,5	2,61 ***	2,05 **	91	1,7	2,74 ***	2,26 **	71	1,3	2,32 ***	1,90
Monoparental	38	0,3	2,13 *	1,27	18	0,3	2,15	1,20	20	0,4	2,16	1,67
-2log de la verosimilitud			12634,00	9475,86			6596,12	5008,99			5965,33	4398,53
Grados de libertad			6	49			6	48			6	46
B (bivariado) M (multivariado)												

En cambio, en el modelo final, cuando introducimos todos los controles, solamente encontramos diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes varones de familias tradicionales y los de familias monoparentales, destacando sobre todo las desventajas de convivir con el padre tras un cambio o transición familiar. Por otro lado, la probabilidad de repetir curso es más alta en las adolescentes que pertenecen a familias monoparentales encabezadas por la madre que en las de familias biparentales-intactas. Este resultado no sólo nos permite volver a confirmar los resultados de estudios anteriores (Downey *et al.*, 1998), sino que también nos permite señalar que convivir con la madre tras el cambio familiar no siempre paliará los efectos negativos de vivir sin una figura paterna en el hogar (Laca *et al.*, 2005).

En segundo lugar, se ha testado el cruce entre la clasificación de familia más simple (biparental-intacta, reconstruida, homoparental, monoparental y otros tipos de familias) y el nivel

<sup>91</sup> Las variables independientes controladas en cada modelo son las siguientes:

Modelo B (bivariado): Tipo de familia

Modelo M (multivariado): Tipo de familia + características socio-demográficas de los sujetos + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno/materno-filiales + características del contexto escolar

educativo de los progenitores. En la tabla 6.16 podemos observar las OR en el modelo final, así como el número de adolescentes que están en cada tipo de familia<sup>92</sup>.

**Tabla 6.16. Odds ratios de la probabilidad de haber repetido un curso, según modelos de regresión logística – Comparación en función del nivel educativo del hogar<sup>93</sup>**

			Alto	Bajo
Tipo de familia (1)	Biparental-intacta	OR	[1,00]	2,120 ***
		N	2600	4240
	Reconstruida	OR	1,862 *	2,198 ***
		N	113	214
	Homoparental	OR	4,645 *	1,637
		N	12	17
	Monoparental	OR	2,024 ***	2,893 ***
		N	387	623
	Otros tipos	OR	2,179 **	2,714 ***
		N	121	272

A través de estos resultados podemos confirmar que la influencia negativa que ejerce vivir en una familia no tradicional sobre el rendimiento académico de los hijos adolescentes se potencia cuando el capital cultural heredado de estos individuos es bajo. Por ejemplo, la OR asociada a los adolescentes de familias reconstruidas es de 1,86 cuando el nivel de capital cultural heredado por estos sujetos es alto y 2,20 cuando es bajo, y varía de 2,02 a 2,89 cuando comparamos adolescentes pertenecientes a familias monoparentales con altos y bajos niveles de educación. La influencia del capital cultural heredado también resulta determinante entre los encuestados de familias tradicionales, ya que su probabilidad de repetir se duplica (OR=2,12) cuando se comparan niveles alto y bajo de capital cultural heredado.

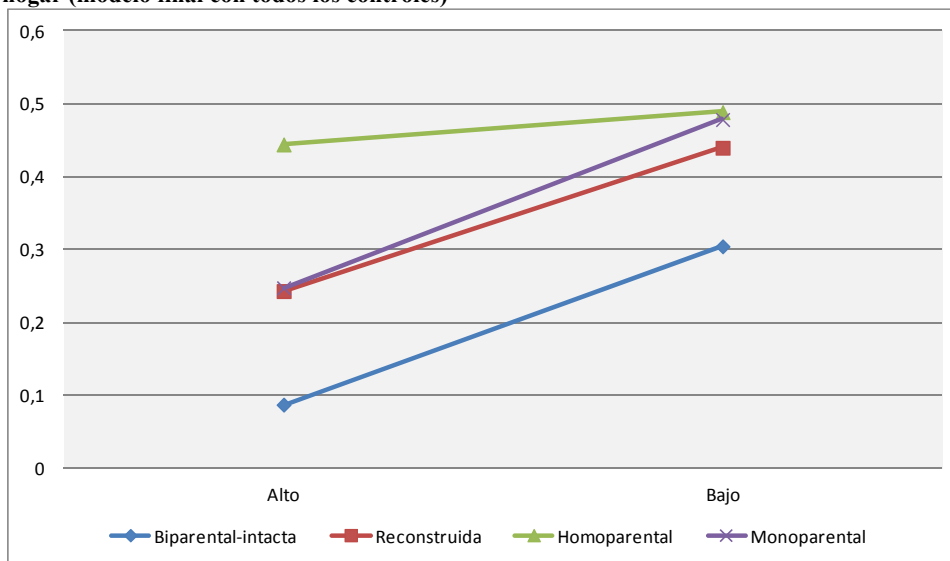
La diferencia entre un nivel alto y bajo de capital cultural es especialmente importante en el caso de las familias biparentales-intactas, como podemos observar en el gráfico 6.7. En este gráfico se han representado las probabilidades predichas para cada tipo de familia, correspondientes al modelo con todos los controles, y a través de dicho modelo podemos observar la magnitud de los cambios en función del capital cultural heredado. Esta representación gráfica nos permite además afirmar que la probabilidad que tienen los adolescentes de familias monoparentales de ser repetidores es similar a la que tienen los encuestados de una familia reconstruida cuando el nivel educativo de los progenitores es alto, mientras que cuando el capital cultural heredado es bajo, el

<sup>92</sup> Es importante destacar que para realizar este análisis se ha seleccionado solo a los encuestados de 2º ESO en adelante, ya que en el cuestionario de los más pequeños no se incluye la pregunta referente al nivel educativo alcanzado por la madre y el padre. Por ese motivo, la N se reduce a 8680 adolescentes de 12 a 20 años.

<sup>93</sup> Los resultados de la tabla corresponden al modelo final cuando se han controlado por: tipo de familia, características socio-demográficas de los adolescentes, nivel socio-económico del hogar, calidad de las relaciones paterno/materno-filiales y características del contexto escolar.

rendimiento académico se asemeja más al que presentan los adolescentes de familias homoparentales.

**Gráfico 6. 7. Probabilidades predichas para cada tipo de familia según nivel educativo del hogar (modelo final con todos los controles)**



En conclusión, la influencia de la estructura familiar, aún después de controlar por múltiples factores, no es homogénea, sino que varía según el género de los adolescentes y el nivel educativo de los progenitores. En general, la probabilidad de fracaso escolar no solo es mayor en los chicos, sino que cuando éstos viven en una familia monoparental encabezada por el padre presentan además unas desventajas educativas que no se observan en las chicas. Este resultado parece apuntar a la importancia de convivir con la madre después de un cambio familiar y a la influencia negativa que tiene el que el progenitor residente y el hijo sean del mismo sexo tras un cambio en la estructura familiar. Por otro lado, el capital cultural heredado por los adolescentes tiene una importancia crucial en el capital cultural que éstos pueden llegar a alcanzar. Así, cuando los adolescentes disponen de un capital cultural heredado bajo, las desventajas de vivir en familias no tradicionales se potencian, pero se observan desventajas incluso entre los adolescentes de familias biparentales-intactas.

### 6.5. Conclusiones. ¿Qué importancia tiene el capital existente en el hogar?

Los cambios en las dinámicas familiares han aumentado la pluralidad familiar en España, afectando al desarrollo y bienestar de todos sus miembros y al rendimiento académico de los hijos. La adolescencia es una etapa de múltiples cambios e inestabilidad, por lo que las transformaciones en el contexto familiar pueden afectar al desarrollo educativo de los adolescentes. A pesar de las transformaciones que ha experimentado el sistema educativo en España, relacionadas sobre todo con el itinerario académico de los alumnos, los indicadores que miden el logro educativo todavía

sitúan al país por debajo de la media europea. Por ello, es preciso identificar algunos de los factores explicativos que parecen influir en estas diferencias.

Tradicionalmente se ha puesto mucho énfasis en las características o actitudes individuales de los estudiantes, pero es importante reconocer también la importancia del entorno más cercano al individuo, por lo que en esta investigación se presta especial atención a la influencia de la estructura familiar en los resultados escolares. Al considerar a la familia como factor explicativo, hay que tener en consideración no solo a su tipología, sino también la importancia de las transiciones familiares previas (estudiando las vías de entrada a las familias no tradicionales), la composición del hogar (diferenciando en función del género del progenitor residente) y la importancia mediadora de sus características internas (socio-económicas y las referentes al clima familiar).

Con los datos de la *Encuesta HBSC-2010*, se confirman los resultados aportados por investigaciones desarrolladas en otros países y las hipótesis inicialmente planteadas. Por un lado, el adolescente que vive en una familia tradicional (biparental-intacta) tiene mejor rendimiento académico (Hipótesis 1 y Cid, 2011). Por otro lado, dentro de las familias no tradicionales existen diferencias significativas en función de la vía de entrada a las mismas (Hipótesis 2 y Strohschein *et al.*, 2009), destacando especialmente la influencia negativa del divorcio de los progenitores (Amato, 2000). En general, una transición familiar es un acontecimiento emocionalmente estresante para la vida de los hijos, ya que normalmente supone una ruptura con las normas y rutinas ya establecidas (Tillman, 2007). En la literatura especializada se destaca el efecto negativo del divorcio porque suele estar relacionado con múltiples procesos de cambio en la unidad familiar, entre los que destacan el cambio de residencia, la reducción de los recursos económicos del hogar y la disminución del tiempo de que disponen los progenitores para el cuidado de los hijos, pero también el que esta situación suele favorecer el conflicto entre las figuras parentales (Amato, 2000). No obstante, estas consecuencias van a depender de la situación familiar previa, dado que a veces el divorcio supone un alivio ante una situación familiar conflictiva (Amato y Sobolewski, 2001). Se confirman también las desventajas de convivir con el padre en lugar de con la madre tras una transición familiar (Hipótesis 3 y Case *et al.*, 2001). Normalmente, el papel que ejerce la figura materna en el desarrollo y crianza de los hijos tiene unos efectos más beneficiosos que la figura paterna a la hora de superar procesos familiares dolorosos como la disolución de la unidad familiar.

Estas asociaciones están a su vez relacionadas con una serie de factores económicos y sociológicos (Thomson y McLanahan, 2012), por lo que al introducir estas variables en los modelos de regresión, se observan cambios en los coeficientes que miden la influencia ejercida por los distintos tipos de familias. En general, las diferencias entre las familias tradicionales y no tradicionales se reducen una vez que se controla por el nivel socio-económico del hogar y la

calidad-cantidad de las relaciones familiares, lo que nos permite confirmar las hipótesis 4 y 5. Es cierto, sin embargo, que el efecto mediador del clima familiar es más importante, ya que al controlar por estas variables en los modelos de regresión, la pérdida de significación estadística de los diferentes tipos de familias es mayor. Estos factores mediadores nos permiten afirmar que las desventajas de los adolescentes de familias no tradicionales no están únicamente relacionadas con la tipología de familia, sino que más bien lo están con los procesos sociales y los recursos económicos existentes dentro del hogar (tal como ya anunciaban otros trabajos previos como el de Marí-Klose y Marí-Klose, 2010).

Se han ampliado asimismo los análisis con diferentes test de interacciones. Estos análisis indican que la influencia de la estructura familiar en el rendimiento académico no es homogénea para chicos y chicas, ni tampoco para familias con un capital cultural alto y bajo. En general, se ha confirmado el efecto negativo de residir con un progenitor del mismo sexo que el adolescente en el caso de las familias reconstruidas y monoparentales, como ya había señalado Downey *et al.* (1998). La probabilidad de ser repetidor es mayor en las chicas que viven en una familia reconstruida encabezada por la madre y en los chicos que viven con el padre en una familia monoparental. Además, hemos examinado la influencia del capital cultural heredado sobre el rendimiento académico de los hijos. En general, la probabilidad de ser repetidor es mayor cuando se tiene unos progenitores con un nivel de educación bajo, tal como mostraban Fernández y Rodríguez (2008) en su investigación. Este resultado se mantiene en todos los tipos de familias, salvo en las homoparentales, aunque su reducido tamaño muestral nos exige tener mucha cautela al comentar sus resultados.

En resumen, el fracaso escolar no es necesariamente más alto entre los adolescentes de familias no tradicionales. Si el alumno vive en una familia con elevados recursos económicos, con un alto capital cultural y disfrutando de un buen clima familiar, su rendimiento académico no es diferente al de un adolescente de familia biparental intacta, exceptuando el caso de los estudiantes pertenecientes a familias monoparentales, sobre todo cuando han vivido un divorcio anterior y permanecen residiendo con el padre. Se confirma así la importancia del capital económico y social del hogar y la relevancia del capital cultural heredado, y no solo la influencia del tipo de familia a la que pertenece el adolescente.

En definitiva, la principal aportación de este trabajo radica en determinar qué parte de la asociación negativa entre familia no tradicional y rendimiento escolar se debe a las características sociológicas y económicas del hogar. Estos resultados se asemejan a los obtenidos por investigaciones realizadas en otros países (Thomson y McLanahan, 2012) y además nos permiten conocer estas interrelaciones en la sociedad española y dar respuesta a las preguntas inicialmente

planteadas: ¿es distinto el logro académico de los adolescentes que viven en una familia biparental-intacta y aquellos que viven en familias reconstruidas, monoparentales u homoparentales? y ¿cuál es la influencia del capital cultural, social y económico del hogar? Nuestros resultados muestran que se puede constatar la influencia que tiene la estructura familiar sobre la probabilidad de fracaso escolar de los adolescentes residentes en España, aunque no solo influye el tipo de familia, sino también el tipo de transiciones familiares vividas y la composición del hogar tras ellas. Sin embargo, la mayor parte de las diferencias detectadas se pueden explicar por el capital disponible dentro del hogar, destacando la importancia tanto del capital social (calidad-cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales) como cultural (nivel educativo de los progenitores).

Sin embargo, el análisis tiene algunas limitaciones que no nos permiten confirmar todas las conclusiones encontradas en la literatura internacional. A la limitación que supone no disponer de una fuente de datos de carácter longitudinal, se suma la ausencia de variables importantes y la falta de riqueza analítica del cuestionario de *HBSC-2010* administrado en los centros. Si contáramos con una encuesta longitudinal o con información retrospectiva podríamos determinar si la repetición de un curso escolar es anterior o posterior al cambio en la estructura del hogar. Tal como está planteada la variable dependiente, los alumnos de mayor edad tienen más posibilidades de ser repetidores porque han tenido más cursos escolares en los que acumular retrasos. Además, no contamos con otro indicador más fiable sobre el fracaso escolar, como podría ser la nota media del curso escolar anterior. Por último, consideramos una limitación muy importante las características metodológicas de la encuesta administrada en los centros escolares participantes en el estudio HBSC y que debía ser cumplimentada por un representante del centro. La falta de un control más severo de esta parte de la encuesta ha provocado que la calidad de los datos recogidos sea muy baja, por lo que también lo son los resultados analíticos procedentes de su utilización mediante técnicas multinivel. Mediante esta técnica de análisis se pretendía probar si la variabilidad existente entre unos encuestados y otros se debe a sus características personales o familiares, o más bien al entorno (en este caso escolar) al que pertenecen. Sin embargo, tras la realización de este análisis multinivel no se observaron cambios en la influencia de la estructura familiar, ni siquiera en las variables referentes al centro escolar, en relación al modelo logístico, por lo que se decidió no presentar los resultados.

A pesar de todas estas limitaciones, se ha demostrado que los adolescentes no se enfrentan a las exigencias y retos del sistema educativo en condiciones de absoluta igualdad, por lo que sus resultados académicos no se pueden atribuir únicamente a sus actitudes individuales. En concreto, hemos confirmado la importancia del impacto que ejerce su contexto más próximo, la familia y la escuela, y de la relevancia que tiene la estructura familiar, las características socio-económicas de la

familia, el clima de relaciones familiares y las características del contexto escolar. En el seno de la familia, el individuo se socializa, aprende y adquiere sus creencias y actitudes a la vez que interioriza las normas y valores de la sociedad (Becoña, 2000), por lo que el rendimiento académico de los adolescentes no solo se debe a las dinámicas aprendidas dentro del contexto escolar, sino también a las estrategias de socialización que reciben de sus progenitores (Perales y Martínez, 2012).

Capítulo 7.

Entorno familiar y social en el  
comportamiento de los  
adolescentes. La influencia  
sobre las conductas de riesgo

---





## 7.1. Introducción

Durante la adolescencia, el individuo asienta algunas tendencias de comportamiento adquiridas en la infancia e incorpora otras nuevas procedentes de distintos entornos de influencia. Esto hace que esta etapa del desarrollo vital resulte fundamental en la adquisición y consolidación de los estilos de vida (Rodrigo *et al.*, 2004). Los resultados que se pueden observar en trabajos de investigación previos parecen indicar que, a medida que avanza la adolescencia, es relativamente frecuente iniciar estilos de vida poco saludables (Farrington, 2005). Las cifras proporcionadas por algunos estudios nacionales nos permiten conocer el alcance de este fenómeno en España. Por ejemplo, según la *Encuesta estatal sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias* (ESTUDES, 2010), el 74% de los escolares de entre 14 y 18 años han consumido alcohol, el 32% tabaco y el 26% cannabis; según el *Informe sobre la violencia escolar* publicado por el Defensor del Pueblo (2007), el 12,7% de los escolares de entre 12 y 18 años ha maltratado a otro compañero durante el último año; y el estudio promovido por la Universidad de Castilla-La Mancha titulado *Conductas antisociales y delictivas de los jóvenes en España* (Rechea, 2011) afirma que el 22% de los adolescentes (12-18 años) ha participado en una pelea física durante el último año. Además, las encuestas desarrolladas por el Instituto de la Juventud (INJUVE, 2013) destacan que el 88,4% de los adolescentes de entre 15 y 18 años han tenido relaciones sexuales y, de ellos, el 17,3% declara no haber utilizado ningún método anticonceptivo en su última relación.

Las consecuencias asociadas a este tipo de estilos de vida durante la adolescencia suelen perjudicar el desarrollo educativo, familiar o laboral de los individuos durante la edad adulta (Andújar, 2011). Por ejemplo, la mayoría de los estudios sobre el consumo de drogas destacan los problemas de salud derivados de un consumo precoz (Becoña, 2000), entre los que cabe destacar el abandono escolar (Valverde y Moreno, 2010) o los trastornos emocionales (Oliva *et al.*, 2008). Asimismo, los comportamientos violentos no controlados durante la adolescencia pueden provocar un progresivo deterioro de las perspectivas vitales de los individuos (Gómez, 2012). Del mismo modo, las conductas sexuales no responsables pueden constituir un hándicap en la vida de los sujetos, porque pueden ser un factor de riesgo, por ejemplo, en la transmisión de enfermedades sexuales o en la aparición de embarazos adolescentes no deseados (Ochaita y Espinosa, 2003).

El impacto que estas conductas iniciadas en la adolescencia tienen en la vida posterior de los individuos hace necesario analizar los principales factores que influyen en ellas, entre los que destaca el contexto familiar (Grossman *et al.*, 1992). La familia adquiere una gran importancia, por ser el principal entorno de socialización del individuo (Farrington, 2005). La literatura especializada considera que la influencia de la familia depende sobre todo del grado de control y apoyo que proporcionan los progenitores (Griffin *et al.*, 2000). No obstante, el tipo de familia, su historia

previa y su composición actual también van a condicionar los estilos de vida de los hijos adolescentes (Brown y Rinelli, 2010).

El estudio de las conductas de riesgo no puede dejar de lado la influencia que ejercen los amigos (Barrett y Turner, 2006), ya que las acciones desarrolladas por los individuos son a menudo resultado de la imitación de los comportamientos de otros sujetos pertenecientes a su entorno más cercano («Teoría del aprendizaje social» – Bandura, 1982). Durante la infancia, la familia suele ser el principal foco de influencia (socialización primaria). Sin embargo, en la adolescencia, el proceso de socialización se extiende a otros contextos sociales (Darling y Cumsille, 2003), lo que provoca que la influencia de la familia se vea mermada por la influencia que ejerce el grupo de amigos.

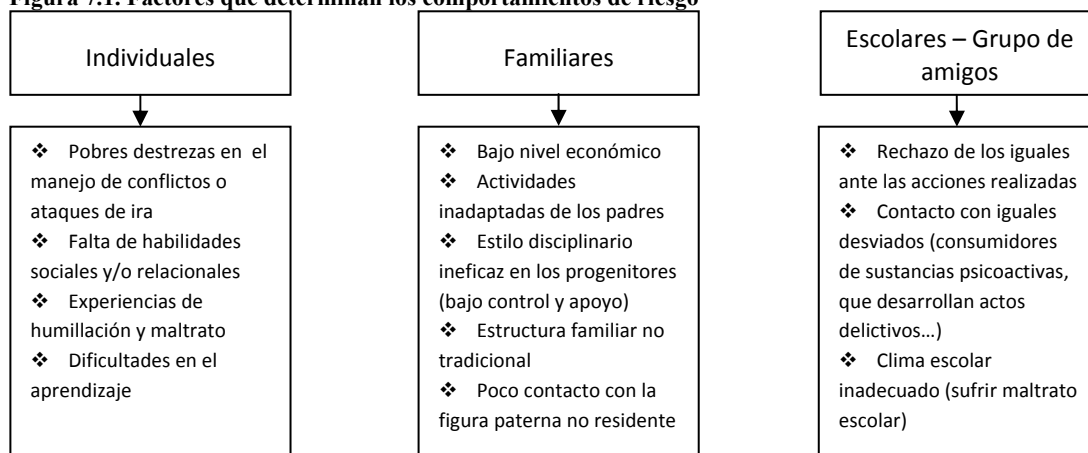
El principal objetivo de este capítulo es analizar la influencia que ejerce la estructura familiar y el grupo de amigos en la adopción de conductas de riesgo durante la adolescencia. A la hora de determinar la relevancia de la estructura familiar, se prestará especial atención a la historia previa de la familia, su composición y funcionamiento, así como a las características económicas y las relaciones paterno/materno-filiales existentes dentro del hogar. A partir de este objetivo se plantean dos preguntas de investigación: a) ¿la importancia de la familia en la adopción de conductas de riesgo por parte de los hijos adolescentes depende de su tipología, historia previa, composición y funcionamiento? y b) ¿qué papel ejercen las estrategias de socialización promovidas dentro del contexto familiar? Antes de comenzar el análisis, definiremos qué entendemos por conductas de riesgo durante la etapa adolescente y describiremos los diferentes tipos de conductas que se analizarán posteriormente.

#### **7.1.1. ¿Qué se entiende por conductas de riesgo en la adolescencia?**

La adolescencia se caracteriza por ser una etapa en la que se producen cambios de gran envergadura en el desarrollo físico, mental, emocional y social del sujeto. Estos cambios provocan ambivalencias y contradicciones en la búsqueda del equilibrio personal y en el proceso de incorporación del individuo a la sociedad. Por este motivo, se suele considerar la adolescencia como una etapa decisiva para la adquisición y consolidación de los estilos de vida (Rodrigo *et al.*, 2004). La Organización Mundial de la Salud (OMS) define los estilos de vida como “modos de vivir basados en la interacción entre las condiciones de vida y los patrones de conducta individuales determinados por factores socioculturales y características personales” (OMS, 1989). Autores como M<sup>a</sup> José Rodrigo (2004) clasifican los estilos de vida en función de las consecuencias que tienen sobre la salud de los individuos:

- El estilo de vida saludable es aquel que engloba un conjunto de hábitos o patrones conductuales que guardan una estrecha relación con la salud, entendiendo ésta en un sentido amplio. Estos patrones se relacionan con todo aquello que proporciona al individuo bienestar y desarrollo psicológico, biológico y social.
- El estilo de vida de riesgo se entiende como el conjunto de patrones de conducta, tanto activos como pasivos, que constituyen una amenaza para el bienestar físico y psíquico del sujeto. Estos comportamientos acarrearán consecuencias negativas para su salud o comprometen seriamente aspectos del desarrollo individual («Teoría del comportamiento problemático» de Jessor, 1987). En algunos casos, se trata incluso de conductas que se apartan de las normas sociales y de la legalidad.

**Figura 7.1. Factores que determinan los comportamientos de riesgo**



Fuente: Justicia *et al.*, 2006

En el análisis de los estilos de vida conviene prestar atención a los factores que los determinan. Estos factores suelen producirse en tres ámbitos o contextos (Figura 7.1): individual, familiar y escolar (Justicia *et al.*, 2006). Dentro de la familia resultan especialmente relevantes los estilos disciplinarios, es decir, la capacidad de los progenitores para proporcionar apoyo y control a sus hijos adolescentes, manteniendo una comunicación fluida con ellos (Berjano y Pons, 1997). En el ámbito de la escuela destacan las relaciones con los demás alumnos, especialmente importantes en una etapa como la adolescencia donde las acciones empiezan a desarrollarse ‘en’ y ‘para’ la sociedad (Andújar, 2011). A nivel individual, adquiere una gran importancia en este período la búsqueda de aceptación e integración social y el deseo de vivir nuevas experiencias (Rodrigo *et al.*, 2004), pero sobre todo destaca la percepción que tienen los propios adolescentes sobre el riesgo que estas conductas encierran para su salud (ESTUDES, 2010).

A lo largo de este capítulo se hará especial énfasis en el contexto familiar para estudiar tres tipos de conductas de riesgo: consumo de sustancias psicoactivas (tabaco, alcohol y cannabis), adopción de comportamientos violentos (peleas físicas y maltrato escolar) e inicio temprano de las relaciones sexuales. A continuación, se realiza una breve descripción de la incidencia de cada uno

de estos tipos de conductas en los adolescentes residentes en España. Sin embargo, antes de comenzar hemos querido comparar la posición que ocupan los adolescentes españoles con respecto a los adolescentes de otros países, a partir del informe de resultados de *HBSC-2010* en su versión internacional (tabla 7.1).

**Tabla 7.1. Comparativa internacional de adolescentes de 15 años que adoptan comportamientos de riesgo (%)<sup>94</sup>**

	Consumo de tabaco		Consumo de alcohol		Consumo de cannabis		Peleas físicas		Maltrato escolar		Relaciones sexuales	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
<b>ESPAÑA</b>	<b>15</b>	<b>23</b>	<b>31</b>	<b>36</b>	<b>17</b>	<b>15</b>	<b>10</b>	<b>4</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>23</b>	<b>20</b>
Alemania	15	15	35	27	5	3	7	3	19	9	20	24
Grecia	18	13	26	19	6	2	23	8	34	13	39	18
Francia	20	20	26	17	16	12	17	4	20	11	32	23
Inglaterra	9	14	38	43	9	9	13	6	10	2	26	32
Italia	22	23	19	14	12	9	16	5	8	3	26	22
Países Bajos	15	17	19	17	12	7	12	4	10	5	19	22
Portugal	11	10	23	18	7	4	9	3	13	6	27	18
República Checa	22	28	46	40	12	10	20	4	5	4	22	26
Rusia	19	15	24	19	7	5	18	6	21	12	37	18
Suecia	13	15	21	27	-	-	11	5	7	3	31	32
<b>MEDIA HBSC</b>	<b>19</b>	<b>17</b>	<b>34</b>	<b>29</b>	<b>9</b>	<b>6</b>	<b>16</b>	<b>5</b>	<b>16</b>	<b>7</b>	<b>29</b>	<b>23</b>

Fuente: HBSC 2010 – International Report (<http://www.hbsc.org/publications/international/>)

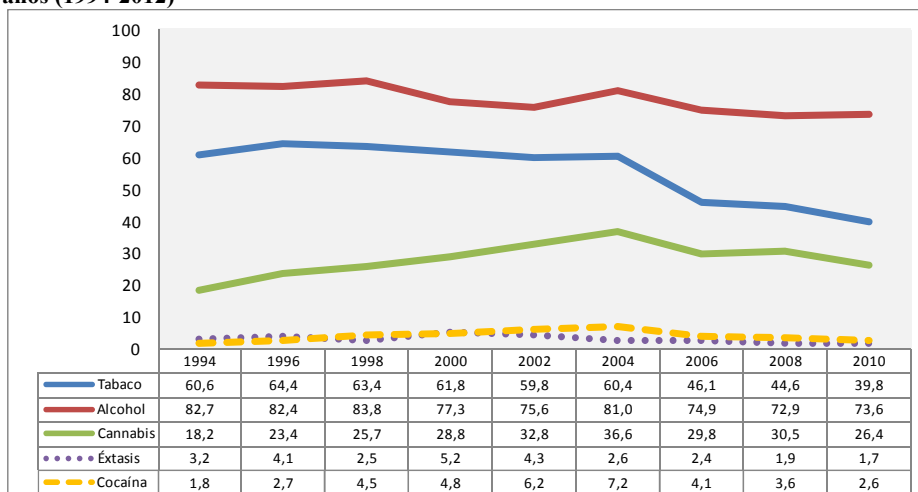
En general, el consumo de cannabis es mayor en los adolescentes españoles: el 17% de los varones y el 15% de las mujeres han consumido, en comparación a la media HBSC situada en 9% y 6% respectivamente. No obstante, la adopción de comportamientos violentos y el grado de experiencia sexual es inferior en los adolescentes residentes en España: el 23% de los hombres y el 20% de las mujeres declaran haber mantenido relaciones sexuales, frente a los porcentajes recogidos para Francia (32% y 23%), Inglaterra (26% y 32%) o Italia (26% y 22%).

#### 7.1.1.1. Consumo de drogas

En la actualidad, el consumo de drogas constituye un fenómeno social que afecta especialmente a los adolescentes (Becoña, 2000). Aunque este consumo ha existido siempre, hasta mediados del siglo XX no se comienzan a estudiar las drogas en relación a las repercusiones que su consumo tiene tanto para el individuo consumidor como para la sociedad (Molina, 2008). En las décadas de 1970 y 1980, la preocupación giraba en torno al consumo de heroína y sus consecuencias: delincuencia, inseguridad ciudadana, enfermedades de transmisión sexual, etc. En la década de 1990 se generaliza el consumo de drogas. Estas sustancias dejan de ser exclusivas de los sectores marginales de la sociedad y poco a poco se extienden a amplios grupos poblacionales que incluso compaginan el consumo con las rutinas diarias (Rivas y Gámez, 2005).

<sup>94</sup> En la tabla se representan los datos de los hombres (H) y mujeres (M).

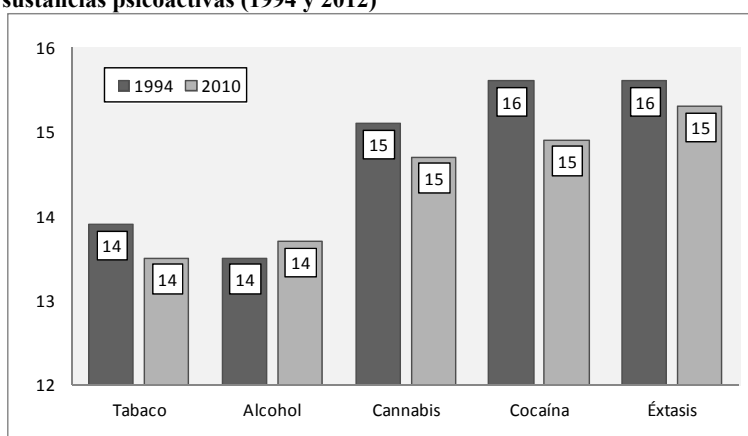
**Gráfico 7.1. Evolución del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes de 14 a 18 años (1994-2012)**



Fuente: Encuesta Estatal sobre el Uso de Drogas en enseñanzas secundarias (ESTUDES), 2010

En las dos últimas décadas, la preocupación se concentra en la actuación de los jóvenes ante las drogas, su fácil accesibilidad y la baja percepción del riesgo que este colectivo tiene sobre el consumo de las mismas. El consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes está ligado fundamentalmente a los espacios de ocio y diversión durante las noches de fin de semana, de ahí que sea conocido como ‘consumo recreativo de drogas’ (Valverde y Moreno, 2010). El elevado consumo de las conocidas como ‘drogas blandas’ (tabaco, alcohol y cannabis – gráfico 7.1) se combina con importantes niveles de experimentación con las “drogas duras” (cocaína, drogas de diseño o tranquilizantes), por lo que existe un patrón de policonsumo (ESTUDES, 2010). Además, resulta preocupante la temprana edad de inicio, situada en 14 años para el tabaco y el alcohol, en 15 años para el cannabis y en 16 años para el resto de drogas (gráfico 7.2). Este tipo de comportamientos están asociados en muchos casos con la baja percepción que tienen los jóvenes sobre los problemas que pueden acarrear estos consumos. Por ejemplo, según las encuestas promovidas por el Instituto de la Juventud (INJUVE, 2013), un 18,7% de los jóvenes de 15-24 años considera que los daños producidos por consumir cannabis habitualmente son muy bajos.

**Gráfico 7.2. Evolución de la edad media de inicio del consumo de sustancias psicoactivas (1994 y 2012)**



Fuente: Encuesta Estatal sobre el Uso de Drogas en enseñanzas secundarias (ESTUDES), 2010

Esta percepción individual no se corresponde con la realidad que muestran las estadísticas nacionales. Por ejemplo, el *Informe sobre la situación y tendencias de los problemas de drogas en España* afirma que en 2009 un 8% de los jóvenes de entre 25 y 29 años había fallecido por una reacción aguda al consumo de sustancias psicoactivas (Observatorio Español de la Droga y la Toxicomanías – OEDT, 2011). Además, cada vez hay más jóvenes ingresados en programas para el tratamiento ambulatorio de adicciones por abuso o dependencia de una droga, dentro de los cuales destaca *Proyecto Hombre*<sup>95</sup>. En concreto, el OEDT enfatiza el problema existente entre los menores de 18 años por el consumo de cannabis, ya que el 92,7% de los que ingresan en estos programas lo hacen por su adicción a esta sustancia (INJUVE, 2013).

#### 7.1.1.2. Comportamientos violentos

En el último cuarto de siglo ha aumentado la preocupación por los comportamientos violentos de los jóvenes en edad escolar, desarrollándose estas conductas especialmente en el entorno del hogar y de la escuela. La violencia en el hogar es un problema emergente conocido como ‘violencia ascendente’ (Gómez, 2012). Este tipo de comportamiento violento se define como “cualquier acto que realiza el menor con la intención de controlar a los padres y/o causarles daño psicológico, físico o financiero con ausencia de remordimiento o culpabilidad” (Cottrel, 2001). El maltrato hacia otro compañero, socialmente conocido como *bullying*, se desarrolla en el ámbito escolar y tiene como actores y víctimas a los propios alumnos. Este tipo de conducta antisocial no siempre lleva implícita la violencia física, sino que en ocasiones solo incluye violencia verbal o psicológica (Mack *et al.*, 2007).

La mayor visibilidad de este problema en las últimas décadas ha dado lugar a importantes estudios de investigación sobre el tema. En España, destaca el informe elaborado por el Defensor del Pueblo sobre violencia escolar (2007)<sup>96</sup>. Aunque la finalidad de este informe es divulgativa y su fin último es promover la adopción de medidas de prevención, resulta muy interesante también para conocer el alcance del problema en la sociedad española. Como muestra la tabla 7.2, la violencia ejercida dentro del contexto escolar se puede medir a través de diferentes comportamientos que no están siempre relacionados con la violencia física hacia otro compañero. Asimismo, se puede ver también en la tabla la evolución de la conducta violenta en los adolescentes y la comparación entre chicos y chicas o entre alumnos de diferentes cursos escolares. En general, el maltrato escolar descendió entre 2000 y 2006, concentrándose fundamentalmente en los varones y en la segunda etapa de la educación secundaria (3º y 4º ESO).

---

<sup>95</sup> <http://proyectohombre.es/>

<sup>96</sup> <http://www.oei.es/oeivirt/Informeviolencia.pdf>

**Tabla 7.2. Cifras sobre agresiones en el centro escolar hacia otro compañero**

	Evolución		Por género (2006)		Por curso escolar (2006)			
	2002	2006	Chicos	Chicas	1º ESO	2º ESO	3º ESO	4º ESO
Ignoro	38,7	32,7	31,8	33,5	26,5	31,3	34,8	38,1
No dejo participar	13,7	10,6	13,7	7,6	10,3	11,2	11,8	9,2
Insulto	45,5	32,4	37,1	27,9	31,1	34,6	32,8	31,3
Pongo motes ofensivos	37,9	29,2	34,0	24,6	23,4	30,9	31,5	31,0
Hablo mal de alguien	38,5	35,6	28,5	42,8	28,0	34,8	37,2	42,1
Escondo cosas	13,5	10,9	15,1	6,7	8,7	10,6	11,9	12,2
Rompo cosas	1,3	1,3	2,0	0,6	0,6	1,3	2,6	0,7
Robo cosas	1,5	1,6	2,1	1,1	1,2	1,4	3,0	0,8
Pego	7,2	5,3	7,8	2,8	6,5	7,1	5,0	2,6
Amenazo para meter miedo	7,4	4,3	6,2	2,4	4,3	4,5	4,6	3,7
Obligo con amenazas	0,4	0,6	1,1	0,2	0,5	0,9	0,9	0,1
Amenazo con armas	0,4	0,3	0,5	0,1	0,3	0,4	0,5	0,1
Acoso sexualmente	0,6	0,4	0,7	0,0	0,4	0,4	0,4	0,3
<b>PROMEDIO</b>	<b>15,89</b>	<b>12,71</b>	<b>13,89</b>	<b>11,56</b>	<b>10,91</b>	<b>13,03</b>	<b>13,62</b>	<b>13,25</b>

Fuente: Informe sobre Violencia Escolar entre Iguales en la Educación (Defensor del Pueblo, 2007)

(<http://www.oei.es/oeivirt/Informeviolencia.pdf>)

A un nivel más global, podemos hablar de las peleas físicas, ya que no siempre los comportamientos violentos entre iguales se producen en el centro escolar. En este sentido destaca el estudio *Conductas antisociales y delictivas de los jóvenes en España* (Rechea, 2011), donde se afirma que el 22% de los jóvenes españoles ha participado en una pelea física alguna vez en su vida. Este porcentaje se reduce al 8,1% si se analiza este comportamiento durante el último mes. En general, las peleas son más comunes entre los varones de 17 años. Al igual que en el consumo recreativo de drogas, la adopción de este comportamiento violento parece estar también asociado con la baja percepción de riesgo que tienen los adolescentes ante este tipo de acciones. Por ejemplo, solo un 62,6% de los jóvenes de entre 15 y 24 años considera muy arriesgado participar en una pelea física (INJUVE, 2013).

#### **7.1.1.3. Salud sexual. Inicio temprano y sus consecuencias futuras**

Con el inicio de la pubertad, aumenta la preocupación y el interés por la sexualidad como parte del proceso de maduración física y psicológica del individuo (Ochaita y Espinosa, 2003). La apertura cultural que ha vivido España desde la década de 1970 ha provocado un aumento de los estudios sobre la sexualidad en la población más joven. Hasta la década de 1960, la sexualidad en España estaba muy ligada al matrimonio y, por tanto, a la familia, estigmatizándose todos aquellos comportamientos que no se ajustaban a esta convención social. Sin embargo, el mundo de la sexualidad poco a poco ha ido evolucionando con la progresiva igualdad entre los géneros, la legalización del divorcio (1981), la equiparación de los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio o la aparición de los primeros centros de planificación familiar. Ante estos cambios, la comunidad científica ha dirigido también su mirada a la sexualidad fuera del matrimonio, por lo que comienza a prestar atención al comportamiento sexual de la población más joven (Ussel y Flaquer, 1993).



En la actualidad, la experiencia sexual de los y las adolescentes sigue aumentando paulatinamente en términos porcentuales. Una inmensa mayoría del colectivo de 15 a 18 años ha tenido relaciones sexuales (88,4%), relaciones que en su mayor parte son con penetración (82,4%). La edad media a la primera relación sexual ha variado notablemente en los últimos 50 años, descendiendo de 25 a 18 años (Delgado *et al.*, 2011), y se ha producido también una disminución de las diferencias entre hombres y mujeres. Según los datos del INJUVE (2013), la edad media a la primera relación sexual se sitúa actualmente en 17,8 años para los varones y en 17,3 para las mujeres. Por otro lado, la proporción de jóvenes que tienen su primera experiencia sexual antes de los 16 años está aumentando. Según la *Encuesta de Salud y Hábitos Sexuales* de 2003, el 18,4% de los chicos y el 11,4% de las chicas de entre 18 y 29 años han tenido su primera relación sexual antes de los 16 años; en cambio, los resultados de la *Encuesta de Juventud* de 2008 situaban estos porcentajes en un 20% y 12% respectivamente.

La precocidad en las relaciones sexuales puede acarrear problemas para los adolescentes en el futuro, por ejemplo si resultan en embarazos no deseados (Scott *et al.*, 2011). El embarazo adolescente suele suponer un riesgo para la salud física y mental de la embarazada y tiene claras consecuencias sobre su situación social y económica durante la edad adulta (Delgado *et al.*, 2011). Algunos estudios internacionales señalan que las adolescentes embarazadas abandonan la escuela con mayor frecuencia, tienen más probabilidades de ser madres solteras y de tener un número mayor de hijos al final de su vida reproductiva, y sus posibilidades de conseguir trabajo remunerado son menores (Brown y Eisenberg, 1995).

Según las encuestas realizadas por el INJUVE, el 7% de las jóvenes de entre 15 y 24 años ha tenido un embarazo no deseado y, de ellas, el 25% se encontraban en esta situación antes de los 17 años. Dos son los aspectos que destacan cuando se analizan este tipo de conductas: el uso de métodos anticonceptivos y la percepción que tienen los jóvenes de los riesgos que entraña no hacer uso de los mismos. De acuerdo a las investigaciones desarrolladas por el Instituto de Juventud, solo el 66,6% de los jóvenes percibe como muy arriesgado tener relaciones sexuales sin preservativo, el 12% declara que le compensa asumir ese riesgo y el 10% admite que no usa preservativo porque conoce lo suficiente a la otra persona.

En definitiva, la salud de los adolescentes es un tema que cada vez suscita mayor interés para el investigador. Esto se debe fundamentalmente a la mejora de las posibilidades analíticas y a una transformación de las conductas de los individuos. Según hemos podido observar en trabajos anteriores, cada vez son más los adolescentes que realizan un policonsumo de drogas, destacando el consumo de alcohol como puerta de entrada hacia un estilo de vida arriesgado. Por otro lado, se están extendiendo los comportamientos violentos entre los adolescentes, no solo en el entorno

escolar, sino también en otros contextos como la unidad familiar. Finalmente, la edad de inicio en las relaciones sexuales parece continuar descendiendo tanto en chicas como en chicos y el uso de métodos anticonceptivos todavía es limitado, ya que siguen existiendo embarazos adolescentes no deseados que se producen como consecuencia de comportamientos sexuales irresponsables. Partiendo de este contexto, a lo largo del capítulo se estudiará la importancia que tienen para los sujetos adolescentes los dos modelos de comportamiento más próximos: progenitores y amigos.

## **7.2. Estado de la cuestión. Teoría del aprendizaje social**

Los estilos de vida de riesgo que se dan durante la adolescencia pueden verse como una consecuencia no deseada de la necesidad que tiene el individuo adolescente de vivir nuevas experiencias, de ganarse la aceptación y respeto de los iguales, de establecer un amplio margen de autonomía en las relaciones con sus progenitores y de rechazar la autoridad, valores y normas convencionales (Rodrigo *et al.*, 2004). Por ello, resulta especialmente importante analizar los factores de riesgo, dentro de los cuales destacan las características de los dos principales contextos de influencia: la familia y el grupo de iguales. Con este fin, hemos recurrido a los postulados de la «Teoría del Aprendizaje Social» de Bandura (1982). Esta teoría afirma que el comportamiento de un sujeto estará muy influido por las acciones de los individuos de su entorno más cercano, así como por la evaluación que realiza el propio sujeto de las consecuencias que esas acciones tienen sobre los otros individuos.

### **7.2.1. La familia. Importancia de los estilos disciplinarios**

La familia es el primer contexto de socialización de los niños, lo que la convierte en un elemento clave en el origen de las conductas de los sujetos (Farrington, 2005). Para analizar el papel de la familia, estudiamos en primer lugar su tipología y los procesos que se producen dentro de la unidad familiar. Tal y como desarrollamos en el capítulo 4, en las familias monoparentales suele haber un menor control parental (Pryor, 2004), derivado de la existencia de un único progenitor en el hogar («hipótesis del padre ausente» o «hipótesis de la madre trabajadora» – Gennetian, 2005); en las familias reconstruidas, las relaciones paterno/materno-filiales pueden verse perturbadas por los conflictos derivados de la entrada de la nueva pareja del progenitor corresidente («teorías del conflicto de pareja» – Biblarz *et al.*, 1999); y en las familias homoparentales, los adolescentes pueden no desarrollar las habilidades sociales necesarias para su correcta integración social (falta de aceptación social – Biblarz y Scatey, 2010). Todas estas características podrían afectar de forma negativa al desarrollo y bienestar de los hijos adolescentes, de ahí que al comparar a los hijos en

función del tipo de familia, presupongamos ciertas desventajas en los que pertenecen a familias no tradicionales. Esto nos lleva a plantear nuestra primera hipótesis:

***H7.1.** Los adolescentes de familias no tradicionales (reconstruidas, monoparentales y homoparentales) son más propensos a adoptar conductas de riesgo que los adolescentes de familias biparentales intactas.*

No obstante, la asociación entre el tipo de familia y las conductas de riesgo en los hijos adolescentes puede variar en función de la situación previa de la unidad familiar, su composición y su funcionamiento. En general, las investigaciones existentes destacan que el divorcio de los progenitores suele ser la vía de entrada en familias no tradicionales que resulta más perjudicial para el bienestar y desarrollo de los hijos adolescentes, frente al fallecimiento de un progenitor o el nacimiento en una familia monoparental (Biblarz y Gottainer, 2000). Esta afirmación parece estar relacionada con las consecuencias que tiene el divorcio para la vida y desarrollo de los hijos, entre las que destaca el aumento del nivel de estrés percibido por el hijo, la disminución del contacto con el progenitor ausente y el incremento de los conflictos parentales (Amato, 2000). Sin embargo, cuando después de una transición familiar como el divorcio de los progenitores, el hijo pasa a vivir en un hogar donde el cabeza de familia es la madre y mantiene contacto con el progenitor no residente, las desventajas asociadas a ese cambio en la unidad familiar parecen ser menores en lo que respecta a su desarrollo y bienestar (Cantón *et al.*, 2007; Demuth y Brown, 2004).

A pesar de que permanecer con la madre después de un cambio familiar puede suponer que los recursos económicos en el hogar sean menores (McLanahan y Sandefur, 1994), la relación entre madre e hijos suele ser más positiva, porque se caracteriza por un mayor nivel de compromiso y cercanía (Lewis y Lamb, 2003). Por ese motivo, en la mayoría de los estudios existentes se destacan los beneficios de pertenecer a una familia monoparental (Bjarnason *et al.*, 2003) o reconstruida (Breivik y Olweus, 2008) encabezada por la madre. Sin embargo, en torno a los beneficios de mantener contacto con el progenitor no residente no siempre existe un consenso. En general, el contacto con el progenitor no residente (ya sea la madre o el padre) suele favorecer el bienestar de los hijos de familias no tradicionales que han vivido el divorcio de sus progenitores (King y Sobolewski, 2006). Sin embargo, otros estudios, como el Peter y Enrenberg (2008), describen efectos negativos asociados a dicho contacto, como los relacionados con la inconsistencia en los estilos de crianza de las diferentes figuras parentales y con el nivel de conflicto existente entre ellas. Partiendo de las conclusiones encontradas en otros trabajos de investigación, vamos a plantear tres nuevas hipótesis:

**H7.2.** *La influencia del tipo de familia en la adopción de conductas de riesgo varía en función de la vía de entrada en una familia no tradicional, destacando las desventajas asociadas al divorcio de los progenitores.*

**H7.3.** *En el caso de familias reconstruidas y monoparentales, la convivencia con la madre suele presentar más ventajas para la elección del estilo de vida del hijo adolescente que la convivencia con la figura paterna.*

**H7.4.** *Las desventajas asociadas a una transición familiar como el divorcio se reducen cuando los adolescentes mantienen contacto con el progenitor no residente.*

De acuerdo con el paradigma de los procesos familiares descrito por Cavanagh (2008), los cambios en la estructura familiar pueden modificar los roles existentes en el hogar y las estrategias de socialización desarrolladas por las diferentes figuras parentales. Tomando esta idea como punto de partida, en este capítulo vamos a centrarnos en la importancia de las relaciones paterno/materno-filiales. Para ello, recurrimos a lo que se conoce en el campo de la psicología como estilos de crianza. Maccoby y Martin en 1983 realizaron una revisión del estudio de Baumrind (1978), a través de la cual definieron dos dimensiones analíticas, nivel de exigencia o control y capacidad de respuesta o apoyo, con el fin de clasificar las relaciones paterno/materno-filiales en cuatro estilos diferentes:

- *Estilo autoritario:* los progenitores son muy exigentes y no permiten que sus hijos tengan apenas capacidad de respuesta. Estas figuras paternas tienden a hacer hincapié en la obediencia, el respeto a la autoridad y el orden, a la vez que limitan la capacidad de los hijos para que tomen sus propias decisiones.
- *Estilo democrático:* los progenitores mantienen un equilibrio entre altos niveles de exigencia y una amplia capacidad de respuesta por parte del hijo. Es decir, controlan el comportamiento de los hijos, pero no limitan sus acciones, favoreciendo, además, una comunicación bidireccional entre padres e hijos.
- *Estilo permisivo:* los progenitores se caracterizan por mostrar un bajo nivel de exigencia y otorgar un alto nivel de capacidad de respuesta a los hijos. Estos progenitores son tolerantes y afectuosos, a la vez que permiten comportamientos autónomos e independientes que fomentan la capacidad de respuesta del hijo ante diversas situaciones.
- *Estilo negligente:* los progenitores dejan plena libertad de actuación a los hijos, pero no mantienen una comunicación fluida con ellos mediante la que puedan hacerles entender y enseñar las consecuencias de sus posibles errores.

Los estudios existentes sobre la influencia de la estructura familiar en la adopción de conductas de riesgo por parte de los hijos adolescentes suelen destacar las ventajas del estilo democrático (Simons y Conger, 2007). Esta estrategia de socialización se caracteriza por un elevado control del comportamiento del hijo adolescente combinado con grandes dosis de apoyo, lo que parece reducir la incidencia de conductas de riesgo como el consumo de sustancias psicoactivas (Berjano y Pons, 1997). En general, no son beneficiosos los estilos de crianza que no controlan el comportamiento de los hijos, sobre todo en lo que respecta a la adopción de conductas de riesgo por parte de la población adolescente (Adalbjarnardottir y Hafsteinsson, 2001). No obstante, según la literatura especializada, la ausencia de control parental parece ser tan perjudicial como un control severo que no permita una comunicación bidireccional entre padres e hijos (Simons y Conger, 2007). Esto se debe a que unas relaciones paterno/materno-filiales coercitivas pueden provocar una respuesta de rebeldía por parte del adolescente y, por tanto, aumentar la incidencia de conductas de riesgo (Kuntsche y Huendig, 2006). En definitiva, lo que la literatura sobre el tema considera aconsejable (Lansford, 2009) es controlar la conducta de los hijos adolescentes manteniendo al mismo tiempo un alto grado de apoyo y comprensión hacia sus decisiones individuales. A partir de estas afirmaciones planteamos la siguiente hipótesis:

***H7.5.** Los adolescentes que perciben en su hogar un estilo de crianza que combina un elevado control con un alto grado de apoyo parental (estilo democrático) adoptan menos conductas de riesgo que aquellos que perciben en su hogar otras estrategias de socialización.*

Si relacionamos las prácticas de crianza con el tipo de familia podemos destacar que, normalmente, son más eficaces las estrategias de socialización existentes dentro de una familia intacta que las que se suelen encontrar en unidades familiares que han pasado por un proceso de transición (Bernardi *et al.*, 2013). Por ejemplo, McLanahan y Sandefur (1994) analizan el deterioro de las relaciones paterno/materno-filiales después del divorcio y observan una menor eficacia en las prácticas de crianza utilizadas por los progenitores. Cuando se produce un divorcio, el hijo suele pasar por un primer estadio de adaptación a los nuevos roles familiares (Cavanagh y Huston, 2008) y a las nuevas pautas de crianza establecidas, tanto por el progenitor corresidente como por el que abandona la unidad familiar (Braver *et al.*, 2006).

En este primer estadio, la mayoría de los hijos ve cómo se reduce el control y el apoyo que les proporcionaban los progenitores, debido sobre todo al aumento del conflicto entre las figuras parentales y a la disminución del contacto con las mismas. En estudios como el de Pryor (2004) se destaca que el nivel de control que aplican los progenitores que conviven solos con hijos adolescentes (familias monoparentales) suele ser menor que el que existe en unidades familiares al

frente de las cuales hay dos figuras parentales. En un segundo estadio, si entra en el hogar una nueva pareja del progenitor corresidente (familias reconstruidas), las estrategias de socialización pasan a estar marcadas por la calidad de las relaciones entre las diferentes figuras parentales (Adamson y Pasley, 2006) o por la inconsistencia en sus prácticas de crianza (Rodgers y Rose, 2002).

En definitiva, durante la adolescencia el individuo tiende a buscar la aprobación y aceptación social, lo que puede implicar un aumento de sus conductas de riesgo. Sin embargo, estas conductas no son independientes del contexto familiar. Por este motivo, en la literatura especializada se destaca la importancia del tipo de familia al que pertenecen los adolescentes, así como los procesos transicionales que se viven dentro de la unidad familiar. Asimismo, la influencia de la familia también está relacionada con la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales, ya que éstas pueden favorecer o frenar las conductas de riesgo adoptadas por los hijos adolescentes que han vivido una transición familiar. Este punto de vista tiene especial importancia en una etapa evolutiva como la adolescencia, donde los múltiples cambios que vive el individuo pueden provocar la disminución o transformación de las relaciones con los progenitores.

### **7.2.2. El grupo de amigos**

La adolescencia es una etapa de transformación en la vida del individuo. En ella, el adolescente va abandonando poco a poco el entorno social de protección que ofrece la familia para buscar la aprobación e integración en otros contextos sociales (Andújar, 2011). Es por esto que a la hora de examinar la adopción de conductas de riesgo por los adolescentes, será necesario estudiar no solo la influencia del contexto familiar, sino también la del grupo de amigos.

De acuerdo con la literatura especializada, la influencia del grupo de amigos puede responder a dos modelos diferentes: modelo de riesgo exacerbado y modelo de protección (Hussong, 2002). El primero de ellos favorece estilos de vida arriesgados caracterizados por el consumo de sustancias psicoactivas o por la participación en actos violentos o delictivos. Este modelo también está relacionado con una baja percepción del riesgo que conllevan estas conductas para la salud de los individuos. Por el contrario, el modelo de protección se caracteriza por el rechazo de aquellas conductas que suponen un riesgo para la salud física o psicológica del individuo. Se observa este modelo de conducta cuando el adolescente se relaciona con grupos de pares donde se realizan actividades de ocio que no incluyen, por ejemplo, el consumo de drogas. En la mayoría de los estudios consultados se destaca que la influencia de los amigos tiende a estar más próximos a un modelo de riesgo exacerbado (Graña y Muñoz, 2000).

Sin embargo, la influencia de los amigos no siempre se adapta a estos dos modelos, puesto que existen otros factores que también intervienen, como la edad del adolescente, la estructura familiar a la que pertenece o el grado de cercanía con los amigos. En primer lugar, la edad de los adolescentes es muy importante, porque durante esta etapa del desarrollo, el individuo suele desvincularse del entorno familiar, lo que parece ir acompañado de un aumento de la influencia del grupo de pares. Esta situación es muy importante sobre todo en los primeros años de la adolescencia, cuando el individuo todavía no ha madurado lo suficiente y siente una mayor presión para adoptar las conductas de los amigos (Graña y Muñoz, 2000). En segundo lugar, tal y como expusimos en el apartado anterior, la estructura familiar a la que pertenece un adolescente es fundamental a la hora de analizar las conductas de riesgo que adopta, pero también es determinante para el estudio de la influencia que ejercen los amigos sobre él. Una carencia emocional dentro de la familia puede favorecer que el adolescente recurra al grupo de iguales para satisfacer dicha necesidad afectiva (Barrett y Turner, 2006). Por último, no todos los individuos que rodean al adolescente tienen la misma influencia sobre su conducta. Estudios como el de Hussong (2002) observan diferencias en función del grado de cercanía entre los sujetos, distinguiendo entre la influencia de los mejores amigos, compañeros de clase y conocidos. De acuerdo con este estudio, los individuos más cercanos al adolescente ejercen una influencia mayor.

En resumen, la «Teoría del aprendizaje social» de Bandura (1982) describe la influencia tanto de la familia como del grupo de iguales. Sin embargo, estos dos contextos no tienen la misma repercusión sobre los comportamientos de riesgo en los adolescentes. La influencia de la familia se caracteriza por inculcar valores y metas a largo plazo (autorregulación), mientras que las actividades del día a día (autoeficacia) pueden estar más influidas por el comportamiento de los miembros del grupo de amigos (Darling y Cumsille, 2003). Si tenemos en cuenta que el adolescente no suele tener una percepción realista de las consecuencias futuras de sus actos, sino que más bien suele centrarse en las consecuencias más inmediatas, es razonable suponer que, al analizar la adopción de conductas de riesgo como el consumo de drogas, los comportamientos violentos o el inicio temprano en las relaciones sexuales, se encontrará que el grupo de amigos ejerce una mayor influencia. Estas conclusiones nos permiten plantear la última de nuestras hipótesis:

***H6. La influencia del grupo de amigos sobre la adopción de conductas de riesgo en los adolescentes es mayor que la ejercida por la estructura familiar.***

### 7.3. Metodología

Para documentar la influencia que tiene la estructura familiar en la adopción de conductas de riesgo de los adolescentes residentes en España, utilizamos una submuestra de la *Encuesta HBSC-2010*<sup>97</sup>. No se realizan a los menores de 14 años las preguntas referentes a los estilos de vida de los adolescentes, por lo que, para este capítulo, la muestra estará compuesta por 5.118 estudiantes de secundaria con edades comprendidas entre los 14 y 20 años.

Tal y como hemos explicado en la introducción de este capítulo, las variables dependientes, consideradas como principales indicadores de comportamientos de riesgo en los adolescentes, se pueden dividir en tres grandes grupos: consumo de sustancias psicoactivas, comportamientos violentos e inicio temprano de las relaciones sexuales. A continuación se describe el proceso de construcción de cada una de ellas.

#### Consumo de sustancias

- Consumo de tabaco: se utiliza la pregunta “¿Con qué frecuencia fumas tabaco en la actualidad?” para diferenciar a los consumidores [N=1.388] y no consumidores [N=3.287]. Definimos como consumidores a los adolescentes que declaran fumar, sin tener en cuenta la frecuencia de dicho consumo.
- Consumo de alcohol: se realiza la pregunta “¿Cuántas veces has bebido alcohol (algo más que probarlo o darle un trago) en los últimos 30 días?”, a partir de la cual se diferencia entre los adolescentes consumidores [N=1.854] y no consumidores [N=3.140]. Definimos como consumidores a los adolescentes que han declarado beber alcohol al menos 3 veces en el último mes.
- Consumo de cannabis: a partir de la pregunta “¿Has tomado en el último mes cannabis (hachís o marihuana, “porros”)?” se diferencia a los consumidores [N=781] de los no consumidores [N=3.273]. Al igual que en el consumo de tabaco, los adolescentes consumidores son los que declaran fumar cannabis sin tener en cuenta la frecuencia de dicho consumo.
- Edad de inicio del consumo de sustancias psicoactivas: cuando los adolescentes han contestado de forma afirmativa a las preguntas “¿Has fumado alguna vez?” y “¿Has probado alguna vez el alcohol?” se examina las respuestas referentes a la edad del primer contacto con estas sustancias para fechar su inicio.

#### Comportamientos violentos

- Peleas físicas: con la información aportada por la pregunta “En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces has tenido una pelea física (te has pegado con alguien)?”, se diferencia a los

---

<sup>97</sup> En el capítulo sobre metodología se describe detalladamente esta base de datos.



adolescentes con y sin comportamientos violentos. De acuerdo con la distribución de la variable, se consideran violentos a aquellos adolescentes que han tenido más de dos peleas físicas en el último año [N=415], diferenciándolos de los no violentos [N=3.791].

- Maltrato hacia otro compañero: a partir de la pregunta: “¿Cuántas veces has participado en un episodio de maltrato a otro compañero en el colegio o instituto en los dos últimos meses?”, se diferencia a los adolescentes que han adoptado o no este comportamiento violento. Los adolescentes que han maltratado a otro compañero [N=802] han declarado que han realizado este acto al menos una vez en los dos últimos meses, mientras que los encuestados que no lo han hecho nunca [N=3.385] son clasificados como no violentos.

## Iniciación sexual

- Edad de la primera relación sexual: se tiene en consideración la edad de la primera relación sexual completa en los 1.354 adolescentes que han contestado afirmativamente a la pregunta “¿Has tenido alguna vez relaciones sexuales completas?”

Las variables independientes están clasificadas en cinco bloques, ya que se van introduciendo en los análisis multivariados secuencialmente para examinar qué características del hogar o del grupo de amigos modifican la influencia del tipo de familia. En primer lugar, introducimos únicamente la variable relacionada con el tipo de familia. En segundo lugar, controlamos las características socio-demográficas de los sujetos. En el tercer y cuarto modelo introducimos las características socio-económicas del hogar y las referentes a las relaciones paterno/materno-filiales. Y por último, analizamos la influencia del comportamiento de los amigos.

Los análisis multivariados se basan en la regresión logística y el análisis de la historia de acontecimientos. Con la regresión logística se busca predecir la probabilidad de ocurrencia de un determinado evento a partir de los valores que presentan una serie de variables independientes, mientras que con el análisis de historia de acontecimientos (AHA) se pretende examinar el efecto de las variables independientes sobre la transición al consumo de sustancias y a la iniciación sexual<sup>98</sup>.

## 7.4. Resultados

### 7.4.1. Adopción e inicio de conductas de riesgo en los adolescentes españoles. Análisis descriptivo

Según la *Encuesta HBSC-2010*, en la actualidad en España, el 27,3% de los adolescentes en la segunda etapa de secundaria fuma tabaco, el 37,1% ha consumido alcohol al menos tres veces en el último mes y el 19,3% declara haber consumido cannabis en el mismo período. Además, el 9,9% de

---

<sup>98</sup> En el capítulo de metodología se puede encontrar una explicación más detallada de cada una de estas técnicas analíticas.

los adolescentes ha tenido al menos dos peleas físicas en el último año, el 19,2% ha declarado haber maltratado a otro compañero alguna vez en los dos últimos meses y el 34,4% ha mantenido relaciones sexuales completas alguna vez en su vida (tabla A7.1).

De acuerdo con la literatura especializada, todas estas conductas parecen estar influenciadas por un conjunto de factores, entre los que destaca la estructura familiar (Grossman *et al.*, 1992), dado que es el principal contexto de socialización en la vida de los sujetos (Farrington, 2005). Sin embargo, el contexto social de influencia también se puede extender al grupo de amigos (Barrett y Turner, 2006). Por ese motivo, a continuación se resume el efecto específico de estos dos contextos, aunque primero se examina la influencia del perfil socio-demográfico de los adolescentes y de las características de la unidad familiar (recursos económicos y calidad de las relaciones paterno/materno-filiales).

#### **7.4.1.1. Influencia de las características personales, nivel socio-económico del hogar y calidad de las relaciones familiares**

En general, las diferencias que se observan en la adopción de conductas de riesgo o su inicio temprano en función de las características socio-demográficas de los adolescentes son relativamente pequeñas. No obstante, podemos destacar las diferencias por edad en el consumo actual de sustancias psicoactivas, por sexo en la adopción de comportamientos violentos (tabla A7.1), por tipo de relación de parentesco con las figuras paternas en el inicio del consumo de tabaco o alcohol y por condición de inmigrante en el inicio de las relaciones sexuales (tabla A7.2).

- Los porcentajes de consumo se duplican al comparar a los adolescentes de 14 y 18 años: el consumo de tabaco se incrementa desde el 16,1% hasta el 35,9%, el consumo de alcohol desde el 22,9% hasta el 44,2% y el consumo de cannabis desde el 9,2% hasta el 25,7%.
- El 22,7% de los chicos y el 15,9% de las chicas maltratan a otro compañero; la participación en peleas físicas también es superior entre los varones (14,9%) que entre las mujeres adolescentes (5,2%).
- El inicio en el consumo de tabaco y alcohol es más tardío entre los adolescentes que son hijos adoptivos (con una edad mediana de 19 y 16,1 años, respectivamente), en comparación con los hijos biológicos (que registran unas edades medianas de 16,7 y 14,5 años, respectivamente).
- Existe un inicio ligeramente más temprano de las relaciones sexuales entre los adolescentes inmigrantes de primera generación (con una edad mediana de 16,9 años) que entre los adolescentes españoles (17,5 años) y que entre los inmigrantes de segunda generación (17,7 años).

Respecto a la influencia que tiene el nivel socio-económico del hogar, volvemos a encontrar escasas diferencias en la adopción o inicio de conductas de riesgo en los hijos adolescentes. Sin embargo, es posible destacar algunos resultados. Por un lado, los adolescentes que viven en un hogar con bajo poder adquisitivo consumen menos alcohol (tabla A7.1) que aquellos que tienen un alto nivel de recursos económicos. En cambio, cuando estos individuos tienen una madre con un estatus laboral bajo parece que su consumo de esta sustancia psicoactiva aumenta con respecto a los adolescentes que tienen madres con alto estatus laboral (tabla A7.1). Por otro lado, la variable sobre el riesgo de exclusión social en el barrio de residencia parece tener una importante influencia en todas las conductas analizadas. En general, vivir en un barrio con alto riesgo de exclusión social favorece la adopción de estilos de vida arriesgados (tabla A7.1).

- El porcentaje de consumidores de alcohol es de 32,5% cuando tienen una capacidad adquisitiva familiar baja, mientras que dicho porcentaje aumenta hasta el 38,1% cuando el nivel de recursos económicos disponibles en el hogar es alto. En cambio, el 40,1% de los adolescentes con madres con bajo estatus laboral consumen esta sustancia, frente al 34,2% de los que tienen una madre con estatus alto.
- Los adolescentes de barrios con alto riesgo de exclusión social suelen participar en más peleas físicas que los individuos que viven en barrios con riesgo bajo de exclusión. De hecho, el porcentaje de adolescentes que adoptan esta conducta disminuye desde el 15,1% hasta el 6,5% al comparar ambos contextos de residencia.

La calidad de las relaciones paterno/materno-filiales, en cambio, parece ser especialmente relevante a la hora de explicar tanto la adopción de conductas de riesgo (tabla A7.1) como su inicio temprano (tabla A7.2). En general, la ausencia de la madre en el hogar favorece tanto la adopción como el inicio temprano de conductas de riesgo, lo cual se puede observar cuando comparamos a estos adolescentes con los que viven con la madre y además reciben un estilo democrático de crianza. La influencia positiva de este tipo de crianza también se puede apreciar cuando la comparamos con los estilos autoritario, permisivo y negligente adoptados tanto por la madre como por el padre (tabla A7.1).

- El porcentaje de adolescentes que consumen cannabis es del 12,6% cuando reciben un estilo de crianza materno democrático y del 30,4% cuando no tienen madre o no la ven.
- La participación en peleas físicas aumenta del 6,8% al 20,8% cuando comparamos a los adolescentes que no viven con la madre con los que reciben un alto control y apoyo de la figura materna (estilo democrático).

- El inicio en el consumo de tabaco es más temprano cuando los adolescentes no viven con la madre en el hogar (edad mediana de 15,3 años), frente a los que reciben un estilo democrático (edad mediana de 18,2 años).
- El porcentaje de adolescentes que maltratan a otro compañero aumenta desde el 12% hasta el 24% si se compara a los adolescentes que reciben un estilo de crianza democrático con los que reciben uno negligente, tanto si proviene del padre como de la madre.

#### *7.4.1.2. Influencia del contexto social del adolescente en la adopción de conductas de riesgo*

##### *7.4.1.2.1. La familia*

La unidad familiar destaca como reguladora del proceso de socialización, al tratarse del primer entorno donde el niño prueba las consecuencias de sus comportamientos y entiende las normas sociales que los rigen (Berjano y Pons, 1997). Para analizar la influencia que ejerce el tipo de familia en la que viven los adolescentes, se ha construido una clasificación con cuatro categorías diferentes de familias para analizar no solo la relevancia del tipo de familia (grandes grupos), sino también la importancia de la historia, composición y funcionamiento de la unidad familiar.

En primer lugar, se diferencia entre familias biparentales-intactas, familias reconstruidas, familias monoparentales, familias homoparentales y otros tipos de familias<sup>99</sup>. En segundo lugar, se analiza la importancia de las transiciones familiares, distinguiendo si las familias reconstruidas y las familias monoparentales son resultado del divorcio de los progenitores o del fallecimiento de uno de ellos. A esto se añade una tercera categoría denominada ‘otros motivos’ que incluye a los encuestados que declaran no vivir con sus dos progenitores porque uno de ellos trabaja o vive en otra ciudad o país, no haber conocido nunca a uno de sus progenitores y a aquellos que no dan ninguna respuesta a la pregunta sobre el motivo por el cual sus dos progenitores ya no viven juntos. En tercer lugar, hemos querido estudiar la importancia del género del progenitor corresidente en las familias no tradicionales, por lo que dentro de las familias reconstruidas y monoparentales se hace una distinción entre las que están encabezadas por la madre y las que están encabezadas por el padre. Por último, examinamos la importancia del contacto con el progenitor no residente, distinguiendo entre los adolescentes que pertenecen a familias reconstruidas o monoparentales que mantienen contacto con el progenitor ausente y los que no.

---

<sup>99</sup> Los otros tipos de familias incluyen a los adolescentes que viven con abuelos/as o hermanos/as cuidadores, con una madrastra o un padrastro, sin progenitores en el hogar, en hogares de acogida y en otros tipos de hogares.

**Tabla 7.3. Porcentaje de adolescentes que consumen actualmente sustancias psicoactivas en función de su estructura familiar**

	N	%	Consumen tabaco (N=1.394)	Consumen alcohol (N=1.854)	Consumen cannabis (N=781)	Se pelean (N=415)	Maltratan a otro compañero (N=802)
<b>Tipo de familia</b>							
Biparental intacta	4118	80,5	26,8	37,8	18,4	9,1	19,1
Reconstruida	198	3,9	32,8	36,0	23,8	12,9	18,1
Monoparental	588	11,5	27,9	33,0	21,0	11,7	17,5
Homoparental	16	0,3	43,8	50,0	26,7	0,0	26,7
Otros tipos de familias	198	3,9	27,9	35,8	27,9	20,9	26,3
<b>Tipo de familia - transiciones familiares previas</b>							
Biparental intacta	4118	80,5	26,8	37,8	18,4	9,1	19,1
Reconstruida después de un divorcio	150	2,9	31,3	36,7	22,6	15,0	17,5
Reconstruida después de un fallecimiento	28	0,5	42,9	37,0	29,2	4,2	26,1
Reconstruida por otros motivos	20	0,4	30,0	30,0	25,0	8,3	9,1
Monoparental después de un divorcio	381	7,4	27,6	32,7	21,0	11,6	18,6
Monoparental después de un fallecimiento	108	2,1	28,7	34,0	22,1	8,9	11,1
Monoparental por otros motivos	99	1,9	28,3	33,0	19,7	15,2	20,3
Homoparental	16	0,3	43,8	50,0	26,7	0,0	26,7
Otros tipos de familias	198	3,9	27,9	35,8	27,9	20,9	26,3
<b>Tipo de familia - composición del hogar</b>							
Biparental intacta	4118	80,5	26,8	37,8	18,4	9,1	19,1
Reconstruida con madre+padrastra	174	3,4	31,6	36,4	24,8	9,9	17,3
Reconstruida con padre+madrstra	24	0,5	41,7	33,3	15,8	33,3	23,8
Monoparental con madre	501	9,8	27,5	32,3	20,2	11,0	17,1
Monoparental con padre	87	1,7	29,9	36,9	25,4	15,5	20,0
Homoparental	16	0,3	43,8	50,0	26,7	0,0	26,7
Otros tipos de familias	198	3,9	27,9	35,8	27,9	20,9	26,3
<b>Tipo de familia - contacto con el progenitor ausente</b>							
Biparental-intacta	4118	80,5	26,8	37,8	18,4	9,1	19,1
Reconstruida con contacto	69	1,3	29,0	33,3	27,3	16,1	17,9
Reconstruida sin contacto	129	2,5	34,9	37,5	21,9	11,2	18,3
Monoparental con contacto	214	4,2	27,1	34,8	22,0	12,9	23,1
Monoparental sin contacto	374	7,3	28,3	32,0	20,3	10,9	14,1
Homoparental	16	0,3	43,8	50,0	26,7	0,0	26,7
Otros tipos	198	3,9	27,9	35,8	27,9	20,9	26,3
<b>Total</b>	5118	100	27,3	37,1	19,3	9,9	19,2

Según se puede observar en la tabla 7.3, la adopción de conductas de riesgo suele ser más frecuente entre los adolescentes que pertenecen a una familia no tradicional, aunque las diferencias con respecto a las familias biparentales-intactas son relativamente pequeñas. Por lo que respecta a la primera clasificación de familia en grandes grupos, destaca el elevado porcentaje de adolescentes pertenecientes a familias homoparentales que consumen tabaco (43,8%) y alcohol (50%) en comparación con los adolescentes del resto de familias consideradas. Sin embargo, esto podría explicarse por el hecho de que solo 16 encuestados (0,3%) pertenecen a este tipo de familia. Asimismo, destaca la mayor proporción de adolescentes pertenecientes a familias reconstruidas que consumen tabaco (32,8%), cannabis (23,8%) o participan en una pelea física (12,9%), frente a los adolescentes de familias biparentales-intactas (26,8%, 18,4% y 9,1%, respectivamente).

Al considerar la historia familiar previa, observamos ligeras diferencias entre los adolescentes que han vivido un divorcio y los que han sufrido un fallecimiento en el hogar, diferencias que además solo aparecen cuando estas transiciones familiares han derivado en una familia reconstruida. El consumo de tabaco y cannabis, así como el maltrato hacia otro compañero es mayor entre los adolescentes de familias reconstruidas formadas después del fallecimiento de un progenitor. Por ejemplo, el 42,9% de los adolescentes pertenecientes a este tipo de familias no

tradicionales consumen tabaco, frente al 26,8% de los que viven en familias biparentales-intactas. En cambio, la incidencia de las peleas físicas es más frecuente en adolescentes que viven en familias reconstruidas formadas después del divorcio de los progenitores, con un porcentaje del 15%, frente al 9,1% asociado a los adolescentes de familias biparentales-intactas.

Si diferenciamos las familias no tradicionales en función del género del progenitor corresidente, en general encontramos unos estilos de vida más saludables en los adolescentes de familias no tradicionales encabezadas por la madre. Por ejemplo, el porcentaje de adolescentes que han participado en más de dos peleas físicas en el último año es del 9,9% cuando residen en una familia reconstruida encabezada por la madre y del 33,3% cuando viven en familias de este tipo encabezadas por el padre.

Por último, los resultados referentes a la influencia que ejerce el contacto con el progenitor no residente varían de unas conductas de riesgo y otras. Por un lado, el consumo de tabaco aumenta en los adolescentes de familias no tradicionales que no mantienen contacto con el progenitor no residente. Los porcentajes asociados a una familia reconstruida aumentan desde el 29% hasta el 34,9% cuando comparamos a los adolescentes que mantienen dicho contacto con los que no lo tienen. Por otro lado, el consumo de cannabis y la participación en peleas físicas aumenta en los adolescentes que mantienen este contacto, sobre todo cuando residen en una familia reconstruida. Por ejemplo, el 16,1% de los adolescentes de este tipo de familias no tradicionales participa en peleas físicas cuando tienen contacto con la figura paterna no residente, mientras que dicho porcentaje disminuye al 11,2% cuando no mantiene esa relación paterno-filial.

En conclusión, los resultados de la tabla 7.3 nos permiten afirmar que existen escasas diferencias en los comportamientos de riesgo en función del tipo de familia a la que pertenecen los adolescentes, diferencias que además se producen principalmente en las familias reconstruidas. En general, los adolescentes de familias monoparentales no difieren mucho de los de una familia biparental-intacta. No obstante, es posible constatar un ligero menor consumo de alcohol en los adolescentes de este tipo de familias no tradicionales, sobre todo cuando dichas familias se han formado por lo que hemos denominado “otros motivos”, cuando están encabezadas por la madre y cuando los hijos que pertenecen a ellas no mantienen contacto con el progenitor no residente.

Estas ligeras diferencias se reducen aún más al analizar cuándo se inicia el consumo de tabaco y alcohol y cuándo se comienzan a mantener relaciones sexuales. En general, en la tabla 7.4 se puede observar que no existen grandes diferencias entre los adolescentes de familias biparentales-intactas y aquellos que viven en familias no tradicionales en lo que respecta a la edad mediana de inicio de estas conductas. No obstante, se observa un inicio más temprano en el consumo de tabaco entre los adolescentes que pertenecen a una familia homoparental (15,5 años), a

una familia reconstruida formada después del divorcio de los progenitores (15,6 años) y a una familia no tradicional encabezada por el padre (15,2 años en familias reconstruidas y 15,6 años en familias monoparentales), frente a los adolescentes de familias biparentales-intactas (16,8 años).

**Tabla 7.4. Edad mediana del inicio en las conductas de riesgo según el tipo de familia de los adolescentes, calculada con tablas de vida**

	Consumo de tabaco	Consumo de alcohol	Relaciones sexuales
<b>Tipo de familia</b>			
Biparental intacta	16,8	14,5	17,5
Reconstruida	15,8	14,5	17,0
Monoparental	16,7	14,7	16,2
Homoparental	15,5	15,2	17,1
Otros tipos de familias	16,6	14,7	16,9
<b>Tipo de familia - transiciones familiares</b>			
Biparental intacta	16,8	14,5	17,5
Reconstruida después de un divorcio	15,6	14,5	17,2
Reconstruida después de un fallecimiento	16,4	14,1	16,9
Reconstruidas por otros motivos	19,0	14,5	16,0
Monoparental después de un divorcio	16,5	14,6	17,0
Monoparental después de un fallecimiento	16,9	14,9	16,7
Monoparental por otros motivos	17,4	14,5	18,0
Homoparental	15,5	15,2	16,2
Otros tipos de familias	16,6	14,7	16,9
<b>Tipo de familia - composición del hogar</b>			
Biparental intacta	16,8	14,5	17,5
Reconstruida con madre+padrastra	15,9	14,5	16,7
Reconstruida con padre+madrastra	15,2	14,3	17,0
Monoparental con madre	16,9	14,6	17,1
Monoparental con padre	15,6	14,9	17,0
Homoparental	15,5	15,2	16,2
Otros tipos de familias	16,6	14,7	16,9
<b>Tipo de familia - contacto con el progenitor ausente</b>			
Biparental-intacta	16,8	14,5	17,5
Reconstruida con contacto	15,8	14,5	17,3
Reconstruida sin contacto	15,8	14,4	17,0
Monoparental con contacto	16,9	14,7	17,1
Monoparental sin contacto	16,5	14,7	17,1
Homoparental	15,5	15,2	16,2
Otros tipos	16,6	14,7	16,9
<b>Total</b>	16,8	14,5	17,4

El inicio de las relaciones sexuales, en cambio, parece ser más temprano entre los adolescentes de familias monoparentales (16,2 años), de familias no tradicionales formadas después del fallecimiento de un progenitor (16,9 años en familias reconstruidas y 16,7 años en familias monoparentales), de familias reconstruidas encabezadas por la madre (16,7 años) y de familias no tradicionales en las que no hay contacto con el progenitor no residente (17 años en familias reconstruidas y 17,1 años en familias monoparentales), frente a los adolescentes de familias tradicionales (17,5 años).

#### 7.4.1.2.2. El grupo de amigos

En general, la literatura destaca la importante influencia que ejerce el grupo de amigos. Se pueden observar dos modelos de influencia: un modelo de riesgo exacerbado y un modelo de protección (Hussong, 2002). Con los resultados del estudio *HBSC-2010* (tabla 7.5), se puede afirmar que en España la adopción de conductas de riesgo es mayor cuando los miembros del grupo de amigos realizan muchas actividades de riesgo<sup>100</sup> y pocas actividades saludables<sup>101</sup> (tabla 7.5).

Es lógico suponer que el consumo de sustancias psicoactivas por parte de los miembros del grupo de amigos favorecerá el consumo en los sujetos. Por ejemplo, el consumo de tabaco aumenta del 6,2% al 51,8% al comparar a adolescentes con amigos que nunca consumen sustancias psicoactivas con otros cuyos amigos las consumen casi siempre. Pero además, este tipo de comportamientos de riesgo en amigos también resulta muy relevante para explicar los comportamientos violentos o el inicio temprano de las relaciones sexuales. Por ejemplo, la incidencia del maltrato escolar aumenta del 12,6% al 29,3% y la edad de la primera relación sexual desciende desde 18,8 años hasta 16,6 años cuando comparamos a aquellos adolescentes cuyo grupo de amigos no consume estas sustancias con los que adoptan este tipo de conducta muy a menudo.

**Tabla 7.5. Influencia del comportamiento de los amigos en la adopción o inicio de conductas de riesgo en los adolescentes**

			Consumo de sustancias psicoactivas (%)			Comportamientos violentos (%)		Inicio de conductas de riesgo (edad mediana)		
	N	%	Tabaco	Alcohol	Cannabis	Peleas físicas	Maltrato a otros alumnos	Consumo de tabaco	Consumo de alcohol	Relaciones sexuales
Consumo de sustancias en amigos										
Nunca	1163	22,7	6,2	11,5	4,1	5,2	12,6	20,0	15,4	18,8
Rara vez	893	17,4	15,1	32,8	9,9	8,5	17,0	17,3	14,5	17,9
Algunas veces	1087	21,2	35,9	50,6	21,0	10,5	20,1	15,5	14,1	17,1
Casi siempre	912	17,8	51,8	59,5	47,3	16,1	29,3	14,6	13,7	16,6
N/C	1063	20,8	30,7	37,0	10,7	11,6	13,9	20,0	19,0	20,0
Actividades saludables en amigos										
Nunca	266	5,2	34,3	37,0	29,9	14,0	22,7	16,0	14,5	16,9
Rara vez	756	14,8	28,1	36,5	22,3	9,9	19,4	15,9	14,5	17,4
Algunas veces	1382	27,0	25,0	35,9	18,9	8,9	19,8	16,3	14,4	17,3
Siempre	1726	33,7	24,1	36,7	16,3	9,6	17,9	16,6	14,5	17,6
N/C	988	19,3	33,4	40,2	27,5	16,9	22,0	19,9	19,0	16,5
<b>Total</b>	<b>5118</b>	<b>100</b>	<b>27,3</b>	<b>37,1</b>	<b>19,3</b>	<b>9,9</b>	<b>19,2</b>	<b>16,8</b>	<b>14,5</b>	<b>17,4</b>

En cambio, la influencia que ejerce el que los amigos realicen actividades saludables solo parece afectar el consumo de tabaco y cannabis y la participación en peleas físicas. Por ejemplo, el porcentaje de adolescentes que consumen cannabis es de 29,9% cuando tienen amigos que nunca realizan este tipo de actividades, frente al 16,3% de los que tienen amigos que siempre las realizan. A partir de estos resultados descriptivos podemos confirmar que la influencia de los amigos parece seguir un modelo de riesgo exacerbado, tal y como documentan otros estudios anteriores entre los

<sup>100</sup> Para evaluar las actividades de riesgo de los amigos se utiliza la frecuencia del consumo de sustancias psicoactivas, que incluye el consumo de tabaco, alcohol (medido por la variable de si se han emborrachado alguna vez o no) y otras drogas.

<sup>101</sup> Las actividades saludables incluyen: actividades deportivas y culturales, tener una buena relación con los padres e ir bien en el colegio.



que se puede mencionar el de Hussong (2002). No obstante, habrá que esperar al análisis multivariante para poder confirmar esta conclusión, porque todavía no se ha realizado el control por otras variables explicativas.

#### **7.4.2. Efecto de la estructura familiar en las conductas de riesgo de los hijos adolescentes.**

##### **Análisis multivariado**

A lo largo de este apartado, los resultados encontrados en el análisis descriptivo se completan mediante el control de la influencia que tienen las características socio-demográficas de los sujetos, el nivel económico del hogar, la estabilidad del clima familiar y las conductas de los amigos. A través de este tipo de análisis podemos aislar de forma más adecuada la influencia que ejerce la estructura familiar tanto en la adopción de conductas de riesgo por los hijos adolescentes, como en el inicio temprano de estas conductas. Asimismo, se medirá cómo cambia esta influencia conforme vamos controlando por las diferentes variables explicativas. Para este propósito dividiremos esta sección en tres partes: en primer lugar, analizaremos la influencia de la familia en la adopción de conductas de riesgo; en segundo lugar, examinaremos cómo influye la familia sobre el momento en el que se inician estas conductas; y en tercer lugar, resumiremos la influencia mediadora del resto de variables independientes.

Con el fin de examinar la influencia de la familia se han elaborado diversas tablas en las que se muestran las *odds ratios* de las cuatro clasificaciones de familia (grandes grupos, importancia de las transiciones familiares, composición del hogar y contacto con el progenitor no residente) en el modelo bivariado (controlando solo por el tipo de familia) y multivariado (incorporando al análisis todos los factores explicativos). En el Anexo de esta investigación (Tablas A.7.3 – A.7.10, páginas 297-304) se incluyen las tablas específicas de cada conducta de riesgo en las que se puede observar cómo van evolucionando las *odds ratios* de cada clasificación de familia en los cinco pasos que componen nuestros análisis. En cada uno de esos pasos se incluye un nuevo grupo de variables: 1) tipo de familia, 2) características socio-demográficas de los adolescentes, 3) nivel socio-económico del hogar, 4) calidad de las relaciones paterno/materno-filiales y 5) características del comportamiento de los amigos. Asimismo, con el fin de estudiar la influencia específica del conjunto de variables independientes, en el Anexo también se presentan dos tablas referentes al modelo completo de regresión logística (utilizado para estudiar la adopción de conductas de riesgo) y de historia de acontecimientos (usado para analizar el inicio de las conductas de riesgo).

### 7.4.2.1. Adopción de conductas de riesgo

Como observábamos al comentar los resultados del análisis descriptivo, las diferencias en la adopción de conductas de riesgo entre los adolescentes de familias tradicionales y no tradicionales son relativamente pequeñas y además estas diferencias no siguen un patrón homogéneo en las distintas conductas analizadas (tabla 7.6). Por ejemplo, el consumo de tabaco y de cannabis es más probable entre adolescentes de familias reconstruidas que entre los de familias biparentales-intactas, mientras que la participación en peleas físicas es más frecuente entre los adolescentes que pertenecen a una familia monoparental.

**Tabla 7.6. Odds ratios de las cuatro clasificaciones de familia en la adopción de conductas de riesgo – modelos bivariados<sup>102</sup>**

	Tabaco	Alcohol	Cannabis	Peleas físicas	Maltrato escolar
<b>Clasificación de familia (1) - grandes grupos</b>					
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	1,33 †	0,93	1,38 †	1,48	0,94
Monoparental	1,06	0,81 *	1,18	1,33 †	0,90
Homoparental	2,12	1,65	1,61	0,01	1,54
<b>Clasificación de familia (2) - transiciones familiares</b>					
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	1,25	0,95	1,29	1,76 *	0,89
Reconstruida después de un fallecimiento	2,05 †	0,97	1,82	0,44	1,49
Monoparental después de un divorcio	1,04	0,80 †	1,18	1,31	0,97
Monoparental después de un fallecimiento	1,10	0,85	1,26	0,98	0,53 †
Monoparental por otros motivos	1,08	0,81	1,09	1,80 †	1,07
<b>Clasificación de familia (3) - composición del hogar</b>					
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padrastra	1,26	0,94	1,46 †	1,10	0,88
Reconstruida con padre+madrastra	1,95	0,82	0,83	5,02 **	1,32
Monoparental con madre	1,04	0,79 *	1,12	1,24	0,87
Monoparental con padre	1,16	0,96	1,51	1,84 †	1,06
<b>Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor ausente</b>					
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	1,11	0,82	1,66 †	1,92 †	0,92
Reconstruida sin contacto	1,46 *	0,99	1,24	1,27	0,95
Monoparental con contacto	1,02	0,88	1,25	1,49 †	1,27
Monoparental sin contacto	1,08	0,77 *	1,13	1,23	0,70 *

\* (p<0,001\*\*\*) (p<0,01\*\*) (p<0,05\*) (p<0,1†)

Cuando analizamos el efecto de las transiciones familiares teniendo en cuenta la situación previa a la familia no tradicional, observamos que, en comparación con los adolescentes de familias tradicionales, los adolescentes de familias reconstruidas que han vivido el fallecimiento de un progenitor muestran un consumo de tabaco más elevado, mientras que la participación en peleas físicas es mayor entre los adolescentes que pertenecen a familias reconstruidas formadas después del divorcio de los progenitores. Al examinar la influencia del género del progenitor corresidente, podemos destacar también la influencia negativa que tiene vivir con la madre en familias

<sup>102</sup> La única variable controlada en estos modelos es el tipo de familia.

reconstruidas en lo que respecta al consumo de cannabis, mientras que la influencia negativa de vivir con el padre, tanto en familias reconstruidas como monoparentales, se hace patente cuando analizamos la participación en peleas físicas. Por último, al analizar la influencia del contacto con el progenitor no residente, podemos observar un efecto positivo en el consumo de tabaco sobre los adolescentes de familias reconstruidas, mientras que su efecto es negativo en el consumo de cannabis y en la participación en peleas físicas.

**Tabla 7.7. Odds ratios de las cuatro clasificaciones de familia en la adopción de conductas de riesgo – modelos multivariados<sup>103</sup>**

	Tabaco	Alcohol	Cannabis	Peleas físicas	Maltrato escolar
<b>Clasificación de familia (1) - grandes grupos</b>					
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	1,08	0,87	1,37	1,47	0,81
Monoparental	0,89	0,70 **	1,09	1,45 *	0,87
Homoparental	1,95	1,53	1,58	0,01	1,72
<b>Clasificación de familia (2) - transiciones familiares</b>					
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	1,03	0,90	1,29	1,62 †	0,72
Reconstruida después de un fallecimiento	1,43	0,73	1,47	0,38	1,59
Monoparental después de un divorcio	0,88	0,71 *	1,12	1,48 †	0,92
Monoparental después de un fallecimiento	0,91	0,65	1,13	1,06	0,60
Monoparental por otros motivos	0,96	0,68	1,02	1,39	0,90
<b>Clasificación de familia (3) - composición del hogar</b>					
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padrastra	1,00	0,88	1,44	1,09	0,75
Reconstruida con padre+madrastra	1,75	0,83	0,90	4,56 **	1,22
Monoparental con madre	0,90	0,68 **	1,08	1,45 †	0,86
Monoparental con padre	0,84	0,83	1,13	1,41	0,96
<b>Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor ausente</b>					
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	1,09	0,94	2,09 *	1,78	0,73
Reconstruida sin contacto	1,01	0,77	0,92	1,23	0,75
Monoparental con contacto	1,05	0,91	1,39	1,59 †	1,23
Monoparental sin contacto	0,78	0,56 ***	0,80	1,29	0,61 *

\* (p<0,001\*\*\*) (p<0,01\*\*) (p<0,05\*) (p<0,1†)

En general, todos estos efectos van desapareciendo conforme vamos controlando por los diferentes grupos de variables, por lo que a continuación nos centraremos en los resultados de los modelos multivariados. De acuerdo con los resultados que se muestran en la tabla 7.7, podemos establecer las siguientes conclusiones: en primer lugar, en lo que respecta al consumo de tabaco, no existen diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes de familias tradicionales y no tradicionales, una vez que se controla por el resto de variables. En segundo lugar, en lo referente al consumo de alcohol, destacan los efectos positivos que tiene vivir en una familia monoparental que resulta de un divorcio, que está encabezada por la madre y en la que no existe contacto con el

<sup>103</sup> Las variables controladas en los modelos representados son: características socio-demográficas de los sujetos (sexo, edad, condición de inmigrante, número de hermanos y tipo de relación de parentesco con las figuras parentales), nivel socio-económico del hogar (capacidad adquisitiva familiar, estatus laboral materno, nivel educativo del hogar y riesgo de exclusión social en el barrio de residencia), calidad de las relaciones paterno/materno-filiales (estilo de crianza materno, estilo de crianza paterno y satisfacción con las relaciones familiares), y comportamiento de los amigos (consumo de drogas y participación en actividades saludables).

progenitor no residente, tal como observábamos en la tabla 7.7. Los efectos observados en el modelo bivariado se mantienen tras controlar por las características personales, familiares y por aquellas referentes al grupo de amigos. En tercer lugar, las diferencias en el consumo de cannabis y en el maltrato a compañeros que se habían observado entre los adolescentes de familias tradicionales y no tradicionales desaparecen en su mayoría una vez introducidos los controles. No obstante, se mantiene el efecto negativo de mantener contacto con el progenitor no residente cuando los adolescentes viven en familias reconstruidas para el consumo de cannabis y el efecto positivo de carecer de dicho contacto cuando los adolescentes viven en familias monoparentales en lo que respecta al maltrato. En cuarto y último lugar, aunque se puede observar que las diferencias en relación a la participación en peleas físicas se han reducido con la inclusión de las variables de control, todavía destaca la situación de desventaja de los adolescentes de familias reconstruidas frente a los de familias tradicionales, sobre todo cuando estas unidades familiares se han formado como consecuencia de un divorcio y están encabezadas por el padre. En relación a las peleas físicas, además cabe observar la aparición de nuevos efectos negativos asociados al divorcio de los progenitores o a vivir con la madre, cuando los adolescentes pertenecen a una familia monoparental.

#### ***7.4.2.2. Inicio de las conductas de riesgo***

De acuerdo con los resultados que ofrece la tabla 7.8, podemos destacar en primer lugar que los adolescentes que pertenecen a una familia reconstruida comienzan a consumir tabaco a una edad más temprana que los adolescentes de familias biparentales-intactas (modelo bivariado). Esta influencia negativa se matiza cuando se tiene en consideración la historia familiar previa, la composición del hogar y el contacto con el progenitor no residente. El consumo de tabaco parece iniciarse antes en los adolescentes de familias reconstruidas formadas después del divorcio de los progenitores, en los de familias no tradicionales encabezadas por el padre y en los adolescentes de familias en las que no se mantiene contacto con el progenitor ausente. Sin embargo, todas estas diferencias dejan de ser estadísticamente significativas cuando controlamos por las características personales, familiares y por aquellas referentes al comportamiento de los amigos (modelo multivariado). Por tanto, podemos concluir que el inicio precoz del consumo de tabaco parece explicarse por estas variables intermedias o de control y no tanto por el tipo de familia en la que residen los adolescentes.

En segundo lugar, al examinar cuándo se inicia el consumo de alcohol en los adolescentes, observamos ligeras diferencias relacionadas con el tipo familia en el modelo bivariado. Estas diferencias únicamente nos permiten destacar que el inicio del consumo de alcohol es más tardío en los adolescentes de familias monoparentales, sobre todo cuando estas unidades familiares se han

formado después del fallecimiento de un progenitor. A diferencia de lo observado para el inicio del consumo de tabaco, las escasas diferencias que se encontraban en el modelo bivariado aumentan ligeramente cuando controlamos por las características personales, familiares y por las referentes al grupo de amigos. Por tanto, en el modelo multivariado se puede apreciar un inicio más tardío en el consumo de alcohol en los adolescentes de familias monoparentales, sobre todo cuando estas estructuras familiares se han formado después del divorcio de los progenitores y están encabezadas por la madre. Asimismo, el contacto con el progenitor ausente parece favorecer un inicio más tardío en el consumo de alcohol.

**Tabla 7.8. Odds ratios de las cuatro clasificaciones de familias en el inicio de las conductas de riesgo – modelo bivariado y multivariado<sup>104</sup>**

	Tabaco		Alcohol		Relaciones sexuales	
	B	M	B	M	B	M
<b>Clasificación de familia (1) - grandes grupos</b>						
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	1,28 *	1,01	0,99	0,91	1,57 ***	1,24
Monoparental	1,09	0,96	0,91 †	0,85 *	1,28 **	1,19 †
Homoparental	1,54	1,19	1,01	0,95	1,81 †	1,46
<b>Clasificación de familia (2) - transiciones familiares</b>						
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	1,35 *	1,02	0,98	0,88	1,61 **	1,26
Reconstruida después de un fallecimiento	1,37	1,03	1,22	0,97	1,34	0,97
Monoparental después de un divorcio	1,12	0,96	0,95	0,87 *	1,32 **	1,25 *
Monoparental después de un fallecimiento	1,02	0,85	0,80 †	0,74 *	1,35 †	1,21
Monoparental por otros motivos	1,01	1,01	0,84	0,85	1,04	0,93
<b>Clasificación de familia (3) - composición del hogar</b>						
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padrastra	1,23 †	0,95	1,00	0,94	1,64 ***	1,35 *
Reconstruida con padre+madrstra	1,65 †	1,36	0,91	0,79	1,01	0,63
Monoparental con madre	1,02	0,92	0,91	0,86 *	1,26 **	1,21 †
Monoparental con padre	1,50 **	1,16	0,88	0,77	1,41 †	1,11
<b>Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor ausente</b>						
(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	1,30	1,23	1,02	1,03	1,91 **	1,45
Reconstruida sin contacto	1,27 †	0,90	0,97	0,83	1,46 *	1,09
Monoparental con contacto	0,98	0,98	0,92	0,91	1,29 *	1,33 *
Monoparental sin contacto	1,15 †	0,91	0,90	0,78 **	1,28 *	1,06

\* (p<0,001\*\*\*) (p<0,01\*\*) (p<0,05\*) (p<0,1†)

B (bivariado) M (multivariado)

En tercer lugar, de acuerdo con los resultados obtenidos en el modelo bivariado, el inicio de las relaciones sexuales parece más temprano en los adolescentes de familias no tradicionales, sobre todo si viven en una familia reconstruida. Al examinar la situación familiar previa, se observa que los adolescentes que han vivido el divorcio de los progenitores inician las relaciones sexuales antes que aquellos que viven en una familia en la que se ha producido el fallecimiento de un progenitor o

<sup>104</sup> En el modelo bivariado únicamente hemos controlado por el tipo de familia de los adolescentes, mientras que en el modelo multivariado hemos controlado también por las características socio-demográficas de los adolescentes, el nivel socio-económico del hogar, la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales y las características del comportamiento de los amigos.

en familias que han sido clasificadas como ‘por otros motivos’. La influencia de la composición del hogar también se aprecia en el inicio más temprano de las relaciones sexuales cuando los adolescentes viven con la madre en una familia no tradicional, sobre todo cuando la nueva estructura familiar incluye a un padrastro (familias reconstruidas). En cuanto a la influencia que ejerce mantener o no contacto con el progenitor no residente, los resultados nos permiten concluir que la probabilidad de que se produzca un inicio precoz de las relaciones sexuales es especialmente alta cuando los adolescentes viven en una familia reconstruida y mantienen contacto con el progenitor ausente del hogar. Algunas de estas conclusiones permanecen en el modelo multivariado cuando hemos controlado por las diferentes variables independientes. De este modo, podemos concluir que el inicio en las relaciones sexuales es más temprano en los adolescentes de familias monoparentales, sobre todo cuando estos hogares son resultado del divorcio de los progenitores. Asimismo, continúa teniendo una influencia negativa permanecer con la madre después de una transición familiar y mantener contacto con el progenitor no residente.

#### **7.4.2.3. Efectos mediadores**

Tal y como hemos señalado en apartados anteriores, las diferencias entre los adolescentes de familias biparentales-intactas y familias no tradicionales son escasas en casi todas las conductas de riesgo analizadas. Estas diferencias se reducen llegando incluso a desaparecer cuando controlamos por las características personales, familiares y por las referentes al comportamiento de los amigos de los adolescentes, como podemos observar en las tablas que van desde la tabla A7.3 hasta la tabla A7.10 situadas en el Anexo (pp. 274-281). Los resultados que muestran estas tablas confirman el efecto mediador de estas variables intermedias, por lo que a continuación nos centraremos en describir los principales efectos asociados a ellas centrándonos en dos características del sistema familiar: recursos económicos y estilos de crianza parentales.

##### **7.4.2.3.1 Nivel socio-económico del hogar**

En general, el efecto mediador de los recursos económicos existentes en el hogar es menor al que ejerce la calidad y cantidad de las relaciones familiares, dado que el descenso o desaparición de los efectos negativos asociados a la pertenencia a una familia no tradicional son especialmente notables en el cuarto paso de los análisis de regresión logística (control por las relaciones familiares) y no en el tercero (control por el nivel de recursos económicos). No obstante, al observar la evolución de las *odds ratios* de cada una de las clasificaciones de familia (tablas de la A7.3 a la A7.10) para cada una de las conductas de riesgo analizadas, podemos observar que existen factores mediadores que

explican una buena parte de la influencia de la estructura familiar sobre el inicio del consumo de tabaco y la participación en peleas físicas.

Por un lado, las diferencias en la edad de inicio del consumo de tabaco en los adolescentes de familias biparentales-intactas y familias reconstruidas compuestas por la madre y un padrastro que observamos en el modelo bivariado de la tabla A7.4 desaparecen cuando controlamos por las características socio-económicas del hogar. En otras palabras, las pequeñas desventajas de vivir en este tipo de familias no tradicionales quedan explicadas en parte por un menor nivel de recursos económicos. En los análisis descriptivos presentados en la tabla A7.2 podemos observar que la edad de inicio en el consumo de esta sustancias psicoactiva es especialmente elevada cuando la capacidad adquisitiva familiar es baja, con una edad mediana de 18,5 años frente a los 16,6 años de los adolescentes que tienen un alto nivel de recursos económicos. Este resultado no parece influir en las diferencias existentes en las familias reconstruidas formadas después del divorcio de los progenitores, pero sí en las familias reconstruidas en las que el adolescente no mantiene contacto con el progenitor no residente.

Por otro lado, cuando estudiamos la participación en peleas físicas de los adolescentes, podemos observar cómo una vez que se ha controlado por el nivel de recursos económicos existentes en el hogar, aparecen diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes de familias biparentales-intactas y los que pertenecen a una familia monoparental formada después del divorcio de los progenitores o encabezada por la madre. A pesar de que el nivel de significación estadística es bajo, estos resultados son interesantes si tenemos en cuenta que no se observaban estas diferencias en el modelo bivariado y, lo que es más importante, que se mantienen en el modelo final. Al igual que en el caso anterior, podemos concluir que parte de las desventajas asociadas a este tipo de familias no tradicionales se pueden explicar por la influencia que ejerce el nivel socio-económico del hogar.

#### 7.4.2.3.2 Estilos de crianza en el hogar

La literatura especializada sobre la influencia de la familia en la adopción de conductas de riesgo por parte de los hijos adolescentes destaca la importancia de las relaciones con los progenitores (Rodrigo *et al.*, 2004) y, en particular, el efecto de las prácticas de crianza que éstos utilizan (Berjano y Pons, 1997). Nuestros resultados confirman estas conclusiones, ya que encontramos que las prácticas de crianza explican parte de la influencia que ejerce la estructura familiar tanto en la adopción como en la edad de inicio de las conductas de riesgo en los hijos adolescentes. Por ese motivo, a continuación se realiza un análisis detallado de estas relaciones mediante un test de interacción entre el tipo de familia y los estilos de crianza maternos. El hecho de que se hayan

seleccionado las estrategias de socialización maternas responde tanto a la mayor cercanía de los hijos a la figura materna (Thomson *et al.*, 2001) como a que en la mayoría de las ocasiones, después de una transición familiar, los hijos permanecen con la madre (Arranz *et al.*, 2010a).

**Tabla 7.9. Odds ratios del inicio en el consumo de tabaco según modelo de Cox – interacción entre el tipo de familia y estilo de crianza materno<sup>105</sup>**

	Autoritario	Democrático	Permisivo	Negligente
Biparental-intacta	1,068	[1,00]	1,369 ***	1,319 ***
Reconstruida	0,683	1,408	1,339	1,103
Monoparental	1,071	1,006	1,122	1,304 *
Otros tipos	1,179	0,945	1,249	2,077 †
Biparental-intacta	1,067	[1,00]	1,370 ***	1,316 ***
No tradicional después de un divorcio	1,130	1,121	1,121	1,194
No tradicional después de un fallecimiento	1,070	0,987	0,937	1,352
Otros tipos	0,811	1,017	1,442 †	1,783 ***
Biparental-intacta	1,066	[1,00]	1,367 ***	1,318 ***
No tradicional con madre	0,968	1,076	1,144	1,220 †
No tradicional con padre	0,720	1,114	2,004 †	1,484
Otros tipos	1,449	0,961	0,623	2,102 ***
Biparental-intacta	1,065	[1,00]	1,370 ***	1,315 ***
No tradicional con contacto	0,831	1,066	1,271	1,561 *
No tradicional sin contacto	1,011	1,079	1,075	1,092
Otros tipos	1,168	0,941	1,238	2,046 ***

\* (p<0,001\*\*\*) (p<0,01\*\*) (p<0,05\*) (p<0,1†)

Para realizar este análisis hemos recodificado las cuatro clasificaciones de familia que se vienen examinando a lo largo de este capítulo, ya que de algunas categorías no había suficientes casos para realizar su análisis por separado. En primer lugar, hemos reducido la clasificación de grandes grupos, incluyendo a las familias homoparentales dentro de lo que hemos denominado ‘otros tipos de familias’. En segundo lugar, a la hora de analizar la importancia de las transiciones familiares, hemos diferenciado únicamente entre las familias no tradicionales (reconstruidas, monoparentales y homoparentales consideradas de forma conjunta) que se han formado después de un divorcio y las que son resultado del fallecimiento de un progenitor. En tercer lugar, distinguimos entre las familias no tradicionales encabezadas por el padre y las encabezadas por la madre. Por último, diferenciamos entre familias no tradicionales que mantienen contacto con el progenitor no residente y las que no lo mantienen.

<sup>105</sup> Los resultados representados en la tabla corresponden al paso 5 de los análisis (modelo multivariado) donde se ha introducido esta interacción y se ha controlado por las características socio-demográficas de los adolescentes, el nivel socio-económico del hogar, la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales y las características del comportamiento de los amigos.



**Tabla 7.10. Odds ratios del inicio de las relaciones sexuales según modelo de Cox – interacción entre el tipo de familia y estilo de crianza materno<sup>105</sup>**

	Autoritario	Democrático	Permisivo	Negligente
Biparental-intacta	0,947	[1,00]	1,063	1,084
Reconstruida	1,124	2,625 ***	1,208	0,876
Monoparental	1,005	1,416 *	1,334	1,056
Otros tipos	1,485	1,420	1,098	1,405
Biparental-intacta	0,947	[1,00]	1,069	1,086
No tradicional después de un divorcio	1,158	1,744 ***	1,350	0,968
No tradicional después de un fallecimiento	1,149	1,646	1,227	1,139
Otros tipos	0,974	1,312	1,127	1,297
Biparental-intacta	0,946	[1,00]	1,068	1,091
No tradicional con madre	1,064	1,638 ***	1,279	1,085
No tradicional con padre	0,320	3,213 *	1,156	0,685
Otros tipos	1,783 †	1,138	1,222	1,364
Biparental-intacta	0,942	[1,00]	1,065	1,063
No tradicional con contacto	1,637 *	1,357	1,363	1,573
No tradicional sin contacto	0,983	1,545 *	1,157	0,831
Otros tipos	1,434	1,408	1,096	1,365

\* (p<0,001\*\*\*) (p<0,01\*\*) (p<0,05\*) (p<0,1†)

Aunque hemos analizado esta interacción en todas las conductas de riesgo examinadas a lo largo de este capítulo, únicamente vamos a presentar los resultados referentes al inicio del consumo de tabaco (tabla 7.9) y de las relaciones sexuales (tabla 7.10). Los resultados asociados al inicio del consumo de tabaco nos permiten afirmar que las diferencias entre los adolescentes de familias tradicionales y no tradicionales desaparecen cuando se seleccionan encuestados que reciben un alto control materno (estilos autoritario y democrático). Podemos observar también que las diferencias solo parecen ser significativas cuando los adolescentes reciben un estilo de crianza permisivo y negligente por parte de sus madres y residen en familias biparentales-intactas. De acuerdo con estos resultados podemos afirmar que los adolescentes pertenecientes a familias no tradicionales no siempre tienen un estilo de vida más arriesgado que los adolescentes de familias biparentales-intactas. Asimismo, se puede destacar una vez más la importancia de las estrategias de socialización promovidas por los progenitores.

Al analizar el inicio en las relaciones sexuales observamos, en cambio, que incluso cuando los adolescentes reciben un estilo de crianza materno democrático parece haber diferencias entre los individuos de familias tradicionales y los de familias reconstruidas y monoparentales. Los resultados que se presentan en la tabla 7.10 nos permiten constatar que los adolescentes de familias no tradicionales que han vivido el divorcio de sus progenitores, que permanecen residiendo con el padre después de una transición familiar y que no mantienen contacto con el progenitor no residente

son más precoces en el inicio de las relaciones sexuales que los adolescentes de familias biparentales-intactas, aunque reciban un estilo de crianza democrático. Estos resultados nos permiten afirmar que la influencia del tipo de familia sobre esta conducta de riesgo parece ser más determinante que el tipo de crianza que reciben los hijos adolescentes.

En conclusión, la combinación de control y apoyo proporcionado por los progenitores tiene un efecto mediador en la influencia de la familia (tal como constatamos en los análisis multivariados), al explicar buena parte del efecto tanto del tipo de familia como del género del progenitor corresidente o del contacto con el progenitor no residente en el estilo de vida de los hijos adolescentes. No obstante, una estrategia de socialización correcta por parte de los progenitores, como parece ser el estilo democrático, no siempre evita la adopción de conductas de riesgo por parte de los hijos adolescentes que han vivido un cambio en la estructura de su hogar.

## **7.5. Conclusiones. Más que el tipo de familia, sus procesos internos**

El análisis de los datos de la *Encuesta HBSC-2010* corrobora la «Teoría del Aprendizaje Social» de Bandura (1982), dado que la adopción de conductas de riesgo entre los adolescentes de secundaria está influida por el entorno más cercano al individuo: la familia y el grupo de pares. En este capítulo se ha examinado la influencia de ambos entornos en la adopción de conductas de riesgo como el consumo de tabaco, alcohol y cannabis, la edad de inicio del consumo de tabaco y alcohol, los comportamientos violentos y la edad en que se inician las relaciones sexuales<sup>106</sup>.

Los resultados aportados en este capítulo no permiten confirmar todas las hipótesis inicialmente planteadas, aunque sí parte de ellas, por lo que a continuación realizaremos algunas matizaciones. De acuerdo con trabajos de investigación previos, en general, los adolescentes de familias no tradicionales tienen mayor probabilidad de adoptar comportamientos de riesgo (Barret y Turner, 2006). Sin embargo, en *HBSC-2010* encontramos pocas diferencias que sean estadísticamente significativas y, lo que es más importante, la mayoría de ellas desaparecen conforme se controlan el resto de factores explicativos. En los análisis realizados se confirma el efecto mediador de las características del hogar, destacando sobre todo la importancia explicativa de la cantidad y calidad de las relaciones paterno/materno-filiales, coincidiendo con lo encontrado en otros estudios de investigación (Farrington, 2005; Griffin *et al.*, 2000).

Inicialmente, planteábamos la desventaja de vivir en familias monoparentales, reconstruidas y homoparentales (hipótesis 7.1), debido al bajo control parental (Pryor, 2004), al conflicto

---

<sup>106</sup> A pesar de que solo se han presentado los resultados de estas conductas, también se han analizado otras como el consumo de otras drogas, la probabilidad de emborracharse, el inicio en el consumo de cannabis o el uso de métodos anticonceptivos en la relación sexual más reciente.

existente en el hogar (Biblarz *et al.*, 1999) o a la búsqueda de una mayor aceptación social (Biblarz y Stacey, 2010). Sin embargo, estas asociaciones solo son estadísticamente significativas en el modelo bivariado en el caso de determinadas conductas, como la participación en peleas físicas o la precocidad en las relaciones sexuales de adolescentes de familias monoparentales. Es más, las pequeñas diferencias observadas en ese primer modelo desaparecen cuando controlamos por las características personales, familiares y las relacionadas con el grupo de amigos. Incluso hemos observado que los adolescentes de familias monoparentales tienen menos probabilidad de consumir alcohol que los encuestados de familias biparentales-intactas.

No obstante, la influencia de la unidad familiar se analiza no solo en función de su tipología, sino también teniendo en cuenta las transiciones familiares vividas, la composición del hogar y el contacto con el progenitor no residente, como expusimos en las hipótesis 7.2, 7.3 y 7.4. A pesar de que la probabilidad de adoptar conductas de riesgo varía en función de la situación previa de las familias no tradicionales, no siempre destaca el divorcio como la situación más desfavorable, como planteábamos en la segunda hipótesis y señalan otros trabajos (Biblarz y Gottainer, 2000; Amato, 2010; Pryor y Rodgers, 2001). De hecho, únicamente hemos podido confirmar esta afirmación al analizar la participación en peleas físicas (tanto entre adolescentes de familias reconstruidas como de familias monoparentales) y la precocidad en las relaciones sexuales (solo en el caso de adolescentes de familias monoparentales).

En cuanto a las diferencias que surgen dependiendo del género del progenitor corresidente (hipótesis 7.3), debemos destacar que no siempre existe un estilo de vida más saludable en los adolescentes que permanecen con la madre después de una transición familiar, como señalan algunos estudios previos (Demuth y Brown, 2004). En general, no se observan grandes diferencias entre las familias no tradicionales encabezadas por la madre y las encabezadas por el padre. Sin embargo, sí destaca la influencia negativa que tiene pertenecer a una familia reconstruida formada por el padre y la madrastra a la hora de analizar la participación del adolescente en una pelea física. Asimismo, al estudiar la influencia del género del progenitor corresidente sobre el momento en que se inician las relaciones sexuales, encontramos que los adolescentes que viven en familias no tradicionales encabezadas por la madre son más precoces en este sentido. Este último resultado podría deberse a que estos adolescentes suelen tener una actitud más tolerante ante las relaciones sexuales fuera del matrimonio, como señalan algunos estudios (Bonell *et al.*, 2006).

La cuarta clasificación de familia diferencia a los hogares reconstruidos y monoparentales en función del contacto con el progenitor no residente. Esta distinción nos permite comprobar si se cumple la hipótesis 7.4 (referente a la influencia positiva del contacto con el progenitor ausente) y, por tanto, los postulados formulados en otras investigaciones (King y Sobolewski, 2006). Con los

resultados obtenidos no podemos confirmar nuestra hipótesis inicial, ya que, en general, el mantenimiento del contacto con el progenitor no residente aumenta la incidencia de conductas de riesgo en los hijos adolescentes. Nuestros resultados concuerdan con los obtenidos por Peter y Enrenberg (2008). Estos autores afirman que mantener el contacto con el progenitor no residente no siempre resulta positivo para el desarrollo de los hijos adolescentes, ya que puede aumentar la inconsistencia en los estilos de crianza de los progenitores y los conflictos existentes entre las diferentes figuras de autoridad.

Como se ha mencionado anteriormente, la influencia de la estructura familiar no solo depende de su tipología, sino también de las características socio-económicas de la familia y de la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales (Thomson y McLanahan, 2012). De hecho, nuestros análisis han demostrado la importancia de las relaciones familiares y, en especial, de la supervisión y comprensión parental, como destacan también otros trabajos anteriores (Griffin *et al.*, 2000). El análisis de los estilos de crianza utilizados por los progenitores nos ha permitido confirmar la hipótesis inicialmente planteada (H7.5): “Los adolescentes que perciben en su hogar un estilo de crianza que combina un elevado control con un alto apoyo parental (estilo democrático) adoptan menos conductas de riesgo que aquellos que perciben en su hogar otras estrategias de socialización”. Este resultado nos ha llevado a realizar un test de interacción entre el tipo de familia de los adolescentes y los estilos de crianza maternos. A partir de este análisis hemos podido confirmar las desventajas de los estilos no autoritarios (como planteaban Berjano y Pons, 1997) y que el tipo de familia a la que pertenecen los adolescentes parece tener un efecto diferente en función de las estrategias de socialización utilizadas por la madre (confirmando lo observado por Cavanagh, 2008).

El análisis pormenorizado de la influencia de la estructura familiar se completa con el estudio de la relevancia de los comportamientos desarrollados por los amigos. En general, el que los amigos consuman drogas favorece la adopción de todas las conductas de riesgo analizadas. Por este motivo, y dada la escasa relevancia explicativa de la variable referida a las actividades saludables de los amigos, podemos confirmar que el modelo de influencia de estos sujetos sigue un patrón de riesgo exacerbado, como ya señalaba Hussong (2002) en su investigación. La comparación entre la influencia ejercida por la familia y la que ejerce el grupo de amigos nos permite dar por válida nuestra hipótesis 7.6, constatando el mayor poder explicativo de las variables relacionadas con los amigos, incluso cuando hemos controlado por el resto de variables independientes. Este resultado parece corroborar que la adolescencia es una etapa de transformación en la vida del individuo en la que se abandona poco a poco el entorno social de protección de la familia para buscar la aprobación e integración en otros entornos sociales (Andújar, 2011). Sin embargo, esto no implica que la

familia y el grupo de iguales sean dos entornos independientes. En otros estudios, como el de Collins y Steinberg (2006), se destaca que las relaciones establecidas con los progenitores influyen en la selección de los amigos y en el desarrollo de las habilidades del adolescente para sus interacciones fuera del hogar.

Estos resultados no permiten dar respuesta concluyente a las preguntas inicialmente planteadas: a) la importancia de la familia en la adopción de conductas de riesgo por parte de los hijos adolescentes ¿dependerá de su tipología, historia previa, composición y funcionamiento?; b) ¿qué papel ejercen las estrategias de socialización promovidas dentro del contexto familiar? En los resultados que ofrece *HBSC-2010* no se observa un patrón evidente que permita concluir qué tipo de familia propicia más la adopción de estilos de vida saludables, ya que las diferencias son pequeñas en las cuatro clasificaciones consideradas. Además, en general, las escasas desventajas asociadas a las familias no tradicionales se explican en buena medida por las características económicas y sobre todo por las relaciones paterno/materno-filiales que existen en el hogar. En cuanto al papel de las prácticas de crianza, hemos podido confirmar que estas estrategias adoptadas por los progenitores parecen modificar la influencia que ejerce un determinado tipo de familia. Estos resultados confirman lo señalado por Bernardi (2013) y, por tanto, la necesidad de considerar de forma conjunta el tipo de familia y las relaciones que se producen dentro del sistema familiar, tal como hacen Rodrigo *et al.* (2004).

La falta de unas conclusiones más homogéneas puede deberse a las limitaciones del análisis. Al igual que en el resto de capítulos empíricos, estas limitaciones se basan en tres factores: (1) tipo de fuente de datos, (2) reducido tamaño muestral en algunas categorías y (3) ausencia de importantes variables explicativas. En primer lugar, una base de datos longitudinal nos permitiría analizar cómo cambia la influencia del entorno familiar con el paso de los años y la evolución de las relaciones con los progenitores después de una transición familiar (Manning y Smock, 1999). Este planteamiento adquiere especial relevancia si recordamos que normalmente la influencia de la familia se va perdiendo conforme los hijos crecen, pasando el grupo de amigos a ocupar un primer plano (Andújar, 2011). Por otro lado, si dispusiéramos de la cronología de los acontecimientos, también podríamos examinar de forma más rigurosa si los cambios familiares son la causa o la consecuencia de las conductas de riesgo de los hijos adolescentes. Por ejemplo, en estudios como el de Jeynes (2001) se concluye que el consumo de drogas por parte de los hijos es una de las causas de divorcio de los progenitores, mientras que la mayoría de los investigadores (Bjarnason *et al.*, 2003; Brown y Rinelli, 2010; Griesbach *et al.*, 2003; Kuntsche y Kuendig, 2006) afirman que el consumo se ve favorecido por un cambio en la estructura del hogar. En resumen, una perspectiva

transversal no permite analizar en toda su complejidad la influencia ejercida por la estructura familiar en el comportamiento de los adolescentes.

En segundo lugar, el reducido tamaño muestral de algunas categorías, como ocurre en el caso de las familias homoparentales, nos impide tener unos resultados robustos. Por ejemplo, sería interesante observar cómo se organizan estas unidades familiares y la calidad de sus estrategias de socialización, tal y como se ha hecho en trabajos previos (González *et al.*, 2002). Esta limitación de tamaño muestral también nos impide analizar por separado a los adolescentes nacidos en familias monoparentales. En otros trabajos de investigación se destaca que los adolescentes que nacen en una familia monoparental suelen recibir un menor control por parte del progenitor corresidente y, por lo tanto, perciben unas estrategias de socialización menos eficaces que los adolescentes de familias biparentales (Cavanagh, 2008).

Por último, la mayoría de las conclusiones quedarían reforzadas si contáramos, por ejemplo, con un indicador sobre el conflicto interno en el hogar o con información sobre la adopción de conductas de riesgo por parte de progenitores o amigos. Estos aspectos han sido analizados ya en otros trabajos. Por ejemplo, Braver *et al.* (2006) examinan la calidad de las relaciones familiares después de un divorcio destacando la importancia del nivel de conflicto existente entre las diferentes figuras de autoridad. Aunque estas relaciones paterno/materno-filiales son muy importantes, también lo son los comportamientos mostrados por las figuras parentales (Bandura, 1982). Por ejemplo, Darling y Cumsille (2003) observan un mayor consumo de drogas en los adolescentes que tienen progenitores que también consumen. Asimismo, dada la gran importancia que tiene el comportamiento de los amigos, sería muy interesante disponer de mayor información sobre la adopción de determinadas conductas de riesgo, como los comportamientos violentos o el inicio temprano en las relaciones sexuales. Por ejemplo, Lammers *et al.* (2000) encuentran que el inicio de las relaciones sexuales será más temprano en los adolescentes que tengan amigos que hayan realizado esta transición.

A pesar de estas limitaciones, este estudio proporciona datos e información relevante, sobre todo si tenemos en cuenta que durante la adolescencia se asientan las conductas adquiridas en la infancia y se incorporan nuevos comportamientos resultado de los distintos entornos de influencia (Justicia *et al.*, 2006). Los principales contextos de influencia son la familia y el grupo de pares (Darling y Cumsille, 2003). A partir de los resultados obtenidos en *HBSC-2010* hemos podido confirmar que durante la adolescencia, la familia va perdiendo protagonismo en la vida del individuo (Andújar, 2011), por lo que las diferencias entre los adolescentes de unos tipos de familias y otros son, en general, escasas. Asimismo, hemos demostrado que el grupo de amigos adquiere cada vez más importancia (Graña y Muñoz, 2000), puesto que se ha destacado la

relevancia explicativa del comportamiento de pares, incluso cuando se ha controlado por todas las variables explicativas. En definitiva, la adolescencia es una etapa difícil del desarrollo humano, en la que el sujeto necesita sentirse seguro y apoyado frente a los cambios que está viviendo. Por ese motivo, en algunos trabajos enmarcados en el campo de la psicología (Lansford, 2009) se destaca que durante esta etapa de desarrollo, la familia debe transformarse y adaptarse a estos cambios, estableciendo normas claras para que el hijo entienda que existen límites, pero también fomentando la autonomía e independencia del hijo adolescente. Por tanto, para determinar los factores que influyen en la adopción de conductas de riesgo por parte de los adolescentes es necesario considerar de forma conjunta el tipo de familia al que pertenecen y la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales que tienen.

Capítulo 8.

# Autoestima, satisfacción vital y calidad de vida entre los adolescentes de familias no tradicionales

---





## 8.1. Introducción

Entre las características propias de la adolescencia se encuentran las alteraciones emocionales en los individuos (Perales y Martínez, 2012), lo que en ocasiones se traduce en problemas de baja autoestima (Cava, 2003; Oliva *et al.*, 2007), escasa satisfacción vital (Montoya y Landero, 2008) y una auto-percepción negativa de la calidad de vida (Nussbaum y Sen, 1996). Estos problemas suelen repercutir en el día a día de los adolescentes. En el estudio de Perales y Martínez (2012), por ejemplo, se destaca la influencia de los desajustes emocionales y psicológicos en el rendimiento académico o en la adopción de conductas de riesgo por parte de los adolescentes. Sin embargo, estos desajustes psicológicos parecen ser estados de ánimo transitorios propios de esta etapa de agitación física, social y psicológica (Rodrigo *et al.*, 2004), por lo que no siempre tendrán repercusiones negativas sobre el futuro desarrollo de los individuos.

A la hora de examinar los factores explicativos relacionados con los problemas de ajuste psicológico de la población adolescente destaca el sistema familiar (Oliva *et al.*, 2012). Según autores como Carrillo *et al.* (2009), la familia es fundamental para garantizar protección y seguridad a los hijos, sobre todo ante los desajustes psicológicos que pueden experimentar como consecuencia de las múltiples transiciones vividas durante la etapa de la adolescencia. Varios estudios sostienen que vivir en una familia no tradicional puede empeorar el ajuste psicológico de los hijos (Amato, 2005). No obstante, al analizar la influencia de la familia, no solo hay que tener en cuenta su tipología, sino que también son importantes los procesos familiares: historia previa, composición y funcionamiento (Civitci *et al.*, 2009; Ripoll *et al.*, 2009). Por ejemplo, vivir en una familia reconstruida puede hacer que disminuya el contacto con ambos progenitores y, por tanto, empeorar las relaciones afectivas que existen dentro del sistema familiar (Arranz *et al.*, 2010b). Además, cuando este tipo de familia es resultado de un divorcio, es probable que los problemas de desajuste psicológico que sufren los hijos adolescentes sean mayores si esta transición familiar ha ocasionado un alto grado de conflicto entre las figuras parentales (Amato, 2000). Sin embargo, las consecuencias negativas asociadas al divorcio de los progenitores suelen verse paliadas cuando el hijo adolescente permanece viviendo con la madre después de la ruptura familiar (Case *et al.*, 2001).

A lo largo de este capítulo examinaremos la familia como un sistema de relaciones. Para ello, nos ocuparemos en primer lugar de su tipología y composición para después analizar la influencia específica de las relaciones familiares. Para medir el bienestar psicológico de los adolescentes nos centraremos en la satisfacción vital, en la calidad de vida relacionada con la salud mental y en la autoestima de los sujetos. En primer lugar, definiremos todos estos conceptos, relacionando cada uno de ellos con los resultados obtenidos en otras encuestas, tanto nacionales

como internacionales. A continuación, haremos un esbozo de la posición que ocupa la población española en el panorama internacional y resumiremos las posibilidades analíticas existentes en España.

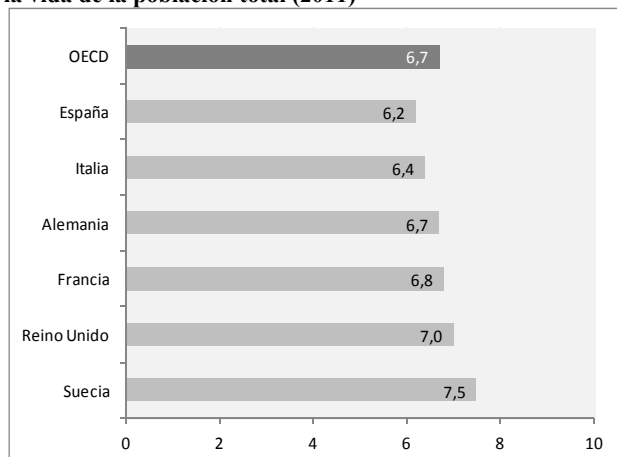
#### **8.1.1. Definición y delimitación de conceptos**

El ajuste psicológico tiene tres dimensiones principales: desarrollo social, desarrollo psicosocial y desarrollo personal (Droguett, 2011). El ‘desarrollo social’ se puede definir como el proceso de socialización a través del cual cada ser humano se convierte en miembro activo y de pleno derecho de la sociedad en la que se encuentra inmerso. Para estudiar el nivel de desarrollo social se pueden analizar los niveles globales de la felicidad de los sujetos, ya que una buena socialización está relacionada, entre otros aspectos, con un alto grado de satisfacción vital. El ‘desarrollo psicosocial’ hace referencia a las relaciones individuo-sociedad, por lo que está asociado a la construcción de relaciones, afectos y pensamientos. Este constructo social puede estudiarse mediante el indicador de calidad de vida relacionada con la salud mental, ya que la valoración que el sujeto hace de las ventajas individuales y sociales de las que disfruta dependen de las relaciones individuo-sociedad. Por último, el ‘desarrollo personal’ puede definirse como el desarrollo de las potencialidades humanas (psicológicas y espirituales) que la persona puede llegar a alcanzar más allá del desarrollo natural que le corresponde por su edad. Normalmente, la capacidad para lograr funcionamientos óptimos se estudia mediante el indicador de autoestima. Cada una de estas dimensiones del ajuste psicológico se pueden examinar utilizando diferentes indicadores, pero las tres medidas seleccionadas para este estudio (satisfacción vital, calidad de vida relacionada con la salud mental y autoestima) se ajustan muy bien a ellas.

##### **8.1.1.1. Satisfacción vital**

La satisfacción del adolescente con su vida depende de las relaciones que mantiene con su entorno familiar y social. Este concepto suele considerarse como el elemento cognitivo del constructo ‘bienestar subjetivo’ por tratarse de una evaluación global que la persona hace sobre su vida (Montoya y Landero, 2008). En concreto, se define como el sentimiento de bienestar que tiene un individuo en relación con la valoración que hace de sí mismo (Carrillo *et al.*, 2009).

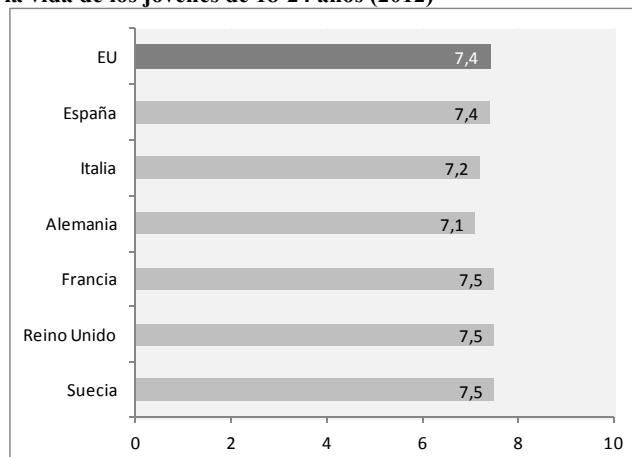
**Gráfico 8.1. Comparativa internacional de la satisfacción con la vida de la población total (2011)**



Fuente: OECD

(<http://unstats.un.org/unsd/broadprogress/pdf/How's%20life%20-%20Measuring%20well-being.pdf>)

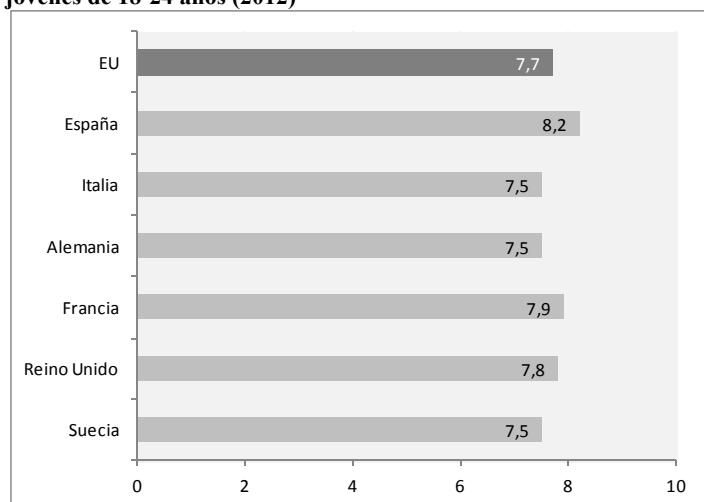
**Gráfico 8.2. Comparativa internacional de la satisfacción con la vida de los jóvenes de 18-24 años (2012)**



Fuente: European Quality of Life Survey (2012)

(<http://www.eurofound.europa.eu/surveys/eqls/2011/>)

**Gráfico 8.3. Comparativa internacional del grado de felicidad de los jóvenes de 18-24 años (2012)**



Fuente: European Quality of Life Survey (2012)

(<http://www.eurofound.europa.eu/surveys/eqls/2011/>)

La satisfacción con la vida puede medirse de forma directa con una pregunta que haga referencia al nivel de satisfacción del individuo en una escala 0-10, donde 0 representa la peor valoración y 10 la mejor. Utilizando este parámetro, la OECD establece la satisfacción con la vida de la población española por debajo de otros países como Suecia (gráfico 8.1): los españoles tienen una satisfacción vital media de 6,2 puntos, mientras que la media en Suecia es de 7,5. Sin embargo, en lo que respecta a la población joven, los resultados de la *Encuesta Europea sobre la Calidad de Vida* (EQLS-2012) muestran que la satisfacción vital de los jóvenes españoles (de 18 a 24 años) no difiere de la media europea, situándose al mismo nivel que otros países como Francia, Reino Unido y Suecia (gráfico 8.2). También se puede evaluar la satisfacción vital mediante un indicador sobre la felicidad de los sujetos. Según los datos de EQLS-2012 (gráfico 8.3), los jóvenes españoles son más felices (8,2 puntos en una escala de 1-10), por encima no solo de la media europea (7,7), sino también de países como Suecia (7,5).

### 8.1.1.2. Calidad de vida relacionada con la salud mental

De forma general, se puede definir la calidad de vida como la capacidad para lograr funcionamientos óptimos. Algunos funcionamientos son elementales, como la adecuada nutrición o la buena salud emocional, pero otros son más complejos, como la auto-dignidad o la integración social. Se observan grandes diferencias entre los individuos en función de la ponderación que asignan a estos funcionamientos y de la valoración personal que realizan de las ventajas individuales y sociales que disfrutan en sus vidas (Nussbaum y Sen, 1996).

Normalmente, la calidad de vida relacionada con la salud mental en edades jóvenes se mide mediante la *escala de Kidscreen* (Screening for and Promotion of Health Related Quality of Life in Children and Adolescents). Este instrumento ayuda a conocer las auto-valoraciones que hacen los niños y adolescentes de su integridad física, mental y social. En España, la *Encuesta Nacional de Salud* (ENS) permite calcular la escala Kidscreen-10 para los años 2006 y 2012. De acuerdo con los resultados obtenidos, podemos afirmar que la calidad de vida relacionada con la salud de los niños y adolescentes de entre 8 y 14 años ha mejorado en el período reciente, pasando de un 6,2 en 2006 a un 8,8 en 2012 (en una escala de 0-10, donde 10 refleja la mejor calidad de vida).

Asimismo, la calidad de vida relacionada con la salud mental también se puede medir con un único indicador que refleja la percepción global que tienen los sujetos de salud. En los resultados presentados en la tabla 8.1 podemos observar cómo la valoración del estado de salud de los jóvenes de entre 16 y 24 años es mejor en los varones que en las mujeres. Las mayores diferencias entre ambos grupos las encontramos en países como Reino Unido (donde el 60,6% de los varones califica su salud como ‘muy buena’ frente al 50,7% de las mujeres) o Francia (57,1% frente 48,2%). En cambio, en España las diferencias son mínimas, solo de 3 puntos porcentuales (50,6% frente a 47,6%). España destaca también porque el 96,6% de los jóvenes de entre 16 y 24 años valora su estado de salud como ‘muy bueno’ o ‘bueno’, situándose por encima del resto de países representados en dicha tabla. Al sumar las dos valoraciones más altas (‘muy buena’ y ‘buena’), la media en la UE-27 es 93%, en Suecia 92%, en Dinamarca 91,4%, en Reino Unido 92,7%, en Italia 94,6% y en Francia 91,2%.

**Tabla 8.1. Valoración sobre el estado de salud general en diferentes países europeos de la población de 18 a 24 años (2011)**

	Muy buena	Buena	Regular	Mala/muy mala
<b>Ambos sexos</b>				
EU-27	50,3	42,7	5,6	1,3
España	49,2	47,4	3,0	0,6
Italia	38,1	56,5	4,1	1,2
Alemania	43,0	48,4	7,6	1,0
Francia	52,7	38,5	6,9	1,9
Reino Unido	55,7	37,0	5,8	1,5
Suecia	53,9	38,1	6,8	1,2
<b>Hombres</b>				
EU-27	53,0	40,9	4,8	1,4
España	50,6	45,8	3,1	0,5
Italia	37,8	56,4	4,3	1,5
Alemania	46,9	45,7	6,1	1,3
Francia	57,1	35,6	5,9	1,3
Reino Unido	60,6	34,7	3,3	1,4
Suecia	56,7	36,0	6,5	0,7
<b>Mujeres</b>				
EU-27	47,4	44,7	6,5	1,4
España	47,6	49,0	2,8	0,5
Italia	38,3	56,7	4,0	1,0
Alemania	38,4	51,5	9,3	0,8
Francia	48,2	41,4	8,0	2,4
Reino Unido	50,7	39,4	8,3	1,6
Suecia	51,0	40,3	7,1	1,7

Fuente: Eurostat

([http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/health/public\\_health/data\\_public\\_health/database](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/health/public_health/data_public_health/database))

### 8.1.1.3. Autoestima

En el caso de los adolescentes, la autoestima tiene un papel muy importante en la estructura de su personalidad (Parra *et al.*, 2004). Aunque la autoestima se puede definir de múltiples formas, vamos a adoptar la definición planteada por Undurraga y Avendaño (1998). Estos autores señalan que la autoestima “se refiere a la confianza básica en las propias potencialidades y apunta a dos componentes esenciales: la valoración sobre la valía personal y el sentimiento de capacidad individual”.

La ‘valía personal’ se entiende como la valoración positiva o negativa que la persona tiene de sí misma (auto-concepto) y en ella están incluidas las emociones y actitudes que tiene el propio individuo respecto a dicha valoración. El ‘sentimiento de capacidad individual’ alude a las expectativas que tiene una persona para actuar de manera exitosa (lo que recibe el nombre de auto-eficacia). Estos dos componentes nos permiten establecer que una persona tiene baja autoestima

cuando no es capaz de percibirse a sí misma como valiosa o útil (Oliva *et al.*, 2007). No obstante, esta imagen de uno mismo también estará determinada por la percepción que tienen otros individuos del sujeto y por la idea que el propio sujeto tiene de cómo querría ser (lo que se conoce como ‘sí mismo ideal’) (Montt y Ulloa, 1996).

La autoestima es un factor esencial en el desarrollo del individuo y un elemento que ejerce una especial influencia sobre su personalidad o sobre su adaptación social y emocional (Rodríguez y Caño, 2012). Por ese motivo, tener una baja autoestima parece estar relacionado con ciertos obstáculos como: problemas de adaptación (DuBois *et al.*, 1998), altos niveles de ansiedad o depresión (Mirabel-Sarron *et al.*, 2001), bajo rendimiento escolar, dificultades en las relaciones sociales (Checchi y Pravettoni, 2003) o incluso consumo de drogas (García-Moya *et al.*, 2012).

La mayoría de los trabajos utilizan la *Escala de Rosenberg* (Rosenberg *et al.*, 1989) para medir la autoestima. Esta escala recoge los dos componentes que definen la autoestima de los sujetos: la ‘valía personal’ y el ‘sentimiento de capacidad individual’, medidos a través de 10 ítems que hacen referencia tanto a aspectos positivos como negativos<sup>107</sup>. A partir de esta escala, autores como Montoya y Landero (2008) observan diferencias entre los niveles de autoestima de los jóvenes de familias monoparentales y los de familias biparentales en España. En general, existen mayores niveles de autoestima entre los individuos de familias biparentales (con una puntuación media de 36,3 puntos en una escala de 10-40 puntos) que entre los de familias monoparentales (34,8), aunque las diferencias son pequeñas.

También se puede medir la autoestima mediante la *Escala Global de Coherencia* (conocida por sus siglas en inglés, SOC). Esta escala analiza la capacidad que tiene un sujeto para percibir el significado de su vida y para entender la correspondencia entre sus acciones y los efectos que estas tienen sobre su entorno (Antonovsky, 1993). A este respecto, el Equipo HBSC-español ha desarrollado una línea de investigación que mide el sentido de la coherencia de los adolescentes en relación con el consumo de drogas (García-Moya *et al.*, 2012) y con la calidad de las relaciones con los progenitores (García-Moya *et al.*, 2013). Los resultados de estos estudios muestran, por un lado, que la baja autoestima favorece el consumo de tabaco y alcohol entre los adolescentes y, por otro lado, que el bajo nivel de autoestima de los individuos depende, entre otros aspectos, de una baja calidad de las relaciones paterno/materno-filiales.

En conclusión, podemos decir que las auto-evaluaciones que realizan los sujetos tienen un papel fundamental en su ajuste emocional, ya que el concepto que el individuo tiene de sí mismo determina en gran medida su bienestar subjetivo (Martínez *et al.*, 2007). Estas auto-valoraciones no

---

<sup>107</sup> En el siguiente enlace web se puede leer una versión traducida al castellano de la Escala Rosenberg: [http://www.sasia.org.ar/sites/www.sasia.org.ar/files/ESCALA\\_AUTOESTIMA\\_ROSEMBERG.pdf](http://www.sasia.org.ar/sites/www.sasia.org.ar/files/ESCALA_AUTOESTIMA_ROSEMBERG.pdf)

solo dependen de las características personales de los individuos, sino también del contexto social en que están inmersas. En la literatura se ha puesto especial énfasis en la importancia del contexto familiar (Arranz *et al.*, 2010b) y más en concreto en las relaciones que existen dentro del mismo (Carrillo *et al.*, 2009). Por ese motivo, en este capítulo examinaremos la influencia del sistema familiar sobre el ajuste psicológico de los adolescentes en España, prestando especial atención a las relaciones familiares. En concreto, trataremos de responder a las siguientes preguntas de investigación: el efecto de la estructura familiar ¿se explica por las relaciones que se producen dentro del sistema familiar?; y ¿cómo cambian las dinámicas del sistema familiar cuando existen buenas relaciones paterno/materno-filiales?

## **8.2. Estado de la cuestión. La familia como subsistema social**

La familia juega un papel crucial en el auto-concepto y en la autoestima del individuo, es decir, en la definición y valoración que el niño hace de sí mismo (Lila *et al.*, 2000). En el contexto familiar el niño desarrolla la ‘socialización primaria’, caracterizada por el proceso de interiorización de las normas que regulan la vida en sociedad. Este proceso de socialización, desarrollado dentro de la familia durante la infancia, se extiende durante la adolescencia a otros agentes del entorno social más amplio, iniciando lo que se conoce como ‘socialización secundaria’. Este nuevo proceso de socialización complementa la identidad personal mediante la interiorización de la imagen que tienen otros sujetos de los comportamientos del individuo (Torregrosa y Fernández, 1984). Durante esta nueva etapa de desarrollo, el papel de los progenitores es decisivo para el correcto ajuste psicológico de los hijos (Musitu, 2004), por lo que tiene gran importancia el tipo de familia al que pertenecen los adolescentes y la influencia que ejerce.

En la mayoría de los estudios de investigación se afirma que los adolescentes de familias no tradicionales tienen un peor ajuste psicológico que los hijos de familias biparentales-intactas (Arranz *et al.*, 2000b; Dunn, 2002; Boss y Van Balen, 2008). Esta afirmación parece estar relacionada tanto con las desventajas económicas de estos hogares (Lee, 2011) como con la calidad de las relaciones familiares que existen dentro de ellos (Chan y Koo, 2011; King y Heard, 1999; Steinberg, 2001). En general, la escasez de recursos económicos en el hogar supone no solo una menor cantidad de recursos disponibles para el hijo (Single-Rushton y McLanahan, 2002), sino también una disminución en el tiempo y atención que proporcionan por los progenitores (Kendig y Bianchi, 2008). Sin embargo, parece que es la calidad de las relaciones familiares la que tiene un efecto más importante sobre el ajuste psicológico de los hijos (Arranz *et al.*, 2010b), sobre todo si tenemos en cuenta que, durante la adolescencia las relaciones paterno/materno-filiales cambian notablemente, aumentando en la mayoría de los casos la confrontación (Parra y Oliva, 2002). Por



tanto, podemos suponer que encontraremos mayores desventajas en los adolescentes de familias reconstruidas que en los de familias monoparentales.

Como ya hemos señalado anteriormente, la influencia de la estructura familiar no está determinada solamente por el tipo de familia al que pertenecen los adolescentes, sino también por las transiciones familiares vividas anteriormente y por la composición del hogar posterior a estos cambios en la estructura familiar (Fomby y Cherlin, 2007). Según la «Teoría de los cambios e inestabilidad familiar» (Gennetian, 2005), el hijo que ha experimentado una transición familiar, como por ejemplo el divorcio de sus progenitores o el fallecimiento de uno de ellos, tiende a realizar un peor ajuste psicológico (Civitci *et al.*, 2009; Morgado y González, 2001).

En relación a la composición del hogar, existen dos teorías que analizan la influencia del género del cabeza de familia después de una transición familiar. La «Teoría de la evolución psicológica» destaca las ventajas de los adolescentes que permanecen conviviendo con la madre después de un cambio en la estructura del hogar (Case *et al.*, 2001). En cambio, la «Teoría de la intensidad de la emoción» sostiene que la convivencia con la madre inmediatamente después de una transición familiar no es positiva (Laca *et al.*, 2005), dado que la madre suele estar emocionalmente más afectada que el padre después del cambio familiar (Mackay, 2005). Para esta investigación, y teniendo en cuenta los resultados encontrados en los dos capítulos empíricos anteriores, vamos a suponer que la convivencia con la madre después de una transición familiar aporta más beneficios que inconvenientes para la vida de los hijos. A partir de las ideas planteadas en la literatura especializada, se proponen las siguientes hipótesis:

***H1.*** Los adolescentes de familias no tradicionales (reconstruida, monoparental y homoparental) tienen menor bienestar psicológico.

***H2.*** Las transiciones familiares vividas favorecen el desajuste emocional de los hijos adolescentes, destacando sobre todo la influencia negativa del divorcio de los progenitores.

***H3.*** La convivencia con la madre después de un cambio familiar provoca menor inestabilidad psicológica en los hijos, que la convivencia con el padre.

A lo largo de este capítulo examinaremos la influencia de la familia siguiendo los postulados teóricos de la «Teoría general de sistemas» (Bertalanffy, 2006), debido a la gran importancia que otorga a las relaciones familiares (Ripoll *et al.*, 2009). En esta teoría la familia se define como “un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción que se regula por unas reglas y funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior” (Rodrigo y Palacios, 1998). De acuerdo con esta perspectiva teórica, el ajuste psicológico y emocional de los miembros que forman

parte de la familia estará influido tanto por el sistema de relaciones que se establecen dentro del hogar como por el sistema de relaciones externas (Espinal *et al.*, 2003).

La idea central de esta teoría es que existe reciprocidad y comunicación constante entre cada uno de los subsistemas que forman el sistema familiar (Musitu, 1994), es decir entre cada una de las díadas<sup>108</sup> que acontecen dentro del mismo, por lo que se define la familia como un sistema de relaciones sociales (King *et al.*, 2014). Estas relaciones influyen notablemente sobre el ajuste psicológico de los hijos, sobre todo cuando se producen cambios en la estructura interna del hogar. Por ejemplo, cuando una familia pasa a ser monoparental, es posible que el tiempo del que dispone el progenitor corresponsable para el cuidado del hijo disminuya («Hipótesis de la madre trabajadora» – Gennetian, 2005) y que se debilite el contacto con el progenitor no residente («Hipótesis del padre ausente» – Sigle-Rushton y McLanahan, 2002). Sin embargo, el paso a una familia reconstruida parece ser más perjudicial para la estabilidad del clima familiar (Magnuson y Berger, 2009), ya que la entrada de la nueva pareja suele reducir el contacto con el progenitor corresponsable (Cantón *et al.*, 2007) y debilitar aún más la relación con el no residente (Ganong y Coleman, 2004). En general, después de una transición familiar, las relaciones entre los progenitores suelen ser más conflictivas, lo que parece afectar de forma directa a la estabilidad emocional del hijo adolescente (Amato y Sobolewski, 2001). Estas conclusiones recogidas en la literatura especializada ponen de manifiesto la necesidad de examinar detenidamente las relaciones que se producen dentro del sistema familiar. Al fin y al cabo, los patrones de relación que se aprenden en el seno de la familia son importantes predictores de cómo los individuos se desenvuelven en los diferentes contextos sociales (Rohner, 1998).

### 8.2.1. Relaciones paterno/materno-filiales

Durante la adolescencia las relaciones con los progenitores experimentan grandes cambios, caracterizados sobre todo por el aumento del conflicto y de las discusiones entre padres e hijos (Oliva, 2006). Estos conflictos surgen como consecuencia de las mayores restricciones impuestas por los progenitores, pero también son resultado de la búsqueda de mayor libertad y autonomía por parte de los hijos (Oliva y Parra, 2004). En general, la familia con hijos adolescentes debe sincronizar dos movimientos antagónicos: por un lado, la tendencia del sistema familiar hacia la unidad, el mantenimiento de lazos afectivos y el sentimiento de pertenencia; y por otro, la tendencia hacia la diferenciación y autonomía de los sujetos (Musitu, 2004). Sin embargo, los conflictos entre los progenitores y sus hijos adolescentes no siempre deben ser vistos como algo negativo para la vida del hijo. Autores como Parra (2007) destacan que las discrepancias en el hogar pueden

---

<sup>108</sup> Este concepto se utilizará para hablar de relaciones entre dos individuos pertenecientes al mismo sistema familiar.

favorecer las habilidades de los jóvenes para resolver situaciones problemáticas fuera del contexto familiar.

El análisis de la naturaleza de las relaciones paterno/materno-filiales suele realizarse a través del estudio de los estilos de crianza de los progenitores, ya que las estrategias y mecanismos que los padres utilizan para transmitir los valores y regular las conductas de los hijos influyen notablemente en el desarrollo psicológico y social de éstos (Perales y Martínez, 2012). Tal y como expusimos en el capítulo anterior, el estilo democrático<sup>109</sup> se postula, normalmente, como el más beneficioso para el desarrollo y bienestar de los individuos (Aunola *et al.*, 2000). Desde el punto de vista de la psicología, la combinación entre un alto control parental y un fuerte apoyo familiar parece ser también la estrategia de socialización parental más positiva, dado que ayuda a reducir los estados de ánimo negativos y, por lo tanto, mejora la auto-percepción que tienen los adolescentes (Steinberg, 2001).

En general, el apoyo y comprensión que se proporciona a los hijos adolescentes tiene un impacto más directo en su ajuste psicológico que el control parental que se aplica para regular sus conductas de riesgo. En algunos trabajos se han encontrado referencias a la importancia de aceptar la autonomía de los hijos y de fomentar en ellos un comportamiento independiente (Hodges *et al.*, 1999). Las reacciones de los progenitores hacia los cambios de conducta de sus hijos resultan también fundamentales. Por ejemplo, autores como Rueter y Conger (1998) señalan que los síntomas de ansiedad y depresión en los hijos, así como las dificultades para desarrollar una identidad personal por parte de estos sujetos parecen deberse, entre otros factores, a las reacciones negativas de los progenitores. Estos argumentos nos permiten destacar la importancia explicativa de la calidad y cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales y, por tanto, plantear su efecto mediador en la influencia de la estructura familiar. Así se refleja en nuestra cuarta hipótesis:

***H4.** El elevado control y, sobre todo, la alta comprensión proporcionada por los progenitores favorecen el ajuste psicológico de los adolescentes de familias no tradicionales.*

### **8.2.2. Relaciones entre hermanos**

Las relaciones con los hermanos brindan a niños y adolescentes un espacio para adquirir, desarrollar y mantener habilidades sociales, convirtiéndose en el modelo para las relaciones con los pares en otros contextos sociales como la escuela o el grupo de amigos (McCoy *et al.*, 2002; Ripoll *et al.*, 2009). Estas relaciones tienen una importancia clave en el ajuste y bienestar emocional de los hijos

---

<sup>109</sup> En el capítulo 7 hemos desarrollado ampliamente las diferencias existentes entre unos estilos de crianza y otros.

(Dunn, 2000). En general, si la relación entre hermanos es hostil puede provocar la aparición de problemas como la ansiedad o la baja autoestima en los individuos (Noller, 2005). Esto nos lleva a plantear la última de nuestras hipótesis:

***H5. Los adolescentes que mantienen buenas relaciones con sus hermanos tienen un mejor ajuste psicológico.***

Las relaciones entre hermanos se caracterizan por diversos niveles de calidez y conflicto. Autores como Brody (2004) señalan que las relaciones con los hermanos pueden definirse como “un contexto de aprendizaje de destrezas y habilidades en la resolución de conflictos, o bien, como un sistema de protección contra situaciones familiares negativas o eventos estresantes”. Por tanto, será útil establecer una tipología de díadas entre hermanos a través de la cual determinar qué características aportan mayores beneficios en el ajuste y desarrollo psicosocial de los sujetos (Ripoll *et al.*, 2009).

En el estudio de McGuire *et al.* (1996) se destacan cuatro tipos ideales: (1) las ‘relaciones armoniosas’, caracterizadas por altos niveles de calidez y bajos niveles de hostilidad; (2) las ‘relaciones hostiles’, caracterizadas por altos niveles de hostilidad y bajos niveles de calidez; (3) las ‘relaciones afectivas’, caracterizadas por altos niveles de calidez y de hostilidad; y (4) las ‘relaciones sin implicación’, caracterizadas por bajos niveles de calidez y hostilidad. Cada uno de estos tipos ideales aporta beneficios o inconvenientes en el desarrollo y ajuste emocional de los individuos. Por ejemplo, las relaciones armoniosas o afectivas con los hermanos suelen conllevar una mejor resolución de los problemas y conflictos (Oliva y Arranz, 2005). En cambio, las relaciones hostiles o sin implicación suelen favorecer el conflicto con otros sujetos y hacen que disminuyan los recursos disponibles necesarios para solventar posibles problemas de integración social (Noller, 2005).

Ahora bien, el que se desarrolle un tipo de relación u otro no solo parece ser resultado del grado de calidez y conflicto que existe entre hermanos, sino que también depende de otros factores como la situación familiar en la que se producen o las características personales de los adolescentes. En lo referente a la situación familiar, cabe destacar la importancia de los cambios en la estructura del hogar. Por ejemplo, en familias que han sufrido un proceso de divorcio, la inestabilidad familiar que normalmente se produce puede provocar que las relaciones entre hermanos se hagan más hostiles (Waite *et al.*, 2011), sobre todo si cada uno de ellos se posiciona a favor de un progenitor. No obstante, en la mayoría de las ocasiones las díadas entre hermanos parecen tener un ‘efecto de compensación’, ya que estas relaciones suelen hacerse más cálidas y positivas ante la adversidad familiar (McCoy *et al.*, 2002).

En lo referente a las características personas, autores como Civitci *et al.* (2009) destacan las desventajas de tener un elevado número de hermanos, ya que esto supone una disminución del grado de contacto y apoyo que proporciona el progenitor corresidente. En cuanto al género, se observa mayor calidez emocional en las diadas de hermanas que en las relaciones entre hermanos (Carrilo *et al.*, 2009). Además, debemos atender también al efecto de la edad de los adolescentes. Si durante la infancia se establecen relaciones mucho más igualitarias, durante la adolescencia aumenta la dominación del hermano mayor (Noller, 2005). Asimismo, si la diferencia de edad entre los hermanos es muy grande, al llegar el hermano mayor a la adolescencia estas relaciones pueden sufrir un período de ruptura, ya que éste suele perder interés en mantener contacto con individuos más pequeños (Oliva y Arranz, 2005).

Una vez establecidas las características e impacto de los dos tipos de relaciones familiares más influyentes en la vida de los hijos adolescentes, debemos considerar su importancia en conjunto puesto que, al fin y al cabo, la calidad y cantidad de unas tiene una influencia directa en la calidad y cantidad de las otras. Para establecer estas interacciones se puede recurrir a las dos hipótesis planteadas por Noller (2005): (1) la «hipótesis de congruencia» que afirma que si la relación con los progenitores es positiva, también serán positivas las relaciones que se establezcan entre los hijos; y (2) la «hipótesis de compensación» que establece una relación inversa: cuando la interrelación con los progenitores es conflictiva, la comunicación entre los hermanos tiende a ser más estrecha. Sin embargo, estas dos hipótesis no tienen por qué ser antagónicas, ya que las relaciones familiares están vinculadas tanto a la estructura familiar como a los procesos de cambio que las preceden.

De acuerdo con lo señalado anteriormente, el objetivo de este capítulo es analizar la influencia del sistema familiar en el ajuste psicológico de los hijos adolescentes a través de su satisfacción vital, calidad de vida y autoestima. El sistema familiar se analiza según el tipo de familia, teniéndose en cuenta tanto la clasificación de los grandes grupos de familias como la influencia de las transiciones familiares y el género del progenitor corresidente después del cambio en la estructura del hogar. Asimismo, con el fin de contrastar los postulados de la «Teoría General de Sistemas», se hace especial hincapié en las relaciones existentes dentro del sistema familiar; se analizarán por separado las relaciones paterno/materno-filiales y las relaciones entre hermanos para comprobar si se cumplen las hipótesis planteadas por Noller (2005).

### 8.3. Metodología

Para analizar el ajuste psicológico de los adolescentes en España es de especial utilidad la Encuesta HBSC (*Health Behavior in School-Aged Children*). Este estudio engloba un amplio conjunto de

temas relacionados con la salud<sup>110</sup>, pero la edición de 2010 destaca especialmente por contar con una gran variedad de ítems referentes tanto a la percepción de los individuos sobre su vida (dimensión subjetiva), como a las relaciones existentes con los progenitores (clima familiar). Por ese motivo, y a pesar de no ser una encuesta de corte longitudinal, podemos afirmar que *HBSC-2010* es una de las mejores bases de datos disponibles en España para examinar la influencia de la estructura familiar en el ajuste psicológico de los adolescentes. La muestra de la edición 2010 está compuesta por 11.111 adolescentes con edades comprendidas entre los 10 y los 20 años, repartidos en porcentajes semejantes entre chicos (5.475) y chicas (5.636). No obstante, para analizar la influencia del sistema familiar sobre el nivel de autoestima de los hijos adolescentes, hemos tenido que reducir la muestra a 8.680 individuos, ya que las preguntas utilizadas para medir de ajuste psicológico solo fueron incluidas en los cuestionarios de alumnos de 1º ESO en adelante.

Como hemos descrito en la introducción, para examinar el ajuste psicológico de los adolescentes se van a utilizar tres mediciones relacionadas con el bienestar subjetivo de los individuos: satisfacción con la vida, calidad de vida y autoestima.

- La satisfacción con la vida se ha medido a partir de la información aportada por la pregunta “¿En qué lugar de la escalera sientes que estás en este momento?”. Esta variable tiene una escala 0-10 donde 0 representa la peor vida posible y 10 la mejor. La muestra total utilizada para esta medida es de 10.807 adolescentes con edades comprendidas entre los 10 y 20 años (los 304 encuestados que no contestan a esta pregunta se consideran como perdidos).
- La calidad de vida se analiza mediante la *Escala Kidscreen*. En nuestro caso se ha escogido la escala que está compuesta por 10 ítems, todos ellos referentes a la vida de los encuestados en la última semana<sup>111</sup>. Estos ítems tienen cinco opciones de respuesta (nada, un poco, bastante, mucho y muchísimo) correspondientes a la frecuencia con la que los individuos se han sentido de la forma que expresan cada uno de ellos y su escala ha sido recodificada para que la máxima puntuación corresponda al valor más positivo en cada caso. El resultado de la suma de estos ítems es una escala 0-10 donde el 0 representa la peor calidad de vida y 10 la mejor. En este caso, la muestra está compuesta por 11.050 encuestados con edades comprendidas entre los 10 y 12 años (se eliminan los 61 adolescentes que no dan respuesta a ninguno de los ítems que forman este indicador).
- Para calcular la autoestima se ha tomado la *Escala de Sentido de la Coherencia* (SOC-29), porque la ausencia de ítems referentes a la *Escala de Rosenberg* nos ha impedido utilizarla

---

<sup>110</sup> En el capítulo de metodología se describe detalladamente esta base de datos.

<sup>111</sup> (1) Te has sentido bien y en forma, (2) Te has sentido lleno de energía, (3) Te has sentido triste, (4) Te has sentido solo, (5) Has tenido suficiente tiempo libre, (6) Has podido hacer las cosas que querías hacer en tu tiempo libre, (7) Tus padres te han tratado de forma justa, (8) Te has divertido con tus amigos, (9) Te ha ido bien en el colegio y (10) Has podido prestar atención y concentrarte.

para determinar la autoestima de los adolescentes. SOC-29 mide la capacidad del sujeto para percibir el significado de su vida a través de 29 ítems<sup>112</sup> que hacen referencia al estado de salud mental del individuo. Cada uno de ellos tiene una escala Linkert de respuesta (1-7) que ha sido recodificada para que la máxima puntuación corresponda al valor más positivo en cada caso. La escala final resultante de la suma de estos ítems la hemos transformado en una escala de 0-10 para facilitar la lectura de los resultados y las comparaciones con el resto de variables dependientes. Al igual que en los casos anteriores, se han eliminado del análisis los encuestados que no han dado respuesta a ninguno de los ítems que componen este indicador, por lo que la muestra ha quedado reducida a 6.949 adolescentes con edades comprendidas entre los 14 y 20 años.

Siguiendo la lógica de los dos capítulos anteriores, las variables independientes se encuentran repartidas en cinco grandes grupos: (1) tipo de familia, (2) características socio-demográficas de los adolescentes, (3) nivel socio-económico del hogar, (4) características de las relaciones paterno/materno-filiales y (5) naturaleza de las relaciones con los hermanos. Cada uno de estos grupos tiene correspondencia con los pasos seguidos en los análisis multivariados. A través de este procedimiento queremos examinar cómo cambia la influencia del tipo de familia a medida que vamos controlando por diferentes variables explicativas.

Para este capítulo se ha utilizado el análisis de regresión lineal<sup>113</sup>. Con esta técnica estadística se quiere examinar la influencia de un conjunto de variables explicativas sobre la variable dependiente. A diferencia de la regresión logística empleada en otros capítulos, en este caso las variables dependientes son variables continuas discretas con una escala de 0-10. Mediante este tipo de análisis mediremos el cambio promedio en la satisfacción vital, calidad de vida y autoestima

---

<sup>112</sup> (1) Cuando hablas con los demás, ¿sientes que no te comprenden?, (2) En el pasado, cuando te has encontrado en una situación en la que tenías que hacer algo que dependía de la colaboración de los demás, ¿Qué has pensado?, (3) Piensa en las personas con las que estás en contacto diario, aparte de aquellas a las que consideras más cercanas, ¿cómo crees que conoces a la mayor parte de éstas?, (4) ¿Tienes la sensación de que en realidad no te importa lo que sucede a tu alrededor?, (5) ¿Ha sucedido en el pasado que te haya sorprendido el comportamiento de las personas que pensabas conocer bien?, (6) ¿Ha ocurrido que las personas con las que contabas te han decepcionado?, (7) ¿Cómo es la vida?, (8) ¿Cómo ha sido tu vida hasta la fecha?, (9) ¿Crees que se te trata de forma injusta?, (10) En los últimos diez años ¿cómo ha estado tu vida?, (11) ¿Cómo crees van a ser la mayor parte de las cosas que hagas en el futuro?, (12) ¿Sientes que te encuentras en una situación poco frecuente y que no sabes qué hacer?, (13) Describe tu opinión sobre la vida, (14) Cuando piensas acerca de la vida, ¿cómo te sientes?, (15) Cuando te enfrentas a un problema difícil ¿sueles encontrar una solución?, (16) ¿Cómo es realizar actividades de cada día?, (17) ¿Cómo crees que será tu vida en un futuro?, (18) ¿Qué sueles hacer cuando algo poco satisfactorio ha ocurrido?, (19) ¿Tienes muchas ideas y sentimientos que se mezclan?, (20) ¿Qué sientes cuando haces algo que te produce una buena sensación?, (21) ¿Sucede que tienes sentimientos en tu interior que preferirías no tener?, (22) ¿Cómo esperas que sea tu vida personal en un futuro?, (23) ¿Crees que siempre vas a tener personas con las que poder contar en el futuro?, (24) ¿Te sucede que tienes la sensación de que no sabes exactamente qué va a suceder?, (25) Muchas personas, incluso aquellas con fuerte carácter, se sienten algunas veces como si fuesen un cero a la izquierda en ciertas situaciones, ¿con qué frecuencia te has sentido así en el pasado?, (26) ¿Cuánta importancia le sueles dar a las cosas cuando suceden?, (27) ¿Crees que vas a ser capaz de afrontar dificultades en aspectos importantes de tu vida?, (28) ¿Con qué frecuencia tienes la sensación de que tienen poco sentido las cosas que haces en tu vida cotidiana? y (29) ¿Con qué frecuencia tienes sensaciones de no estar seguro/a de poder mantener el control?.

<sup>113</sup> En el capítulo de metodología se puede encontrar una explicación más detallada de esta técnica analítica.

de los adolescentes en función de las categorías de las variables explicativas introducidas en el modelo.

#### 8.4. Resultados

Según los datos de *HBSC-2010*, la satisfacción vital media de los adolescentes residentes en España es de 7,86, la calidad de vida auto-percibida de 6,86 y la autoestima de 5,48 (todos los indicadores están expresados en una escala de 0 a 10 – tabla A8.1). Estas medidas de ajuste psicológico varían en función de un conjunto de factores. En concreto, en este trabajo estamos poniendo especial énfasis en la importancia del contexto familiar, para lo cual analizamos el tipo de familia, su nivel socio-económico y la calidad de las relaciones existentes dentro del hogar. Sin embargo, antes de examinar la influencia de la estructura familiar debemos señalar también que la auto-percepción que los individuos tienen sobre su vida varía en función de algunas características personales como el género, la edad o la condición de inmigrante.

De acuerdo con los resultados que se muestra en la tabla A8.1, el ajuste psicológico de los hijos parece ser mayor que el de las hijas, tal como señalaban algunos estudios previos (King *et al.*, 1999). Los chicos suelen tener una percepción de ellos mismos más estable y menos sujeta a valoraciones externas, lo que hace que tengan una satisfacción vital, una calidad de vida auto-percibida y una autoestima ligeramente superior a las presentadas por las chicas. Por ejemplo, la calidad de vida auto-percibida es de 7,02 en los chicos y de 6,71 en las chicas. Además, la edad también parece ser muy relevante, ya que a medida que ésta aumenta, suele empeorar el ajuste psicológico de los adolescentes. Por ejemplo, los individuos de edades comprendidas entre los 10 y 12 años tienen una satisfacción vital media de 8,59 y una calidad de vida auto-percibida de 7,40, mientras que las medias correspondientes a los encuestados de 17 años o más son de 7,29 y 6,41.

Asimismo, según los resultados de *HBSC-2010* existen diferencias entre los inmigrantes de primera y segunda generación. En general, los inmigrantes de segunda generación perciben su vida de forma más satisfactoria (7,78) y con mejor calidad (6,79), lo que les hace tener una mayor autoestima (5,33), frente a los inmigrantes de primera generación que presentan unas medias de 7,51, 6,51 y 5,21 respectivamente. Este resultado parece respaldar la importancia de las relaciones que establecen los individuos con el contexto social más amplio (Espinal *et al.*, 2003), puesto que estas diferencias pueden deberse al nivel de integración social que tengan estos sujetos.

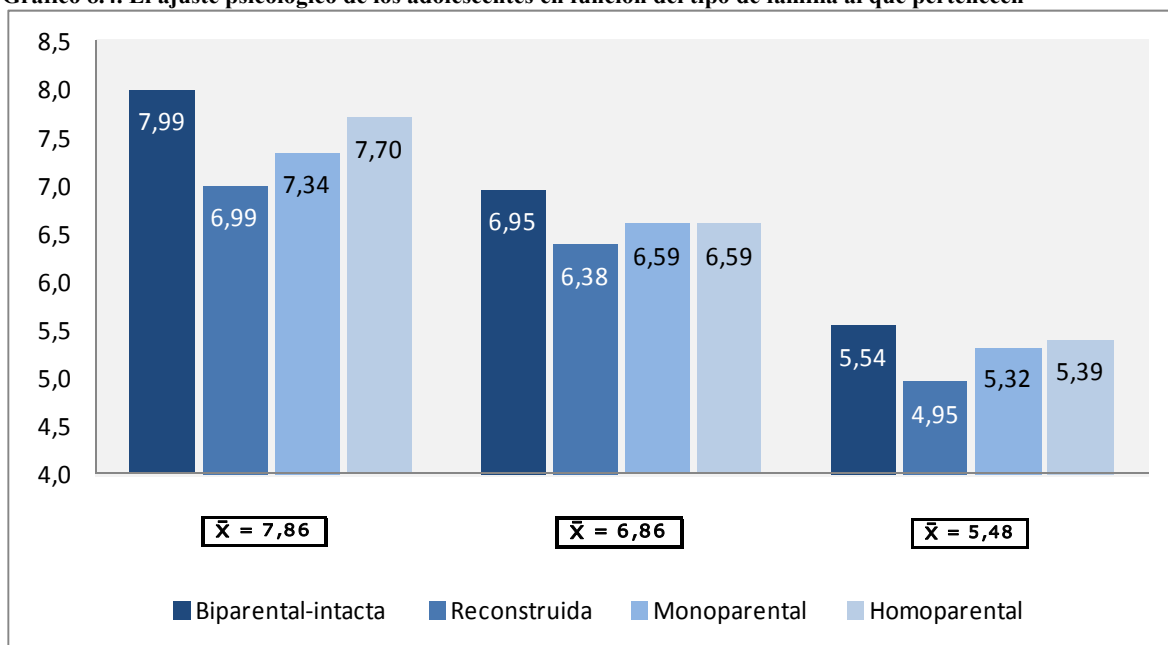


### 8.4.1. Características del contexto familiar. Análisis descriptivo

#### 8.4.1.1. Tipo de familia

De acuerdo con la literatura especializada el tipo de familia condiciona la salud psicológica de sus miembros (Amato, 2005). En general, los adolescentes que viven en familias no tradicionales valoran de forma más negativa su satisfacción, calidad de vida y autoestima que los adolescentes de familias biparentales-intactas (gráfico 8.4), aunque las diferencias son relativamente pequeñas. Dentro de las familias no tradicionales, destacan especialmente las desventajas de vivir en una familia reconstruida, tal como concluyen otros artículos publicados anteriormente (Montoya y Landero, 2008). Según los datos de *HBSC-2010*, los adolescentes que viven con un progenitor y su nueva pareja (familias reconstruidas) tienen una satisfacción vital de 6,99, una calidad de vida auto-percibida de 6,38 y una autoestima de 4,95; en comparación, los adolescentes de familias biparentales-intactas presentan unas medias de 7,99, 6,95 y 5,54 respectivamente (gráfico 8.4).

Gráfico 8.4. El ajuste psicológico de los adolescentes en función del tipo de familia al que pertenecen



Resulta también interesante señalar las escasas diferencias entre los adolescentes de familias biparentales-intactas heterosexuales y homosexuales. La satisfacción vital media de los adolescentes es de 7,70 cuando viven en familias homoparentales, solo 0,29 puntos por debajo de la asociada a los que viven en familias tradicionales y por encima de la que presentan los que viven en los otros tipos de familias no tradicionales. La media de la calidad de vida relacionada con la salud mental de los adolescentes de familias homoparentales coincide con la de los encuestados de familias monoparentales (6,59) y está 0,36 puntos por debajo de la correspondiente a los encuestados de familias tradicionales. Por último, la media de su autoestima se sitúa solo 0,15 puntos por debajo de la correspondiente a los adolescentes de familias biparentales-intactas heterosexuales y 0,19 puntos por debajo de la media global. Estos resultados hay que tomarlos con cierta cautela debido al bajo

número de encuestados pertenecientes a este tipo de familias (solo representan el 0,3% del total de la muestra *HBSC-2010*).

**Tabla 8.2. Satisfacción vital, calidad de vida y autoestima media de los adolescentes en familias tradicionales y no tradicionales<sup>114</sup>**

	N	%	Satisfacción vital		Calidad de vida		N	%	Autoestima	
			$\bar{X}$	S	$\bar{X}$	S			$\bar{X}$	S
Clasificación de familia (1) - grandes grupos										
Biparental-intacta	8795	79,2	7,99	1,749	6,95	1,387	6885	79,3	5,54	1,234
Reconstruida	412	3,7	6,99	2,231	6,38	1,457	332	3,8	4,95	1,312
Monoparental	1274	11,5	7,34	2,106	6,59	1,487	1016	11,7	5,32	1,244
Homoparental	38	0,3	7,70	1,730	6,59	1,066	29	0,3	5,39	1,305
Otros tipos	592	5,3	7,72	2,381	6,55	1,798	418	4,8	5,22	1,262
Clasificación de familia (2) - transiciones familiares previas										
Biparental-intacta	8795	79,2	7,99	1,749	6,95	1,387	6885	79,3	5,54	1,234
Reconstruida después de un divorcio	301	2,7	7,00	2,239	6,34	1,478	243	2,8	4,85	1,254
Reconstruida después de un fallecimiento	50	0,5	6,69	1,770	6,50	1,111	42	0,5	5,44	1,387
Reconstruida por otros motivos	61	0,5	7,18	2,521	6,48	1,608	47	0,5	5,21	1,490
Monoparental después de un divorcio	836	7,5	7,35	2,038	6,62	1,443	669	7,7	5,34	1,254
Monoparental después de un fallecimiento	178	1,6	7,33	1,834	6,67	1,392	155	1,8	5,30	1,101
Monoparental por otros motivos	260	2,3	7,32	2,479	6,44	1,676	192	2,2	5,26	1,334
Homparental	38	0,3	7,70	1,730	6,59	1,066	29	0,3	5,39	1,305
Otros tipos	592	5,3	7,72	2,381	6,55	1,798	418	4,8	5,22	1,262
Clasificación de familia (3) - composición del hogar										
Biparental-intacta	8795	79,2	7,99	1,749	6,95	1,387	6885	79,3	5,54	1,234
Reconstruida con madre + padrastro	360	3,2	7,07	2,258	6,43	1,465	291	3,4	5,00	1,320
Reconstruida con padre + madrastra	52	0,5	6,49	1,984	6,04	1,371	41	0,5	4,67	1,242
Monoparental con madre	1112	10,0	7,44	2,023	6,62	1,477	883	10,2	5,35	1,254
Monoparental con padre	162	1,5	6,65	2,520	6,37	1,541	133	1,5	5,11	1,162
Homoparental	38	0,3	7,70	1,730	6,59	1,066	29	0,3	5,39	1,305
Otros tipos	592	5,3	7,72	2,381	6,55	1,798	418	4,8	5,22	1,262
TOTAL	11111	100	7,86	1,870	6,86	1,740	8680	100	5,48	1,247

A continuación se analizan los resultados de dos nuevas clasificaciones de familias<sup>115</sup>: (1) situación previa de las familias no tradicionales: divorcio, fallecimiento y otros motivos<sup>116</sup>; y (2) familias reconstruidas y monoparentales encabezadas por la madre y por el padre (tabla 8.2). Cuando examinamos la situación previa a las familias no tradicionales, los resultados parecen ser especialmente significativos en las familias reconstruidas, aunque no siguen un patrón homogéneo en las tres medidas de ajuste psicológico que se están tomando en consideración. Por un lado, cuando analizamos la calidad de vida y la autoestima de los adolescentes se observa un peor ajuste

<sup>114</sup> La categoría de otros tipos de familias incluye las siguientes situaciones: hogares encabezados por los padrastros/madrastras sin progenitores, abuelos/as cuidadores, hermanos/as cuidadores, hogares de acogida y otros tipos.

<sup>115</sup> En el capítulo de metodología se detalla cómo se ha elaborado cada una de estas clasificaciones.

<sup>116</sup> En la categoría denominada ‘otros motivos’ se incluyen los adolescentes que no han llegado a conocer a uno de sus progenitores, los que no residen con sus dos padres porque uno de ellos vive o trabaja en otra ciudad o país y los que no han contestado a la pregunta sobre el motivo por el cual sus progenitores ya no viven juntos.

psicológico en los encuestados que viven en familias reconstruidas formadas después del divorcio de los progenitores. Por ejemplo, en la autoestima, el valor medio entre los adolescentes que pertenecen a estas familias no tradicionales es de 4,85, frente al 5,54 de los adolescentes de familias biparentales-intactas y al 5,44 de los hijos de familias reconstruidas que han vivido el fallecimiento de un progenitor. Por otro lado, cuando analizamos la satisfacción vital de los encuestados, los adolescentes pertenecientes a familias reconstruidas que se forman después del fallecimiento de un progenitor obtienen la puntuación más baja. Estos adolescentes obtienen una media de 6,69, frente al 7,99 de los encuestados de familias tradicionales y al 7,0 de los que han experimentado el divorcio de sus progenitores.

Como consecuencia de estas transiciones familiares, los adolescentes comienzan a vivir solo con un progenitor, por lo que es importante analizar el género del cabeza de familia. Según *HBSC-2010*, los adolescentes que permanecen viviendo con la madre presentan un mejor ajuste psicológico que los adolescentes que viven con el padre. Por ejemplo, la satisfacción vital de los adolescentes es de 7,44 cuando viven en familias monoparentales encabezadas por la madre, mientras que desciende hasta 6,64 cuando viven en una familia de este tipo encabezada por el padre.

A la vista de las conclusiones que arrojan trabajos de investigación previos, es altamente probable que las diferencias entre los adolescentes procedentes de distintos tipos de familias puedan explicarse por una serie de características asociadas a la unidad familiar (Thomson y McLanahan, 2012). Tradicionalmente, se vinculan las desventajas de las familias monoparentales a los menores recursos económicos (Gennetian, 2005) y las de las familias reconstruidas a unas relaciones familiares más conflictivas (Magnuson y Berger, 2009), pero habrá que esperar al análisis multivariado (donde se controla por estas características de la estructura familiar) para matizar la relación entre el tipo de familia y el ajuste psicológico de los hijos adolescentes. Antes de este análisis multivariado, comentaremos los principales resultados derivados del análisis descriptivo en relación a estos factores.

#### **8.4.1.2. Nivel socio-económico del hogar**

Las características socio-económicas del hogar influyen sobre la percepción que los adolescentes tienen de su vida (Kendig y Bianchi, 2008). En general, un nivel socio-económico alto en el hogar ayuda a mejorar esta percepción y, por tanto, al ajuste psicológico de los hijos (tabla A8.2). Por ejemplo, la satisfacción vital media de los adolescentes de una familia con nivel adquisitivo alto es del 8,09 frente al 7,19 de los de familias con un nivel adquisitivo bajo. Al analizar el estatus laboral materno, no observamos grandes diferencias, aunque sí se puede destacar cómo los adolescentes cuyas madres están en el paro tienen un peor ajuste psicológico. Por ejemplo, la autoestima media es

de 5,26 cuando sus madres están buscando empleo, frente al 5,67 registrado por los individuos que tienen madres con un estatus laboral alto.

Para completar la información sobre el nivel socio-económico del hogar se tiene en consideración el nivel educativo de los progenitores y el riesgo de exclusión social en la zona de residencia. Ambas medidas presentan resultados acordes con lo que se esperaba inicialmente: el ajuste psicológico es mayor cuando se tienen unos progenitores con un alto nivel educativo y cuando se vive en emplazamientos con un bajo riesgo de exclusión social<sup>117</sup>. Por ejemplo, la satisfacción vital media es de 7,58 en los adolescentes cuyos progenitores tienen un nivel educativo bajo y de 7,73 cuando este nivel es alto. Asimismo, esta medida de ajuste psicológico presenta una media de 8,35 cuando los encuestados que viven en un barrio con riesgo de exclusión social bajo y de 7,33 cuando el riesgo de exclusión social es alto.

#### **8.4.1.3. Relaciones familiares**

La calidad y cantidad de las relaciones familiares resulta fundamental para determinar el ajuste psicológico de los hijos adolescentes. Durante la adolescencia, las relaciones, sobre todo con los progenitores, experimentan importantes cambios caracterizados fundamentalmente por un aumento del conflicto y de la tensión entre padres e hijos (Oliva y Parra, 2004). Al observar los resultados de la tabla A8.2 se puede afirmar que mantener una buena comunicación familiar (con ambos progenitores y con los hermanos), recibir altos niveles de control y apoyo materno/paterno y tener una buena percepción de las relaciones existentes dentro del hogar favorece el ajuste psicológico de los adolescentes.

En esta tabla se ha querido reflejar la comunicación, supervisión y comprensión de cada una de las figuras paternas (madre y padre) con el fin de comprobar si se producen diferencias en función del sexo del progenitor. En general, cuando se consigue una buena relación con el padre, la satisfacción vital, calidad de vida y autoestima media de los adolescentes alcanza valores ligeramente más altos que los que se observan cuando existe una fácil comunicación con la madre. Por ejemplo, la satisfacción vital media es de 8,06 cuando se tiene una fácil comunicación con la madre y de 8,22 en el caso del padre. A pesar de ello, en la literatura se señala que la influencia de la madre es mayor, sobre todo cuando hablamos de comunicación y comprensión parental (Case *et al.*, 2001).

Los resultados de *HBSC-2010* confirman que la satisfacción vital, calidad de vida y autoestima de los adolescentes dependen sobre todo del tipo de relación que mantienen con la

---

<sup>117</sup> En el capítulo de metodología se puede ver los ítems que componen el indicador sobre exclusión social en el contexto de residencia.

madre, dado que las diferencias entre unas categorías y otras son mayores cuando analizamos las medidas referentes a la figura materna. Por ejemplo, la calidad de vida auto-percibida aumenta de 6,26 cuando no se recibe apoyo materno a 7,19 cuando sí se recibe dicho apoyo. En cambio, en el caso del apoyo paterno, la media aumenta de 6,31 a 7,20 cuando realizamos la misma comparación. También la satisfacción vital de los encuestados pasa de 8,06 cuando tienen una fácil comunicación con la madre a 6,89 cuando la comunicación es difícil, mientras que en el caso del padre estas medias son 8,22 y 7,24.

Al examinar la importancia de la supervisión parental, encontramos el resultado opuesto: la diferencia entre las medias de los adolescentes sobre los que se ejerce control y sobre los que no es mayor cuando hablamos del control paterno. Por ejemplo, la media de percepción de autoestima entre los adolescentes es de 5,81 cuando sus comportamientos son controlados por el padre, mientras que solo alcanza 5,11 cuando carecen de dicho control. En cambio, la media de los que reciben control materno está en 5,78, frente al 5,14 de los que no reciben dicho control. Estos resultados sugieren que la influencia de la madre está más relacionada con el nivel de apoyo que se otorga a los hijos, mientras que la influencia del padre está más relacionada con el nivel de control adoptado.

Dentro de la variable que mide el control o supervisión parental se incluye la categoría ‘no tiene o no ve a la madre/padre’, que parece estar asociada con un peor ajuste psicológico de los adolescentes. Este resultado confirma la influencia negativa que tiene perder el contacto con alguno de los progenitores (Montoya y Landero, 2008). Por ejemplo, la satisfacción vital de los adolescentes es de 6,39 cuando no tienen madre o no la ven, frente al 7,86 de la media global y al 7,46 que obtienen los adolescentes que reciben un bajo control materno. Además, al comparar los resultados de la madre y del padre, confirmamos que, en general, vivir sin la figura materna resulta más desfavorable para el desarrollo psicológico de los hijos adolescentes, tal como señalan otros estudios (Case *et al.*, 2001). Por ejemplo, la media de la calidad de vida de los adolescentes que no tienen o no ven a su madre es de 6,18, mientras que cuando no tienen o no ven al padre es de 6,49. En cambio, la media de la calidad de vida y la autoestima de los encuestados prácticamente no varía entre los individuos que tienen un bajo control paterno y los que no tienen padre o no lo ven. Por ejemplo, la autoestima de los adolescentes es de 5,11 cuando no tienen control paterno y de 5,15 cuando no tienen padre o no lo ven.

Hemos querido examinar también el efecto de la calidad de las relaciones con los hermanos mayores, diferenciando entre la comunicación con los hermanos y con las hermanas. En general, la satisfacción vital, la calidad de vida y la autoestima de los adolescentes es mayor cuando se tiene una comunicación fácil tanto con los hermanos como con las hermanas, aunque en la mayoría de las ocasiones la media no difiere mucho de la presentada por los que no tienen o no ven a los

hermanos/as. Este resultado podría explicarse porque la mayoría de los encuestados no viven en el hogar principal con hermanos (41,9%) o hermanas (40,9%), así como por el hecho de que solo se están midiendo las relaciones existentes con los hermanos mayores, dado que *HBSC-2010* carece de una medida que haga referencia también a los hermanos menores o que hable de hermanos en general.

En resumen, a lo largo de este apartado hemos descrito la satisfacción, la calidad de vida auto-percibida y la autoestima media de los adolescentes teniendo en cuenta las características personales y familiares de los encuestados. Los resultados obtenidos nos permiten formular algunas conclusiones importantes. Por un lado, el ajuste psicológico es mayor en los adolescentes de familias tradicionales, aunque en general las diferencias con respecto a las familias no tradicionales son pequeñas, salvo en el caso de las familias reconstruidas. Además, estas divergencias parecen estar vinculadas también con la situación previa a la familia no tradicional y con el género del cabeza de familia. Por ejemplo, la autoestima y calidad de vida auto-percibida de los adolescentes disminuye cuando los sujetos han vivido el divorcio de los progenitores y cuando continúan residiendo con el padre después de este cambio familiar.

Por otro lado, las características personales de los sujetos son importantes, al igual que el nivel socio-económico del hogar, pero sobre todo hay que destacar la influencia de las medidas utilizadas para examinar el clima familiar (es decir, la calidad y cantidad de las relaciones familiares). En general, tener una comunicación fluida con los progenitores y recibir un alto nivel de apoyo y control parental parece favorecer el ajuste psicológico de los adolescentes. Sin embargo, estas conclusiones pueden variar dependiendo de las posibles relaciones entre unos factores y otros, por lo que habrá que realizar un análisis multivariado para determinar qué características del sistema familiar modifican la influencia ejercida por el tipo de familia de los adolescentes.

#### **8.4.2. Efecto del contexto familiar sobre el ajuste psicológico de los adolescentes. Análisis multivariado**

En este apartado vamos a analizar el efecto de la estructura familiar en el ajuste psicológico de los adolescentes una vez que se ha controlado por diferentes factores. Para este fin se han considerado los siguientes grupos de variables: (1) tipo de familia, (2) características socio-demográficas de los adolescentes, (3) nivel socio-económico del hogar, (4) relaciones con los progenitores y (5) relaciones con los hermanos. En primer lugar, se analizarán las diferencias entre el ajuste psicológico de los hijos de familias biparentales-intactas y el de los hijos de familias no tradicionales, lo que permitirá identificar una serie de factores mediadores. A continuación, se

realizará un estudio exhaustivo de cómo cambian estas diferencias dependiendo de si las relaciones paterno/materno-filiales son buenas o malas.

Debemos señalar que en estos análisis multivariados se habla de la influencia de la comunicación<sup>118</sup>, supervisión<sup>119</sup> y comprensión parental<sup>120</sup>, sin diferenciar entre la madre y el padre, como hacíamos en el análisis descriptivo del apartado anterior. Al poner mayor énfasis en las dinámicas internas de las familias no tradicionales, encontramos casos en los que la relación con ambas figuras parentales no es posible, por lo que si incluyéramos medidas específicas para cada progenitor podríamos incurrir en problemas de colinealidad con respecto a la variable referente al tipo de familia. En el caso de las relaciones con los hermanos mayores, se ha decidido considerar también una medida global, al ser bastante poco frecuentes los casos en los que los encuestados viven con al menos un hermano y una hermana mayor en el hogar principal<sup>121</sup>.

#### ***8.4.2.1. Diferencias en el ajuste psicológico de los adolescentes de familias tradicionales y no tradicionales***

A continuación vamos a comparar los coeficientes de regresión<sup>122</sup> asociados a cada tipo de familia en los cinco modelos correspondientes a los grupos de variables mencionadas (ver nota a pie de la tabla 8.3). Para ello, examinamos las tres clasificaciones de familias por separado con el propósito de estudiar la influencia del tipo de familia (clasificación en grandes grupos – tabla 8.3), de la historia familiar previa (tabla 8.4) y de la composición del hogar después de una transición familiar (tabla 8.5).

En primer lugar, los resultados del modelo bivariado referentes a la clasificación de familia en grandes grupos (tabla 8.3) concuerdan con lo señalado en el análisis descriptivo. Los adolescentes de familias no tradicionales tienen peor ajuste psicológico que los adolescentes de familias biparentales-intactas. Dentro de las familias no tradicionales destacan las desventajas de los

---

<sup>118</sup> Para construir estas medidas, se ha unificado la información disponible para la madre y el padre, de modo que, si el encuestado considera fácil hablar con la madre y con el padre, se le otorga un valor de ‘fácil’ en la comunicación con los progenitores, pero si se tiene una mala comunicación con al menos uno de los progenitores se le otorga un valor de ‘difícil’ en la nueva variable.

<sup>119</sup> La supervisión parental es una nueva variable construida a partir de los datos de cada uno de los progenitores. En este caso la variable tiene 3 categorías: supervisión alta (cuando el adolescente percibe control por parte de ambos progenitores), supervisión media (cuando solo percibe control de uno de ellos) y supervisión baja (cuando no percibe control ni de la madre ni del padre). La categoría ‘no tiene o no ve a la madre/padre’ no se ha considerado de forma independiente, sino como parte de los casos sin respuesta. Esta decisión se ha tomado después de realizar numerosas pruebas y encontrar problemas de colinealidad con el resto de variables independientes.

<sup>120</sup> Para la construcción de la medida de comprensión parental se ha seguido el mismo procedimiento que para el cálculo de la variable sobre la supervisión, pero tomando las variables sobre el apoyo materno y paterno.

<sup>121</sup> Para analizar la relación con los hermanos y hermanas mayores se ha unificado la información de ambas variables, ya que no todos los individuos tienen hermanos mayores y muy pocos viven con al menos un hermano y una hermana mayor en el hogar. Para establecer las categorías de la nueva variable no se ha seguido el mismo criterio que con la relación con los progenitores, en este caso se considera ‘fácil’ la comunicación con los hermanos mayores cuando los encuestados tienen una fácil comunicación con al menos uno de ellos y ‘difícil’ cuando les resulta difícil hablar con al menos dos hermanos.

<sup>122</sup> El signo del coeficiente nos permite determinar si se produce un aumento (signo positivo) o una disminución (signo negativo) en la satisfacción vital, calidad de vida auto-percibida o autoestima de los adolescentes.

adolescentes de familias reconstruidas, ya que presentan los coeficientes de regresión negativos más elevados en todas las medidas de ajuste psicológico examinadas. Destaca también la ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes de familias homoparentales y familias biparentales-intactas.

**Tabla 8.3. Coeficientes de regresión asociados a la satisfacción vital, calidad de vida y autoestima de los adolescentes en función de la clasificación de familia en grandes grupos, según modelos de regresión lineal<sup>123</sup>**

Función de la clasificación de familia en grandes grupos, según modelos de regresión lineal				MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL*						
		N	%	1	2	3	4	5	6	7
Satisfacción vital	Biparental-intacta	8568	79,3							
	Reconstruida	403	3,7	-1,00 ***	-0,85 ***	-0,78 ***	-0,59 ***	-0,58 ***	-0,57 ***	-0,58 ***
	Monoparental	1232	11,4	-0,65 ***	-0,58 ***	-0,48 ***	-0,28 ***	-0,25 ***	-0,24 ***	-0,25 ***
	Homoparental	37	0,3	-0,29	-0,21	-0,01	0,13	0,13	0,23	0,23
	Otros tipos	567	5,2	-0,27 **	-0,30 ***	-0,21 **	-0,13	-0,12	-0,12	-0,12
Constante				7,991 ***	8,733 ***	8,540 ***	7,918 ***	7,939 ***	7,848 ***	7,839 ***
R cuadrado ajustado				0,021	0,090	0,123	0,157	0,174	0,203	0,204
Calidad de vida	Biparental-intacta	8754	79,2							
	Familia reconstruida	411	3,7	-0,57 ***	-0,43 ***	-0,36 ***	-0,22 **	-0,20 **	-0,20 **	-0,20 **
	Familia monoparental	1263	11,4	-0,36 ***	-0,30 ***	-0,23 ***	-0,09 *	-0,06	-0,05	-0,06
	Familia homoparental	37	0,3	-0,35	-0,25	-0,05	0,05	0,10	0,12	0,11
	Otros tipos	585	5,3	-0,40 ***	-0,42 ***	-0,33 ***	-0,27 ***	-0,26 ***	-0,32 ***	-0,27 ***
Constante				6,948 ***	7,655 ***	7,664 ***	7,218 ***	7,218 ***	7,170 ***	7,164 ***
R cuadrado ajustado				0,013	0,096	0,149	0,179	0,203	0,234	0,235
Autoestima	Biparental-intacta	5553	79,9							
	Familia reconstruida	273	3,9	-0,59 ***	-0,51 ***	-0,42 ***	-0,30 ***	-0,26 ***	-0,25 ***	-0,25 ***
	Familia monoparental	809	11,6	-0,22 ***	-0,18 ***	-0,11 *	0,03	0,06	0,07	0,07
	Familia homoparental	23	0,3	-0,15	-0,01	0,11	0,17	0,19	0,23	0,23
	Otros tipos	219	4,2	-0,32 ***	-0,30 ***	-0,18 *	-0,10	-0,09	-0,08	-0,08
Constante				5,541 ***	5,780 ***	6,154 ***	5,743 ***	5,740 ***	5,711 ***	5,709 ***
R cuadrado ajustado				0,012	0,037	0,109	0,151	0,194	0,213	0,213

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*)

Sin embargo, a medida que vamos incorporando en el modelo de regresión las diferentes variables explicativas, las diferencias entre las familias tradicionales y no tradicionales se reducen, llegando incluso a desaparecer. De hecho, a partir del cuarto modelo (cuando controlamos por las características de las relaciones paterno/materno-filiales), la calidad de vida auto-percibida y la autoestima de los adolescentes de familias monoparentales no difiere de la que muestran los adolescentes de familias biparentales-intactas. Asimismo, las desventajas asociadas con la pertenencia a una familia reconstruida se reducen notablemente, sobre todo cuando analizamos la

<sup>123</sup> Las variables controladas en cada modelo son:

**MODELO 1:** Tipo de familia.

**MODELO 2:** Sexo, edad (continua), condición de inmigrante, número de hermanos y tipo de hijo.

**MODELO 3:** Capacidad adquisitiva familiar, estatus laboral materno, nivel educativo de los progenitores y riesgo de exclusión social del contexto de residencia.

**MODELO 4:** Comunicación con los progenitores.

**MODELO 5:** Supervisión parental.

**MODELO 6:** Comprensión parental.

**MODELO 7:** Comunicación con los hermanos/as mayores.



calidad de vida auto-percibida por los adolescentes. De acuerdo con estos resultados, podemos afirmar que las características de las relaciones paterno/materno-filiales explican buena parte de la influencia que ejerce el tipo de familia sobre el ajuste psicológico de los adolescentes.

En segundo lugar, la clasificación de familia que considera la importancia de las transiciones familiares vividas (tabla 8.4) nos permite afirmar que, dependiendo de la medida de ajuste psicológico que se esté analizando, la influencia que ejercen las familias monoparentales y reconstruidas que son resultado de un divorcio es distinta de la influencia que ejercen las familias monoparentales y reconstruidas que son resultado del fallecimiento de uno de los progenitores. Por un lado, la satisfacción vital de los adolescentes parece ser inferior en las familias reconstruidas que son resultado del fallecimiento de un progenitor, mientras que la calidad de vida auto-percibida y la autoestima son inferiores en los adolescentes que viven en este tipo de familias no tradicionales después del divorcio parental. A pesar de que conforme vamos controlando por las diferentes variables explicativas, las diferencias con respecto a los adolescentes de familias biparentales-intactas se reducen, los resultados del modelo final concuerdan con lo comentado en el modelo bivariado y, por lo tanto, con lo observado en el análisis descriptivo.

Por otro lado, el ajuste psicológico de los adolescentes de familias monoparentales es menor cuando pertenecen a la categoría denominada ‘monoparental por otros motivos’. Las diferencias entre este tipo de familias monoparentales y las familias tradicionales van reduciéndose conforme vamos controlando por las diversas variables independientes. En el caso de la autoestima, las desventajas asociadas a estas familias no tradicionales incluso desaparecen en el tercer modelo, cuando incorporamos al análisis las características socio-económicas del hogar. Cuando analizamos la satisfacción vital de los adolescentes, las diferencias con respecto a los individuos de familias tradicionales dejan de ser estadísticamente significativas cuando controlamos por las características de las relaciones paterno/materno-filiales. Con respecto a la calidad de vida auto-percibida y la autoestima de los encuestados, esta pérdida de significación estadística acontece cuando se controla por las características socio-económicas del hogar. En el caso de los adolescentes que conviven en familias monoparentales después del fallecimiento de un progenitor, incluso cambia el signo del coeficiente cuando se controla por las características de las relaciones paterno/materno-filiales (modelo 4).

En tercer lugar, la tabla 8.5 resume los resultados referentes a la clasificación de familia cuando se tiene en consideración el género del progenitor corresidente en los hogares reconstruidos y monoparentales. Estos resultados sugieren mayores beneficios asociados a vivir con la madre tras una transición familiar, lo que nos permite confirmar los postulados de la «Teoría de la evolución psicológica» (Case *et al.*, 2001). A pesar de que en el modelo bivariado observábamos una

reducción de la satisfacción vital, calidad de vida y autoestima de los adolescentes de familias no tradicionales encabezadas tanto por la madre como por el padre, en general la magnitud de estos efectos negativos es mayor para los adolescentes que viven con el padre.

**Tabla 8.4. Efecto de la situación previa a las familias no tradicionales sobre el ajuste psicológico de los adolescentes medido a través de los coeficientes de regresión lineal<sup>123</sup>**

				MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL*						
		N	%	1	2	3	4	5	6	7
Satisfacción vital	Biparental-intacta	8568	79,3							
	Reconstruida después de un divorcio	294	2,7	-0,99 ***	-0,85 ***	-0,79 ***	-0,63 ***	-0,59 ***	-0,59 ***	-0,59 ***
	Reconstruida después de un fallecimiento	49	0,5	-1,30 ***	-1,07 ***	-0,91 ***	-0,53 *	-0,60 *	-0,59 *	-0,61 *
	Monoparental después de un divorcio	807	7,5	-0,64 ***	-0,57 ***	-0,49 ***	-0,31 ***	-0,26 ***	-0,24 ***	-0,25 ***
	Monoparental después de un fallecimiento	176	1,6	-0,66 ***	-0,48 ***	-0,28 *	0,11	0,06	0,07	0,06
	Monoparental por otros motivos	240	2,9	-0,67 ***	-0,69 ***	-0,60 ***	-0,45 ***	-0,42 ***	-0,40 ***	-0,41 ***
	Homoparental	37	0,3	-0,29	-0,21	-0,01	0,13	0,18	0,23	0,23
	Otros tipos	567	5,2	-0,27 **	-0,30 ***	-0,21 **	-0,12	-0,12	-0,12	-0,12
Constante				7,991 ***	8,733 ***	8,541 ***	7,909 ***	7,926 ***	7,830 ***	7,822 ***
R cuadrado ajustado				0,020	0,090	0,123	0,157	0,175	0,203	0,204
Calidad de vida	Biparental-intacta	8754	79,2							
	Reconstruida después de un divorcio	300	2,7	-0,61 ***	-0,48 ***	-0,41 ***	-0,30 ***	-0,25 **	-0,25 **	-0,25 **
	Reconstruida después de un fallecimiento	50	0,5	-0,45 *	-0,22	-0,10	0,17	0,13	0,12	0,11
	Monoparental después de un divorcio	829	7,5	-0,33 ***	-0,27 ***	-0,22 ***	-0,09	-0,04	-0,03	-0,04
	Monoparental después de un fallecimiento	177	1,6	-0,28 *	-0,11	0,04	0,33 **	0,30 **	0,29 **	0,28 **
	Monoparental por otros motivos	257	2,3	-0,51 ***	-0,53 ***	-0,44 ***	-0,34 ***	-0,31 ***	-0,30 ***	-0,30 ***
	Homoparental	37	0,3	-0,35	-0,25	-0,05	0,05	0,10	0,12	0,12
	Otros tipos	585	5,3	-0,40 ***	-0,43 ***	-0,33 ***	-0,26 ***	-0,26 ***	-0,26 ***	-0,26 ***
Constante				6,948 ***	7,657 ***	7,663 ***	7,206 ***	7,198 ***	7,145 ***	7,140 ***
R cuadrado ajustado				0,013	0,097	0,150	0,181	0,205	0,235	0,236
Autoestima	Biparental-intacta	5553	79,9							
	Reconstruida después de un divorcio	209	3,0	-0,69 ***	-0,61 ***	-0,52 ***	-0,41 ***	-0,36 ***	-0,35 ***	-0,35 ***
	Reconstruida después de un fallecimiento	25	0,4	-0,10	-0,01	0,06	0,33	0,30	0,30	0,30
	Monoparental después de un divorcio	541	7,8	-0,20 ***	-0,16 **	-0,12 *	-0,01	0,05	0,07	0,07
	Monoparental después de un fallecimiento	127	1,8	-0,24 *	-0,15	-0,03	0,25 *	0,23 *	0,24 *	0,23 *
	Monoparental por otros motivos	141	2,2	-0,28 **	-0,26 *	-0,16	-0,06	-0,03	-0,02	-0,20
	Homoparental	23	0,3	-0,15	-0,01	0,11	0,18	0,19	0,23	0,23
	Otros tipos	219	4,2	-0,32 ***	-0,30 ***	-0,18 *	-0,10	-0,08	-0,08	-0,08
Constante				5,541 ***	5,781 ***	6,155 ***	5,740 ***	5,731 ***	5,698 ***	5,696 ***
R cuadrado ajustado				0,013	0,038	0,110	0,152	0,195	0,213	0,214

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*)

Al igual que en las dos clasificaciones anteriores de familia, las diferencias observadas en el primer modelo van reduciéndose conforme vamos controlando por el resto de variables independientes. En consecuencia, en el modelo multivariado desaparecen las diferencias entre los adolescentes de familias monoparentales y de familias biparentales-intactas, con la excepción de la variable dependiente que mide la satisfacción vital de los adolescentes. En lo que se refiere a esta última, las desventajas de vivir en familias monoparentales se mantienen tanto en los casos en los que los adolescentes permanecen residiendo con la madre como cuando viven con el padre, aunque son mayores en el caso de aquellos que viven con el padre después de una transición familiar. En cambio, las diferencias con respecto a los adolescentes de familias reconstruidas se mantienen en todas las medidas de ajuste psicológico que están siendo consideradas, lo que nos permite afirmar

que el bienestar psicológico de los hijos adolescentes es menor cuando viven con el padre en este tipo de hogares que cuando viven con ambos progenitores.

**Tabla 8.5. Efecto de la composición del hogar después de una transición familiar sobre el ajuste psicológico de los hijos adolescentes medido a través de los coeficientes de regresión lineal<sup>123</sup>**

				MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL*						
		N	%	1	2	3	4	5	6	7
Satisfacción vital	Biparental-intacta	8568	79,3							
	Reconstruida con madre + padrastro	352	3,3	-0,93 ***	-0,79 ***	-0,73 ***	-0,54 ***	-0,52 ***	-0,51 ***	-0,51 ***
	Reconstruida con padre + madrastra	51	0,5	-1,50 ***	-1,29 ***	-1,16 ***	-0,98 ***	-1,02 ***	-1,03 ***	-1,05 ***
	Monoparental con madre	1079	10,0	-0,55 ***	-0,49 ***	-0,41 ***	-0,21 ***	-0,17 **	-0,16 **	-0,16 **
	Monoparental con padre	153	1,4	-1,34 ***	-1,22 ***	-1,02 ***	-0,82 ***	-0,85 ***	-0,84 ***	-0,85 ***
	Homoparental	37	0,3	-0,29	-0,21	-0,01	0,13	0,18	0,23	0,23
	Otros tipos	567	5,2	-0,27 **	-0,30 ***	-0,22 **	-0,14	-0,14	-0,13	-0,14
Constante				7,991 ***	8,731 ***	8,539 ***	7,916 ***	7,940 ***	7,850 ***	7,841 ***
R cuadrado ajustado				0,023	0,092	0,124	0,158	0,176	0,204	0,206
Calidad de vida	Biparental-intacta	8754	79,2							
	Reconstruida con madre + padrastro	359	3,2	-0,52 ***	-0,38 ***	-0,32 ***	-0,19 **	-0,16 *	-0,16 *	-0,16 *
	Reconstruida con padre + madrastra	52	0,5	-0,91 ***	-0,71 ***	-0,57 **	-0,44 *	-0,46 *	-0,49 **	-0,50 **
	Monoparental con madre	1104	10,0	-0,33 ***	-0,27 ***	-0,22 ***	-0,08	-0,04	-0,04	-0,04
	Monoparental con padre	159	1,4	-0,58 ***	-0,49 ***	-0,28 *	-0,13	-0,15	-0,16	-0,16
	Homoparental	37	0,3	-0,35	-0,25	-0,05	0,05	0,10	0,11	0,11
	Otros tipos	585	5,3	-0,40 ***	-0,42 ***	-0,33 ***	-0,27 ***	-0,26 ***	-0,27 ***	-0,27 ***
Constante				6,948 ***	7,654 ***	7,663 ***	7,217 ***	7,217 ***	7,170 ***	7,164 ***
R cuadrado ajustado				0,014	0,096	0,149	0,179	0,203	0,234	0,235
Autoestima	Biparental-intacta	5553	79,9							
	Reconstruida con madre + padrastro	237	3,4	-0,55 ***	-0,46 ***	-0,38 ***	-0,26 **	-0,21 **	-0,20 **	-0,20 **
	Reconstruida con padre + madrastra	36	0,5	-0,87 ***	-0,79 ***	-0,69 ***	-0,58 **	-0,62 **	-0,62 **	-0,62 **
	Monoparental con madre	706	10,2	-0,19 ***	-0,15 **	-0,11 *	0,03	0,08	0,09	0,08
	Monoparental con padre	103	1,5	-0,43 ***	-0,34 **	-0,16	-0,04	-0,06	-0,04	-0,04
	Homoparental	23	0,3	-0,15	-0,01	0,11	0,17	0,19	0,23	0,22
	Otros tipos	219	4,2	-0,32 ***	-0,31 ***	-0,18 *	-0,11	-0,13	-0,14	-0,09
Constante				5,541 ***	5,779 ***	6,153 ***	5,743 ***	5,740 ***	5,712 ***	5,710 ***
R cuadrado ajustado				0,013	0,038	0,109	0,151	0,194	0,213	0,213

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*)

En resumen, el estudio del efecto de la estructura familiar sobre el ajuste psicológico de los hijos adolescentes nos permite confirmar las hipótesis inicialmente planteadas. En general, la satisfacción vital y autoestima de los adolescentes de familias no tradicionales tiende a ser inferior a la que presentan los adolescentes de familias biparentales-intactas (hipótesis 1). Al examinar el efecto de las transiciones familiares, observamos un empeoramiento en el ajuste psicológico de los hijos que han vivido una transición familiar, aunque no siempre destaca el efecto negativo del divorcio, tal como planteamos en la hipótesis 2. Por último, se ha confirmado la hipótesis 3, dado que encontramos mayores desventajas cuando los adolescentes viven en una familia no tradicional encabezada por el padre, sobre todo cuando deben convivir también con una madrastra (familias reconstruidas).

No obstante, estas conclusiones parecen variar en función de las características del hogar. Se ha podido observar que la magnitud de las desventajas señaladas va disminuyendo conforme

introducimos las diferentes variables explicativas en el modelo, destacando sobre todo la importancia de la comunicación, la supervisión y la comprensión parental. En otras palabras, se ha confirmado que la calidad y cantidad de las relaciones familiares actúa como factor mediador de la influencia que ejerce la estructura familiar sobre el ajuste psicológico de los hijos adolescentes (hipótesis 4). La relación con los hermanos mayores también resulta importante, ya que tener una fácil comunicación con ellos normalmente mejora la satisfacción vital y la calidad de vida auto-percibida por los adolescentes (tal como se puede observar en la tabla A8.3), confirmando la hipótesis 5. En definitiva, al estudiar el efecto de la estructura familiar en el ajuste psicológico de los adolescentes se ha probado la idoneidad de considerar a la familia como un sistema de relaciones, dado que gran parte de su influencia está vinculada con la calidad y cantidad de interacciones que se producen con los otros miembros del sistema.

#### ***8.4.2.2. Análisis de la importancia de la comunicación con los progenitores***

Si consideramos a la familia como un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción (Rodrigo y Palacios, 1998), debemos estudiar cómo son las relaciones intrafamiliares. Para ello, examinamos si el efecto explicativo del contexto familiar cambia dependiendo de que los adolescentes tengan una comunicación fácil o difícil con los progenitores. Al hablar de contexto familiar no solo nos referimos al tipo de familia, sino también a la supervisión y comprensión proporcionada por las figuras parentales y a la relación existente con los hermanos. En la tabla 8.6 se muestran los coeficientes de regresión de cada una de estas interacciones para las tres medidas de ajuste psicológico de los adolescentes.

De acuerdo con los resultados de esta tabla, podemos confirmar la influencia negativa que supone tener una comunicación difícil con los progenitores. En general, el efecto negativo de vivir en una familia no tradicional, de percibir un bajo control y apoyo paterno y de tener mala relación con los hermanos, a los que nos hemos referido en apartados anteriores, se agudizan cuando los adolescentes tienen una comunicación difícil con sus progenitores.

La influencia negativa de una baja calidad en la comunicación con los progenitores también parece producirse cuando los adolescentes pertenecen a una familia biparental-intacta, tienen altos niveles de supervisión y comprensión parental y mantienen buenas relaciones con los hermanos. En otras palabras, la calidad de las relaciones con los progenitores parece cambiar el efecto que tenían el tipo de familia, la supervisión parental y el apoyo recibido por parte de las figuras de autoridad, empeorando el ajuste psicológico de los hijos incluso cuando estos reciben otras influencias positivas.

**Tabla 8.6. Interacciones entre diversas características del sistema familiar y la facilidad/dificultad de comunicación con los progenitores en el ajuste psicológico de los adolescentes en España<sup>124</sup>**

	SATISFACCIÓN CON LA VIDA		CALIDAD DE VIDA AUTO-PERCIBIDA		AUTOESTIMA	
	Fácil	Difícil	Fácil	Difícil	Fácil	Difícil
Familia biparental-intacta		-0,154 ***		-0,171 ***		-0,170 ***
Familia reconstruida	-0,343 *	-0,415 **	-0,076	-0,279 *	-0,215	-0,323 **
Familia monoparental	-0,031	-0,277 **	-0,098	-0,166 *	0,118	-0,109
Otros tipos de familias	0,267 **	-0,349 **	-0,134	-0,304 **	0,170	-0,331 **
Alta supervisión parental		-0,175 **		-0,234 ***		-0,290 ***
Media supervisión parental	-0,174 ***	-0,264 ***	-0,230 ***	-0,355 ***	-0,332 ***	-0,499 ***
Baja supervisión parental	-0,144 **	-0,384 ***	-0,288 ***	-0,441 ***	-0,505 ***	-0,621 ***
Alto apoyo paterno		-0,199 ***		-0,263 ***		-0,282 ***
Medio apoyo paterno	-0,216 ***	-0,457 ***	-0,274 ***	-0,436 ***	-0,237 ***	-0,377 ***
Bajo apoyo paterno	-0,396 ***	-0,479 ***	-0,608 ***	-0,592 ***	-0,308 ***	-0,418 ***
Fácil comunicación con hermanos		-0,199 ***		-0,144 ***		-0,176 ***
Difícil comunicación con hermanos	-0,198 **	-0,401 ***	-0,173 **	-0,308 ***	-0,046	-0,286 ***
No tiene hermanos ni hermanas	-0,104 *	-0,138 *	-0,024	-0,166 ***	0,017	-0,123 *

(p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*)

En general, el efecto de la comunicación paterno-filial es especialmente relevante cuando se analiza la influencia del tipo de familia, ya que las diferencias entre los adolescentes de familias biparentales-intactas y familias no tradicionales desaparecen en su mayor parte cuando los encuestados tienen una comunicación fácil con los progenitores. La representación gráfica de estas interacciones se muestra en el siguiente cuadro.

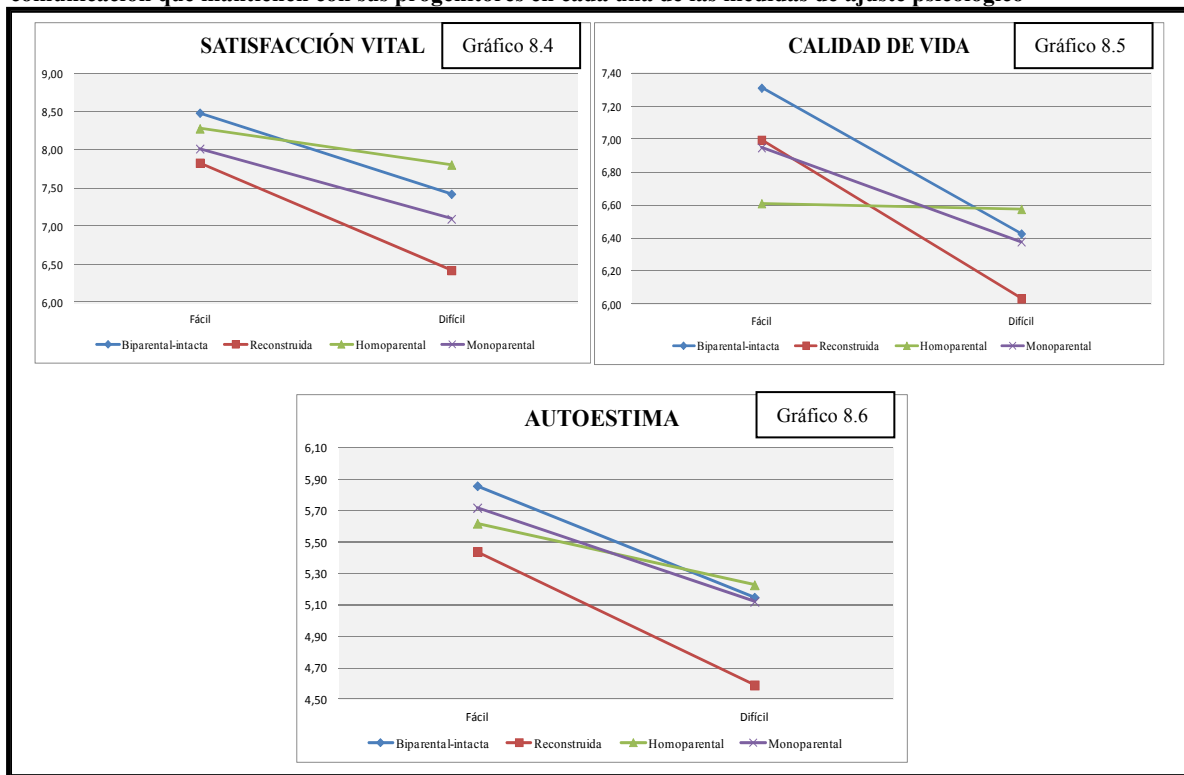
A partir de los resultados que se muestran en los gráficos 8.4, 8.5 y 8.6, podemos sacar tres importantes conclusiones: en primer lugar, el ajuste psicológico en el grupo de los adolescentes de familias homoparentales apenas se reduce cuando la comunicación con los progenitores empeora. Por tanto, podemos concluir que la calidad de las relaciones con las figuras parentales apenas tiene efecto mediador cuando examinamos la influencia que puede tener vivir en una familia homoparental.

En segundo lugar, la comunicación paterno-filial tiene especial impacto en el caso de los adolescentes pertenecientes a familias reconstruidas, ya que son las que presentan mayor pendiente en todas las medidas de bienestar psicológico examinadas cuando se tiene en cuenta si la comunicación con los progenitores es fácil o difícil. Como señalan otros estudios de investigación (King *et al.*, 2014), la entrada al hogar de la nueva pareja del progenitor corresidente suele empeorar las relaciones paterno/materno-filiales. Por un lado, la relación con el progenitor corresidente puede reducirse, porque la atención prestada al hijo ahora debe compartirse con la nueva pareja o incluso

<sup>124</sup> Los resultados de la tabla corresponde a modelos multivariados donde además de presentar la interacción se controla por las características socio-demográficas de los adolescentes, el nivel socio-económico del hogar y la calidad de las relaciones familiares, siguiendo la misma lógica que en los análisis multivariados del apartado anterior.

con los hijos de ésta (Thomson *et al.*, 1992). Por otro lado, la relación con el progenitor no residente puede debilitarse, porque se considera que ya no existe la necesidad de mantener el contacto que había cuando el hijo vivía con una sola figura de autoridad en el hogar (King, 2009).

**Cuadro 8.1. Representación gráfica de la interacción entre el tipo de familia de los adolescentes y la calidad de la comunicación que mantienen con sus progenitores en cada una de las medidas de ajuste psicológico**



En tercer lugar, la calidad de vida auto-percibida (gráfico 8.5) es la medida de ajuste psicológico más afectada por la naturaleza de la comunicación entre progenitores e hijos. En esta dimensión la diferencia entre la comunicación fácil y difícil con los progenitores es mayor que la que se observa cuando se mide la satisfacción vital (gráfico 8.4) y la autoestima (gráfico 8.6) de los adolescentes.

Por lo que respecta a la interacción entre la naturaleza de las relaciones con los hermanos y con los progenitores, podemos confirmar nuevamente la influencia negativa que tiene mantener una difícil comunicación paterno-filial. Asimismo, es posible determinar si las hipótesis planteadas por Noller (2005) se cumplen: «hipótesis de congruencia» o «hipótesis de compensación». Noller postula, por un lado, que unas buenas relaciones con los progenitores se traducirán en unas buenas relaciones con los hermanos («hipótesis de congruencia»). Por otro lado, afirma que, cuando las relaciones con los progenitores son difíciles, las relaciones con los hermanos adquieren mayor importancia porque pueden compensar los efectos negativos de las primeras («hipótesis de compensación»).

Los resultados obtenidos nos permiten confirmar la «hipótesis de congruencia», ya que el ajuste psicológico de los adolescentes es peor cuando, además de tener una difícil comunicación con

los progenitores, se mantiene una difícil relación con los hermanos. No podemos confirmar, sin embargo, la «hipótesis de compensación», porque en todas las medidas de bienestar psicológico que se han analizado las dificultades de comunicación con los progenitores tienen un efecto negativo, incluso cuando la comunicación con los hermanos es fluida. En otras palabras, tener una buena relación con los hermanos no parece compensar el efecto negativo de una difícil comunicación con los progenitores.

Los resultados obtenidos sobre la interacción entre las relaciones paterno/materno-filiales y las relaciones con los hermanos pueden deberse a varios factores. Uno de ellos sería el fuerte impacto negativo que puede tener el tipo de relación que se mantiene con los progenitores en una etapa de grandes cambios como es la adolescencia; otro factor podría ser la distribución de la variable referente a las relaciones con los hermanos mayores. En *HBSC-2010*, solo un 14,9% declara tener una comunicación difícil con los hermanos mayores y un 26,6% no tiene ni hermanos ni hermanas mayores en el hogar (tabla A8.3). Por último, los resultados asociados a la ausencia de hermanos/as en el hogar principal nos permiten destacar su influencia negativa, sobre todo cuando los encuestados tienen una comunicación difícil con sus progenitores.

En conclusión, los resultados de la interacción entre la calidad de las relaciones con los progenitores y otras características del sistema familiar nos permiten confirmar el importante efecto de la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales. Estas relaciones no solo influyen de forma decisiva en el ajuste psicológico de los adolescentes, sino que también modifican la influencia que ejerce el tipo de familia, la supervisión y comprensión parental y la calidad de las relaciones con los hermanos.

## **8.5. Conclusiones. Efecto regulador de las relaciones en el sistema familiar**

Dentro de la familia, el niño y posteriormente el adolescente, asienta las bases de su identidad. La familia le enseña a apreciarse a sí mismo y a desarrollar el concepto que tiene de sí mismo y su autoestima (Lila y Marchetti, 1995). Por ese motivo, a lo largo de este último capítulo empírico hemos querido analizar el efecto de la estructura familiar en el desarrollo psicológico del hijo adolescente. Para ello, hemos partido de una definición de familia entendida como un sistema social constituido por interrelaciones entre los diferentes miembros que lo forman (Rodrigo y Palacios, 1998).

El sistema familiar es una unidad compleja y dinámica que exige a sus miembros un proceso de adaptación frente a las diferentes transiciones a las que debe hacer frente. En este caso, el concepto de transición no solo implica un cambio en la tipología de familia, sino que tiene un

significado más amplio que incluye, por ejemplo, los cambios de residencia, de centro escolar, de empleo en los progenitores o, simplemente, el paso de la infancia a la adolescencia de los hijos. Esta concepción de familia nos permite destacar las consecuencias psicológicas que estos cambios tienen sobre la vida de los hijos adolescentes. En este capítulo nos hemos centrado en las transiciones relacionadas con el tipo de familia, así como en las repercusiones que éstas tienen sobre las relaciones que se producen dentro del sistema familiar. En concreto, hemos prestado especial atención a las estrategias de socialización adoptadas por los progenitores, examinando la influencia de la comunicación, supervisión y comprensión parental.

Utilizando los datos de *HBSC-2010* se analizaron tres medidas de ajuste psicológico en los adolescentes: la satisfacción vital, definida como el elemento cognitivo del bienestar subjetivo del individuo a través del cual se realiza una valoración global de la vida (Montoya y Landero, 2008); la calidad de vida auto-percibida, que resume la capacidad del sujeto para lograr funcionamientos valiosos a través de la valoración individual que hace de las ventajas personales y sociales que es capaz de utilizar (Nussbam y Sen, 1996); y la autoestima, entendida como la confianza básica en las potencialidades del individuo que ayudan a definir la capacidad personal de cada sujeto para relacionarse socialmente (Undurraga y Avendaño, 1998).

Los primeros análisis descriptivos nos permiten concluir que la satisfacción vital, la calidad de vida auto-percibida y la autoestima son menores en los adolescentes con las siguientes características: mujeres, pertenecientes a la franja de edad más alta, inmigrantes de primera generación, miembros de familias no tradicionales (sobre todo familias reconstruidas encabezadas por el padre), con bajo nivel socio-económico en el hogar, residiendo en barrios con elevado riesgo de exclusión social, con mala comunicación con progenitores y hermanos, y con baja supervisión o comprensión parental.

No obstante, para confirmar las conclusiones encontradas en estudios previos y, por lo tanto, las hipótesis inicialmente planteadas, hemos introducido en el análisis una serie de controles, ya que puede haber interrelaciones entre el tipo de familia de los adolescentes, sus características socio-demográficas, el nivel socio-económico del hogar, la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales y la comunicación con los hermanos. En general, los resultados obtenidos en el análisis multivariable nos permiten confirmar las hipótesis inicialmente planteadas, aunque con algunas matizaciones, así como las conclusiones de investigaciones previas.

El ajuste psicológico de los adolescentes de familias biparentales-intactas es mayor que el de los adolescentes que pertenecen a familias reconstruidas y monoparentales (hipótesis 1 – Arranz *et al.*, 2010b), aunque no encontramos diferencias estadísticamente significativas con los encuestados que viven en familias homoparentales (tal como apuntaba Biblarz y Stacey, 2010).



Asimismo, hemos encontrado que la inestabilidad derivada de los cambios que se producen dentro del sistema familiar tiende a empeorar el ajuste psicológico de los hijos adolescentes (hipótesis 2 – Gennetian, 2005), aunque no hemos podido identificar el divorcio como el cambio familiar más perjudicial para el desarrollo psicológico de los hijos en todas las medidas de ajuste psicológico. De hecho, vivir en una familia monoparental por ‘otros motivos’ (que incluye a los adolescentes que no han llegado a conocer a uno de sus progenitores, los que no residen con sus padres porque uno de ellos vive o trabaja en otra ciudad o país y los que no han contestado a esta pregunta del cuestionario) resulta más perjudicial para la satisfacción vital y calidad de vida de los hijos adolescentes. Después de una ruptura familiar, los hijos pueden pasar a vivir con la madre o con el padre. Los análisis que hemos realizado nos han permitido confirmar la hipótesis 3: los adolescentes de familias no tradicionales encabezadas por el padre tienen un menor ajuste psicológico (Case *et al.*, 2001). Sin embargo, este resultado solo parece ser estadísticamente significativo en el caso de las familias reconstruidas.

Estas tres primeras conclusiones dependen en gran medida de las características de la unidad familiar, ya que conforme vamos controlando por el nivel socio-económico del hogar, la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales y la comunicación con los hermanos, las diferencias entre los adolescentes de familias tradicionales y no tradicionales se atenúan o desaparecen. Al igual que en otros capítulos empíricos de este trabajo, estos resultados nos permiten señalar el efecto mediador de estas variables, destacando la importancia de la cantidad y calidad de las relaciones que se producen dentro del sistema familiar (hipótesis 4 – Thomson y McLanahan, 2012).

Hemos querido analizar también el efecto de las relaciones con los hermanos. Los resultados que hemos obtenido no nos permiten concluir que este tipo de relaciones familiares tenga un efecto mediador en la influencia de la estructura familiar, dado que los coeficientes de regresión prácticamente no cambian cuando incorporamos esta variable independiente en los análisis de regresión. En cambio, sí podemos confirmar nuestra hipótesis 5, puesto que los adolescentes que tienen unas buenas relaciones con sus hermanos presentan un mejor ajuste psicológico (tal como anunciaba Dunn, 2000).

La importancia de las interrelaciones existentes dentro del sistema familiar nos ha llevado a analizar la influencia de la estructura familiar (tipología y características de sus relaciones) cuando se considera, al mismo tiempo, si la comunicación con los progenitores es fácil o difícil. A través de este análisis, hemos querido confirmar la relación directa que existe entre la comunicación, supervisión y comprensión proporcionada por los progenitores, así como entre la comunicación existente tanto con los hermanos como con las figuras parentales. De acuerdo con otros estudios, los

estilos de socialización familiar no solo implican un control de los comportamientos de los hijos para que no infrinjan las normas sociales, un fuerte apoyo ante las posibles situaciones difíciles que puedan vivir y una buena comunicación con ellos, sino que deben incluir también un proceso equitativo de comunicación, supervisión y comprensión (Perales y Martínez, 2012). Los resultados presentados en la tabla 8.6 prueban la estrecha relación que existe entre estas tres dimensiones de la socialización familiar, ya que el efecto negativo de tener escasa supervisión y comprensión parental se potencia, generalmente, cuando se mantiene una mala comunicación con los progenitores.

Hemos querido medir, asimismo, la influencia que existe entre la naturaleza de las relaciones con los hermanos y el tipo de relación que se mantiene con los progenitores con el fin de comprobar las hipótesis planteadas por Noller (2005). Nuestros resultados solo nos han permitido confirmar la vinculación que existe entre la calidad de ambos tipos de relaciones, pero este resultado puede estar influido por la gran relevancia explicativa del tipo de relación que se mantiene con los progenitores o por la ausencia de otros indicadores que ayuden a valorar de forma más precisa la calidad de las relaciones con los hermanos. Por ejemplo, sería interesante conocer cómo es la relación con los hermanos menores o la frecuencia de la comunicación con los hermanos cuando no viven en el mismo hogar, pero no contamos con esta información.

La ausencia de variables relevantes también se puede aplicar a otros aspectos recogidos en la literatura especializada. Por ejemplo, conocer el grado de conflicto entre las distintas figuras paternas podría darnos una imagen más adecuada de las desventajas asociadas a las familias no tradicionales y de la importancia que tiene mantener una buena comunicación con los progenitores o con los hermanos para hacer frente a la inestabilidad que pueda producirse dentro del sistema familiar. Los datos proporcionados por *HBSC-2010* tampoco nos han permitido confirmar la «Teoría de la intensidad de la emoción» de Laca *et al.* (2005) en la que se afirma que residir con la madre después de una transición familiar no siempre resulta positivo para el desarrollo y bienestar de los hijos adolescentes. Para estos autores, los cambios en el sistema familiar afectan más a la madre que al padre, pudiendo perjudicar el ajuste psicológico del hijo adolescente. Por tanto, sería muy interesante disponer de datos sobre el grado de felicidad o satisfacción con la vida de, al menos, el progenitor corresidente. Asimismo, sería deseable contar con una encuesta longitudinal que proporcionara datos que permitieran comparar las medidas de ajuste psicológico antes y después del cambio en la estructura del hogar.

A pesar de estas limitaciones, los resultados encontrados a lo largo de este capítulo nos han permitido establecer la influencia que tiene la estructura familiar en el ajuste psicológico de los hijos adolescentes. Las conclusiones a las que hemos llegado nos permiten dar respuesta a las preguntas inicialmente planteadas: el efecto de la estructura familiar ¿se puede explicar por las

relaciones que se producen dentro del sistema familiar? Como hemos señalado, gran parte de la influencia negativa que supone vivir en una familia no tradicional desaparece cuando controlamos por la calidad de las relaciones familiares, por lo que podemos confirmar el efecto mediador de estas interrelaciones. Hemos separado, también, las relaciones con los progenitores de las que se establecen con los hermanos con el fin de responder a la pregunta: ¿cómo cambian las dinámicas del sistema familiar cuando los adolescentes tienen buenas relaciones paterno/materno-filiales? Los resultados obtenidos nos permiten destacar la influencia negativa de tener una difícil comunicación con los progenitores, ya que se puede observar un descenso en la satisfacción vital, en la calidad de vida auto-percibida y en la autoestima de los adolescentes, incluso cuando pertenecen a familias biparentales-intactas, cuando tienen un alto grado de control y apoyo paterno y cuando tienen unas buenas relaciones con los hermanos, todos aspectos que parecían tener un efecto positivo sobre la vida del hijo adolescente.

En resumen, en este capítulo hemos puesto especial énfasis en la importancia de las relaciones con los progenitores, analizando para ello sus tres componentes principales por separado: comunicación, supervisión y comprensión. A esto se ha unido el estudio de la importancia complementaria de las relaciones con los hermanos. Siguiendo la afirmación de Simmel de que “todas las interacciones sociales necesitan de sujetos complementarios para existir” (Rizo, 2006), hemos considerado que para analizar la influencia de las relaciones familiares, debemos tener en cuenta no solo las relaciones de los hijos adolescentes con sus progenitores, sino también las relaciones con otros miembros de la unidad familiar. Esta idea es especialmente relevante si tenemos en cuenta que después de una transición familiar, las relaciones con los progenitores suelen reducirse o verse perturbadas (Parra y Oliva, 2002). Por tanto, en este capítulo hemos mostrado que la familia es un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción que se regula mediante unas reglas y funciones dinámicas que se aplican internamente y hacia el exterior, por lo que el ajuste psicológico y emocional de sus miembros está determinado por este sistema de relaciones (Espinal *et al.*, 2013). En otras palabras, la influencia de la familia sobre el bienestar subjetivo de los hijos adolescentes no solo depende del tipo de familia en la que vivan o de los procesos intrafamiliares vividos, sino también de la calidad y cantidad de las relaciones desarrolladas dentro del sistema familiar.

## Capítulo 9.

# Conclusiones generales

---



La creencia de que los adolescentes de familias biparentales-intactas tienen mejores logros escolares, menos conductas de riesgo y un mayor bienestar que los adolescentes de familias reconstruidas, monoparentales u homoparentales, debido al tipo de familia en la que conviven, ha quedado desmontada a lo largo de esta tesis. De acuerdo con nuestros resultados, las diferencias observadas entre los adolescentes que viven en una familia tradicional y aquellos que viven en una familia no tradicional se deben sobre todo a las características económicas del hogar y a la naturaleza de las relaciones familiares. Estas conclusiones concuerdan con lo señalado en la literatura especializada (Thomson y McLanahan, 2012) y nos permiten confirmar que también en España la influencia de la estructura familiar en el bienestar de los adolescentes se explica en gran medida por las dinámicas intrafamiliares y por el volumen de recursos de ‘tiempo’ y ‘dinero’ proporcionados por los progenitores a sus hijos.

No obstante, también hemos mostrado que estas dinámicas intrafamiliares suelen variar dependiendo de la trayectoria vivida de transiciones familiares, confirmando lo señalado por autores como Aunola *et al.* (2000), Downey *et al.* (1998) y Magnuson y Berger (2009). Por ese motivo, en esta tesis no se ha examinado únicamente el tipo de familia actual de los adolescentes, sino también la historia familiar previa y la composición y funcionamiento del sistema familiar tras el cambio en su estructura. Para ello se han construido cuatro clasificaciones diferentes de familias. En primer lugar se examinan los grandes tipos de familias: biparental-intacta, reconstruida, monoparental, homoparental y otros tipos. En segundo lugar se analiza la importancia de las transiciones familiares, diferenciando entre los adolescentes que viven en una familia reconstruida y monoparental después del divorcio de los progenitores, del fallecimiento de uno de ellos y por ‘otros motivos’. En tercer lugar se estudia la importancia del género del cabeza de familia, diferenciando las familias reconstruidas y monoparentales que están encabezadas por la madre y por el padre. Por último, se investiga la importancia del contacto con el progenitor no residente, diferenciando los adolescentes en familias reconstruidas y monoparentales que mantienen dicho contacto de los que no.

En definitiva, esta investigación asume que la influencia de la estructura familiar en la vida de los hijos adolescentes va a estar marcada tanto por el tipo de familia y su trayectoria de cambio como por las dinámicas y relaciones que configuran el sistema familiar. Por ese motivo, en este capítulo se van a interpretar los resultados obtenidos a lo largo de la tesis considerando esta doble perspectiva. En primer lugar, se resume la importancia del tipo de familia en la que viven los adolescentes. Para ello, nos centramos en las cuatro clasificaciones de familia ya descritas, dadas las limitaciones existentes para examinar las transiciones familiares vividas desde una perspectiva longitudinal. En segundo lugar, se resume el papel de los recursos existentes dentro del hogar:

tiempo y dinero. Para ello, realizamos una descripción de la influencia mediadora de estos recursos en los vínculos observados entre estructura familiar y bienestar de los hijos. Por último, se cierra el capítulo con un apartado en el que se describen las principales limitaciones a las que se ha tenido que hacer frente y las líneas de trabajo que nos gustaría desarrollar en el futuro para continuar avanzando en el conocimiento de la influencia de la estructura familiar en el curso de vida de los hijos.

## 9.1. Tipología de familias

Tal como vimos en el capítulo 3, desde la década de 1980, en España se han producido una serie de cambios en torno a la institución familiar que han promovido la diversificación de las formas familiares (Lesthaeghe *et al.*, 2010). Entre el conjunto de cambios, destacan los siguientes: el retraso de la edad al primer matrimonio y al primer hijo, aumento de otras formas de convivencia como la cohabitación, aumento de los nacimientos fuera del matrimonio y aumento de las separaciones conyugales y de las segundas uniones de pareja (Castro-Martín, 2009; Esping-Andersen *et al.*, 2013; Muñoz-Pérez y Recaño Valverde, 2011). Todo ello ha favorecido que la fecundidad se haya desvinculado del matrimonio (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013) y que haya aumentado la proporción de individuos que viven múltiples transiciones familiares a lo largo de su vida (Treviño y Gumá, 2013).

Debido a la mayor diversidad de formas familiares contemporáneas, ha aumentado el interés por el estudio de la influencia de la familia en la vida y desarrollo de los hijos. En los primeros trabajos de investigación se destacaban una serie de desventajas asociadas a la pertenencia a una familia monoparental (Ermisch y Francesconi, 2001; McLanahan y Sandefur, 1994) o reconstruida (Dunn, 2002; Griesbach *et al.*, 2003), aunque posteriormente se introdujeron todo un conjunto de factores que nos ayudan a matizar esta asociación.

Por ejemplo, en un primer momento se argumentaba que los hijos de familias monoparentales tenían peor rendimiento académico porque contaban con menos recursos económicos (Garaski, 1995; Spencer, 2005). Sin embargo, posteriormente se matizó esta afirmación y se admitió que, además de los recursos económicos, tenían una importante influencia el apoyo familiar (Flouri y Buchanan, 2004; Thomson y McLanahan, 2012) y la situación familiar previa (Brown, 2006; Fischer, 2007). Tal como apuntan autores como Wagmiller *et al.* (2010), las desventajas económicas y la reducción de la atención proporcionada por los progenitores no tienen la misma magnitud cuando este tipo de familias se han formado después del divorcio de los progenitores o del fallecimiento de uno de ellos. En la mayoría de los casos, el divorcio aumenta el

nivel de estrés percibido por el hijo, al fomentar el conflicto entre las figuras parentales (Amato, 2000). No obstante, esta afirmación va a depender también del género del progenitor corresidente y del tipo de contacto con el progenitor no residente, es decir, de las repercusiones de la transición familiar vivida en la composición y funcionamiento del nuevo hogar. En la mayoría de los estudios se señala que la pérdida de recursos económicos es superior cuando el hijo permanece residiendo con la madre (Berger, 2007) y que la pérdida de atención es mayor cuando permanece residiendo con el padre (Downey *et al.*, 1998). Por tanto, si recordamos que los recursos económicos pueden verse compensados por una pensión de manutención (Bartfeld, 2000), la residencia con la madre parece tener más beneficios para el hijo (Case *et al.*, 2001). Además, el papel positivo de la madre se mantiene aun cuando es ella el progenitor no residente, tal y como apuntan autores como Clarke-Steward y Hayward (1996). En resumen, la literatura especializada señala que las desventajas de vivir en una familia monoparental no se pueden centrar exclusivamente en los recursos de la unidad familiar o en la mera existencia de un único progenitor en el hogar, sino que también deben tener en cuenta la situación familiar previa y, por tanto, sus repercusiones sobre la composición y funcionamiento de la unidad familiar.

En el caso de las familias reconstruidas podemos alcanzar, a grandes rasgos, las mismas conclusiones, aunque las desventajas asociadas a las mismas están más vinculadas a la calidad de las relaciones familiares (Cantón *et al.*, 2007). La entrada en el hogar de la pareja del progenitor corresidente suele verse acompañada de un aumento del conflicto entre los progenitores (King, 2009), de inconsistencia en los estilos de crianza proporcionados por cada una de las figuras de autoridad (Simons y Conger, 2007) y de una disminución o pérdida de contacto con el progenitor no residente (King y Heard, 1999). Todos estos factores suelen afectar negativamente a la vida de los hijos, fomentando por ejemplo la adopción de estilos de vida poco saludables (Brown y Rinelli, 2010) y la aparición de problemas psicológicos o de autoestima (Dunn, 2002). No obstante, la trayectoria familiar previa a la formación de este tipo de hogares puede agravar o atenuar estos factores negativos. Por ejemplo, el divorcio de los progenitores, frente al fallecimiento de uno de ellos, suele empeorar la calidad de las relaciones familiares (Adamson y Pasley, 2006), aunque este efecto negativo parece ser menor cuando el progenitor corresidente es la madre (Ganong y Coleman, 2004) y cuando ésta mantiene una relación fluida con el progenitor no residente (King y Sobolewski, 2006). En otras palabras, la calidad de la relación entre los progenitores previa y posterior al divorcio parece ayudar a que la entrada de la nueva pareja del progenitor corresidente sea menos problemática para la vida del hijo (Stewart, 2003).

Con el fin de examinar si estas asociaciones documentadas en la literatura internacional se daban también en la sociedad española, se plantearon en un principio las siguientes preguntas de



investigación: ¿existen diferencias significativas en el bienestar de los hijos adolescentes en función del tipo de familia en la que viven? y ¿qué influencia ejercen las transiciones familiares previas, el género del progenitor corresidente y el contacto con las diferentes figuras paternas cuando examinamos la repercusión de la estructura familiar en el bienestar de los hijos adolescentes? Para poder responder a estas preguntas, hemos examinado diferentes clasificaciones de familia, con el fin de medir cada uno de los aspectos señalados por separado y hemos planteado tres hipótesis generales al respecto<sup>125</sup>. La hipótesis 1 plantea que “*el bienestar de los adolescentes es menor cuando viven en familias reconstruidas, familias monoparentales y familias homoparentales que cuando viven en familias biparentales-intactas*”. La hipótesis 2 señala que “*los hijos adolescentes que han experimentado una transición familiar, como el divorcio de sus progenitores, tienen menor rendimiento académico, adoptan más conductas de riesgo y presentan peor ajuste psicológico*”. Y la hipótesis 3 expone que “*después de una transición familiar que conduce a una familia monoparental o reconstruida, la convivencia con la madre suele favorecer el bienestar de los hijos adolescentes*”.

La información obtenida de la *Encuesta HBSC-2010* no siempre nos permite confirmar las hipótesis inicialmente planteadas. Por ese motivo, a continuación vamos a ir comentando si los resultados encontrados concuerdan con cada una de ellas. En la primera de nuestras hipótesis se destacan las ventajas asociadas a vivir en una familia biparental-intacta, donde el adolescente permanece viviendo con ambos progenitores y, por lo tanto, no ha experimentado un cambio en la estructura de su hogar. A pesar de que el bienestar de los hijos adolescentes, medido por su rendimiento académico, su estilo de vida y su ajuste psicológico, parece ser mayor en aquellos adolescentes que conviven en una familia biparental-intacta (tal como apuntan autores como Amato, 2005; Brown y Rinelli, 2010; Gennetian, 2005; Marí-Klose y Marí-Klose, 2010; Oliva y Parra, 2004; Rodrigo *et al.*, 2004), en ocasiones las diferencias encontradas con los datos de *HBSC-2010* son muy escasas. Por ejemplo, en el capítulo 7, cuando examinamos la adopción de conductas de riesgo, solo observamos diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes de familias tradicionales y no tradicionales al analizar la edad de inicio de las relaciones sexuales. En cambio, el consumo de sustancias psicoactivas, el inicio temprano en su consumo y la participación en actos violentos no parecen diferir entre unos adolescentes y otros en función del tipo de familia en la que viven.

---

<sup>125</sup> A pesar de existir cuatro clasificaciones de familia, solo hemos planteado tres hipótesis. Esto responde a una decisión analítica que nos lleva a no plantear una hipótesis referente a la última clasificación de familia descrita anteriormente, dado que la influencia de vivir en una familia reconstruida y monoparental cuando se tiene o no contacto con el progenitor no residente se examina únicamente en el capítulo 7, donde estudiamos la adopción de conductas de riesgo en los adolescentes. En cambio en los capítulos 6 y 8 se analiza la importancia explicativa de la comunicación con la madre y con el padre como variable independiente.

A las escasas diferencias observadas entre los adolescentes de familias tradicionales y no tradicionales, hay que añadir la divergencia de resultados en función de la dimensión del bienestar que estemos analizando. Por ejemplo, si al estudiar el rendimiento académico observábamos mayores desventajas en los adolescentes de familias monoparentales, al analizar la adopción de conductas de riesgo o el ajuste psicológico parece tener mayores desventajas vivir en una familia reconstruida. Estos resultados indudablemente estarán condicionados por las características socio-económicas del hogar y la naturaleza de las relaciones familiares, como resumiremos en el siguiente apartado. De hecho, en los modelos multivariados finales únicamente observamos diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes de familias biparentales-intactas y familias monoparentales al examinar el fracaso escolar, el inicio del consumo y consumo actual de alcohol, la participación en peleas físicas y el inicio de las relaciones sexuales. En el caso de las diferencias entre los adolescentes de familias biparentales-intactas y familias reconstruidas, solo se mantiene significación estadística cuando examinamos su ajuste psicológico mediante la satisfacción vital, la calidad de vida relacionada con la salud mental y la autoestima.

En la segunda hipótesis se describen los inconvenientes de experimentar un cambio en la estructura del hogar, destacando el especial efecto negativo del divorcio de los progenitores. A grandes rasgos, los datos de la *Encuesta HBSC-2010* han confirmado la influencia negativa que tiene vivir una transición familiar sobre el rendimiento académico, los estilos de vida y el ajuste psicológico de los adolescentes, como ya apuntaban otros trabajos (Magnuson y Berger, 2009). Sin embargo, cuando comparamos los adolescentes que han experimentado el divorcio de sus progenitores y el fallecimiento de uno de ellos, no siempre hemos encontrado peores resultados en los primeros. Por ejemplo, a pesar de que la probabilidad que tiene un adolescente haber repetido un curso o de participar en peleas físicas parece ser superior cuando ha vivido el divorcio de sus progenitores, las diferencias que se observan en los modelos bivariados dejan de ser estadísticamente significativas en los modelos multivariados.

Por otro lado, los inconvenientes de vivir un tipo específico de transición familiar cambian en función del tipo de familia en la que deriven. Por ejemplo, en el capítulo 8, cuando examinábamos la influencia de la estructura familiar sobre el ajuste psicológico de los adolescentes, observábamos que haber vivido el divorcio de los progenitores resultaba especialmente negativo para la satisfacción vital, la calidad de vida y la autoestima de los adolescentes en familias reconstruidas; en cambio, para aquellos que conviven en una familia monoparental parece tener una influencia más negativa no haber llegado a conocer a uno de los progenitores.

Por último, la tercera hipótesis se centra en la importancia del género del progenitor corresidente, destacando los beneficios de permanecer residiendo con la madre después de una

transición familiar. Los resultados derivados de la *Encuesta HBSC-2010* nos permiten confirmar que la convivencia con la madre en una familia reconstruida o monoparental aporta más beneficios para la vida de los hijos adolescentes que la convivencia con el padre, como apuntaban estudios previos para otros países (Biblarz y Stacey, 2010; Case *et al.*, 2001; Downey *et al.*, 1998). No obstante, nuestros análisis también han encontrado algunas excepciones que pasamos a comentar a continuación.

En primer lugar, a la hora de examinar el rendimiento académico de los adolescentes observamos una mayor probabilidad de ser repetidor en los encuestados de familias monoparentales encabezadas por el padre. Sin embargo, también existen diferencias estadísticamente significativas, aunque de menor magnitud, entre los adolescentes de familias tradicionales y familias monoparentales encabezadas por la madre. En segundo lugar, los estilos de vida de los hijos adolescentes tienden a ser menos saludables cuando éstos viven en familias no tradicionales encabezadas por el padre, aunque el inicio de las relaciones sexuales parece ser más temprano en los adolescentes que permanecen viviendo con la madre. Por último, a pesar de que el ajuste psicológico de los adolescentes es peor cuando pertenecen a una familia reconstruida formada por el padre y su nueva pareja, también se observa una ligera influencia negativa cuando viven en una familia reconstruida formada por la madre y su nueva pareja.

Con respecto a la influencia que ejerce el contacto con el progenitor no residente, debemos señalar que aunque no hemos planteado una hipótesis general al respecto, cuando examinábamos en el capítulo 7 la adopción de conductas de riesgo en los hijos adolescentes, sí pretendíamos acreditar los beneficios que aporta mantener este contacto, ya señalados por otros estudios como el de King y Sobolewski (2006). Sin embargo, los resultados obtenidos con los datos de la *Encuesta HBSC-2010* no siempre confirman estos beneficios. Como anunciaban en su trabajo Peter y Enrenberg (2008), parece que en ocasiones el contacto con el progenitor no residente puede fomentar un estilo de vida poco saludable, al aumentar el conflicto entre las diferentes figuras parentales y fomentar la inconsistencia entre los estilos de crianza de cada una de las figuras de autoridad. Por tanto, nuevamente la influencia positiva o negativa de mantener o no este tipo de contacto dependerá de la naturaleza de las relaciones familiares.

En resumen, de acuerdo con los resultados del análisis, el nivel de bienestar de los hijos no solo está condicionado por el tipo de familia en la que viven y por la historia familiar previa, sino que depende también de las características asociadas a la unidad familiar. En todos los capítulos empíricos, después de controlar por las características socio-demográficas de los adolescentes, el nivel socio-económico del hogar, la calidad-cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales y las variables específicas de cada dimensión (factores relacionados con el centro escolar,

comportamiento de los amigos y relación con los hermanos), encontramos escasas diferencias entre los adolescentes en familias tradicionales y no tradicionales. Por tanto, es preciso comentar con más detenimiento el tipo de influencia que ejercen cada uno de estos factores explicativos y cómo se han ido estudiando a lo largo de esta tesis.

## **9.2. Importancia de los factores mediadores**

Sin duda, el principal resultado de esta tesis es la importancia explicativa de los llamados factores mediadores, entre los que destacan el nivel de recursos económicos y la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales. Tal como expusimos en el capítulo 4, las desventajas a las que se enfrentan las familias no tradicionales están vinculadas a las dinámicas intrafamiliares de estos hogares.

Por ejemplo, Marí-Klose y Marí-Klose (2010) señalan que los hijos de familias monoparentales suelen tener un rendimiento académico menor que los hijos de familias biparentales-intactas. Este resultado está relacionado fundamentalmente con el menor nivel de recursos económicos existentes en estos hogares (hipótesis del padre ausente – Gennetian, 2005 –), así como con el menor tiempo del que dispone el progenitor corresidente para el cuidado y atención de los hijos (hipótesis de la madre trabajadora – McLanahan y Percheski, 2008 –). Por tanto, no solo se destaca la importancia del nivel económico del hogar, sino también la relevancia de la calidad-cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales.

En relación a los adolescentes que conviven en familias reconstruidas, la literatura especializada pone especial énfasis en la importancia de la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales. La entrada en el hogar de la nueva pareja del progenitor corresidente modifica las relaciones del hijo con cada uno de sus progenitores (King, 2007). Por un lado, el progenitor corresidente suele prestar menos atención al hijo, en favor de su nueva pareja (e incluso de los hijos de ésta) y, por otro lado, el progenitor no residente puede dejar de percibirse como necesario en la vida del hijo con la entrada de la nueva pareja del padre o de la madre en el hogar. Ambos procesos podrían esclarecer por qué el paso a una familia reconstruida tiende a empeorar los estilos de vida de los hijos adolescentes y a reducir su ajuste psicológico (King y Sobolewski, 2006). La principal explicación que ofrecen los estudios sobre el tema se centra en los estilos de crianza promovidos por los progenitores. Por ejemplo, Perales y Martínez (2012) exponen en su libro que si no existe una combinación de control, apoyo y comunicación o si el adolescente recibe órdenes contradictorias de las diferentes figuras de autoridad, su nivel de bienestar tenderá a empeorar.

A raíz de los argumentos y evidencias de estudios previos, se planteó en esta tesis la siguiente pregunta de investigación: ¿existe un conjunto de factores que median en la influencia de la estructura familiar sobre el bienestar de los hijos adolescentes?; y en tal caso, ¿cuál de ellos es más importante? Para responderla, hemos realizado una revisión minuciosa de la literatura especializada, que nos ha llevado a plantear la siguiente hipótesis: H4 “*Los recursos socio-económicos del hogar y sobre todo la calidad de las relaciones familiares explican gran parte de la influencia de la estructura familiar sobre el bienestar de los hijos adolescentes*”.

El análisis de los resultados obtenidos en la base de datos de *HBSC-2010* nos permite confirmar esta hipótesis, aunque debemos hacer algunas matizaciones en relación a cada una de las dimensiones del bienestar examinada: rendimiento escolar, conductas de riesgo y ajuste psicológico. En primer lugar, en el capítulo 6 analizábamos el papel de la estructura familiar en el rendimiento académico de los adolescentes. Los resultados referentes a este análisis nos permiten confirmar el efecto mediador tanto de las características económicas del hogar como de la calidad de las relaciones paterno/materno-filiales.

Dichos resultados los hemos asociado a los postulados enunciados por Bourdieu (2008) en sus «teorías del capital». Según estos postulados teóricos, el capital económico existente en una familia está compuesto por el capital cultural y social que los miembros del hogar son capaces de acumular. En otras palabras, el nivel de recursos económicos existente en una familia depende del nivel educativo de los miembros que la sustentan económicamente y de la capacidad que éstos tienen para activar las redes sociales. No obstante, el capital social también se puede medir por la calidad y cantidad de las relaciones existentes dentro del hogar; al fin y al cabo, el tipo de relación que los hijos mantienen con sus progenitores y hermanos será un reflejo del tipo de interacciones que son capaces de desarrollar en otros contextos sociales (Giddens, 2010). Por ese motivo, aunque el nivel económico sea muy importante a la hora de examinar el rendimiento académico de los hijos (capital cultural), no podemos olvidar que la calidad-cantidad de las relaciones paterno/materno-filiales sigue siendo también importante, ya que ésta parece influir también de forma indirecta en el nivel de recursos económicos.

En segundo lugar, en el capítulo 7 examinábamos la influencia de la familia y del grupo de amigos en la adopción de conductas de riesgo por parte de los hijos adolescentes. En general, nuestros análisis de los datos de la *Encuesta HBSC-2010* concluyen que la influencia de la estructura familiar no se debe al tipo de familia o a los cambios familiares previos vividos, sino que depende sobre todo de la calidad y cantidad de las relaciones establecidas con los progenitores. Asimismo, parece que la influencia del comportamiento de los amigos es mucho más importante

que la que ejercen los progenitores o figuras de autoridad, dado que el poder explicativo de esta variable es mayor en los modelos multivariados.

En este séptimo capítulo se puso especial énfasis en la «teoría del aprendizaje social» de Bandura (1982). Este postulado teórico afirma que el comportamiento de un sujeto va a estar influido por las conductas que adoptan los individuos en sus contextos de influencia más próximos; por ese motivo, en este capítulo se compara la influencia de la familia y la del grupo de amigos. A la hora de examinar estos dos contextos de influencia y determinar cuál de ellos resulta más importante para explicar el estilo de vida de los hijos, partíamos de dos importantes ideas referentes a la etapa adolescente. La primera idea es que, durante la adolescencia, las relaciones con los progenitores suelen debilitarse y volverse más conflictivas, por lo que las relaciones con los amigos van adquiriendo mayor importancia (Graña y Muñoz, 2000). Sin embargo, esto no resta importancia al papel de las figuras paternas. De hecho, autores como Rodrigo *et al.* (2004) señalan que ante la especial influencia de los amigos y la pérdida de importancia de los progenitores, la relación que se mantiene con la madre y con el padre resulta muy determinante, porque de ella puede depender, incluso, la elección de amigos. La segunda idea es que, durante esta etapa del desarrollo, cambian los estilos de vida de los individuos, haciéndose (en muchos casos) más perjudiciales para su salud (Farrington, 2005), por lo que no todo hay que atribuirlo a las relaciones sociales que los sujetos adolescentes desarrollan.

En tercer lugar, en el capítulo 8 examinábamos la influencia de la familia (entendida esta como un sistema de interrelaciones) sobre el ajuste psicológico de los hijos adolescentes. Para ello, hemos explorado no solo la influencia que tiene el tipo de relación con los progenitores, sino también con otros miembros del sistema familiar como son los hermanos. Según los resultados obtenidos a partir del análisis de la *Encuesta HBSC-2010*, tener buenas relaciones con los hermanos ayuda a mejorar el ajuste psicológico de los adolescentes, aunque su influencia es menor que la de las relaciones que el adolescente mantiene con sus progenitores (ya sean residentes o no en el hogar principal). De hecho, la influencia negativa de tener malas relaciones con los progenitores es tan importante que, aunque se mantengan buenas relaciones con los hermanos, el ajuste psicológico de los hijos es peor cuando les resulta difícil hablar con sus progenitores. No obstante, también es cierto que esta influencia negativa es mayor cuando también la comunicación con los hermanos resulta difícil.

Para analizar este último capítulo empírico, hemos partido de los postulados de Bertalanffy (2006) resumidos en la «teoría General de Sistemas» y, por tanto, hemos definido a la familia como un sistema de relaciones entre individuos. Dentro de este sistema de relaciones, hemos hecho especial hincapié en comparar las relaciones que el adolescente establece con sus progenitores y sus

hermanos, así como en examinar cómo se influyen entre sí ambos tipos de interacciones. Para ello, hemos recurrido a los postulados e hipótesis planteados por Noller (2005). Esta autora plantea dos hipótesis: por un lado, la «hipótesis de compensación», según la cual las malas relaciones con los progenitores pueden ser compensadas con unas buenas relaciones con los hermanos; y por otro lado, la «hipótesis de congruencia», que afirma que si las relaciones con los progenitores son malas, también lo serán las relaciones con los hermanos.

En conclusión, los resultados relativos a la importancia de los factores mediadores nos permiten afirmar que el nivel de bienestar no es necesariamente más bajo en el adolescente de una familia no tradicional. Si el adolescente convive en una familia con un nivel alto de recursos económicos, con un elevado capital cultural y disfruta de un buen clima familiar, el rendimiento académico, estilo de vida y ajuste psicológico que presenta no es diferente al de un adolescente de familia biparental-intacta. Esto no significa que la estructura familiar no tenga importancia, sino que su influencia se concentra sobre todo en las dinámicas intrafamiliares (que incluyen no solo estos factores mediadores, sino también la importancia de las transiciones familiares previas y sus consecuencias) y no tanto en el tipo de familia. Por ese motivo, en la mayoría de los casos, cuando controlamos por el nivel económico del hogar y la calidad-cantidad de las relaciones familiares en nuestros modelos multivariados, se reducen mucho las diferencias entre los adolescentes de unos tipos de familias y otros, llegando estas diferencias incluso a perder su significación estadística.

### 9.3. Limitaciones y desarrollo futuro de la investigación

A pesar de todos los hallazgos realizados a lo largo de esta investigación, hay todavía muchos aspectos que quedan pendientes de estudio. Esto se debe a la existencia de una serie de limitaciones relacionadas, sobre todo, con la principal fuente de datos utilizada. La *Encuesta HBSC* en su edición de 2010 es probablemente la mejor base de datos disponible en España para examinar la influencia de la estructura familiar en el bienestar de los hijos adolescentes. Sin embargo, no fue diseñada para este fin, de ahí sus limitaciones. En concreto, hemos identificado tres inconvenientes principales: su carácter transversal, la ausencia de ciertas variables y el reducido tamaño muestral de algunas categorizaciones.

En primer lugar, *HBSC-2010* no es una encuesta longitudinal, por lo que no podemos saber exactamente cómo cambia la influencia de la familia con el paso del tiempo, es decir, a medida que los hijos se van haciendo mayores. Esto adquiere especial importancia si recordamos que los efectos que provoca la vivencia de una transición familiar suelen variar en función de la edad de los hijos y pueden persistir o no en el tiempo. Además, no solo resulta relevante utilizar una perspectiva de

curso de vida, sino también conocer el orden cronológico de los acontecimientos. Mediante una encuesta de corte transversal sin información retrospectiva no podemos determinar si un cambio en la estructura familiar, como por ejemplo el divorcio de los progenitores, es la causa o la consecuencia del fracaso escolar, de la adopción de conductas de riesgo o del peor ajuste psicológico de los hijos. Dada esta limitación, en esta tesis hemos asumido aunque no podemos comprobarlo empíricamente que el deterioro del nivel de bienestar en los hijos es posterior al cambio ocurrido en la estructura de su sistema familiar.

Asimismo, como no disponemos de información biográfica de todas las transiciones familiares vividas, consideramos la situación familiar anterior como un indicador indirecto, aunque no podemos conocer el número de cambios familiares que se han vivido. Por ejemplo, nosotros hemos diferenciado entre los adolescentes que viven en una familia monoparental o reconstruida tras el divorcio de sus progenitores, tras el fallecimiento de uno de ellos y por otros motivos. Sin embargo, un adolescente ha podido experimentar el fallecimiento de un progenitor, la unión del progenitor vivo con una nueva pareja y después un divorcio en ese segundo hogar. Por tanto, considerando solo la situación familiar anterior, no es posible analizar el efecto acumulativo de todas las transiciones familiares.

En segundo lugar, *HBSC-2010* carece de algunos ítems relevantes para examinar la influencia de la estructura familiar en el nivel de bienestar de los hijos adolescentes. En la revisión de la literatura especializada resumida en el capítulo 4, hemos identificado una serie de factores explicativos, pero con la encuesta analizada no hemos podido estudiar la influencia de todos ellos. Entre las ausencias más importantes debemos destacar: el nivel de conflicto entre los progenitores (ya sea cuando viven en el mismo hogar o no), saber si en los casos de divorcio existe una pensión de manutención, y las diferencias entre los hijos de familias intactas y reconstruidas que están unidas en matrimonio o que cohabitan. Asimismo, no existen muchos ítems para afinar sobre la calidad de las relaciones con otros familiares que no sean los progenitores, como por ejemplo, los hermanos, el padrastro o la madrastra. Del mismo modo, las variables del comportamiento de los amigos también son escasas en algunos aspectos, como por ejemplo, cuando queremos examinar la actividad sexual de los encuestados. Finalmente, en lo que respecta al análisis del rendimiento académico, echamos de menos un indicador más veraz del rendimiento académico (como por ejemplo, las notas del curso escolar anterior), la existencia de ítems específicos para examinar el llamado ‘efecto compañero’ y que el cuestionario administrado a los centros escolares no tenga una buena calidad analítica.

La ausencia de estas variables nos ha llevado a asumir ciertos aspectos como, por ejemplo, que cuando los adolescentes declaran una baja satisfacción con las relaciones familiares es porque



existe un clima familiar inestable, posiblemente caracterizado por el conflicto; o bien que, los encuestados que han vivido el divorcio de sus progenitores siempre reciben una pensión de manutención. Sin embargo, somos conscientes de que las situaciones familiares no siempre siguen un patrón establecido, por lo que cuanta más información tengamos, mejor podremos profundizar en la influencia ejercida por la estructura familiar.

Además de la ausencia de estas variables explicativas, también podemos destacar la ausencia de indicadores que nos permitan estudiar otras dimensiones del bienestar. En concreto, echamos en falta la existencia de ítems que nos permitan medir el bienestar material y la salud general de los hijos de forma más extensa y no solo centrándonos en la salud mental. Si contáramos con estos indicadores podríamos construir un índice de bienestar de la población adolescente, siguiendo la propuesta de UNICEF (2013) para el bienestar en la infancia. Este planteamiento analítico resultaría muy interesante para realizar una comparativa entre comunidades autónomas, o incluso internacional, sobre el nivel de bienestar de la población adolescente.

Por último, aunque *HBSC-2010*, cuenta con una muestra relativamente grande de 11.230 individuos, hay ocasiones en las que al dividir a los sujetos en varias categorías de tipos de familias, el número total de los mismos se reduce considerablemente, por lo que no es posible examinarlos por separado. Este problema de tamaño muestral y de representatividad de ciertos subgrupos nos ha impedido, por ejemplo, diferenciar a los adolescentes en familias homoparentales por su situación familiar anterior o por el contacto con el progenitor no residente (en el caso de que se trate de una familia reconstruida), ya que solo 38 sujetos pertenecen a este tipo de familias (0,3% del total de la muestra). Tampoco se han podido analizar por separado a los adolescentes que han nacido en una familia monoparental, sino que hemos tenido que incluirlos dentro de la categoría denominada ‘otros motivos’, ya que solo 13 sujetos de los 11.230 de la muestra total pertenecen a este tipo de familias. En resumen, todos estos aspectos nos impiden aprovechar al máximo la gran riqueza de ítems disponible en la *Encuesta HBSC* para profundizar en la influencia del tipo de familia.

Junto con estas limitaciones, considero importante destacar dos nuevas de carácter más general. Por un lado, la ausencia de encuestas en España que nos permitan medir la influencia de los diversos tipos de familias durante la infancia de los hijos. Tal como hemos podido leer en la literatura especializada (Lyngstad y Engelhardt, 2009), la influencia de la estructura familiar cambia en función de la edad de los hijos, por lo que resultaría muy interesante poder comparar la influencia, por ejemplo, durante la infancia y adolescencia de los hijos. Por otro lado, la gran importancia de factores mediadores como la calidad-cantidad de las relaciones con los progenitores debería ser examinada también desde el punto de vista de los progenitores, y no solo desde la perspectiva de los hijos. Este aspecto resulta esencial al estar analizando una etapa del desarrollo del

individuo como es la adolescencia, en la que no solo se resquebrajan las relaciones familiares, sino que también se distorsiona la imagen que tienen los hijos de sus progenitores. Para ello, sería recomendable combinar un análisis cuantitativo, a partir de la explotación de los microdatos de una encuesta, con un análisis cualitativo, a partir de la realización de entrevistas en profundidad a los miembros de la unidad familiar.

A pesar de estas limitaciones, a lo largo esta tesis hemos podido demostrar que el bienestar de los adolescentes no es necesariamente inferior cuando pertenecen a una familia no tradicional (reconstruida, monoparental u homoparental). Como hemos expuesto en el apartado anterior, si el individuo vive en una familia con altos recursos económicos y disfruta de un buen clima familiar, el rendimiento académico, la participación en conductas de riesgo y el ajuste psicológico que presenta no es diferente al de un adolescente perteneciente a una familia biparental-intacta. Por tanto, esta investigación tiene como principales logros: a) confirmar la gran importancia de los procesos intrafamiliares (que incluyen no solo el tipo de familia, sino también las características asociadas al hogar y analizadas como factores mediadores), b) cuestionar la relación causal entre el tipo de familia y los beneficios o perjuicios que encierra el simple hecho de vivir en ella, y c) confirmar que los factores explicativos destacados en otros países se mantienen para la sociedad española, a pesar de que los cambios vinculados a la STD (Segunda Transición Demográfica) han aparecido años más tarde y con algunas diferencias.

No obstante, todavía se puede avanzar mucho más en el conocimiento de la influencia que ejerce la estructura familiar sobre la vida y bienestar de los hijos. Es esencial seguir investigando sobre la importancia de la estructura y las relaciones familiares, por ejemplo, mediante la comparativa internacional. La *Encuesta HBSC* es una encuesta realizada en un amplio número de países, la mayoría europeos, por lo que resultaría importante examinar si la influencia de la estructura familiar varía de unos países a otros. Asimismo, resultaría trascendental verificar si dicha influencia sigue un patrón divergente en función de una serie de características nacionales, como la existencia de políticas sociales que ayuden a conciliar la vida laboral y familiar.

A esta comparativa internacional también se le podría añadir una comparativa en el tiempo. A pesar de que *HBSC* no es una encuesta longitudinal, se realiza con una periodicidad constante, cada tres años, por lo que permitiría analizar la evolución de la influencia de la estructura familiar a medida que han ido apareciendo los cambios relacionados con lo que se conoce como Segunda Transición Demográfica (STD). A este respecto, seguramente también encontremos variaciones entre unos países y otros. Para ello, deberíamos analizar si estas variaciones dependen del ritmo de incorporación a los cambios socio-demográficos asociados a la STD o del contexto socio-económico, institucional y de política social de cada país.

Soy consciente de que estas ideas son muy ambiciosas, por lo que de momento mi objetivo es continuar realizando la comparativa entre las ediciones de 2002 y 2010, y en un futuro con la edición de 2014 para tener una mejor perspectiva de los posibles cambios. Asimismo, pretendo construir un indicador general de bienestar que englobe todas las dimensiones del bienestar que tradicionalmente se analizan: (1) bienestar material, (2) salud y seguridad, (3) bienestar educativo, (4) familia y relaciones sociales, (5) comportamientos de riesgo y (6) bienestar subjetivo. Este indicador permitiría hacer comparativas en el tiempo e incluso entre comunidades autónomas, aunque este último planteamiento solo se podría realizar utilizando las ediciones de 2006 y 2014.

En definitiva, a pesar de que esta tesis ha contribuido a avanzar en el conocimiento de la influencia de la estructura familiar en la vida de los hijos adolescentes residentes en España, todavía queda mucho camino por recorrer y muchos cauces analíticos que explorar. Mi propósito es continuar esta línea de investigación para tratar de profundizar en cómo las dinámicas intrafamiliares pueden ayudar a hijos e hijas a avanzar en una sociedad en la que el individualismo es cada vez más pronunciado, en una sociedad donde las formas familiares se están diversificado cada vez más, donde las relaciones sociales físicas se están transformando en relaciones sociales virtuales y en la que los adolescentes pueden adoptar comportamientos poco responsables para demostrar que ya son adultos. Las recientes transformaciones sociales han hecho que a muchos padres y madres les resulte difícil llevar a cabo su rol de socialización, pero el conocimiento sobre cómo solventar situaciones ‘adversas’ también se ha desarrollado, por lo que considero que a través de la investigación social y científica se puede contribuir a desarrollar útiles programas de actuación. Me propongo, por tanto, seguir utilizando la riqueza analítica de una encuesta como HBSC, tanto en el contexto español como internacional, para seguir avanzando en la investigación de los vínculos entre estructura familiar, desigualdad social y bienestar.





- Adalbjarnardottir, S. y Hafsteinsson, L. (2001). "Adolescents' perceived parenting styles and their substance use: Concurrent and longitudinal analyses" *Journal of Research on Adolescence*, 11(4): 401-423.
- Adamson, K. y Pasley, K. (2006). "Coparenting following divorce and relationship dissolution", en M. A. F. y J. H. Harvey. Handbook of divorce and relationship dissolution. Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates: 241-261.
- Alberdi, I. (1999). La nueva familia española. Madrid: Taurus.
- Albertini, M. (2010). "La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada", en INJUVE Juventud y familia desde una perspectiva comparada europea, Madrid
- Albrecht, C. y Teachman, J. (2003). "Childhood living arrangements and the risk of premarital intercourse" *Journal of Family Issues*, 24(7): 867-894.
- Alsinet, C. (1999). El bienestar de la infancia. Participación de los niños en una sociedad cambiante. Lleida.
- Amato, P. y Keith, B. (1991). "Parental divorce and the well-being of children: A meta-analysis" *Psychological Bulletin* 110(1): 26-46.
- Amato, P. y Sobolewski, J. (2001). "The effects of divorce and marital discord on adult children's psychological well-being" *American Sociological Review*, 66(6): 900-921.
- Amato, P. (2000). "Consequences of divorce for adults and children" *Journal of Marriage and Family*, 62(4): 1269-1287.
- Amato, P. (2005). "The impact of family formation change on the cognitive, social, and emotional well-being of the next generation" *The Future of Children*, 15(2): 75-96.
- Amato, P. (2010). "Research on divorce: Continuing trends and new developments" *Journal of Marriage and Family* 72: 650-666.
- Andújar, B. (2011). Conductas antisociales en la adolescencia. Tesina Master en Intervención en Convivencia Escolar. Universidad de Almería  
[http://repositorio.ual.es/jspui/bitstream/10835/1174/1/Andujar\\_Martinez\\_Maria\\_Belen.pdf](http://repositorio.ual.es/jspui/bitstream/10835/1174/1/Andujar_Martinez_Maria_Belen.pdf)
- Aneshensel, C. (1992). "Social stress: Theory and research" *Annual review of sociology*: 15-38.
- Antonovsky, A. (1993). "The structure and properties of the sense of coherence scale" *Social Science and Medicine* 6: 725-733.
- Arranz, E., Oliva, A., Martín, J.L. y Parra, A. (2010a). "Análisis de los problemas y necesidades educativas de las nuevas estructuras familiares" *Intervención Psicosocial* 19(3): 243-251.
- Arranz, E., Oliva, A., Olabarrieta, F. y Antolín, L. (2010b). "Análisis comparativo de las nuevas estructuras familiares como contextos potenciales del desarrollo psicológico infantil" *Infancia y Aprendizaje* 33(4): 503-513.
- Artis, J. (2007). "Maternal Cohabitation and Child Well Being Among Kindergarten Children" *Journal of Marriage and Family*, 69(1): 222-236.
- Aughinbaugh, A., Pierret, C. y Rothstein, D. (2005). "The impact of family structure transitions on youth achievement: Evidence from the children of the NLSY79" *Demography* 42: 447-468.
- Aunola, K., Stattin, H. y Nurmi, J. (2000). "Parenting styles and adolescents' achievement strategies" *Journal of Adolescence*, 23(2): 205-222.
- Ayuso, L. (2012). "Living Apart Together en España. ¿Noviazgos o parejas independientes?" *Revista Internacional de Sociología* 70(3): 587-613.
- Baizán, P., Aassve, A., y Billari, F. (2003). "Cohabitation, marriage, and first birth: the interrelationship of family formation events in Spain", *European Journal of Population*, 19(2): 147-149.
- Baizán, P. (2006). "El efecto del empleo, el paro y los contratos temporales en la baja fecundidad española de los años 1990" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 115(1): 223-253.
- Bandura, A. (1982). Teoría del aprendizaje social. Madrid, Editorial Espasa-Calpe.
- Barrett, A. y Turner, R. (2006). "Family structure and substance use problems in adolescence and early adulthood: examining explanations for the relationship" *Addiction*, 101(1): 109-120.

- Bartfeld, J. (2000). "Child support and the postdivorce economic well-being of mothers, fathers, and children" *Demography*, 37(2): 203-213.
- Bastais, K., Ponnet, K. y Mortelmans, D. (2012). "Parenting of divorced fathers and the association with children's self-esteem" *Journal of Youth and Adolescence* 41(12): 1643-1656.
- Baumrind, D. (1978). "Parental disciplinary patterns and social competence in children" *Youth and Society*, 9(3): 239-276.
- Becoña, E. (2000) "Los adolescentes y el consumo de drogas" *Papeles del psicólogo*, 77:25-32.
- Beller, E. (2009). "Bringing intergenerational social mobility research into the twenty-first century: Why mothers matter" *American Sociological Review* 74(4): 507-528.
- Berger, L. (2007). "Socioeconomic factors and substandard parenting" *Social Service Review*, 81(3): 485-522.
- Berger, L., Carlson, M., Bostezck, S., y Osborne, C. (2008). "Parenting practices of resident fathers: The role of marital and biological ties" *Journal of Marriage and Family* 70: 625-639.
- Berjano, E. y Pons, J. (1997). "Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes" *Psicothema* 9(3): 609-617.
- Bernardi, F. y Requena, M. (2003). "La caída de la fecundidad y el déficit de natalidad en España" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 3: 29-49.
- Bernardi, F. (2005). "Public policies and low fertility: rationales for public intervention and a diagnosis for the Spanish case" *Journal of European Social Policy*, 15.
- Bernardi, F. (2006). Análisis de la historia de acontecimientos. Madrid. CIS. Cuadernos Metodológicos.
- Bernardi, F., J. Härkönen, J., Diederik, B., Andersson, L., Bastais, K. y Mortelmans, D. (2013). "Effects of family forms and dynamics on children's well-being and life chances: literature review" *Journal Families and Societies, Working Paper Series* 4.
- Bertalanffy, L. (2006). Teoría general de sistemas. México, Fondo de Cultura Económica.
- Billari, F., Castiglioni, M., Castro Martin, T., Michielin, F. y Ongaro, F. (2002). "Household and Union Formation in a Mediterranean Fashion: Italy and Spain". En: Miroslav Macura *et al.*, Dynamics of Fertility and Partnership in Europe: Insights and Lessons from Comparative Research. New York: United Nations, pp. 17-41.
- Billari, F. (2004). "Will the new demography focus on oldest-old, lowest-low and latest-late?", *Demographic Research*, 3: 15-44.
- Biblarz, J., Raftery, A. y Bucur, A. (1999). "Family structure and social mobility" *Social Forces*, 75(4): 1319-1341.
- Biblarz, T. y Gottainer, G. (2000). "Family structure and children's success: A comparison of widowed and divorced single-mother families" *Journal of Marriage and Family* 62(2): 533-548.
- Biblarz, T. y Stacey, J. (2010). "How does the gender of parents matter?" *Journal Marriage and Family*, 72(1): 3-22.
- Bjarnason, T., Davidaviciene, A., Miller, P., Nociar, A., Pavlakis, A. y Stergar, E. (2003). "Family structure and adolescent cigarette smoking in eleven European countries" *Addiction* 98(6): 815-824.
- Björklund, A., Ginther, D., y Sundström, M. (2007). "Family structure and child outcomes in the USA and Sweden" *Journal of Population Economics*, 20(1), 183-201.
- Braver, S., Shapiro, J., y Goodman, M. (2006). "Consequences of divorce for parents", en M. A. Fine y J.H. Harvey Handbook of divorce and relationship dissolution. London, Lawrence Erlbaum Associates Publishers: 313-338.
- Breivik, K. y Olweus., D. (2008). "Adolescent's adjustment in four post-divorce family structures" *Journal of Divorce and Remarriage* 44(3-4): 99-124.
- British Household Panel Survey (BHPS). (2008) "In Praise of Panel Survey" <https://www.iser.essex.ac.uk/files/in-praise-of-panel-surveys.pdf>
- Brody, G. (2004). "Siblings direct and indirect contributions to child development" *Current Directions in Psychological Science* 13: 124-126.

- Bonell, C., Allen, E., Strange, V., Oakley, A., Copas, A., Johnson, A. y Stephenson, J. (2006). "Influence of family type and parenting behaviours on teenage sexual behaviour and conceptions" *Epidemiol Community Health*, 60(6): 502-506.
- Booth, A. y Amato, P. (2001). "Parental Predivorce Relations and Offspring Postdivorce Well Being" *Journal of Marriage and Family*, 63(1): 197-212.
- Boss, H. y Van Balen, F. (2008). "Children in planned lesbian families: Stigmatisation, psychological adjustment and protective factors" *Culture, health and sexuality* 10: 221-236.
- Bourdieu, P. (2008). Cuestiones de Sociología. Madrid, Akal, D.L.
- Brown, S. y Eisenberg, L. (1995). The best intentions: unintended pregnancy and the wellbeing of children and families. Committee on Unintended Pregnancy. Washington, DC, Institute of Medicine, National Academy of Sciences.
- Brown, S. (2006). "Family Structure Transitions and Adolescent Well-Being" *Demography*, 43(3): 447-461.
- Brown, S. (2010). "Marriage and Child Well-Being: Research and Policy Perspectives" *Marriage and Family*, 72(5): 1059-1077.
- Brown, S. y Rinelli, L. (2010). "Family Structure, Family Processes, and Adolescent Smoking and Drinking" *Journal of Research on Adolescence*, 20(2): 259-273.
- Brutsaert, H. (1998). "Risk for grade retention in elementary school: family structure and schoolcontext" *Bevolking en Gezin* 27: 119-130.
- Bumpass, L. (1990). "What's happening to the family? Interactions between demographic and institutional change", *Demography*, 27(4): 483-493.
- Bumpass, L. y Lu, H. (2000). "Trends in cohabitation and implications for children's family context in the United States" *Population Studies* 54(1): 29-41.
- Bussey, K. y Bandura, A. (1999). "Social cognitive theory of gender development" *Psychological Review* 88: 354-364.
- Calero, J. y Escardíbul, J. (2007). "Evaluación de servicios educativos: el rendimiento en los centros públicos y privados medido en PISA-2003" *Hacienda Pública Española*, 183: 33-66.
- Calero, J., Choi, A. y Waisgrais, S. (2007). "Determinantes del rendimiento educativo del alumnado de origen nacional e inmigrante en PISA-2006" *Cuadernos Económicos de ICE*, 78:281-310.
- Calero, J., Choi, A. y Waisgrais, S. (2010). "Determinantes del riesgo de fracaso escolar en España: una aproximación a través de un análisis logístico multinivel aplicado a PISA-2006" *Revista de Educación*, Nº extraordinario: 225-256.
- Callejo, J. (2010). "La emergencia de una nueva concepción de la familia entre las y los jóvenes españoles" en INJUVE Juventud y familia desde una perspectiva comparada europea, Madrid.
- Camarata, S. y Woodcock, R. (2006). "Sex differences in processing speed: Developmental effects in males and females" *Intelligence*, 34(3): 231-252.
- Cantón, J., Cortés, R. y Justicia, D. (2002). "Las consecuencias del divorcio en los hijos" *Psicopatología Clínica, Legal y Forense* 2(3): 47-66.
- Cantón, J., Cortés, R. y Justicia, D. (2007). Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos. Madrid, Pirámide.
- Cantón, J., Cortés, R., Justicia, D. y Cantón, D. (2013). Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica. De la disarmonía familiar al desarrollo de los hijos. Madrid. Ediciones Pirámide
- Carrillo, S., Ripoll-Núñez, K., Cabrera, V. y Bastidas, H. (2009). "Relaciones familiares, calidad de vida y competencia social en adolescentes y jóvenes colombianos" *SUMMA Psicológica UST* 6(2): 3-18.
- Casas, F., Figuer, C., González, M., Alsinet, C. y Subarroca, S. (2007). "The well-being of 12- to 16-year-old adolescents and their parents: Results from 1999 to 2003 Spanish samples" *Social Indicators Research* 83(1): 87-115.
- Case, A., Lin, I. y McLanahan, S. (2001). "Educational attainment of siblings in stepfamilies" *Evolution and human behavior*, 22(4): 269-289.



- Castelán, A. (2010). "De la generación ni-ni hacia la generación si-si, el gran salto dentro de la sociedad en la globalización contemporánea", en Contribuciones a las Ciencias Sociales: [www.eumed.net/rev/cccss/09/acv.htm](http://www.eumed.net/rev/cccss/09/acv.htm)
- Castle, F. (2003). "The world turned upside down: below replacement fertility, changing preferences and family-friendly public policy in 21 OECD countries", *Journal of European Social Policy*, 13(3): 209-227.
- Castro-Martín, T. (2003). "Matrimonios de hecho, de derecho y en eterno aplazamiento: la nupcialidad española al inicio del siglo XXI", *Sistema*, 175-176: 89-112.
- Castro-Martín, T. (2007). Maternidad sin matrimonio. Documentos de trabajo. Fundación BBVA, (16).
- Castro-Martín, T., Domínguez, M. y Martín-García, T. (2008). "Not truly partnerless: non-residential partnerships and retreat from marriage in Spain" *Demographic Research* 18(16): 443-468.
- Castro-Martín, T. (2009). "Single motherhood and low birthweight in Spain: The role of the changing socio-demographic profile of unmarried mothers in narrowing social inequalities", *Demographic Research* 22: 863-890.
- Castro-Martín, T. y Rosero-Bixby, L. (2011). "Fecundidad y fronteras. La fecundidad de las mujeres inmigrantes en España", *Revista Internacional de Sociología*, 69(M1): 105-137.
- Castro-Martín, T. y Martín-García, T. (2013). "Fecundidad bajo mínimos en España: pocos hijos, a edades tardías y por debajo de las aspiraciones reproductivas". En Esping-Andersen, G. (coord). El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del caso español. Barcelona, Obra Social "la Caixa": 48-88.
- Cava, M. (2003). "Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes" *Encuentros de Psicología Social* 1: 23-27.
- Cavanagh, S. (2008). "Family structure history and adolescent adjustment" *Journal of Family Issues*, 29(7), 944-980.
- Cavanagh, S. E. y Huston, A. C. (2008). "The timing of family instability and children's social development" *Journal of Marriage and Family*, 70(5): 1258-1269.
- Censo de Población (INE)  
 1981: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe241&file=inebase&L=0>  
 2001: <http://www.ine.es/censo2001/>  
 2011: [http://www.ine.es/censos2011\\_datos/cen11\\_datos\\_inicio.htm](http://www.ine.es/censos2011_datos/cen11_datos_inicio.htm)
- Chan, T. y Koo, A. (2011). "Parenting Style and Youth Outcomes in the UK" *European Sociological Review*, 27(3): 385-399.
- Chase-Lansdale, P. y Hetherington, M. (1990). "The impact of divorce on life-span development: Short and long-term effects", en P. Baltes, D. Featherman y R. Lerner (eds.) Life Span Development and Behavior. Hillsdale, New Jersey, Lawrence Erlbaum.
- Checchi, D. y Pravettoni, G. (2003). "Self-esteem and educational attainment" Working Paper 30.2003. Dipartimento di Economia e Politica Aziendale. University of Milano.
- Chiswick, B. y Miller, P. (2003). "The complementarity of language and other human capital: Immigrant earnings in Canada" *Economics of Education Review*, 22 (5): 469-480.
- Cid, A. (2011). "Family structural influences on children's education attainment: Evidence from Uruguay" Working paper of the Department of Economics, University of Montevideo. [http://www.um.edu.uy/docs/working\\_paper\\_um\\_eee\\_2011\\_03.pdf](http://www.um.edu.uy/docs/working_paper_um_eee_2011_03.pdf)
- Cintrón, F., Walters-Pacheco, K. y Serrano-García, I. (2008). "Cambios... ¿Cómo influyen en los y las adolescentes de familias reconstituidas?" *Interamerican Journal of Psychology* 42(1): 91-100.
- Civitci, N., Civitci, A. y Fiyakali, C. (2009). "Loneliness and life satisfaction in adolescents with divorced and non-divorced parents" *Educational Sciences: Theory & Practice* 9(2): 513-525.
- Clarke-Stewart, K. y Hayward, C. (1996). "Advantages of father custody and contact for the psychological well-being of school-age children" *Journal of Applied Developmental Psychology*, 17(2): 239-270.

- Collins, W. y Steinberg, L. (2006). "Adolescent development in interpersonal context", en Damon, W y Eisenberg, N. (Ed) Handbook of child psychology, New York, Wiley.
- Corak, M. (2001). "Death and divorce: the long-term consequences of parental loss on adolescents" Journal of Labor Economics 19(3): 682-715.
- Cortina, C., Bueno García, X. y Castro-Martín, T. (2010). "¿Modelos familiares de aquí o de allá? Cohabitación y fecundidad fuera del matrimonio entre los latinoamericanos en España". América Latina Hoy, 55: 61-84.
- Cortina, C. y Cabré, A. (2010). "Las uniones homosexuales en España. Una caracterización sociodemográfica a partir del censo de 2001", Papers, 95(3): 565-583.
- Cottrel, B. (2001). "Parent abuse. The abuse of parents by their teenage children" Children 44.
- Creighton, M., Esping-Andersen, G., Rutigliano, R., y Van Damme, M. (2013) "¿Influye la inestabilidad de la pareja en la fecundidad?" En Esping-Andersen, G. (coord). El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del caso español. Barcelona, Obra Social "la Caixa": 48-88.
- D'Ancona, M. (2004). Análisis multivariable: Teoría práctica en la investigación social, Síntesis.
- Darling, N. y Cumsille, P. (2003) "Theory, measurement, and methods in the study of family influences on adolescent smoking" Journal Addiction, 98 (1): 21-36.
- De Graaf, P. y Kalmijn, M. (2003). "Alternative routes in the remarriage market: Competing-risk analyses of union formation after divorce" Social Forces 81: 1459-1498.
- De Lange, M., Dronkers, J., y Wolbers, M. (2009) "Family forms and Children's educational performance in a cross-comparative perspective: Effects of School's resources and family policies of modern societies" Paper presented at the Dutch-Fleming Meeting of Sociology 2009, Amsterdam, the Netherlands, 11 June 2009.
- De Leire, T. y Kalil, A. (2002). "Good things come in threes: Single-parent multigenerational family structure and adolescent adjustment" Demography, 39(2): 393-413.
- De Mouzon, J., Goossens, V., Bhattacharya, S., Castilla, J. A., Ferraretti, A. P., Korsak, V., ... y Nyboe Andersen, A. (2010). "Assisted Reproductive Technology in Europe, 2006: Results Generated from European Registers by ESHRE". Human Reproduction, 25: 1851-1862.
- Definiciones censales (INE): <http://www.ine.es/censo2001/6.pdf>
- Defensor del Pueblo (2007). Informe sobre Violencia escolar. Madrid.  
<http://www.oei.es/oeivirt/Informeviolencia.pdf>
- Delgado, M. (1999). "La evolución reciente de la fecundidad y el embarazo en España: la influencia del aborto" Revista Española de Estudios Sociológicos 87: 83-116.
- Delgado, M., Zamora, F., Barrios, L. y Cámara, N. (2011) Pautas anticonceptivas y maternidad adolescente en España. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Fundación Española de contracepción, Madrid.
- Demuth, S. y Brown, S. (2004). "Family structure, family processes, and adolescent delinquency: the significance of parental absence versus parental gender" Journal of Research in Crime and Delinquency, 41(1): 58-81.
- Digón, P. (2003). "La Ley Orgánica de Calidad de la Educación: análisis crítico de la nueva reforma educativa española" Revista Electrónica de Investigación Educativa, 5(1):1-15.  
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=496087>
- Domínguez-Folgueras, M. y Castro-Martín, T. (2013). "Cohabitation in Spain: No longer a marginal path to family formation" Journal of Marriage and Family 75: 422-437.
- Downey, D., Ainsworth-Darnell, J. y Dufur, M. (1998). "Sex of parent and children's wellbeing in single-parent households" Journal of Marriage and Family, 60: 878-893.
- Droguett, L. (2011). Rasgos psicológicos asociados al ajuste social y personal del alumnado adolescente. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco, Victoria-Gasteiz.
- Dronkers, J. (1992). "Shall we stay together because of the children? The changing effects of one-parent families on the educational attainment of their children" Mens en Maatschappij 67: 23-44.

- DuBois, D., Bull, C., Sherman, M. y Roberts, M. (1998). "Self-esteem and adjustment in early adolescence: A social-contextual perspective" *Journal of Youth and Adolescence* 27(5): 557-583.
- Dunn, J. (2000). "State of the art: Siblings" *The Psychologist* 13: 244-248.
- Dunn, J. (2002). "The adjustment of children in stepfamilies: lessons from community studies" *Child and adolescent mental health* 7(4): 154-161.
- Dunne, G. (2000). "Opting into motherhood: lesbian blurring the boundaries and transforming the meaning of parenthood and kinship" *Gender and Society* 14: 11-35.
- Emery, R. (1999). *Marriage, divorce, and children's adjustment* Oaks, CA, Sage Publications.
- Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores (2006). <http://libreria.cis.es/libros/encuesta-de-fecundidad-familia-y-valores-2006/9788474764482/>
- Encuesta de Población Activa (EPA): [http://www.ine.es/inebaseDYN/epa30308/epa\\_inicio.htm](http://www.ine.es/inebaseDYN/epa30308/epa_inicio.htm)
- Encuesta de Población Activa (EPA). (2012) "Informe de principales resultados" <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0213.pdf>
- Encuesta de Salud y Hábitos sexuales (ESHS) (2003). "Resultados" [http://www.ine.es/ss/Satellite?param1=PYSDetalleGratis&c=INEPublicacion\\_C&p=1254735110672&pagename=PrductosYServicios%2FPYSLayout&cid=1259931856701&L=0](http://www.ine.es/ss/Satellite?param1=PYSDetalleGratis&c=INEPublicacion_C&p=1254735110672&pagename=PrductosYServicios%2FPYSLayout&cid=1259931856701&L=0)
- Encuesta Europea sobre la Calidad de Vida (EQLS). (2012) "Informe de resultados" <http://www.eurofound.europa.eu/surveys/eqls/2011/>
- Encuesta Nacional de Salud (ENS). (2006) "Informe de resultados" <https://www.msssi.gob.es/estadEstudios/estadisticas/encuestaNacional/encuesta2006.htm>
- Encuesta Nacional de Salud (ENS). (2012) "Informe de principales resultados" <http://www.ine.es/prensa/np770.pdf>
- Encuesta Nacional de Salud Sexual (ENS) (2009): [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?&estudio=9702](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?&estudio=9702)
- Encuesta Estatal sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias (ESTUDES). (2010) "Informe de resultados" <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/estudios/>
- Ermisch, J. y Francesconi, M. (2001). "Family structure and children's achievements" *Journal of Population Economics* 14(2): 249-270.
- Ermisch, J., Francesconi, M. y Pevalin, J. (2004). "Parental partnership and joblessness in childhood and their influence on young people's outcomes" *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (statistics in Society)* 167(1): 69-101.
- Espinal, I., Gimeno, A. y González, F. (2003). "El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia" *Facultad de Psicología, Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación*: 1-4.
- Esping-Andersen, G., Arpino, B., Baizán, P., Bellani, D., Castro, T., Creighton, M., Delclos, C., Domínguez, M., González, M.J., Luppi, F., Martín-García, T., Pessin, L. y Rutigliano, R. (2013). *El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del caso español*. Barcelona, Obra Social "la Caixa".
- Eurostat Statistics (fecha de consulta – 2013):  
 Divorce indicators: [http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo\\_ndivind&lang=en](http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo_ndivind&lang=en)  
 Education and Training: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/education/introduction>  
 Employment and unemployment: [http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/employment\\_unemployment\\_lfs/data/database](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/employment_unemployment_lfs/data/database)  
 Fertility Indicators: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/introduction>  
 Living conditions: [http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/income\\_social\\_inclusion\\_living\\_conditions/introduction](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/income_social_inclusion_living_conditions/introduction)  
 Marriage indicators: [http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo\\_nind&lang=en](http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo_nind&lang=en)  
 Population: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/introduction>
- Eurostat: CensusHub (fecha de consulta – 2014): <https://ec.europa.eu/CensusHub2/query.do?step=selectHyperCube&qhc=false&countrycode=es-ES>
- Evenhouse, E. y Reilly, S. (2004). "A sibling study of stepchild well-being" *Journal of Human Resources* 39(1): 248-276.
- FAD (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. Madrid, Obra Social Caja Madrid. [http://www.obrasocialcajamadrid.es/Ficheros/CMA/ficheros/OBSSocial\\_EstudioEmancipacionFAD.PDF](http://www.obrasocialcajamadrid.es/Ficheros/CMA/ficheros/OBSSocial_EstudioEmancipacionFAD.PDF)

- Farrington, D. (2005). "Childhood origins of antisocial behavior" *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12(3): 177-190.
- Feixa, C. (2008). "Generación uno punto cinco", INJUVE Juventud y dialogo entre civilizaciones, Madrid.
- Fernández-Cordón, J. y Tobío, C. (1998). "Las familias monoparentales en España", *Revista Española de Estudios Sociológicos*, 83/98: 51-885.
- Fernández-Cordón, J. y Tobío, C. (2006). Conciliar las responsabilidades familiares y laborales: políticas y prácticas sociales. Documentos de trabajo (Laboratorio de alternativas) 79(1).
- Fernández, M., Mena, L. y Riviere, J. (2010). Fracaso y abandono escolar en España, Estudios de la Obra Social de La Caixa, número 29, Barcelona: Fundación "la Caixa".
- Fernández, J. y Rodríguez, J. (2008). "Los orígenes del fracaso escolar en España: un estudio empírico" *Mediterráneo Económico*, 14 (Modernidad, crisis y globalización: problemas de política y cultura).
- Fischer, T. (2007). "Parental divorce and children's socio-economic success: Conditional effects of parental resources prior to divorce, and gender of the child" *Sociology* 41: 475-495.
- Flaquer, L., Almeda, E. y Navarro-Varas, L. (2006). Monoparentalidad e infancia. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Flouri, E., y Buchanan, A. (2004). "Early father's and mother's involvement and child's later educational outcomes" *British Journal of Educational Psychology*, 74(2), 141-153.
- Fomby, P. y Cherlin, A. (2007). "Family instability and child well-being" *American Sociological Review*, 72(2): 181-204.
- Fuligni, A. (1997). "The academic achievement of adolescents from immigrant families: The roles of family background, attitudes, and behavior" *Child Development*, 68(2): 351-363.
- Ganong, L. y Coleman, M. (2004). Stepfamily relationships: development, dynamics and interventions. Kluwer Academic. Nueva York.
- Garasky, S. (1995). "The effects of family structure on educational attainment" *American Journal of Economics and Sociology*, 54(1): 89-105.
- García-Moya, I., Jiménez-Iglesias, A. y Moreno, C. (2012). "Sense of coherence and substance use in Spanish adolescents. Does the effect of SOC depend on patterns of substance use in their peer group?" *Adicciones* 25(2): 109-117.
- García-Moya, I., Rivera, F., Moreno, C. y López, A. (2013). "Calidad de la relación entre los progenitores y sentido de coherencia en sus hijos adolescentes. El efecto de mediación de la satisfacción familiar" *Anales de psicología* 29(2): 482-490.
- García-Tornel, S., Miret, P., Cabré, A., Flaquer, L., Berg-Kelly, K., Roca, G., Elzo, J., Lailla, J. (2011). El adolescente y su entorno en el siglo XXI. Instantánea de una década. FAROS. Observatorio de salud de la infancia y la adolescencia. Espluges de Llobregat: Hospital Sant Joan de Déu.
- García, M. y Otero, M. (2006). "Apuntes sobre la referencia expresa a ejercicio compartido de la guardia y custodia de los hijos en la Ley 15/2005", *Revista Jurídica de Castilla y León*, 8: 69-105.
- Garfinkel, I. y McLanahan, S. (1986). Single Mothers and Their Children. Washington, DC, Urban Institute Press.
- Gennetian, L. (2005). "One or two parents? Half or step siblings? The effect of family structure on young children's achievement" *Journal of Population Economics*, 18(3): 415-436.
- Giddens, A. (2010). Sociología, Alianza Editorial.
- Ginter, D. y Pollak, R. (2004). "Family structure and children's educational outcomes: Blended families, stylized facts, and descriptive regressions" *Demography*, 41(4): 671-696.
- Goldscheider, F. (2012). "The gender revolution and the second demographic transition: Understanding recent family trends in industrialized societies" European Population Conference. Stockholm, Sweden.
- Gómez, A. F. (2012). "Menores maltratadores: causas, remedios y justicia penal" *Diario La Ley* 7836.

- González, V. (2010). "Los extranjeros residentes en España: su aportación a la demografía" *Investigaciones geográficas* 52: 99-135.
- Gonzalez, M., Chacón, F., Gómez, A., Sánchez, M., y Morcillo, E. (2002). "Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales" *Estudios e investigaciones*: 521-606.
- González, M., Morcillo, E., Sánchez, M., Chacón, F. y Gómez, A. (2004). "Ajuste psicológico e integración social en hijos e hijas de familias homoparentales", *Infancia y aprendizaje*, 27(3): 327-343.
- González, M. J. y Jurado-Guerrero, T. (2006). "Remaining childless in affluent economies: a comparison of France, West Germany, Italy and Spain, 1994-2001", *European Journal of Population*, 22(4): 317-352.
- González, M. y López, F. (2009). "Relaciones familiares y vida cotidiana de niños y niñas que viven con madres lesbianas o padres gays" *Cultura y Educación* 21(4): 417-428.
- González-Ferrer, A., Séiz, M. Castro-Martín, T. y Martín-García, T. (2014). "Partnership formation and dissolution in Spain" en Partnership formation and dissolution among native and immigrant population in Spain. An intergenerational analysis, Workingpaper.
- Graña, J. y Muñoz, M. (2000). "Factores de riesgo relacionados con la influencia del grupo de iguales para el consumo de drogas en adolescentes" *Psicología Conductual*, 8(1): 19-32.
- Griesbach, D., Amos, A. y Currie, C. (2003). "Adolescent smoking and family structure in Europe" *Social science & medicine*, 56(1): 41-52.
- Griffin, K., Botvin, G., Ssheier, L., Diaz, T. y Miller, N. (2000). "Parenting practices as predictors of substance use, delinquency, and aggression among urban minority youth: Moderating effects of family structure and gender" *Psychology of Addictive Behaviors*, 14 (2): 174-184.
- Grossman, F. K., Beinashowitz, J., Anderson, L., Sakurai, M., Finnin, L. y Flaherty, M. (1992). "Risk and resilience in young adolescents" *Journal of Youth and Adolescence* 21(5): 529-550.
- Hanson, T. (1999). "Does parental conflict explain why divorce is negatively associated with child welfare?" *Social Forces* 77(4): 1283-1315.
- Hao, L. y Xie, G. (2002). "The complexity and endogeneity of family structure in explaining children's misbehavior" *Social Science Research*, 31(1): 1-28.
- Health Behavior in School-Aged Children (HBSC): <http://www.hbsc.es>
- HBSC-Internacional: <http://www.hbsc.org/publications/international/>
- HBSC-España: <http://grupo.us.es/estudiohbsc/index.php/es/>
- HBSC-España (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad): <http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/adolesSalud.htm>
- Heard, H. (2007). "Fathers, mothers, and family structure: Family trajectories, parent gender, and adolescent schooling" *Journal of Marriage and Family*, 69(2): 435-450.
- Hetherington, E. (2003). "Social support and the adjustment of children in divorced and remarried families" *Childhood* 10(2): 217-236.
- Hetherington, E. (2006). "The influence of conflict, marital problem solving and parenting on children's adjustment in nondivorced, divorced and remarried families". En A. Clarke-Stewart & J. Dunn (Eds.), Families count. Effects on child and adolescent development. (pp. 203-237). Cambridge, NY: Cambridge University Press.
- Hiekel, N. y Castro-Martín, T. (2014) "Grasping the diversity of cohabitation: Fertility intentions among cohabiters across Europe", *Journal of Marriage and Family*, 76(3): 489-505.
- Hodges, E., Regina, F. y Perry, D. (1999). "Skewed autonomy-relatedness in preadolescents' conceptions of their relationships with mother, father, and best friend" *Developmental psychology* 35(3): 737-748.
- Hofferth, S., Pleck, J., Stueve, J., Bianchi, S. y Sayer, L. (2002). "The demography of fathers: What fathers do", en C. Tamis-LeMonda y N. Cabrera (Eds.). Handbook of father involvement: Multidisciplinary perspectives. Mahwah, NJ, Erlbaum: 63-90.
- Hoffmann, J. y Johnson, R. (1998). "A national portrait of family structure and adolescent drug use" *Journal of Marriage and Family*, 60(3): 633-645.



- Hosmer, D. y Lemeshow, S. (2000) Applied logistic regression. Wiley Series in Probability and Statistics.
- Houle, R., Solsona, M. y Treviño, R. (2006). "Divorcio y trayectorias familiares post-ruptura ¿un fenómeno nuevo?", en Roigé, X. (ed). Familias de ayer, familias de hoy. Continuidades y cambios en Cataluña. Barcelona: Icària, p. 437-470.
- Hussong, A. (2002). "Differentiating peer contexts and risk for adolescent substance use" *Journal of Youth and Adolescence*, 31 (3): 207-220.
- ILOSTAT database: <http://www.ilo.org/ilostat/faces/home/statisticaldata/>
- ILO (2012). Global employment trends for youth 2012. International Labour Office, Geneva.
- INJUVE (2006). La economía de las personas jóvenes. Madrid, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- INJUVE (2007). La adolescencia y su interrelación con el entorno. Madrid, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- INJUVE (2013). Informe de la Juventud en España 2012. Madrid, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Instituto de Juventud (INJUVE): <http://www.injuve.es/>
- Instituto Nacional de Estadística (INE)
- Indicadores Demográficos Básicos:  
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/p318/&file=inebase>
- Microdatos de separaciones/divorcios (2012):  
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft18%2Fp420%2Fp01&file=inebase&L=0>
- Movimiento Natural de la Población:  
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e301/&file=inebase>
- Microdatos de nacimientos: [http://www.ine.es/prodyser/micro\\_mnp\\_nacim.htm](http://www.ine.es/prodyser/micro_mnp_nacim.htm)
- Microdatos de matrimonios: [http://www.ine.es/prodyser/micro\\_mnp\\_matri.htm](http://www.ine.es/prodyser/micro_mnp_matri.htm)
- Proyecciones de población (fecha de consulta – Diciembre 2013):  
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/p251/&file=inebase>
- Jekielek, S. (1998). "Parental conflict, marital disruption and children's emotional well-being" *Social Forces*, 76(3): 905-936.
- Jensen, T., y Shafer, K. (2013). "Stepfamily functioning and closeness: children's views on second marriages and stepfather relationships" *Social work*, swt007.
- Jessor, R. (1987). "Problem-Behavior Theory, Psychosocial Development, and Adolescent Problem Drinking" *British Journal of Addiction*, 82(4): 331-342.
- Jeynes, W. (2001). "The effects of recent parental divorce on their children's consumption of alcohol" *Journal of Youth and Adolescence* 30(3): 305-319.
- Jonsson, J., y Gähler, M. (1997). "Family dissolution, family reconstitution, and children's educational careers: Recent evidence for sweden" *Demography*, 34(2), 277-293.
- Jurado, T. (2001). Youth in transition. Housing, employment, social policies and families in France and Spain. London, Ashgate.
- Jurado, T. (2003). "La vivienda como determinante de la formación familiar en España desde una perspectiva comparada" *Revista Española de Estudios Sociológicos* 103: 113-157.
- Jurado, T. (2005). "Las nuevas familias españolas", en González, J. y Requena, M. (Ed) Tres décadas de cambio social en España. Madrid: Alianza Editorial.
- Justicia, F., Benítez, J., Pichardo, C., Fernández, E., García, T. y Fernández, M. (2006). "Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial" *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa* 9(4): 131-150.  
[http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/9/espagnol/Art\\_9\\_117.pdf](http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/9/espagnol/Art_9_117.pdf)
- Kendig, S. y Bianchi, S. (2008). "Single, Cohabiting, and Married Mothers' Time With Children", *Journal of Marriage and Family*, 70, 1228–1240.
- Ketsetzis, M., Ryan, B., y Adams, G. (1998). "Family processes, parent-child interactions, and child characteristics influencing school-based social adjustment" *Journal of Marriage and Family* 60: 374-387.

- Khachani, M. (2007). "La situación de los inmigrantes en los países de acogida: problemática de la integración", *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 15: 29-50
- Kiernan, K. (2001). "The rise of cohabitation and childbearing outside marriage in Western Europe", *International Journal of Law, Policy and Family*, 15(1): 1-21.
- Kiernan, K. y Mensah, F. (2009). "Unmarried parenthood, family trajectories, parent and child well-being". En *Children of 21st Century: from birth to age 5*. Policy Press.
- King, V. y Heard, H. (1999). "Nonresident father visitation, parental conflict, and mother's satisfaction: What's best for child well-being?" *Journal of Marriage and Family*, 61(2): 385-396.
- King, V. y Sobolewski, J. (2006). "Nonresident father's contributions to adolescent well-being" *Journal of Marriage and Family* 68: 537-557.
- King, V. (2007). "When children have two mothers: Relationships with nonresident mothers, stepmothers, and fathers" *Journal of Marriage and Family* 69: 1178-1193.
- King, V. (2009). "Stepfamily formation: implications for adolescent ties to mothers, nonresident fathers and stepfathers" *Journal of Marriage and Family*, 71, 954-968.
- King, V., Thorsen, M. y Amato, P. (2014). "Factors associated with positive relationships between stepfathers and adolescent stepchildren" *Social Science Research* 47: 16-29.
- Kling, K., Hyde, J., Showers, C. y Buswell, B. (1999). "Gender differences in self-esteem: a meta-analysis" *Psychological bulletin* 125(4): 470-476.
- Kohler, H., Billari, F. y Ortega, J.A. (2002). "The Emergence of Lowest-Low Fertility in Europe during the 1990s" *Population and Development Review* 28: 641-804.
- Kuntsche, E. y Kuendig, H. (2006). "What is worse? A hierarchy of family-related risk factors predicting alcohol use in adolescence" *Journal Substance use & misuse*, 41(1): 71-86.
- Laca, F., Verdugo, C. y Guzmán, J. (2005). "Satisfacción con la vida de algunos colectivos mexicanos: una discusión sobre la psicología del bienestar subjetivo" *Enseñanza e Investigación en Psicología* 10(2): 325-336.
- Lammers, C., Ireland, M., Resnick, M. and Blum, R. (2000) "Influences on adolescents' decision to postpone onset of sexual intercourse: a survival analysis of virginity among youths aged 13 to 18 years", *Journal Adolescent Health*, 26(1): 42-48.
- Lansford, J. (2009). "Parental divorce and children's adjustment" *Perspectives on Psychological Science* 4(2): 140-152.
- Larsen, R. y Diener, E. (1987). "Affect intensity as an individual difference characteristic: A review" *Journal of Research in Personality* 21: 1-39.
- Lee, J. (2011). "The effects of persistent poverty on children's physical, socio-emotional and learning outcomes" *Child Ind Res* 4: 725-747.
- Lesthaeghe R. y van de Kaa DJ. (1986). "Twee demografische transitities? (Two Demographic Transitions?)". En *Bevolking: groei en krimp (Population: Growth and Decline)*, 9-24.
- Lesthaeghe, R., Neidert, L. y Surkyn, J. (2006). "Household Formation and the "Second Demographic Transition" in Europe and the US: Insights from Middle Range Models" Unpublished manuscript.
- [http://base.china-europa-forum.net/rsc/docs/household\\_formation\\_and\\_the\\_second\\_demographic\\_transition\\_.pdf](http://base.china-europa-forum.net/rsc/docs/household_formation_and_the_second_demographic_transition_.pdf)
- Lesthaeghe, R. (2010). "The unfolding story of the second demographic transition" *Population and Development Review* 36(2): 211-251.
- Lete, I., De Pablo, J.L., Martínez, C. y Parrilla, J.J. (2001). Embarazo en la adolescencia, en C. Buil, I. Lete, R. Ros y J. L. De Pablo. *Manual de salud reproductiva en la adolescencia. Aspectos básicos y clínicos*. Zaragoza, Sociedad Española de Contracepción.
- Levin, I. (2004). "Living apart together: A new family form" *Current sociology* 52(2): 223-240.
- Lewis, C. y Lamb, M. (2003). "Father's influences on children's development: The evidence from two-parent families" *European Journal of Psychology of Education* 18(2): 211-228.
- Liefbroer, A. y Billari, F. (2010). "Bringing norms back in: a theoretical and empirical discussion of their importance for understanding demographic behavior", *Population, Space and Place*, 16(4): 287-305.

- Lila, M y Marchetti, B. (1995). "Socialización familiar. Valores y autoconcepto". *Informació Psicológica*, 59: 11-17.
- Lila, M., Musitu, G. y Buelga, S. (2000). "Adolescentes colombianos y españoles: diferencias, similitudes y relaciones entre la socialización familiar, la autoestima y los valores" *Revista Latinoamericana de Psicología* 32(2): 301-319.
- Lyngstad, T. y Engelhardt, H. (2009). "The influence of offspring's sex and age at parents' divorce on the intergenerational transmission of divorce, Norwegian first marriages 1980–2003" *Population studies* 63(2): 173-185.
- Maccoby, E. y Martin, J. (1983). "Socialization in the context of the family: Parent-child interaction" *Handbook of child psychology*, 4: 1-101.
- Mack, K., Leiber, M., Featherstone, R. y Monserud, M. (2007). "Reassessing the family-delinquency association: Do family type, family processes, and economic factors make a difference?" *Criminal Justice* 35(1): 51-67.
- Mackay, R. (2005). "The impact of family structure and family change on child outcomes: A personal reading of the research literature" *Social Policy Journal of New Zealand* 24(4): 111-133.
- Magnuson, K. y Berger, L. (2009). "Family structure states and transitions: Associations with children's well-being during middle childhood" *Journal of Marriage and Family* 71: 575-591.
- Manning, W. y Lamb, K. (2003). "Adolescent Well Being in Cohabiting, Married, and Single Parent Families" *Journal of Marriage and Family*, 65(4): 876-893.
- Manning, W. y. Smock, P. (1999). "New families and nonresident father-child visitation" *Social Forces* 78: 87-116.
- Marcil-Gratton, N., Le Bourdais, C. y Lapierre-Adamcyk, E. (2000). "The implications of parents' conjugal histories for children" *The Canadian Journal of Policy Research*, 1(2): 32-40.
- Marchesi, A. y Lucena, R. (2003). "La representación social del fracaso escolar" en Marchesi, A. y Hernández Gil, C., *El fracaso escolar*, Madrid, Alianza.
- Marí-Klose, M. y Marí-Klose, P. (2010). "Las nuevas modalidades familiares como contexto de transición a la vida adulta: el logro educativo en hogares monoparentales" *Estudios de Juventud*, 10(90): 161-179.
- Martínez, J. (2009). *Nupcialidad y cambio social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martínez, M., Buelga, S. y Cava, M.J. (2007). "La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar" *Anuario de Psicología* 38(2): 293-303.
- McCoy, J., Brody, G. y Stoneman, Z. (2002). "Temperament and the quality of best friendships: effect of same-sex sibling relationships" *Family Relations* 51: 248-255.
- McDonald, P. (2000). "Gender Equity in Theories of Fertility Transition" *Population and Development Review* 26(2): 427-440.
- McGuire, S., McHale, S. y Updegraff, K. (1996). "Children's perceptions of the sibling relationship in middle childhood: Connections within and between family relationships" *Personal Relationships* 3: 229-239.
- McLanahan, S. y Sandefur, G. (1994). *Growing Up with a Single Parent: What Hurts, What Helps*. Harvard University Press.
- McLanahan, S. y Percheski, C. (2008). "Family Structure and the Reproduction of Inequalities" *Annual Review of Sociology*, 34: 257-276.
- Meggiolaro, S. y Ongaro, F. (2014). "Non-resident parent-child contact after marital dissolution and parental repartnering: Evidence from Italy" *Family and Societies* 22: 1-19.
- Meil, G. (1999). *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento.
- Meil, G. (2003). *Las uniones de hecho en España*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ministerio de Educación. (2011). La repetición de curso en la educación obligatoria en Europa: normativa y estadísticas.  
[http://eacea.ec.europa.eu/education/eurydice/documents/thematic\\_reports/126ES.pdf](http://eacea.ec.europa.eu/education/eurydice/documents/thematic_reports/126ES.pdf)



- Ministerio de Educación. (2012). "Informe Cifras y Datos. Curso escolar 2012/2013". Catálogo de Publicaciones del Ministerio: [www.mecd.gob.es](http://www.mecd.gob.es)
- Ministerio de Educación. (2013). Cifras del sistema educativo en España <http://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/universidades/estadisticas-informes/datos-cifras.html>
- Minuchin, S. y Fishman, H. C. (2009). *Family therapy techniques*. Harvard University Press.
- Mirabel-Sarron, C., Vera, L. y Samuel-Lajeunesse, B. (2001). "Self-esteem and depression" *Annales medico-psychologiques* 159(2): 144-148.
- Molina, C. (2008). "Evolución histórica del consumo de drogas: Concepto, clasificación e implicaciones del consumo prolongado" *International E-Journal of Criminal Sciences*, 2(2): 1-30.  
<http://www.ehu.es/ojs/index.php/inecs/article/viewArticle/42>
- Montalvo, J. (2009). "La inserción laboral de los universitarios y el fenómeno de la sobrecualificación en España". *Papeles de economía española*, 119: 172-187.
- Montoya, B. y Landero, R. (2008). "Satisfacción con la vida y autoestima en jóvenes de familias monoparentales y biparentales" *Psicología y salud* 18(1): 117-122.
- Montt, M. y Ulloa, F. (1996). "Autoestima y salud mental en los adolescentes" *Salud Mental* 19(3): 30-35.
- Moreno, C., Muñoz, V., Pérez, P. y Sánchez, I. (2005), *Los adolescentes españoles y su salud. Un análisis en chicos y chicas de 11 a 17 años*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.  
[http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/docs/adolesEsp\\_2002.pdf](http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/docs/adolesEsp_2002.pdf)
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., Muñoz-Tinoco, V., Sánchez-Queija, I., Granado, C. y Jiménez-Iglesias, A. (2011). *Desarrollo adolescente y salud en España. Resumen del estudio Health Behaviour in School-aged Children (HBSC – 2006)*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.  
<http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/estudioHBSC/ResumenHBSC2006.htm>
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., Jiménez-Iglesias, A. y García, I. (2012). *Las conductas relacionadas con la salud y el desarrollo de los adolescentes españoles. Resultados del Estudio HBSC-2010 con chicos y chicas españoles de 11 a 18 años*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. NIPO: 680-12-014-3.  
[http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/estudioHBSC/HBSC2010\\_Resumen.htm](http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/estudioHBSC/HBSC2010_Resumen.htm)
- Moreno, A. (2012). "The transition to adulthood in Spain in a comparative perspective: the incidence of structural factors" *Young* 20(1): 19-48.
- Morgan, S. y Taylor, M. (2006). "Low Fertility at the Turn of the Twenty-First Century" *Annual Review of Sociology* 32: 375-399.
- Morgado, B. y González, M. (2001). "Divorcio y ajuste psicológico infantil: primeras respuestas a algunas preguntas repetidas" *Apuntes de Psicología* 19(3): 387-402.
- Muñoz-Pérez, F., y Recaño-Valverde, J. (2011). "A century of nuptiality in Spain, 1900–2007", *European Journal of Population*, 27: 487–515.
- Musitu, G., Román, J. y Gracia, E. (1988). *Familia y educación: Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona, Labor.
- Musitu, G. (1994). "Teoría de Sistemas". En Musitu, G. *Psicosociología de la Familia*. Albatros. Valencia: 47-79.
- Musitu, G. (2004). *Familia y adolescencia. Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid, Sintaxis.
- Mutchler, J. y Baker, L. (2009). "The implications of grandparent coresidence for economic hardship among children in mother-only" *Journal of Family Issues* 30: 1567-1597.
- Myers, S. (1999). "Childhood migration and social integration in adulthood" *Journal of Marriage and Family*, 61(3): 774-789.
- National Longitudinal Survey of Youth (NLSY): <http://www.bls.gov/nls/>

- Noller, P. (2005). "Sibling relationships in adolescence: learning and growing together" *Personal Relationships* 12: 1-22.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (1996). "Capacidad y bienestar". En Nussbaum, M. y Sen, A. La calidad de vida. London, Oxford University Press.
- Observatorio Español de la Droga y las toxicomanías (OEDT) (2011). Informe sobre la situación y tendencias de los problemas de drogas en España. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Madrid. <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/oed2011.pdf>
- Observatorio de las Ocupaciones. (2013). Informe del Mercado de Trabajo de los Jóvenes. Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Madrid.
- OCDE Family Database: <http://www.oecd.org/els/soc/oecdfamilydatabase.htm>
- OCDE (2011a). "Doing better for families"  
[http://www.leavenetwork.org/fileadmin/Leavenetwork/Links\\_publications/OECD\\_DoingBetterForFamilies\\_2011.pdf](http://www.leavenetwork.org/fileadmin/Leavenetwork/Links_publications/OECD_DoingBetterForFamilies_2011.pdf)
- OCDE (2011b). "Cohabitation rate and prevalence of other forms of partnership".  
<http://www.oecd.org/els/soc/41920080.pdf>
- OECD (2011c): How's life? Measuring well-being  
<http://unstats.un.org/unsd/broaderprogress/pdf/How's%20life%20-%20Measuring%20well-being.pdf>
- OCDE (2013). "Young people not in education or employment":  
[http://www.oecd.org/els/soc/CO3\\_5\\_Young\\_people\\_not\\_in\\_education\\_or\\_employment\\_March2013.pdf](http://www.oecd.org/els/soc/CO3_5_Young_people_not_in_education_or_employment_March2013.pdf)
- Ochaita, E. y Espinosa, M. (2003). "Las prácticas sexuales de los adolescentes y jóvenes españoles" *Estudios de Juventud*, 63: 49-62.
- Oliva, A. y Parra, A. (2004). "Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia". En Oliva, A. y Parra, A. Familia y desarrollo psicológico. (p.96-123). P. Educación.
- Oliva, A. y Arranz, E. (2005). "Sibling relationships during adolescence" *European Journal of Developmental psychology* 2(3): 253-270.
- Oliva, A. (2006). "Relaciones familiares y desarrollo adolescente" *Anuario de Psicología* 37 (3): 209-223.
- Oliva, L., León, D. y Rivera, E. (2007). "La emigración del adulto como factor de riesgo en la autoestima de los adolescentes" *Enseñanza e Investigación en Psicología* 12(2): 359-366.
- Oliva, A., Parra, A. y Sánchez, I. (2008). "Consumo de sustancias durante la adolescencia: trayectorias evolutivas y consecuencias para el ajuste psicológico" *International Journal of Clinical and Health Psychology* 8: 153-169.
- Oliva, A., Arranz, E., Parra, A. y Olabarrieta, F. (2012). "Family structure and child adjustment in Spain" *Children Families Studies* 9:1-10.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT):  
<http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/isco/docs/resol08.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (1989). La salud de la juventud, Serie Discusiones Técnicas, Ginebra, Editorial Documentos de referencia.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2012). "Measurement of and target-setting for well-being: an initiative by the WHO Regional Office for Europe" Second meeting of the expert group, Paris.  
[http://www.euro.who.int/\\_data/assets/pdf\\_file/0009/181449/e96732.pdf](http://www.euro.who.int/_data/assets/pdf_file/0009/181449/e96732.pdf)
- Padrón Municipal de habitantes (INE)  
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase>
- Parra, A. y Oliva, A. (2002). "Two faces of the same reality: parents and adolescent perceptions of family communication and conflict" 8th Conference of the European Association for Research on Adolescence. Oxford.
- Parra, A., Oliva, A. y Sánchez-Queija, I. (2004). "Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes" *Anuario de Psicología* 35(3): 331-346.
- Parra, A. (2007). Relaciones familiares y bienestar adolescente. Un viaje de cinco años con un centenar de chicos y chicas a lo largo de su adolescencia. Madrid, CINCA.
- Perales, J. y Martínez, I. (2012). Socialización familiar y ajuste psicosocial. Un estudio sobre los adolescentes. Saarbrücken, Alemania, Editorial Académico Española.

- Pérez, S., Calderón, M., Hidalgo, A. y Ivonava, A. (2010) Efecto de la crisis económica sobre la juventud española  
[http://tusitio.ccbierzo.net/portalBierzo/portalJuventud/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0\\_14033\\_1.pdf](http://tusitio.ccbierzo.net/portalBierzo/portalJuventud/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_14033_1.pdf)
- Pérez, C., Bentancort, M. y Cabrera, L. (2013). "Family influences in academic achievement. A study of the Canary Islands" *Revista Internacional de Sociología*, 7(1): 169-187.
- Pérez Díaz, V., Chulia, E. y Valiente, C. (2000). La familia española en el año 2000. Madrid: Fundación Argentaria.
- Peters, B. y Ehrenberg, M. (2008). "The influence of parental separation and divorce on Father-Child relationships" *Journal of Divorce & Remarriage* 49(1-2): 78-109.
- PISA (2012) Informe español  
<http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/pisa2012/pisa2012lineavolumeni.pdf?documentId=0901e72b81786310>
- Prats, J. (2004). "El sistema educativo español" en Prats, J. (ed.) *Los sistemas educativos europeos ¿crisis o transformación?* Barcelona, Colección de estudios sociales. 18.
- Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA):  
<http://www.OCDE.org/pisa/>
- Proyecto hombre: <http://proyctohombre.es/>
- Pryor, J., y Rodgers, B. (2001). Children in changing families. Life after parental separation, Blackwell Publishers.
- Pryor, J. (2004). "Parenting in reconstructed and surrogate families", en Houghugh, M. y Long, N. Handbook of parenting: theory and research for practice. Londen, Sage publications.
- Raley, K. y Wildsmith, E. (2004). "Cohabitation and children's family instability" *Journal Marriage and Family* 66: 210-219.
- Ramón, J. (2011). Desempleo juvenil en España: causas y consecuencias. Madrid. BBVA Research Real Academia Española (RAE): <http://www.rae.es/rae.html>
- Rechea, C. (2011). Conductas antisociales y delictivas de los jóvenes en España, Centro de investigación en criminología Universidad de Castilla-La Mancha.
- Reher, D. (1996). La familia en España, pasado y presente. Alianza Editorial.
- Ripoll, K., Carrillo, S. y Castro, J. (2009). "Relación entre hermanos y ajuste psicológico en adolescentes: los efectos de la calidad de la relación padres-hijos" *Avances en Psicología Latinoamericana* 27(1): 125-142.
- Rivas, A. y Gámez, M.J. (2005). "El consumo de drogas en España a través de las campañas publicitarias en la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción" *Jornadas de Fomento de la Investigación, Univesidad Jaime I, Castellón de la Plana*.
- Rivas, A. (2008). "Las nuevas formas de vivir en familia: el caso de las familias reconstruidas", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(1): 351-380.
- Rizo, M. (2006). "George Simmel, sociabilidad e interacción: aportes a la ciencia de la comunicación", *Cinta Moebio* 27: 266-283.
- Rodgers, K. y Rose, H. (2002). "Risk and resiliency factors among adolescents who experience marital transitions" *Journal of Marriage and Family* 64(4): 1024-1037.
- Rodrigo, M. y Palacios, J. (1998). "Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia". En Rodrigo, M. y Palacios, J. Familia y Desarrollo Humano. Alianza: 45-70.
- Rodrigo, M., Máiquez, L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J.C. (2004). "Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia" *Psicothema*, 16 (2): 203-210.
- Rodríguez, C. y Caño, A. (2012). "Autoestima en la adolescencia: un análisis y estrategias de intervención" *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* 12(3): 389-403.
- Rohner, R. (1998). "Father love and child development: history and current evidence" *Current Directions in Psychological Science* 7(5): 157-161.
- Ros, R., Morandi, T., Cozzeti, E., Lewintal, C., Cornella, J. y Surís, J.C. (2001). La adolescencia: consideraciones biológicas, psicológicas y sociales, en C. Buil, I. Lete, R. Ros and J. L. De Pablo. Manual de salud reproductiva en la adolescencia. Aspectos básicos y clínicos. Zaragoza, Sociedad Española de Contracepción.
- Rosenberg, M., Schooler, C. y Schoenbach, C. (1989). "Self-esteem and adolescent problems: Modeling reciprocal effects" *American sociological review*: 1004-1018.

- Rueter, M. y Conger, R. (1998). "Reciprocal influences between parenting and adolescent problem-solving behavior" *Developmental Psychology* 34(6): 1470-1482.
- Schneeweis, N. y Winter-Ebmer, R. (2007). "Peer effects in Austrian schools" *Empirical Economics* 32(2): 387-409.
- Schmeer, K. (2011). "The child health disadvantage of parent cohabitation" *Journal of marriage and family* 73: 181-193.
- Scott, M., Wildsmith, E., Welti, K., Ryan, S., Schelar, E., and Steward-Streng, N. (2011). "Risky adolescent sexual behaviors and reproductive health in young adulthood", *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 43(2), 110-118.
- Seltzer, J. A. (2000). "Families formed outside of marriage", *Journal of marriage and family*, 62(4): 1247-1268.
- Sigle-Rushton, W. y McLanahan, S. (2002). "Father absence and child well-being: a critical review" *Russell Sage Found*: 116-155.
- Simó, C., Castro-Martín, T. y Soro, A. (2005). "The Spanish case: the effects of the globalization process on the transition into adulthood" En Hans-Peter Blossfeld *et al.* (ed) Globalization, uncertainty and youth in society. New York: Routledge.
- Simons, L. y Conger, R. (2007). "Linking mother-father differences in parenting to a typology of family parenting styles and adolescent outcomes" *Journal of Family Issues*, 28(2): 212-241.
- Skinner, E., Johnson, S. y Snyder, T. (2005). "Six dimensions of parenting: a motivational model" *Journal parenting: science and practice*, 5(2): 172-175.
- Sobotka, T. (2008). "The Diverse Faces of the Second Demographic Transition in Europe" *Demographic Research* 19(8): 171-224.
- Sobotka, T., Skirbekk, V., y Philipov, D. (2011). "Economic recession and fertility in the developed world", *Population and Development Review*, 37: 267-306.
- Solsona, M., Ferrer, L., simó, C. y Macinnes, J. (2007). "Trayectorias familiares después del divorcio. Una revisión de las contribuciones recientes desde la demografía", *Documents d'anàlisi geogràfica*, 49, 217-234.
- Spencer, N. (2005). "Does material disadvantage explain the increased risk of adverse health, educational, and behavioural outcomes among children in lone parent households in Britain? A cross sectional study" *Journal of Epidemiology and Community Health*, 59(2), 152-157.
- Steele, A. (2009). Module 6: Regression Models for Binary Responses Concepts. Centre for Multilevel Modelling, University of Bristol.
- Steinberg, L. (2001). "We know some things: parent-adolescent relationships in retrospect and prospect" *Journal of research on adolescents. Child development* 60: 1424-1436.
- Stewart, S. (1999). "Nonresident mothers' and fathers' social contact with children" *Journal of Marriage and Family* 62(4): 894-907.
- Stewart, S. (2003). "Nonresident parenting and adolescent adjustment: The quality of nonresident father-child interaction" *Journal of Family Issues* 24(2): 217-244.
- Strohschein, L., Roos, N. y Browney, M. (2009). "Family structure histories and high school completion: evidence from a population-based registry" *Canadian Journal of Sociology*, 34(1): 83-103.
- Sturgeon, S. (2008). The relationship between family structure and adolescent sexual activity. Washington, D.C.: The Heritage Foundation.
- Suárez, L. (2006). "Un nuevo actor migratorio: Jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales", en Checa *et al.* (eds). Menores trans la frontera, Barcelona, Icaria: 17-50.
- Sun, Y. y Li, Y. (2011). "Effects of Family Structure Type and Stability on Children's Academic Performance Trajectories" *Journal of Marriage and Family*, 73(3): 541-556.
- Tasker, F. (2005). "Lesbian mothers, gay fathers and their children: a review" *Developmental and behavioral pediatrics* 26(3): 224-240.
- Thomson, E., McLanahan, S. y Braun, R. (1992). "Family structure, gender, and parental socialization" *Journal of Marriage and the Family*, 54:368-378.

- Thomson, E., Mosley, J., Hanson, T. y McLanahan, S. (2001). "Remarriage, cohabitation, and changes in mothering behavior" *Journal of Marriage and Family* 63(2): 370-380.
- Thomson, E. y McLanahan, S. (2012). "Reflections on "Family structure and child well-being: economic resources vs parental socialization" *Journal Social Forces*, 91(1): 45-53.
- Tilman, K. (2007). "Family structure pathways and academic disadvantage among adolescents in stepfamilies" *Sociological Inquiry*, 77(3): 383-424.
- Torregrosa, J. y. Fernández, C. (1984). "La interiorización de la estructura social", en Torregrosa, J. y Crespo, E. *Estudios básicos de psicología social*. Barcelona, Hora: 421-446.
- Torres, A. y Lapa, T. (2010). "Familia y jóvenes en Europa. Convergencia y diversidad", en INJUVE *Juventud y familia desde una perspectiva comprada europea*, Madrid.
- Treviño, R. (2011). *La monoparentalidad en la encrucijada, perfiles y dinámica*. Madrid, Editorial Académica Española.
- Treviño, R. y Gumá, J. (2013). "De la monoparentalidad a la reconstitución familiar: un análisis a partir de fuentes transversales", *Papers*, 98(2): 287-309.
- Tsushima, T. y Gecas, V. (2001). "Role Taking and Socialization in Single-Parent Families" *Family issues*, 22(3): 267-288.
- Tuirán, R. y Ávila, J.L. (2012). "Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer?" *Este País*, 251.
- Turley, R., Desmond, M. y Bruch, S. (2010). "Unanticipated Educational Consequences of a Positive Parent-Child Relationship" *Marriage and Family*, 72(5): 1377-1390.
- Turunen, J. (2013). "Family structure, gender, and adolescent emotional well-being" *Journal of Divorce & Remarriage* 54(6): 476-504.
- Undurraga, C. y Avendaño, C. (1998). "Dimensión psicológica de la pobreza" *Psyke* 6(1): 57-63.
- UNICEF (2007). *Child poverty in perspective: An overview of child well-being in rich countries*. Innocenti Research Centre.
- UNICEF (2013). "Bienestar infantil en los países ricos. Un panorama comparativo" *Report Card* 11.Italia.  
[http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/Bienestarinfantil\\_UNICEF.pdf](http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/Bienestarinfantil_UNICEF.pdf)
- Ussel, J. y Flaquer, L. (1993). "La familia y análisis sociológico: el caso de España" *Revista Española de Estudios Sociológicos*, 61(97): 57-75.
- Valverde, P. y Moreno, C. (2010). "Situación actual del consumo de sustancias en los adolescentes españoles: tabaco, alcohol, cannabis y otras drogas ilegales" *Health and Addictions* 10(2): 13-36.
- Van de Kaa, D. (2002). "The idea of a second demographic transition in industrialized countries" *Birth*, 35: 45-79.
- Vanfraussen, K., Ponjaert-Kristoffersen, I. y Brewaeys, A. (2003). "Family functioning in lesbian families created by donor insemination" *American Journal of Orthopsychiatry* 73(1): 78-90.
- Waalwijk, K. (2009). "Same-sex partnership, international protection". *Max Planck encyclopedia of public international law*, 1-9.
- Wagmiller, R., Gershoff, E., Veliz, P. y Clements, M. (2010). "Does Children's Academic Achievement Improve when Single Mothers Marry?" *Sociology of Education*, 83(3): 201-226.
- Waite, E. Shanahan, B., Calkins, S., Keane, S. y O'Brien, M. (2011). "Life events, sibling warmth, and youths' adjustment" *Journal of Marriage and Family* 73: 902-912.
- Weitoft, G., Hjern, A., y Rosén, M. (2004). "School's out! Why earlier among children of lone parents?" *International Journal of Social Welfare*, 13(2), 134-144.
- Wolfinger, N. (1999). "Trends in the intergenerational transmission of divorce" *Demography* 36(3): 415-420.
- Wu, L. y Martinson, B. (1993). "Family structure and the risk of a premarital birth" *American Sociological Review*, 58(2): 210-232.

Wu, L. y Thomson, E. (2001). "Race differences in family experience and early sexual initiation: dynamic models of family structure and family changes" *Journal of Marriage and the Family*, 63(3): 682-696.



# Anexo Tablas

---





**Tabla A.7.1. Proporción de adolescentes que adoptan comportamientos de riesgo en función de un conjunto de variables explicativas – Análisis descriptivos**

		N	%	Consumen tabaco (N=1.394)	Consumen alcohol (N=1.854)	Consumen cannabis (N=781)	Se pelean (N=415)	Maltratan a otro compañero (N=802)
Características socio-demográficas de los adolescentes	Sexo							
	Chico	2464	48,1	24,8	38,9	22,6	14,9	22,7
	Chica	2654	51,9	29,5	35,5	16,2	5,2	15,9
	Edad							
	14 años	788	15,4	16,1	22,9	9,2	11,2	19,0
	15 años	1499	29,3	22,8	32,6	16,2	10,1	20,3
	16 años	1389	27,1	29,3	41,4	20,7	9,1	19,0
	17 años	917	17,9	36,1	46,4	26,5	9,2	18,6
	18 o más años	525	10,3	35,9	44,2	25,7	10,5	17,4
	Condición de inmigrante							
	Españoles	4336	84,7	27,6	38,2	19,9	9,3	18,9
	Inmigrantes de 1ª generación	481	9,4	24,9	29,1	12,7	10,2	19,7
	Inmigrantes de 2ª generación	267	5,2	25,9	34,8	18,6	17,3	22,2
	N/C	34	0,7	26,5	27,3	24,0	17,9	17,9
	Número de hermanos en el hogar principal							
Nivel económico del hogar	0 hermanos	832	16,3	29,3	37,8	20,7	7,5	18,9
	1 hermano	3024	59,1	27,3	37,5	18,7	9,4	19,0
	2 o más hermanos	1237	24,2	25,9	36,0	19,4	12,9	19,8
	N/C	25	0,5	25,0	32,0	38,9	13,0	16,7
	Tipo de hijo							
	Hijo biológico	5061	98,9	27,2	37,2	19,3	9,8	19,1
	Hijo adoptivo	57	1,1	29,8	31,5	16,2	17,9	20,5
	Capacidad adquisitiva familiar							
	Alta	2045	40,0	25,5	38,1	18,9	11,0	19,3
	Media	2546	49,7	28,8	37,2	19,7	9,3	18,8
	Baja	466	9,1	24,1	32,5	18,4	7,4	20,8
	N/C	61	1,2	44,3	38,3	20,0	12,5	0,0
	Status laboral de la madre							
	Alto	785	15,3	22,4	34,2	19,1	9,8	16,8
	Medio	597	11,7	27,8	35,3	21,5	11,5	21,0
	Bajo	2116	41,3	30,2	40,1	19,3	9,3	19,4
	Inactiva	1125	22,0	24,2	34,3	17,4	10,0	18,7
	Buscando empleo	296	5,8	28,7	35,5	20,6	7,1	20,0
	N/C	199	3,9	28,6	40,8	21,6	15,3	22,3
	Nivel educativo de los progenitores							
	Terciario	1827	35,7	24,4	33,8	17,5	10,6	19,2
	Secundaria o menos	3257	63,6	28,9	39,0	20,4	9,3	19,1
	N/C	34	0,7	26,5	36,4	16,7	19,2	16,0
	Nivel de riesgo de exclusión en el barrio de residencia							
	Alto	1069	20,9	27,6	40,6	24,2	15,1	24,2
	Medio	1953	38,2	27,7	37,0	19,4	8,8	19,1
	Bajo	1116	21,8	20,2	31,3	13,9	6,5	14,3
	N/C	980	19,1	34,1	40,3	37,5	12,2	21,1
Relaciones paterno-filiales	Estilo de crianza materno							
	Autoritario	782	15,3	24,6	34,8	17,4	7,2	17,4
	Democrático	1858	36,3	19,7	29,8	12,6	6,8	14,2
	Permisivo	1018	19,9	31,0	41,8	23,4	11,0	22,4
	Negligente	1326	25,9	35,6	44,5	25,9	14,2	24,5
	No tiene o no ve a la madre	62	1,2	37,7	36,7	30,4	20,8	18,8
	N/C	72	1,4	37,5	52,2	28,9	16,7	25,5
	Estilo de crianza paterno							
	Autoritario	886	13,3	24,0	33,5	17,9	8,9	18,9
	Democrático	1827	35,7	20,8	31,2	13,4	7,8	14,9
	Permisivo	913	17,8	30,1	40,9	21,0	10,5	23,1
	Negligente	1350	26,4	34,7	44,4	26,0	12,6	23,0
	No tiene o no ve al padre	252	4,9	31,7	36,1	23,1	8,4	15,4
	N/C	95	1,9	30,5	40,4	24,6	17,4	23,9
	Satisfacción con las relaciones familiares							
	Alta	3522	68,8	23,1	35,0	16,3	8,2	16,5
	Baja - Media	1596	31,2	36,3	41,9	26,0	13,7	25,2
	Consumo de tabaco en el hogar							
	No consumidor	2302	45,0	21,4				
	1 consumidor	1734	33,9	30,0				
	2 consumidores	1002	19,6	36,3				
	N/C	80	1,6	22,5				
<b>Total</b>		5118	100	27,3	37,1	19,3	9,9	19,2

**Tabla A.7.2. Edad mediana de los adolescentes cuando se inician en el consumo de sustancias psicoactivas y en las relaciones sexuales, en función de un conjunto de variables explicativas (calculada con tablas de vida) – Análisis descriptivos**

		N	%	Consumo de tabaco	Consumo de alcohol	Relaciones sexuales
Características socio-demográficas de los adolescentes	Sexo					
	Chico	2464	48,1	17,6	14,6	17,3
	Chica	2654	51,9	16,2	14,5	17,6
	Condición de inmigrante					
	Españoles	4336	84,7	16,7	14,5	17,5
	Inmigrantes de 1ª generación	481	9,4	17,2	14,9	16,9
	Inmigrantes de 2ª generación	267	5,2	16,9	14,4	17,7
	N/C	34	0,7	15,4	14,8	17,0
	Número de hermanos en el hogar principal					
	0 hermanos	832	16,3	16,5	14,5	17,1
Nivel económico del hogar	1 hermano	3024	59,1	16,6	14,5	17,5
	2 o más hermanos	1237	24,2	17,3	14,7	17,4
	N/C	25	0,5	16,9	14,8	17,5
	Tipo de hijo					
	Hijo biológico	5061	98,9	16,7	14,5	17,4
	Hijo adoptivo	57	1,1	19,0	16,1	17,9
	Capacidad adquisitiva familiar					
	Alta	2045	40,0	16,6	14,4	17,5
	Media	2546	49,7	16,6	14,5	17,3
	Baja	466	9,1	18,5	14,9	17,6
	N/C	61	1,2	18,7	18,3	17,1
	Estatus laboral de la madre					
	Alto	785	15,3	16,7	14,5	17,7
	Medio	597	11,7	16,5	14,5	17,4
	Bajo	2116	41,3	16,6	14,4	17,1
	Inactiva	1125	22,0	17,2	14,7	17,7
	Buscando empleo	296	5,8	17,0	14,7	18,0
	N/C	199	3,9	17,0	14,6	17,6
	Nivel educativo de los progenitores					
	Terciaria	1827	35,7	16,7	14,5	17,6
Relaciones paterno-filiales	Secundaria o menos	3257	63,6	16,8	14,5	17,3
	N/C	34	0,7	19,0	16,3	16,8
	Nivel de riesgo de exclusión en el contexto social					
	Alto	1069	20,9	16,2	14,3	16,9
	Medio	1953	38,2	16,0	14,4	17,5
	Bajo	1116	21,8	16,7	14,6	17,7
	N/C	980	19,1	19,0	19,0	16,9
	Estilo de crianza materno					
	Autoritario	782	15,3	17,1	14,6	17,7
	Democrático	1858	36,3	18,2	14,9	17,6
	Permisivo	1018	19,9	16,1	14,3	17,3
	Negligente	1326	25,9	15,8	14,1	17,1
	No tiene o no ve a la madre	62	1,2	15,3	14,4	16,2
	N/C	72	1,4	16,4	14,6	18,0
	Estilo de crianza paterno					
	Autoritario	886	13,3	17,3	14,6	17,5
	Democrático	1827	35,7	18,2	14,8	17,8
	Permisivo	913	17,8	16,4	14,2	17,2
	Negligente	1350	26,4	15,7	14,2	17,1
	No tiene o no ve al padre	252	4,9	16,2	14,5	16,9
	N/C	95	1,9	17,3	15,2	17,6
	Satisfacción con las relaciones familiares					
	Alta	3522	68,8	17,3	14,7	17,6
	Baja - Media	1596	31,2	15,8	14,2	17,0
	Consumo de tabaco en el hogar					
	No consumidor	2302	45,0	17,6		
	1 consumidor	1734	33,9	16,3		
	2 consumidores	1002	19,6	15,8		
	N/C	80	1,6	18,7		
<b>Total</b>		5118	100	16,8	14,5	17,4

**Tabla A.7.3. Odds ratios de la probabilidad de consumir tabaco, según modelo de regresión logística**

			MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA*				
	N	%					
Consumido de tabaco (N=5.113)							
(No consumidor)	3719	72,7					
Consumidor	1394	27,3					
Clasificación de familia (1) - grandes grupos							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	198	3,9	1,33 †	1,41 *	1,38 †	1,05	1,08
Monoparental	588	11,5	1,06	1,03	1,04	0,87	0,89
Homoparental	16	0,3	2,12	1,96	1,98	1,71	1,95
-2 log de la verosimilitud			5985,51	5831,75	5743,54	5486,74	4943,34
Grados de libertad			4	16	29	43	51
Clasificación de familia (2) - transiciones familiares							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	150	2,9	1,25	1,34	1,29	0,98	1,03
Reconstruida después de un fallecimiento	28	0,5	2,05 †	2,01 †	2,11 †	1,73	1,43
Monoparental después de un divorcio	381	7,4	1,04	1,00	1,02	0,85	0,88
Monoparental después de un fallecimiento	108	2,1	1,10	1,00	1,00	0,87	0,91
Monoparental por otros motivos	99	1,9	1,08	1,16	1,14	1,00	0,96
Homoparental	16	0,3	2,12	1,96	1,98	1,74	1,97
-2 log de la verosimilitud			5983,99	5830,47	5741,97	5484,79	4942,77
Grados de libertad			8	20	33	47	55
Clasificación de familia (3) - composición del hogar							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padrastro	174	3,4	1,26	1,34 †	1,30	0,99	1,00
Reconstruida con padre+madrstra	24	0,5	1,95	2,06 †	2,08 †	1,48	1,75
Monoparental con madre	501	9,8	1,04	1,00	1,02	0,85	0,90
Monoparental con padre	87	1,7	1,16	1,17	1,17	0,92	0,84
Homoparental	16	0,3	2,12	1,96	1,99	1,70	1,94
-2 log de la verosimilitud			5984,37	5830,50	5742,29	5486,10	4942,15
Grados de libertad			6	18	31	45	53
Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor no residente							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	69	1,3	1,11	1,36	1,32	1,05	1,09
Reconstruida sin contacto	129	2,5	1,46 *	1,44 †	1,41 †	1,01	1,01
Monoparental con contacto	214	4,2	1,02	1,04	1,09	0,98	1,05
Monoparental sin contacto	374	7,3	1,08	1,02	1,01	0,78	0,78
Homoparental	16	0,3	2,12	1,96	1,98	1,66	1,88
-2 log de la verosimilitud			5984,68	5831,70	5743,35	5485,77	4941,79
Grados de libertad			6	18	31	45	53

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*) (p.valor<0,1†)

Las variables incluidas en cada uno de los pasos son:

Paso 1: tipo de familia

Paso 2: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes

Paso 3: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar

Paso 4: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales

Paso 5: tipo de familia + características socio-demográficas + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales + características del comportamiento de los amigos

**Tabla A.7.4. Odds ratios de la probabilidad de iniciarse de forma temprana en el consumo de tabaco, según modelo de Cox**

			MODELOS DE COX (AHA)*				
	N	%	1	2	3	4	5
Clasificación de familia (1) - grandes grupos							
(Biparental intacta)	3525	80,4	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	174	4,0	1,28 *	1,27 *	1,23 †	1,00	1,01
Monoparental	510	11,6	1,09	1,09	1,07	0,92	0,96
Homoparental	15	0,3	1,54	1,45	1,23	1,12	1,19
-2 log de la verosimilitud			31112,43	31069,15	30618,89	30396,28	29882,51
Grados de libertad			4	12	25	39	47
Clasificación de familia (2) - transiciones familiares							
(Biparental intacta)	3525	80,4	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	132	3,0	1,35 *	1,35 *	1,25 †	1,01	1,02
Reconstruida después de un fallecimiento	27	0,6	1,37	1,36	1,43	1,13	1,03
Monoparental después de un divorcio	333	7,6	1,12	1,13	1,10	0,93	0,96
Monoparental después de un fallecimiento	92	2,1	1,02	1,00	1,00	0,81	0,85
Monoparental por otros motivos	85	1,9	1,01	1,04	1,02	0,95	1,01
Homoparental	15	0,3	1,54	1,45	1,23	1,11	1,17
-2 log de la verosimilitud			31108,40	31064,65	30616,09	30393,60	29880,98
Grados de libertad			8	16	29	43	51
Clasificación de familia (3) - composición del hogar							
(Biparental intacta)	3525	80,4	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padrastro	153	3,5	1,23 †	1,22 †	1,19	0,94	0,95
Reconstruida con padre+madrstra	21	0,5	1,65 †	1,71 †	1,60 †	1,38	1,36
Monoparental con madre	438	10,0	1,02	1,03	1,01	0,87	0,92
Monoparental con padre	72	1,6	1,50 **	1,47 *	1,48 *	1,24	1,16
Homoparental	15	0,3	1,54	1,45	1,23	1,11	1,18
-2 log de la verosimilitud			31106,77	31063,91	30613,79	30392,30	29880,29
Grados de libertad			6	14	27	41	49
Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor no residente							
(Biparental intacta)	3525	80,4	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	62	1,4	1,30	1,30	1,30	1,15	1,23
Reconstruida sin contacto	112	2,6	1,27 †	1,26 †	1,20	0,94	0,90
Monoparental con contacto	189	4,3	0,98	1,00	0,97	0,90	0,98
Monoparental sin contacto	321	7,3	1,15 †	1,14	1,14	0,93	0,91
Homoparental	15	0,3	1,54	1,45	1,23	1,12	1,16
-2 log de la verosimilitud			31111,02	31068,12	30617,38	30395,50	29880,76
Grados de libertad			6	14	27	41	49

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*) (p.valor<0,1†)

Las variables incluidas en cada uno de los pasos son:

Paso 1: tipo de familia

Paso 2: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes

Paso 3: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar

Paso 4: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales

Paso 5: tipo de familia + características socio-demográficas + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales + características del comportamiento de los amigos

**Tabla A.7.5. Odds ratios de la probabilidad de consumir alcohol, según modelo de regresión logística**

			MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA*				
	N	%					
Consumido de alcohol (N=4.994)							
(No consumidor)	3140	62,9					
Consumidor	1854	37,1	1	2	3	4	5
Clasificación de familia (1) - grandes grupos							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	198	3,9	0,93	1,06	1,00	0,89	0,87
Monoparental	588	11,5	0,81 *	0,80 *	0,80 *	0,71 **	0,70 **
Homoparental	16	0,3	1,65	1,68	1,66	1,49	1,53
-2 log de la verosimilitud			6581,84	6411,70	6353,78	6221,67	5702,94
Grados de libertad			4	16	29	40	48
Clasificación de familia (2) - transiciones familiares							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	150	2,9	0,95	1,08	1,02	0,89	0,90
Reconstruida después de un fallecimiento	28	0,5	0,97	1,06	1,06	0,90	0,73
Monoparental después de un divorcio	381	7,4	0,80 †	0,78 *	0,80 †	0,72 *	0,71 *
Monoparental después de un fallecimiento	108	2,1	0,85	0,80	0,75	0,62 †	0,65
Monoparental por otros motivos	99	1,9	0,81	0,86	0,83	0,74	0,68
Homoparental	16	0,3	1,65	1,68	1,66	1,46	1,51
-2 log de la verosimilitud			6581,42	6411,39	6353,5	6221,14	5702,60
Grados de libertad			8	20	33	44	52
Clasificación de familia (3) - composición del hogar							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padrastra	174	3,4	0,94	1,08	1,03	0,89	0,88
Reconstruida con padre+madrstra	24	0,5	0,82	0,93	0,86	0,84	0,83
Monoparental con madre	501	9,8	0,79 *	0,77 *	0,78 *	0,69 **	0,68 **
Monoparental con padre	87	1,7	0,96	0,98	0,89	0,88	0,83
Homoparental	16	0,3	1,65	1,68	1,66	1,48	1,53
-2 log de la verosimilitud			6581,08	6410,70	6353,40	6220,90	5702,47
Grados de libertad			6	18	31	42	50
Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor no residente							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	69	1,3	0,82	1,02	0,98	0,94	0,94
Reconstruida sin contacto	129	2,5	0,99	1,08	1,02	0,80	0,77
Monoparental con contacto	214	4,2	0,88	0,88	0,91	0,89	0,91
Monoparental sin contacto	374	7,3	0,77 *	0,75 *	0,74 *	0,59 ***	0,56 ***
Homoparental	16	0,3	1,65	1,68	1,66	1,40	1,43
-2 log de la verosimilitud			6581,04	6410,92	6352,46	6217,70	5697,93
Grados de libertad			6	18	31	42	50

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*) (p.valor<0,1†)

Las variables incluidas en cada uno de los pasos son:

Paso 1: tipo de familia

Paso 2: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes

Paso 3: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar

Paso 4: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales

Paso 5: tipo de familia + características socio-demográficas + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales + características del comportamiento de los amigos

**Tabla A.7.6. Odds ratios de la probabilidad de iniciarse de forma temprana en el consumo de alcohol, según modelo de Cox**

			MODELOS DE COX (AHA)*				
	N	%	1	2	3	4	5
<b>Clasificación de familia (1) - grandes grupos</b>							
(Biparental intacta)	3319	80,3	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	166	4,0	0,99	1,02	0,99	0,91	0,91
Monoparental	491	11,9	0,91 †	0,92	0,92	0,86 *	0,85 *
Homoparental	15	0,4	1,01	1,05	0,94	0,90	0,95
-2 log de la verosimilitud			50597,47	50569,75	50191,23	50082,14	49753,03
Grados de libertad			4	12	25	36	44
<b>Clasificación de familia (2) - transiciones familiares</b>							
(Biparental intacta)	3319	80,3	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	129	3,1	0,98	1,02	0,96	0,87	0,88
Reconstruida después de un fallecimiento	23	0,6	1,22	1,26	1,22	1,07	0,97
Monoparental después de un divorcio	320	7,7	0,95	0,81	0,95	0,88 †	0,87 *
Monoparental después de un fallecimiento	92	2,2	0,80 †	0,88 †	0,83	0,72 *	0,74 *
Monoparental por otros motivos	79	1,9	0,84	1,05	0,90	0,85	0,85
Homoparental	15	0,4	1,01	0,91	0,94	0,89	0,94
-2 log de la verosimilitud			50593,26	50565,75	50189,09	50079,38	49751,57
Grados de libertad			8	16	29	40	48
<b>Clasificación de familia (3) - composición del hogar</b>							
(Biparental intacta)	3319	80,3	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padrastro	57	1,4	1,00	1,03	1,01	0,93	0,94
Reconstruida con padre+madrstra	109	2,6	0,91	0,96	0,86	0,78	0,79
Monoparental con madre	179	4,3	0,91	0,92	0,92	0,87 *	0,86 *
Monoparental con padre	312	7,5	0,88	0,90	0,90	0,81	0,77
Homoparental	15	0,4	1,01	1,05	0,94	0,90	0,95
-2 log de la verosimilitud			50597,33	50569,65	50190,88	50081,70	49752,37
Grados de libertad			6	14	27	38	46
<b>Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor no residente</b>							
(Biparental intacta)	3004	81,0	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	54	1,5	1,02	1,06	1,00	0,95	1,03
Reconstruida sin contacto	95	2,6	0,97	1,01	0,98	0,87	0,83
Monoparental con contacto	161	4,3	0,92	0,94	0,94	0,91	0,91
Monoparental sin contacto	273	7,4	0,90	0,91	0,91	0,80 *	0,78 **
Homoparental	13	0,4	1,01	1,05	0,94	0,88	0,93
-2 log de la verosimilitud			50597,33	50569,59	50191,12	50080,89	49750,50
Grados de libertad			6	14	27	38	46

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*) (p.valor<0,1†)

Las variables incluidas en cada uno de los pasos son:

Paso 1: tipo de familia

Paso 2: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes

Paso 3: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar

Paso 4: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales

Paso 5: tipo de familia + características socio-demográficas + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales + características del comportamiento de los amigos

**Tabla A.7.7. Odds ratios de la probabilidad de consumir cannabis, según modelo de regresión logística**

			MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA*				
	N	%					
Consumo de cannabis (N=4.054)							
(No consumidor)	3273	80,7					
Consumidor	781	19,3	1	2	3	4	5
Clasificación de familia (1) - grandes grupos							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	198	3,9	1,38 †	1,69 **	1,62 *	1,34	1,37
Monoparental	588	11,5	1,18	1,18	1,18	1,01	1,09
Homoparental	16	0,3	1,61	1,77	1,71	1,47	1,58
-2 log de la verosimilitud			3962,82	3826,19	3787,33	3673,6	3155,76
Grados de libertad			4	16	29	40	48
Clasificación de familia (2) - transiciones familiares							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	150	2,9	1,29	1,59 *	1,48 †	1,21	1,29
Reconstruida después de un fallecimiento	28	0,5	1,82	2,18 †	2,24 †	1,95	1,47
Monoparental después de un divorcio	381	7,4	1,18	1,17	1,17	1,03	1,12
Monoparental después de un fallecimiento	108	2,1	1,26	1,19	1,16	0,93	1,13
Monoparental por otros motivos	99	1,9	1,09	1,23	1,22	1,07	1,02
Homoparental	16	0,3	1,61	1,77	1,72	1,48	1,61
-2 log de la verosimilitud			3962,21	3825,80	3786,61	3672,44	3154,71
Grados de libertad			8	20	33	44	52
Clasificación de familia (3) - composición del hogar							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padrastra	174	3,4	1,46 †	1,78 **	1,71 *	1,44	1,44
Reconstruida con padre+madrastro	24	0,5	0,83	1,05	1,00	0,78	0,90
Monoparental con madre	501	9,8	1,12	1,14	1,13	1,00	1,08
Monoparental con padre	87	1,7	1,51	1,46	1,46	1,08	1,13
Homoparental	16	0,3	1,61	1,77	1,72	1,48	1,58
-2 log de la verosimilitud			3961,13	3824,91	3786,04	3672,68	3155,33
Grados de libertad			6	18	31	42	50
Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor no residente							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	69	1,3	1,66 †	2,21 *	2,14 *	1,94 *	2,09 *
Reconstruida sin contacto	129	2,5	1,24	1,46	1,39	0,95	0,92
Monoparental con contacto	214	4,2	1,25	1,26	1,31	1,26	1,39
Monoparental sin contacto	374	7,3	1,13	1,14	1,10	0,78	0,80
Homoparental	16	0,3	1,61	1,76	1,71	1,33	1,39
-2 log de la verosimilitud			3962,06	3824,93	3785,66	3668,42	3150,31
Grados de libertad			6	18	31	42	50

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*) (p.valor<0,1†)

Las variables incluidas en cada uno de los pasos son:

Paso 1: tipo de familia

Paso 2: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes

Paso 3: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar

Paso 4: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales

Paso 5: tipo de familia + características socio-demográficas + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales + características del comportamiento de los amigos



**Tabla A.7.8. Odds ratios de la probabilidad de participar en peleas físicas, según modelo de regresión logística**

N %			MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA*				
Peleas físicas (N=4.206)							
(No o solo 1 vez)	3791	90,1					
2 veces o más	415	9,9	1	2	3	4	5
Clasificación de familia (1) - grandes grupos							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	198	3,9	1,48	1,61 †	1,59 †	1,47	1,47
Monoparental	588	11,5	1,33 †	1,34 †	1,40 *	1,39 †	1,45 *
Homoparental	16	0,3	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
-2 log de la verosimilitud			2686,67	2545,61	2489,96	2444,17	2388,08
Grados de libertad			4	16	29	40	48
Clasificación de familia (2) - transiciones familiares							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	150	2,9	1,76 *	1,88 *	1,86 *	1,59	1,62 †
Reconstruida después de un fallecimiento	28	0,5	0,44	0,53	0,49	0,52	0,38
Monoparental después de un divorcio	381	7,4	1,31	1,32	1,46 †	1,41 †	1,48 †
Monoparental después de un fallecimiento	108	2,1	0,98	1,05	1,04	0,99	1,06
Monoparental por otros motivos	99	1,9	1,80 †	1,72	1,55	1,40	1,39
Homoparental	16	0,3	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
-2 log de la verosimilitud			2682,22	2542,38	2486,92	2442,33	2385,37
Grados de libertad			8	20	33	44	52
Clasificación de familia (3) - composición del hogar							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padraastro	174	3,4	1,10	1,19	1,18	1,09	1,09
Reconstruida con padre+madrstra	24	0,5	5,02 **	5,80 ***	5,36 **	4,18 **	4,56 **
Monoparental con madre	501	9,8	1,24	1,26	1,36 †	1,38 †	1,45 †
Monoparental con padre	87	1,7	1,84 †	1,83 †	1,67	1,42	1,41
Homoparental	16	0,3	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
-2 log de la verosimilitud			2678,51	2537,43	2483,51	2439,35	2383,13
Grados de libertad			6	18	31	42	50
Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor no residente							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	69	1,3	1,92 †	1,93 †	1,93 †	1,77	1,78
Reconstruida sin contacto	129	2,5	1,27	1,44	1,40	1,24	1,23
Monoparental con contacto	214	4,2	1,49 †	1,38	1,54 †	1,52 †	1,59 †
Monoparental sin contacto	374	7,3	1,23	1,30	1,31	1,25	1,29
Homoparental	16	0,3	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
-2 log de la verosimilitud			2685,49	2545,20	2489,28	2443,43	2387,27
Grados de libertad			6	18	31	42	50

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*) (p.valor<0,1†)

Las variables incluidas en cada uno de los pasos son:

Paso 1: tipo de familia

Paso 2: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes

Paso 3: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar

Paso 4: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales

Paso 5: tipo de familia + características socio-demográficas + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales + características del comportamiento de los amigos

**Tabla A.7.9. Odds ratios de la probabilidad de maltratar a otro compañero, según modelo de regresión logística**

			MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA*				
	N	%					
Maltrato hacia otro compañero (N=4.187)							
(Nunca)	3385	90,8					
Al menos una vez	802	19,2					
Clasificación de familia (1) - grandes grupos							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	198	3,9	0,94	0,95	0,88	0,83	0,81
Monoparental	588	11,5	0,90	0,89	0,86	0,86	0,87
Homoparental	16	0,3	1,54	1,71	1,53	1,71	1,72
-2 log de la verosimilitud			4084,77	4050,49	4008,87	3939,61	3965,69
Grados de libertad			4	16	29	40	48
Clasificación de familia (2) - transiciones familiares							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	150	2,9	0,89	0,90	0,82	0,73	0,72
Reconstruida después de un fallecimiento	28	0,5	1,49	1,62	1,49	1,82	1,59
Monoparental después de un divorcio	381	7,4	0,97	0,96	0,93	0,91	0,92
Monoparental después de un fallecimiento	108	2,1	0,53 †	0,54 †	0,50 *	0,58	0,60
Monoparental por otros motivos	99	1,9	1,07	1,04	0,98	0,91	0,90
Homoparental	16	0,3	1,54	1,71	1,53	1,70	1,70
-2 log de la verosimilitud			4079,61	4045,42	4003,71	3935,1	3862,16
Grados de libertad			8	20	33	44	52
Clasificación de familia (3) - composición del hogar							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padrastra	174	3,4	0,88	0,89	0,83	0,78	0,75
Reconstruida con padre+madrastro	24	0,5	1,32	1,36	1,22	1,22	1,22
Monoparental con madre	501	9,8	0,87	0,87	0,85	0,84	0,86
Monoparental con padre	87	1,7	1,06	1,03	0,93	0,96	0,96
Homoparental	16	0,3	1,54	1,71	1,54	1,70	1,71
-2 log de la verosimilitud			4083,93	4049,69	4008,38	3938,98	3865,00
Grados de libertad			6	18	31	42	50
Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor no residente							
(Biparental intacta)	4118	80,5	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	69	1,3	0,92	0,90	0,86	0,76	0,73
Reconstruida sin contacto	129	2,5	0,95	0,98	0,88	0,78	0,75
Monoparental con contacto	214	4,2	1,27	1,23	1,25	1,19	1,23
Monoparental sin contacto	374	7,3	0,70 *	0,71 *	0,65 *	0,61 *	0,61 *
Homoparental	16	0,3	1,54	1,71	1,52	1,56	1,56
-2 log de la verosimilitud			4078,43	4045,21	4001,77	3933,30	3858,90
Grados de libertad			6	18	31	42	50

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*) (p.valor<0,1†)

Las variables incluidas en cada uno de los pasos son:

Paso 1: tipo de familia

Paso 2: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes

Paso 3: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar

Paso 4: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales

Paso 5: tipo de familia + características socio-demográficas + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales + características del comportamiento de los amigos

**Tabla A.7.10. Odds ratios de la probabilidad de iniciarse de forma temprana en las relaciones sexuales, según modelo de Cox**

			MODELOS DE COX (AHA)*				
	N	%	1	2	3	4	5
<b>Clasificación de familia (1) - grandes grupos</b>							
(Biparental intacta)	3229	80,7	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida	153	3,8	1,57 ***	1,44 **	1,38 *	1,25	1,24
Monoparental	476	11,9	1,28 **	1,22 *	1,23 *	1,17 †	1,19 †
Homoparental	15	0,4	1,81 †	1,65	1,50	1,48	1,46
-2 log de la verosimilitud			20961,56	20936,27	20869,83	20834,48	20666,13
Grados de libertad			4	12	25	36	44
<b>Clasificación de familia (2) - transiciones familiares</b>							
(Biparental intacta)	3229	80,7	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida después de un divorcio	120	3,0	1,61 **	1,46 **	1,38 *	1,26	1,26
Reconstruida después de un fallecimiento	23	0,6	1,34	1,27	1,23	1,10	0,97
Monoparental después de un divorcio	313	7,8	1,32 **	1,26 *	1,31 **	1,24 *	1,25 *
Monoparental después de un fallecimiento	88	2,2	1,35 †	1,31	1,25	1,15	1,21
Monoparental por otros motivos	75	1,9	1,04	0,93	0,89	0,89	0,93
Homoparental	15	3,2	1,81 †	1,65	1,49	1,48	1,46
-2 log de la verosimilitud			20959,82	20933,71	20866,19	20831,40	20662,44
Grados de libertad			8	16	29	40	48
<b>Clasificación de familia (3) - composición del hogar</b>							
(Biparental intacta)	3229	80,7	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con madre+padrastra	135	3,4	1,64 ***	1,50 **	1,44 **	1,35 *	1,35 *
Reconstruida con padre+madrastro	18	0,5	1,01	0,97	0,94	0,68	0,63
Monoparental con madre	408	10,2	1,26 **	1,20 *	1,21 *	1,17	1,21 †
Monoparental con padre	68	1,7	1,41 †	1,32	1,35	1,13	1,11
Homoparental	15	0,4	1,81 †	1,65	1,49	1,49	1,47
-2 log de la verosimilitud			20959,96	20935,03	20868,63	20832,18	20663,32
Grados de libertad			6	14	27	38	46
<b>Clasificación de familia (4) - contacto con el progenitor no residente</b>							
(Biparental intacta)	3229	80,7	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
Reconstruida con contacto	50	1,3	1,91 **	1,75 *	1,64 *	1,51 †	1,45
Reconstruida sin contacto	103	2,6	1,46 *	1,34 †	1,30 †	1,11	1,09
Monoparental con contacto	177	4,4	1,29 *	1,22	1,27 †	1,26 †	1,33 *
Monoparental sin contacto	299	7,5	1,28 *	1,21 *	1,21 †	1,06	1,06
Homoparental	15	0,4	1,81 †	1,65	1,49	1,43	1,41
-2 log de la verosimilitud			20960,56	20935,29	20868,99	20832,52	20663,62
Grados de libertad			6	14	27	38	46

\* (p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*) (p.valor<0,1†)

Las variables incluidas en cada uno de los pasos son:

Paso 1: tipo de familia

Paso 2: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes

Paso 3: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar

Paso 4: tipo de familia + características socio-demográficas de los adolescentes + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales

Paso 5: tipo de familia + características socio-demográficas + nivel socio-económico del hogar + calidad de las relaciones paterno-filiales + características del comportamiento de los amigos

Tabla A.7.11. Odds ratios de la probabilidad de adoptar conductas de riesgo, según modelos de regresión logística – Modelo final

		Tabaco	Alcohol	Cannabis	Peleas físicas	Maltrato escolar
Estructura familiar	Tipo de familia (1)					
	(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Reconstruida	1,08	0,87	1,37	1,47	0,81
	Homoparental	1,95	1,53	1,58	0,01	1,72
	Monoparental	0,89	0,70 **	1,09	1,45 *	0,87
Características socio-demográficas	Sexo					
	Chico	0,70 ***	1,10	1,42 ***	3,20 ***	1,51 ***
	(Chica)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Edad					
	(14 años)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	15 años	1,44 **	1,54 ***	1,65 **	0,77	0,98
	16 años	1,85 ***	2,10 ***	1,94 ***	0,60 **	0,81
	17 años	2,55 ***	2,44 ***	2,54 ***	0,57 **	0,75 †
	18 o más años	2,60 ***	2,28 ***	2,43 ***	0,69 †	0,69 *
	Condición de inmigrante					
	(Españoles)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Inmigrantes de 1ª generación	0,81	0,62 ***	0,44 ***	1,16	1,06
	Inmigrantes de 2ª generación	0,96	0,93	0,83	1,97 **	1,18
Nivel económico del hogar	Número de hermanos en el hogar principal					
	(0 hermanos)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	1 hermano	1,01	1,01	0,96	1,44 *	1,04
	2 o más hermanos	0,88	0,94	0,99	1,95 ***	1,04
	Tipo de hijo					
	(Hijo biológico)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Hijo adoptivo	1,03	0,77	0,82	1,63	1,06
	Capacidad adquisitiva familiar					
	(Alta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Media	1,07	0,86 *	1,01	0,80 †	0,93
	Baja	0,68 **	0,67 **	0,85	0,51 **	1,08
Clima familiar	Status laboral de la madre					
	(Alto)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Medio	1,38 *	0,98	1,11	1,35	1,35 †
	Bajo	1,45 **	1,29 *	0,91	1,15	1,28 †
	Inactiva	1,16	0,99	0,87	1,27	1,25
	Buscando empleo	1,56 *	1,22	1,20	0,72	1,33
	Nivel educativo del hogar					
	Secundaria o menos	0,97	1,12	1,09	0,87	0,91
	(Terciaria)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Nivel de riesgo en el contexto social					
Grupo de amigos	(Bajo)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Medio	1,16	1,06	1,12	1,17	1,24 *
	Alto	0,96	1,09	1,23	1,91 ***	1,53 ***
	Estilo de crianza materno					
	Autoritario	1,10	1,09	1,07	0,87	1,03
	(Democrático)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Permisivo	1,59 ***	1,40 **	1,51 **	1,10	1,23 †
	Negligente	1,60 ***	1,46 ***	1,32 *	1,27	1,19
	No tiene o no ve a la madre	2,72 **	1,25	2,66 *	1,93	0,82
	Estilo de crianza paterno					
	Autoritario	0,94	0,95	1,07	0,89	1,06
	(Democrático)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Permisivo	1,11	1,21 †	1,18	1,03	1,32 *
	Negligente	1,17	1,33 **	1,37 *	1,05	1,11
	No tiene o no ve al padre	1,46 †	1,42 †	1,38	0,69	0,89
Grupos de amigos	Satisfacción con las relaciones familiares					
	Baja - Media	1,44 ***	1,04	1,34 **	1,61 ***	1,54 ***
	(Alta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Consumo de tabaco en el hogar					
	(No consumidor)	(1,00)				
	Sólo uno de los progenitores es consumidor	1,49 ***				
	Los dos progenitores son consumidores	1,81 ***				
	Consumo de sustancias en amigos					
	(Nunca)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Rara vez	2,31 ***	3,42 ***	2,32 ***	1,77 **	1,38 *
	Algunas veces	6,92 ***	6,89 ***	5,46 ***	2,45 ***	1,74 ***
	Casi siempre	12,64 ***	8,97 ***	16,25 ***	3,03 ***	2,55 ***
	Actividades prosociales en amigos					
	(Nunca)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Rara vez	0,75	1,03	0,76	0,83	0,92
	Algunas veces	0,71 *	1,09	0,64 *	0,69 †	0,95
	Casi siempre	0,74 †	1,21	0,53 ***	0,77	0,87
-2 log de la verosimilitud		4943,34	5702,94	3155,76	2388,08	3965,69
Grados de libertad		51	48	48	48	48

(p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*) (p.valor<0,1†)

Los casos sin respuesta están incluidos en el modelo, pero no son presentados en la tabla.

Tabla A.7.12. Odds ratios de la probabilidad de iniciarse en el consumo de sustancias o en las relaciones sexuales, según modelos de Cox – Modelo final

		Tabaco	Alcohol	Relaciones sexuales
Estructura familiar	Tipo de familia (1)			
	(Biparental intacta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Reconstruida	1,01	0,91	1,24
	Homoparental	1,19	0,95	1,46
	Monoparental	0,96	0,85 *	1,19 †
Características sociodemográficas	Sexo			
	Chico	0,75 ***	0,92 *	1,12 *
	(Chica)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Condición de inmigrante			
	(Españoles)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Inmigrantes de 1ª generación	1,07	0,94	1,41 ***
	Inmigrantes de 2ª generación	1,02	1,09	1,03
	Número de hermanos en el hogar principal			
	(0 hermanos)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	1 hermano	0,97	1,02	0,87 †
	2 o más hermanos	0,96	0,95	1,02
	Tipo de hijo			
	(Hijo biológico)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Hijo adoptivo	0,68	0,59 **	0,88
Nivel económico del hogar	Capacidad adquisitiva familiar			
	(Alta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Media	1,03	0,97	0,97
	Baja	0,71 ***	0,79 **	0,79 *
	Status laboral de la madre			
	(Alto)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Medio	1,11	1,06	1,23 †
	Bajo	1,21 *	1,12 †	1,29 **
	Inactiva	1,03	0,97	1,10
	Buscando empleo	1,12	1,07	0,97
	Nivel educativo del hogar			
	Secundaria o menos	0,96	0,95	1,10
	(Terciaria)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Nivel de riesgo en el contexto social			
	(Bajo)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Medio	1,12 †	1,05	1,08
	Alto	0,99	1,02	1,39 ***
Clima familiar	Estilo de crianza materno			
	Autoritario	1,04	1,06	0,88
	(Democrático)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Permisivo	1,31 ***	1,15 **	0,99
	Negligente	1,31 ***	1,24 ***	0,96
	No tiene o no ve a la madre	2,25 **	1,50 *	1,78 *
	Estilo de crianza paterno			
	Autoritario	0,94	1,04	0,99
	(Democrático)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Permisivo	1,03	1,17 **	1,09
	Negligente	1,17 *	1,09 †	1,10
	No tiene o no ve al padre	1,33 *	1,20 †	1,09
	Satisfacción con las relaciones familiares			
	Baja - Media	1,16 **	1,07	1,18 *
	(Alta)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Consumo de tabaco en el hogar			
	(No consumidor)	(1,00)		
	Sólo uno de los progenitores es consumidor	1,26 ***		
	Los dos progenitores son consumidores	1,29 ***		
Grupo de amigos	Consumo de sustancias en amigos			
	(Nunca)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Rara vez	1,91 ***	1,59 ***	1,45 ***
	Algunas veces	3,12 ***	1,94 ***	2,09 ***
	Casi siempre	4,35 ***	2,38 ***	2,66 ***
	Actividades prosociales en amigos			
	(Nunca)	(1,00)	(1,00)	(1,00)
	Rara vez	0,90	0,97	0,98
	Algunas veces	0,86	1,10	0,95
	Casi siempre	0,85	1,08	0,88
-2 log de la verosimilitud		29882,51	49753,03	20666,13
Grados de libertad		47	44	44

(p.valor<0,001\*\*\*) (p.valor<0,01\*\*) (p.valor<0,05\*) (p.valor<0,1†)

Los casos sin respuesta son incluidos en el modelo, pero no presentados en la tabla.

**Tabla A.8.1. Ajuste psicológico de los hijos adolescentes en función de sus características personales**

	N	%	Satisfacción vital		Calidad de vida		N	%	Autoestima	
			$\bar{X}$	S	$\bar{X}$	S			$\bar{X}$	S
<b>Sexo</b>										
Chico	5475	49,3	<b>7,92</b>	1,860	<b>7,02</b>	1,445	4238	48,8	<b>5,54</b>	1,229
Chica	5636	50,7	<b>7,81</b>	1,878	<b>6,71</b>	1,407	4442	51,2	<b>5,42</b>	1,261
<b>Edad*</b>										
10-12 años	3095	27,9	<b>8,59</b>	1,718	<b>7,40</b>	1,421				
13-14 años	3334	30,0	<b>7,80</b>	1,845	<b>6,83</b>	1,434	4001	46,1	<b>5,66</b>	1,289
15-16 años	3236	29,1	<b>7,49</b>	1,845	<b>6,58</b>	1,318	3233	37,2	<b>5,34</b>	1,191
17 o más años	1446	13,0	<b>7,29</b>	1,817	<b>6,41</b>	1,363	1446	16,7	<b>5,29</b>	1,187
<b>Condición de inmigrante</b>										
Españoles	9285	83,6	<b>7,91</b>	1,817	<b>6,91</b>	1,415	7258	83,6	<b>5,52</b>	1,250
Inmigrante de 1ª generación	1089	9,8	<b>7,51</b>	2,125	<b>6,51</b>	1,528	870	10,0	<b>5,21</b>	1,172
Inmigrante de 2ª generación	652	5,9	<b>7,78</b>	2,048	<b>6,79</b>	1,479	489	5,6	<b>5,33</b>	1,266
N/C	85	0,8	<b>7,61</b>	2,227	<b>6,80</b>	1,386	63	0,7	<b>5,35</b>	1,205
<b>Número de hermanos</b>										
0 hermanos	1751	15,8	<b>7,73</b>	1,910	<b>6,81</b>	1,448	1419	16,3	<b>5,41</b>	1,302
1 hermano	6346	57,1	<b>7,95</b>	1,781	<b>6,94</b>	1,380	5023	57,9	<b>5,53</b>	1,246
2 hermanos	1927	17,3	<b>7,83</b>	1,852	<b>6,79</b>	1,443	1474	17,0	<b>5,47</b>	1,165
3 o más hermanos	979	8,8	<b>7,56</b>	2,272	<b>6,57</b>	1,658	725	8,4	<b>5,26</b>	1,291
N/C	108	1,0	<b>8,10</b>	2,219	<b>6,95</b>	1,574	39	0,4	<b>5,07</b>	1,107
<b>Tipo de hijo</b>										
Biológico	10946	98,5	<b>7,86</b>	1,865	<b>6,87</b>	1,429	8556	98,6	<b>5,48</b>	1,248
Adoptivo	165	1,5	<b>7,82</b>	2,201	<b>6,49</b>	1,753	124	1,4	<b>5,20</b>	1,160
<b>TOTAL</b>	<b>11111</b>	<b>100</b>	<b>7,86</b>	<b>1,870</b>	<b>6,86</b>	<b>1,740</b>	<b>8680</b>	<b>100</b>	<b>5,48</b>	<b>1,247</b>

\*Para analizar la autoestima, la variable edad tiene las siguientes categorías: 12-14 años, 15-16 años y 17 años o más.

**Tabla A.8.2. Ajuste psicológico de los hijos adolescentes en función de las características de su estructura familiar**

	N	%	Satisfacción vital		Calidad de vida		N	%	Autoestima	
			$\bar{X}$	S	$\bar{X}$	S			$\bar{X}$	S
<b>Capacidad Adquisitiva Familiar</b>										
Alta	4693	42,2	<b>8,09</b>	1,750	<b>7,02</b>	1,404	3599	41,5	<b>5,63</b>	1,240
Media	5315	47,8	<b>7,79</b>	1,884	<b>6,82</b>	1,401	4155	47,9	<b>5,41</b>	1,242
Baja	959	8,6	<b>7,19</b>	2,144	<b>6,39</b>	1,578	790	9,1	<b>5,12</b>	1,202
N/C	144	1,3	<b>7,70</b>	1,906	<b>6,32</b>	1,792	136	1,6	<b>6,00</b>	1,826
<b>Estatus laboral materno</b>										
Alto	1648	14,8	<b>7,95</b>	1,654	<b>6,95</b>	1,353	1300	15,0	<b>5,67</b>	1,256
Medio	1311	11,8	<b>7,96</b>	1,778	<b>6,99</b>	1,328	999	11,5	<b>5,61</b>	1,270
Bajo	4794	43,1	<b>7,85</b>	1,923	<b>6,87</b>	1,432	3697	42,6	<b>5,42</b>	1,235
Inactivas	2240	20,2	<b>7,96</b>	1,770	<b>6,88</b>	1,406	1813	20,9	<b>5,51</b>	1,238
Buscando empleo	697	6,3	<b>7,60</b>	2,011	<b>6,64</b>	1,661	536	6,2	<b>5,26</b>	1,240
N/C	421	3,8	<b>7,29</b>	2,418	<b>6,35</b>	1,684	335	3,9	<b>5,12</b>	1,161
<b>Nivel educativo de los progenitores</b>										
Terciario	3240	29,2	<b>7,73</b>	1,714	<b>6,78</b>	1,346	3233	37,2	<b>5,62</b>	1,265
Secundaria o menos	5457	49,1	<b>7,58</b>	1,904	<b>6,65</b>	1,415	5366	61,8	<b>5,40</b>	1,229
N/C	2414	21,7	<b>8,68</b>	1,762	<b>7,46</b>	1,433	81	0,9	<b>5,18</b>	1,172
<b>Riesgo de exclusión en contexto social</b>										
Riesgo alto	2064	18,6	<b>7,33</b>	2,187	<b>6,29</b>	1,510	1726	19,9	<b>5,00</b>	1,133
Riesgo medio	4382	39,4	<b>7,84</b>	1,790	<b>6,89</b>	1,315	3350	38,6	<b>5,44</b>	1,200
Riesgo bajo	3315	29,8	<b>8,35</b>	1,565	<b>7,32</b>	1,345	2326	26,8	<b>5,98</b>	1,240
N/C	1350	12,2	<b>7,56</b>	1,992	<b>6,52</b>	1,506	1278	14,7	<b>5,25</b>	1,200
<b>Facilidad para hablar con la madre</b>										
Fácil	9082	81,7	<b>8,06</b>	1,727	<b>7,01</b>	1,371	6909	79,6	<b>5,61</b>	1,229
Difícil	1641	14,8	<b>6,89</b>	2,163	<b>6,15</b>	1,446	1463	16,9	<b>4,91</b>	1,178
N/C	388	3,5	<b>7,31</b>	2,338	<b>6,39</b>	1,803	308	3,5	<b>5,18</b>	1,179
<b>Facilidad para hablar con el padre</b>										
Fácil	7059	63,5	<b>8,22</b>	1,671	<b>7,14</b>	1,380	5207	60,0	<b>5,74</b>	1,224
Difícil	3380	30,4	<b>7,24</b>	1,985	<b>6,36</b>	1,355	2922	33,7	<b>5,09</b>	1,187
N/C	672	6,0	<b>7,26</b>	2,241	<b>6,46</b>	1,596	551	6,3	<b>5,18</b>	1,168
<b>Control materno</b>										
Sin control	4821	43,4	<b>7,46</b>	1,951	<b>6,53</b>	1,428	4009	46,2	<b>5,14</b>	1,148
Con control	6064	54,6	<b>8,22</b>	1,688	<b>7,15</b>	1,364	4475	51,6	<b>5,78</b>	1,256
No tiene o no ve a la madre	101	0,9	<b>6,39</b>	2,622	<b>6,18</b>	1,452	89	1,0	<b>4,90</b>	1,116
N/C	125	1,1	<b>7,28</b>	2,429	<b>6,34</b>	1,903	107	1,2	<b>5,19</b>	1,055
<b>Control paterno</b>										
Sin control	4406	39,7	<b>7,43</b>	1,949	<b>6,47</b>	1,424	3663	42,2	<b>5,11</b>	1,136
Con control	5983	53,8	<b>8,25</b>	1,659	<b>7,20</b>	1,340	4434	51,1	<b>5,81</b>	1,251
No tiene o no ve al padre	484	4,4	<b>7,14</b>	2,211	<b>6,49</b>	1,472	410	4,7	<b>5,15</b>	1,209
N/C	238	2,1	<b>7,61</b>	2,368	<b>6,56</b>	1,717	173	2,0	<b>5,33</b>	1,113
<b>Apoyo materno</b>										
Sin apoyo	3704	33,3	<b>7,10</b>	1,997	<b>6,26</b>	1,407	3276	37,7	<b>5,06</b>	1,142
Con apoyo	7253	65,3	<b>8,27</b>	1,646	<b>7,19</b>	1,329	5271	60,7	<b>5,75</b>	1,239
N/C	154	1,4	<b>6,68</b>	2,445	<b>6,05</b>	1,934	133	1,5	<b>5,02</b>	1,038
<b>Apoyo paterno</b>										
Sin apoyo	3739	33,7	<b>7,20</b>	1,993	<b>6,31</b>	1,401	3226	37,2	<b>5,09</b>	1,167
Con apoyo	6798	61,2	<b>8,29</b>	1,631	<b>7,20</b>	1,339	4984	57,4	<b>5,75</b>	1,231
N/C	574	5,2	<b>7,20</b>	2,218	<b>6,48</b>	1,550	470	5,4	<b>5,21</b>	1,185
<b>Relación con hermanas</b>										
Fácil	3297	29,7	<b>7,98</b>	1,866	<b>6,88</b>	1,450	2529	29,1	<b>5,51</b>	1,221
Difícil	773	7,0	<b>7,24</b>	2,138	<b>6,34</b>	1,470	619	7,1	<b>5,07</b>	1,274
No tiene o no ve a esa persona	4505	40,5	<b>7,76</b>	1,840	<b>6,86</b>	1,363	3644	42,0	<b>5,48</b>	1,258
N/C	2536	22,8	<b>8,09</b>	1,785	<b>7,00</b>	1,492	1888	21,8	<b>5,58</b>	1,226
<b>Relación con hermanos</b>										
Fácil	3109	28,0	<b>8,02</b>	1,844	<b>6,99</b>	1,465	2336	26,9	<b>5,52</b>	1,215
Difícil	1163	10,5	<b>7,34</b>	2,088	<b>6,43</b>	1,410	908	10,5	<b>5,12</b>	1,215
No tiene o no ve a esa persona	4656	41,9	<b>7,80</b>	1,838	<b>6,85</b>	1,375	3805	43,8	<b>5,48</b>	1,272
N/C	2183	19,6	<b>8,06</b>	1,791	<b>6,95</b>	1,483	1631	18,8	<b>5,62</b>	1,211
<b>TOTAL</b>	<b>11111</b>	<b>100</b>	<b>7,86</b>	<b>1,870</b>	<b>6,86</b>	<b>1,740</b>	<b>8680</b>	<b>100</b>	<b>5,48</b>	<b>1,247</b>

\*Para analizar la autoestima, la variable edad tiene las siguientes categorías: 12-14 años, 15-16 años y 17 años o más.

Tabla A.8.3. Comparación de modelos finales de regresión para todas las variables dependientes<sup>126</sup>

		Satisfacción vital		Calidad de vida		Autoestima	
		N	OR	N	OR	N	OR
Estructura familiar	Clasificación de familia 1						
	(Biparental intacta)	8568		8754		5553	
	Reconstruida	403	-0,58 ***	411	-0,20 **	273	-0,25 ***
	Monoparental	1232	-0,24 ***	1263	-0,06	809	0,07
	Homoparental	37	0,23	37	0,11	23	0,23
	Otros tipos	567	-0,12	585	-0,27 ***	219	-0,08
Características socio-demográficas	Sexo						
	(Chico)	5320		5438		3284	
	Chica	5487	-0,08 *	5612	-0,32 ***	3665	-0,13 ***
	Edad*						
	10-12 años	3016		3082		-	-
	13-14 años	3232	-0,25 ***	3319	-0,14 **	3134	
	15-16 años	3137	-0,38 ***	3209	-0,26 ***	2608	-0,14 ***
	17 o más años	1422	-0,57 ***	1440	-0,41 ***	1207	-0,17 ***
	Condición de inmigrante						
	(Españoles)	9043		9236	(1,00)	5846	
	Inmigrantes de 1ª generación	1051	0,01	1082	-0,07 *	659	-0,04
	Inmigrantes de 2ª generación	634	0,01	649	0,01	389	-0,06
	Número de hermanos en el hogar principal						
Nivel económico del hogar	(0 hermanos)	1706		1735		1152	
	1 hermano	6175	0,02	6316	0,01	4057	0,02
	2 hermanos	1878	-0,02	1920	-0,06	1181	0,06
	3 o más hermanos	941	-0,16 *	972	-0,17 **	532	-0,04
	Tipo de hijo						
	(Hijo biológico)	10651		10888		6860	
	Hijo adoptivo	156	-0,02	162	-0,39 ***	89	-0,33 **
	Capacidad adquisitiva familiar						
	Alta	4574	0,15 ***	4677	0,06 *	2934	0,06 *
	(Media)	5191		5297		3372	
	Baja	927	-0,31 ***	958	-0,17 ***	636	-0,11 *
	Estatus laboral de la madre						
	Alto	1610	-0,04	1639	-0,06	1048	0,01
Relaciones dentro del sistema familiar	(Medio)	1284		1308		830	
	Bajo	4655	0,06	4766	0,02	2946	-0,06
	Inactiva	2180	0,11	2230	-0,01	1470	-0,06
	Buscando empleo	675	-0,08	695	-0,12 *	416	-0,15 *
	Nivel educativo de los progenitores						
	(Secundaria o menos)	3162		3228		2608	
	Terciario	5293	-0,02	5419	-0,03	4286	0,05
	Riesgo de exclusión social						
	Alto	2007	-0,49 ***	2054	-0,66 ***	1357	-0,71 ***
	Medio	4281	-0,24 ***	4370	-0,24 ***	2801	-0,38 ***
	(Bajo)	3235		3307		1903	
	Comunicación con los progenitores						
	(Difícil)	3575		3670		2628	
	Fácil	6293	0,41 ***	6419	0,26 ***	3745	0,28 ***
Relaciones dentro del sistema familiar	Supervisión parental						
	Alta	4284	0,18 ***	4374	0,21 ***	2594	0,32 ***
	(Media)	2772		2832		1802	
	Baja	2882	-0,23 ***	2954	-0,19 ***	1998	-0,23 ***
	Comprensión parental						
	Alta	5290	0,48 ***	5403	0,34 ***	3057	0,28 ***
	(Media)	2751		2815		1917	
	Baja	2107	-0,45 ***	2162	-0,41 ***	1552	-0,21 ***
	Comunicación con los hermanos/as						
	(Difícil)	1603		1641		1043	
	Fácil	4889	0,16 ***	5003	0,11 ***	3009	0,03

\*Para analizar la autoestima, la variable edad tiene las siguientes categorías: 12-14 años, 15-16 años y 17 o más años.

(p<0,001\*\*\*) (p<0,01\*\*) (p<0,05\*)

<sup>126</sup> En los análisis correspondientes a esta tabla se incluyen los casos sin respuesta como una categoría adicional de cada variable, aunque no se representan en la tabla. [(p<0,001\*\*\*) (p<0,01\*\*) (p<0,05\*)]





Anexo

# Cuestionarios de la Encuesta HBSC

---



## HBSC 2010

### Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) Cuestionario correspondiente a 5º y 6º de Primaria

Estudio sobre conductas de los escolares relacionadas con la  
salud  
Estudio internacional promovido por la O.M.S.

---

#### **¡Gracias por decidir ayudarnos en este estudio!**

Contestando a estas preguntas nos ayudarás a conocer más sobre la forma en que vive la gente joven. Las mismas preguntas se están usando en encuestas en otros 42 países de Europa y América del Norte. Tus respuestas serán vistas **solo** por los **investigadores** y por nadie más. **No serán vistas por tus padres ni por tus profesores.** No debes escribir tu nombre en el cuestionario.

Las preguntas están siendo realizadas en países y culturas muy diferentes, por eso algunas pueden parecerte un poco extrañas. Por favor, toma tu tiempo en leer cada pregunta cuidadosamente y contéstala tan sinceramente como puedas. Recuerda que solo estamos interesados en tu opinión. No es un examen y no hay respuestas verdaderas o falsas.

#### **Cosas que necesitas saber**

En muchas preguntas se te pedirá que contestes marcando la casilla que mejor se ajuste a tu respuesta. Por favor, marca **solo una casilla** en cada pregunta o en cada parte de una pregunta. Si marcas más de una no podremos contar tu respuesta. Si es difícil elegir solo una respuesta, por favor, piensa en cuál es tu opinión la mayor parte del tiempo.

**Gracias por tu colaboración**

1. ¿Eres un chico o una chica?

☐ Chico

☐ Chica

2. ¿En qué curso estás?

☐ 5º de Primaria

☐ 6º de Primaria

3. ¿En qué mes naciste?

Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

4. ¿En qué año naciste?

1996 ó antes	1997	1998	1999	2000	2001
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5. ¿Naciste en España?

☐ Sí

☐ No

6. Si no naciste en España, ¿con qué edad llegaste a España?

\_\_\_\_\_

7. ¿En qué país nació tu madre?

\_\_\_\_\_

☐ No sé

8. ¿En qué país nació tu padre?

\_\_\_\_\_

☐ No sé

9. ¿Cuál es el idioma que más habláis en casa?

\_\_\_\_\_

10. ¿Eres un hijo o hija adoptado/a? Si eres adoptado o adoptada, todas las preguntas de este cuestionario sobre tu familia o tus padres se refieren a tu familia adoptiva o tus padres adoptivos. Si no eres un hijo/a adoptado/a, por favor deja esta casilla en blanco.

☐ Sí

☐ No

11. ¿Con qué frecuencia acostumbras a desayunar? (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta). Por favor, rellena una casilla para los días entre semana (los de colegio o instituto) y otra para los días de fin de semana.

Días entre semana (los de colegio o instituto)	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Nunca desayuno entre semana	<input type="checkbox"/> Nunca desayuno los fines de semana
<input type="checkbox"/> Un día	<input type="checkbox"/> Habitualmente solo desayuno un día del fin de semana (el sábado <u>o</u> el domingo)
<input type="checkbox"/> Dos días	<input type="checkbox"/> Habitualmente desayuno los dos días del fin de semana (sábado <u>y</u> domingo)
<input type="checkbox"/> Tres días	
<input type="checkbox"/> Cuatro días	
<input type="checkbox"/> Cinco días	

[illegible]

☐ Sí

☐ No

Nunca como en el colegio o instituto ☐ 1 día ☐ 2 días ☐ 3 días ☐ 4 días ☐ 5 días

15. Algunos chicos se van al colegio o instituto o a la cama con hambre porque en su casa no hay suficiente comida. ¿Con qué frecuencia te ocurre esto a ti?

- ☐ Siempre
- ☐ A menudo
- ☐ Algunas veces
- ☐ Nunca

16. ¿Con qué frecuencia te cepillas los dientes?

- ☐ Más de una vez al día
- ☐ Una vez al día
- ☐ Al menos una vez a la semana, pero no diariamente
- ☐ Menos de una vez a la semana
- ☐ Nunca

17. ¿En este momento estás siguiendo alguna dieta o haciendo otra cosa para perder peso?

- ☐ No, considero que mi peso es correcto
- ☐ No, pero debería perder algo de peso
- ☐ No, porque necesito ganar peso
- ☐ Sí

18. ¿A qué hora te sueles acostar a dormir...?

los días entre semana \_\_\_\_\_ los días de fin de semana \_\_\_\_\_

Por favor, contesta con el siguiente formato hh.mm (h = horas, m = minutos).

19. ¿A qué hora te sueles levantar...?

los días entre semana \_\_\_\_\_ los días de fin de semana \_\_\_\_\_

**La actividad física** es cualquier actividad que hace que tu corazón se acelere y que en ocasiones te cueste trabajo respirar. Se puede hacer actividad física en los deportes, en las actividades escolares, jugando con los amigos o andando hacia el colegio o instituto. Algunos ejemplos de actividad física son correr, patinar, montar en bici, en monopatín, nadar, jugar al fútbol, al futbito, al baloncesto, hacer surf, bailar, andar rápido, etc.

Para la siguiente pregunta, calcula el tiempo que dedicas cada día a la actividad física.

20. En los últimos 7 días, ¿en cuántos días te sentiste físicamente activo/a durante un total de al menos 60 minutos por día? (Te preguntamos por el tiempo total; es decir, no es necesario que hayan sido 60 minutos seguidos, puedes sumar los distintos momentos del día en que realizabas algún tipo de actividad física).

0 días      1      2      3      4      5      6      7 días  
☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐

21. ¿Has fumado tabaco alguna vez? (al menos un cigarro, puro o pipa)

- ☐ Sí  
☐ No (pasa a la pregunta 23)

22. ¿Con qué frecuencia fumas tabaco en la actualidad?

- ☐ Todos los días  
☐ Al menos una vez a la semana, pero no todos los días  
☐ Menos de una vez a la semana  
☐ No fumo

23. ¿Has probado alguna vez alguna bebida alcohólica? (algo más que un sorbito o un trago)

- ☐ Sí  
☐ No (pasa a la pregunta 26)

24. Actualmente, ¿con qué frecuencia bebes algo de alcohol como, por ejemplo, cerveza, vino o licores, como la ginebra o el whisky? Cuenta incluso aquellas veces en que solo bebes una pequeña cantidad. Por favor, señala una casilla en cada fila.

	Todos los días	Todas las semanas	Todos los meses	Rara vez	Nunca
1. Cerveza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Vino	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Licores (GINEBRA, vodka, whisky, ...) tomados solos o combinados con refresco (por ejemplo, un "cubata")	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Combinados de refresco y alguna bebida alcohólica que se compran ya hechos en botellas o latas individuales (por ejemplo Smirnoff Ice, Bacardi Breezer)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Cualquier otra bebida que contenga alcohol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

25. ¿Alguna vez has bebido tanto alcohol que te has llegado a emborrachar?

- ☐ No, nunca  
☐ Sí, una vez  
☐ Sí, 2-3 veces  
☐ Sí, 4-10 veces  
☐ Sí, más de 10 veces



26. ¿En cuántas ocasiones (si existe alguna) has llevado a cabo alguna de las siguientes actividades en los últimos 30 días? Por favor, marca una casilla para cada línea.

	Nunca	1-2 veces	3-5 veces	6-9 veces	10-19 veces	20-39 veces	40 ó más
1. Fumar cigarrillos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Beber alcohol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Estar borracho/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

27. ¿Fuma alguna de las siguientes personas? Por favor, marca una casilla para cada línea.

	Fuma diariamente	Fuma algunas veces	No fuma	No lo sé	No tengo o no veo a esta persona
1. Madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Padre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Otros adultos que viven en tu casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Mejor amigo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Continuamos ahora centrándonos en TU FAMILIA:

28. Padre	Madre
¿Tiene trabajo tu padre?	¿Tiene trabajo tu madre?
<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> Sí
<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> No
<input type="checkbox"/> No lo sé	<input type="checkbox"/> No lo sé
<input type="checkbox"/> No tengo padre o no lo veo	<input type="checkbox"/> No tengo madre o no lo veo
<u>Si la respuesta es SÍ.</u> Por favor, escribe en qué sitio trabaja (por ejemplo: hospital, banco, restaurante...)	<u>Si la respuesta es SÍ.</u> Por favor, escribe en qué sitio trabaja (por ejemplo: hospital, banco, restaurante...)
_____	_____
_____	_____
Por favor, escribe qué trabajo es el que realiza exactamente allí tu padre (por ejemplo: maestro, conductor de autobús...)	Por favor, escribe qué trabajo es el que realiza exactamente allí tu madre (por ejemplo: maestra, conductora de autobús...)
_____	_____
_____	_____
<u>Si tu padre NO trabaja:</u> ¿Por qué no tiene trabajo tu padre? (por favor, señala la casilla que mejor describe la situación)	<u>Si tu madre NO trabaja:</u> ¿Por qué no tiene trabajo tu madre? (por favor, señala la casilla que mejor describe la situación)
<input type="checkbox"/> Está enfermo, jubilado o es estudiante	<input type="checkbox"/> Está enferma, jubilada o es estudiante
<input type="checkbox"/> Está buscando trabajo	<input type="checkbox"/> Está buscando trabajo
<input type="checkbox"/> Cuida de otros o está a tiempo completo en casa (amo de casa)	<input type="checkbox"/> Cuida de otros o está a tiempo completo en casa (ama de casa)
<input type="checkbox"/> No lo sé	<input type="checkbox"/> No lo sé

## 29. ¿Qué estudió tu padre y tu madre?

	Padre	Madre
1. Nunca estudió (no sabe leer ni escribir o lo hace con dificultad)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Estudió algo parecido a lo que estudio yo actualmente (es decir, estudios primarios, terminados o sin terminar)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Estudió un nivel algo superior de estudios al que realizo yo (es decir, estudios secundarios, terminados o sin terminar)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Estudió en la Universidad (es decir, estudios universitarios, terminados o sin terminar)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. No tengo o no veo a esta persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

30. En general, ¿cómo valoras la relación que tienen tu padre y tu madre entre ellos?

Señala el número de 0 a 10 que mejor describe lo que tú piensas.

<input type="checkbox"/>	10	Mi padre y mi madre tienen <u>muy buenas</u> relaciones
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	Mi padre y mi madre tienen <u>muy malas</u> relaciones


31. Todas las familias son diferentes (por ejemplo, no todos viven con su padre y con su madre, algunas veces viven solo con uno de ellos o tienen dos casas o viven con dos familias) y nosotros queremos saber cómo es la tuya.

Por favor, responde a continuación pensando en la casa donde vives todo o la mayor parte del tiempo y señala las personas que viven allí (puedes marcar más de una casilla).

Adultos	Hijos/as
<input type="checkbox"/> Madre <input type="checkbox"/> Padre Pareja del padre: <input type="checkbox"/> Novio o marido de mi padre <input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi padre Pareja de la madre: <input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi madre <input type="checkbox"/> Novio o marido de mi madre <input type="checkbox"/> Abuela <input type="checkbox"/> Abuelo <input type="checkbox"/> Padres acogedores <input type="checkbox"/> Centro o residencia de menores <input type="checkbox"/> Si hay alguna otra persona adulta con la que vivas o que te cuide en esta casa, escríbelo aquí por favor: _____	<p><b>¿Cuántos hermanos y hermanas viven en esta casa?</b> (incluye también a tus hermanastros y hermanastras, así como a tus hermanos y hermanas de acogida o adoptivos, si los tienes).</p> <p>Por favor, escribe el número o escribe 0 (cero) si no tienes ninguno. Y no te cuentes a ti mismo.</p> <p><b>¿Cuántos hermanos?</b> _____</p> <p><b>¿Cuántas hermanas?</b> _____</p>

**32. ¿Tienes otra familia (en otra casa)?** Por ejemplo, si tus padres están separados o divorciados y vas a la casa del otro.

☐ No - *pasa a la pregunta 33*

☐ Sí 

¿Con qué frecuencia estás allí?

- ☐ La mitad del tiempo
- ☐ Con regularidad, pero menos de la mitad del tiempo
- ☐ Algunas veces
- ☐ Casi nunca / Nunca

**Por favor, señala las personas que viven en esta segunda familia:**

(puedes marcar más de una casilla)

Adultos	Hijos/as
<input type="checkbox"/> Madre <input type="checkbox"/> Padre Pareja del padre: <input type="checkbox"/> Novio o marido de mi padre <input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi padre Pareja de la madre: <input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi madre <input type="checkbox"/> Novio o marido de mi madre <input type="checkbox"/> Abuela <input type="checkbox"/> Abuelo <input type="checkbox"/> Padres acogedores <input type="checkbox"/> Centro o residencia de menores	<p><b>¿Cuántos hermanos y hermanas viven en esta casa?</b> (incluye también a tus hermanastros y hermanastras, así como a tus hermanos y hermanas de acogida o adoptivos, si los tienes, pero NO a los que hayas mencionado en la pregunta anterior). Por favor, escribe el número o escribe 0 (cero) si no tienes ninguno. Y no te cuentes a ti mismo.</p> <p>¿Cuántos <b>hermanos</b>? _____</p> <p>¿Cuántas <b>hermanas</b>? _____</p>
<input type="checkbox"/> Si hay alguna otra persona adulta con la que vivas o que te cuide en esta casa, escríbelo aquí por favor: _____	

**33. Por favor, señala tu situación:**

- ☐ Vivo con mi madre y mi padre
- ☐ Vivo solo con mi madre (o solo con mi padre) porque mis padres están divorciados o separados.
- ☐ Vivo solo con mi madre (o solo con mi padre) porque mi madre (o mi padre) vive o trabaja en otro lugar.
- ☐ Vivo solo con mi madre (o solo con mi padre) porque mi madre (o mi padre) ha fallecido.
- ☐ Nunca he llegado a conocer a mi madre/padre.

**34. En el caso de que seas un hijo o hija adoptado/a, ¿cuántos años llevas viviendo con tu familia adoptiva?**

\_\_\_\_\_

**35. ¿Cuánto de fácil te resulta hablar con las siguientes personas sobre cosas que realmente te preocupan? Por favor, rellena una casilla por cada fila.**

	Muy fácil	Fácil	Difícil	Muy difícil	No tengo o no veo a esta persona
1. Padre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Esposo o pareja de la madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Esposa o pareja del padre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Hermano (s) mayor (es)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Hermana (s) mayor (es)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Mejor amigo o mejor amiga	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Amistades del mismo sexo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Amistades del sexo opuesto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**36. ¿Qué sabe realmente tu madre acerca de...?**

	Sabe mucho	Sabe poco	No sabe nada	No tengo o no veo a mi madre
1. Quiénes son tus amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Cómo gastas tu dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Dónde estás después del colegio o instituto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Dónde vas por la noche	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Qué haces en tu tiempo libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**37. En general, lo que tu madre sabe sobre estas cosas es porque... (señala en cada fila una opción).**

	Siempre	Casi siempre	Casi nunca	Nunca
1. Ella te lo pregunta y tú se lo cuentas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Tú se lo cuentas, aunque ella no te lo pregunte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Ella controla lo que yo hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Otras personas se lo cuentan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**38. ¿Qué sabe realmente tu padre acerca de...?**

	Sabe mucho	Sabe poco	No sabe nada	No tengo o no veo a mi padre
1. Quiénes son tus amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Cómo gastas tu dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Dónde estás después del colegio o instituto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Dónde vas por la noche	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Qué haces en tu tiempo libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**39. En general, lo que tu padre sabe sobre estas cosas es porque... (señala en cada fila una opción).**

	Siempre	Casi siempre	Casi nunca	Nunca
1. Él te lo pregunta y tú se lo cuentas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Tú se lo cuentas, aunque él no te lo pregunte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Él controla lo que yo hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Otras personas se lo cuentan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

#### 40. Mi madre...

	Casi siempre	Algunas veces	Nunca	No tengo o no veo a mi madre
1. Me ayuda tanto como lo necesito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Me deja hacer las cosas que me gusta hacer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Es cariñosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Comprende mis problemas y preocupaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Le gusta que tome mis propias decisiones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Intenta controlar todo lo que hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me trata como si fuera un/a niño/a pequeño/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Consigue hacerme sentir mejor cuando estoy triste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

#### 41. Mi padre...

	Casi siempre	Algunas veces	Nunca	No tengo o no veo a mi padre
1. Me ayuda tanto como lo necesito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Me deja hacer las cosas que me gusta hacer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Es cariñoso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Comprende mis problemas y preocupaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Le gusta que tome mis propias decisiones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Intenta controlar todo lo que hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me trata como si fuera un/a niño/a pequeño/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Consigue hacerme sentir mejor cuando estoy triste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

42. A continuación aparece una lista de cosas que algunas familias hacen juntos. ¿Con qué frecuencia tú y tu familia soléis hacer cada una de estas cosas juntos? Señala una casilla por cada fila.

	Todos los días	La mayoría de los días	Alrededor de una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	Nunca
1. Ver la TV o un vídeo juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Jugar juntos dentro de casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Comer juntos (por la mañana, a mediodía o por la noche)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Salir de paseo juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Ir juntos a sitios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Visitar a amigos o familiares juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Hacer deporte juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Sentarse juntos y charlar sobre cosas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

43. En general, ¿cómo estás de satisfecho/a con las relaciones que tenéis en tu familia?

Señala el número de 0 a 10 que mejor describe lo que tú sientes.

<input type="checkbox"/>	10	En mi familia tenemos <u>muy buenas</u> relaciones entre nosotros
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	En mi familia tenemos <u>muy malas</u> relaciones entre nosotros

**44. ¿Cómo de rica o adinerada piensas que es tu familia?**

- ☐ Muy rica
- ☐ Bastante rica
- ☐ Normal
- ☐ No muy pobre
- ☐ Pobre

**Queremos que nos cuentes tu experiencia como alumno o alumna de tu COLEGIO o INSTITUTO**

**45. En tu opinión, tu(s) profesor(es) piensan que tu rendimiento escolar, comparado con tus compañeros de clase, es:**

- ☐ Muy bueno
- ☐ Bueno
- ☐ Promedio (del montón)
- ☐ Por debajo de la media

**46. Hoy por hoy, ¿qué sientes hacia la escuela, el colegio o el instituto?**

- ☐ Me gusta mucho
- ☐ Me gusta un poco
- ☐ No me gusta mucho
- ☐ No me gusta nada

**47. A continuación aparecen algunas afirmaciones sobre los compañeros y compañeras de tu clase. Por favor, señala hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Elige una casilla por cada fila.**

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Los compañeros y compañeras de mi clase se divierten estando juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. La mayoría de los compañeros y compañeras de mi clase son amables y serviciales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Los otros compañeros y compañeras me aceptan como soy	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**48. A continuación aparecen algunas afirmaciones sobre tu colegio o instituto y profesorado. Señala en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.**

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Mis profesores me animan a expresar mis propias opiniones en las clases	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Nuestros profesores/as nos tratan justamente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Cuando necesito ayuda extra, mis profesores me la dan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Mis profesores están interesados en mí como persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. La mayoría de mis profesores son amables	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Me siento seguro/a en esta escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Siento que pertenezco a esta escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**49. ¿Cuánto te agobia el trabajo escolar?**

- ☐ Nada
- ☐ Un poco
- ☐ Algo
- ☐ Mucho

**Continuamos ahora con otros temas relacionados con TU SALUD y con CÓMO TE SIENTES CONTIGO MISMO o CONTIGO MISMA**

**50. Dirías que tu salud es...**

- ☐ Excelente
- ☐ Buena
- ☐ Pasable
- ☐ Pobre

**51. ¿Cuánto pesas sin ropa? \_\_\_\_\_**

**52. ¿Cuánto mides descalzo? \_\_\_\_\_**

**53.** En el siguiente dibujo, la parte de arriba ('10') es tu mejor vida posible y la parte baja ('0') es tu peor vida posible.

En general, ¿en qué lugar sientes que está en este momento tu vida?

Señala la casilla que está al lado del número que mejor describe dónde estás.

<input type="checkbox"/>	10	La <u>mejor</u> vida posible
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	La <u>peor</u> vida posible

#### 54. En la última semana...

1. ¿Te has sentido bien y en forma?	nada <input type="checkbox"/>	un poco <input type="checkbox"/>	bastante <input type="checkbox"/>	mucho <input type="checkbox"/>	muchísimo <input type="checkbox"/>
2. ¿Te has sentido lleno/a de energía?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
3. ¿Te has sentido triste?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
4. ¿Te has sentido solo/a?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
5. ¿Has tenido suficiente tiempo para ti mismo/a?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
6. ¿Has podido hacer las cosas que querías en tu tiempo libre?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
7. ¿Tus padres te han tratado de forma justa?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
8. ¿Te has divertido con tus amigos/as?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
9. ¿Te ha ido bien en el colegio o instituto?	nada <input type="checkbox"/>	un poco <input type="checkbox"/>	bastante <input type="checkbox"/>	mucho <input type="checkbox"/>	muchísimo <input type="checkbox"/>
10. ¿Has podido prestar atención, concentrarte?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>

#### 55. En los últimos 6 meses, ¿con qué frecuencia has tenido...? Por favor, señala una casilla por cada fila.

	Casi todos los días	Más de una vez a la semana	Casi todas las semanas	Casi todos los meses	Rara vez o nunca
1. Dolor de cabeza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Dolor de estómago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Dolor de espalda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Bajo estado de ánimo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Irritabilidad o mal genio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Nerviosismo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Dificultades para dormir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Sensación de mareo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



**56. ¿Piensas que tu cuerpo es...?**

- ☐ Demasiado delgado
- ☐ Un poco delgado
- ☐ Tiene la talla adecuada
- ☐ Un poco gordo
- ☐ Demasiado gordo

**Solo para LAS CHICAS:**

**57. ¿Has tenido ya la menstruación (la regla)?**

- ☐ No, todavía no he comenzado a menstruar
- ☐ Sí, me vino la menstruación con ..... años y ..... meses

**58. ¿Tiene tu familia coche propio o furgoneta?**

- ☐ No
- ☐ Sí, uno
- ☐ Sí, dos o más

**59. ¿Tienes un dormitorio para ti solo?**

- ☐ No
- ☐ Sí

**60. Durante los últimos 12 meses, ¿cuántas veces saliste de vacaciones con tu familia?**

- ☐ Nunca
- ☐ Una vez
- ☐ Dos veces
- ☐ Más de dos veces

**61. ¿Cuántos ordenadores tiene tu familia?**

- ☐ Ninguno
- ☐ Uno
- ☐ Dos
- ☐ Más de dos

Esta pregunta trata sobre las **LESIONES O HERIDAS** que hayas podido hacerte en los últimos doce meses, en tu casa o fuera de ella. Mucha gente joven se hace daño de manera accidental (por ejemplo, haciendo deporte, peleándose con otros, quemándose sin querer...) o no accidental (tomando productos que envenenan o queman). Las enfermedades (sarampión, gripe...) no se incluyen en esta pregunta, sólo las lesiones o las heridas.

**62. En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces te has lesionado y ha tenido que verte un médico o una enfermera o enfermero?**

- ☐ No he tenido ninguna lesión en los últimos 12 meses
- ☐ 1 vez
- ☐ 2 veces
- ☐ 3 veces
- ☐ 4 veces o más

**63. En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces has tenido una pelea física (te has pegado con alguien)?**

- ☐ No he tenido ninguna pelea física en los últimos 12 meses
- ☐ 1 vez
- ☐ 2 veces
- ☐ 3 veces
- ☐ 4 veces o más

He aquí algunas preguntas sobre maltrato entre compañeros y compañeras. Decimos que un alumno o alumna **ESTÁ SIENDO MALTRATADO** cuando otro alumno o alumna, o un grupo de ellos, le dice o hace cosas hirientes o desagradables. También hay maltrato cuando se le toma el pelo repetidamente de una manera que a él o ella no le gusta o cuando deliberadamente se les aparta del grupo. Pero **NO HAY MALTRATO** cuando dos alumnos o alumnas que tienen fuerza y poder parecidos discuten o se pelean. Tampoco hay maltrato cuando la burla se le hace de forma amistosa o jugando.

**64. ¿Cuántas veces has sido maltratado en el colegio o instituto en los últimos dos meses?**

- ☐ No he sido maltratado en el colegio o instituto en los últimos dos meses
- ☐ Solo ha sucedido una o dos veces
- ☐ 2 ó 3 veces al mes
- ☐ Alrededor de una vez por semana
- ☐ Varias veces a la semana

**65. ¿Cuántas veces has participado en un episodio de maltrato a otro compañero en el colegio o instituto durante los dos últimos meses?**

- ☐ No he hecho eso a otro (u otros) compañero (o compañera) en el colegio o instituto durante los dos últimos meses
- ☐ Solo ha sucedido una o dos veces
- ☐ 2 ó 3 veces al mes
- ☐ Alrededor de una vez por semana
- ☐ Varias veces a la semana

**66. ¿Con qué frecuencia te han ocurrido estas cosas en tu colegio o instituto en los dos últimos meses?**

	No me ha ocurrido esto en los dos últimos meses	Solo una o dos veces	2 ó 3 veces al mes	Una vez a la semana	Varias veces a la semana
1. Me han hecho daño insultándome, riéndose o burlándose de mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Otros alumnos me han apartado de su grupo de amigos o me han ignorado por completo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Me han golpeado, pateado, empujado, zarandeado o encerrado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Han contado mentiras o inventado cotilleos sobre mí para que yo les cayera mal a los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Otros estudiantes me han gastado bromas, hecho comentarios o gestos, de contenido sexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Me han acosado/maltratado a través del ordenador o con mensajes de correo electrónico o imágenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me han acosado/maltratado a través del teléfono móvil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**Vamos ahora a continuar preguntándote por TUS AMIGOS Y AMIGAS:**

**67. Si piensas en tus mejores amigos y amigas ¿cuántos dirías que tienes?** *Por favor, señala una casilla en cada columna.*

**Amigos que son chicos**

- ☐ Ninguno  
☐ Uno  
☐ Dos  
☐ Tres o más

**Amigas que son chicas**

- ☐ Ninguna  
☐ Una  
☐ Dos  
☐ Tres o más

**68. ¿Cuántos días a la semana acostumbras a pasar algún rato con tus amigos o amigas justo después de salir del colegio o instituto?**

0 días      1      2      3      4      5 días  
☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐

**69. ¿Cuántas tardes a la semana acostumbras a estar con tus amigos o amigas?**

0 tardes      1      2      3      4      5      6      7 tardes  
☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐

**70. Últimamente, cuando sales con tus amigos por la tarde o noche ¿a qué hora te sueles recoger el día que vuelves más tarde a casa?**

☐ No salgo con mis amigos (*pasa a la pregunta 74*)

8 de la noche (o antes)      9h      10h      11h      12h      1 de la madrugada      2h      3h      4h      5h      6h      7 de la mañana (o más tarde)  
☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐      ☐

71. ¿Con qué frecuencia hablas con tu(s) amigo(s) por teléfono, les envías mensajes de texto o contactas con ellos por Internet?

- ☐ Rara vez o nunca
- ☐ 1 o 2 días a la semana
- ☐ 3 o 4 días a la semana
- ☐ 5 o 6 días a la semana
- ☐ Todos los días

72. Si tuvieras que calificar la relación que tienes con tus amigos en general, ¿qué nota le pondrías?

*Señala una sola casilla teniendo en cuenta que 10 es la mejor relación posible y 0 la peor relación posible.*

<input type="checkbox"/>	10	Tengo <u>la mejor</u> relación posible con mis amigos
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	Tengo <u>la peor</u> relación posible con mis amigos

También queremos que nos cuentes cómo ocupas tu TIEMPO LIBRE:

73. ¿Cuántas horas al día sueles dedicar normalmente a ver la televisión (incluyendo videos y DVDs) en tu tiempo libre? *Por favor, rellena una casilla para los días entre semana y otra para los del fin de semana.*

Días entre semana	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Ninguna	<input type="checkbox"/> Ninguna
<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día

74. ¿Cuántas horas pasas aproximadamente cada día jugando con el ordenador o la consola (Playstation, Xbox, Nintendo DS, PSP, etc.) durante tu tiempo libre? *Marca una casilla para los días entre semana (de lunes a viernes) y otra casilla para los fin de semana.*

Días entre semana	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Ninguna	<input type="checkbox"/> Ninguna
<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día

**75. ¿Aproximadamente cuántas horas pasas normalmente al día usando el ordenador para chatear, navegar por internet, mandar e-mails, hacer tus deberes, etc. durante tu tiempo libre? Marca una casilla para los días entre semana y otra casilla para los fines de semana.**

Días entre semana	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Ninguna	<input type="checkbox"/> Ninguna
<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día

**76. ¿Cuáles de los siguientes tipos de actividades organizadas sueles practicar en tu tiempo libre? Se entiende por actividades organizadas aquellas que se realizan en un club deportivo (público o privado) o en otro tipo de club u organización. Por favor, marca una casilla para cada línea.**

	No realizo esta actividad	2-3 veces al mes o rara vez	Una vez a la semana aproximadamente	2 veces a la semana o más
1.Actividades deportivas organizadas (por ejemplo, fútbol, balonmano, baloncesto, hockey sobre hielo)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.Actividades físicas organizadas individuales (por ejemplo, natación, ciclismo, danza, kárate, atletismo, gimnasia)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.Actividades musicales y teatrales organizadas en grupo (por ejemplo, coro, orquesta/banda de música, grupo de teatro)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.Actividades musicales organizadas individuales (por ejemplo, tocar un instrumento, recibir clases de música)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.Organizaciones políticas (por ejemplo, actividades parlamentarias para la juventud)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.Actividades benéficas o de voluntariado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7.Otras actividades organizadas en grupo (por ejemplo, actividades eclesíásticas, grupos de montañeros)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**77. FUERA DEL HORARIO ESCOLAR: ¿Con qué frecuencia realizas alguna actividad física en tu tiempo libre que haga que llegues a sudar o te falte el aliento?**

- ☐ Todos los días
- ☐ De 4 a 6 veces por semana
- ☐ 2 o 3 veces por semana
- ☐ Una vez a la semana
- ☐ 2 veces al mes
- ☐ Menos de una vez al mes
- ☐ Nunca

**78. FUERA DEL HORARIO ESCOLAR: ¿Cuántas horas a la semana sueles realizar alguna actividad física que haga que llegues a sudar o te falte el aliento durante tu tiempo libre?**

- ☐ Ninguna
- ☐ Media hora aproximadamente
- ☐ 1 hora aproximadamente
- ☐ De 2 a 3 horas aproximadamente
- ☐ De 4 a 6 horas aproximadamente
- ☐ 7 horas ó más

**79. En la zona en la que vives, ¿existen...**

	Demasiados	Algunos	Ninguno
1. ...grupos de jóvenes que causan problemas (que actúan de forma antisocial)?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. ...áreas llenas de desperdicios, basura o cristales esparcidos por el suelo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. ...edificios o viviendas en mal estado (en ruinas, con grandes grietas, etc.)?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. ...adultos que causan problemas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**80. Por favor, señala cómo te hacen sentir las siguientes afirmaciones referidas a la zona en la que vives. Por favor, rellena una casilla por cada fila.**

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. La gente dice "¡hola!" y a menudo se detiene para hablar con otros en la calle	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Resulta seguro para los niños/as más pequeños jugar fuera durante el día	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Se puede confiar en la gente de aquí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Hay buenos lugares para invertir el tiempo libre (por ejemplo: parques, tiendas, centros de ocio)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Podría pedir ayuda o un favor a los vecinos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. La mayoría de la gente de aquí tratarían de aprovecharse de ti si pudiera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me siento seguro/a en la zona donde vivo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**¡Muchas gracias por tu colaboración!**

## HBSC 2010

### Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) Cuestionario correspondiente a 1º y 2º de ESO

Estudio sobre conductas de los escolares relacionadas con la  
salud  
Estudio internacional promovido por la O.M.S.

---

#### **¡Gracias por decidir ayudarnos en este estudio!**

Contestando a estas preguntas nos ayudarás a conocer más sobre la forma en que vive la gente joven. Las mismas preguntas se están usando en encuestas en otros 42 países de Europa y América del Norte. Tus respuestas serán vistas **solo** por los **investigadores** y por nadie más. **No serán vistas por tus padres ni por tus profesores.** No debes escribir tu nombre en el cuestionario.

Las preguntas están siendo realizadas en países y culturas muy diferentes, por eso algunas pueden parecerte un poco extrañas. Por favor, toma tu tiempo en leer cada pregunta cuidadosamente y contéstala tan sinceramente como puedas. Recuerda que solo estamos interesados en tu opinión. No es un examen y no hay respuestas verdaderas o falsas.

#### **Cosas que necesitas saber**

En muchas preguntas se te pedirá que contestes marcando la casilla que mejor se ajuste a tu respuesta. Por favor, marca **solo una casilla** en cada pregunta o en cada parte de una pregunta. Si marcas más de una no podremos contar tu respuesta. Si es difícil elegir solo una respuesta, por favor, piensa en cuál es tu opinión la mayor parte del tiempo.

**Gracias por tu colaboración**



**1. ¿Eres un chico o una chica?**

- ☐ Chico  
☐ Chica

**2. ¿En qué curso estás?**

- ☐ 1º de E.S.O  
☐ 2º de E.S.O  
☐ 3º de E.S.O  
☐ 4º de E.S.O  
☐ 1º de Bachillerato  
☐ 2º de Bachillerato  
☐ 1º curso de un módulo de grado medio  
☐ 2º curso de un módulo de grado medio  
☐ Programa de Garantía Social  
☐ Otros.....

**3. ¿En qué mes naciste?**

Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**4. ¿En qué año naciste?**

1990 ó antes	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**5. ¿Naciste en España?**

- ☐ Sí  
☐ No

**6. Si no naciste en España, ¿con qué edad llegaste a España?**

\_\_\_\_\_

**7. ¿En qué país nació tu madre?**

\_\_\_\_\_

☐ No sé

**8. ¿En qué país nació tu padre?**

\_\_\_\_\_

☐ No sé

**9. ¿Cuál es el idioma que más habláis en casa?**

\_\_\_\_\_

**10. ¿Eres un hijo o hija adoptado/a?** Si eres adoptado o adoptada, todas las preguntas de este cuestionario sobre tu familia o tus padres se refieren a tu familia adoptiva o tus padres adoptivos. Si no eres un hijo/a adoptado/a, por favor deja esta casilla en blanco.

- ☐ Sí  
☐ No

**Vamos a comenzar hablando acerca de algunos HÁBITOS de TU VIDA:**

**11. ¿Con qué frecuencia acostumbras a desayunar?** (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta). *Por favor, rellena una casilla para los días entre semana (los de colegio o instituto) y otra para los días de fin de semana.*

Días entre semana (los de colegio o instituto)	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Nunca desayuno entre semana	<input type="checkbox"/> Nunca desayuno los fines de semana
<input type="checkbox"/> Un día	<input type="checkbox"/> Habitualmente solo desayuno un día del fin de semana (el sábado o el domingo)
<input type="checkbox"/> Dos días	<input type="checkbox"/> Habitualmente desayuno los dos días del fin de semana (sábado y domingo)
<input type="checkbox"/> Tres días	
<input type="checkbox"/> Cuatro días	
<input type="checkbox"/> Cinco días	

**12. ¿Cuántas veces a la semana acostumbras a comer o beber...?** *Por favor, rellena una casilla por cada fila.*

	Nunca	Menos de una vez a la semana	Una vez a la semana	2-4 días a la semana	5-6 días a la semana	Una vez al día, todos los días	Todos los días, más de una vez
1. Frutas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Patatas fritas y aperitivos salados	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Verduras o vegetales (por ejemplo, tomates, lechuga, lentejas, garbanzos, espinacas, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Dulces (caramelos o chocolate)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Refrescos u otras bebidas que contienen azúcar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Carne	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Pescado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Leche o lácteos (yogur, queso, natillas, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Cereales (arroz, pasta, pan, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**13. ¿Hay comedor escolar en tu centro o en otro cercano al que podrías asistir?**

- ☐ Sí  
☐ No

**14. ¿Cuántos días a la semana sueles comer en el comedor de tu colegio o instituto?**

Nunca como en el colegio o instituto	1 día	2 días	3 días	4 días	5 días
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

15. Algunos chicos se van al colegio o instituto o a la cama con hambre porque en su casa no hay suficiente comida. ¿Con qué frecuencia te ocurre esto a ti?

- ☐ Siempre
- ☐ A menudo
- ☐ Algunas veces
- ☐ Nunca

16. ¿Con qué frecuencia te cepillas los dientes?

- ☐ Más de una vez al día
- ☐ Una vez al día
- ☐ Al menos una vez a la semana, pero no diariamente
- ☐ Menos de una vez a la semana
- ☐ Nunca

17. ¿En este momento estás siguiendo alguna dieta o haciendo otra cosa para perder peso?

- ☐ No, considero que mi peso es correcto
- ☐ No, pero debería perder algo de peso
- ☐ No, porque necesito ganar peso
- ☐ Sí

18. ¿A qué hora te sueles acostar a dormir...?

los días entre semana \_\_\_\_\_ los días de fin de semana \_\_\_\_\_

19. ¿A qué hora te sueles levantar...?

los días entre semana \_\_\_\_\_ los días de fin de semana \_\_\_\_\_

La **actividad física** es cualquier actividad que hace que tu corazón se acelere y que en ocasiones te cueste trabajo respirar. Se puede hacer actividad física en los deportes, en las actividades escolares, jugando con los amigos o andando hacia el colegio o instituto. Algunos ejemplos de actividad física son correr, patinar, montar en bici, en monopatín, nadar, jugar al fútbol, al futbito, al baloncesto, hacer surf, bailar, andar rápido, etc.

Para la siguiente pregunta, calcula el tiempo que dedicas cada día a la actividad física.

20. En los últimos 7 días, ¿en cuántos días te sentiste físicamente activo/a durante un total de al menos 60 minutos por día? (Te preguntamos por el tiempo total; es decir, no es necesario que hayan sido 60 minutos seguidos, puedes sumar los distintos momentos del día en que realizabas algún tipo de actividad física).

0 días	1	2	3	4	5	6	7 días
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

21. ¿Has fumado tabaco alguna vez? (al menos un cigarro, puro o pipa)

- ☐ Sí
- ☐ No (pasa a la pregunta 23)

22. ¿Con qué frecuencia fumas tabaco en la actualidad?

- ☐ Todos los días
- ☐ Al menos una vez a la semana, pero no todos los días
- ☐ Menos de una vez a la semana
- ☐ No fumo

23. ¿Has probado alguna vez alguna bebida alcohólica? (algo más que un sorbito o un trago)

- ☐ Sí
- ☐ No (pasa a la pregunta 26)

24. Actualmente, ¿con qué frecuencia bebes algo de alcohol como, por ejemplo, cerveza, vino o licores, como la ginebra o el whisky? Cuenta incluso aquellas veces en que solo bebes una pequeña cantidad. Por favor, señala una casilla en cada fila.

	Todos los días	Todas las semanas	Todos los meses	Rara vez	Nunca
1. Cerveza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Vino	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Licores (ginebra, vodka, whisky,...) tomados solos o combinados con refresco (por ejemplo, un "cubata")	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Combinados de refresco y alguna bebida alcohólica que se compran ya hechos en botellas o latas individuales (por ejemplo Smirnoff Ice, Bacardi Breezer)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Cualquier otra bebida que contenga alcohol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

25. ¿Alguna vez has bebido tanto alcohol que te has llegado a emborrachar?

- ☐ No, nunca
- ☐ Sí, una vez
- ☐ Sí, 2-3 veces
- ☐ Sí, 4-10 veces
- ☐ Sí, más de 10 veces

**26. ¿En cuántas ocasiones (si existe alguna) has llevado a cabo alguna de las siguientes actividades en los últimos 30 días? Por favor, marca una casilla para cada línea.**

	Nunca	1-2 veces	3-5 veces	6-9 veces	10-19 veces	20-39 veces	40 ó más
1. Fumar cigarrillos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Beber alcohol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Estar borracho/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**27. ¿Fuma alguna de las siguientes personas? Por favor, marca una casilla para cada línea.**

	Fuma diariamente	Fuma algunas veces	No fuma	No lo sé	No tengo o no veo a esta persona
1. Madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Padre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Otros adultos que viven en tu casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Mejor amigo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**Continuamos ahora centrándonos en TU FAMILIA:**

**28. Padre**

¿Tiene trabajo tu padre?

- ☐ Sí  
☐ No  
☐ No lo sé  
☐ No tengo padre o no lo veo

**Si la respuesta es SÍ.** Por favor, escribe en qué sitio trabaja (por ejemplo: hospital, banco, restaurante...)

---



---

Por favor, escribe qué trabajo es el que realiza exactamente allí tu padre (por ejemplo: maestro, conductor de autobús...)

---



---

**Si tu padre NO trabaja:** ¿Por qué no tiene trabajo tu padre? (por favor, señala la casilla que mejor describe la situación)

- ☐ Está enfermo, jubilado o es estudiante  
☐ Está buscando trabajo  
☐ Cuida de otros o está a tiempo completo en casa (amo de casa)  
☐ No lo sé

**Madre**

¿Tiene trabajo tu madre?

- ☐ Sí  
☐ No  
☐ No lo sé  
☐ No tengo madre o no lo veo

**Si la respuesta es SÍ.** Por favor, escribe en qué sitio trabaja (por ejemplo: hospital, banco, restaurante...)

---



---

Por favor, escribe qué trabajo es el que realiza exactamente allí tu madre (por ejemplo: maestra, conductora de autobús...)

---



---

**Si tu madre NO trabaja:** ¿Por qué no tiene trabajo tu madre? (por favor, señala la casilla que mejor describe la situación)

- ☐ Está enferma, jubilada o es estudiante  
☐ Está buscando trabajo  
☐ Cuida de otros o está a tiempo completo en casa (ama de casa)  
☐ No lo sé

**29. ¿Qué estudios tienen tu padre y tu madre?**

	Padre	Madre
1. Nunca estudió (no sabe leer ni escribir o lo hace con dificultad)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Estudios básicos/primarios, terminados o sin terminar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Estudios secundarios (como bachillerato o formación profesional), terminados o sin terminar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Estudios universitarios, terminados o sin terminar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. No tengo o no veo a esta persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**30. En general, ¿cómo valoras la relación que tienen tu padre y tu madre entre ellos?**

*Señala el número de 0 a 10 que mejor describe lo que tú piensas.*


<input type="checkbox"/>	10	Mi padre y mi madre tienen <u>muy buenas</u> relaciones
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	Mi padre y mi madre tienen <u>muy malas</u> relaciones

**31. Todas las familias son diferentes (por ejemplo, no todos viven con su padre y con su madre, algunas veces viven solo con uno de ellos o tienen dos casas o viven con dos familias) y nosotros queremos saber cómo es la tuya.**

Por favor, responde a continuación pensando en la casa donde vives todo o la mayor parte del tiempo y señala las personas que viven allí.

Adultos	Hijos/as
<input type="checkbox"/> Madre	<b>¿Cuántos hermanos y hermanas viven en esta casa?</b> (incluye también a tus hermanastros y hermanastras, así como a tus hermanos y hermanas de acogida o adoptivos, si los tienes).
<input type="checkbox"/> Padre	
Pareja del padre:	Por favor, escribe el número o escribe 0 (cero) si no tienes ninguno. Y no te cuentes a ti mismo.
<input type="checkbox"/> Novio o marido de mi padre	
<input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi padre	¿Cuántos <b>hermanos</b> ? _____
Pareja de la madre:	
<input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi madre	¿Cuántas <b>hermanas</b> ? _____
<input type="checkbox"/> Novio o marido de mi madre	
<input type="checkbox"/> Abuela	
<input type="checkbox"/> Abuelo	
<input type="checkbox"/> Padres acogedores	
<input type="checkbox"/> Centro o residencia de menores	
<input type="checkbox"/> Si hay alguna otra persona adulta con la que vivas o que te cuide en esta casa, escríbelo aquí por favor: _____	

**32. ¿Tienes otra familia (en otra casa)?** Por ejemplo, si tus padres están separados o divorciados y vas a la casa del otro.

- ☐ No - *pasa a la pregunta 33*
- ☐ Sí 
  - ¿Con qué frecuencia estás allí?**
    - ☐ La mitad del tiempo
    - ☐ Con regularidad, pero menos de la mitad del tiempo
    - ☐ Algunas veces
    - ☐ Casi nunca / Nunca

**Por favor, señala las personas que viven en esta segunda familia:**

Adultos	Hijos/as
<input type="checkbox"/> Madre <input type="checkbox"/> Padre Pareja del padre: <input type="checkbox"/> Novio o marido de mi padre <input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi padre Pareja de la madre: <input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi madre <input type="checkbox"/> Novio o marido de mi madre <input type="checkbox"/> Abuela <input type="checkbox"/> Abuelo <input type="checkbox"/> Padres acogedores <input type="checkbox"/> Centro o residencia de menores	<b>¿Cuántos hermanos y hermanas viven en esta casa?</b> (incluye también a tus hermanastros y hermanastras, así como a tus hermanos y hermanas de acogida o adoptivos, si los tienes, pero NO a los que hayas mencionado en la pregunta anterior). Por favor, escribe el número o escribe 0 (cero) si no tienes ninguno. Y no te cuentes a ti mismo.  <b>¿Cuántos hermanos?</b> _____ <b>¿Cuántas hermanas?</b> _____
<input type="checkbox"/> Si hay alguna otra persona adulta con la que vivas o que te cuide en esta casa, escríbelo aquí por favor: _____	

**33. Por favor, señala tu situación:**

- ☐ Vivo con mi madre y mi padre
- ☐ Vivo solo con mi madre (o solo con mi padre) porque mis padres están divorciados o separados.
- ☐ Vivo solo con mi madre (o solo con mi padre) porque mi madre (o mi padre) vive o trabaja en otro lugar.
- ☐ Vivo solo con mi madre (o solo con mi padre) porque mi madre (o mi padre) ha fallecido.
- ☐ Nunca he llegado a conocer a mi madre/padre.

**34. En el caso de que seas un hijo o hija adoptado/a, ¿cuántos años llevas viviendo con tu familia adoptiva?**

\_\_\_\_\_

**35. ¿Cuánto de fácil te resulta hablar con las siguientes personas sobre cosas que realmente te preocupan? Por favor, rellena una casilla por cada fila.**

	Muy fácil	Fácil	Difícil	Muy difícil	No tengo o no veo a esta persona
1. Padre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Esposo o pareja de la madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Esposa o pareja del padre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Hermano (s) mayor (es)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Hermana (s) mayor (es)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Mejor amigo o mejor amiga	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Amistades del mismo sexo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Amistades del sexo opuesto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**36. ¿Qué sabe realmente tu madre acerca de...?**

	Sabe mucho	Sabe poco	No sabe nada	No tengo o no veo a mi madre
1. Quiénes son tus amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Cómo gastas tu dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Dónde estás después del colegio o instituto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Dónde vas por la noche	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Qué haces en tu tiempo libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**37. En general, lo que tu madre sabe sobre estas cosas es porque... (señala en cada fila una opción).**

	Siempre	Casi siempre	Casi nunca	Nunca
1. Ella te lo pregunta y tú se lo cuentas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Tú se lo cuentas, aunque ella no te lo pregunte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Ella controla lo que yo hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Otras personas se lo cuentan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**38. ¿Qué sabe realmente tu padre acerca de...?**

	Sabe mucho	Sabe poco	No sabe nada	No tengo o no veo a mi padre
1. Quiénes son tus amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Cómo gastas tu dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Dónde estás después del colegio o instituto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Dónde vas por la noche	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Qué haces en tu tiempo libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



**39. En general, lo que tu padre sabe sobre estas cosas es porque... (señala en cada fila una opción):**

	Siempre	Casi siempre	Casi nunca	Nunca
1. Él te lo pregunta y tú se lo cuentas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Tú se lo cuentas, aunque él no te lo pregunte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Él controla lo que yo hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Otras personas se lo cuentan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**40. Mi madre...**

	Casi siempre	Algunas veces	Nunca	No tengo o no veo a mi madre
1. Me ayuda tanto como lo necesito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Me deja hacer las cosas que me gusta hacer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Es cariñosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Comprende mis problemas y preocupaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Le gusta que tome mis propias decisiones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Intenta controlar todo lo que hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me trata como si fuera un/a niño/a pequeño/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Consigue hacerme sentir mejor cuando estoy triste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**41. Mi padre...**

	Casi siempre	Algunas veces	Nunca	No tengo o no veo a mi padre
1. Me ayuda tanto como lo necesito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Me deja hacer las cosas que me gusta hacer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Es cariñoso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Comprende mis problemas y preocupaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Le gusta que tome mis propias decisiones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Intenta controlar todo lo que hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me trata como si fuera un/a niño/a pequeño/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Consigue hacerme sentir mejor cuando estoy triste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**42. A continuación aparece una lista de cosas que algunas familias hacen juntos. ¿Con qué frecuencia tú y tu familia soléis hacer cada una de estas cosas juntos? Señala una casilla por cada fila.**

	Todos los días	La mayoría de los días	Alrededor de una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	Nunca
1. Ver la TV o un vídeo juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Jugar juntos dentro de casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Comer juntos (por la mañana, a mediodía o por la noche)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Salir de paseo juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Ir juntos a sitios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Visitar a amigos o familiares juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Hacer deporte juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Sentarse juntos y charlar sobre cosas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

43. En general, ¿cómo estás de satisfecho/a con las relaciones que tenéis en tu familia?

*Señala el número de 0 a 10 que mejor describe lo que tú sientes.*

<input type="checkbox"/>	10	En mi familia tenemos <u>muy buenas</u> relaciones entre nosotros
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	En mi familia tenemos <u>muy malas</u> relaciones entre nosotros

44. ¿Cómo de rica o adinerada piensas que es tu familia?

- ☐ Muy rica
- ☐ Bastante rica
- ☐ Normal
- ☐ No muy pobre
- ☐ Pobre

Queremos que nos cuentes tu experiencia como alumno o alumna de tu COLEGIO o INSTITUTO

45. En tu opinión, tu(s) profesor(es) piensan que tu rendimiento escolar, comparado con tus compañeros de clase, es:

- ☐ Muy bueno
- ☐ Bueno
- ☐ Promedio (del montón)
- ☐ Por debajo de la media

46. Hoy por hoy, ¿qué sientes hacia la escuela, el colegio o el instituto?

- ☐ Me gusta mucho
- ☐ Me gusta un poco
- ☐ No me gusta mucho
- ☐ No me gusta nada

**47. A continuación aparecen algunas afirmaciones sobre los compañeros y compañeras de tu clase. Por favor, señala hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Elige una casilla por cada fila.**

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Los compañeros y compañeras de mi clase se divierten estando juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. La mayoría de los compañeros y compañeras de mi clase son amables y serviciales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Los otros compañeros y compañeras me aceptan como soy	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**48. A continuación aparecen algunas afirmaciones sobre tu colegio o instituto y profesorado. Señala en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.**

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Mis profesores me animan a expresar mis propias opiniones en las clases	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Nuestros profesores/as nos tratan justamente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Cuando necesito ayuda extra, mis profesores me la dan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Mis profesores están interesados en mí como persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. La mayoría de mis profesores son amables	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Me siento seguro/a en esta escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Siento que pertenezco a esta escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**49. ¿Cuánto te agobia el trabajo escolar?**

- ☐ Nada
- ☐ Un poco
- ☐ Algo
- ☐ Mucho

**Continuamos ahora con otros temas relacionados con TU SALUD y con CÓMO TE SIENTES CONTIGO MISMO o CONTIGO MISMA**

**50. Dirías que tu salud es...**

- ☐ Excelente  
☐ Buena  
☐ Pasable  
☐ Pobre

**51. ¿Cuánto pesas sin ropa?** \_\_\_\_\_

**52. ¿Cuánto mides descalzo?** \_\_\_\_\_

**53. En el siguiente dibujo, la parte de arriba ('10') es tu mejor vida posible y la parte baja ('0') es tu peor vida posible.**

**En general, ¿en qué lugar sientes que está en este momento tu vida?**

*Señala la casilla que está al lado del número que mejor describe dónde estás.*

<input type="checkbox"/>	10	La <u>mejor</u> vida posible
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	La <u>peor</u> vida posible

**54. En la última semana...**

1. ¿Te has sentido bien y en forma?	nada <input type="checkbox"/>	un poco <input type="checkbox"/>	bastante <input type="checkbox"/>	mucho <input type="checkbox"/>	muchísimo <input type="checkbox"/>
2. ¿Te has sentido lleno/a de energía?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
3. ¿Te has sentido triste?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
4. ¿Te has sentido solo/a?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
5. ¿Has tenido suficiente tiempo para ti mismo/a?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
6. ¿Has podido hacer las cosas que querías en tu tiempo libre?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
7. ¿Tus padres te han tratado de forma justa?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
8. ¿Te has divertido con tus amigos/as?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
9. ¿Te ha ido bien en el colegio o instituto?	nada <input type="checkbox"/>	un poco <input type="checkbox"/>	bastante <input type="checkbox"/>	mucho <input type="checkbox"/>	muchísimo <input type="checkbox"/>
10. ¿Has podido prestar atención, concentrarte?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>

**55. En los últimos 6 meses, ¿con qué frecuencia has tenido...? Por favor, señala una casilla por cada fila.**

	Casi todos los días	Más de una vez a la semana	Casi todas las semanas	Casi todos los meses	Rara vez o nunca
1. Dolor de cabeza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Dolor de estómago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Dolor de espalda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Bajo estado de ánimo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Irritabilidad o mal genio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Nerviosismo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Dificultades para dormir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Sensación de mareo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**56. ¿Piensas que tu cuerpo es...?**

- ☐ Demasiado delgado
- ☐ Un poco delgado
- ☐ Tiene la talla adecuada
- ☐ Un poco gordo
- ☐ Demasiado gordo

**57. Las siguientes afirmaciones tratan de los sentimientos que tienes hacia tu cuerpo. No hay respuestas correctas ni incorrectas. Queremos saber qué sientes tú por tu cuerpo. Dinos hasta qué punto estás de acuerdo o no con las afirmaciones que te planteamos. Marca una casilla para cada afirmación.**

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Me siento frustrado/a con mi apariencia física.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Estoy satisfecho/a con mi apariencia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Odio mi cuerpo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Me siento cómodo/a con mi cuerpo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Desprecio mi cuerpo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Me gusta mi apariencia a pesar de mis defectos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**58. Solo para LAS CHICAS: ¿Has tenido ya la menstruación (la regla)?**

- ☐ No, todavía no he comenzado a menstruar
- ☐ Sí, me vino la menstruación con ..... años y ..... meses

59. A continuación figuran una serie de preguntas relacionadas con diversos aspectos de nuestras vidas. Cada pregunta tiene siete posibles respuestas. Marca los números que expresan tu respuesta, siendo el número 1 y el 7 los correspondientes a respuestas extremas. Si las palabras que figuran junto al número 1 son correctas para ti, marca el 1; si las palabras que figuran junto al número 7 son adecuadas para ti, marca entonces el número 7. Si tu opinión es distinta, marca el número que mejor expresa tu opinión. Por favor, da solo una respuesta por cada pregunta.

1. Cuando hablas con los demás, ¿sientes que no te comprenden?

1		2	3	4	5	6		7
Nunca tengo esta sensación								Siempre tengo esta sensación
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

2. En el pasado, cuando te has encontrado en una situación en la que tenías que hacer algo que dependía de la colaboración de los demás, has pensado que:

1		2	3	4	5	6		7
Seguro que no lo conseguías								Seguro que lo conseguías
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

3. Piensa en las personas con las que estás en contacto diario, aparte de aquellas a las que consideras más cercanas. ¿Cómo crees que conoces a la mayor parte de éstas?

1		2	3	4	5	6		7
Crees que son extraños								Las conoces muy bien
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

4. ¿Tienes la sensación de que en realidad no te importa lo que sucede a tu alrededor?

1		2	3	4	5	6		7
Muy rara vez o nunca								Muy a menudo
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

5. ¿Ha sucedido en el pasado que te haya sorprendido el comportamiento de las personas que pensabas conocer bien?

1		2	3	4	5	6		7
Nunca me ha ocurrido								Siempre me ha ocurrido
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

6. ¿Ha ocurrido que las personas con las que contabas te han decepcionado?

1		2	3	4	5	6		7
Nunca me ha ocurrido								Siempre me ha ocurrido
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

7. La vida es:

1		2	3	4	5	6		7
Muy interesante								Una completa rutina
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

8. Hasta la fecha tu vida ha estado:

1		2	3	4	5	6		7
Sin metas claras ni objetivos precisos								Llena de metas y objetivos definidos
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

9. ¿Crees que se te trata de forma injusta?

1		2	3	4	5	6	7
Muy a menudo							Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

10. En los últimos diez años tu vida ha estado:

1		2	3	4	5	6	7
Llena de cambios sin saber que iba a suceder a continuación							Caracterizada por la claridad y coherencia
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

11. La mayor parte de las cosas que hagas en el futuro van a ser:

1		2	3	4	5	6	7
Completamente fascinantes							Extremadamente aburridas
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

12. ¿Sientes que te encuentras en una situación poco frecuente y que no sabes qué hacer?

1		2	3	4	5	6	7
Muy a menudo							Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

13. De qué forma se describe mejor tu opinión sobre la vida:

1		2	3	4	5	6	7
Siempre se puede encontrar una solución a las cosas dolorosas de la vida							No hay solución a las cosas dolorosas de la vida
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

14. Cuando piensas acerca de la vida, a menudo:

1		2	3	4	5	6	7
Sientes lo bueno que es vivir							Te preguntas por qué tienes que existir
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

15. Cuando te enfrentas a un problema difícil, encontrar una solución es:

1		2	3	4	5	6	7
Siempre confuso y difícil							Siempre totalmente claro
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

16. Realizar las actividades de cada día es:

1		2	3	4	5	6	7
Una fuente de placer y satisfacción							Doloroso y aburrido
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

17. Tu vida en el futuro puede estar

1		2	3	4	5	6	7
Llena de cambios sin saber qué va a suceder a continuación							Muy clara y coherente
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

18. Cuando algo poco satisfactorio ha sucedido en el pasado sueles:

1		2	3	4	5	6	7
"Tragártelo todo"							Decir "vale, esto ha sucedido" y seguir adelante
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

19. ¿Tienes muchas ideas y sentimientos que se mezclan?

1		2	3	4	5	6	7
Muy a menudo							Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

20. Cuando haces algo que te produce una buena sensación:

1		2	3	4	5	6	7
Sin duda alguna vas a seguir sintiéndote bien							Sin duda alguna va a ocurrir algo que te complique dicha sensación
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

21. ¿Sucede que tienes sentimientos en tu interior que preferirías no tenerlos?

1		2	3	4	5	6	7
Muy a menudo							Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

22. Esperas que tu vida personal en el futuro sea:

1		2	3	4	5	6	7
Completamente sin sentido o finalidad							Llena de sentido y finalidad
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

23. ¿Crees que siempre vas a tener personas con las que poder contar en el futuro?

1		2	3	4	5	6	7
Seguro que sí							Dudas que las vayas a tener
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

24. ¿Te sucede que tienes la sensación de que no sabes exactamente qué va a suceder?

1		2	3	4	5	6	7
Muy a menudo							Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

25. Muchas personas, incluso aquellas con fuerte carácter, se sienten algunas veces como si fuesen un cero a la izquierda en ciertas situaciones. ¿Con qué frecuencia te has sentido así en el pasado?

1		2	3	4	5	6	7
Nunca							Muy a menudo
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

26. Cuando algo sucede, has comprobado por lo general que:

1		2	3	4	5	6	7
Le has dado excesiva o escasa importancia							Has visto las cosas en su proporción adecuada
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

27. Cuando piensas en dificultades que pudieras afrontar en aspectos importantes de tu vida, tienes la sensación de que:

1		2	3	4	5	6	7
Siempre eres capaz de superar las dificultades							No vas a poder superar las dificultades
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



28. ¿Con qué frecuencia tienes la sensación de que tienen poco sentido las cosas que haces en tu vida cotidiana?

1	2	3	4	5	6	7
Muy a menudo						Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

29. ¿Con qué frecuencia tienes sensaciones de no estar seguro/a de poder mantener el control?

1	2	3	4	5	6	7
Muy a menudo						Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**Por favor, sigue contestando con sinceridad.**

60. ¿Tiene tu familia coche propio o furgoneta?

- ☐ No
- ☐ Sí, uno
- ☐ Sí, dos o más

61. ¿Tienes un dormitorio para ti solo?

- ☐ No
- ☐ Sí

62. Durante los últimos 12 meses, ¿cuántas veces saliste de vacaciones con tu familia?

- ☐ Nunca
- ☐ Una vez
- ☐ Dos veces
- ☐ Más de dos veces

63. ¿Cuántos ordenadores tiene tu familia?

- ☐ Ninguno
- ☐ Uno
- ☐ Dos
- ☐ Más de dos

Esta pregunta trata sobre las **LESIONES O HERIDAS** que hayas podido hacerte en los últimos doce meses, en tu casa o fuera de ella. Mucha gente joven se hace daño de manera accidental (por ejemplo, haciendo deporte, peleándose con otros, quemándose sin querer...) o no accidental (tomando productos que envenenan o queman). Las enfermedades (sarampión, gripe...) no se incluyen en esta pregunta, sólo las lesiones o las heridas.

**64. En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces te has lesionado y ha tenido que verte un médico o una enfermera o enfermero?**

- ☐ No he tenido ninguna lesión en los últimos 12 meses
- ☐ 1 vez
- ☐ 2 veces
- ☐ 3 veces
- ☐ 4 veces o más

**65. En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces has tenido una pelea física (te has pegado con alguien)?**

- ☐ No he tenido ninguna pelea física en los últimos 12 meses
- ☐ 1 vez
- ☐ 2 veces
- ☐ 3 veces
- ☐ 4 veces o más

He aquí algunas preguntas sobre maltrato entre compañeros y compañeras. Decimos que un alumno o alumna **ESTÁ SIENDO MALTRATADO** cuando otro alumno o alumna, o un grupo de ellos, le dice o hace cosas hirientes o desagradables. También hay maltrato cuando se le toma el pelo repetidamente de una manera que a él o ella no le gusta o cuando deliberadamente se les aparta del grupo. Pero **NO HAY MALTRATO** cuando dos alumnos o alumnas que tienen fuerza y poder parecidos discuten o se pelean. Tampoco hay maltrato cuando la burla se le hace de forma amistosa o jugando.

**66. ¿Cuántas veces has sido maltratado en el colegio o instituto en los últimos dos meses?**

- ☐ No he sido maltratado en el colegio o instituto en los últimos dos meses
- ☐ Solo ha sucedido una o dos veces
- ☐ 2 ó 3 veces al mes
- ☐ Alrededor de una vez por semana
- ☐ Varias veces a la semana

**67. ¿Cuántas veces has participado en un episodio de maltrato a otro compañero en el colegio o instituto durante los dos últimos meses?**

- ☐ No he hecho eso a otro (u otros) compañero (o compañera) en el colegio o instituto durante los dos últimos meses
- ☐ Solo ha sucedido una o dos veces
- ☐ 2 ó 3 veces al mes
- ☐ Alrededor de una vez por semana
- ☐ Varias veces a la semana

**68. ¿Con qué frecuencia te han ocurrido estas cosas en tu colegio o instituto en los dos últimos meses?**

	No me ha ocurrido esto en los dos últimos meses	Solo una o dos veces	2 ó 3 veces al mes	Una vez a la semana	Varias veces a la semana
1. Me han hecho daño insultándome, riéndose o burlándose de mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Otros alumnos me han apartado de su grupo de amigos o me han ignorado por completo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Me han golpeado, pateado, empujado, zarandeado o encerrado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Han contado mentiras o inventado cotilleos sobre mí para que yo les cayera mal a los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Otros estudiantes me han gastado bromas, hecho comentarios o gestos, de contenido sexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Me han acosado/maltratado a través del ordenador o con mensajes de correo electrónico o imágenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me han acosado/maltratado a través del teléfono móvil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**Vamos ahora a continuar preguntándote por TUS AMIGOS Y AMIGAS:**

**69. Si piensas en tus mejores amigos y amigas ¿cuántos dirías que tienes? Por favor, señala una casilla en cada columna.**

**Amigos que son chicos**

- ☐ Ninguno
- ☐ Uno
- ☐ Dos
- ☐ Tres o más

**Amigas que son chicas**

- ☐ Ninguna
- ☐ Una
- ☐ Dos
- ☐ Tres o más

Para las preguntas que vienen a continuación tienes que pensar en el grupo de amigos y/o amigas con el que pasas la mayor parte de tu tiempo libre, sean o no del colegio o instituto. Puede tratarse de un grupo formado por dos personas (y una de ellas eres tú) o por más.

70. La mayoría de los amigos que pertenecen a mi grupo...

	Nunca o casi nunca	A veces	A menudo	No lo sé
1. Van bien en el colegio o instituto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Fuman cigarrillos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Beben alcohol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Se emborrachan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Han consumido drogas para colocarse	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Participan en actividades deportivas con otros chicos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Participan en actividades culturales distintas a las deportivas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Se llevan bien con sus padres	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

71. ¿Cuántos días a la semana acostumbras a pasar algún rato con tus amigos o amigas justo después de salir del colegio o instituto?

0 días      1      2      3      4      5 días

**72. ¿Cuántas tardes a la semana acostumbras a estar con tus amigos o amigas?**

[illegible]

**73. ¿Cuántas noches a la semana acostumbras a salir con tus amigos o amigas?**

0 noches      1      2      3      4      5      6      7 noches

74. Últimamente, cuando sales con tus amigos por la tarde o noche ¿a qué hora te sueles recoger el día que vuelves más tarde a casa?

☐ No salgo con mis amigos (*pasa a la pregunta 78*)

8 de la noche (o antes) 9h 10h 11h 12h 1 de la madrugada 2h 3h 4h 5h 6h 7 de la mañana (o más tarde)

**75. ¿Con qué frecuencia hablas con tu(s) amigo(s) por teléfono, les envías mensajes de texto o contactas con ellos por Internet?**

- ☐ Rara vez o nunca
- ☐ 1 o 2 días a la semana
- ☐ 3 o 4 días a la semana
- ☐ 5 o 6 días a la semana
- ☐ Todos los días

**76. Si tuvieras que calificar la relación que tienes con tus amigos en general, ¿qué nota le pondrías?**

*Señala una sola casilla teniendo en cuenta que 10 es la mejor relación posible y 0 la peor relación posible.*

<input type="checkbox"/>	10	Tengo <u>la mejor</u> relación posible con mis amigos
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	Tengo <u>la peor</u> relación posible con mis amigos

**También queremos que nos cuentes cómo ocupas tu TIEMPO LIBRE:**

**77. ¿Cuántas horas al día sueles dedicar normalmente a ver la televisión (incluyendo videos y DVDs) en tu tiempo libre?** *Por favor, rellena una casilla para los días entre semana y otra para los del fin de semana.*

Días entre semana	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Ninguna	<input type="checkbox"/> Ninguna
<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día

**78. ¿Cuántas horas pasas aproximadamente cada día jugando con el ordenador o la consola (Playstation, Xbox, Nintendo DS, PSP, etc.) durante tu tiempo libre?** *Marca una casilla para los días entre semana (de lunes a viernes) y otra casilla para los fin de semana.*

Días entre semana	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Ninguna	<input type="checkbox"/> Ninguna
<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día

79. ¿Aproximadamente cuántas horas pasas normalmente al día usando el ordenador para chatear, navegar por internet, mandar e-mails, hacer tus deberes, etc. durante tu tiempo libre? Marca una casilla para los días entre semana y otra casilla para los fin de semana.

Días entre semana	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Ninguna	<input type="checkbox"/> Ninguna
<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día

80. ¿Cuáles de los siguientes tipos de actividades organizadas sueles practicar en tu tiempo libre? Se entiende por actividades organizadas aquellas que se realizan en un club deportivo (público o privado) o en otro tipo de club u organización. Por favor, marca una casilla para cada línea.

	No realizo esta actividad	2-3 veces al mes o rara vez	Una vez a la semana aproximadamente	2 veces a la semana o más
1.Actividades deportivas organizadas (por ejemplo, fútbol, balonmano, baloncesto, hockey sobre hielo)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.Actividades físicas organizadas individuales (por ejemplo, natación, ciclismo, danza, kárate, atletismo, gimnasia)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.Actividades musicales y teatrales organizadas en grupo (por ejemplo, coro, orquesta/banda de música, grupo de teatro)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.Actividades musicales organizadas individuales (por ejemplo, tocar un instrumento, recibir clases de música)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.Organizaciones políticas (por ejemplo, actividades parlamentarias para la juventud)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.Actividades benéficas o de voluntariado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7.Otras actividades organizadas en grupo (por ejemplo, actividades eclesíásticas, grupos de montañeros)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

81. **FUERA DEL HORARIO ESCOLAR:** ¿Con qué frecuencia realizas alguna actividad física en tu tiempo libre que haga que llegues a sudar o te falte el aliento?

- ☐ Todos los días
- ☐ De 4 a 6 veces por semana
- ☐ 2 o 3 veces por semana
- ☐ Una vez a la semana
- ☐ 2 veces al mes
- ☐ Menos de una vez al mes
- ☐ Nunca

**82. FUERA DEL HORARIO ESCOLAR: ¿Cuántas horas a la semana sueles realizar alguna actividad física que haga que llegues a sudar o te falte el aliento durante tu tiempo libre?**

- ☐ Ninguna
- ☐ Media hora aproximadamente
- ☐ 1 hora aproximadamente
- ☐ De 2 a 3 horas aproximadamente
- ☐ De 4 a 6 horas aproximadamente
- ☐ 7 horas ó más

**83. En la zona en la que vives, ¿existen...**

	Demasiados	Algunos	Ninguno
1. ...grupos de jóvenes que causan problemas (que actúan de forma antisocial)?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. ...áreas llenas de desperdicios, basura o cristales esparcidos por el suelo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. ...edificios o viviendas en mal estado (en ruinas, con grandes grietas, etc.)?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. ...adultos que causan problemas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**84. Por favor, señala cómo te hacen sentir las siguientes afirmaciones referidas a la zona en la que vives. Por favor, rellena una casilla por cada fila.**

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. La gente dice "¡hola!" y a menudo se detiene para hablar con otros en la calle	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Resulta seguro para los niños/as más pequeños jugar fuera durante el día	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Se puede confiar en la gente de aquí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Hay buenos lugares para invertir el tiempo libre (por ejemplo: parques, tiendas, centros de ocio)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Podría pedir ayuda o un favor a los vecinos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. La mayoría de la gente de aquí tratarían de aprovecharse de ti si pudiera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me siento seguro/a en la zona donde vivo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**¡Muchas gracias por tu colaboración!**

## HBSC 2010

### Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) Cuestionario correspondiente a 3º ESO en adelante

Estudio sobre conductas de los escolares relacionadas con la  
salud  
Estudio internacional promovido por la O.M.S.

---

#### **¡Gracias por decidir ayudarnos en este estudio!**

Contestando a estas preguntas nos ayudarás a conocer más sobre la forma en que vive la gente joven. Las mismas preguntas se están usando en encuestas en otros 42 países de Europa y América del Norte. Tus respuestas serán vistas **solo** por los **investigadores** y por nadie más. **No serán vistas por tus padres ni por tus profesores**. No debes escribir tu nombre en el cuestionario.

Las preguntas están siendo realizadas en países y culturas muy diferentes, por eso algunas pueden parecerte un poco extrañas. Por favor, toma tu tiempo en leer cada pregunta cuidadosamente y contéstala tan sinceramente como puedas. Recuerda que solo estamos interesados en tu opinión. No es un examen y no hay respuestas verdaderas o falsas.

#### **Cosas que necesitas saber**

En muchas preguntas se te pedirá que contestes marcando la casilla que mejor se ajuste a tu respuesta. Por favor, marca **solo una casilla** en cada pregunta o en cada parte de una pregunta. Si marcas más de una no podremos contar tu respuesta. Si es difícil elegir solo una respuesta, por favor, piensa en cuál es tu opinión la mayor parte del tiempo.

**Gracias por tu colaboración**



1. ¿Eres un chico o una chica?

- ☐ Chico  
☐ Chica

2. ¿En qué curso estás?

- ☐ 1º de E.S.O  
☐ 2º de E.S.O  
☐ 3º de E.S.O  
☐ 4º de E.S.O  
☐ 1º de Bachillerato  
☐ 2º de Bachillerato  
☐ 1º curso de un módulo de grado medio  
☐ 2º curso de un módulo de grado medio  
☐ Programa de Garantía Social  
☐ Otros.....

3. ¿En qué mes naciste?

Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

4. ¿En qué año naciste?

1990 ó antes	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5. ¿Naciste en España?

- ☐ Sí  
☐ No

6. Si no naciste en España, ¿con qué edad llegaste a España?

\_\_\_\_\_

7. ¿En qué país nació tu madre?

\_\_\_\_\_

☐ No sé

8. ¿En qué país nació tu padre?

\_\_\_\_\_

☐ No sé

9. ¿Cuál es el idioma que más habláis en casa?

\_\_\_\_\_

10. ¿Eres un hijo o hija adoptado/a? Si eres adoptado o adoptada, todas las preguntas de este cuestionario sobre tu familia o tus padres se refieren a tu familia adoptiva o tus padres adoptivos. Si no eres un hijo/a adoptado/a, por favor deja esta casilla en blanco.

- ☐ Sí  
☐ No

**Vamos a comenzar hablando acerca de algunos HÁBITOS de TU VIDA:**

**11. ¿Con qué frecuencia acostumbras a desayunar?** (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta). *Por favor, rellena una casilla para los días entre semana (los de colegio o instituto) y otra para los días de fin de semana.*

Días entre semana (los de colegio o instituto)	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Nunca desayuno entre semana	<input type="checkbox"/> Nunca desayuno los fines de semana
<input type="checkbox"/> Un día	<input type="checkbox"/> Habitualmente solo desayuno un día del fin de semana (el sábado o el domingo)
<input type="checkbox"/> Dos días	<input type="checkbox"/> Habitualmente desayuno los dos días del fin de semana (sábado y domingo)
<input type="checkbox"/> Tres días	
<input type="checkbox"/> Cuatro días	
<input type="checkbox"/> Cinco días	

**12. ¿Cuántas veces a la semana acostumbras a comer o beber...?** *Por favor, rellena una casilla por cada fila.*

	Nunca	Menos de una vez a la semana	Una vez a la semana	2-4 días a la semana	5-6 días a la semana	Una vez al día, todos los días	Todos los días, más de una vez
1. Frutas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Patatas fritas y aperitivos salados	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Verduras o vegetales (por ejemplo, tomates, lechuga, lentejas, garbanzos, espinacas, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Dulces (caramelos o chocolate)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Refrescos u otras bebidas que contienen azúcar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Carne	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Pescado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Leche o lácteos (yogur, queso, natillas, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Cereales (arroz, pasta, pan, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**13. ¿Hay comedor escolar en tu centro o en otro cercano al que podrías asistir?**

- ☐ Sí  
☐ No

**14. ¿Cuántos días a la semana sueles comer en el comedor de tu colegio o instituto?**

Nunca como en el colegio o instituto	1 día	2 días	3 días	4 días	5 días
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

15. Algunos chicos se van al colegio o instituto o a la cama con hambre porque en su casa no hay suficiente comida. ¿Con qué frecuencia te ocurre esto a ti?

- ☐ Siempre
- ☐ A menudo
- ☐ Algunas veces
- ☐ Nunca

16. ¿Con qué frecuencia te cepillas los dientes?

- ☐ Más de una vez al día
- ☐ Una vez al día
- ☐ Al menos una vez a la semana, pero no diariamente
- ☐ Menos de una vez a la semana
- ☐ Nunca

17. ¿En este momento estás siguiendo alguna dieta o haciendo otra cosa para perder peso?

- ☐ No, considero que mi peso es correcto
- ☐ No, pero debería perder algo de peso
- ☐ No, porque necesito ganar peso
- ☐ Sí

18. ¿A qué hora te sueles acostar a dormir...?

los días entre semana \_\_\_\_\_ los días de fin de semana \_\_\_\_\_

19. ¿A qué hora te sueles levantar...?

los días entre semana \_\_\_\_\_ los días de fin de semana \_\_\_\_\_

La **actividad física** es cualquier actividad que hace que tu corazón se acelere y que en ocasiones te cueste trabajo respirar. Se puede hacer actividad física en los deportes, en las actividades escolares, jugando con los amigos o andando hacia el colegio o instituto. Algunos ejemplos de actividad física son correr, patinar, montar en bici, en monopatín, nadar, jugar al fútbol, al futbito, al baloncesto, hacer surf, bailar, andar rápido, etc.

Para la siguiente pregunta, calcula el tiempo que dedicas cada día a la actividad física.

20. En los últimos 7 días, ¿en cuántos días te sentiste físicamente activo/a durante un total de al menos 60 minutos por día? (Te preguntamos por el tiempo total; es decir, no es necesario que hayan sido 60 minutos seguidos, puedes sumar los distintos momentos del día en que realizabas algún tipo de actividad física).

0 días	1	2	3	4	5	6	7 días
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

21. ¿Has fumado tabaco alguna vez? (al menos un cigarro, puro o pipa)

- ☐ Sí  
☐ No (pasa a la pregunta 23)

22. ¿Con qué frecuencia fumas tabaco en la actualidad?

- ☐ Todos los días  
☐ Al menos una vez a la semana, pero no todos los días  
☐ Menos de una vez a la semana  
☐ No fumo

23. ¿Has probado alguna vez alguna bebida alcohólica? (algo más que un sorbito o un trago)

- ☐ Sí  
☐ No (pasa a la pregunta 26)

24. Actualmente, ¿con qué frecuencia bebes algo de alcohol como, por ejemplo, cerveza, vino o licores, como la ginebra o el whisky? Cuenta incluso aquellas veces en que solo bebes una pequeña cantidad. Por favor, señala una casilla en cada fila.

	Todos los días	Todas las semanas	Todos los meses	Rara vez	Nunca
1. Cerveza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Vino	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Licores (ginebra, vodka, whisky,...) tomados solos o combinados con refresco (por ejemplo, un "cubata")	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Combinados de refresco y alguna bebida alcohólica que se compran ya hechos en botellas o latas individuales (por ejemplo Smirnoff Ice, Bacardi Breezer)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Cualquier otra bebida que contenga alcohol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

25. ¿Alguna vez has bebido tanto alcohol que te has llegado a emborrachar?

- ☐ No, nunca  
☐ Sí, una vez  
☐ Sí, 2-3 veces  
☐ Sí, 4-10 veces  
☐ Sí, más de 10 veces

**26. ¿En cuántas ocasiones (si existe alguna) has llevado a cabo alguna de las siguientes actividades en los últimos 30 días? Por favor, marca una casilla para cada línea.**

	Nunca	1-2 veces	3-5 veces	6-9 veces	10-19 veces	20-39 veces	40 ó más
1. Fumar cigarrillos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Beber alcohol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Estar borracho/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**27. ¿Fuma alguna de las siguientes personas? Por favor, marca una casilla para cada línea.**

	Fuma diariamente	Fuma algunas veces	No fuma	No lo sé	No tengo o no veo a esta persona
1. Madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Padre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Otros adultos que viven en tu casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Mejor amigo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**Continuamos ahora centrándonos en TU FAMILIA:**

**28. Padre**

**¿Tiene trabajo tu padre?**

- ☐ Sí  
☐ No  
☐ No lo sé  
☐ No tengo padre o no lo veo

**Si la respuesta es SÍ.** Por favor, escribe en qué sitio trabaja (por ejemplo: hospital, banco, restaurante...)

---

Por favor, escribe qué trabajo es el que realiza exactamente allí tu padre (por ejemplo: maestro, conductor de autobús...)

---

**Si tu padre NO trabaja:** ¿Por qué no tiene trabajo tu padre? (por favor, señala la casilla que mejor describe la situación)

- ☐ Está enfermo, jubilado o es estudiante  
☐ Está buscando trabajo  
☐ Cuida de otros o está a tiempo completo en casa (amo de casa)  
☐ No lo sé

**Madre**

**¿Tiene trabajo tu madre?**

- ☐ Sí  
☐ No  
☐ No lo sé  
☐ No tengo madre o no lo veo

**Si la respuesta es SÍ.** Por favor, escribe en qué sitio trabaja (por ejemplo: hospital, banco, restaurante...)

---

Por favor, escribe qué trabajo es el que realiza exactamente allí tu madre (por ejemplo: maestra, conductora de autobús...)

---

**Si tu madre NO trabaja:** ¿Por qué no tiene trabajo tu madre? (por favor, señala la casilla que mejor describe la situación)

- ☐ Está enferma, jubilada o es estudiante  
☐ Está buscando trabajo  
☐ Cuida de otros o está a tiempo completo en casa (ama de casa)  
☐ No lo sé

**29. ¿Qué estudios tienen tu padre y tu madre?**

	Padre	Madre
1. Nunca estudió (no sabe leer ni escribir o lo hace con dificultad)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Estudios básicos/primarios, terminados o sin terminar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Estudios secundarios (como bachillerato o formación profesional), terminados o sin terminar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Estudios universitarios, terminados o sin terminar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. No tengo o no veo a esta persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**30. En general, ¿cómo valoras la relación que tienen tu padre y tu madre entre ellos?**

*Señala el número de 0 a 10 que mejor describe lo que tú piensas.*


<input type="checkbox"/>	10	Mi padre y mi madre tienen <u>muy buenas</u> relaciones
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	Mi padre y mi madre tienen <u>muy malas</u> relaciones

**31. Todas las familias son diferentes (por ejemplo, no todos viven con su padre y con su madre, algunas veces viven solo con uno de ellos o tienen dos casas o viven con dos familias) y nosotros queremos saber cómo es la tuya.**

Por favor, responde a continuación pensando en la casa donde vives todo o la mayor parte del tiempo y señala las personas que viven allí.

Adultos	Hijos/as
<input type="checkbox"/> Madre	<b>¿Cuántos hermanos y hermanas viven en esta casa?</b> (incluye también a tus hermanastros y hermanastras, así como a tus hermanos y hermanas de acogida o adoptivos, si los tienes).
<input type="checkbox"/> Padre	
Pareja del padre:	Por favor, escribe el número o escribe 0 (cero) si no tienes ninguno. Y no te cuentes a ti mismo.
<input type="checkbox"/> Novio o marido de mi padre	
<input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi padre	
Pareja de la madre:	
<input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi madre	
<input type="checkbox"/> Novio o marido de mi madre	
<input type="checkbox"/> Abuela	
<input type="checkbox"/> Abuelo	<b>¿Cuántos hermanos?</b> _____
<input type="checkbox"/> Padres acogedores	<b>¿Cuántas hermanas?</b> _____
<input type="checkbox"/> Centro o residencia de menores	
<input type="checkbox"/> Si hay alguna otra persona adulta con la que vivas o que te cuide en esta casa, escríbelo aquí por favor: _____	

**32. ¿Tienes otra familia (en otra casa)?** Por ejemplo, si tus padres están separados o divorciados y vas a la casa del otro.

- ☐ No - *pasa a la pregunta 33*
- ☐ Sí 
  - ¿Con qué frecuencia estás allí?**
    - ☐ La mitad del tiempo
    - ☐ Con regularidad, pero menos de la mitad del tiempo
    - ☐ Algunas veces
    - ☐ Casi nunca / Nunca

**Por favor, señala las personas que viven en esta segunda familia:**

Adultos	Hijos/as
<input type="checkbox"/> Madre <input type="checkbox"/> Padre Pareja del padre: <input type="checkbox"/> Novio o marido de mi padre <input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi padre Pareja de la madre: <input type="checkbox"/> Novia o mujer de mi madre <input type="checkbox"/> Novio o marido de mi madre <input type="checkbox"/> Abuela <input type="checkbox"/> Abuelo <input type="checkbox"/> Padres acogedores <input type="checkbox"/> Centro o residencia de menores	<b>¿Cuántos hermanos y hermanas viven en esta casa?</b> (incluye también a tus hermanastros y hermanastras, así como a tus hermanos y hermanas de acogida o adoptivos, si los tienes, pero NO a los que hayas mencionado en la pregunta anterior). Por favor, escribe el número o escribe 0 (cero) si no tienes ninguno. Y no te cuentes a ti mismo.  <b>¿Cuántos hermanos?</b> _____ <b>¿Cuántas hermanas?</b> _____
<input type="checkbox"/> Si hay alguna otra persona adulta con la que vivas o que te cuide en esta casa, escríbelo aquí por favor: _____	

**33. Por favor, señala tu situación:**

- ☐ Vivo con mi madre y mi padre
- ☐ Vivo solo con mi madre (o solo con mi padre) porque mis padres están divorciados o separados.
- ☐ Vivo solo con mi madre (o solo con mi padre) porque mi madre (o mi padre) vive o trabaja en otro lugar.
- ☐ Vivo solo con mi madre (o solo con mi padre) porque mi madre (o mi padre) ha fallecido.
- ☐ Nunca he llegado a conocer a mi madre/padre.

**34. En el caso de que seas un hijo o hija adoptado/a, ¿cuántos años llevas viviendo con tu familia adoptiva?**

\_\_\_\_\_

**35. ¿Cuánto de fácil te resulta hablar con las siguientes personas sobre cosas que realmente te preocupan? Por favor, rellena una casilla por cada fila.**

	Muy fácil	Fácil	Difícil	Muy difícil	No tengo o no veo a esta persona
1. Padre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Esposo o pareja de la madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Esposa o pareja del padre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Hermano (s) mayor (es)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Hermana (s) mayor (es)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Mejor amigo o mejor amiga	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Amistades del mismo sexo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Amistades del sexo opuesto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**36. ¿Qué sabe realmente tu madre acerca de...?**

	Sabe mucho	Sabe poco	No sabe nada	No tengo o no veo a mi madre
1. Quiénes son tus amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Cómo gastas tu dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Dónde estás después del colegio o instituto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Dónde vas por la noche	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Qué haces en tu tiempo libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**37. En general, lo que tu madre sabe sobre estas cosas es porque... (señala en cada fila una opción).**

	Siempre	Casi siempre	Casi nunca	Nunca
1. Ella te lo pregunta y tú se lo cuentas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Tú se lo cuentas, aunque ella no te lo pregunte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Ella controla lo que yo hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Otras personas se lo cuentan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**38. ¿Qué sabe realmente tu padre acerca de...?**

	Sabe mucho	Sabe poco	No sabe nada	No tengo o no veo a mi padre
1. Quiénes son tus amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Cómo gastas tu dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Dónde estás después del colegio o instituto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Dónde vas por la noche	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Qué haces en tu tiempo libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



**39. En general, lo que tu padre sabe sobre estas cosas es porque... (señala en cada fila una opción):**

	Siempre	Casi siempre	Casi nunca	Nunca
1. Él te lo pregunta y tú se lo cuentas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Tú se lo cuentas, aunque él no te lo pregunte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Él controla lo que yo hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Otras personas se lo cuentan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**40. Mi madre...**

	Casi siempre	Algunas veces	Nunca	No tengo o no veo a mi madre
1. Me ayuda tanto como lo necesito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Me deja hacer las cosas que me gusta hacer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Es cariñosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Comprende mis problemas y preocupaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Le gusta que tome mis propias decisiones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Intenta controlar todo lo que hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me trata como si fuera un/a niño/a pequeño/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Consigue hacerme sentir mejor cuando estoy triste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**41. Mi padre...**

	Casi siempre	Algunas veces	Nunca	No tengo o no veo a mi padre
1. Me ayuda tanto como lo necesito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Me deja hacer las cosas que me gusta hacer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Es cariñoso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Comprende mis problemas y preocupaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Le gusta que tome mis propias decisiones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Intenta controlar todo lo que hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me trata como si fuera un/a niño/a pequeño/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Consigue hacerme sentir mejor cuando estoy triste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**42. A continuación aparece una lista de cosas que algunas familias hacen juntos. ¿Con qué frecuencia tú y tu familia soléis hacer cada una de estas cosas juntos? Señala una casilla por cada fila.**

	Todos los días	La mayoría de los días	Alrededor de una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	Nunca
1. Ver la TV o un vídeo juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Jugar juntos dentro de casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Comer juntos (por la mañana, a mediodía o por la noche)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Salir de paseo juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Ir juntos a sitios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Visitar a amigos o familiares juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Hacer deporte juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Sentarse juntos y charlar sobre cosas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

43. En general, ¿cómo estás de satisfecho/a con las relaciones que tenéis en tu familia?

*Señala el número de 0 a 10 que mejor describe lo que tú sientes.*

<input type="checkbox"/>	10	En mi familia tenemos <u>muy buenas</u> relaciones entre nosotros
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	En mi familia tenemos <u>muy malas</u> relaciones entre nosotros

44. ¿Cómo de rica o adinerada piensas que es tu familia?

- ☐ Muy rica
- ☐ Bastante rica
- ☐ Normal
- ☐ No muy pobre
- ☐ Pobre

Queremos que nos cuentes tu experiencia como alumno o alumna de tu COLEGIO o INSTITUTO

45. En tu opinión, tu(s) profesor(es) piensan que tu rendimiento escolar, comparado con tus compañeros de clase, es:

- ☐ Muy bueno
- ☐ Bueno
- ☐ Promedio (del montón)
- ☐ Por debajo de la media

46. Hoy por hoy, ¿qué sientes hacia la escuela, el colegio o el instituto?

- ☐ Me gusta mucho
- ☐ Me gusta un poco
- ☐ No me gusta mucho
- ☐ No me gusta nada

**47. A continuación aparecen algunas afirmaciones sobre los compañeros y compañeras de tu clase. Por favor, señala hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Elige una casilla por cada fila.**

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Los compañeros y compañeras de mi clase se divierten estando juntos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. La mayoría de los compañeros y compañeras de mi clase son amables y serviciales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Los otros compañeros y compañeras me aceptan como soy	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**48. A continuación aparecen algunas afirmaciones sobre tu colegio o instituto y profesorado. Señala en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.**

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Mis profesores me animan a expresar mis propias opiniones en las clases	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Nuestros profesores/as nos tratan justamente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Cuando necesito ayuda extra, mis profesores me la dan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Mis profesores están interesados en mí como persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. La mayoría de mis profesores son amables	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Me siento seguro/a en esta escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Siento que pertenezco a esta escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**49. ¿Cuánto te agobia el trabajo escolar?**

- ☐ Nada
- ☐ Un poco
- ☐ Algo
- ☐ Mucho

**Continuamos ahora con otros temas relacionados con TU SALUD y con CÓMO TE SIENTES CONTIGO MISMO o CONTIGO MISMA**

**50. Dirías que tu salud es...**

- ☐ Excelente  
☐ Buena  
☐ Pasable  
☐ Pobre

**51. ¿Cuánto pesas sin ropa?** \_\_\_\_\_

**52. ¿Cuánto mides descalzo?** \_\_\_\_\_

**53. En el siguiente dibujo, la parte de arriba ('10') es tu mejor vida posible y la parte baja ('0') es tu peor vida posible.**

**En general, ¿en qué lugar sientes que está en este momento tu vida?**

*Señala la casilla que está al lado del número que mejor describe dónde estás.*

<input type="checkbox"/>	10	La <u>mejor</u> vida posible
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	La <u>peor</u> vida posible

**54. En la última semana...**

1. ¿Te has sentido bien y en forma?	nada <input type="checkbox"/>	un poco <input type="checkbox"/>	bastante <input type="checkbox"/>	mucho <input type="checkbox"/>	muchísimo <input type="checkbox"/>
2. ¿Te has sentido lleno/a de energía?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
3. ¿Te has sentido triste?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
4. ¿Te has sentido solo/a?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
5. ¿Has tenido suficiente tiempo para ti mismo/a?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
6. ¿Has podido hacer las cosas que querías en tu tiempo libre?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
7. ¿Tus padres te han tratado de forma justa?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
8. ¿Te has divertido con tus amigos/as?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>
9. ¿Te ha ido bien en el colegio o instituto?	nada <input type="checkbox"/>	un poco <input type="checkbox"/>	bastante <input type="checkbox"/>	mucho <input type="checkbox"/>	muchísimo <input type="checkbox"/>
10. ¿Has podido prestar atención, concentrarte?	nunca <input type="checkbox"/>	casi nunca <input type="checkbox"/>	algunas veces <input type="checkbox"/>	casi siempre <input type="checkbox"/>	siempre <input type="checkbox"/>

**55. En los últimos 6 meses, ¿con qué frecuencia has tenido...? Por favor, señala una casilla por cada fila.**

	Casi todos los días	Más de una vez a la semana	Casi todas las semanas	Casi todos los meses	Rara vez o nunca
1. Dolor de cabeza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Dolor de estómago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Dolor de espalda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Bajo estado de ánimo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Irritabilidad o mal genio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Nerviosismo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Dificultades para dormir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Sensación de mareo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**56. ¿Piensas que tu cuerpo es...?**

- ☐ Demasiado delgado
- ☐ Un poco delgado
- ☐ Tiene la talla adecuada
- ☐ Un poco gordo
- ☐ Demasiado gordo

**57. Las siguientes afirmaciones tratan de los sentimientos que tienes hacia tu cuerpo. No hay respuestas correctas ni incorrectas. Queremos saber qué sientes tú por tu cuerpo. Dinos hasta qué punto estás de acuerdo o no con las afirmaciones que te planteamos. Marca una casilla para cada afirmación.**

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Me siento frustrado/a con mi apariencia física.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Estoy satisfecho/a con mi apariencia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Odio mi cuerpo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Me siento cómodo/a con mi cuerpo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Desprecio mi cuerpo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Me gusta mi apariencia a pesar de mis defectos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**58. Solo para LAS CHICAS: ¿Has tenido ya la menstruación (la regla)?**

- ☐ No, todavía no he comenzado a menstruar
- ☐ Sí, me vino la menstruación con ..... años y ..... meses

59. A continuación figuran una serie de preguntas relacionadas con diversos aspectos de nuestras vidas. Cada pregunta tiene siete posibles respuestas. Marca los números que expresan tu respuesta, siendo el número 1 y el 7 los correspondientes a respuestas extremas. Si las palabras que figuran junto al número 1 son correctas para ti, marca el 1; si las palabras que figuran junto al número 7 son adecuadas para ti, marca entonces el número 7. Si tu opinión es distinta, marca el número que mejor expresa tu opinión. Por favor, da solo una respuesta por cada pregunta.

1. Cuando hablas con los demás, ¿sientes que no te comprenden?

1		2	3	4	5	6	7
Nunca tengo esta sensación							Siempre tengo esta sensación
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

2. En el pasado, cuando te has encontrado en una situación en la que tenías que hacer algo que dependía de la colaboración de los demás, has pensado que:

1		2	3	4	5	6	7
Seguro que no lo conseguías							Seguro que lo conseguías
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

3. Piensa en las personas con las que estás en contacto diario, aparte de aquellas a las que consideras más cercanas. ¿Cómo crees que conoces a la mayor parte de éstas?

1		2	3	4	5	6	7
Crees que son extraños							Las conoces muy bien
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

4. ¿Tienes la sensación de que en realidad no te importa lo que sucede a tu alrededor?

1		2	3	4	5	6	7
Muy rara vez o nunca							Muy a menudo
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5. ¿Ha sucedido en el pasado que te haya sorprendido el comportamiento de las personas que pensabas conocer bien?

1		2	3	4	5	6	7
Nunca me ha ocurrido							Siempre me ha ocurrido
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

6. ¿Ha ocurrido que las personas con las que contabas te han decepcionado?

1		2	3	4	5	6	7
Nunca me ha ocurrido							Siempre me ha ocurrido
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

7. La vida es:

1		2	3	4	5	6	7
Muy interesante							Una completa rutina
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

8. Hasta la fecha tu vida ha estado:

1		2	3	4	5	6	7
Sin metas claras ni objetivos precisos							Llena de metas y objetivos definidos
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

9. ¿Crees que se te trata de forma injusta?

1	2	3	4	5	6	7
Muy a menudo						Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

10. En los últimos diez años tu vida ha estado:

1	2	3	4	5	6	7
Llena de cambios sin saber que iba a suceder a continuación						Caracterizada por la claridad y coherencia
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

11. La mayor parte de las cosas que hagas en el futuro van a ser:

1	2	3	4	5	6	7
Completamente fascinantes						Extremadamente aburridas
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

12. ¿Sientes que te encuentras en una situación poco frecuente y que no sabes qué hacer?

1	2	3	4	5	6	7
Muy a menudo						Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

13. De qué forma se describe mejor tu opinión sobre la vida:

1	2	3	4	5	6	7
Siempre se puede encontrar una solución a las cosas dolorosas de la vida						No hay solución a las cosas dolorosas de la vida
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

14. Cuando piensas acerca de la vida, a menudo:

1	2	3	4	5	6	7
Sientes lo bueno que es vivir						Te preguntas por qué tienes que existir
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

15. Cuando te enfrentas a un problema difícil, encontrar una solución es:

1	2	3	4	5	6	7
Siempre confuso y difícil						Siempre totalmente claro
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

16. Realizar las actividades de cada día es:

1	2	3	4	5	6	7
Una fuente de placer y satisfacción						Doloroso y aburrido
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

17. Tu vida en el futuro puede estar

1	2	3	4	5	6	7
Llena de cambios sin saber qué va a suceder a continuación						Muy clara y coherente
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

18. Cuando algo poco satisfactorio ha sucedido en el pasado sueles:

1	2	3	4	5	6	7
"Tragártelo todo"						Decir "vale, esto ha sucedido" y seguir adelante
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

19. ¿Tienes muchas ideas y sentimientos que se mezclan?

1	2	3	4	5	6	7
Muy a menudo						Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

20. Cuando haces algo que te produce una buena sensación:

1	2	3	4	5	6	7
Sin duda alguna vas a seguir sintiéndote bien						Sin duda alguna va a ocurrir algo que te complique dicha sensación
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

21. ¿Sucede que tienes sentimientos en tu interior que preferirías no tenerlos?

1	2	3	4	5	6	7
Muy a menudo						Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

22. Esperas que tu vida personal en el futuro sea:

1	2	3	4	5	6	7
Completamente sin sentido o finalidad						Llena de sentido y finalidad
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

23. ¿Crees que siempre vas a tener personas con las que poder contar en el futuro?

1	2	3	4	5	6	7
Seguro que sí						Dudas que las vayas a tener
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

24. ¿Te sucede que tienes la sensación de que no sabes exactamente qué va a suceder?

1	2	3	4	5	6	7
Muy a menudo						Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

25. Muchas personas, incluso aquellas con fuerte carácter, se sienten algunas veces como si fuesen un cero a la izquierda en ciertas situaciones. ¿Con qué frecuencia te has sentido así en el pasado?

1	2	3	4	5	6	7
Nunca						Muy a menudo
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

26. Cuando algo sucede, has comprobado por lo general que:

1	2	3	4	5	6	7
Le has dado excesiva o escasa importancia						Has visto las cosas en su proporción adecuada
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

27. Cuando piensas en dificultades que pudieras afrontar en aspectos importantes de tu vida, tienes la sensación de que:

1	2	3	4	5	6	7
Siempre eres capaz de superar las dificultades						No vas a poder superar las dificultades
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



28. ¿Con qué frecuencia tienes la sensación de que tienen poco sentido las cosas que haces en tu vida cotidiana?

1	2	3	4	5	6	7
Muy a menudo						Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

29. ¿Con qué frecuencia tienes sensaciones de no estar seguro/a de poder mantener el control?

1	2	3	4	5	6	7
Muy a menudo						Muy rara vez o nunca
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**Por favor, sigue contestando con sinceridad.**

60. ¿Tiene tu familia coche propio o furgoneta?

- ☐ No
- ☐ Sí, uno
- ☐ Sí, dos o más

61. ¿Tienes un dormitorio para ti solo?

- ☐ No
- ☐ Sí

62. Durante los últimos 12 meses, ¿cuántas veces saliste de vacaciones con tu familia?

- ☐ Nunca
- ☐ Una vez
- ☐ Dos veces
- ☐ Más de dos veces

63. ¿Cuántos ordenadores tiene tu familia?

- ☐ Ninguno
- ☐ Uno
- ☐ Dos
- ☐ Más de dos

**64. Por favor, pon una cruz en el cuadro que creas que corresponde a cada una de las preguntas: No es verdad, Es verdad a medias, Verdaderamente sí. Es importante que respondas a todas las preguntas lo mejor que puedas, aunque no estés completamente seguro/a de la respuesta, o te parezca una pregunta rara. Por favor, responde a las preguntas según cómo te han ido las cosas EN LOS ÚLTIMOS SEIS MESES.**

	No es verdad	Es verdad a medias	Verdaderamente sí
1. Procuro ser agradable con los demás. Tengo en cuenta los sentimientos de las otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Soy inquieto/a, hiperactivo/a, no puedo permanecer quieto/a por mucho tiempo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Suelo tener muchos dolores de cabeza, estómago o náuseas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Normalmente comparto con otros mis cosas (juegos, material escolar, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Cuando me enfado, me enfado mucho y pierdo el control	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Soy más bien solitario/a y tiendo a jugar solo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Por lo general soy obediente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. A menudo estoy preocupado/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Ayudo si alguien está enfermo, disgustado o herido	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Estoy todo el tiempo moviéndome, me muevo demasiado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Tengo un/a buen/a amigo/a por lo menos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Peleo con frecuencia con otros, manipulo a los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Me siento a menudo triste, desanimado o con ganas de llorar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Por lo general caigo bien a la otra gente de mi edad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Me distraigo con facilidad, me cuesta concentrarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Me pongo nervioso/a con las situaciones nuevas, fácilmente pierdo la confianza en mí mismo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Trato bien a los niños/as más pequeños/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. A menudo me acusan de mentir o de hacer trampas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. Otra gente de mi edad se mete conmigo o se burla de mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. A menudo me ofrezco para ayudar (a padres, maestros, niños)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Pienso las cosas antes de hacerlas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Cojo cosas que no son mías de casa, la escuela o de otros sitios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Me llevo mejor con adultos que con otros de mi edad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. Tengo muchos miedos, me asusto fácilmente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Termino lo que empiezo, tengo buena concentración	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**65. ¿Afectan las anteriores dificultades a tu vida diaria en los siguientes aspectos?**

	No	Solo un poco	Bastante	Mucho
1. Vida en la casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Aprendizajes en la escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Actividades de ocio o de tiempo libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Esta pregunta trata sobre las **LESIONES O HERIDAS** que hayas podido hacerte en los últimos doce meses, en tu casa o fuera de ella. Mucha gente joven se hace daño de manera accidental (por ejemplo, haciendo deporte, peleándose con otros, quemándose sin querer...) o no accidental (tomando productos que envenenan o queman). Las enfermedades (sarampión, gripe...) no se incluyen en esta pregunta, sólo las lesiones o las heridas.

**66. En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces te has lesionado y ha tenido que verte un médico o una enfermera o enfermero?**

- ☐ No he tenido ninguna lesión en los últimos 12 meses
- ☐ 1 vez
- ☐ 2 veces
- ☐ 3 veces
- ☐ 4 veces o más

**67. En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces has tenido una pelea física (te has pegado con alguien)?**

- ☐ No he tenido ninguna pelea física en los últimos 12 meses
- ☐ 1 vez
- ☐ 2 veces
- ☐ 3 veces
- ☐ 4 veces o más

He aquí algunas preguntas sobre maltrato entre compañeros y compañeras. Decimos que un alumno o alumna **ESTÁ SIENDO MALTRATADO** cuando otro alumno o alumna, o un grupo de ellos, le dice o hace cosas hirientes o desagradables. También hay maltrato cuando se le toma el pelo repetidamente de una manera que a él o ella no le gusta o cuando deliberadamente se les aparta del grupo. Pero **NO HAY MALTRATO** cuando dos alumnos o alumnas que tienen fuerza y poder parecidos discuten o se pelean. Tampoco hay maltrato cuando la burla se le hace de forma amistosa o jugando.

**68. ¿Cuántas veces has sido maltratado en el colegio o instituto en los últimos dos meses?**

- ☐ No he sido maltratado en el colegio o instituto en los últimos dos meses
- ☐ Solo ha sucedido una o dos veces
- ☐ 2 ó 3 veces al mes
- ☐ Alrededor de una vez por semana
- ☐ Varias veces a la semana

**69. ¿Cuántas veces has participado en un episodio de maltrato a otro compañero en el colegio o instituto durante los dos últimos meses?**

- ☐ No he hecho eso a otro (u otros) compañero (o compañera) en el colegio o instituto durante los dos últimos meses
- ☐ Solo ha sucedido una o dos veces
- ☐ 2 ó 3 veces al mes
- ☐ Alrededor de una vez por semana
- ☐ Varias veces a la semana

**70. ¿Con qué frecuencia te han ocurrido estas cosas en tu colegio o instituto en los dos últimos meses?**

	No me ha ocurrido esto en los dos últimos meses	Solo una o dos veces	2 ó 3 veces al mes	Una vez a la semana	Varias veces a la semana
1. Me han hecho daño insultándome, riéndose o burlándose de mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Otros alumnos me han apartado de su grupo de amigos o me han ignorado por completo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Me han golpeado, pateado, empujado, zarandeado o encerrado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Han contado mentiras o inventado cotilleos sobre mí para que yo les cayera mal a los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Otros estudiantes me han gastado bromas, hecho comentarios o gestos, de contenido sexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Me han acosado/maltratado a través del ordenador o con mensajes de correo electrónico o imágenes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me han acosado/maltratado a través del teléfono móvil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**Vamos ahora a continuar preguntándote por TUS AMIGOS Y AMIGAS:**

**71. Si piensas en tus mejores amigos y amigas ¿cuántos dirías que tienes? Por favor, señala una casilla en cada columna.**

**Amigos que son chicos**

- ☐ Ninguno
- ☐ Uno
- ☐ Dos
- ☐ Tres o más

**Amigas que son chicas**

- ☐ Ninguna
- ☐ Una
- ☐ Dos
- ☐ Tres o más

Para las preguntas que vienen a continuación tienes que pensar en el grupo de amigos y/o amigas con el que pasas la mayor parte de tu tiempo libre, sean o no del colegio o instituto. Puede tratarse de un grupo formado por dos personas (y una de ellas eres tú) o por más.

**72. La mayoría de los amigos que pertenecen a mi grupo...**

	Nunca o casi nunca	A veces	A menudo	No lo sé
1. Van bien en el colegio o instituto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Fuman cigarrillos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Beben alcohol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Se emborrachan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Han consumido drogas para colocarse	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Participan en actividades deportivas con otros chicos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Participan en actividades culturales distintas a las deportivas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Se llevan bien con sus padres	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

73. ¿Cuántos días a la semana acostumbras a pasar algún rato con tus amigos o amigas justo después de salir del colegio o instituto?

0 días      1      2      3      4      5 días

**74. ¿Cuántas tardes a la semana acostumbras a estar con tus amigos o amigas?**

[illegible]

**75. ¿Cuántas noches a la semana acostumbras a salir con tus amigos o amigas?**

0 noches      1      2      3      4      5      6      7 noches

76. Últimamente, cuando sales con tus amigos por la tarde o noche ¿a qué hora te sueles recoger el día que vuelves más tarde a casa?

☐ No salgo con mis amigos (*pasa a la pregunta 78*)

[illegible]

77. ¿Con qué frecuencia hablas con tu(s) amigo(s) por teléfono, les envías mensajes de texto o contactas con ellos por Internet?

- ☐ Rara vez o nunca
- ☐ 1 o 2 días a la semana
- ☐ 3 o 4 días a la semana
- ☐ 5 o 6 días a la semana
- ☐ Todos los días

78. Si tuvieras que calificar la relación que tienes con tus amigos en general, ¿qué nota le pondrías?

*Señala una sola casilla teniendo en cuenta que 10 es la mejor relación posible y 0 la peor relación posible.*

<input type="checkbox"/>	10	Tengo <u>la mejor</u> relación posible con mis amigos
<input type="checkbox"/>	9	
<input type="checkbox"/>	8	
<input type="checkbox"/>	7	
<input type="checkbox"/>	6	
<input type="checkbox"/>	5	
<input type="checkbox"/>	4	
<input type="checkbox"/>	3	
<input type="checkbox"/>	2	
<input type="checkbox"/>	1	
<input type="checkbox"/>	0	Tengo <u>la peor</u> relación posible con mis amigos

También queremos que nos cuentes cómo ocupas tu TIEMPO LIBRE:

79. ¿Cuántas horas al día sueles dedicar normalmente a ver la televisión (incluyendo videos y DVDs) en tu tiempo libre? *Por favor, rellena una casilla para los días entre semana y otra para los del fin de semana.*

Días entre semana	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Ninguna	<input type="checkbox"/> Ninguna
<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día

80. ¿Cuántas horas pasas aproximadamente cada día jugando con el ordenador o la consola (Playstation, Xbox, Nintendo DS, PSP, etc.) durante tu tiempo libre? *Marca una casilla para los días entre semana (de lunes a viernes) y otra casilla para los fin de semana.*

Días entre semana	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Ninguna	<input type="checkbox"/> Ninguna
<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día

**81. ¿Aproximadamente cuántas horas pasas normalmente al día usando el ordenador para chatear, navegar por internet, mandar e-mails, hacer tus deberes, etc. durante tu tiempo libre? Marca una casilla para los días entre semana y otra casilla para los fines de semana.**

Días entre semana	Días de fin de semana
<input type="checkbox"/> Ninguna	<input type="checkbox"/> Ninguna
<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de media hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 1 hora al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 2 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 3 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 4 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 5 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 6 horas al día
<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día	<input type="checkbox"/> Alrededor de 7 horas o más al día

**82. ¿Cuáles de los siguientes tipos de actividades organizadas sueles practicar en tu tiempo libre? Se entiende por actividades organizadas aquellas que se realizan en un club deportivo (público o privado) o en otro tipo de club u organización. Por favor, marca una casilla para cada línea.**

	No realizo esta actividad	2-3 veces al mes o rara vez	Una vez a la semana aproximadamente	2 veces a la semana o más
1.Actividades deportivas organizadas (por ejemplo, fútbol, balonmano, baloncesto, hockey sobre hielo)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.Actividades físicas organizadas individuales (por ejemplo, natación, ciclismo, danza, kárate, atletismo, gimnasia)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.Actividades musicales y teatrales organizadas en grupo (por ejemplo, coro, orquesta/banda de música, grupo de teatro)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.Actividades musicales organizadas individuales (por ejemplo, tocar un instrumento, recibir clases de música)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.Organizaciones políticas (por ejemplo, actividades parlamentarias para la juventud)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.Actividades benéficas o de voluntariado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7.Otras actividades organizadas en grupo (por ejemplo, actividades eclesíásticas, grupos de montañeros)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**83. FUERA DEL HORARIO ESCOLAR: ¿Con qué frecuencia realizas alguna actividad física en tu tiempo libre que haga que llegues a sudar o te falte el aliento?**

- ☐ Todos los días
- ☐ De 4 a 6 veces por semana
- ☐ 2 o 3 veces por semana
- ☐ Una vez a la semana
- ☐ 2 veces al mes
- ☐ Menos de una vez al mes
- ☐ Nunca

**84. FUERA DEL HORARIO ESCOLAR: ¿Cuántas horas a la semana sueles realizar alguna actividad física que haga que llegues a sudar o te falte el aliento durante tu tiempo libre?**

- ☐ Ninguna
- ☐ Media hora aproximadamente
- ☐ 1 hora aproximadamente
- ☐ De 2 a 3 horas aproximadamente
- ☐ De 4 a 6 horas aproximadamente
- ☐ 7 horas ó más

**85. En la zona en la que vives, ¿existen...**

	Demasiados	Algunos	Ninguno
1. ...grupos de jóvenes que causan problemas (que actúan de forma antisocial)?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. ...áreas llenas de desperdicios, basura o cristales esparcidos por el suelo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. ...edificios o viviendas en mal estado (en ruinas, con grandes grietas, etc.)?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. ...adultos que causan problemas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**86. Por favor, señala cómo te hacen sentir las siguientes afirmaciones referidas a la zona en la que vives. Por favor, rellena una casilla por cada fila.**

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. La gente dice "¡hola!" y a menudo se detiene para hablar con otros en la calle	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Resulta seguro para los niños/as más pequeños jugar fuera durante el día	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Se puede confiar en la gente de aquí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Hay buenos lugares para invertir el tiempo libre (por ejemplo: parques, tiendas, centros de ocio)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Podría pedir ayuda o un favor a los vecinos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. La mayoría de la gente de aquí tratarían de aprovecharse de ti si pudiera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me siento seguro/a en la zona donde vivo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



**87. ¿Has tomado alguna vez cannabis (hachís o marihuana, "porros")? Por favor, rellena una casilla por cada fila.**

	Nunca	1-2 veces	3-5 veces	6-9 veces	10-19 veces	20-39 veces	40 ó más
1. En tu vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. En los últimos 12 meses	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. En los últimos 30 días	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**88. ¿Has tomado una o varias de estas drogas en tu vida?**

	Nunca	1-2 veces	3-5 veces	6-9 veces	10-19 veces	20-39 veces	40 ó más
1. Drogas de diseño (éxtasis, pirula, LSD, ácido, tripi)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Anfetaminas o speed	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Opiáceos (heroína, metadona)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Medicamentos para colocarse	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Cocaína	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Pegamento o disolventes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Otras drogas ¿Cuáles? _____	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**89. ¿A qué edad hiciste por primera vez las siguientes cosas? Si hay algo que no has hecho nunca, elige la categoría "Nunca".**

	Nunca	11 años o menos	12 años	13 años	14 años	15 años	16 años	17 años	18 años	19 años o más
1. Beber alcohol (algo más que probarlo o dar un trago)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Emborracharte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Fumar un cigarrillo (más que una calada)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Cannabis	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Otras drogas, distintas al cannabis, alcohol y tabaco	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**90. ¿Has tenido alguna vez relaciones sexuales completas? (algunas veces a esto se le llama "hacer el amor", "practicar sexo", "hacerlo todo" o "llegar hasta el final").**

- ☐ Sí
- ☐ No (has terminado, pasa a la última página)

**91. ¿Qué edad tenías cuando tuviste tu primera relación sexual completa?**

- ☐ No he tenido nunca relaciones sexuales completas
- ☐ 11 años o menos
- ☐ 12 años
- ☐ 13 años
- ☐ 14 años
- ☐ 15 años
- ☐ 16 años
- ☐ 17 años
- ☐ 18 años
- ☐ 19 años o más

**92. La última vez que tuviste relaciones sexuales completas, ¿qué método utilizasteis - tú o tu pareja- para prevenir un embarazo?**

- ☐ No he tenido nunca relaciones sexuales (*has terminado, pasa a la última página*)
- ☐ No utilizamos ningún método para prevenir un embarazo (*pasa a la pregunta 94*)

*Por favor, rellena sí o no por cada fila.*

	Sí	No
1. Píldoras (pastillas anticonceptivas)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Preservativos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. "Marcha atrás"	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Algún otro método	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. No estoy seguro o no estoy segura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**93. La última vez que tuviste relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis -tú o tu pareja- un preservativo?**

- ☐ No he tenido nunca relaciones sexuales completas
- ☐ Sí
- ☐ No

**94. ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales completas en tu vida?**

- ☐ No he tenido nunca relaciones sexuales completas
- ☐ 1 persona
- ☐ 2 personas
- ☐ 3 personas
- ☐ 4 personas
- ☐ 5 personas
- ☐ 6 o más personas

**95. ¿Cuántas veces has estado embarazada o dejado a alguien embarazada? Señala solo una opción**

- ☐ Nunca
- ☐ 1 vez
- ☐ 2 o más veces
- ☐ No estoy seguro o no estoy segura

**96. ¿Has tomado alguna vez la "píldora del día después"?**

- ☐ No, nunca
- ☐ Sí, 1 vez
- ☐ Sí, 2 veces
- ☐ Sí, 3 veces o más

**¡Muchas gracias por tu colaboración!**

# Cuestionario HBSC para el Centro Educativo

HBSC 2010 Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) Estudio sobre conductas de los escolares relacionadas con la salud Estudio internacional promovido por la O.M.S. ¡Gracias por decidirse a cumplimentar este cuestionario! Sus respuestas nos permitirán conocer las características generales de su centro educativo referentes al profesorado, alumnado, ubicación, etc., las actividades de promoción de la salud que se realicen, así como, analizar cómo todo ello puede estar influyendo en las conductas del alumnado de su centro. Gracias por su colaboración.

## \*Obligatorio

Para poder vincular, posteriormente, los datos del alumnado de su centro con los datos de este cuestionario es necesario conocer el identificador de su centro educativo. Después de la fusión de los dos datos, el identificador será eliminado. Por lo que, le aseguramos totales garantías de

confidencialidad. \* Por favor, especifique el identificador de su centro educativo.

¿Cuál es el cargo que usted ocupa en su centro educativo? \*

- ☐ Dirección
- ☐ Sub-dirección/Jefatura de estudios
- ☐ Otros

Si usted ha seleccionado la opción "Otros". Por favor, especifique cuál es ese cargo.

## Características del centro educativo

Las siguientes preguntas abordan las características generales de su centro educativo.

¿Qué tipo de centro educativo es el suyo?

- ☐ Público
- ☐ Privado concertado
- ☐ Privado
- ☐ Otro

Si usted ha seleccionado la opción "Otro". Por favor, especifique qué otro tipo es su centro educativo.

¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor el lugar en el que se localiza su centro educativo?

- ☐ Un pueblo pequeño, aldea o zona rural (menos de 3 000 personas)
- ☐ Un pueblo (entre 3 000 y 15 000 personas aproximadamente)
- ☐ Un pueblo grande (entre 15 000 y 100 000 personas aproximadamente)
- ☐ Una ciudad (entre 100 000 y 1 000 000 de personas aproximadamente)
- ☐ Una ciudad grande (con más de 1 000 000 personas)

¿Cual es el número total de alumnas en su centro educativo? Por favor, indique el número aproximado.

¿Cual es el número total de alumnos en su centro educativo? Por favor, indique el número aproximado.

¿Qué porcentaje del alumnado de su centro educativo pertenece a minorías étnicas o raciales, o en su familia hay una historia de migración? Por favor, indique un porcentaje aproximado.

¿Qué porcentaje del alumnado de su centro educativo tiene una lengua materna distinta al español? Por favor, indique un porcentaje aproximado.

¿Cuál es el número total de profesoras en su centro educativo? Por favor, indique el número aproximado.

¿Cuál es el número total de profesores en su centro educativo? Por favor, indique el número aproximado.

¿Qué porcentaje del profesorado de su centro educativo pertenece a minorías étnicas o raciales, o en su familia hay una historia de migración? Por favor, indique un porcentaje aproximado.

¿Cuántas aulas hay en su centro educativo? Por favor, indique el número aproximado.

En el barrio donde está ubicado su centro educativo, ¿cómo son cada uno de los siguientes problemas?

	Problema principal	Problema moderado	Problema menor	No es un problema	No lo sé
1. Tensiones por motivos raciales, étnicos, o diferencias religiosas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Basuras, papeles, o cristales rotos en la calle o carretera, en las aceras, o en los metros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Venta o uso de drogas, o excesivo consumo de alcohol en lugares públicos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Violencia o vandalismo por parte de bandas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Tráfico intenso	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

	Problema principal	Problema moderado	Problema menor	No es un problema	No lo sé
6. Casas o edificios desocupados o en mal estado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Delincuencia en el barrio	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Otros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Si usted ha seleccionado la opción "Otros". Por favor, especifique cuál es ese problema.

## Medio escolar

¿Hasta qué punto cada uno de los siguientes asuntos ha sido un problema para su centro educativo durante los últimos 3 años?

	Problema principal	Problema moderado	Problema menor	No es un problema	No lo sé
1. Absentismo escolar del alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Impuntualidad del alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Conflictos/peleas físicas entre el alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Maltrato entre el alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Discriminación racial	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Posesión de armas del alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Abuso verbal del alumnado al profesorado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. Abuso verbal del profesorado al alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. Abuso físico del profesorado por el alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. Robo o hurto en el centro educativo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. Vandalismo con las propiedades del centro educativo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. Fumar en el centro educativo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

	Problema principal	Problema moderado	Problema menor	No es un problema	No lo sé
13. Traer o usar alcohol en el centro educativo por parte del alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
14. Uso de drogas del alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
15. Variación del profesorado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
16. Bajas por enfermedad del profesorado a largo plazo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
17. Quejas del alumnado o padres/madres sobre el profesorado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
18. Suspensiones y procedimientos disciplinarios del profesorado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
19. Otros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Si usted ha seleccionado la opción "Otros". Por favor, especifique cuál es ese asunto.

¿Cómo valoraría el clima social de su centro educativo?

- ☐ Muy bueno
- ☐ Bueno
- ☐ Algo bueno
- ☐ Algo malo
- ☐ Malo
- ☐ Muy malo

## Participación del alumnado y padres/madres en el centro educativo

En su centro educativo, ¿existen procedimientos formales que el alumnado pueda utilizar para dirigir sus principales preocupaciones y quejas?

	Sí	No
1. Buzones de sugerencias	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Página personal/foro/blog	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Horas de oficina	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Encuesta al alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

	Sí	No
5. Otros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Si usted ha seleccionado la opción "Otros". Por favor, especifique cuál es ese procedimiento.

Indique cuánto participan padres y madres en las siguientes cuestiones del centro educativo (de 1- mucho- a 5 -nada-).

	1 Mucho	2	3	4	5 Nada
1. Desarrollo de políticas o reglas del centro educativo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Organización del medio físico del centro educativo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Desarrollo y diseño de medidas de promoción de la salud	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Planificar y organizar eventos en el centro educativo (semanas o días culturales, de deportes, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Enseñanza en la clase (métodos de enseñanza y contenidos del currículum)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Otros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Si usted ha seleccionado la opción "Otros". Por favor, especifique cuál es esa participación.

## Promoción de la salud

¿La declaración de objetivos de su centro educativo contiene explícitamente los temas de salud o promoción de la salud?

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ Este centro educativo no tiene una declaración de objetivos

¿Tiene su centro educativo un equipo de promoción de la salud o un grupo de trabajo sobre promoción de la salud formalmente establecido?

- ☐ Sí (por favor, responda la pregunta siguiente)
- ☐ No (por favor, pase a la sección de "Nutrición")

De los siguientes grupos de personas, ¿cuáles están representados en este equipo?



	Sí	No
1. Dirección del centro educativo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. Profesorado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Alumnado o representantes del alumnado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. Padres/madres o representantes de padres/madres	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Personal de la medicina o la enfermería del centro educativo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. Personal experto externo (por ejemplo, expertos en promoción de la salud, gestión de proyectos, calidad de gestión, evaluación, etc.)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. Otros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Si usted ha seleccionado la opción "Otros". Por favor, especifique cuál es ese grupo de personas.

## Nutrición

Las siguientes preguntas son acerca de las políticas de nutrición en su centro educativo. ¿Tiene su centro educativo...

	Sí, políticas escritas	Sí, políticas informales (acuerdos verbales)	No
1. ... políticas para aumentar el consumo de alimentos saludables (frutas y verduras, cereales integrales y alimentos ricos en calcio) durante la jornada escolar?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. ... políticas para limitar el consumo de dulces, patatas fritas y refrescos entre el alumnado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. ... políticas que estipulen que en los eventos escolares donde se sirvan alimentos, las frutas y las verduras estarán incluidas entre los alimentos que se ofrezcan?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. ... políticas que indiquen que entre los alimentos ofrecidos en el centro educativo (en las máquinas expendedoras, cafetería del centro, etc.) no se incluirán "alimentos basura" (alimentos que proveen calorías procedentes principalmente de grasas y azúcares añadidos, así como tienen mínimas cantidades de vitaminas y minerales)?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

## Actividad física

En su centro educativo, ¿se organizan actividades físicas durante la jornada escolar y fuera de las horas de la asignatura de Educación Física?

	Sí, cada día	Sí, 3-4 días a la semana	Sí, 1-2 días a la semana	No
1. Antes de las horas escolares	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. En la hora del almuerzo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. Durante los descansos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. En horario extraescolar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. Otros momentos durante el día escolar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

## Violencia / Maltrato entre iguales

En su centro educativo, ¿se llevan a cabo medidas de promoción de la salud para desarrollar competencias en el alumnado para la prevención de la violencia y el maltrato entre iguales (por ejemplo, competencias para la resolución no violenta de conflictos, etc.)?

- ☐ Sí, habitualmente
- ☐ Sí, de vez en cuando
- ☐ No

## Consumo de sustancias

¿Existen reglas en su centro educativo que prohíban fumar al alumnado en...

	Sí, reglas escritas	Sí, reglas informales (acuerdos verbales)	No
1. ... el interior del edificio del centro educativo?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. ... el exterior del centro educativo, incluyendo el patio, parking, campos de juego, etc.?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. ... eventos patrocinados por el centro educativo (excursiones, viajes, semanas deportivas, etc.)?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

¿Existen reglas en su centro educativo que prohíban fumar al profesorado en...

	Sí, reglas escritas	Sí, reglas informales (acuerdos verbales)	No
1. ... el interior del edificio del centro educativo?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. ... el exterior del centro educativo, incluyendo el patio, parking, campos de juego, etc.?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. ... eventos patrocinados por el centro educativo (excursiones, viajes, semanas deportivas, etc.)?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

En su centro educativo, ¿se llevan a cabo medidas de promoción de la salud para desarrollar competencias en el alumnado para la prevención del consumo de sustancias (por ejemplo, competencias para afrontar el estrés, presión de los iguales, etc.)?

- ☐ Sí, habitualmente
- ☐ Sí, de vez en cuando
- ☐ No

**¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!**

**Por favor, PULSE EL BOTÓN "ENVIAR" que aparece justo abajo.**